

CARLOS PELLICER

---

# OBRAS

*Poesía*



*Letras Mexicanas*

*letras mexicanas*

---

O B R A S

CARLOS PELLICER

# OBRAS

*Poesía*

*Edición de*

LUIS MARIO SCHNEIDER

*letras mexicanas*

---

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición.  
Primera reimpresión.

1981  
1986

D. R. © 1981, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
D. R. © 1986, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, S. A. de C. V.  
Av. de la Universidad 475; 03100 México, D. F.

ISBN 968-16-0612-4

Impreso en México

---

## NOTA A LA EDICIÓN DE LA POESÍA

CARLOS PELLICER escribió más de 20 libros de poesía —incluyendo las plaquettes—, ordenó 6 antologías y un disco también antológico. De ellos uno es póstumo y 18 de ellos se fueron fusionando en otros posteriores y quedaron reducidos a 10, insertos en los que hasta ahora se consideró su obra magna: *Material poético*, aparecida en 1962. La excepción la constituyen los 3 libros publicados después de esa fecha.

La primera evidencia ante *Material poético*, que la crítica supuso reunía la totalidad de la poesía de Pellicer hasta el 62, es que no pasa de ser una amplia antología. Basta un ejemplo: de *Colores en el mar y otros poemas* (1921) se suprimen 28 composiciones, amén de variar el orden de los poemas con respecto a la edición príncipe.

Esta comprobación posibilita editar la poesía completa de Pellicer basándose en la reproducción total y cronológica de los libros originales y de los poemas dispersos, respetando, por supuesto, las ideas del autor. Explico: a) Aceptación de la "muerte" de algunos libros para "revivir" en otros; b) Las correcciones gramaticales y otras variantes en títulos, distribución y dedicatorias que Pellicer fue haciendo con el tiempo. Es decir, no traicionar en nada su criterio último respecto a las composiciones en sí mismas. Respecto a suprimir poemas, no, pues entonces dejaría de llamarse a esta edición *Poesía*, tentativamente completa. De paso cabe una salvedad: la obra poética de Pellicer es enorme. Sé que a este trabajo se le pueden escapar poemas, fundamentalmente aquellos circunstanciales, los dedicados a amigos, a lo cual Pellicer era muy afecto.

Se determinó abrir el volumen con la primera obra publicada y así sucesivamente, cerrando esta primera sección con *Reincidencias*, el libro póstumo que editó, recientemente,

en el Fondo de Cultura Económica, el sobrino del poeta, Carlos Pellicer López, albacea de sus papeles.

Una segunda sección está constituida por "Poemas no coleccionados", que recoge aquellas composiciones que Pellicer fue dejando fuera de sus libros. Se incluyen en este grupo poemas desde 1922, año inmediato a la publicación de *Colores en el mar*, hasta las últimas composiciones de 1976. Parte del mismo es el material que aparece con igual nombre en *Material poético*, a excepción de algunas composiciones que más tarde entraron a formar otro libro: *Cuerdas, percusión y aliento* (1976). Como se sabe, en 1969 salió su *Primera antología poética*. Dicho volumen incluye un fragmento de un único poema que no pertenece a ningún libro, "El San Juanito de Ingres". Para no multiplicar divisiones preferí integrar este poema a los "no coleccionados". Una sola vez se rompe con el orden cronológico: cuando, por razones evidentes, se determinó agrupar al final y en un aparte los poemas titulados "Cosillas para el Nacimiento", o sea, los que ritualmente escribía Pellicer cada año para su cèlebre y celebrado pesebre. No es dudoso que un día se puedan recuperar los de las navidades que faltan.

La tercera sección de este volumen, "Primeros poemas", reúne exclusivamente las composiciones fechadas desde 1912 hasta noviembre de 1921, cuando Pellicer se decide a presentarse al público "oficialmente" y no ya esporádicamente en revistas o suplementos literarios. Esta sección se podría objetar con el argumento de siempre: ¿Es válido sacar a la luz esos primeros balbuceos del poeta adolescente? La historia literaria no se hace escondiendo los datos de la génesis y de la evolución estética de un autor. Todo lo contrario, esos datos resultan a menudo luminosos, y más en Pellicer, porque en esos poemas de la primera época se perfila su poética posterior. Más todavía: entre sus papeles se han hallado poemas de esa época juvenil que Pellicer insertó en sus libros. Así por ejemplo se lee que *Colores en el mar* recoge composiciones de 1915 a 1920. ¿Por qué dejar fuera una extensa

producción de 1916? Existe además un dato interesante: entre los papeles de esa primera época se encontraron unas hojas que parecen ser el índice de un libro listo para publicarse y que se denominaría *En rumbo*. Desgraciadamente gran parte de esos poemas que describe la lista no ha podido hallarse. Todo esto sin mencionar que hacia 1915 se anunciaba un libro de Pellicer titulado *Sonetos romanos* que ha sido recuperado para esta edición. Todo lector va a notar algunas faltas en estos "Primeros poemas", principalmente en unos "trípticos" incompletos, o una disposición cronológica no siempre exacta. Sobre lo primero preferí salvarlos en espera —o no—, pero salvarlos hasta que un día pudieran completarse. Sobre lo segundo, era imposible, por la inexactitud de la fecha, poder precisar certeramente su ubicación. En algunos casos ayudó cierto material marginal, por ejemplo: cartas a la familia determinaron insertar en enero de 1916 poemas que sólo tenían al pie 1914, o que decían: "Camino de Colima". En esta sección, como en las anteriores, no se señalan variantes porque no se pretende hacer una edición crítica. Un estudioso o investigador que desee profundizar en la obra poética de Pellicer tendría que cotejar necesariamente los muchos cambios que existen entre los manuscritos y los poemas impresos, así como las modificaciones que sufre un mismo poema publicado en diferentes libros.

Una última salvedad: Pellicer practicaba la losble costumbre de fechar casi siempre sus textos. Sólo en rarísimas ocasiones esto no se cumple. Cuando ello acontece coloco una fecha dubitativa o me baso en el dato de publicación, o bien, inserto el poema sin fecha según el orden que siguió el poeta al publicarlo.

Cree conveniente hacer una lista de títulos y de primeros versos, seguidos de la numeración cronológica de los libros en donde fueron reunidas las composiciones, con el objeto de que el lector o el investigador pueda localizar rápidamente la ubicación de un poema y saber de inmediato si está o no recogido en este volumen. Todo esto como ayuda para

completar definitivamente la poesía de Pellicer, ya que este tipo de trabajos es siempre una labor colectiva que se inscribe en el tiempo.

Sucede a este índice la bibliografía directa e indirecta del autor y una hemerografía. No está de más recalcar que puede haber omisiones, muchas de las cuales obedecen a la imposibilidad de manejar colecciones completas de periódicos y revistas.

Mi agradecimiento a Carlos Pellicer López porque la devoción a la obra de su tío facilitó enormemente que se llevara a cabo esta tarea y permitió una labor, más que agradable, de amigos.

LUIS MARIO SCHNEIDER

Somerset, N. J.  
México, 1978



# Colores en el mar

1915-1920

---

*A la memoria de mi amigo  
Ramón López Velarde, joven Poeta insigne,  
muerto hace tres lunas en la gracia de Cristo.*

EN MEDIO de la dicha de mi vida  
deténgome a decir que el mundo es bueno  
por la divina sangre de la herida.

Locmos al Señor que hizo en un trueno  
el diamante de amor de la alegría  
para todo el que es fuerte y es sereno.

El corazón al corazón se fia  
si el alma cual las águilas natales  
estrangula serpientes en la vía.

Gloriosa palma la que de los males  
del huracán se libre porque eleve  
la fruta con sus aguas tropicales.

El corazón al corazón se fia  
lo mismo en esas palmas que en el breve  
corazón de la perla más sombría.

Porque la flor más alta danco y ría,  
el viento entre los árboles se mueve.

Mi corazón, Señor, como el poema,  
sube la escalinata de la vida  
y te da su pasión como una gema.

Por la divina sangre de la herida,  
es fuerte y es sencillo y cancionero.  
Filas de oro pusiste a su ola henchida.

El amor, que en el caos fue primero,  
lo lanzó sobre la órbita más pura  
y así cumple su ciclo, dulce y fiero.

Órbita la mejor porque es ternura  
esquilhada a la oveja del pastor  
que en diciembre hace eterna su ventura.

Izaré las banderas del amor  
lo mismo en esta magna venturanza  
que en palacio en ruinas del dolor.

Danzaré alegremente, y en la danza  
anillaré las espirales nobles  
con que subo hasta ti viva alabanza.

Sembrar mi vida de cordiales robles  
—hóspitas curvas para el peregrino—,  
y en junio darte mis cosechas, dobles.

Ser bueno como el agua del camino  
que la herida refleja y que la alivia.  
Ser dichoso, Señor, no es ser divino

pero ser bueno, sí. Por eso, entibia  
la nieve, y que sea lago. La infinita  
palabra del amor, arda y convivía

en mi ser, y se dé la estalactita  
de la obediencia a ti. Toma mi frente,  
y ciñela Señor con la infinita  
corona del amor.

EL MAR —que no es un aspecto físico del Mundo, sino una manera espiritual— tiene para mi corazón los elementos principales para subordinarme a él.

Por el afán dinámico que predomina en mí, el gran lugar donde se mueve el agua me atrajo soberanamente. Y me atraerá por mucho tiempo todavía.

Playas de México, playas de Colombia, de Venezuela —repúblicas inolvidables a donde llevé durante dos años la representación de los estudiantes mexicanos—, playas de Cuba, sonoras playas del Atlántico, soberbias playas del Pacífico! La sal y el viento de sus panoramas han invadido mi sangre tornasolándola con todos sus recuerdos.

A Salvador Díaz Mirón, lleno de la eternidad de la gloria, viejo y entristecido y olvidado, dedico estos versos marinos, breves homenajes.

LANZÓ el mar el gran grito de la aurora  
y fue desmantelándose lo mismo que un navío.  
Yo dilaté mi espíritu, reverdeci, y en toda  
la playa hubo un encanto de espumas y de bríos.

Nuevas decoraciones vio el mundo. La mañana  
me devolvió mis dulces manzanas. En la flor  
del alba, dispersé la Rosa de los Vientos:  
Al Norte, al Sur, al Este y al Oeste el amor.

Floralia luminosa, disímbola y constante.  
Sobre slabastros nuevos mi vaso cincelé.  
(Los matinales brindis de las albas cantantes,  
de todas las auroras de mi inmutable fe.)

Planté en la playa el noble palmar de tu recuerdo;  
te erigí el obelisco de mi blanca lealtad.  
Debajo de las palmas y enfrente del desierto  
me consagré a la aurora de tu inmortalidad.

EL MAR a azules impetus voltea su engranaje  
y el juego de dobles libérrimo se orea;  
el faro como un ciclope deslumbra el homenaje  
de un gesto de distancia, plateando la marea.

Rastros de un gran crepúsculo. Negro-azul el  
—Atlántico,  
cuyo abracadabrántico  
decir en esta hora,  
es como el éco bárbaro de un insólito cántico  
hecho de iris de espumas y arquerías de olas.

Y las sílabas mágicas,  
raras sílabas negras, se perdían en las olas.

EL SOL! El Sol! El Sol! . . .  
Detrás de un arrebol  
llegó aquel joven Sol.

Y el alba al encender  
el gran faro del día  
en la noche del Tiempo, todo lo desoía;  
y yo volví a nacer.

Nubes en sol mayor  
y olas en lá menor.

La vida era tan bella como el amanecer

Pareció que en el mar  
se bañasen mil niños; así las olas eran  
infantiles y claras de gritar.

Y una mujer pasaba  
toda domítical.

Es UN mar levantisco que ni con malecones  
ha podido quietarse: es un mar muy latino. . .  
De la túrgida agua los móviles montones  
truenan bárbaramente; tal el verbo marino.

Rueda en rápidas rondas el rubumbio pontino,  
y al distanciar la espuma de sus cuerpos trotones  
es porque en las aristas del malecón salino  
soberbiamente proclamó sus evasiones!

Mar levantisco y fuerte de rodante ambulancia;  
mar que asusta a la fácil y vibrante elegancia  
del palmar que dijérase agarrara a la brisa.

Y no hay nada tan bellamente enorme y retante  
como la inmensidad y la salvaje prisa  
deste mar ondulante, rebotante y triunfante.

EL MAR. La tarde. Niños. Recuerdos de Sorolla.  
(Corren las pinceladas del pintor, como el mar.)  
El mar que ve a los niños disparatar, se embrolla  
y se cae, se endereza y se pone a jugar.

Las chiquillas son Evas y los niños Adanes,  
pero ellos no lo saben. Delira el carmesí.  
Y el mar que se atropella rasgando sus olanes  
una vez es grotesco y otra vez es sutil.

Vida que en las cabriolas del mar anulas todos  
mis éticos problemas, gracias, por tu virtud.  
Dosel de auroras tienen siales de tu trono!  
Tu reinarás radiante sobre mi juventud.

ANTE la fuerza elástica de las olas enormes  
que voltean sus caprichos en líneas poliformes,  
las ideas salvajes de mi alma están conformes.  
Qué bárbara armonía! Qué brutales suicidios!  
Cual gigantesca lucha de monstruosos ofidios,  
las desesperaciones de las olas me eluden  
quietudes indigentes que me agobian. . . Que ayuden  
a mi espíritu recio a levantar su bloque  
de fortaleza! grito a las olas. Y un toque  
de esperanza en mi espíritu siento llegar. . .

—Se hinchan

las olas y se empujan, se aplastan y relinchan.  
Un informe relámpago hizo un instante de oro  
en aquella hora gris. El mar se hizo pedazos,  
y en la roca era un bárbaro largo beso sonoro,  
y en la playa volvíase amplísimos abrazos. . .  
Ante aquel mar sin barcos ni sirenas  
viví cálido instante. . . Y sentí muchas veces  
un deseo inaudito de luchar con las olas!  
Como cuando se cree vencer alguna brava  
pasión que desenfrena sus húfalos. A solas  
esta pelea resulta,  
como cuando la nieve quiere enfriar la lava!

PINTADO el cielo en azul.  
El mar pintado en azul,  
El alma suelta en azul.

Azul.

Azul.

Azul.

El día jugó su as de oro  
y lo perdió en tanto azul.

Y el silencio dijo *en coro*:  
"Ya mañana no hay azul!"

PALIDECÍA el Alba sus vitrales  
como de catedrales estupendas,  
mientras las provincianas catedrales  
fulguraban cristales de leyendas.  
En aquella mañana  
de amor y de color y de sonrisa,  
imaginé buscar conchas extrañas  
en que el rosa al azul-intimo asombre,  
y tornarme en orfebre de tal nácar  
para las nueve letras de tu nombre.

AYER el mar, lleno de represalias,  
lanzó sus gladiadores sobre este litoral;  
lo mismo que los bárbaros rugiendo en pos de Italia  
desmelenadamente devorando la paz.

Fue un galope flotante de remotas venganzas  
que acaudillaba el rayo desatinando flechas.  
Sobre el cielo harapiento vibraron las entrañas  
del Sol. Aquella tarde fue solo una silueta.

Rindió la costa palmas de rítmicas banderas.  
Y aquel mar coronado, fúnebre y vencedor,

fanatizó su gloria fosforesciendo estrellas  
como un pez colosal sorprendido en el sol.

Como trágica víspera fue la tarde. Corría  
desangrada una ola que generó aún así.  
El Sol quemó sus naves como Cortés. Había  
temor de ser humano por no caer allí.

(La Noche levantándose del oriente, pulía  
dulcemente la estrella surgida para mí.)

Alguna vez las olas volaron. O fue una ave?  
Que entre pluma y espuma certeza no se sabe.  
La soledad humana volvió a mi corazón.

Y el paisaje marchito por el fúnebre trance,  
disminuido en los negros fue sospecha de lance  
vengador. . . Ya la Noche cantaba su emoción.

DEL SUR llegó el andante del mar, vuelto andantino.  
A lo lejos las olas acordadas se ven.  
Y al llegar a la playa, claras y burbujeantes,  
abren escalas rápidas y brillantes.

Suenan grandes, solemnes, las olas a distancia.  
En la orilla tiritan, gritan sus cristalillos.  
Allá tumban a tumbos tantas notas que tratan  
Y aquí trituran cuentas de cristal y de vidrio.

Sonata alternativa de andante y andantino.  
(Las notas que no surgen en perlas se cuajaron.)  
Y el mar se desmelenó tocando su divino  
concierto matinal en sus gloriosos pianos.



Es UN jardín el mar de nocturnos prodigios:  
desdóblanse oleajes entre fosforescencia  
y pienso que del carro divino los vestigios  
difíciles y elásticos, de argentada cadencia,

revuelcan sus angustias de lírica demencia  
y en un cantar monótono explican sus prestigios. . .  
El mar es un jardín de azul fosforescencia  
que arquea en sus floraciones marítimos prodigios.

Rebumbio de plateos, visión de argentería;  
miríficos esfuerzos que enrollan espirales.

Y sobre la alegría que tiembla en los cristales,  
el gesto de las rocas profundas y centrales  
que son como las pausas en rara "fantasía". . .

DESDE aquella caverna solitaria  
oí la voz del mar. La tarde era.  
Ennegreció una roca su estatuaría  
tosca, gris, colosal, grave y primera.

Y oí la voz del mar que saludaba  
las palideces lentas y cordiales,  
de aquella tarde que se desbandaba  
como las hojarasca otoñales.

Nada tan desasido y tan supremo  
como un hondo crepúsculo marino,  
que con una amplitud a flor de extremo  
lo abarca todo como un arco andino.

El anonadamiento de la hora  
se iba poniendo como humedecido:

la silente ficción elevadora  
de un éxtasis de otoño oscurecido.

Y el silencio bajó de las estrellas.  
El mar tembló la última vez. Mis manos,  
saciaron su sed de tocar huellas  
de cóleras de mar, como de arcanos.

TÚMBAME con tus olas, tumbame con tus vientos,  
mar de la siesta diáfana que tu belleza soplas.  
Te lanzaré desnudo mis dardos corpulentos  
como un salvaje azteca que ve hasta hoy las olas.

Si a tus gigantías demando el gran torneo,  
una razón de bosques impele mi soberbia.  
Tu carne formidable no vencerá a este reo  
de robador de robles y flechador de estrellas.

Caracoleando olas y reventando espumas  
me impedirás el rapto de tu perla mejor?  
De la Corte suntuaria del otro Moctezuma  
me envían a buscarla para nuestro Señor.

EL MAR verde fijó el verde  
de la mejor esperanza;  
mil palmas verdes también.  
El mar mereció esas palmas  
por su vieja intrepidez  
que hizo eterna mi esperanza.

Y el verde dijo: Después!

PUERTO de dos bahías colosales  
amuralladas montañescamente,  
donde corren sus carros los cristales  
de un mar malvado, viejo y transparente.

El caserío impuesto a la insolente  
serranía abismal, planta sus cales,  
y enfarola de noche la silente  
cerril audacia. Muelles triviales,

han intentado refrenar la rabia  
magnífica del mar. De mucha labia  
es la gente porteña. A esta hora

un brochazo de sol poniente explica  
la corpulencia vegetal; se dora  
una casa que el mar ladra y salpica.

*A Luis Norma*

ENCUMBRABA la tarde las estrellas primeras.  
El silencio marino comenzaba a poner  
graves, viejas, las cosas. Y en las naves veleras  
se hacía luz con esa calma de anoecer.

Ángelus aldeanos sentíanse.  
Facilidades íntimas para encontrarse el ser,  
se hallaban en la sombra llena de pensamientos  
y de almas de mujer.

Oh estos puertos antiguos sin comercio y sin modas!  
Descoloridos de ocio, cansados de sentir  
la eternidad del Tiempo y el idilio de todas  
las lindas madrugadas con el nuevo zafir.

El mar durmió esa noche como hacía muchos años  
no había dormido. El viento solía regresar.  
Y pensé en Ella, aquella la de morenas manos  
que alió sus dulces penas con mis gritos de mar.

EL VIENTO allá a lo lejos derrumbó una silueta.  
En la hora pequeña, cuando el atardecer.  
El trópico en las palmas, dosel de sus poetas,  
doraba el alto fruto que se ofrenda a la sed.

Crepúsculo sin oro, pensado extrañamente.  
Abstracciones fantásticas eran profundos grises.  
Solamente una nube era como una rosa,  
y acaso alma de rosa de otoñales jardines. . .

Breve temblor marino hizo hablar al silencio.  
Todo fácil perfil conservó alguna línea.  
El ambiente sombrío, se iba haciendo denso  
como un miedo dudoso.

Pasó cantando un niño. Se encendió una linterna.  
Me ennegrecí de sombra. Amé la vida más!  
La noche se ahuecaba como una gran caverna.  
Todo estaba perdido, y estaba muerto el mar.

RÁFAGAS ondulantes ondularon la tela  
suelta en el mástil negro de un bote pescador.  
El tiempo vespertino se aguaba en acuarelas  
de matices distantes, cristalinos de sol.

La intimidad del tiempo, húmedo y silencioso,  
suavizó mis ideas y me dio su sonreír. . .

Tarde porteña y clara sin el gesto penoso  
de todos los crepúsculos! Plenitud de zafir!

Nubes de aristas rojas movieron sus figuras  
que adelgazaba un nuevo viento de suavidad.  
En la violencia clara de unas desgarraduras  
oceánidas, volase y abriase el alma del cristal.

Santidades abuelas, divinas esperanzas,  
perfumaban la síntesis del silencio interior.  
Cayó una ola lejos. Llegaron sombras y ansias.  
Todo se puso humilde. La vida fue mejor.

## ESTUDIO

*A Pedro Henríquez Ureña*

Jugaré con las casas de Curazao,  
pondré el mar a la izquierda  
y haré más puentes movedizos.  
¡lo que diga el poeta!  
estamos en Holanda y en América  
y es una isla de juguetería,  
con decretos de Reina  
y ventanas y puertas de alegría.  
con las cuerdas de la lira  
y los pañuelos del viaje,  
haremos velas para los botes  
que no van a ninguna parte.  
la casa de Gobierno es demasiado pequeña  
para una familia holandesa.  
por la tarde vendrá Claude Monet  
a comer cosas azules y eléctricas.  
y por esa callejuela sospechosa

haremos pasar la Ronda de Rembrandt.  
...pásame el puerto de Curazao!  
isla de juguetería,  
con decretos de Reina  
y ventanas y puertas de alegría.

YO ROBARÉ tus múrices y tus nácares: Rito  
de todo buen marino, es robar al océano.  
Yo robaré tu spóndylo más raro y haré un mito  
maravillosamente profético y arcano.

Oirás que una mañana alguien te dice: "Hermano,  
has oído una voz de dolor infinito?  
Se diría que tú eres el que llora. . . Infinito,  
es el dolor nocturno de algún buque lejano. . ."

Y ese dolor será el dolor que resuena  
dentro del caracol agresivo y extraño,  
cuando mi mano élévelo hacia el sol que retiene

la visión inmortal de tu vida. Maestro:  
una mañana oscura yo sabré de tu extraño  
dolor, y tu dolor acaso signe mi estro.

ESMALTÍN en la playa el cangrejo,  
esparcía su absurdo vigor.  
Sobre aquella inmensa playa silenciosa  
descansé mi corazón.

Mar divino que loas mi gozo  
de amar y vivir,  
que las manos doradas de Ella  
solo sirvan a lirio gentil.

LA TARDE doraba su sangre  
y el viento doraba su voz.  
En tus manos mi lira será,  
la mejor.  
En los brazos de hierro las cuerdas,  
sentirán,  
que tus cálidos dedos las tocan  
como tocan las aves al mar.  
Mujer que saliste del Sueño  
de Dios,  
en tus manos mi lira será,  
la mejor.  
Balada en la tarde me puse a cantar:  
para aquella que deja en mi playa  
la huella de un dulce pasar,  
pinto auroras en cielos boreales  
y endulzo las aguas del mar.  
El otoño del mar será d'Ella,  
divino tesoro naval,  
y el milagro de todas las lunas,  
tendrá.  
Por el aire estrellado mi sombra  
viajará como lento bajel,  
y traerá los diamantes del mundo  
temblando por esa mujer.  
Balada te dije en la tarde.  
Tu vida en mi ser fulguró.  
La tarde doraba su sangre  
y el viento, doraba su voz.

AQUELLA noche el mundo satisfizo a los hombres.  
(La Tempestad dormía en las cuevas del mar.)  
Y en tanto que el abismo se poblaba de nombres,  
la Humanidad perdía la silueta del mal.

Todo se supo entonces. Hasta la misma hembra  
volcó las arcas negras de su dolor sin luz.  
El trigo se hizo hostias en medio de las siembras,  
y ancló, sin esperanzas, el viejo barco azul.

La alegría de ser, de existir sin pensar,  
encendía los cuerpos dorándose en la frente.  
Unos fueron la tarde, otros fueron el mar;  
esos, como jardines; hubo alguien sin pasado y acaso  
sin presente.

Quién es aquel que viene como sobre un compacto  
rebaño al que jamás cortáronle el vellón?  
Quién es aquel que trae maravilloso el manto  
como jirón de sol?

A dónde va ese esbelto fantasma luminoso  
que viene iluminando los músculos del mar?  
Y pasó Jesucristo, divino y melancólico.

Cuando estalló la aurora, volvimos a llorar!

EL ALBA marina se pobló de ángeles.  
Las nubes salieron volando del sueño del Sol.  
Las olas se estaban bañando  
más temprano que ayer y que el Sol.

Un ave, no sé cuál sería,  
llevaba locamente mi mensaje de amor.  
Y el viento que mesaba las ágiles palmeras  
le cambiaba al paisaje el color.

Debajo del alba marina  
bendije lo amargo del mar.



Y el nombre de aquella, la dulce y divina,  
como un ave, en mi frente se vino a posar.

APOGEO monótono de suprema pujanza:  
gruesas ruedas de olas redobladas de viento  
se rodaban redondas bronceamente en su intento  
rebotando en el muro, culminado de lanza.

Fácil punta de acero en que en líneas de danza,  
banderola ligera de un matiz de contento,  
quiebra en súbitos ángulos o en ondeaje lento  
su lienzo de señal que hoy predice bonanza.

Los derrumbes marinos solamente en los bajos  
desenrollan su ruido de polca, y andrajos  
de espuma van meciéndose. El mar, fuera, está  
—quieto.

Deste lado hay tropiezos de olas verdes, y allá,  
está el mar semejante a un tranquilo secreto,  
profundo en el silencio que siempre esconderá.

CUANDO la Aurora se izaba  
fui por espuma a la mar,  
Pasó una barca  
y un cantar.

Saludó el mar la bandera  
con una marcha triunfal.  
La bandera de la Aurora,  
desigual.

Todo el color de aquel día  
que fue un año matinal.

CON un grito incompleto una cuádruple ola  
aplastó una gran piedra rota del malecón;  
y una huida de rojos cangrejos, colora  
el gris húmedo y feo del tosco murallón.

Y de las grietas cuelgan cordoncillos de gotas  
que poco a poco van disminuyendo el "bis"  
de arpegio continuado. . . Y va quedando sola  
una gota en los ángulos de cada piedra gris.

El mar lleno de sol, retorció sus erres  
con diáfana y altísima y aligera amplitud.  
El mar pegó en el muro, como forzando un cierre,  
hasta que una gran ola, saltó, sobre el talud!

COMO un fauno marino perseguí a aquella ola.  
Suelta la cabellera y el talle azul-ondeante.  
Como un fauno marino nadé tras de la ola  
que distendió sus líneas como hembra jadeante.

El Sol ya estaba viejo, pero era un rey  
que aburrido aquel día de bañarse en el mar,  
se embarcó en una nube  
y apenas sí tenía algo que recordar. . .

Yo perseguí a la ola pensando que la hora  
miedo haría en la ola musculada y sonora.

Pero como avanzara yo sobre el litoral,  
la ola arqueando ímpetus se retorció en la arena

dejando en mi lascivia tres algas por melena  
y una gran carcajada de espumas de cristal.

EN LA tarde opalina, frente al mar de Campeche,  
nupciales las Penumbras atlánticas me velan.  
El oleaje finge rumores de gacela  
perseguida. Es la hora que mi senda se estreche.

Yo me siento cohibido al crepúsculo. Aceche  
o no mi corazón su llegada, lo anhela:  
el prisma silencioso sus ángulos bisela,  
se mejora la tarde. . . Tardes mías de Campeche.

Una tristeza amable, una desas tristezas  
que da la evocación de las bellezas  
de un asombro, ha venido a divagarme pía.

Y en el mar y en el cielo, en la sombra del alma  
y en la brisa que cambia la quietud de una palma,  
va esa adorable y leve, suave melancolía.

EL MAR diafanizaba sus figuras  
en aquel medio día carnavalesco,  
en que se disfrazaban las pavuras  
de agua, con oro cálido y grotesco.

Un enfurecimiento de Sirenas  
sacudió la espesura del oceano,  
y a veces se quedaba una melena  
en la desnuda gracia de unas manos.

Yo por idiosincracia (conocida!),  
de un salto audaz atravesé una ola,

al percibir la plateada vida  
de una rútila cola.

Mas a pesar de la maroma aquella  
no vi sino la huella luminosa,  
que era un tropel de ilógicas estrellas  
en descensos de líneas tempestuosas.

Dentre las densidades submarinas  
salí con la fatiga de un anciano,  
y me tendí en la playa. . . Se veían a lo lejos  
las burlas de unas divinas manos. . .

TARDE azul, agua azul, desolación tranquila.  
Nubes abandonadas sobre otro litoral.

Vuelo de grises pájaros su lento viaje ahíla.

Una voz que del fondo del dolor vespéral,  
con el rumor brillante de un puñal que se afila,  
llega. La tarde mata poco a poco. Se hila  
la red sutil de un rayo de la Luna espectral.

NOCHE sin sombra, sobre el mar. La nave  
es ave rara entre el horror marino:  
La vela triangular tiene el amor de un ave  
con las alas abiertas y de pie sobre el nido.

Un tropel de reflejos va excitando la quilla,  
nervios áureos y locos de instantánea visión;  
como rayos de luna que se hiciesen astillas  
al caer a las olas enjoyando su son..

Noche de terror y de gloria. . .  
Solos, en el misterio cristalino del mar,  
viendo vivir la Luna y contando una historia  
desolada y sombría de un buzo singular.

FRESCA hora de nácar. Evasivas  
de sombra barre el aire. Madrugada  
sencilla: una enorme pincelada  
indica auge de luces agresivas.

Determina el gran mar sus formas vivas  
de tropa de mujeres asustada.  
En el cielo radiaron las ojivas  
del castillo del Sol. Bruscas y en cada

una de aquellas rocas como búhos,  
hay gaviotas silentes. Áureas puntas  
de mástiles se ven. Quintas; en su hos-

pitalidad complacen amistades  
discretas. Me contesto mis preguntas,  
y creo en Dios como en mis soledades.

LARGAS olas torcían sus turbulentas masas.  
Al inflarse la aurora fuertes olas pelean.  
Y dos rítmicas nubes como líneas de asas,  
salen del horizonte. Los mástiles se orean.  
Yo entré al mar como entrara un pensamiento

—extraño

en un talento bárbaro, irritado y brutal;  
y fui tras de la espuma, como tras de un engaño  
de estrellas voluptuosas excitadas de sal.

Las iluminaciones orientales incendian  
aldeas fantasmagóricas de las islas del Sol;  
y unos pájaros blancos que el azul intermedian,  
rozan el agua a veces como ángulos de sol.  
Una brava ola atlética me arrastró hacia la arena,  
y al revolverse, grueso su empuje me bajó;  
como la irresistible crencha de Magdalena  
fue la clara ola aquella que el sol nuevo doró.  
Y un barco que salía apedreado de olas  
entre el rotundo escándalo con que se impone el mar,  
abandonó la rada como esas gentes solas  
y vagabundas y últimas que van a aventurar. . .

PASÉ todo el día pensando en sus manos,  
Tan amantes sus manos de amor!  
Provincia. Paisajes lejanos.  
Dolor.

Mi llanto de niño de entonces. . .  
La noche de luna de la despedida. . .  
Nuestras manos henchidas y ansiosas  
llenaron la vida.

Pasé todo el día pensando en sus manos  
y luego me puse a cantar.  
Si el mar conociera sus manos!  
Caía la tarde en el mar.

AYER se hundieron  
un barco holandés y el Sol.  
La medianoche ha quedado estancada  
en los astros mayores y en los pechos de amor.

En la playa hay preguntas y luciérnagas.  
En el puerto solo yo soy feliz.  
Tu nombre me salva del Mundo!  
Divina palabra!

Silencio y abril.

MIRA cómo se van esas nubes de otoño  
tendidas a lo largo del largo y quieto mar.  
Mira cómo se van esas nubes de otoño,  
como naves de fábula que pronto volverán.

Es la tarde tan clara, que hay gentes asomadas  
a sus puertas, diciendo que es la tarde mejor.  
En la tela del cielo, dos o tres pinceladas  
maravillosamente rítmicas de color.

Rasando el horizonte, las nubes que te digo  
—como naves de fábula que pronto volverán—  
van simétricamente, sin temor de enemigo;  
no hay viento desde ayer; hojas quietas están.

Septiembre es ese hombre que está echando sus  
—redes  
melancólicamente, sin ganas de pescar.  
... Ves la primer estrella? Asómela, si  
—puedes  
comprender la infinita desolación del mar.

COMO un encumbramiento de verdades  
aquel día se alzó. El mar corría  
sobre los grises de unas soledades  
playeras, y ancho viento se extinguía.

Al desplomar la sombra su silueta  
se desplumaba el cielo en nubes largas,  
y en un delirio de ganar la meta  
rodaba el oleaje en rudas cargas.

Dilataba el paisaje sus confines  
en la diafanidad aérea. La mañana,  
afilaba vibrantes espadines  
entre los árboles de sombra aldeana.

Y era ondulante la visión, El día  
lleno de nubes y de mar se ardía.

Una audacia del Tiempo era el paisaje  
que como un homenaje  
primitivo y genial, se daba enorme,  
ruidoso y poliforme.

Aquel día,  
me desnudé y huí a unas playas salvajes.

LA DULCE marina de Estío  
llenó de esperanza mi canto.  
Y el cielo ingenuo, con las nubes era  
la Dicha azul con sus encajes blancos.

El mar arrimado a las barcas  
oía la historia de algún pescador.  
Y como era domingo, veíanse en la playa  
bajo denso palmar las mujeres cantando el amor.

La siesta dichosa copiaba otra siesta.  
Y el cielo, de azul y de blanco,  
pareció que era como tú aquel día  
la Dicha azul con sus encajes blancos.



SALUDEMOS al mar de perpetuo entusiasmo,  
bravo de rotación!  
Lo aclama el viento y lo miran los astros.  
Saludemos al mar que tiene siempre una nueva  
—expresión.

Suelte su voz sensual  
la noche que, prendida con claros alfileres,  
levanta la sirena de cristal  
de la luna afilada.

El mar simula un gran estadio  
visto a través de fábulas violentas.

El mar desmesurado  
lleno de viejos júbilos y fúnebres contiendas.  
Mar: tú dices mis versos  
    en tus olas redondas y agueridas  
    que en las albas flamantes,  
despiertan brutalmente la playa adormecida.

Y cuando en ti sumerjo  
mi carne joven, y en beligerantes  
actitudes, derrúmbanme tus brazos,  
    te grito mis poemas  
cual salvaje diadema que arruinara a pedazos!

Saludemos al mar de perpetuo entusiasmo,  
bravo de rotación!  
Lo aclama el viento y lo miran los astros.  
Saludemos al mar que tiene siempre una nueva  
—expresión.

A veces te maldigo,  
pero siempre te adoro.  
Yo te he llamado mi terrible amigo  
y yo soy el poeta que exalta tu tesoro.

Tú que impones  
silencio a mis leones,  
y haces pálida y noble mi tristeza,  
ahoga mi tristeza, mata los corazones  
de los que aún lloran tanto, sabiendo tu belleza!

SANDALIA de espuma saqué del océano,  
Bañé mi pujanza y mi ser.  
Y la blanca Luna cargada de oro,  
dijo bien de tu amor y mi fe.

Mujer que en la noche marina  
mejoras la tierra y el mar,  
ancla mi vida.

EN negro se desafina  
la penumbra de la tarde.  
¿Y el corazón? Tarde a tarde  
a la muerte se encamina.

Árbol negro. La silueta  
torna el paisaje elegante.  
Una tarde sin poeta,  
un amante sin amante.

Aguafuerte inacabada.  
La postrer ola en la arena  
como una larga pisada.

SON DE viento en las palmas. Brinca el mar,  
—Bergantines.  
Como púgiles blancos son dos nubes opuestas.

En los triángulos grises de un velamen, en fiestas  
de colores errantes, juegan pájaros ruines.

Dos lentos alcatraces, como aéreos rondines,  
en monótonos vuelos, vuelven. En las florestas  
playeras vibra el júbilo del verano, y a estas  
horas llevan al baño marino a los rocines.

Pálida y resonante, toda ritmo y soltura,  
y ungiendo con sol y agua la movable blancura  
de su cuerpo, una hembra, cabe rocas se mira.

Y una roca que aísla su solemne postura,  
después que sueña un látigo de ola en su negrura,  
con la espuma sonrío, con sonrisa de ira!

Yo no sé qué tiene el mar,  
que se ha vuelto tan callado  
desde el último crepúsculo  
lunar. . .

Novilunio de marfil  
se ha escapado de las nubes  
por mirarse en el cantil.

Los romances de la noche  
abren ala en el palmar,  
y dice el viento nocturno:  
"Yo no sé qué tiene el mar."

A veces una guitarra  
que desgarrá  
una canción española,  
lamenta el silencio humano

y la quietud del oceano  
que no emerge ni una ola.

Mi vecina está de luto.  
Y hasta esa nota discuto,  
pues la oigo suspirar.  
Yo creo que está de luto  
por la tristeza del mar.

Por la tristeza del mar! . . .  
que se ha vuelto tan callado  
desde el último crepúsculo  
lunar. . .

EN LA noche las rocas simulaban diamante  
(todo un día de espumas que el mar dilapidó).  
Robó el mar al ensueño su realidad gigante  
y levantó en la Luna su propio corazón.

Y fue el alma de todas las estrellas azules  
la que al latir en medio del mar nos impelía  
a encender en el fondo del alma nuestras luces  
con el fuego de la santa alegría.

Fosforeció el prodigio y en rumbos rutilantes  
el mar, el cielo, el alma se dieron a volar.  
Augustas persuasiones como nobles diamantes  
fuéronse sagitarias sobre la Oscuridad.

ALMA, ven a humillarte,  
es *ella* la que viene, tal vez la trae el Sol.  
Tus besos anticipale cantando su recuerdo  
y escribe en palmas jóvenes el nombre del amor.

Le llevará el Océano sus flotas matinales  
que han de regar espumas a su paso triunfal.  
Tiembra alma mía, tiembra, desnuda tus cristales,  
dulcifica tu voz y humilla tu humildad.

Se quitaba la Noche sus últimas diademas.  
Abrió sus puertos claros mi eterno amanecer.  
Tu voz al sur del alma profetizó una estrella  
sobre las cordilleras que pasan por mi ser.

SEÑOR, qué gran palabra la que diste a la Noche.  
Quien la escuche sabrá lo que sabe la flor.  
Beso la arena, húmedo, silencioso y salobre  
para que no se varen mis bajeles de amor.

(El mar soltó sus redes de espuma, y una estrella  
marina se enredó y en la orilla se apaga.  
La Noche iluminada, languidecía. Y *ella*  
me aclaraba con lágrimas el alma.)

Señor, anula el tiempo! Cien lunas ya de ausencia!  
Mujer --jardín y reino—, pacífica mi frente.  
El mar abrió sus ojos de dichosa sospecha  
y el Alba, opulentísima, regresaba de Oriente.

Tu belleza y el Mar buscan mi estrella.

Como un país demolido,  
está el mar.  
El mar ha naufragado  
después de muchos siglos de inútil navegar.

Los puertos están anclados para siempre.  
Baja un alto silencio sobre la Humanidad.  
El mar ha naufragado  
después de tantos siglos de loco navegar.

## DOS DANZAS DE TÓRTOLA VALENCIA

*A Roberto Montenegro*

Varios poemas me sugirió el arte opulento y sagrado desta mujer extraordinaria. Pero estos dos son los menos imperfectos y los que a ella más le gustaron.

### LA DANZA DEL INCIENSO

*Música de Luigini*

Como una estrofa de silencio, avante,  
se retorció una ráfaga de incienso  
violando el pliegue de los cortinajes,  
altamente caídos en silencio.

La danza hecha mujer, surgió: en sus manos  
el rito hecho incensario, dócilmente,  
desdoblaba versículos sagrados  
en la sagrada combustión doliente.

La mujer hecha danza, viste en oro;  
va de la testa al torso áureo tocado austero.  
Y pasea en un círculo, el tesoro  
sacerdotal, suntuoso, de su cuerpo.

(La escena envuelta en gasas tiene todo  
lo silencioso que hay en la tarde y en los  
—Templos.)

Sentada ante el incienso que se arquea,  
la suplicante hindú pronuncia el ruego:  
“Fecúndanos, Señor, mi vientre sea  
como orilla del Ganges: maternal, bajo el beso  
—de fuego.”

Turna la danza en cincelados tiempos,  
pero insistiendo en ángulos rituales,  
en que los dedos muéstranse tan tensos  
que se dirían muertos de piedades.

Es el instante en que el misterio invade  
al músculo potente y poseído,  
por ese movimiento que persuade  
del milagro de Agni, hecho de ritmo.

Es el instante en que los brazales  
al encogerse el bíceps se ensañan en la carne,  
y entonces la sonrisa felinos dientes muestra  
en un lúgubre gesto amenazante.

Y sigue el incensario la otra danza,  
la impalpable y sutil del humeante aroma,  
y parece que eleva una esperanza  
en un juego de alas de paloma.

La divina danzante en su traje de oro  
estricto al cuerpo, toma el incensario,  
y se va extrañamente como algo que es de oro,  
como algo que es de incienso y torna a su  
—sagrario.

## LA BAYADERA

*Música de Leo Delibes*

Salió la bayadera  
cuando el tambor  
tronó  
tres veces.

Era  
verde su falda y rojo su tocado  
que, suelto en dos banderas, largamente,  
aleteaba prendido entre los dedos,  
desflechado de perlas en la frente.

Salió la bayadera  
y sobre la escalinata de las notas  
se desarticulaba en nobles brinco  
que abrillantados por los cascabeles,  
giraban con alígeros ahínco  
la danza impar de voluntarias mieles.

Genuflexa en la alfombra se pandea  
en rotatoria lentitud que ahonda  
la onda lujuriente en que lucea  
la perla azul de seducción, redonda.

De pie la bayadera,  
inicia los sensuales movimientos  
del vientre y la cadera.

Y la música ondeando el tema lento  
es la sonrisa de la bayadera.

De pie, la bayadera,  
alza su verde falda plegadiza,



hasta la mejor curva de su vientre;  
y sus piernas con tantas arandelas,  
superpuesto el color en cada una,  
semejáronme mínimas pagodas  
erectas a la gloria de los Buddas.

La bayadera,  
tenía las magnificas y todas  
las constelaciones y algo de la Luna.  
Su pecho esplendía  
como sus ojos en la idolatría.

Y así empezó la danza a crecer y a crecerse,  
hasta el juego rosal de irradiar el vestido.  
A girar y a girar de tal modo que fuese  
un delirio de fuente, de ilusión colorido.

De tal modo giraba, con tan rápido intento,  
que el joyante momento desá vida inmortal,  
semejò la danzante sobre el mundo, vertiendo  
el vino desá estrofa como de Omar Khayyam.

Y era el girar frenético, ruidoso en las ajorcas,  
deslumbrante en las telas, en el torso, sensual.  
Hasta que la embriaguez de la espiral continua  
la rindió entre el escándalo del crescendo final!

## RECUERDOS DE LOS ANDES

Tres aguafuertes sobre la tempestad en los Andes,  
escritas en Boyacá, Colombia. Sobre esas montañas  
pasó y triunfó Bolívar en 1819, el más generoso  
de los hombres y el más grande de los héroes.

## LA TEMPESTAD EN LOS ANDES

Lanzada la sierra sobre los paisajes  
tuerce y retuerce su fuerza total.  
Recuerdos de antiguas batallas  
soplan sobre Boyacá:  
Sobre los Andes vertiginosos  
se dinamita la tempestad,  
y manifiéstase con los relámpagos el horizonte  
de lúgubre claridad.  
Una pasión de banderas heridas,  
llorados pañuelos de la patria viril,  
nos arranca el corazón y lo moja en la lluvia  
rotunda y afín.  
La orfandad rigoriza su miserable causa,  
niega el paisaje el corazón del Sol,  
y la cordillera se agiganta  
como para destruirse un escalón.

Solo un pájaro canta  
como un lugar bueno del corazón.

Recstalla en sesgos áureos la tempestad lejana.  
Hay una angustia pastoril.  
Los toros intrépidos y las vacas pintadas  
soplan corneta o cornetín.  
Y se atropella la vacada  
y sigue atropellándose después en el redil.  
Un viento negro de nubes  
deja a las aves sin alas y a la rama sin flor.  
Por el agrietado cielo  
entran los fantasmas del temor.  
Diríase que el tiempo parece  
a cada latigazo de esplendor.  
El medio-día desolado

recoge la tristeza del pastor  
en el pozo sin agua y en el ritmo pesado  
de la última vaca sombría y sin clamor,  
Renuévase el olor de los corrales:  
gime como los niños el becerro,  
y anticipadas voces vesperales  
abren el ojo y el oído al perro.  
En campo y en espíritu, esas voces  
bajo la tempestad, resucitan entierros.

Muchos siglos de sombra  
sumáronse esa noche  
cuando bajamos de los Andes  
con un trágico goce.  
Una luna corta y cortante  
preconizó la catástrofe.  
Cuando la noche nos invadió  
bajábamos de los Andes  
y las cabalgaduras estragadas  
nos recortaron alcances.  
Fue esa la noche más negra  
que nunca hubo caído sobre los Andes.  
(El mundo debió haber sufrido  
los más lúgubres trances.)  
Y la lluvia larga  
era tal vez el agua negra del pozo de los males.  
Los rayos  
apuñalearon el paisaje,  
y ante el ojo del relámpago  
se ensoberbecían los Andes  
con ese gesto de soberbia  
de las únicas cosas más grandes.  
Mi amigo escupía maldiciones.  
Una ráfaga insólita se metió en los ramajes.

Y como esa noche estaba hecha de siglos  
y peripecias de viaje,  
lanzamos a la cólera de los nocturnos cíclopes  
el valeroso albur de seguir adelante.  
Cuando ya algunas horas  
habían muerto en la sombra,  
la luna corta y cortante  
era el único fruto de una gigantesca fronda.  
Pero hubo de ser fruto disfrutado por las nubes,  
y así proseguimos en la peor sombra.  
(Nadie habría pensado ser nunca bueno  
después de aquella noche! . . .)

Sola,

como la estrella de la tarde,  
te me apareciste luminosa,  
oh amada de los modos vesperales,  
Y te crucifiqué sobre los cielos,  
y así, transfigurada en Cruz Austral,  
diste luz al sendero  
dorado con tu suave martirio celestial.

## APUNTES COLORIDOS

En una cuenca de los Andes  
rápidos y hostiles,  
se mueve un lago vibrante  
dueño de islotes y dulces confines.

Muévense el verde y el azul  
hasta tonalizar nuevos colores,  
y en los blancos clarísimos de espuma  
hay difusión de flores.

En el cielo hay una danza de nubes.  
El lago copia las mejores líneas

y las robadas sombras blancas  
en la tarde se doran y se pintan.  
Se torna el lago mágica acuarela  
en la que formas toco y bebo tintas.

Azules crepusculares y ocreos de Agosto  
míranse del otro lado.  
La tarde con su estrella solitaria  
abre un halo a los Andes solitarios.

Luna breve.  
Un fragmento de la luna  
ha caído en el lago.

Si mojara mis manos en el lago  
me quedarían azules para siempre.  
El paisaje es más claro  
y hay una dulce paz, conmovedoramente.

Lloro esa lágrima que avalío en estrella.  
La tarde se abandona a su esplendor.  
Y perfecciono en el recuerdo de Ella  
la santidad salvaje que hay en mi corazón.

## RECUERDOS DE IZA

### UN PUEBLECITO DE LOS ANDES

- 1 Creeríase que la población,  
después de recorrer el valle,  
perdió la razón  
y se trazó una sola calle.
- 2 Y así bajo la cordillera  
se apostó febrilmente como la primavera.

- 3 En sus ventas el alcohol  
está mezclado con sol.
- 4 Sus mujeres y sus flores  
hablan el dialecto de los colores.
- 5 Y el riachuelo que corre como un caballo,  
arrastra las gallinas en febrero y en Mayo.
- 6 Pasan por la acera  
lo mismo el cura, que la vaca y que la luz postrera.
- 7 Aquí no suceden cosas  
de mayor trascendencia que las rosas.
- 8 Como amenaza lluvia,  
se ha vuelto morena la tarde que era rubia.
- 9 Parece que la brisa  
estrena un perfume y un nuevo giro.
- 10 Un cantar me despliega una sonrisa  
y me hunde un suspiro.

## NAVIDAD

Sacó tras de los Andes su Luna restaurada  
la noche gigantesca solemnemente pura.  
Y el cielo ecuatorial que con estrellas jura  
la Cruz del Sur esconde tras niebla delicada.

Pasa la cordillera sutilmente. Robada  
preconiza la noche lo que mi ser augura.  
Un nombre de suspiro cerró la sepultura  
que iba a tragarme... Lágrimas... y otra vida iniciada.

Ensueño? Sueño? Vida?

Me he vuelto de otra raza por el sol de la Luna?  
Piedad para la angustia desplomada y hendida!

Música de los Ángeles... Noche de Navidad!  
Tu nombre me salvó, Jesús blanco! Y *aduna*  
mi vuelta a tu hermosura su noble claridad.

Cruzaban las estrellas lánguidamente. Platas  
en grandes gotas trémulas bajo el follaje habfa.  
Faenas argentinas la Luna proseguía  
y de pedriscos nulos haciendo cosas gratas.

Del pecado del mundo sobre los escarlatas,  
surtidores de lirios citáronse en la vía.  
Y trastornando vínculos, violetas timoratas  
fuéronse como niños hacia la Epifanía.

Los arroyos saltaban para llegar más pronto;  
hasta las mismas piedras querían caminar.  
Se inclinaba la Luna desde su áureo tramonto.

Querubín fue una estrella que principió a cantar.  
Porque la musical noche azul fue de pronto  
el cintilante ángelus de la divina paz.

#### A BOLÍVAR

Señor: he aquí a tu pueblo; bendícelo y perdónalo.  
Por ti todos los bosques son bosques de laurel.  
Quien destronó a la Gloria para suplirla, puede  
juntar todos los siglos para exprimir el Bien.

Dónanos tu pujanza, resucita la Aurora  
que encendiste en los Andes iluminando el mar.

Desnuda sobre el cielo los rayos de tu espada  
y úngenos con los ínclitos áloes de tu bondad.

Si una fuerza envidiosa desordenara el trazo  
con que impusiste aquí los senderos al Sol,  
cincela con tu espada y funde con tu abrazo,

(Oh escultor desta América), el hondo corazón  
de las veinte Repúblicas atentas a tu brazo  
para mostrarle al mundo tu milagro de Amor.

En la América Española, el 7 de agosto de 1919,  
primer Centenario del triunfo de Boyacá.

#### CUATRO ESTROFAS

Mi Patria da al Pacífico y al Atlántico tierras,  
Tuvo un Emperador  
que tornó en flechas plumas de su penacho en guerras  
y en suplicio de llamas vio en el fuego la flor.

En el blasón el Águila, vértice de las sierras,  
estrangula a un ofidio sin horror,  
y en los lagos pintores sacian su sed las tierras  
atropelladas de color.

Panoplias colgó España maternal y vencida,  
Naufragaron Repúblicas. Tornó después la vida  
con el bronceado campeón.

Al Norte aúllan lúgubres codicias.  
Pero tenemos las primicias  
del ruiseñor y del león.

Bogotá, el 21 de agosto de 1919.



## HOMENAJE A AMADO NERVO

Vida,

Vida que te restituyes a ti misma  
con la vivaz aurora campesina.

Vida que sobre las rosas bautizadas  
soplas el aura de la gracia eterna.

Desnudo el cuerpo, vestida el alma con tus alas  
vengo a dejarte el bronce de mi juventud  
a cambio de las joyas con que me adorna el alba.

Vida fuerte y prolífica  
que me impeles al sol del día máximo  
con una gran sonrisa,  
y cuelgas de una estrella mi destino  
que ha de llevarme a ella.

Vida que me has salvado de otra vida  
que en ti está y no me das, porque pudiste  
fascinar la serpiente de mi tristeza indígena,  
hostil como el nopal en que se arqueaba,  
y me lanzaste el águila de tu fuerza optimista.

Joven y redimido, vengo a escuchar la música del campo  
y a enriquecerme con tu estío.

Dórame con tu sol junto a los trigos,  
vénceme con tus frutos femeninos,  
revíveme después con tus íntactos vinos.

Hoy es tu fiesta,

hoy es la fiesta de tu mejor hijo.

De aquel que al fin te dijo:

"Vida, nada me debes, vida, estamos en paz."

Ya llegó a tu regazo:

Por eso eres más bella y es más fuerte tu abrazo  
y es más noble tu faz.

Hoy es la fiesta concéntrica del mundo,

Si tú le das tus rosas, él te dio sus manzanas.

Llueva la lluvia límpida del cielo matinal,  
en tanto en las ciudades de Cristo, las campanas

sobre las bondas Catedrales  
sacudan hasta el vaso del altar.  
Vida, ya es tuyo el hombre  
cuyo nombre es amado por todos y por todas.  
Hoy renuevas tus bodas  
y renuevas los planes a la Esfinge,  
tu animal predilecto.  
El tiempo ha amanecido una vez más  
de yerba limpia y de jocundo insecto.  
Corro sobre los prados  
cantándote los cantos de alegría  
de la alegría plena  
porque llegó a tus bosques el poeta  
que ya no va a cantar,  
sino que va a escuchar;  
que ya no va a decir,  
sino que va a oír.  
Ríname con un roble  
que ramas lanzo y que corteza opongo!  
Harás el distico rotundo  
para iniciar el homenaje fuerte.  
Vida  
generosa y magnífica,  
alégrate más, alégrate,  
hasta poner las rosas en los árboles  
y tu corazón junto a los lirios.  
El jardinero de tu flora óptima,  
el hermano del agua,  
te florece sus manos conmovidas.  
En conjunción intensa  
miro al cristiano sin liturgias, puesta  
la mano con dulzura en la mejilla,  
besándote la frente  
y lleno de sonrisa en la pupila.  
Vida  
generosa y magnífica!

alégrate más, alégrate,  
el poeta es ya tuyo.  
El hijo del Ensueño y de la Esfinge  
llegó a tu corazón. Sobre el planeta  
cruza la escuadra aérea  
de las palomas de la paz.  
Abrácense las liras, súmense las Auroras!  
Rijase el río por lo que diga la torcaz,  
porque integró la vida su prosapia recóndita.

Pasa el Solemne Soplo del Templo de la Paz.

Bogotá, septiembre, 1919.



# *Piedra de sacrificios*

Poema iberoamericano

1924.

---

## PRÓLOGO

EXISTEN ELLE Carlos Pellicer a la nueva familia internacional que tiene por patria el Continente y por escudo la gente toda de habla española. El intercambio universitario iniciado por las Federaciones de Estudiantes, dio origen a esta generación de jóvenes que han hecho vida filial en cuatro o cinco naciones de América, dejando en cada una lazos y afectos que el tiempo vuelve más firmes. La familia internacional, los hemos llamado varias veces, pensando en los que en cada país tienden los brazos hacia afuera; recordando también aquellos excelentes muchachos que hace tres años recorrieron el Continente, haciendo la alabanza de todo lo que es mexicano, después del Congreso Internacional de Estudiantes reunido en México. Eran argentinos y todo su corazón iba rebosando de México. Así salimos nosotros de la Argentina, después de un viaje todavía reciente, rebosando argentinidad, y una efusión semejante hemos sentido por todas las patrias del Continente: en Chile, en Colombia y también en el Brasil que antes se nos mostraba, si no indiferente, sí distante. La familia internacional existe y ya sólo le falta hacer prosélitos para dejar de ser una secta y convertirse en un pueblo. El ideal marcha, acrecentándose en extensiones y en multitudes: ya no se reduce a la aldea, ni a la provincia, ni a la patria. Es todo esto, pero ensanchado y convertido en vuelo, un vuelo más que de ave, un vuelo de aeroplano. Desde la nave aérea

ha visto Pellicer su América y también la ha escudriñado con la planta del pie que descubre todos los secretos de la tierra y con la mente que contempla la historia. De esta suerte integral ha cultivado su amor del continente latino. Un amor total y sin reservas, como el de la madre que ama a sus hijos, cual si fuesen los dedos de una misma mano, según el viejo y profundo símil. Así quiere Pellicer a todas las veinte naciones. Dolido de las crueldades que desgarran a Venezuela y a México, extasiado ante la maravilla del Brasil; seducido por la Pampa generosa; triste ante el conflicto miserable de chilenos y peruanos; avergonzado de las humillaciones de las Antillas y Centro América; palpitante con todos los latinos de la raza; deslumbrado con todas las maravillas de nuestra naturaleza —una naturaleza que por tan grande deja a los hombres tan chicos—, así pasa Pellicer en estos versos, y así vive sus veinticinco años de poeta de la fantasía.

“Un poco frío”, han dicho de él. “Más imaginación que sentimiento”; pero a mí me parece todo lo contrario. A mí me parece de un refinado y profundo y superior sentimentalismo, llorar los males de América, antes que el apetito frustrado o repleto de amores sensuales o de amores románticos, amores que a la edad del poeta envilecen y atormentan a tantos jóvenes de voluntad menos limpia y menos alta. Poeta de la belleza —como Darío a quien no por eso falta sentimiento—, Pellicer posee el decoro de esa escuela de expresión que busca en la forma un molde que la idealiza y depura. No hay en su alma torrente, ni ante el mismo Iguazú se contagia del trepidar de la fuerza confusa, sino que la resiste, la disocia, la musicaliza, la dispersa en notas o la organiza en sinfonías. Nada en él es turbio; su corazón se conmueve, pero sin pasión perversa, y su mente es cristalina. De allí que todo le va resultando claro; los panoramas tropicales de colorido espléndido, sus emociones que se tornan visión límpida, su pensamiento que se le vuelve paisaje. Leyendo estos versos he pensado en una religión nueva que alguna vez soñé predicar: la religión del paisaje; la devoción

de la belleza exterior, limpia y grandiosa, sin interpretaciones y sin deformaciones; como lenguaje directo de la gracia divina. La adoración del paisaje que es hábito maestro y temblor del mundo en toda su infinita magnificencia. El alma y el mundo fundidos y como recién criados en el seno de una potencia que supera la realidad ordinaria, y redime las dos vidas, la vida atormentada del alma y la vida inerte de la naturaleza. Dos especies de existencia que se confunden en un ritmo nuevo que las transfigura, eso son montañas y cielos, plantas y seres cuando las sentimos impregnados del trémulo vibrar del corazón y su infinita armonía nos deslumbra. A eso llamamos belleza o lo llamamos amor, y el que ha amado así se vuelve impotente para amar en forma más reducida. Me atrevo a pensar que así amaba Jesús y que así amaba San Francisco, y los poetas que miran las cosas como dentro de un halo de belleza universal y viviente, son como magos reveladores de ese sentimentalismo que posee la ternura de las lágrimas y la profundidad del universo.

Describir un paisaje es un sacrilegio semejante al de los teólogos que discuten los atributos de lo divino, pero Pellicer como buen místico, crea sus paisajes y nos deja para siempre en la memoria sus tardes de los pueblos colombianos y las playas brasileiras y otros panoramas con profundidades en el tiempo y en la historia, como el que teje en su visión del campo de batalla de Carabobo. El culto del paisaje expresado por poetas como Pellicer, de sentido étnico y social, traería como consecuencia el afán de unirnos por afinidades de contemplación estética y nos llevaría a considerar que la patria es el paisaje. Los más bellos lugares del mundo serían entonces las patrias más amadas, no los sitios a donde nacimos o donde irán a parar nuestros huesos, sino allí donde la presencia divina se revela más pura en el lenguaje de encantamiento, de visiones magníficas. Esto me recuerda lo que se sufre en las estepas fronterizas, en las grandes regiones desiertas de Coahuila y Texas, áridas y extensas como un mar muerto. Es cierto que allí los cielos parecen tomar un desquite

de la miseria de abajo, y el sol en los crepúsculos se pone rojo como un disco de sangre, y en el espacio despejado se producen fiestas asombrosas de colores y danzas. Tras de la puesta del sol viene el misterio de la luna resplandeciente que parece animar la expresión de seres que todavía no poseen bastante consistencia para atreverse a danzar en la claridad meridiana. Sin embargo todo esto no es completo, no es la vida desbordada. Por eso más bien amamos la patria iberoamericana por sus cordilleras y por su intensidad, por su Amazonas que será Ganges de una humanidad futura, por su Orinoco y su Iguazú, y por la Pampa y las playas, con un patriotismo de bosques y de cielos sin brumas. Amor de un ambiente en el que el espíritu trabaja con fervor y clarividencia: amor de un medio que no sólo nutre, sino que ilumina y exalta. Patriotismo insustituible del paisaje sublime. Gente de bruma y gente de claridad, así se dividirían los pueblos si la cortedad de los medios materiales no nos tuviese tan apegados al territorio que nutre, por desolado y mudo que sea su suelo. La humanidad futura si es más poderosa, llegará a imponer su fantasía, sobre conveniencias y entonces la raza suprema de obrar será la de mayor belleza, porque deleita y porque en ella se encuentra el camino más corto para la otra existencia.

Valen mucho sin duda los versos de Pellicor, cuando en un instante, sugieren maravillas tan raras. Claro que su obra tendrá caídas, acaso defectos y voces disonantes como las notas del músico que todavía no domina la técnica de su instrumento, y no me refiero a la técnica puramente formal, sino a la técnica interior, que cuando falta, trunca la visión y le corta el vuelo. Pero el que sea capaz de advertir tales faltas, recuerde que si las percibe es porque la obra revela facultades para la expresión perfecta; para la expresión que sólo está al alcance del genio, y aún así, del genio maduro. Sin embargo, casi no hay joven que no tenga genio. Lo que pasa es que unos cuantos trabajan, lo acrecientan y finalmente lo revelan; y otros, los más, lo dejan perder por falta de cons-



tancia y de fe, y en Pellicer confiamos porque posee el amor que es constancia y la fe que es creación.

Hermanos de la gran familia internacional iberoamericana, acoged este libro de uno de los vuestros, guardadlo con amor, porque contiene palpitaciones de todos los ritmos de nuestra patria continental.

JOSÉ VASCONCELOS



**EPIGRAFES:**

La América Española  
fija está en el Oriente de su fatal destino.

.....

¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?

.....

Alma mía, perdura en tu idea divina.

**RUBÉN DARÍO**



¡AMÉRICA, América mía!

La voz de Dios sostenga mi rugido.

La voz de Dios haga mi voz hermosa.

La voz de Dios torne dulce mi grito.

Loda sea esta alegría,  
de izar la bandera optimista.

Galopan los océanos y las montañas crecen.

Y sobre el Golfo de México y el Mar Caribe;

sobre el Mar Atlántico y el Mar Pacífico;

sobre el Popocatepetl y el Momotombo,

el Chimborazo y el Sorata;

sobre el Usumacinta y el Orinoco

y el Amazonas y el Plata,

la Cruz del Sur abre su cuerpo armonioso.

El Ecuador te ciñe y te ciñen los Trópicos

y todos los climas se hacen visibles y tangibles

en tu flora y en tu fauna.

Del Indostán, padre del Egipto, nacieron

la religión tolteca y la religión incaica.

Y en las guirnaldas épicas de sus peregrinaciones

los videntes ensangrentaban sus ofertorios

y los arquitectos erigían ciudades de piedra labrada.

Teotihuacán y Cuzco están en ruinas

pero las águilas y los cóndores todavía se levantan.

América, América mía:

desde el alarido del salvaje

hasta la antena de radio-telegrafía.

Desde la selva sin sendero y el camino pastoril por la sierra

hasta la locomotora y el hidroavión;

desde el Cacicazgo hasta la República,

todo está en ti vivo y actual en tu cabeza y en tu corazón.

Vives al día en toda cuestión humana;  
todas las civilizaciones están aún en ti.  
Y he aquí que después de esta milenaria experiencia  
se acerca la hora en que vas a tocar tu clarín.  
Frescas herencias de hombres de diamante  
fructificarán.  
Cuauhtémoc, joven y heroico,  
Atahualpa y Caupolicán.  
Bolívar y San Martín,  
y Pedro emperador del Brasil  
y Sucre y Morelos y Juárez  
y Artigas y Morazán y José Martí.  
Loadas sean España y Portugal;  
la espada del Cid y las brújulas de Colón  
y de Vasco de Gama.  
Porque en las epopeyas de la tierra y del mar  
resplandeció la realidad de la ilusión.  
América, América mía,  
junto a Bolívar va Rubén Darío.  
Libertador de América,  
tú estás en las montañas y en los ríos;  
en el canal de Panamá y en el Estuario de Buenos Aires.  
Tus videncias se cumplen.  
¿Cuál hecho habrá en América por el que tú no hables?  
"Cabeza de los milagros, lengua de las maravillas."  
Un día, cercano está, turgente día,  
la raza de relámpagos que son tus pensamientos,  
hará de la esperanza una alegría  
continental. Y tan solo sentimiento  
fundará la democracia nueva  
de la América Latina.  
Y serán tus caballos de batalla  
las cuadrigas triunfales del vasto tren de América;  
y del mármol generoso de tus tribunas  
se hará el hogar del nuevo hogar de América;  
y con el ejemplo de tus perfecciones rotundas:

la amistad armoniosa y la libertad sagrada,  
nuestro espíritu será tu obra maestra  
y así serás del mundo nuevo la evocadora alma.  
¡Libertador de América,  
líbranos del egoísmo y del rencor,  
de la hipocresía y de la envidia,  
pues sobre toda catástrofe fulgurabas amor!  
Canto de vida y canto de esperanza  
fue tu canto, poeta.  
Limitaste los elementos al fenicio romano;  
le falta la anuencia de Dios, la máxima anuencia.  
Vaso de toda belleza moderna y antigua,  
vaso de toda belleza  
ofreciste.  
Hombre que de toda tristeza  
supiste.  
Vertiente de música,  
pecador y profeta,  
desde París cantabas  
para tu América.  
Y al Continente diste la noticia espléndida  
del progreso argentino,  
maravilloso mensajero de nuestros destinos.

América, América mía,  
loada sea esta alegría  
de izar la bandera optimista.  
Cúmplete a ti misma tus cosechas futuras,  
vuelen sobre tus ciudades  
los aviones  
obedeciendo al dulce fin  
de las alianzas más puras.  
Y nuestros corazones rompan en las alturas  
la caja portentosa de tu amoroso fin.

Tocas las puertas de mi corazón,  
 Uxmal.  
 Por tu divina sensación  
 se alza una voz,  
 se alza otra voz:  
 Uxmal,  
 desde las rocas de mi corazón.  
 Y danzó en la ruda mañana estival,  
 sacerdotal  
 tu antigua voz.  
 Y fue el pavor de los templos vacíos  
 sobre las plataformas gigantescas.  
 Fueron los grandes ruidos  
 de las flechas sin arco de las épocas.  
 Fue la lealtad sagrada  
 de las gotas espesas de tu sangre  
 que se levanta en mi alma.  
 Como árboles sobre el fondo de la tarde,  
 mis brazos se levantaron,  
 profundos, de tu sangre.  
 Y fue el arquitecto sinfonizante  
 de melodías y rumbos de astros,  
 jugador de serpientes entre el muro,  
 florista en el tabor.  
 Y fue la plaza sagrada  
 obtenida por el adivino  
 desde su mirador.  
 Aquella plaza donde mi corazón  
 fue a pasos lentos  
 y se sacó del alma,  
 como estrellas, los fértiles momentos  
 en que se hunde en Dios el tiempo  
 y sólo queda un átomo que canta,  
 Hormiga entre bloques de siglos,



alma mía que suspendiste  
la quietud trágica de tus movimientos  
entre el instante alegre el momento triste.  
Desde la casa del adivino  
disfruté de todas las religiones  
como de una copa de vino.  
(Mas preservándome de las confusiones.)  
Uxmal,  
llena de ingenieros poéticos,  
opulenta y sepulcral.  
Danzarán tus serpientes endiosadas  
sobre las piedras verdes y sonoras  
cuando las horas de luces plateadas  
bilan estrellas y elevan auroras.  
Uxmal,  
tus escalinatas las he recorrido  
y en tus panoramas he puesto mis manos.  
Uxmal,  
tú llenaste mi corazón,  
y de tu raza culta es mi alegría  
y mi vaso sincero de pasión.  
Tú tocaste la puerta de mi corazón,  
Uxmal;  
se alza una voz,  
se oye otra voz.  
Uxmal,  
es tu divina sensación.

LXMAS.

Agua de América,  
agua salvaje, agua tremenda,  
mi voluntad se echó a tus ruidos  
como la luz sobre la selva.

Agua poderosa y terrible,  
tu trueno es el mensaje  
de las razas muertas a la gran raza viva  
que alzará en años jóvenes la pirámide  
de las renovaciones cívicas.  
Desde los anfiteatros donde toca tu orquesta  
se descuelgan las ráfagas sinfónicas  
de la gracia y de la fuerza.  
Y así desde México sigo  
creyendo que las aguas de América,  
caen tan cerca de mi corazón,  
como la sangre en las liturgias aztecas.  
Lo mismo que frente al Tequendama  
cuya catarata pasó por mis propias arterias,  
ante ti el motor de mi ser centuplica  
la libertad heroica de sus ansias  
y enciende la voz del olvido  
sobre sus horas trágicas.  
Las grandes aguas del Señor  
iluminan la sombra de las almas.  
Y cantan las aguas la leyenda  
de la selva que camina por las montañas;  
de las maderas ágiles que llegan  
a pintar los paisajes coronados de pájaros  
con sus banderas verdes y sus bejucos largos.  
El agua del Iguazú se derrumba a grandes gritos  
o cae en simple melodía;  
numera el infinito  
igual en una cuerda que en locas griterías.  
Se echa abajo rodando en franjas gruesas  
o se deshila sutilmente;  
echa a rodar dos mil cabezas  
o aligera el destino de una frente.  
Está cañoneando el abismo  
con su artillería sin tregua.  
En otro salto brinca como un niño

y en otro salto solamente sueña.  
El río da cincuenta saltos  
y en cada salto tiene una voz diversa,  
Iguazú, Iguazú, Iguazú, Iguazú.  
Con tambores gigantes llama a reunión a la selva;  
con violines agudos atrae a la golondrina.  
En *re* mayor toca un gran piano más lejos;  
se inclina sobre los follajes como una lira  
que conquista al hombre o al lucero  
y en las guijas de abajo toca sus flautas líquidas.  
Agua del Iguazú, agua grande, agua soberbia,  
mi voluntad será como la tuya,  
numerosa y fanática,  
sin temores ni exclusas.  
Acampará a tu vera para elogiar la música  
de las aguas de América,  
retornará al instante que hizo brotar tus rumbos,  
alcanzará tu juventud perpetua  
y humilde o grande se plantará en el mundo,  
como tu voz en medio de la selva.

IGUAZÚ

4

El cielo de los Andes  
es tan azul, que el alma sube  
gozo continental y alas audaces.  
La mano que lo toque y que lo mida  
escribirá en la frente de los hombres  
la cifra portentosa de la vida.  
Éste es el cielo azul, de un azul tenso  
que estira el corazón bajo los trópicos  
y siembra un trigo azul al hemisferio.  
Es el cielo divino  
que dio a la libertad tintas y estrellas

para los estandartes y los himnos.  
Caballero en montañas fue Bolívar,  
caballero en montañas San Martín.  
El cielo de los Andes electrizó las armas  
y doró nubes negras a la bélica crin.  
Es el azul que rige el alto triunfo  
del corazón de la raza genial.  
El Sol tal vez retumba en tanta gloria  
de cielo azul, caliente azul austral.  
Azul de azul original  
para los intrépidos perfiles de los Andes  
y el pulmón del huracán.  
El cielo de los Andes  
es una agua divina que se ha echado a volar.

EL CIELO

5

La nieve de los Andes  
desplazó los estruendos del planeta  
y así se hizo el silencio para las cosas grandes.  
Suspendida la tarde  
sobre los triángulos de la cordillera,  
dobla mi corazón campanas de oro,  
y la nieve derrite sus vidrieras.  
Ésta es la paz gigante  
que descocge mis cansancios.  
Junto a estos bultos de gran tonelaje  
siento el desatino de mis pasos.  
Sus siete mil metros vierte el Aconcagua  
y en su facha brutal sonrío el Tupungato.  
El paisaje se conecta con otros mundos.  
Sobre mi alma un poco destruida  
pasa el desfile desnudo  
de los Andes y el vuelo mágico de la vida.

Paz enorme; calma soberana  
propicia al pensamiento de los héroes  
que crean las repúblicas del alma.  
La nieve de los Andes  
desplazó los estruendos del planeta  
y así se hizo el silencio para las cosas grandes.

LA NIEVE

6

Un poco de tristeza en este día clarísimo,  
en este día sin recuerdos un poco de tristeza.  
El corazón se llena de silencio  
y el mundo se vuelve una perla.  
Cielo blanco y nube azul,  
palabra suave de la belleza.  
Canta la felicidad,  
y su voz me desconcierta.  
Buenos Aires:  
el puerto está lleno de júbilo.  
Las grúas gigantescas alzan locomotoras.  
Los estibadores sudan su pan y su vino.  
Cien trasatlánticos. Una alma y muchas cosas.  
De pronto veo mi corbata y te recuerdo,  
dulce mujer de cielo y de mar,  
en este día clarísimo  
en el que nada ha de pasar.  
(Se canta en el poema,  
por tristeza y olvidanza,  
la gota perenne de una estrella  
sobre la estalactita de la esperanza.)  
Y un poco de tristeza en este día,  
cuelga una lágrima en mi pecho,  
porque en mi vida hay una onda  
de lago vespéral y gris de cielo.

EL PUERTO

71

Campanas de las ocho y media,  
 campanas nocturnas!  
 Campanas que parecen de la media  
 noche . . . Sobre la catedral  
 sepia y sola,  
 acorde colosal cual de una inmensa ola  
 rompiendo en bronce y en cristal.  
 Campanas  
 que dicen la grandeza de las noches cristianas,  
 y al pecador activo  
 menguan el ímpetu lascivo.  
 Soberbias campanas  
 que a las torres hacen gestos  
 agrietándolas,  
 con sonidos de *te* y *ele*.  
 Campanas de las ocho y media  
 que me agrietan el alma,  
 y me precipitan a la catarata  
 de su música magna.  
 Campanas que son la catedral  
 derrumbándose en bronce y en cristal.  
 Ya no anunciáis virreyes ni Bolívares,  
 no victorias ni espléndidas llegadas.  
 Sólo anunciáis acíbares  
 y horas mutiladas.  
 Campanas de las ocho y media  
 sobre la catedral de Bogotá,  
 me ponéis el reloj en la Edad Media  
 poniéndome a rezar.

PRELUDIO

¿A dónde va el Atlántico?  
 ¿Viajan sus olas a sus puertos?  
 (Llegan los consonantes en cántico y romántico  
 a bordo de los poetas "muertos".)  
 ¿Y estas aguas rotundas?  
 ¿Y el faro con su centavo de sol?  
 La noche, lentamente se desnuda  
 para dormir sobre mi corazón.  
 Eché al cesto del día  
 los papeles de la eternidad.  
 ¡Si acuartelare mi melancolía  
 en un blasón soberbio de fuerza y humildad!  
 Porque mi América y el comunismo  
 de Francisco de Asís  
 revolvieron en el vaso de mi abismo  
 mi principio y mi fin.  
 He visto pasar mástiles y bahías:  
 la de Guanabara, placer de Dios mismo,  
 rincón de una estrella que cayó en el mar.  
 Un astro profundo se alió a mi destino  
 desde que mis ojos la vieron pasar.  
 Y no pensaré más. Esperaré  
 a que vuelva a pasar Río de Janeiro  
 y esculpiré  
 un poco de agua en verso  
 para el timón inmóvil de mi fe.  
 Campanas de mi fe;  
 llamad, sentid, cantad, volved.

DIVAGACIÓN DEL PUERTO

América mía,  
 te palpo en el mapa de relieve

que está sobre mi mesa predilecta.  
¡Qué cosas te diría  
si yo fuese tu profeta!  
Aprieto con toda mi mano  
tu harmónica geografía.  
Mis dedos acarician tus Andes  
con una infantil idolatría.  
Te conozco toda:  
mi corazón ha sido como una alcancía  
en la que he echado tus ciudades  
como la moneda de todos los días.  
Puestas de sol, desde Buenos Aires  
llevaron a México el ojo futuro de mis osadías.  
Tú eres el tesoro  
que un alma genial dejó para mis alegrías.  
Tanto como te adoro lo saben solamente  
las altísimas noches que he llenado contigo.  
Vivo mi juventud en noviazgo impaciente  
como el buen labrador esperando su trigo.  
Serenata que te he llevado  
río arriba del Paraná;  
salmo que te he cantado  
sobre los Andes o desde el mar.  
Rango industrial de Sao Paulo.  
Palacios y muelles de Buenos Aires.  
Escuelas del Uruguay.  
Dulzura caraqueña por las vegas del Guayre.  
Y el ritmo colombiano,  
y la ternura del Perú.  
Desde una esquina de Valparaíso  
vi alzarse un astro audaz sobre un triángulo azul.  
Y toda tú, Amada, y tus islas envilecidas  
por un desembarco brutal.  
Y tus breves repúblicas raídas  
por la extranjera voracidad.  
Rondo tu mapa en relieve



con el paso invisible de mis ojos.  
Te palpo con mis dos manos,  
y cuando voy a decirtelo todo,  
me vuelvo un cielo de lágrimas  
tan ancho y tan hondo,  
como la angustia de un buque en la noche  
cuyo jefe se ha vuelto loco.  
América mía:  
Mi juventud es tempestad nocturna  
por este amor a ti, terrible, bello y solo.

*A Germán Arciniegas, en Bogotá*

10

Es claro:  
me gusta más Veracruz,  
que Curazao.  
Aquí llega la primavera  
en buque de vapor  
y allá en barco de madera.  
Y con la primavera  
el amor.  
Mi baúl está lleno de huellas  
de Nueva York  
de Colombia y de Venezuela.  
Dulce melancolía  
de viajar.  
Ilusión de moverse a otro poema  
que alguna vez se había de cantar.  
Nueva York se opuso a mi conciencia  
pero esta invaluable ciudad,  
inclusos Rockefeller y Roosevelt,  
por cinco centavos la pude comprar.  
¿Verdad Mr. Woolworth?  
Mas una tarde aguas fuertes costosísimas

húbela de abandonar.  
(Crepúsculo desde el puente de Brooklyn  
y última hoja otoñal.)  
¡Viajar!  
Es una ilusión  
más.  
En Cuba bailé un danzón  
—impresión de baño de mar—,  
adivinidad: punto y guión.  
La Habana  
con su abanico suave  
y su mujer imposibilitada  
para ser Beatriz.  
(Allí han estado Cleopatra Faraona  
y Teodora Emperatriz.)  
El que de Roma va pierde su Roma.  
Cigarro y hembra viva; madrigal de Hafiz.  
En las travesías  
la luna exagera  
mi melancolía.  
Desde la cubierta,  
la Noche absoluta, íntegra, perfecta,  
me echa en cara su oro desde las estrellas.  
Momento inexorable de ignorancia,  
estupidez y miseria.  
El íntimo desorden de mi raza.  
Kant aplastado por Inglaterra.  
La inutilidad de mi vida.  
El mendigo que espera.  
La Navidad estéril de la obrerita.  
Los ricos y la ingratitud eterna.  
Y sobre todas las cosas,  
la infinita tristeza  
de Nuestro Señor Jesucristo,  
en las últimas tardes de Galilea.  
Y el ansia de ser bueno y humilde,

y sin embargo, querer izar muchas banderas. . .

En las travesías

la luna exagera mi melancolía.

En Veracruz hay muchos tiburones

que comen yanquis con frecuencia.

Truculento plato de ladrones.

Las tardes son mejores

que las de Curazao.

Las mujeres van desnudas

en su confabulación de trapos.

Recuerdo que allí tuve un amigo

que me decía: "no seas guaje,

con guitarras y liras

iniciemos mejoras al paisaje.

Yo traeré de mi casa unas sillas

y tú las forrarás con celajes."

Mi amigo se fue con una bailarina

y ahora vive de estibador en el Havre.

Viajar;

es una ilusión más.

Alma mía que te entristeces

por la tristeza humana,

y construyes a la luz de la luna

una Ciudad Sagrada.

Tú te sabes quedar sola en el puerto

para encender el faro.

Sálvate de la angustia

de tu primer naufragio

y escoge la estrella futura

a donde irás a cantar otros cantos.

En tu Universo propio hay una hora

inaugural de tu destino:

¡librate de no escucharla, cuídate de no sentirla!

y haz de tu vida un tiempo joven

que centralice todos los caminos.

DIVAGACIÓN DEL PUERTO

## PRIMERA VEZ

Desde el avión,  
 vi hacer piruetas a Río de Janeiro  
 arriesgando el porvenir de sus puestas de sol.  
 Se ponía de cabeza  
 sin derramar su habia.  
 Y en la lotería de sus isletas  
 ganaba y perdía.  
 El cielo se llenaba de automóviles  
 y de sombra a las 12 del día.  
 El Pao de Assucar era un espantapájaros  
 soberbio, de lógica y fantasía.  
 Las palmeras desnudas  
 andaban de compras por la Rúa D'Ouvidor.  
 De pronto la ciudad  
 entró en espiral  
 junto con el avión,  
 lo mismo que 300 kilates de diamantes  
 en el embudo de un huen corazón.  
 Al bajar,  
 tenía yo los ojos azules  
 y agua de mar dentro del corazón.

## SEGUNDA VEZ

Lo que me importa el mundo  
 desde la sombra eléctrica del aeroplano.  
 —Soy un poco de sol desnudo  
 libre de los pies y de las manos.  
 Estoy, solamente,  
 estoy, nada más.  
 El cielo en mi frente  
 cambiándome el mar.

El motor que perfora el aire espeso  
algo tiene de b6lido y de toro.  
Pasamos muy cerca del queso  
de la luna matinal, leche y oro.  
Bajo las alas tensas, pl6sticas,  
la naturaleza es un proyecto aceptable,  
las mujeres nunca han sido rom6nticas  
y la patria es continentalizable.  
El mundo es una pobre cosa  
llena de gustos yanquis y consideraciones.  
Mas desde el aeroplano se medita en la gloria  
de unir banderas y cantar canciones.  
Se ve hasta el Polo Sur.  
(Naturalmente, con los anteojos de mis ojos.)  
En el idioma quedan lo r6pido y lo azul  
dominando un mapa incoloro.  
Abajo est6n las viudas y los juristas,  
la Emulsi6n de Scott y los grandes deudores.  
(Por un momento el alma se contrista  
como un poco de viento sobre un campo sin flores.)  
Se raja la h6lice mil veces por minuto.  
Una nube pas6 sin volar.  
Abajo, en el fondo del mundo  
la tinta del poema se ha empezado a borrar.

#### TERCERA VEZ

Desde el avi6n,  
la orquesta panor6mica de R6o de Janeiro  
se escucha en mi coraz6n.  
Desde la cumbre del Corcovado  
hasta las olas de Copacabana,  
la dicha es una simple distancia que ha pasado  
borrando fechas pr6ximas con sus manos plateadas.  
Atar6 mi existencia sideral  
a la divina roca del Pao de Azeugar

que ve nacer la aurora antes que el agua mar.  
El mar de Río de Janeiro  
es una antigua barcarola  
que está aprendiendo la ola  
leve de mi pensamiento.  
Guanabara su nombre. Guanabara,  
como una estrella que se alargara  
sobre el ritmo de un momento.  
Ciudad naval, tus avenidas  
de orohidrográficos prodigios  
anclan mis ojos en un aire  
de eternidades sin abismos.  
Tu mar y tu montaña  
—un puñadito de Andes y mil litros de Atlántico—  
pasan bajo las alas  
del avión, como síntesis del Continente amado.  
Las grandes rocas están de oro,  
las montañas en verde y morado.  
El agua se mueve en semitono.  
La ciudad es un libro deshojado.  
El aire está en soprano ligero.  
La escuadra va a salir a pescar.  
Un "looping the loop" hace pedazos el regreso  
y hace estallar la ciudad.

#### CUARTA VEZ

... y el cielo era  
una enorme mirada suspendida  
por el ruido sutil de los planetas.  
El avión delirante sacó al vuelo  
las cosas estupendas, y las cosas  
de la tierra y el mar vieron el cielo.  
La luz, rota en el ritmo de la hélice,  
humeaba de furor entre mis ojos  
y se oía pasar. Cual un cometa

el avión en la órbita del día  
zumbaba en los oídos de la tierra.  
El fabuloso juego de los aires  
echó fuera del tiempo  
al avión que era un poco de catástrofe.  
Y era un nuevo sentido  
hecho de sol azul, un presentido  
desorden del recuerdo y del olvido.  
Una nube peinó de sombra suave  
la bahía, que alzaba en un peñasco  
un súbito pretexto del paisaje.  
Una alegría enorme, una alegría  
como la de las nubes y las olas  
me aumentaba en terrible sinfonía.  
Profundamente oblicuo, el aeroplano  
se retorció y el paisaje entero  
era un acto glorioso de mis manos.  
Sin un solo recuerdo ni un deseo,  
como un dios, desdoblé los panoramas,  
ataviado de luz, leve de vuelo.  
¡Y juré entre las nubes alzar una montaña!

SUITE BRASILEIRA. POEMAS AÉREOS

12

I

El mar se baña entre mis brazos,  
el Sol ve soles con mi fe.  
Las olas beben en mi mano  
mórbidas perlas de placer.  
Y la ciudad maravillosa  
que en un gran gesto de ajedrez  
el Pao de Assucar adelanta  
sobre el Atlántico, ha de ser

la curva eterna de mi gozo  
que sobre el mundo he de tender.

ii

La tarde de Copacabana  
cambia la tinta espesa de las olas  
en trajes de bailarina y en estudio de escalas.  
Una bañista blanca es tan blanca y tan ágil  
que tiene los brazos casi azules  
y los tobillos de diamante.  
El Atlántico, que no ha acabado  
de llegar a Río de Janeiro,  
le ha puesto al Brasil un collar encantado.  
Ya está el crepúsculo navegable  
en cuyo fondo ha quedado una ola  
de incertidumbre y de saudades.  
Y fío a la noche que me borra  
como a un estorbo en el paisaje,  
la ansiedad que en mi vida  
suscita una ola y enciende un celaje.

iii

Rua D'Ouvidor. Mujeres y diamantes.  
Las joyerías están servidas por astrónomos.  
Las mujeres son liras de coros tropicales.  
Rua D'Ouvidor. La señorita Scherezada  
ha dejado la Arabia feliz  
por Ouvidor y Copacabana.  
Frente a las vertiginosas mercaderías  
La Luna es una viuda pobre  
y la Aurora una huérfana chiquillería.



Desde la terraza del "Hotel Gloria",  
 la noche de Río de Janeiro  
 ensordece sus ruedas sífnicas.  
 Bajo las ruedas de las montañas  
 el mar moderno y resonante  
 rueda lentamente sus antiguas máquinas.  
 El Pan de Assucar conmemora en su obelisco  
 los tórridos motines del Atlántico  
 rotos al pie de su estatura de ritmo.  
 La bahía, dirigida como una orquesta,  
 toca las luces de todas sus naves  
 deslumbrando el follaje de las fiestas.  
 Ha llegado, sin decir una sola palabra,  
 aligerando montes y poemas,  
 la Luna con sus cosas de plata.  
 Y el puerto suntuoso,  
 liberal y tropical,  
 entre grúas y palmeras en reposo  
 funde en oros azules todo su litoral.

¡Canción de Olinda,  
 canción!  
 Canción de las palmeras sobre la colina  
 y de la colina junto al corazón.  
 Canción de Olinda  
 cantada al son  
 de la cintilación del agua verde,  
 jardín de sol.  
 Olinda, la brasilera  
 blasonada y linda  
 que ató al penacho de sus palmeras  
 juegos de cintas

y es la más linda.  
Canción de Olinda,  
canción  
de la palmera sobre la colina  
y de la colina junto al corazón.

SUITE BRASILEIRA. OTROS POEMAS

13

Oh viento del otoño, tus olas regocijan  
las danzas pastorales, y en tu caudal paseo  
mueves dulces señales en la flor de la espiga.  
¡Maravilloso viento del otoño!  
Tu espíritu sacude los huertos coronados de frutas  
y tu sutil presencia aligera los gajos henchidos.  
Pera de plata, manzana pintada o despintada,  
higo como el crepúsculo, dulcísimo y sombrío.  
Tu brazo y tu ala estremecen los árboles  
y se oye el ruido oscuro de los frutos que caen.  
¡Oh viento del otoño, maravilloso viento  
del otoño!  
Acaricias los anchos trigales de la dulce Argentina  
y haces rodar las últimas piedras bajo los Andes  
y en mis ojos levantas una nueva alegría.  
Alza la voluntad de los hombres de América,  
abre los corazones de los hombres de América,  
madura sus almas todavía tan amargas,  
aboga en tus telas de oro a la esperanza,  
fatal a los hombres de América.  
Dales la fe superior al Destino  
y la virtud mágica de tu sutil presencia.  
Sacúdelos como a los árboles a tu paso divino.  
¡Oh viento del otoño,  
maravilloso viento del otoño!

ESTROFA AL VIENTO DEL OTOÑO

Crepúsculo venezolano,  
 Arrodillado como el sol,  
 besé la tierra del campo de batalla,  
 y mi voz se llenaba con el eco de otra voz.  
 Un gran viento desmantelaba el cielo.  
 Creí que la batalla iba de nuevo a empezar.  
 Fue sólo que cruzaban las montañas  
 atropellándose por invadir el mar.  
 Y los ojos se me llenaron de odio  
 pues junto a mí estaba el cadáver del Libertador  
 de América. Los déspotas nativos negáronle sepulcro  
 y se pudría bajo el magno ojo del sol.  
 La infamia juró muerte al que le diese sepultura.  
 Antígona se había perdido en una selva colosal.  
 Como yo no tenía manos  
 no lo pude sepultar.  
 Dieron su dinero las estrellas  
 para que los trastrochadores fuesen a trastrochar.  
 A esa hora  
 yo regresé a la ciudad.  
 Campo de Carabobo,  
 otra vez dianas triunfales en tí resonarán,  
 y del torso oscuro de Caín cada músculo  
 será hendido por un puñal.  
 Tierras de América estranguladas por los déspotas,  
 o por el yanqui, líder técnico del deshonor.  
 La indiferencia sombría de vuestros hermanos  
 no detendrá el aerofuego fraternal del sol,  
 el instante de una bolivariana aparición.

¡Saber una palabra!  
 Una palabra sola, y elevaré la Luna

tras las ruinas fantásticas de esta náufraga duda.  
De cada ciudad fúnebre haré una dulce aldea.  
Los montes se abrirán nuevas gargantas  
y el canto estará abierto en medio de la selva.  
Trágicas madrugadas y espesas lejanías.  
¡Tristes almas gloriosas!  
¡Pintando, borraría!  
Todo, con una sola palabra luminosa.

16

Mi corazón, arrinconado,  
lleva tres siglos de llorar.  
Tiene el pecado inconfesado  
de ver su América, y dudar.  
Mi corazón, arrinconado,  
lleva tres siglos de llorar.  
Ve desde el monte de sus sueños  
que los crepúsculos duran más  
que las auroras. Ve que el día  
no se acaba de iluminar.  
La raza tiene un angustioso  
y desacorde caminar.  
El horizonte se electriza  
con un propósito imperial.  
El horizonte, que es inmenso  
¿como una puerta se va a cerrar?  
Mi corazón, arrinconado,  
lleva tres siglos de llorar.  
Mira a su América: la túnica  
ya desgarrada y sucia está.  
Sucia y desgarrada mira  
la túnica continental.  
Una sombra como la que proyectan  
los Andes sobre el Brasil,  
está detenida en medio

de la tierra loca y hostil.  
La sombra excelsa no responde.  
Está pensando y su pensar  
tiene una honda respuesta  
que nadie quiere interpretar.  
Yo que adoro esa sombra cuyo nombre  
ni siquiera soy digno de pronunciar,  
quisiera arrancarme el alma  
y estrellarla a sus pies en un santo ademán.  
Y he de esperar arrinconado,  
y acaso esta duda he de expiar  
pues mi corazón inundado  
lleva tres siglos de llorar.

#### BALADA TRÁGICA DEL CORAZÓN

17

Estaba el Libertador  
Simón Bolívar, en medio  
de grande desolación.  
Muy dura convalecencia  
de fiebre y de corazón  
adelgaza sus perfiles  
de águila y de león.  
Año de mil ochocientos  
veinticuatro en el Perú.  
Tierra de oro de los incas  
le pidió a cambiar en luz  
toda la sombra española  
que crecía en el Perú.  
Malos acontecimientos  
las banderas colombianas  
tienen en un rincón  
y sin aire de batalla.

El enemigo tenía  
mucho tropa y abundancia  
de parque, y caballería  
con gente tan adiestrada,  
que si Napoleón volviese  
a España, moría en España.  
Las tropas libertadoras  
además de ser escasas  
rotas llegaron, pues ellas  
desde la noble Caracas  
vienen y de Bogotá,  
las dos sobre la montaña.  
Poco armamento tenía  
la gente libertadora.  
Tierras son desconocidas,  
tierras del Perú sonoras.  
Triste de mucha tristeza  
tiene la cara Bolívar  
en su cuartel general  
del pueblo de Pativilca.  
Supiera un su amigo fiel  
sus malestares del alma,  
y arma viaje para verlo  
pues como pocos le amaba.  
Señor don Joaquín Mosquera  
de cierta villa, llegaba.  
Apeóse de su mula  
y al Libertador buscara.  
Vieja silla de baqueta  
en la pared reclinada  
de una miserable casa;  
sobre de ella el cuerpo triste  
de Bolívar descansaba.  
Abrazóle don Joaquín  
con muy corteses palabras.  
El héroe del Nuevo Mundo

apenas si contestaba.  
Luego que el señor Mosquera  
las penas enumerara,  
le preguntó a don Simón:  
"Y ahora, ¿qué va usted a hacer?"  
"¡Triunfar!" El Libertador  
respondió con loca fe.  
Y fue sólido silencio  
de admiración y de espanto  
lo que siguió. Las montañas,  
cedían en el ocaso.  
Los grillos sobre la sombra  
filo hacían, fino y largo.  
Meses después, el ejército  
de España fue derrotado.

ROMANCE DE PATIVILCA

18

Desde mis gafas negras te he de ver,  
puesta de sol, torre insigne, ola nueva o mujer.  
Desde mis gafas negras he de gastar  
mi lotería de angustia continental.  
La buena suerte idiota del enemigo es  
el síntoma elegido para minar mi fe.  
(¡Sí trastabillaría el dístico en inglés!)

Le he visto el cuerpo todo a la doncella. Es bella  
como una ciudad oída en otra estrella.  
Tiene oro en los riñones y petróleo en las venas,  
Su corazón repica cual una catedral,  
y en sus hombros se izan  
cóndores que dan cielos y águilas que dan mar.  
Le he visto todo el cuerpo a la doncella. Tiene  
las espaldas atléticas, las rodillas de nieve.

Y selváticamente levanta las pestañas  
cuando el Ogro deslinda panoramas de sol,  
o le enluta las aguas del Atlántico  
o le acerca las patas para darle una coz.  
Esta doncella es bella como mi fe. Sus manos  
ataron a mi suerte la de sus propias manos.  
Sus senos centellean a pesar de mis gafas  
oscuras. A pesar de mis desmanteladas  
galerías. Las torres, viajan hacia el oriente.  
Tifó de olas valientes la tempestad, mi son.  
Y alargó el par de mástiles a mi buque indigente  
para salvar señales que oirá mi corazón.

ELEGÍA

19

Cuba divina,  
tierra naval y bailarina.  
Bajo las noches del Atlántico  
tu azúcar endulzó mi sed marina.  
Mi sed amarga que alzó gritos  
sobre el amado Sur  
y halló solamente un dolor infinito  
bajo una cínica quietud.  
Galeón de atesoradas maravillas,  
de tu alta proa sale el sol.  
Bello navío pirateado  
por un pacífico ladrón.  
Cálido buque de los trópicos,  
tórrido signo de pasión,  
en tus palmeras inflamadas  
que un sol de ocaso abanderó  
grabé a crecer mi santa cólera  
y mi soberbia maldición.



Te estranguló con mano higiénica  
el yanqui cínico y brutal.  
Civilizáronte y perdiste  
tifo, alegría y libertad.  
Cuba divina,  
tierra naval y bailarina,  
entre el danzón de tu apogeo  
corre la sombra de tu ruina.

CUBA

20

Las tardes prolongadas  
con el vivo pincel de una mirada.  
Baja el verde hasta el mar, y el mar y el cielo  
aliándose, se cambian una ola  
por una estrella: un faro y una nube.  
Cierra el puerto sus ruidos, y en la cola  
de un tren se va pintado  
el oro bajo que la tarde azoga.  
Se prolonga hasta el alma un cielo antiguo.  
Prolongándose está toda mirada  
que alce en gris un instante de infinito.  
Está el aire desierto, y de mis manos  
cae, aleteando, un fiero libro.  
El ojo alisa una venganza y sueña.  
Va a llorar, pero el agua que lo mira  
adelanta un hilván sobre la arena.  
Sopla un poco de sol sobre la ira  
abrillantándola de tal manera  
que canta, y en su helada  
la gloria de alcanzar la estrella mística  
que prolonga un puñal sobre mi vida.

UNA TARDE

Caballero Águila,  
 tráeme en el ojo una estrella.  
 Pero líbrala de las puestas de sol.  
 ¡Muy alta es mi tristeza!  
 Caballero tigre,  
 tráeme unas ramas de roble.  
 Pero que estén huracanadas.  
 La vida,  
 feroz mi tristeza recorre.  
 Como en el reinado de Motecuhzoma,  
 vendrán hombres blancos,  
 y será por el Norte.  
 A cacerías de estrellas  
 me han invitado los dioses  
 y a casi todas he ido,  
 pero con otro nombre. . .  
 ¡Qué sueños han sido esos sueños  
 sangrientos y nobles!  
 Desde sus platerías,  
 cintilador y formidable,  
 el Popocatépetl ha encendido su lámpara.  
 ¡Y se siente un angustia y un aire  
 tan duro en el valle de Anáhuac!  
 Con sus fonógrafos y sus manos ladronas,  
 su religión modesta y sus catálogos,  
 y organizados por una dentista  
 vendrán los bárbaros.  
 Yo no sé, pero hay algo en la tarde,  
 que marchita mis ramos de roble y mis fuentes de nardo.  
 Hay un ruido insolente que enfría  
 mi dulce cantar mexicano.  
 Caballero águila voy de cacería.  
 Caballero tigre, voy de cacería, sueños he tenido.

Toda la tristeza del pueblo es la mía.  
La sangre enarbola sus señas y escucha sus cálidos ruidos.

ELEGÍA

22

Bienaventurados los que sufren  
porque ellos serán consolados.  
Y descendió de su trono de la montaña,  
humilde, como el sol en el campo.  
Todo el mundo tenía  
el corazón en la mano.  
Un egipcio escultórico y triste  
le llamó a un griego hermano.  
La túnica de Cristo estaba llena  
de remiendos, y eran claras y fuertes sus manos.  
Con nuestros corazones de piedra sangrante  
le seguimos los dos mexicanos.  
(Cambiábamos obsidiana y jades  
y plumas de quetzal  
por proféticos paisajes.)  
Otros,  
venían cerca de nosotros.  
Un millonario yanqui se acercó y le dijo:  
soy el rey del fonógrafo;  
si grabásemos este hermoso discurso de usted en discos  
compraría Ud. un yate para hacer su propaganda  
sin perder tiempo.  
Pero nosotros nos interpusimos;  
y había en su mirada  
una puesta de sol en el desierto.  
Nuestras caras de bronce deslizaron  
la vieja lágrima invisible.  
Aludido diamante fue el silencio.  
Le seguimos mirando cara a cara.

Y Él lloró por nosotros, y nosotros  
mudos como nuestras diosas trágicas,  
una aurora gigante en el desierto  
vimos en su mirada.  
Nuestra América parecía  
que entre sus árboles se suicidaba.  
Y Él vio nuestra angustia, nuestro oscuro llanto;  
nos vio serenamente cara a cara.  
Sobre nuestros hombros colocó sus manos;  
bienaventurados los que sufren, dijo,  
porque ellos serán consolados.

HISTORIA

23

Popocatépetl,  
monarca de los Andes mexicanos,  
castígame con tu fuego,  
perfilame en tus nieves, sepúltame en tus acantilados.  
Traigo las manos vacías  
y el corazón derrotado.  
Los hombres de mi raza  
niegan su sangre de hermanos.  
El veneno de la indiferencia  
mengua en tus águilas el aletazo,  
y a tu serpiente civilizadísima  
el boa dorado la está fascinando.  
¡Cólera sagrada! ¡Angustia de la impotencia!  
¡Voz interior conectada con la estrella  
que se está deshojando!  
Ideal de los litorales llenos de faros  
¿te salvarás del naufragio?  
Si ésta es la ley, montaña divina,  
úntame como un poco de nieve a tus rápidos flancos.

Sobrealzará mi cuerpo en el invierno,  
resbalará sonante en el verano,  
y envenenarás mis torrentes  
para castigar a tu pueblo  
y a los nuevos conquistadores blancos.  
¡Popocatepetl, montaña divina,  
eternízame en un gran silencio lejano!

ELEGÍA

24

¡Hasta cuándo mi vida  
ha de ser solamente una ala presentida!  
A la que si tendiere alguna vez sus plumas  
será para la guerra, para una guerra púnica...  
A la que habrá de ser lira en sus soledades,  
tendrá como la aurora, parientes en los árboles.  
¡A la llena de luz! Más alta que la lluvia;  
más bella que la noche a través de la música.  
¡Hasta cuándo mi vida  
ha de ser solamente una ala presentida!  
Delante de las aguas  
sentimentales,  
canto y mi canto tiene  
recuerdos de mujeres y paisajes.  
Agua sentimental, noble agua hundida  
que vio pasar mis trenes, sonoros de ilusión.  
Aguas del corazón, aguas vencidas  
que votaron la paz para mi corazón.  
Os habrá de agitar esa ala presentida.  
Quebrará con sus plumas los vidrios de la paz.  
¡No sé!... ¡Pero este vasto silencio de mi vida  
anuncia un grito largo, un gran grito de mar!

SOLEDAD

¡Desde mi soledad cubierta de estrellas,  
 con la noche desplomada en el alma,  
 sin poder pronunciar ni una sílaba  
 de la palabra mágica;  
 los ojos llenos de pensamientos de odio,  
 el corazón sin camino,  
 las manos atadas!  
 Desde mi soledad cubierta de estrellas,  
 te ofrezco viajero mi riqueza:  
 odio, amor y esperanza.  
 No me pidas tristezas compasivas  
 ni las heridas gotas de la melancolía;  
 dime del mar que echa abajo montañas,  
 del abismo que no tolera puentes,  
 del amor poderoso que no pide nada.  
 Dime del Hombre Hermoso que asesinó la plebe  
 aconsejada  
 por los hipócritas que la explotaban.  
 Viajero del mundo,  
 pídemme odio, amor, esperanza.  
 (Desde luego soy tu aliado  
 para todas las bellas venganzas...)  
 Pero ahora déjame con mi tragedia  
 ridícula de ahorcado a medias...  
 sobre mi soledad cubierta de estrellas,  
 con la noche desplomada en el alma,  
 sin poder pronunciar ni una sílaba  
 de la palabra mágica.

ELEGÍA

Jesús, te has olvidado de mi América,  
 ven a nacer un día sobre estas tierras locas.

¿No basta odiarse tanto? La fe que tú decías  
aún no arde su hilo de luz en nuestras bocas.  
Es un magno crepúsculo tras un fondo de rocas.  
Sobre las fuentes negras crecen las lejanías. . .  
Danos una mirada por nuestras melodías.  
Enciédenos los ojos y sella nuestras bocas.  
Que no haya "discursos" sino actos perfectos.  
Yo sé (aunque no lo digas), que somos predilectos. . .  
¡Huracanea un riesgo que hasta tus plantas grita!  
¡El amor será inmenso! ¿No basta odiarse tanto?  
Sobre las playas tórridas tu ola azul se agita  
brotando signos turbios y acantilando un canto.

27

1

Señor, tu voluntad era tan bella,  
que en la tragedia de tus meses imperiales  
aceleraba el ritmo de las grandes estrellas.  
En mí ha quedado el instante  
en que fue más terrible tu tristeza;  
cuando buscaste alianzas  
entre los hombres de tu raza  
y tu grito se perdió entre las selvas.  
En mí ha quedado ese instante de tu amargura sola  
y ante tu desolada grandeza  
rompo las melodías del amor y el ensueño  
y trueno la sinfonía de la tragedia.  
Y a tu soledad Augusta  
tiendo mi soledad de hoja que rueda.  
Tu adolescencia religiosa  
y tu juventud heroica y soberbia,  
me tornan de hoja que soy,  
en montaña y en selva

para bajar a grandes gritos proclamando tu grandeza  
y despertando a puntapiés a los que han olvidado  
el rumbo prodigioso de tu estrella,  
El arroyo negro se tendió ante la aurora  
y en el último astro fue a clavarse la flecha.

II

Consagremos el primero de los músicos  
una montaña o un pedazo de cielo.  
Alegrémonos por la maravilla de sus actos.  
Era hermoso como la noche y misterioso como el cielo.  
Pero su dolor no puede medirse  
ni con la órbita de los planetas gigantes,  
ni con los terremotos  
de las creencias caóticas que iluminan el mundo.  
Su dolor,  
que en el espejo negro de mis ojos  
empieza a revelarse  
la eterna angustia y el dolor eterno.  
Cuadrifloro tenía 19 años  
cuando con sus manos  
como un águila herida cayó el Imperio.  
Tenochtián era la ciudad más hermosa  
de todas las ciudades del mundo nuevo.  
El divino Quetzalcóatl,  
llamado Ku-Kul-Kan en la tierra del faisán y del ciervo,  
había anunciado,  
hacía ya muchas semanas de tiempo,  
que vendrían por el mar otros hombres.  
Y así como sueños.

III

Y es así como en este día  
con el sol rojo entre mis manos



oigo rodar en mi destino,  
como en un bosque de cactus,  
la maldición de los dioses horadada en mi boca  
y el hacha santa de la tragedia amarrada a mis manos.  
¿Nadie podrá libertarme nunca  
de este duelo grandioso como una ola de basalto?  
¿Nadie podrá devolverme nunca  
las dulces horas del amor y la alegría de cantar en el campo?  
Porque estos ojos brillan solamente para el odio  
y estas manos libres  
sólo piensan ahora en la venganza,  
en la venganza y en el odio.  
Pues ¿quién puede volver a mirar serenamente las estrellas,  
cuando todo semeja que el destino  
va a aplastarnos con sus plantas de piedra?  
Cayeron las monarquías  
civilizadas de mi América,  
Tenoxtitlán y Cuzco  
eran sus esculpidas cabezas.  
Cayeron esas razas finas  
al golpe brutal de los conquistadores  
que vencían a los flecheros  
con las ruidosas caballerías y los ávidos cañones.  
El divino profeta Quetzalcóatl,  
¿anunció la llegada de estos intrépidos destructores?  
Y desde entonces una estrella trístísima  
se alarga sobre las llanuras y se ahonda junto a los montes.  
¡Desde hace cuatrocientos años  
somos esclavos y servidores!  
¿Quién puede mirar el cielo con dulzura  
cuando del oprobio de los europeos  
nacieron estos pueblos de mi América,  
débiles, incultos y enfermos?  
Marcaron a los hombres como si fueran bestias  
y en el rostro del campo y en el hígado de la mina  
vivieron la crueldad, la miseria y el tedio.

Y ahora mismo todavía  
 lo miro, lo palpo y lo siento.  
 ¿Quién puede mirar con ojo de dulzura  
 la dulzura misteriosa del cielo  
 si la ignominia y la infamia  
 van a sepultarnos otra vez bajo su estrépito de acero?  
 Los hombres del Norte piratean a su antojo  
 al Continente y las Islas y se agregan pedazos de cielo.  
 ¡Oh destino de la tragedia inexorable y gigantesca!  
 Llenas el muro colosal de mi angustia  
 y frustras el flechazo que iba hacia algún lucero.  
 Veo tu figura dibujada en la sombra del fuego.  
 ¿Bajo tus leyes de plata roja  
 todos sucumbiremos?  
 En las Antillas y las Nicaraguas  
 el sol está hundido entre el fango y el miedo.  
 Toda nuestra América vanidosa y absurda  
 se está pudriendo.  
 ¡Oh destino de la tragedia inexorable y gigantesca!  
 ¿Nadie podrá detenerte?  
 ¿Volverás a ponernos las plantas en el fuego?  
 ¿Vendrás con tus manos brutales  
 del país de los yanquis, mediocre, ordenado y corpulento?  
 ¿Vendrás entre estallidos y máquinas  
 a robar, a matar, a comprar caciques con tu inacabable  
 [dinero?  
 ¡Oh Señor! ¡Oh gran Rey! ¡Tlacatecutli!  
 ¡Oh solemne y trágico jefe de hombres!  
 ¡Oh dulce y feroz Cuauhtémoc!  
 ¡Tu vida es la flecha más alta que ha herido  
 los ojos del Sol y ha seguido volando en el cielo!  
 Pero en el cráter de mi corazón  
 hierve la fe que salvará a tus pueblos.

ODA A CUAUHTÉMOC

# 6, 7 *poemas*

1924

---

## ETERNIDAD

Divina juventud, corona de oro,  
ventana al paraíso.  
¡Te poseo total! (La muerte no figura  
en el reparto íntimo.)  
Oíd lo que cantan las musas:  
enciende la noche, ha muerto el destino.

## LA PRIMAVERA

Salomón:  
iza tu bandera,  
te envío un mensaje de la primavera.  
Repiques de mi corazón  
y una danza de la brisa ligera.  
Dilapidemos nuestra juventud  
fieles a su alegría.  
¿Que sea el mundo un ataúd?  
¡Que sea! Pero con melodía  
nuestra.  
Y así tendremos ya caja de música  
para danzar la danza maestra  
de nuestra misteriosa inquietud.  
La primavera dice:  
que se pondrá una corbata mía  
para desembarcar  
en la dulce playa de tu filosofía.

{Como recordarás,  
la primavera  
siempre llega  
por el mar...}  
Dice que trae perfumes griegos,  
pañuelos importados de la luna  
y danzas, lentas danzas, una danza secreta.  
La primavera dice:  
“¿Qué es eso de Xochimilco?”  
Ella no sabe que allí tiene  
parientes  
y un poema infinito.  
El mensaje  
está lleno de pretextos  
ondulantes.  
Dice que la Venus de Milo  
se ha engordado,  
que ya no está como antes.  
Sabe de Luisa y de Esperanza,  
perlas de unos diamantes.  
La primavera canta:  
dame  
la onda de tu adolescencia,  
el nardo y la tristeza de tu novia  
y te daré a besar mi cabellera.  
Así pues, estas cosas  
son para ti también. La primavera,  
cadenciosa y certera  
será por ti tal vez más cadenciosa  
y más divina. Canta tu ligera  
canción. Abre tus fuentes; liga  
al cobre denso de tu escala grave  
la levedad de tu mejor amiga.  
Salomón, sabe que iremos a la estación  
a recibir a la primavera.

Te mando 10 minutos de esta tarde  
para tu colección de acurcias.

*A Selección de la Noche*

## LA NOCHE

Bajo la dulce penumbra  
de la noche de luna de tu ausencia,  
casi el poeta se tritura.  
Y en la soledad con el corazón  
y no puede esquecer  
un haz de la mano a la columna  
meditación nostálgica y diáfana,  
es porque tu mirada  
hace de como tierna neblina  
esta paz de la luna de la madrugada.  
Esta noche la música del cielo  
juega en astros nuevos íntimas escalas.  
El aire está peinado por tus manos  
lejanas,  
como un vuelo  
de garzas.  
En mitad del desierto de mi ausencia,  
me reclino en tu recuerdo  
como en el tallo de una palmera.  
Y éste es el desfile de las horas  
que después hablarán al son de una  
melodía, una tan lenta  
melodía,  
que necesitas almas con quedando solas  
hasta alcanzar sus propias jorcuquías.  
Alma mía  
que das tus tonos al celaje  
que anuncia la llegada de la luna

como un signo de Dios. Átomo indivisible  
que te vas elevando suavemente  
como el índice que al mundo rige.  
Alma mía que hallas  
en esa atmósfera virgen  
el golfo aéreo de donde salen  
las naves  
que van a Orión.  
Sabes que es triste  
toda virtud humana. Sabes  
que la mujer amada es una idea  
de Dios; y que en tus mares  
las olas bailan para las estrellas.  
Desde las cejas de la armada  
tiró el Señor sus flechas para tornarte música.  
Y entonces eres breve e infinita  
y te llenas de aspectos  
y eres como la estalactita  
un número perfecto.  
Esa es la zona suave  
donde el amor equilibra su trono.  
Esa la alegría  
de la divina alianza. Donosura  
del todo.  
Maravillosa melodía  
oída en la noche de luna  
de la ausencia;  
tú llenas la pauta vacía  
de la soledad.

Amada:  
venza

la vid de nuestro amor límites vanos,  
Y aclare el alba eterna nuestros oros,  
para danzar, enfloradas las manos,  
alrededor del sagrado tesoro.

## LA AURORA

Amaneció,  
como en la jícara de Uruapan  
y en el sarape de Oaxaca.  
¡Yuridiapúndaro y Pátzcuaro!  
Tzintzuntzan y Chapala.  
¿Recordáis el venado azul  
que vuestras miradas pintaron?  
Traed, acercad la luz,  
todas las sombras se olvidaron.  
La ola verde que encalló  
sobre el litoral vacío  
perdió su cargamento de espuma  
por culpa de vuestros lirios.  
Adelgazad el gesto a vuestra mano,  
izad el pañuelo en primicia de paz.  
El ciprés ha venido de morado  
y la palmera va a bailar.  
¿Escucháis la marimba del agua?  
¡Comitán y Tonalá!  
Tras de los árboles la nube  
que está aprendiendo a volar,  
ha detenido su poema  
para veros danzar.  
Vuestra mirada jalisciense  
salpica de oro la mañana  
y estira en plata el amarillo  
de luz revuelto con el agua.  
¿Habéis olvidado a la luna  
o es vuestra sombrilla blanca?  
Ya estáis desnuda como un poco de agua.  
Como un poco de agua que cayera  
sobre las tímidas rodillas  
desnudas de la primavera.  
La desnudez os ilumina

como un poco de piano en la noche.  
El agua entera se amotina  
a vuestros pies hecha colores.  
Y así vuestra sonrisa cae  
como una cinta sobre el agua,  
porque atará nuevos jacintos  
para el tabor de la mañana.

*Para el maestro Antonio Caso*

### SOLEDADES

Recuerdo el cariño con que tus manos  
se entregaban a las mías.  
A veces parecíamos hermanos.  
Recuerdo tu mirada  
y tu andar de discípula vacante.  
Recuerdo tu alegría  
de una tarde  
porque estaba vestida como tú.  
Recuerdo tu silencio  
que era como una niebla  
ondulada por mis palabras de amante  
y mi lógica ideal de poeta.  
Recuerdo tus celos que te engarzaban  
en el suave relámpago de tus propias miradas.  
Recuerdo tu desolación  
cuando supiste  
que en el horizonte de mi corazón  
se destaca un tumulto triste.  
Recuerdo tus ternuras recónditas  
que me enloquecían.  
Y la docilidad  
con que pusiste  
orden en mi soledad.



Y la música de tus pocas palabras,  
y las noches de luna de tus ojos  
bundidas hasta el fondo de los ríos.  
Para el crepúsculo de tus manos  
están los pensamientos de la estrella  
y el rigor del arcano.  
Porque hay una vaga angustia en tu belleza.  
Vas esculpida en la proa  
de mi nave.  
Tu cuerpo es de caoba  
sutil y hay en tu gracia  
la línea larga  
de las cosas sencillas o sagradas.  
Tus ojos brillan en el desierto  
de mi atribulada inconformidad.  
Sólo por ti estoy despierto  
en esta media noche  
de mi desencanto universal.

## ANIVERSARIO

Aniversario de una luna nueva,  
aniversario de mi corazón.  
Y celebra la fiesta el mar divino  
con un soberbio *spart*.  
Estas olas desnudas  
de diecisiete años  
con sus cabellos de brisa con luna  
y que juegan un juego extraño.  
Aniversario de una luna mía,  
aniversario.  
Se canta en el poema,  
por tristeza y olvidanza,  
la gota perenne de una estrella  
sobre la estalactita de la esperanza.

Las olas abundantes y bailadas;  
fotografía del puerto y ojos de mujer.  
Se canta en el poema, amiga mía,  
lo que no pudo ser.  
Aniversario. Cálida marina.  
Eternidad de ayer.

## MELODÍA EN FA

El viento del otoño  
es una sombra de oro  
puesta sobre tus hombros.

El viento del otoño  
es solamente un hondo  
suspiro de nosotros.

El viento del otoño  
nos recuerda a muy pocos...

Señora, no me atrevo  
ni siquiera a mirar  
vuestros dedos.

Bellos, vuestros cabellos  
son los más bellos.

Pasa el río roto.  
Van pasando los árboles  
uno tras otro,  
van hacia el otoño,  
de oro,  
todos,  
todavía sonoros.

La tarde está acabando  
de bañarse en el río  
y está cantando.

Se peinará con una estrella,  
la dejará en algún sauz.  
Desnuda será tan bella  
que no ha de verla ni la luz.

El aire dulce de otoño  
la seguirá como un poco de oro.  
Nos quedaremos todos  
pensando en ella.

Dulce fin.  
Dulce son.

*A Germán Pardo García, en Colombia*

## AL DEJAR UN ALMA

Agua crepuscular, agua sedienta,  
se te van como sílabas los pájaros tardíos.  
Meciéndose en los álamos el viento te descuenta  
la dicha de tus ojos bebiéndose los míos.

Alié mi pensamiento a tus goces sombríos  
y gusté la dulzura de tus palabras lentas.  
Tú alargaste crepúsculos en mis manos sedientas;  
yo devoré en el pan tus trágicos estíos.

Mis manos quedarán húmedas de tu seno.  
De mis obstinaciones te quedará el veneno  
—flotante flor de angustia que bautizó el destino.

De nuestros dos silencios ha de brotar un día  
el agua luminosa que dé un azul divino  
al fondo de cipreses de tu alma y de la mía.

### CANTO DEL AMOR PERFECTO

Señor,  
hoy no te pido nada,  
perfecto es ya mi amor:  
sólo dulzura y alabanza  
sobre la onda dócil de mi corazón.  
Una guirnalda te traigo  
de rosas plateadas y negras;  
una lira que sola te canta,  
sus brazos son de roble y sus cuerdas  
de palmera.  
Te traigo una ola  
que salvó toda una noche de pesca.  
Las esculturas de los hombres  
jamás vieron así a la primavera.  
Señor,  
tus pies parecen sandalias mágicas.  
Tus manos son un poco de agua  
con luna,  
y de tu gran túnica morada  
sale la voz de las albas oscuras.  
Tu boca es pálida y serena  
como el día que sigue a una batalla.  
Tus ojos se abren en la noche  
y tu última mirada,  
cierra los lentos círculos del alba.  
Señor,  
tu cuerpo es perfecto  
como una dulce ausencia sin nostalgia.  
Cuando caminas

bajo los pájaros del estío,  
las montañas electrizan  
el azul de sus curvas  
y la lluvia  
cruza  
cantando los ríos.  
El huracán que rompe sus caracoles,  
deliene sus ciegas locomotoras  
y te tiende una cinta de espumas  
sobre el magno poema de las olas.  
El guardafaro se vuelve Beethoven  
cuando pasas lleuándonos con tu vida sinfónica.  
Hoy no te pido nada.  
Te traigo una guirnalda  
de rosas negras y plateadas.  
Nada te pido hoy;  
solo te lleno de alabanzas.  
Dulzura y alabanza: sea perfecto el amor.

## MOTIVOS

Hombre que aras la tierra  
tan de mañana,  
tus bueyes vienen jalando  
la proa del alba.  
De tus manos potentes y rojas  
caen los limpios granos;  
y se humedecen con el rocío  
y tu sudor sagrado.  
De la garganta de los pájaros  
sacas tu música libre,  
y te la bebes tan pura como agua  
que en jarro ondulante bebiste.  
En cada surco nuevo  
siembras la esperanza.

Tu fe está en la lluvia.  
Lo demás, lo cantas.

Pastor de las crías, tan tiernas  
que hay que acariciarlas,  
a veces la luna por ti está más cerca  
que tu propia casa.  
Al mejor paisaje le das tus becerros  
y en tu correrías,  
tu sed se ha secado con cuatro naranjas  
compradas al día.  
El día es tu feria, tu juguetería.

## LA DANZA

Danzaba,  
sobre una pradera de violetas.  
Sus brazos creaban la Arquitectura,  
y los dioses habían tocado sus piernas.  
Danzaba  
entre un coro de ángeles y bestias:  
claros, vagas,  
altos, bajas.  
Lugar de Dios era medido  
por los pasos divinos de la danza.  
Pues por el arco de la Justicia  
pasaba.  
Y el orden que en su cuerpo había  
era perfecto y simple como un vaso con agua.  
Danzaba,  
y de su corona de rosas  
se hará el espejo del alba.  
Todo será de una ideal geometría.  
¡Alabemos! ¡Alabanzas!  
Los actos de los hombres  
serán regidos por esta danza.

Porque las bestias y los ángeles  
(amor ama al que ama)  
enfriarán el rayo en las piscinas  
y del Sultán  
harán  
buen vendedor de frutas.  
Danzó. Danzaba.  
Serán sus brazos mis maestros;  
tocaré sus piernas y pondré mi oído  
donde puso sus plantas.  
E inservibles ya los almanques y relojes,  
después,  
yo danzaré esta danza.

*A Carlos Chávez Ramírez*

### ELEGÍA

Desde el balcón, se ve:  
han pasado muchos automóviles.  
Desde el balcón, se piensa:  
odio todos los libros.  
Estoy triste porque no soy bueno.  
Domingo. Uno desos estúpidos  
domingos sin sol.  
La catedral parece que está hipotecada.  
Yo me muero de ganas  
de huir  
de mí.  
Parece que he comido manzanas  
yanquis.  
Una sola mujer hay en el mundo,  
pero está ausente.  
Si yo fuera pintor,  
me salvaría.

Con el color  
toda una civilización yo crearía.  
El azul sería  
rojo  
y el anaranjado,  
gris;  
el verde saltaría en negros estupendos.  
¡Sabidurías  
de los colores nuevos!  
Mi taller estaría en las llanuras  
de Ápam. Cesaría la duda  
actual. No pintaría hombres sino volcanes.  
Vendrían los más ilustres  
de la América del Sur:  
el Tunguragua y el Sajama  
dejarían su anticuado fondo azul,  
su seriedad y sus vértices  
colosales.  
Yo tendría ojos en las manos  
para ver de repente.  
Unas meditaciones llenas de cantos  
nuevos, encenderían mi frente.

Pero es imposible.  
De pronto atraviesan horripilantes  
soldaditos de Meissonier.  
Mi vida está llena de gritos  
bajo un ciego crepúsculo de fe.

1922

*A nadie*

### SCHERZO

Y el mar dorado  
que coloridas olas serpentea  
bajo los vinos suaves de la aurora.



Y en la arena de oro  
la huella viva de los pies desnudos.  
Y en el cuerpo desnudo y contundente  
la primer salpicadura del baño.  
Y las nubes llenas de semejanzas  
familiares.  
Y la alegría sin esperanza  
destas horas sin pares.  
Y el ave que halla su tono  
en el verde glorioso de la palmera.  
Y el encanto siempre desconocido  
de las olas nuevas.  
Y el barullo de la espuma sesgada.  
Y la sorpresa de un bote de pesca  
que no viene de ninguna parte  
y que sin embargo llega.  
Y la dulzura de los caracoles pequeños.  
Y el deseo de jugar.  
Y otra vez la alegría sin esperanza,  
la alegría sin par.  
Y un grito.  
Y una mujer desdibujada que lleva un pez  
y así parece anuncio de joyerías.  
Y la destreza imponderable de las olas  
que bien merece ya el premio Nobel  
por cultura física y dos o tres más cosas...  
Y mi juventud un poco salvaje  
que sienta bien al paisaje.  
Y el poema que nunca se canta  
pero que siempre se adivina.  
Porque está en mi cabeza y en mi garganta  
el elogio habitual de las marinas.

*A Xavier Villaurrutia*

## DESEOS

Trópico, para qué me diste  
las manos llenas de color.  
Todo lo que yo toque  
se llenará de sol.  
En las tardes sutiles de otras tierras  
pasaré con mis ruidos de vidrio tornasol.  
Déjame un solo instante  
dejar de ser grito y color.  
Déjame un solo instante  
cambiar de clima el corazón,  
beber la penumbra de una cosa desierta,  
inclinarme en silencio sobre un remoto balcón,  
ahondarme en el manto de pliegues finos,  
dispersarme en la orilla de una suave devoción,  
acariciar dulcemente las cabelleras lacias  
y escribir con un lápiz muy fino mi meditación.  
¡Oh, dejar de ser un solo instante  
el Ayudante de Campo del sol!  
¡Trópico, para qué me diste  
las manos llenas de color!

*A Salvador Novo*

## NOCTURNO

¿Recordáis a la luna  
la que en las manos de la amada,  
como una cosa matutina  
crecía y se alejaba?  
(¡Todavía!...)  
¿Aquella luna del pueblo  
con su piano y su esquina  
donde acabó la aurora  
por vender en la tarde sus últimas neblinas?  
(¡Todavía!...)

¿Olvidasteis ya la luna del suspiro  
tan terrenal y tan íntima?  
¿El puño cerrado y vacío  
en que la frente se queda tirada  
con un poco de frío?  
¿La mirada movida de repente  
como el falso silencio del estío?  
¡La luna como una joven bañada  
con su perfume silencioso  
y su inmensa mirada!  
La luna del patio  
un poco pavorosa y otro poco hechizada.  
¡Cuando en la calle no era más que una  
docena de ropa blanca!  
¡Cuando en realidad todos sabíamos  
que no era nada!  
(¡Oh amigos míos,  
siento que el lápiz escribe solo  
estas antiguas palabras!)  
Sí.  
He vuelto a recordar aquella luna  
con su noche palaciega y aldeana.  
¡Aquel ritmo del aire iluminado!  
Aquella suntuosidad espontánea  
de la luna sobre las noches del pueblo.  
Y el corazón agarrado del alma  
en la orilla de tanta maravilla  
como una hoja  
que va a caer en el agua.  
Y ¿cómo he de olvidar al grillo  
en cuya amarillenta voz de radio  
jamás entendí nada que no fuera sencillo?  
¡El grillo con su arte menor  
y su oculto brillo!  
Fumaré para cambiar de tema  
y cerrar el panorama.

Tanta belleza  
puede arder en la última vicisitud del alma.  
Mientras llueve,  
pondré a secar mis lágrimas,  
porque después le contaré al fonógrafo  
un nuevo cuento de hadas.

## NOCTURNO

Alma mía,  
que te desgranas  
en la música crepuscular destes días.  
Con tu propia tristeza te embalsamas;  
y con las ajenas agonías  
enardeces las olas de tu grito  
ansioso de divinas lejanías.  
Cambia tu plenifunio solitario  
por la feria fecunda de la aurora.  
Muda tu gesto aciago,  
sube tus Andes, planta tu bandera,  
y haz de tu roble triste la nave de honda quilla  
que embandere de sol la primavera.

Alma mía,  
tu sed es insaciable.  
Mas en los entreactos de tu tragedia  
puedes salvar la mitad del tesoro.  
Detén el astro errante que hay en tu alma,  
bóvido delirante  
que será nido de águilas.

Torna a poner en tu honda los guijarros sutiles.  
La dicha ha de temblar cuando cruce ante ti,  
y se rompan las rocas de las fechas hostiles  
entre las viejas sombras que al destino cedí.

Tu sed es insaciable. Trágicamente pones  
la mirada nocturna sobre los cielos de oro.  
Abre nuevos oídos a los antiguos sonos  
en la proa lanzada de tu viaje sonoro.  
Tu sed es insaciable.  
¡Hay una agua divina en cada estrella!  
La copa de tu sed mano laudable  
cincelaré en el agua de tu buella.

### DAME, OH BOSQUE. . .

¡Dame la voz sombría, dulcemente sombría  
para mecer recuerdos de amor toda la tarde!  
Oh amor, pon en mi mano la antigua melodía  
que incita a las palomas y sopla los celajes.

Dame, oh bosque, tu silencio  
morado de recuerdos, todo vibrado en *fa*;  
humedece mis labios con tu acento,  
sombra de suave nombre que a una ventana da.

Oh amor, retorna y arde mis ojos en tus labios.  
Arma tus arcos de oro, tu dulce dardo espero.  
Siembra mi soledad de luceros y cánticos  
y hazme oír en la sombra la palabra que quiero.

### NOCTURNO

¿Recordáis ese minuto heroico,  
cuando el universo se os derrumba en lágrimas  
y un solo acto de ternura  
os pone en pie sobre las ruinas  
izándonos el alma?

(Bajo ese instante se estremece  
la semilla sacrosanta  
que casi nunca fructifica.)  
¡Y el cielo entero se levanta!

¡Oh esa embriaguez elevadora  
que nos da un cósmico mirar!  
¡Toda bondad, toda belleza,  
toda esplendor de monte y mar!

¡Esa embriaguez que nos sublima  
y poro a poro torna amor  
y nos desnuda majestuosa,  
hasta crecernos como a un dios!

Por ese instante luminoso  
que abarca el ritmo universal  
y nos entrega, fugazmente,  
una estupenda fe de crear.

Por ese instante, que un instante  
fuimos capaces de sentir  
y un trigo ideal sembró la mano  
y en labios de oro fue el decir.

Por ese instante he de ceñirme,  
laurel, espina, manos, flor,  
resucitando y sucumbiendo  
por la victoria del amor.

## NOCTURNO

No tengo tiempo de mirar las cosas  
como yo lo deseo.  
Se me escurren sobre la mirada

y todo lo que veo  
son esquinas profundas rotuladas con radio  
donde leo la ciudad para no perder tiempo.  
Esta obligada prisa que inexorablemente  
quiere entregarme el mundo con un dato pequeño.  
¡Este mirar urgente y esta voz en sonrisa  
para un joven que sabe morir por cada sueño!  
No tengo tiempo de mirar las cosas,  
casi las adivino.  
Una sabiduría ingénita y celosa  
me da miradas previas y repentinos trinos.  
Vivo en doradas márgenes; ignoro el central gozo  
de las cosas. Desdoblo siglos de oro en mi ser.  
Y acelerando rachas —quilla o ala de oro—,  
repongo el dulce tiempo que nunca he de tener.

## NOCTURNO

Alma,  
has de llegar al gozo eterno,  
has de volar con vuelo audaz.  
La paz es fronda del invierno.  
Tú en primavera tendrás paz.

En todo mar o monte oíste  
la maldición en la canción:  
Amor es barro y odio es de diamante,  
razón del corazón.

Un mar de siglos navegaste.  
Tu planetario frenesí,  
precio de sangre imponderable,  
poder te dio para seguir.

Por el infierno de cien dudas  
te desgarraste. Nueva fe

dejó las tempestades mudas.  
Fe de tempestades, sé.

Te alegrarás en buena hora,  
te alegrarás.  
La aurora es la hora sonora  
y sobre della caminarás.

Te alegrarás con alegría  
de dioses.

Bajo la fina sombra del día  
escucharás tus propias voces.

Te has de escuchar. Oh, sí, tu acento  
la selva moverá, dichoso,  
Tu mano pura ha de encender el viento  
bajo el silencio maravilloso.

Has de gozar el gozo eterno,  
has de volar con gran volar.  
La paz es fronda del invierno.  
Tú en primavera, tendrás paz.

## SEMBRADOR

El sembrador sembró la aurora;  
su brazo abarcaba el mar.  
En su mirada las montañas  
podían entrar.

La tierra pautada de surcos  
oía los granos caer.  
De aquel ritmo sencillo y profundo  
melódicamente los árboles pusieron su danza a mecer.



Sembrador silencioso:  
el sol ha crecido por tus mágicas manos.  
El campo ha escogido otro tono  
y el cielo ha volado más alto.

Sembraba la tierra.  
Su paso era bello: ni corto ni largo.  
En sus ojos cabían los montes  
y todo el paisaje en sus brazos.

*A José Vasconcelos*

## SEGADOR

El segador, con pausas de música,  
segaba la tarde.  
Su hoz es tan fina,  
que siega las dulces espigas y siega la tarde.

Segador que en dorados niveles camina  
con su ruido afilado,  
derrotando las finas alturas de oro  
echa abajo también el ocaso.

Segaba las claras espigas.  
Su pausa era música.  
Su sombra alargaba la tarde.  
En los ojos traía un lucero  
que a veces  
brincaba por todo el paisaje.

La hoz afilada tan fino  
segaba lo mismo  
la espiga que el último sol de la tarde.

*A José Vasconcelos*

## CANCIÓN PARA UNA LEYENDA

Eran tres mujeres bellas,  
eran los poetas tres.  
(En la noche cazaban estrellas  
y en el día olvidaban su fe.)

Las tres mujeres tenían  
cabelleras para atar soles.  
Dominaban la selva y el río,  
el cielo y el monte.

Eran las tres mujeres blancas,  
de una alegría festival.  
Eso nada más supimos,  
eso, y no más.

Los tres viajeros extendían la cinta  
fabulosa de un viaje austral.  
Uno escuchaba el cielo, otro a sí mismo  
y el otro a todos los demás.

Un día en que el río era más ancho,  
y la selva más honda y el tiempo más sutil;  
y el corazón hermoso como un campo  
lleno de danzas, y el ojo como un tiro de zafir.

Un día en que acaso la suerte del mundo  
a nuestras manos vino a dar;  
un día sinfónicamente mudo,  
sin crepúsculo ni aurora  
aéreo y horizontal.

Los viajeros pasaron enfrente  
de la selva donde las tres

mujeres se doraban la frente  
para que el alba se escuchase después.

¿Qué maleficio indestructible,  
qué satánica negación,  
qué absurda cita imprescindible,  
atropellado por la razón,  
echó a perder la virtud intangible  
de nuestro dulce corazón?

Eran tres mujeres bellas.  
La cabellera les daba hasta el pie.  
Entre sus labios había una estrella  
que aún ilumina sendero de tres.

*A Julio Torri*

# Hora y 20

1927

---

*Dejo,  
este libro,  
sobre la tumba  
de José Ingenieros.*

## ETERNIDAD

Tengo la juventud, la vida  
inmortal de la Vida.  
Junta, amiga mía, tu copa de oro  
a mi copa de plata. Venza y ría  
la juventud, suba los tonos  
a la dulzura de la dulce lira.

...y desapareció por  
el sitio en que el agua  
se junta con el cielo

*La leyenda de Quetzalcóatl*

## VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE VIAJE

*A Alfonso Reyes, en París*

Amigo generoso en cuyas manos  
rotas van la cadena de los días  
y las horas de torsos más livianos,

abro las manos diáfanas y alisto  
radiófonos y cintas por decirte  
a flor de mar lo que el faro no ha visto.

Y fe de primaveras provenzales  
dan al aire expapal en donde escribo,  
voz a papel y a lápiz los cristales

de unos ojos robados al destino  
que aligeradamente ha descolgado  
noches, collares, trópicos y trinos.

Y estoy aquí, pensando y silencioso  
y hasta un poco ojival para que pueda  
nobles vidrios causar, seguir ansioso.

Y fue que de Marsella —labios, viajes—,  
partí sin almanaque o compromiso  
llevándome de sesgo algún celaje

del último pañuelo  
conque a todo color alguien pusiera  
corbatas a los muelles del olvido.

Mediterráneamente ancló mi mano  
—por las olas de Nápoles urgida—  
y acarició en la luz el sol pagano.

Y fue del buen beber y de otras cosas  
que el abundante cuerno de la luna  
testigo y surtidor fue de esas rosas.

Pompeya, Atlantic-City de otros días,  
rastacuera y feliz, regó su noche  
de amor con el Vesubio, y cuál sería

la ida y la venida del asunto,  
que, toda perla, la encontré quebrada,  
las manos negras y los rizos juntos.

Una noche con dedos de la aurora  
—se vieron las palabras al decir las—,  
¡Cytherea!, se dijo por la proa.

Noches con mares griegos en que el ruido  
del hidroavión de plata de Odiseo  
suscita huelgas en los altos nidos.

Noches griegas con mares historiados  
en que el águila cima del poema  
pica fechas navales, días-dados

que jugaron sus tantos y sus cuentas  
sobre las mesas vivas de las olas  
blancas de amarse y verdes de tormentas.

Vinoso ponto en cuya travesía  
supe encallar las visperas morenas  
de gloriosa y fugaz melancolía.

¡El mar, y siempre el mar! El agua tinta,  
saboreada y tenaz, fecunda y nueva.  
¡El mar, y siempre el mar!

Psyttalia, cara a Pan, surgía negra  
de las primeras horas en la antigua  
niebla marítima que el viento alegra.

Y el puerto ágil, sed de itinerarios,  
y las palabras dóricas y el grito  
comercial de los frigios y los carios.

Tardes de Atenas, inclitos asuetos  
cuyas perfectas horas me llevaban  
los ojos grandes y los labios netos.

En mi reloj romántico cernía  
la arena de sus playas el cuaderno  
sonoro de mis viajes en que fía

la esperanza su fe de buen arribo,  
su última onda, su primer pisada  
y su deseo próximo cautivo.

Mensajera amistad, oh Alfonso amigo,  
sus altas plumas vuela. Tus laureles,  
alternados de pájaros y trigos.

Joven maestro cuyas manos buenas  
prolongan fuegos en la flor del teatro,  
horas de Anáhuac y rumbos de Atenas.

Por el tiempo ateniense que esparciste  
sobre tus años mozos, sabiamente  
los Cariátides palpo que no viste.

Y costeo la hecatombe. Y alto lomo  
a reses nuevas de la pira aparto  
y a tu salud y dicha me lo como.

Libre el Golfo Saronico cerraba  
las medias-lunas negras de sus olas  
y al ilustre Archipiélago nos guiaba.

Y fui sacando como de una caja  
las islas más famosas en que brilla  
la gloria como brillo por las lajas.

A la suntuosa ortografía evito  
de tanto nombre hermoso y bien empleado,  
conexión estelar, ritmo infinito.

Y ardimos en la sed del Helesponto  
nuestra gota sombría revelada  
sobre un litro de sol.

Constantinopla, canto y abandono,  
perla grabada, sombras de poema,  
palomar de diamante, flor y trono;

pierna blanca a la orilla del espejo,  
prisma cuyos biseles multiplican  
la fantástica zona de un reflejo.

Sobre la fuente de aguas imperiales,  
la aurora del Arabia, trino a trino,  
se borraba las huellas vesperales.

La torre de Estambul cazó luceros  
y en los jardines pálidos del Bósforo  
se desnudan los lirios prisioneros.

Los enormes nocturnos perfilados  
sobre la gigantesca arquitectura  
que saquea los ojos hechizados.

Que las estrofas te amontone deja  
y abra el chorro de imágenes que brille  
como el ojo nocturno tras la reja.

Liado o libre el terceto es una caja  
que estalla en joyas junto al viejo puente  
y que por rutas fabulosas viaja.



Todo esplendor monárquico, saludo  
tu opulencia y tu gloria. La diadema,  
cebra de sol bajo tu pie desnudo,

Emperatriz, Sultana, Favorita,  
Bizancio y Estambul, dejo los ojos  
en el acuario que tu sangre agita.

Y fue en el Mar de Mármara sembrado  
de una espiga de sol y cuatro ceros,  
que el tiempo recortó fechas y lados.

Una mujer de pájaros y frutas  
esclarecía en Rodas la mirada  
del que ciñe la esfera de las rutas.

Deja amigo que cante y la corone  
estela del recuerdo en que he pulido  
versos, rosas, laureles, y razone

de victorioso modo tal ventura  
volcada como el vaso de las hodas  
sobre el lienzo que el diálogo figura.

Y echó la costa al mar naves y luces.  
Y en la otra orilla levantó la aurora  
cetros, espadas, lámparas y cruces.

Por los caminos de la Palestina  
pedí limosna de luceros. Supe  
callar, orar, llorar y en las divinas

mañanas esparcirme por el monte,  
sabiendo que el Señor puso en sus ojos  
sobre esos campos y esos horizontes.

Y yo vi lo que Él vio. Mis pies pasaron  
por donde Él caminó. Suelos y reales  
los lirios salomónicos alzaron

el himno al libre lujo de sus telas,  
y la sombra olivar, agria y torcida  
se cruzaba de pájaros.

Mi fe quemó sus piedras poderosas  
como en todo lugar y el juramento,  
luminoso huracán, me dio sus rosas.

Desos días  
me quedó el corazón nuevo y humilde,  
lento el pensar y los brazos cargados.

Algo llevo en los brazos no visible  
y un solo pensamiento  
se ha tornado certero y preferible.

El alma es más hermosa y menos frágil,  
vuela sin alas sus mejores vuelos,  
los ojos ruegan y el camino es ágil.

Junto al Sepulcro del Señor las horas  
pasaron sin pasar: una por una  
vertí desde el crepúsculo a la aurora.

Toda la noche oré. Corrió mi vida  
mezquina y ambiciosa. Y en buena sombra pude  
quemar antorchas y secar la herida.

Todo el amor por la mujer amada  
tan grande como triste, fue ceniza;  
y aun el filial fervor y la sagrada

pasión de la amistad, todo fue nada,  
olvido y mezquindad, para dar puerta  
a la divina y próspera llegada.

Pon amigo a cantar tus nueve liras  
y de alabanzas útiles rodea  
la fe sin ojos que en mi sombra miras.

Una voz que clamaba en el desierto,  
auguró entre improperios y bautismos  
la gloria de Jesús.

Dichosa piedra que sentiste un día  
su pie ya grueso, su profunda mano  
o su silencio y su melancolía.

(Sobre la siesta tropical temblaba  
mi adolescencia ante la dulce quinta  
en que nubló Bolívar sus postreras mañanas.

Y maduré en el alma submarina  
la perla viva que en sus iris llora  
su más noble temblor de sangre herida.

Sangre augusta, la heroica  
sangre del héroe que disputan soles  
brotados de palmeras a caobas.

Pero del sitio heroico al sitio santo  
las palabras caminan silenciosas  
con temblor de universos en las manos.)

Jerusalén de luna pavorosa  
me invadía esas noches que rodaron  
a mí como altos trenes sobre pequeñas cosas.

Y por las calles trágicas la piedra  
de cada paso agudamente rae  
la demolida calma en que se medra.

El Vía Crucis fecundo,  
sombra a sombra en los Sitios Pasionales  
a orillas de mis manos atropelló sus grupos.

¡Dichoso el cireneo que tan cerca  
iba de Cristo aquella horrenda tarde!  
Y el alma leona se revuelve

pecadora y procaz, y no tenemos  
sino manos alzadas a la nube  
luminaria, que entrega faro y remos.

Jerusalén, nocturna y adversaria,  
cuyo vario nivel ascendí ansioso  
cual un ave al cenit de una araucaria.

¡He de volver a ti, rico de nada,  
soberbio de indigencia y de alegría,  
con mi fe formidable descargada

sobre ti como bólido profundo  
sin otros labios que el de la alabanza  
eterna del Señor!

Y he vuelto a Francia atravesando Egipto.  
Pero la voz de recordar carece  
de lo que ha menester y está prescripto.

Ya, claro amigo, las palabras dejo.  
Son el polvo que zumba en el filete  
de luz que parte en dos mesa y espejo.

Tu gloria cuido, en tu amistad me gozo;  
y en los ejes del Ródano que empuja  
los paisajes al mar, alzo y endioso

mis altas proas de largo viajero,  
litoral asaltado, isla remota,  
mapa de mano, avión, verso velero.

Rueden tus ojos oleadas y fines.  
Las letras vuelven al abecedario  
como al puerto los altos bergantines.

Pájaro gris, las sílabas voltean  
en la curva final noble tintero.  
Nacen los muebles otra vez y crean

el universo igual que en sus estrellas rotas  
nivelará perfiles agitados  
bajo el agua mediocre de sus gotas.

Aviñón, Provenza, 2 y 3 de mayo de 1916

## VACACIONES

Días azules  
en mi pueblo de tejados  
como libros abandonados.  
Días azules  
con sus tardes moradas  
a través de palmeras danzarinas  
y nubes imperiales.  
Días azules  
con noches negras fascinadas  
por los ritmos pentagonales  
de las estrellas.

Días azules  
arreglados por la mujer amada  
que escogía mis joyas  
en sus miradas.  
Días pintados  
con los vestidos de ella.  
Días medidos  
con la cintura de la primavera.  
Y nada de nocturnos olvidados  
en relojes de antigua belleza.  
Estos son los días sobrenaturales  
en los que el suceso de la aurora  
maravilla mis ojos medioevales.  
Éstas las dulces horas  
que Dios me regala como juguetes  
de navidad,  
a cambio de semanas impostoras.  
Días azules  
como horas  
submarinas  
plateadas y doradas de repente  
por acuáticas serpentinas.  
Horas salvadas  
como pedrerías en un naufragio.  
Ensartadas  
en el hilo de la eternidad.  
Mi corazón es tu alabanza,  
palmera de mis días azules,  
mujer fiel, como las playas  
y los brazos eternos de las cruces.

1922

## PAISAJE

Vuelvo a encender la luna de tu amor  
sobre mis labios trágicos,  
y sembraré en las noches sutiles de tu ausencia  
el trigo de mi canto  
al ritmo del recuerdo de tus manos.  
¡La luna de tu amor y el viento joven  
de tus pasos!  
Tu soledad gigantesca  
como la plenitud de tus campos.  
Tu ternura salobre  
como juegos de ola vespertina.  
Tu letra desgarrada  
por el vendaval de la distancia.  
Nuestras palabras  
como plantas  
atlánticas  
que el pañuelo del aire  
abandonó en todas las playas.  
Y el tiempo de los dulces tiempos  
cenital en el alma.  
Y los nombres de los bellos días  
nunca jamás escritos,  
suaves nombres como de aves  
nacidas en los árboles de nuestros nombres mismos.  
Viaje profundo de tu amor  
y estrella trasatlántica;  
floresta submarina de la evocación  
ceñida de palabras mágicas.  
Sobre los dromedarios de los meses  
viaja el minuto electrizado  
que un día sobre parábolas de fuegos invisibles  
recorrerá los ámbitos de un cielo suspirado.  
La soledad está pensando  
junto a la ventana.

Desprende largos bólidos un repentino encanto  
y el corazón al borde de esa pausa fantástica,  
quema en sus fuegos de feria  
las realidades absurdas del alma.

## PAISAJE

Así, toda la luna y todo el campo  
y todo el corazón.  
Así la tristeza de no estar contigo  
bajo el sutil imperio de los dos.  
¡Panorama sin camino del recuerdo,  
balcón total, balcón de hierro  
de la dicha pasada!  
Los vidrios del entusiasmo  
que nuestras manos sangraron  
y que el estío atesoró.  
Tú eres dulce y eras también casi terrible.  
Tu juventud prolongaba  
con un ritmo imperceptible  
la madurez de las manzanas.  
En el caos eras la siembra en orden,  
en el dolor, una nube de instantes.  
Porque tu juventud era entre todas la más joven  
y usaba sin pulir los mejores diamantes.  
Trina y se mece  
tu recuerdo. Crece y se afina  
como las melodías  
de esas largas y de enes  
tan finas,  
que los plurales son una sola cosa  
de orillas vecinas  
sobre divinas cosas.  
Se mece y trina  
tu recuerdo



en la fina  
hebra del silencio  
disminuyendo el fondo de la noche  
en la diáfana sombra del recuerdo.  
La castidad,  
como una estrella que nadie ha visto,  
nos seguía suavemente  
desde la ciudad  
hasta el infinito.  
Y en los ojos había un solo signo.  
¡Música de entonces!  
La música de lágrimas  
de ver el porvenir en el pasado,  
jardín y puertas trágicas.  
¡Música de entonces,  
ternura inexpressada,  
alma en el alma,  
tardes para las albas  
y soledad inmensa de una sola palabra!  
Así la luna y el campo  
cerca de la ciudad. Así la vida  
dolorosa o festiva,  
desgarrada en silencio,  
orilla a la ventana pensativa.  
Trina y ondea  
tu voz en la sordina del recuerdo.

México 1924

## EL RECUERDO

En las horas  
en que el paisaje se vacía  
—todo se lo han llevado las nubes—,  
los objetos de familia,  
las palabras íntimas.

En una soledad de todas las cosas,  
ciego, mudo, sólo me quedan unos cuantos dedos  
para tocar las piedras y las rosas  
que tú tocaste  
o que solamente rozó el viento  
de suave gloria que te trajo.  
En la desaparición del panorama que fueron mis ojos;  
en la interrupción del viaje de música  
que fueron mis oídos;  
en la pérdida de todo idioma  
(acaso por una bagatela de ortografía),  
me rodean las horas  
sin tiempo y sin clima  
para entregarme  
el tacto de las piedras y las rosas  
que tus pies y tus manos  
tocaron  
o que apenas rozó el viento  
de suave gloria que te trajo.  
Tu ausencia ha dejado sobre las piedras  
una florecita que tal vez es negra.  
Y en la vida  
de la piedra y la flor tras de tu sombra,  
mis manos ven y oyen y graban un signo  
que compendia todas las cosas.  
En las horas,  
en que se perpetúan los instantes  
de tu ausencia presente de paloma.

## GRUPOS DE PALOMAS

*A la señora Lupe Medina de Ortega*

### 1

Los grupos de palomas,  
notas, claves, silencios, alteraciones,  
modifican el ritmo de la loma.  
La que se sabe tornasol afina  
las ruedas luminosas de su cuello  
con mirar hacia atrás a su vecina.  
Le da al sol la mirada  
y escurre en una sola pincelada  
plan de vuelos a nubes campesinas.

### 2

La gris es una joven extranjera  
cuyas ropas de viaje  
dan aire de sorpresas al paisaje  
sin compradoras y sin primaveras.

### 3

Hay una casi negra  
que bebe astillas de agua en una piedra.  
Después se pule el pico,  
mira sus uñas, ve las de las otras,  
abre un ala y la cierra, tira un brinco  
y se para debajo de las rosas.  
El fotógrafo dice:  
para el jueves, señora.  
Un palomo amontona sus erres cabeceadas,  
y ella busca alfileres  
en el suelo que brilla por nada.

Los grupos de palomas  
—notas, claves, silencios, alteraciones—,  
modifican lugares de la loma.

4

La inevitablemente blanca,  
sabe su perfección. Bebe en la fuente  
y se bebe a sí misma y se adelgaza  
cual un poco de brisa en una lente  
que recoge el paisaje.  
Es una simpleza  
cerca del agua. Inclina la cabeza  
con tal dulzura,  
que la escritura desfallece  
en una serie de sílabas maduras.

5

Corre un automóvil y las palomas vuelan.  
En la aritmética del vuelo,  
los *ochos* árabes desdóblanse  
y la suma es impar. Se mueve el cielo  
y la casa se vuelve redonda.  
Un viraje profundo.  
Regresan las palomas.  
Notas. Claves. Silencios. Alteraciones.  
El lápiz se descubre, se inclinan las lomas,  
y por 20 centavos se cantan las canciones.

México 1925

## LAS COLINAS

Dibujar las colinas  
de un solo trazo,  
aquietar las palabras y unir las

debajo de los árboles;  
ponerlas a pacer o esparcirlas  
entre las huellas de todos los caminantes  
de la dulce vereda que declina,  
o comprar palabras nuevas  
en las tiendas de colores con brisa,  
en fin, salir a la puerta y en el aire,  
sencillamente,  
dibujar las colinas.  
Sus viajes son tranquilos y pequeños.  
Son viajes a tres tintas  
a flor y fruto de senderos  
por donde pasa el arco iris  
sin paraguas. El azul que da el cielo  
por ese lado,  
juega algunas veces a ser verde.

Y hay un don de amistad en las colinas  
desde mi casa, en los atardeceres.

Conversación.

—Nosotras estamos aquí siempre.  
Nunca vamos a la ciudad.

Estamos convencidas de la belleza  
del Ixtaccíhuatl y el Popocatépetl.  
Cuando seamos grandes aprenderemos  
también a patinar sobre la nieve.

—Pero si ustedes son más hermosas;  
son la sonrisa  
de mi caja de lápices. Ahora  
mismo me lo decían  
las palomas.

La opinión de las águilas  
claro está que es muy otra.  
Pero esos zopilotes estandartes. . .  
Les envidio a ustedes la tarea  
de recoger las estrellas  
que quedan tiradas en la mañana.

—Si; tenemos ya una colección bastante completa.  
Dicen que las pagan muy bien en Groenlandia.

¡Dibujar las colinas!  
Repartirles los ojos  
y llevarles palabras finas.  
Mojar largo el pincel; apartar la neblina  
de las nueve de la mañana,  
para que el vaso de agua campesina  
se convierta en alegre limonada.

México 1925

## PAISAJES

### I

Cuando los árboles entraban a la casa  
húmedos de aurora y con una mirada  
ponían azul lo que era blanco, y altas  
voces de juegos y poemas rompían la ventana  
tibia aún de los diálogos —palomas—,  
no pasaba nada.

La mañana que vendía relojes de seis horas  
y desayunos de paisajes con toalla limpia  
y cuadernos con el arca de Noé y sus  
20 atracciones mundiales  
al grito de amor y fe,  
como tenía los dedos de cristales  
y los ojos inmemoriales  
y los oídos de plata,  
no pasaba nada.

Y mientras rezaba con mi madre,  
la puerta y yo pensábamos en ti,  
tan dulce, tan ligera y tan amante,  
que yo veía a los ciegos sumar,

dividir y multiplicar las estrellas;  
y a los sordos  
dirigir el concierto de los ángeles.  
Tú, que eras un lirio en la noche  
con caminos y canciones  
y recuerdos de años con lágrimas  
y sangre y degollaciones de corazones inocentes.

II

Yo estaba azul de ausencia  
—pedazos de mar y puertos urgentes—  
y mis cartas se quemaban en el camino  
lleno de palabras y poemas.  
¡Nuestro amor silencioso y ágil como un signo!  
Nuestro amor que maté  
porque lo necesitabas muerto  
para que fuésemos novios toda la vida  
en la bahía con luna de mi voz y de tu silencio.  
Y ahora soy ya la imagen opuesta a cien espejos:  
una gota de agua en los divinos ojos esféricos.  
Y te amo como los árboles al alba  
y por ti enseño a cantar a las águilas.  
Y tu belleza es mi tesoro que gasto  
en sostener el lujo de la aurora  
y los grandes robos al ire libre, de la noche.  
Eres la mujer morena de todas las épocas,  
la espiga bíblica,  
el pretexto colérico de la *Ilíada*,  
el encuentro anecdótico de Florencia,  
la fiesta de Quetzalcóatl y mi canción mecida  
entre las olas y las estrellas.

El teléfono llama, pero todo es inútil,  
porque tú y yo estaremos siempre azules de ausencia.

París 1926

## ESTUDIO

*A Carlos Chávez*

La sandía pintada de prisa  
contaba siempre  
los escandalosos amaneceres  
de mi señora  
la aurora.  
Las piñas saludaban el medio día.  
Y la sed de grito amarillo  
se endulzaba en doradas melodías.  
Las uvas eran gotas enormes  
de una tinta esencial,  
y en la penumbra de los vinos bíblicos  
crecía suavemente su tacto de cristal.  
¡Estamos tan contentas de ser así!  
Dijeron las peras frías y cinceladas.  
Las manzanas oyeron estrofas persas  
cuando vieron llegar a las granadas.  
Los que usamos ropa interior de seda...  
dijo una soberbia guanábana.  
Pareció de repente que los muebles crujían...  
Pero ¡si es más el ruido que las nueces!  
Dijeron los silenciosos chicozapotes  
llenos de cosas de mujeres.  
Salían  
de sus eses redondas las naranjas.  
Desde un cuchillo de obsidiana  
reía el sol la escena de las frutas.  
Y la ventana abierta hacía entrar la montaña  
con los pequeños viajes de sus rutas.

México 1925



## ELEGÍA DITIRÁMBICA

¿Pretendéis enterrar a aquel para quien  
toda piedad está vedada?

SÓFOCLES, *Antígona*

### SIMÓN BOLÍVAR

Por las playas de América  
diez atlantes avanzan  
sosteniendo en sus hombros un féretro.  
De un lado se levantan los Andes;  
del otro lado el mar moja el agua del cielo.

Reina la tarde tropical. La enorme  
tela desos crepúsculos que el viento  
borra y pinta y entolla  
para desenrollarla sobre el otro hemisferio.  
En ninguna parte aquellos hombres  
hallan noble reposo para el muerto.  
Bajo una agua de sol  
va el cadáver del Genio.  
Y parecen llevar una montaña,  
así van desacoplándose sus músculos por el esfuerzo.

Cuando se acercan a las orillas  
turríferas de los puertos,  
los hombres los escupen  
y amenazan con el fuego.  
Hace cien años,  
atravesando el corazón desos pueblos,  
pasó aquel hombre con las manos iluminadas,  
los ojos crecidos y la voluntad inexpugnable como el misterio.  
¡Jamás los hombres  
vieron nada más grande bajo el ciclo!

Tenía

un bien antonado nombre griego  
y el apellido, en vieja lengua éuskara,  
significa lugar de molinos.  
Yo he nacido para cantar en las plazas  
de ciudades y pueblos  
la vida mágica de aquel hombre  
como jamás los hombres así vieron.  
¡Canta, oh musa, la cólera sagrada  
de quien no tiene idioma  
y conoce todos los ritmos del silencio!  
Desde el mástil más alto  
del buque sinfónico del recuerdo  
—ya enfilado a la próxima estrella—,  
pienso en el héroe de los altos sueños.  
Su infancia fue un juguete doloroso;  
su juventud —riqueza, amor y viajes—,  
un fastuoso relato de cuento,  
y la madurez el texto  
en que fueron rendidos todos los sueños.

Enérgico y gentil. Así la flecha  
que rompiera la rodela del tiempo.  
Su elegancia suscita nombres hermosos;  
su conversación era una copa de luceros.

Sabía domar potros y atravesar a nado los grandes ríos.  
Sobre la catarata del Tequendama  
halló su agilidad un fantástico juego.  
Guerreó por la libertad humana  
entre los volcanes ecuatoriales, delirante y gigantesco.  
Generoso, como el Sol. Buen bailaror.  
Su cortesía,  
un aire de magnolias sobre el camino de la selva.  
Las mujeres cruzan por su vida  
con dulces predomios sobre el más alto cielo.

Su pensamiento electrizó la atmósfera  
de los días serenos  
y sus meditaciones proféticas  
desbordaron el vaso oscuro del tiempo.  
Nunca los hombres  
vieron nada más grande bajo el cielo.  
Su corazón era sensible  
cual una agua de oros en las manos del ruego.  
Sintió sobre sus labios  
quebrarse las palabras del Universo.  
Y tenía el alma trágica y clara  
de las fuentes del desierto.  
La Cruz del Sur iluminó su sombra  
y todos los Andes le conocieron.  
En los días aciagos,  
hirió al destino con los huracanes de su genio.  
Amó a su América como nadie la ha amado,  
y semejante a Quetzalcóatl divino,  
se quemó en la pira de un sublime fuego.  
¡Jamás los hombres  
vieron nada más grande bajo el cielo!  
La traición y la envidia le desgarraron el alma  
y pueblos que iluminó, le maldijeron.  
Sus últimos días se cortan en abismos  
llenos de gritos altísimos dinamitados en el viento.  
¡Ruinas de Sol, ruinas colosales,  
ruinas de un alma divina entre la luz de un trueno!  
Algo de Dios sea en mí para evocarte,  
¡oh Príncipe de los más altos sueños!  
Tus funerales siguen en marcha  
entre el mar y los Andes, junto al agua y junto al cielo.  
(La Aurora sale del mar  
con un trágico gesto  
y la Noche engrandece su severidad noble  
en la solidez monumental de los cedros.)

Leguas libres camino  
tras el grupo soberbio, y encuentro solamente  
infamia y miseria, oprobio y traición y poderío sangriento.

Disminuidos por el odio  
viven los hombres que aliaste con tu gloria y tus sueños.

¿Araste en el mar?

¿Sembraste en el viento?

Nadie amó tanto como tú, y así, nadie  
se ha sublimado en un dolor más opulento.

Padre. Amigo. Maestro.

Reina la tarde tropical. Camina  
sólidamente el cortejo.

Bajo la máscara de oro  
se pudre el rostro del Genio.

Con la primera estrella  
se agota el mar. En una nube  
se funden tres colores que retoñan  
por el oriente. Rueda

una aire de laurel. Ligan la sombra  
los triángulos heridos de los Andes.

Todavía una ola

saló la arena y esputó la orilla.

Se dispersó el dibujo de las cosas  
profundamente. De una enorme nube  
brotó una estrella enorme. Negra y rota,

la testa de un volcán varió perfiles  
al paso de una nube. Y entre toda

aquella arquitectura desplomada,  
sigue el cortejo atlante —relieve en vivas sombras—  
por las playas de América, malditas y apagadas.

México 1924

## TRÍPTICO

*A José Manuel Puig Cassauranc*

I

### EN ATENAS

¿Por qué la mano lenta sobre el tambor pulido  
desta columna rota, tórridamente va?  
Es la misma caricia con cierto aire de olvido  
que deslizó sus dedos sobre Chi-Chen-Itzá.

Y hay un viaje remoto que a un altar dividido  
dio su gozo y su espuma, sus esperanzas da.  
Y hay un retorno antiguo hacia un nuevo sentido  
del Sol que abrió las cifras de Grecia y Yucatán.

Doré ritmos que a veces suelo olvidar. Y echado  
sobre los dulces tréboles al pie del Partenón,  
pongo a danzar los lápices. Y el verso nace atado

a una columna rota y a un gran muro labrado.  
Porque a un noble temblor la luz ha desbordado  
la mano silenciosa que rige el corazón.

II

### EN ESMIRNA

¿Qué agua esta que tiñe de azul casi vencido  
las olvidadas manos sobre la flor del viaje?  
El bote cruza el golfo de Esmirna y el paisaje  
pasa de mano en mano como el pie del olvido.

¡Noble melancolía del amor elegido  
entre un puerto remoto y una orilla salvaje!

Las manos olvidadas sobre la flor del viaje  
se afinan de aguas bondas bajo un aire caído.

De un grupo de palmeras surge un avión. Descansa  
el ruido entre las últimas gaviotas de agua mansa.  
Una palmera cruza llevando brisa y tono.

El bote sigue al agua y el agua al sol y alía  
deslumbradoramente su viaje a mi abandono  
que balancea espumas para alargar el día.

### III

#### EN CHIPRE

Mujer cuyas miradas ágiles y serenas  
mi sombra aligeraron, libradas al destino,  
tu hallazgo no cedi, fugaz y así divino,  
por un ciprés de Esmirna, por un laurel de Atenas.

Entre los vinos áridos de las copas ajenas  
las nuestras, alejadas, se bebían el vino.  
Después nos despedimos sin saludarnos, llenas  
las miradas de mares hacia un dulce destino.

Corono tu recuerdo desde una isla griega  
que vidria el sol y el tiempo no pasa sino juega.  
Al cielo de tus ojos no volveré. Por ti,

vino de Chipre bebo, sombras de vino entono,  
y en el baile de luces tu recuerdo corono  
con las mismas palabras que en tus ojos bebí.

Marzo y abril de 1926

## NOCTURNO DE CONSTANTINOPLA

A E.

Entre la media noche de la bruma de oro  
abandono el fondo de mis deseos  
y camino sobre las horas. Todo  
danza sobre las manos nuevas. Todo  
en una música lenta. Todo  
en un aire de oro.

Los nombres se olvidan poco a poco  
bajo la estrella reinante del  
collar de tu recuerdo.

Y sueño en tus ojos  
las aventuras inefables, tus sutiles besos,  
entre la bruma de oro  
de la historia semitonada  
en nuestro amor perfecto.

Y por la media noche de la bruma  
camino entre la tierra y el cielo,  
y oigo tu voz (que glorificó mi nombre),  
junto a los muros inútiles del serrallo desierto.  
Y la dicha de haberte amado tanto  
me transforma en un dios ordenador de sueños.  
Tuyas son estas cosas que salen de mis ojos  
para permanecer.

Y nunca sabrás que son tuyas  
estas cajas sinfónicas  
que hacen girar sus cúpulas lentamente  
entre el oleaje lateral de las bóvedas  
y el ritmo lejano de los minaretes.  
De la bruma diáfana van surgiendo  
las mezquitas gigantescas.  
Un ojo de ámbar  
brilla sobre todas ellas.

Y los últimos cipreses,  
muertos de sed junto a las fuentes  
policromas,  
se agitan  
en una leve música de fuego.

La ciudad perfumada de café,  
se embarca en el Bósforo  
rumbo a los libros y el quinqué  
familiar de los días de oro.

Y entre la media noche de la bruma,  
la luna con su girasol disecado,  
cruzaba el Cuerno de Oro con el agua al tobillo  
y un aire melancólico de pañuelo olvidado.

Constantinopla 1926

## SEMANA HOLANDESA

*A Octavio G. Barreda*

### VIERNES

En Holanda me lavo las manos  
y digo a líderes y manifestantes  
que no soy culpable. Pilatos.

Y bien, queridos colores, os saludo.  
Y este paisaje en mangas de camisa  
que no le importa a nadie más que a mí,  
es sólo fe de vacas y pañuelos de brisa.

Los molinos piensan en la aviación  
académicamente. Las bicicletas



tienen cabeza y corazón  
en una sana y limpia ausencia de poetas.

Y es horizontal el arpa de la sensación.

#### MARTES-REMBRANDT

El capitán Frans Banning Cock  
sale con su Cuerpo de Guardia.  
El pintor, al encender su pipa,  
alza los ojos y los ve y entra en batalla  
y vence y suelta su risa magnífica.

Es la hora cero.  
Circularan los idiomas  
y se van por las bocas del museo.

#### JUEVES

Es una tarde en Leyden.  
Una delicia pública y divina  
roza ligeramente.  
Es una tarde en orden, en higiene y en fina  
e ilustre melancolía.  
Es una tarde a limpias puertas  
abiertas.  
El canal se lleva  
pedazos de biblioteca  
para darle de comer al molino.  
Es una tarde a *punta seca*  
bella en su tren remoto que perderá el camino.

#### VIERNES

Querido Jan Vermeer:  
los muebles están buenos y te saludan.

El piso brilla aún y las cortinas discretas  
oyen y no entienden, pero dudan. . .  
Ella está en la ventana a la hora de siempre.  
Tu azul es un secreto que mis placeres juran.  
Se conversa y trabaja en proporciones íntimas.  
La porcelana, cuando vengas,  
estará mejor cocida.  
Los colores están buenos,  
crecen y brillan.  
Adiós. (Voy a abrir la ventana  
para que tu recuerdo tenga brisas.)

#### SÁBADO

En Amsterdam  
las grúas hablan alemán.  
La sinfonía del puerto  
llega con un andante de 100 000 toneladas.  
Los trasatlánticos salen en *re*;  
los remolcadores en *mi*.  
Unos enanos pintan una proa enorme.  
Desembarcan loros de Java  
gritando en portugués.  
Pasa una vaca poderosa  
con aretes y corsé. Petróleo de México.  
Fieras de Borneo. Tres millones de kilos  
de café.  
El aire es mundial.  
Y mujeres —naturalezas— muertas.  
Nos veremos a las 7 en Kalverstraat.  
No puedo porque voy a la Sinagoga.  
Es falso; la reina no abdicará.  
"Simplicissimus." "Il Sécolo d'Italia."  
"Izvestia." "The Times." "Sol y Sombra." "Le Journal."  
;Curacao, 1920! Nostalgias marino-comercial.

Y la divina poesía  
circula paralela y tangencial  
solfeando en una antigua geografía  
el viejo caro y serio que sale de Amsterdam.

DOMINGO

La mesa es imponente  
como un monumento a los héroes  
de cualquier nacionalidad.  
Reverencio al pescado,  
brillante caballero medioeval.  
Amo al cervatillo, tan fino  
que ha muerto solamente de estar.  
Sonríe a la naranja casi mondada.  
Me entristece la torta acabada de violar,  
Y frutas deslumbrantes dignas de corbatas  
propias a un *garden-party* tropical.  
Granadas delirantes. Manzanas vírgenes  
—holandesas naturalmente—, y van  
las miradas como rayos x,  
penetrantes, inexorables, en paladeo augural  
que hace brillar los labios y acidular los dientes  
con un cierto apogeo magnífico y animal.  
Y la divina poesía,  
como en las bodas de Canaán,  
hechiza el agua y el vino vibra  
en una larga copa de cristal.

LUNES

Hoy se venden recuerdos y se compran olvidos.  
Mercadería lunes y espiritual.  
Día de amor, de estampas, de poemas y olvidos.  
Cosas serias. Materiales tristes. Cuello circular.

Día de dichas póstumas, día previsto.  
Y tu presencia en filtro de tiempos y de cartas,  
y mi fe empobrecida de no volver a verte  
y tú siempre en mis ojos, en mi oído, en mis altas

cadena de silencio cuyo eslabón cerré  
para arrastrar a veces entre la noche un ruido  
que disperse los síntomas de no volverte a ver.

*A Jakob van Ruysdael, envío*

Veo en tu honor. Y brillo y en los pinceles salo  
todo funesto ritmo. Todo en voz tuya y mía  
vuela el cielo en su nube tras cuyos fondos calo  
perlas de paz y bosque de amor o cacería.

Al ojeroso tiempo la sangre en luz deslía  
las spretadas horas de ojo distante y ralo.  
Hay en las rocas bajas algo de oscuro y malo  
que ahuyenta los recuerdos y la melancolía.

Un paso en el camino. El horizonte eleva  
el gigantesco globo del cielo. Se abre y lleva  
la mano una caricia panorámica y pura

por Curazao. Nacen suspiros holandeses.  
Y ojo que vio, se torna tono que en telas dura  
para esperar sin tedio los barcos y los meses.

## ODA DE JUNIO

ESTADIO NACIONAL

*A Antonio Caso*

Y un pueblo a quien deleita la armadura,  
y el corcel de batalla y la carrera,  
también le da por cifra su ventura  
en las coronas de oro, oliva y flores,  
premio de los olímpicos sudores.

PÍNDARO, *Nemeas*, oda 1

Para soplar bocinas gigantescas  
que anuncien a la raza en grito nuevo  
solar de ritmo en que la gloria crezca.

Para sentir el pie solemne o ágil  
y el brazo abierto y esculpido el torso  
y el corazón más bello y menos frágil.

Para anudar el viento en la carrera,  
alzar la sangre y desdoblar la pista,  
la gloria izar, magnífica y primera.  
Para poder, para cantar, para decir, para danzar.

Salta oh sangre en la elipse de los juegos  
y arquéate alegórica y ligera  
como agua victoriosa que echa su voz al fuego.

Vuela, oh sangre, en tu giro planetario  
acrecentando en delirante gozo  
las dinámicas gradas del estadio.

Sude el pueblo el sudor de las coronas  
por el laurel que maduró en su gajo  
la sangre de la tierra que lo abona.

La corpulenta agilidad alie  
vencedora belleza en el combate,  
bronceado roble en que la luz sonrle.

En el arco angular de una carrera  
velocidades de fugaces quiebres  
el sol aclarará con luz entera.

Danzad, oh cuerpos, en la arista  
del invisible ritmo de diamante  
que la luz de la danza geometriza.

Danzad, que la figura entona  
en las desnudas telas de la danza  
el florido color de las coronas.

Rosas para teñir la frente nueva,  
rosas para las manos que adelgazan  
arpas al aire en que la luz se mueva.

Raza de guerras, pueblo de matanza,  
aligérate de armas y amargura,  
que la alegría es fe y el amor esperanza.

Cantañ el himno de alegría,  
de la inmensa alegría  
que rodará en estrofas sobrehumanas  
sobre las pautas de la gradería.

Venga la raza a cincelar su fuerza  
"que en cuerpo hermoso reinará noble alma";  
que la pereza hipócrita se tuerza.

¡Y se abrirán los días como el alba  
para todas las almas, y otra fuerza,  
fuerza nueva y espíritu que ama,

encenderá sobre la frente nueva  
la profética luz de videncia y de fuerza de las próximas  
almas!

México 1924

## ESTUDIO

Esta fuente no es más que el varillaje  
de la sombrilla  
que hizo andrajos el viento.  
Estas flores no son más que un poco de agua  
llena de confeti.  
Estas palomas son pedazos de papel  
en el que no escribí hace poco tiempo.  
Esa nube es mi camisa  
que se llevó el viento.  
Esa ventana es un agujero  
discreto o indiscreto.  
¿El viento? Acaba de pasar un tren  
con demasiados pasajeros. . .  
Este cielo ya no le importa a nadie;  
esa piedra es su equipaje. Lléveselo.  
Nadie sabe dónde estoy  
ni por qué han llegado así  
las asonancias y los versos.

México 1925

## ESTUDIO

Chypre. El buque cruza frente a Paphos.  
Una boya flotante dice en portugués:  
"Aqui nasciou Aphrodita."  
Restos de espuma, de jabón, de esplendor y de fe.

4, 5, 6, 7 poemas  
para estas aguas de nadadora coloración,  
para los finos cambios que las montañas sesgan,  
los soles corridos y el aire del sol.

En la divina isla, la luz alerta  
caza nubes. Volad  
brisas de Napoleón, hidroavionas-sirenas,  
Paphos cuaja su perla sobre el mar.

Una nube. Y oscuro la escala  
que hace los dedos fértiles y la verdad sutil.  
Sobre tus altas alas vuela,  
corazón de ojos verdes y pálido perfil.  
(La fecha viaja junto al barco.  
Unas cuantas cosas de marzo  
y toda la carga de abril.)

## ESTUDIO

Sobre las gotas del mar  
danza el buque cargado de estrellas  
y de nombres.  
Todos los nombres sobran ya.

Tomad mi corazón dulce y creyente.  
El ancla es honda, el ritmo es de dolor.  
Echad las perlas, vago ruido del Oriente  
heridas sobre el cuello del amor.

En la aflicción universal entronca  
roble mi duelo que es palmera ya.  
Afinado el dolor decid los nombres.  
Todos los nombres sobran ya.



Pero callad aquel remoto y transparente,  
¡oh trópico salvaje y maternal!  
Callad el nombre que lavó la fuente  
en que volcó sus cielos toda la tempestad.

## PARÍS, CANCIÓN DE PRIMAVERA

*A Montenegro*

He de volver a tí, París divino

AMADO NERVO

¿Pues qué pues  
con la primavera,  
mi Señora,  
pues qué pues?  
¿Esto era,  
o esto es?

Y en ágiles olvidos me desdoble.  
Y desprendo entre nombres y señales,  
la rosa de papel que estrene el día  
y las rodillas blancas que lo dancen.

Algo de Xochimilco  
sobre las plazas tristes de París.  
Y esta boda otoñal  
—actriz o bailarina cuarentona—  
que es la primavera de París,  
pone en las manos palmas y coronas.  
¿Pues qué pues  
con la primavera,  
mi Señora,

pues qué pues,  
esto era,  
o esto es?

Y el automóvil va a la madrugada.  
Media hora de sol pinta la aldea  
sin gallos que es París.  
30 minutos para vivir, y nada más.  
El cóndor del Jardín de Plantas  
asolea el recuerdo de sus alas.  
Media hora para el público  
tropical. Y nada más  
*Rue Bolivar, n'est pas?*  
Y allí nos encontramos  
los hindúes, los javaneses, los mayas,  
y conversamos de nuestros pájaros,  
de nuestros árboles  
y de las historias sagradas  
y de las ciudades que se suicidan  
y de las montañas  
desde donde se ve el mundo.  
Queda un minuto  
para acabar de desnudarse  
y huir.  
Llueve.  
Llueve inútilmente. Llueve.  
La primavera,  
nota el aumento de sus piernas  
sobre el espejo negro de la calle.  
Los animales del trópico  
nos llenamos los bolsillos  
de lámparas portátiles.  
Llueve.  
Y los días  
resbalan en la cáscara de mango  
del deseo enjoyado de otro clima

con piernas que abran rumbas y abran tangos,  
entre los deberes honestos del radio  
y de la bárbara melancolía.  
Llueve. Llueve inútilmente.

¿Pues qué pues  
con la primavera,  
mi Señora,  
pues qué pues,  
esto era,  
o esto es?

París 1926

## ESTUDIOS

### I

Relojes descompuestos,  
voluntarios caminos  
sobre la música del tiempo.  
Hora y veinte.  
Gracias a vuestro  
paso  
lento,  
llego a las citas mucho después  
y así me doy todo a las máquinas  
gigantescas y translúcidas del silencio.

### II

Diez kilómetros sobre la vía  
de un tren retrasado.  
El paisaje crece  
dividido de telegramas.  
Las noticias van a tener tiempo  
de cambiar de camisa.

La juventud se prolonga diez minutos,  
el ojo caza tres sonrisas.  
Kilo de panoramas  
pagado con el tiempo  
que se gana perdiendo.

III

Las horas se adelgazan;  
de una salen diez.  
Es el trópico,  
prodigioso y funesto.  
Nadie sabe qué hora es.

No hay tiempo para el tiempo.  
La sed es labia cantadora  
sobre ese oasis enorme,  
deslumbrante y desierto.  
Sueño. Desnudez. Aguas sensuales.  
Las ceibas se estilizan. Nacen tres mil cedros.  
Algo ocurre: que hay un árbol demasiado joven  
para figurar en un paisaje  
tan importante.  
Tristeza.  
Siempre grande, noble y nueva.  
Los relojes se atrasan,  
se perfecciona la pereza.  
Las palmeras son primas de los sauces.  
El caimán es un perro aplastado.  
Las garzas inmovilizan el tiempo.  
El sol madura entre los cuernos  
del venado.  
La serpiente  
se suma veinte veces.

La tarde es un amanecer nuevo y más largo.  
En una barca de caoba,  
desnudo y negro,  
baja por el río Quetzalcóatl.  
Lleva su cuaderno de épocas.  
Viene de Palenque.  
Sus ojos verdes brillan; sus brazos son hermosos;  
le sigue un astro, y se pierde.  
Es el trópico.

La frente cae como un fruto  
sobre la mano fina y estéril.  
Y el alma vuela.  
Y en una línea nueva de la garza,  
renace el tiempo,  
lento, fecundo, ocioso,  
creado para soñar y ser perfecto.

### ODA AL SOL DE PARÍS

Acércate, no te voy a hacer nada.  
Te atemoriza mi voz de agua nueva y el ruido  
de mis pies sobre las casas.  
Mira el retrato de tus hermanos de América,  
populares como los toreros y los pelotaris,  
ágiles y jóvenes.  
El "buen gusto" te arrumba neurálgico;  
quítate esas nubes o lávalas.  
¿De qué estás nostálgico  
si nunca has visto nada?  
Sal desos barrios folletinescos y alójate  
en ese hotel para aviadores de la Torre Eiffel.  
Hazte poner los dientes y retrátate  
*chez Henri Manuel.*

Has dejado en ridículo a los vidrieros góticos;  
nace otra vez y ensaya a brillar.

Por ti hay todavía negocios cloróticos  
y personas que no saben llorar.

Dice la T.S.F.:

México: "El Sol fue apedreado ayer por unos muchachos  
al salir de una escuela. Bluefields, Nicaragua, 88  
marinos yanquis han muerto de insolación. Buenos Aires.  
El Sol ha salido de las banderas argentinas  
rumbo al Polo Sur."

Sol parisiense,

Sol bibliotecario y sacristán,

ve a jugar a la América

en los muros astronómicos de Uxmal,

Frótate entre los helechos de Palenque;

ruédate desde la pirámide solar

que los toltecas finos y civilizados

levantaron en Chi-Chén y Teotihuacán.

(Artistas y ordenadores de Tiempo

cincelan una piedra colosal,

Los ceramistas silenciosos desnudan sobre los vasos

la flor aérea recta de divinidad.

Y el rey aseado y magnífico

levanta auroras desde su jardín en espiral.)

Sol parisiense, mi corazón es calle triste

por el murdo rutinario;

los fonógrafos repiten lo que oyeron

y los héroes aún van a caballo.

Eres el párvulo del limbo:

tu hastio no pasa de tu globo y tu aro.

Es preferible que nunca sepas

lo que desde el principio está pasando.

La risa es buena como la fruta robada

y estoy contento porque ya lo sé todo.

Las respuestas van desnudas por las preguntas asesinadas,

el aire tiene cifras y el mar no es ancho ni bondo.  
Sol parisiense, sol de chimenea,  
sigue en tus ceros a la izquierda del uno,  
juega en tus sombras húmedas mientras mis labios crean  
las palabras iguales para salir del mundo.

París, julio 1926

## ESTUDIO

*A José Juan Tablada*

El corazón nutrido de luceros  
ha de escuchar un día  
el signo musical y el ritmo eternos.

Y el ojo que endulzó lágrima pura  
ha de mirar un día  
el agua danzarina de la gracia desnuda.

Sobre el labio de orilla bulliciosa  
ha de caer un día  
la voz de una palabra portentosa.

El sinfónico oído de colores  
ha de escuchar un día  
la melodía de otros horizontes.

La mano que tocó todas las cosas  
ha de tocar un día  
proporciones sutiles, sombras de alas gozosas.

Y el brillo de la angustia sobre el alma  
ha de tornarse un día  
en mirada divina y en gozo sin palabras.

México 1924

## LA DANZA

Pie fugaz de la danza, pie divino  
cuyo tacto doró la última tierra.  
Paso de onda, libertad que encierra  
sangre y viento en la flor de su destino.

Tono y compás orillan el camino  
que abisma el pie con su sagrada guerra.  
(Desnudaba la brisa una honda tierra,  
música y paz y tiempos para el trino.)

Movía el corazón ruedas doradas  
en un juego de sombras avivadas  
por la espiral que asciende y perfecciona,

y el ritmo, todo desnudez, ceñía  
los arcos de una vivida corona,  
pie de la danza y copa sobre el día.

México 1924

## ESTUDIO Y POEMA

*A José Vasconcelos*

Las estrellas danzan.

Avisad a vuestros amigos por teléfono  
que las estrellas danzan.

Historiografía:

sobre los observatorios mayas  
los sacerdotes de Quetzalcóatl  
contemplan la suprema danza.

Los egipcios sonríen misteriosamente.

En una isla griega un hombre enrarece la atmósfera de las  
[matemáticas.



Las madreperlas del golfo Pérsico,  
zurdan, se abren y tal vez cantan.  
Confesemos nuestra estupidez,  
alabemos nuestros sentidos:  
oíd, mirad, sentid.

### Las estrellas danzan

Romped el sobre por antiguo que sea  
y escribid la postdata  
con la noticia a vuestros parientes desconocidos  
(acaso uno dellos hostelero de catacumbas), para  
que salga un momentito a mirar esa estupenda cosa.

Las estrellas danzan.

Si el rey no lo sabe lo sabrá por el anarquista.  
Mirad el trópico: se mesa sus cabellos de palmeras

[adoncelladas.

El Ganges sube en espiral alrededor del Himalaya  
con yates de multimillonarios yanquis  
quienes, por fin, Señor, por fin, han perdido el oro de la  
[palabra.

Las estrellas danzan.

Desde mi agujero sepulcral lo veo todo.

Las nebulosas se balancean

como islas robadas

por translúcidas águilas.

Saturno desdobra sus aros atados a un huracán vertical

que les da nueva alianza. Júpiter

gira alrededor de Venus, porque a pesar del tiempo terco...

Y todos los satélites del universo

se ruedan por la inclinación de una escala

de piano. Y los satélites

escolares y las estrellas sin nombre, danzan. Y la danza

es un poliedro deslumbrante

que de repente se abre

como la divina caja,

y se echan a volar los cometas con el mensaje de  
las portentosas palabras  
que todos entendemos sin saber cómo:  
tal vez con los ojos  
en las manos y el corazón en la garganta.

Las estrellas danzan. Y, ¡oh Dios,  
es el supremo ritmo de la Gracia!  
Siento que una manecilla luminosa  
el ideal camino me señala;  
voy entendiendo acompasadamente  
el pletórico ritmo de las alas.

Crecido viento el pie certero lleva  
y abandona las curvas colosales  
del universo y entra en zona nueva.

Fe de cosas sin nombre da su acento  
y el alma va como las melodías  
sobre las pausas ágiles del viento.

Fe que dio al escalón perfectos pasos  
y enfrentó la mirada a la áurea puerta  
por donde salen par albas y ocasos.

Fe de átomos en cuyos electrones  
gira del infinito al infinito  
un poder de profundas ascensiones.

Fe sencilla y tremenda que asegura  
hasta el Divino Solio el dulce tránsito  
y que en vivas estrellas se madura.

La Gracia, la Divina Gracia entrega  
lo que apenas entiendo sin decirlo,  
que al miserable labio se alza y niega.

¡Oh Dios, oh Dios, oh Dios! La mano pudo  
dibujar suavemente ignotos ritmos  
como la buena espada en el escudo.

Y el alma está sobre los cielos. Brilla  
y sabe por qué brilla y por qué puede  
en las aguas de Dios filar su quilla.

¡Abajo, en un rincón azul  
de lo que no puede medirse,  
las estrellas danzan,  
las estrellas danzan,  
las estrellas danzan!

París 1926

## RUEGO

*Para José D. Frías*

Vuelve, oh dulce Jesús, desde tu excelsa trono  
los ojos tornasoles, las invisibles manos,  
a esta sombra desnuda que de ritmo coronó  
porque a la nube tienda de tu sencillez arcano.

Libré los frutos vírgenes del filo del verano,  
resucité aguas muertas que entre jacintos dono,  
adelgacé las pautas y puse el mundo a tono  
para danzar y danza y aumenta entre mis manos.

Zafiro graba espeso para tu nombre y alza  
la luz caudal que orea la aurora en flor, descalza,  
A ti seré en arenas de orilla prodigiosa.

Dios y Señor, quebranta lo que en mí no te alabe:  
ven a mi sombra y crúzala, vírala hacia la Osa  
y en tus aviones-ángeles su tempestad acabe.

París 1926

# Camino

1929

---

## A LA POESÍA

*Sabor de octubre en tus hombros,  
de abril tu mano da olor.  
Reflejo de cien espejos  
tu cuerpo.  
Noche en las flautas mi voz.*

*Tus pasos fueron caminos  
de música. La danzó  
la espiral envuelta en hojas  
de horas.  
Desnuda liberación.*

*La cifra de tu estatura,  
la de la ola que alzó  
tu peso de tiempo intacto.  
Mi brazo  
sutilmente la ciñó.*

*En medio de las espigas  
y a tu mirada estival,  
afilé la hoz que alía  
al día  
la cosecha sideral.*

*Trigo esbelto a fondo azul  
cae al brillo de la hoz.*

*Grano de oro a fondo negro  
aviento  
con un cósmico temblor.*

*Sembrar en el campo aéreo,  
crecer alto a flor sutil.  
Sudó la tierra y el paso  
a ocaso  
del rojo cedia al gris.*

*Niveló su ancha caricia  
la mano sobre el trigal.  
Todas e idénticas: ¡una!  
Desnuda  
la voz libre dio a cantar.*

*Sabor de octubre en tus hombros,  
de abril tu mano da olor.  
Espejo de cien espejos  
mi cuerpo,  
anochece en tu voz.*

Siracusa, 1928

## POEMA ELEMENTAL

*A Rafael Cabrera*

### EL AIRE

El aire es transparente  
cual el silencio en una lectura prodigiosa.  
Y funde la cera voluptuosa  
del mediodía,  
y es una rosa  
de caminos estelares,

un fruto diáfano, una sombra divina  
que acerca espíritus y mares,  
pájaros y naranjas,  
nube más piedras tórridas y palabras marinas.  
El aire es translúcido  
como el saludo de los amantes  
en los grupos cordiales.  
Alía en arcos invisibles  
la palabra olvidada, las augustas señales  
y las manos de la danza fúnebre  
que antes saludaron a la primavera.  
El aire me persuade de tu ausencia, ¡oh amor!  
Aire, fino-aire, largo-aire-lira, aire-cera,

#### EL AGUA

Aguas horizontales  
con hombres y peces y nubes.  
Aguas azules y verdes,  
espacio palpitante,  
atmósfera del paraíso submarino  
cuyas medusas arcangélicas  
mudan ojos y manos en huertos coralinos.  
Aguas reales del viaje fabuloso  
manchadas como tigres por las guerras.  
Aguas víctimas o insaciables en la sed de la tierra:  
sorbo de sed, aguas vírgenes.  
Una gota de agua  
salvó la última espiga del sembrado  
o hizo temblar el dorso de Susana  
entre las barbas bíblicas del baño.  
Agua del nadador que la divide  
y la vuelve laurel o vida nueva.  
En las tinajas familiares  
el agua se hace negra  
de silencio y frescor. Y el ritmo de los mares

vira el buque ladrón que balló en las islas fiestas,  
Aguas verticales, horizontal, cerámica y primera.

#### EL FUEGO

Sobre la yema de los dedos  
se sostiene la noche  
aérea y enorme.  
El espíritu reposa en el seno  
del vasto paisaje astronómico.  
Amarra el mar su puerto traficante de estrellas  
y el aire es el pulmón lleno  
sobre las máquinas minerales de la tierra.  
Es la noche clarísima diálogo universal.  
Pulsos de fiebre imponen la voz negra INFINITO  
que se quema en los labios del eterno deseo sideral.  
El cielo gira ágilmente  
sobre el convoy de ceros de las cifras humanas  
y hace estallar el horizonte de las hormigas  
con un tiro de bólido  
que aventura en el alma una sombra de augustas palabras.  
Fuego a velocidades por los íntimos tactos,  
fuego de sacras catástrofes,  
fuego en el magno silencio empuñado de voces flamígeras,  
aire quemado en los hornos de vidrio del mar.

Sobre la yema de los dedos  
se sostiene la noche  
aérea y enorme.

#### LA TIERRA

El mediodía se derrite.  
Huele a cabras y a espuma de mar.  
El pie dejó su sombra en el camino  
y va a danzar.

La tierra da su sangre para la humana sangre;  
 la festiva y sepulcral, la tierra viva,  
 base del pie, impetu de ala, ansia de naves,  
 la tierra feliz, tan bella como la tierra maldita.  
 El mar que la enamora  
 y el aire que la ve desnuda,  
 juntan las cejas triples cuando la antigua aurora  
 une en acto fecundo tierra y fuego.  
 ¡Tierra! Voz marítima,  
 límite y ambición, próspero grano,  
 heroína y cerámica.  
 La azuleen los kilómetros o la palpen las manos  
 está llena de odio, de amor y de esperanza.  
 Por disfrutarte  
 Alejandro discóbolo siente el aire de Brahma.  
 Por ayudar a poseerte  
 Leonardo enflaquece en el castillo de Milán.  
 Te coronaron de águilas y plantas militares,  
 a ti, buena tierra campesina  
 que hueles a cabra y a espuma de mar.

#### LA MUERTE

Semejante a la sombra de Dios  
 circula entre nosotros imponderable y fecunda.  
 Es el sagrado elemento, el fluido del tránsito,  
 la inmensa fe muda.  
 Semejante a la sombra de Dios  
 que vigila la tierra y el fuego y el aire y el mar,  
 trae el orden que disminuye y aumenta,  
 la resta y la suma total.  
 Semejante a la sombra de Dios  
 es bella por indudable e invisible.  
 La fe de su esperanza embellece un instante  
 el juramento del amor.  
 Semejante a la sombra de Dios



se esparce en el pensamiento  
y nos domina sin nombrarla nunca,  
y seca las llagas, y en el sueño  
amontona la nada, cosa aérea y ruda.  
Semejante a la sombra de Dios  
hiere a la guerra con la paz sañuda  
de las altas venganzas.  
Salúdala, cazador de los trópicos,  
y tú, capitán del submarino,  
y tú, que no buscas lo que alcanzas,  
hombre divino.  
Salúdala, pueblo de súplicas  
que te despierta el sol y te salpica el mar.  
(Sacude un vasto aliento el corazón del aire  
que funde estrellas, fecunda voces y va en un largo dar.)

#### ENVÍO

Elemental, la mano enriquecida  
rayó el agua al diamante y echó al fuego  
del poema, las fuerzas de la vida.

Salvó la muerte el fruto de la aurora,  
y el pie fino del bosque  
redondea su falda bailadora.

El canto sube y en el alma ondea  
la sensación del baño en una ola  
que adelgaza los visos de la arena.

Liberándola de alas y cadenas  
quedó a la orilla de una mar hermosa,  
la boca grave y la visión serena.

Porque dijo los nombres de las cosas  
que azogan el espejo de la vida,

elemental la mano enriquecida  
que pesa aire por perlas y por danzas el fuego,  
te saluda y envía.

En Agrigento y en el mar Jónico, 1926

### LA ODA A DÍAZ MIRÓN

A tu vejez solar llego ceñido  
del laurel invisible de ser joven,  
familiar a la muerte y al olvido.

Aprendiz de huracanes pastoreo  
las atrasadas nubes de la aurora  
y silbo apenas que en la flor lo veo.

Aún se amargan los labios escolares  
de no saber decir como quisieran  
del fuego, de la tierra y de los mares.

Pie a las danzas daré cuando me arranque  
la raíz del rencor, la soga torpe  
y surja como el loto en el estanque.

Y porque soy miseria y porque grito  
pronto de voz y de esperanza, y vengo  
pálido de mirar el infinito,  
te saludo.

Veo tu soledad, cárcel abierta,  
donde el recuerdo brilla en los rincones,  
lleno de cicatrices en la mano desierta.

Tu soledad soberbia y silenciosa,  
incitante al saqueo y a la Luna,  
abierta al mar, al monte y a la Osa.

Y se me van los ojos tras el brillo  
de los cinco deleites que en tu casa  
saben que el rojo se hace de amarillo.

Y te envidio el relámpago y el trueno  
y el ojo cazador y el puño asirio  
y la visión oral del Nazareno.

Azotados con cintos militares  
los números más ágiles te entregan  
los naufragos tesoros de tus mares.

Tu poderosa mano se recrea  
esculpiendo el andar al potro bello que  
palpitadoramente bozalea.

Y me desvía el tren de bandidaje  
con que vas al idioma y lo registre  
lo mismo que las nubes al paisaje.

La libertad y el homicidio beben  
al vuelo el agua en tu mano sonora.  
La pareja de vértigos te lleve

al espejo glacial que en los volcanes  
antiguos sobre el cráter se reposa  
y sabe de divinos ademanes.

Y allí estará el Señor si transparente  
que tus miradas más esclarecidas  
tendrán peso y medida oscuramente.

Y el amigo de Judas y homicida  
verá su desnudez *manchada a trechos*  
y en la mano las huellas de la huida.

Por las ternuras y las rebeldías,  
por el trato genial con toda cosa  
y por tu trágica melancolía.

Por el manto de infamia y de pecado,  
por el insulto y por la cárcel sola  
y la lágrima errante tras el muro horadado.

Porque bajo el laurel el rencor zumba  
y el formidable brazo envejecido  
tactea algo que crece y algo que se derrumba.

Porque Caín su voz mezcla a las voces  
del odio, por tu bello poderío,  
por la gota de hiel que bailó entre tus goces.

Por tu ternura y por tu rebeldía,  
la serenada voz del Nazareno  
dejará entre tus labios su divina alegría.

Infinito perdón, voz luminosa.  
El agua en el desierto subió muda,  
huella de luz en la noche azarosa.

El desolado corazón escala  
la pálida montaña de la aurora  
rápida de deseos y de alas.

Se cruzan los sentidos de luceros  
y la mano caótica esparcida  
crea el espacio en el ojo del tiempo.

Y hay un ansia de ser fuego volátil,  
la llama de un instante que circule  
sobre la onda eléctrica más ágil.

Y llegar hasta ti, *orden y gloria*  
la inconcebible *excelsitud*. (Los signos  
que tu recuerdo crea en mi memoria.)

Tu deslumbrante evocación me ciega;  
soy tu tiniebla coronada de fe  
y oigo la eternidad. . .

Y viro órbita abajo y te reencuentro  
y te alzo los laureles, oh poeta,  
y me acentúa el ritmo de tu centro.

¡Alegría al idioma! Es tu fiesta,  
y los flácidos perros que te ladran  
ignoran al antílope en la siesta.

Y desembarco el mar junto a tu casa  
y es natural que agolpe tus poemas  
y un soplo litoral los dé en la plaza.

Y hay agua viva en la boca de mayo,  
y una palmera se puso a bailar.  
Sesgó la tempestad su hermoso rayo

y la lluvia encendió los naranjales,  
y el Sur bajo los puentes acrecía  
la copa de sus magnos festivales.

Del mar al Citlaltépetl va tu rumbo:  
por cada estrella que cintila el monte  
se zambulle en el Golfo un largo tumbo.

Y vuelo en trampolín. Flecha desnuda,  
horado el agua y surjo en arco vivo  
sin que el hermano tiburón me eluda.

Y transparente nadador serpeo  
y rozo los corales, y el idioma  
no se enturbia a pesar del serpenteo.

Baño de sal que a libertades huele.  
El pie descalzo por la playa deja  
la pisada del viento que lo impele.

Y este libre tuteo con el mundo,  
fruto de luminosas intemperies  
ancho en llanura y ágil en talud.

A tu vejez solar llego ceñido  
del laurel invisible de ser joven,  
familiar a la muerte y al olvido.

Desde su labio colosal, el día  
dice tu gloria. Buques y alabanzas  
ganan tu puerto. Tórrida y plantía

la tierra de mi verso cruje o canta  
en el alba espumosa. Se diría  
el sol que por el pie va a la garganta.

En balaustrada espléndida me acodo.  
Salutación y voces. Tus poemas  
sujetaron mi sangre a fuego y oro.

Yo robara tu rayo,  
maravilloso jugador de cielos,  
sagitario y discóholo. Prendiera

sobre el Nahucampatépetl las señales  
de tu dominio. Triángulos de aviones  
llegaran de invisibles litorales.

De una hora a otra hora se dispersa  
el horizonte pálido y desnudo.  
Nace la flor al árbol de la fuerza,

cierro las sombras, lío la danza,  
y así cae tu nombre de mis labios  
alternados de amor y de esperanza.

París 1927, abril

#### ESTROFA NEOYORQUINA

Nueva York, ciudad de ciudades,  
puerto del planeta, libro abierto  
para todas las voces, no te asemejas  
a París como Buenos Aires. Tuyos tu gesto,  
tu gigantesca sonrisa, tus panaderías de plata  
y tu contrato firmado para reorganizar el infierno.  
Los árboles milenarios se te volvieron puentes;  
el tomito de Historia de los Nombres  
se me perdió en tus calles ferroviarias y alegres.  
Ciudad rica de tiempo, maestra aparatosa,  
tu otoño es un deshojamiento  
de ventana en los rascacielos.  
Mis zapatos de caminar por el mundo  
llevan tu nombre. Y han de volver  
a tus calles áureas con el paso desnudo  
de las sandalias de Odiseo.  
Nueva York, terraza de aviación espiritual.  
Tus edificios suben como los árboles del trópico.

Tu inteligencia es ya solemne y maternal.  
Creciste y te elevas  
igual a esas palmeras que crecen junto al mar  
y arriesgan tanto sobre las olas  
que se olvidan del agua casi para volar.  
De ti saldrá la belleza como una  
niña del baño.  
Y yo volaré de Ceilán y de Jerusalem,  
de Río de Janeiro y del Monte Athos,  
con las manos llenas de gritos  
y las grandes estrofas en la mirada,  
rumbo a ti.

## ESTUDIO

*Para J. M. González de Mendoza*

1. Los pueblos azules de Siria  
donde no hay más que miradas y sonrisas.
2. Donde me miraron  
y miré.  
Donde me acariciaron  
y acaricié.
3. Las casas juegan a la buena suerte  
y a la niña de quince años  
inocente como la muerte.
4. Hay una sed de naranja  
junto a la tarde todavía muy alta.
5. El agua de los cántaros  
sube a pájaros.



6. Unos ojos me sonrien  
sobre un cuerpo prohibido.
7. Hay azules que se caen de morados.
8. El paisaje es a veces de bolsillo  
con todo y horas.
9. El amarillo junto al azul no cuesta caro:  
un charco de cielo y un ganso.
10. Estoy en Siria.  
Lo sé por los ojos  
que veo puestos a la brisa.
11. Y es un martes viajero y alegría  
de dulce tiempo y de fastuosa fecha,  
tan flexible y tan apto que podría  
borrar mi sombra sin tirar la flecha.

Jafa, 1927

## FRAGMENTOS

a

¡Las palabras!  
¡Los tropeles pueriles  
sobre el espejo de la imagen!

Las palabras vagabundas  
en la mala suerte de mi sonrisa.  
Y el sueño resucitado en plena tarde  
junto a las maquinarias y las ruinas.  
Y hablarte con la voz con que hablo al viento  
y a la sombra.

Y la voz que me dice: "Perdone, pero está usted en la calle."  
Y encontrarme casi desnudo.  
¡Ah, las palabras,  
que llamaban a todas las cosas por su apodo escolar!  
¡Labios de las canciones que no volví a besar!

b

Tienes una sonrisa que en las noches de luna  
se posaba en mis hombros igual que una paloma.  
Y yo sentía el peso de mi suerte  
en la balanza de joyería de aquellas horas.

Tendida a oros, mi vida estaba jugada en reínas sobre tus  
[manos,

Yo descubri la apuesta del destino  
y perdí las Américas de tu amor inhumano  
y así volví a las fieles angustias del camino.  
Porque en esa sonrisa la aurora era un azar:  
un viaje por la noche prolongado en el mar.

c

Todo tenía el roce de tus alas:  
la nube retocada, mis ideas, la brisa  
que rondó las horas de una fecha vaga.  
Todo vibró en tus huellas arenas de sonrisa.

Cual si vinieses de cortar una manzana  
tus manos eran ágiles y aromas.  
Tu voz tenía el tacto de las luces del ámbar,  
de perfil sobre un cielo de esperanza.

En la mesa de vidrio los poemas  
brillan huellas de brisa cruzada de palomas.

d

La dicha de no hablarse cuando se ama tanto  
alza el brillo del tiempo, se ve pasar el aire.  
De las miradas caen tesoros a las manos  
y la luz es un fruto que devora el paisaje.

La ventana que mira tiembla ligeramente.  
Bajo el pie se hunde el mundo pálido e inocente.

Crece la yerba. Vienen de bañarse las nubes,  
súbitas y morenas. Las casas guardaluces  
oscurecen la calle. Tan cerca estás de mí  
que la estrella del ángelus nace entre nuestras manos.  
¡Amor de ti! ¡Amor de ti!

e

Fuiste en mi vida el vuelo de más largo horizonte.  
Se queman en mi vida tus ojos solitarios.  
Nuestras dos soledades - -música de la noche--  
ligan a las estrellas los inefables actos.

He de mirarte un día junto a mí, sin que sepas  
por qué estás junto a mí ni yo por qué sea lágrima  
en tus ojos que guían al signo que se acerca.

Y cuando tú me beses  
y sientas que a tus ojos sube mi corazón,  
tu nombre será fe y tu lágrima mía  
el rescate del tiempo y el lujo del amor.

## ELEGÍA

Amor, tu corona tuve,  
amor, tu reino mandé.  
Visto en sombra eleva luces,  
todo flor del labio al pie.

Adolescencia con viajes  
hacia todas las ausencias.  
Lloré a vuelos de paisajes  
tu presencia,

Tu nombre que lo dijera  
le pedí una vez al mar.  
Subió al puerto, cambió perlas  
y jugó juegos de azar.

Dulces fueron soledades  
por amor.  
Hoy en almas y ciudades  
ato cintas de dolor.

Con miedo besé tu rostro,  
tú me besabas con miedo...  
Y así fue todo un tesoro  
de castidad y silencio.

Reino de reinar tuvimos,  
Rey a Reina y Reina a Rey.  
¿Ganamos lo que perdimos?

Dones de Dios son donados  
al que de tus ojos tome  
luz para el agua del vaso  
que ennegrece y seca el bosque.

Tu voz en nácares brilla,  
tarde en el mar.  
Alfarero en buena arcilla  
buen suspiro ha de guardar.

Noche de balcón y luna.  
Agua al fondo de la calle.  
Palma real, brisa oportuna.  
¡Eternidades!

Seis veces viró el otoño.  
En ausencia y soledad,  
por el rincón de un sollozo  
pasó la felicidad.

Cruzaron años y cartas.  
Sólo después fuiste mía.  
Amor de tenues palabras,  
casi triste en su alegría.

¡Qué tristeza de tres razas  
quemas, mujer!  
Mi dulzura y mi amenaza,  
mañana y ayer.

Flor sombría,  
quien te vio sintió en la cara  
melodías.

Altos verdes, corazón,  
sol nublado.  
Pie que sangra en el pasado  
da en canción.

Avaricias y larguezas  
arruinaron la ciudad.

Ruina del amor, tristezas.  
Ruina del dolor, bondad.

Después de tu amor la vida  
rueda en paisajes de Dios.  
Carne joven y podrida  
va a quemarse y a ser flor.

Como tú no eras cristiana  
lleváronte a bautizar.  
Te dieron la sal y el agua  
y a mí la noche en el mar.

Semejabas Nazareno  
toda en morado hasta el pie.  
Gente que lloró en silencio  
me saludaba después.

Amor, tu corona tuve,  
amor, tu reino mandé.  
Visto en sombra eleva luces,  
todo flor del labio al pie.

Voz de juventud tenemos.  
Tu belleza aún me ilumina.  
Privilegio  
del que bebe aire entre ruinas.

Mujer y esplendor, la mano  
palidece en el papel.  
El corazón, inhumano,  
sala miel.

Amor, tu lealtad me salve.  
¡Dulce palabra y eterna!

Mirame puerto sin nave  
y lluvia sin primavera.

Alcé portal —arco y cielo—;  
señales crucé en tu voz.  
En la soledad del vuelo  
ala en nube es pez de hielo  
y mayo-abril, tiempo atroz.

París 1927, febrero

## ESTUDIOS VENECIANOS

*A Arvelo Larriva*

¡Temor de abrir los ojos y no verte!

La noche lagunar, casi invisible  
entre tu seno y yo, dejó la estrella  
que en el amor es luz de agua terrible.

Y es que a bordo de ti fui silencioso,  
de un maduro silencio de canciones,  
labio de vino en viñedo celoso.

Así los ojos en los ojos dicen  
lo que sólo el aroma del encuentro  
hace oír a la rosa.

(Como Santa Lucía,  
llevaba yo los ojos en las manos  
para ver de tocar lo que veía.)

La promesa naval de estar dejada  
a medio tiempo entre una melodía  
de tierras y un coral de mar soplada.

En los tobillos húmedos te enciende  
la serenata el paso afarolado  
y el rojo en los azules se desprende.

La mujer del pirata enriquecido  
se baña cantando, y arriba, en las piernas,  
tiene las señales de un beso aguerrido.

Porque no amanecieras en Bizancio  
te amaré al *Campanile* y di a la noche  
la mirada entreabierta del cansancio.

Noches en ti; las horas inclinadas  
sobre tus hombros. Noches en tus manos  
a merced del prodigio de tus olas varadas.

Al borde del milagro a todas horas,  
estoy en riesgo de volverme un paso  
fugaz o aleteo de paloma.

Y salpicas de noche deslumbrante  
al inglés todo a oscuras;  
mercader, submarino y anhelante.

Esta noche de jaspe abandonada  
toda al ritmo del Alfa del Centauro,  
te cuento las perlas al cuello orientadas.

Tu solitaria desnudez alerta  
las armas cazadoras. . . Y la noche  
es la selva de vidrio en agua abierta.

Baila el silencio en la onda movida,  
buen bailarín  
en tonos libres y actitud oída.



Un puente alcanza a otro y lo cubre sin ruido.  
Huele a leones deseosos.  
Las cosas se avecinan y el pulso es el de un nido.

Pausa. Las vocales se cubren de acentos.  
(Así de flechas vivas San Sebastián.)  
Vastos sponsales: la brisa y el viento,  
el cielo y la mar.

Y yo besé en el aire tus cabellos  
que la peñeta gótica subyuga  
cuando el sol pide sol al blondo dellos.

Ciego de tí me estorba la mirada.

Temor de abrir los ojos y no verte  
desbordarme los ojos con tu carne mirada.

Venecia 1927, agosto

### A FANNY ANITÓA

Amiga mía: la primavera  
llega en tu voz y dice las canciones:  
*Aurora, te quiero, te quiero...*  
Y el crepúsculo romano  
abre la hilera de sus pinos  
al cielo y a la mano  
que limita la brisa con jardines  
semidesnudos de aguas y de mármol.  
Parten de tu garganta mensajera  
la nube de pájaros y las flechas  
diáfanas que orientan hacia el ritmo.  
Tus labios saborean la  
puerilidad de la primera rosa,

el mal puesto carmin de la segunda  
y el descaro gentil de la tercera.  
En las esquinas de Roma  
leo tu nombre desde el tranvía.  
Y los nostálgicos obeliscos  
que oyen hablar de Amneris,  
sienten en su caligrafía de pajaritos  
tu vuelo de canción medio-soprano  
blonda en las fuentes y azul en los pinos.  
Desde mi palco al aire libre  
oigo el maravilloso drama de tu voz.  
Palomas de bronce te traen granos  
de notas graves madurados a lento sol:  
una siesta con lluvia iluminada  
te ofrece ápices de cumbres  
de alto agudo bemol.  
Y por el timbre medio  
de la puerta entreabierta de tu voz,  
pasan las frases vestidas de pajes  
que van y vienen de la gruta contralto  
al clarísimo cielo veloz.  
Paisaje tonal  
a través de la jaula de los ángeles,  
señal de otra señal  
superior al remanso desbordante  
de mi ocioso amanecer tropical.  
¡Tu voz  
prolonga la esperanza  
como el pan de medio camino  
o la jornada cintilante de una víspera nupcial!  
Eres la ventana optimista. La ventana optimista  
de la primavera junto al mar.

Roma 1923, marzo

## EL MAR JÓNICO

Mar de mármol azul, tirón de agua infinito,  
mar hasta mis hombros. Mar Jónico.  
Sobre tus navegables horizontes  
se entrecerraron los ojos de Pindaro  
y se entreabieron los labios de Teócrito.  
Hoy se eclipsan las efemérides de tus éxitos milites  
y eres sólo el espejo de dibujos efébicos  
que se nubla ante el mínimo encono  
y sólo refleja la atmósfera flámula.  
Rasado y sereno semejante a un hipódromo  
en la víspera de los grandes galopes,  
eres la franja tendida de un golpe  
entre la tierra y el cielo. Tus poros  
sorben las tépidas luces.  
Nada que aluda a tu huésped el ávido espóndilo.  
Te bebo en la mano y es tanta tu ligereza y tu gracia,  
que ocuparías tu cuerpo en un lékytos  
torneado al son de los tímpanos rumbo a las piernas más  
[ágiles.  
Me complace mirarte desnudo, echado en ti mismo,  
ordenando tus nautas imágenes  
y la emisión de tus voces alertas de prólogo  
a los dorios erectos y a los arcos flexibles del jonio,  
y al entusiasmo la fe de la fuerza serena.  
Que tu visión en mi sombra abra emporio  
de fuerza entusiasta, por vastos perímetros,  
y que la sangre de las heroicas ideas  
pronto hacia el tronco del árbol cubierto de estrellas  
suba cambiando al aéreo nocturno los trágicos tonos.  
Me suscitas en ti mismo igual a una nota en un arpa  
—súbito y éufono—  
y vuelo de un vuelo sereno y al tacto las fuerzas hostiles  
[azogo,  
y todo es reflejo en reflejo de goce recíproco,

copia de cifras unánimes,  
música diáfana por el espacio ondeante de conos.  
Ciclos de imperios espirituales ahílan sus nobles etapas.  
Es el otoño cubierto de números  
en cuya zona se encuentran las almas.  
Frutos de jóvenes aflicciones intercaladas  
—dóciles o ásperas -- de hálitos focos,  
arringlan los pesos maduros que picotean las águilas  
bajo las señas que el viento enarbola  
a flor de la nube que pinta de nuevo su tinte y su ala.  
Principias a estar, ¡oh alma!,  
gracias al don que este día se amolda a las jónicas aguas,  
a la serena leticia que el ponto  
desbordó sobre el juego sombrío del drama.  
Cíntala y átala, que se resuma en su brillo tu modo  
y que tú seas el dombo y el ara  
y que se haga lo remoto  
en tus propias orillas.  
¡Orto! ¡Alba!

A la sandalia espumante que al baño las algas anudan,  
se hunden los húmedos pasos de corredizas arenas  
en cuyos brillos el tiempo se anula.  
Y el horizonte a su estrofa de barcas da acentos  
por el botín conquistado a la aurora  
de cuello cambiante y de labios cantados al vuelo.  
¡Al horizonte insaciable de viajes y adioses  
mi corazón giróvago y oboe!  
Mar de mármol azul, tirón de agua infinito,  
sobre tus navegables horizontes  
se entrecerraron los ojos de Píndaro  
y se entreabieron los labios de Teócrito.  
Hoy se eclipsan las efemérides de tus éxitos milites  
y eres sólo el espejo de dibujos efébricos  
que se nubla ante el mínimo encono  
y sólo refleja la atmósfera flámula.

Siracusa 1927

## ELEGÍA

El sabor del mar  
en tus besados hombros trasatlánticos  
es un sabor que me pone a cantar.  
El sabor del mar.

Y éramos dos ceros  
a la izquierda del mundo,  
valores eternos  
del primero y del segundo.

Tus ojos obedecían,  
mis labios eran obedientes.  
Tu desnudez y la algarabía  
telescópica de la noche creciente.

El mar lleno de tu sabor,  
oh persona internacional,  
fue el espejo de mi amor  
aéreo, terrestre y naval.

El sabor del mar,  
el sabor del mar.

Archipiélagos, ladrones, paisajes mágicos.  
La vuelta al odio. El canto del amor.  
La ciudad telefónica, el precio romántico.

Y tu hallazgo —creación de un planeta—.  
Y el sabor del mar  
en tus besados hombros trasatlánticos.  
Sabor de orquesta de coral.

¡El sabor del mar!

Y tu encuentro de hoy en el olvido  
esférico de mi soledad.  
Tu nombre adorado y ceñido,  
tu mirada horizontal, tus hombros lisos.

El sabor del mar,  
el sabor del mar.

1927

## LA HORA DE DAVID

*A Arturo Pani*

Los relojes cesaron  
y los hombres quedaron desiertos  
de movimiento y de voz.  
Pero escucharon y vieron.  
Los ciclistas y las palomas  
se inmovilizaron sobre el equilibrio perfecto,  
y las campanas de los tranvías  
y las de las catedrales y las de las fábricas  
se derritieron.  
En los confesionarios y en las pilas bautismales  
se eclipsó el recuerdo  
y el agua durmió y tuvo sueños.  
Permanecieron en el aire  
los signos urgentes del radiotelégrafo.  
Y entre la muchedumbre solitaria  
pasó David, angustioso y bello.  
—¡Quiero la Vida, la Vida! Exclamaba.  
—¡Más aún?, le dijo Perseo.  
Si para salvarte he degollado a esta señorita.  
Toma la cabeza.—¡No! ¡Quiero la vida!  
—Pero... es incomprendible,  
dijo Judith. Si he vivido sólo

para cortar esta cabeza  
por tu dicha. ¡Tómala! —¡Te odio!  
Dijo David. Quiero la vida.  
Su voz era grave y hermosa,  
semejante a la de un coro.  
Y un hombre que más bien parecía un cortejo,  
se acercó y le dijo: He matado al monstruo  
por ti, mejor que por la princesa. Estás libre.  
Y San Jorge tenía aún en los ojos  
un resplandor de sangre. —¡Quiero la Vida!  
gritó David. ¿Qué me importan los monstruos?  
—Venus ha nacido y la primavera danza frente a ella.  
Ven, hay rosas sobre las ondas  
y manzanas eternas,  
aseguraba un hombre pálido  
con las manos llenas.  
Y el joven gigante  
temblaba suavemente en sus piernas  
diciendo: —Quiero la Vida.  
Un mancebo, próximo a morir, le dijo:  
—¡El Cristo está a dos pasos, aprovecha!  
Yo lo he pintado y vive  
con una vida semejante a la nuestra.  
Dentro de un instante pagará el tributo a César  
y tú solo entrarás al muro.  
David gritó: —¡Quiero la Vida!  
Caminando a tres palmos del suelo  
pasó el Maestro que no conoció la ira  
y le dijo: —Yo vivo para ti, amo tu belleza,  
gobierno las dificultades, acércate y mira.  
Y con la mano, blanca  
cual si pulsara una lira,  
hojeaba ágilmente el cuaderno  
de la sabiduría.  
—Desea, pide, ordena, le dijo.  
Y David, con la voz ya oscura: —No, nada,

quiero solamente la Vida. . .

Un ser hecho de brisas y poemas

que rezaba al pintar, así le convencía:

—Tengo ángeles en mi celda, vuelan

como las aves del paraíso. . . Brillan

como el aceite en el agua. . .

Los labios de David, mudos de mármol,

áridos de sonrisas,

suspendían los signos en el aire

para decir, temblándolos: —¡Vida! ¡La Vida!

Pasó cerca del templo habitación

donde viven en el infierno de la ausencia política,

el Duque de Urbino y su hermano

el hermoso Julián de Médicis.

Y entró por una calle escueta y gloriosa

en la que unos hombres dialogaban

sobre cosas terribles, fuera de las horas.

Todos eran de bronce, pero sus voces eran horizontales

como el ruido del viento entre los árboles.

David se acercó a Mateo el publicano

y Mateo le dijo: —Tus gritos son ya intolerables.

Quieres la vida ahora, antes la despreciaste.

Amaste un solo instante y aun sin entregarte.

La Vida de altas puertas se abrió para tu paso:

viste pasar por ellas las auroras terrestres y las noches

[navales.

lo de Goliath no basta. . . El río en sangre cruza  
del tiempo que se arquea del alba hacia el ocaso.

Hasta sus pies rodaron las lágrimas. La honda  
temblaba entre sus manos como el agua redonda  
que la sed amilana.

Lejos, el corazón agitó su campana

en el valle profundo. Ya esbelta, la mañana

enjugó los sudores del sembrador. La inquina

ensayó sus imágenes en la fuente vecina.



(Viajero de cien viajes, si no has visto a Florencia,  
tus puertos, tus ciudades, no valen la cadencia  
del perfil florentino. Acaso aquí la Vida  
tiene sólo actitudes del alma preferida.  
Ésta es la tierra firme.)

David volvió a la bella  
terrazza desde donde se corona de estrellas,  
palpa el iris y escucha todo ritmo. Su boca  
tiene un gesto de duda. ¿Bajará hacia la roca  
del valle? ¿Seguirá sobre la alta cornisa  
desde cuyo silencio todo es libre sonrisa,  
soledad y belleza?

La hora de David.

Florencia 1927

## ELEGÍA

L. C. L.

*E tu conosci ben ch'è sono amore,  
io che ti lascio questa mia sembianza...*

GUIDO CAVALCANTI

1

Amor cuya mirada no sabía  
sino callar ante el fugaz tesoro,  
lenguas de fuego habló por cada azoro  
derrotando a ojos bajos su osadía.

Y de la tierra trágica surgía  
el poder de la ausencia como un toro  
perseguidor. Así prospera el coro  
de nombres en mi nube de alegría.

¡Cuándo vendrás, oh vida, a resguardarme  
de los ágiles robos que enriquecen  
el silencio que tú no puedes darme!

Y está siempre la sed a copa henchida  
al pie del alba en cuyo seno crecen  
los espacios oscuros de mi vida.

ii

Porque mi vida es una despedida,  
un partir sin cesar, un hecho roto  
de prisa, la actitud de lo remoto  
nubla mi voz de reavivar la herida.

Las hojas caen sobre la elegida  
fuente transfigurada en alto loto.  
Y así el espejo múltiple en que broto  
un trémolo de instantes invalida.

El ansioso dolor es brazo terso  
que apoyado en el arco de algún verso  
pierde la tarde junto al horizonte

apretado de manos despedidas.  
Y queda la ilusión... como en el monte  
de mi voz, la palabra interrumpida.

iii

Amor en cuya voz humildemente  
me refugié sin que el amor supiera.  
La rosa cardinal movió la esfera.  
De norte a sur inclinaré la frente.

Ausente de tu voz la mía siente  
que el diálogo prolonga lo que diera.

Árido de tu voz una primera  
ventana hacia el otoño me presiente.

No estrecharé tu mano viva y blanca.  
Al dulce corazón la noche arranca  
secreto sollozar. Y nadie sabe

que yo te amo, silencioso, ciego.  
Y acaso ignores tú que alta en tu nave  
un ave viaja atesorando el fuego.

iv

Coronada y eterna fue la hora  
en que tu beso despidió mi vida.  
La dulce sangre que el dolor acida  
del labio de la noche alzó la aurora.

Antes, en tu mirada protectora  
teñí de azul la saludable herida.  
Y en mi tez cintiló la gota henchida  
en que naufraga el cielo de esa hora.

Amor, maravilloso amor que miras  
el veloz horizonte y que suspiras  
entre el siempre y jamás que rondan tu ala

y te niegan el vuelo, tu belleza  
juega a la muerte en que la vida exhala  
la perfecta ilusión de su certeza.

v

Pensar en ti será rozar la onda  
que la proa del viaje ha dividido;  
desmantelar marinas al olvido  
sin que en las ruinas alguien me responda.

El viento oscuro que tu voz ablonda  
te llevará las horas que han crecido  
junto al riesgo voraz de la anaconda  
que enrosca el árbol y devora el nido.

Tu recuerdo será senda y mensaje.  
Tórridas las figuras del paisaje  
en el desnudo baño se reflejan.

Ecos de ritmo y números acordes  
las soledades aguas asemejan,  
con el vaso sediento hasta los bordes.

VI

.....

A la brisa rondín de tu alta ausencia  
confío la palabra de presencia  
que te trae hasta mí. La noche brota  
en un mástil. Se hunde la bahía.  
Y ante el lucero que la nube escota  
soy pausa solitaria y poesía.

VII

Amor sin nombre, ámbito destino  
de ser y de no estar. Tu pronto asedio  
sostiene mi dolor y anula el tedio  
de copa exhausta o de apretado vino.

En un alto silencio, un aquilino  
palmo azul de silencio, vivo. En medio  
de la infausta paciencia de tu asedio  
abro las jaulas y desbordo el trino.

Por ti cuelgo coronas en los muros;  
por ti soy más fugaz y en los maduros  
soñares aligero tus cansancios.

Y te llevo en mi ser y has recogido  
la actitud que en Florencias o Bizancios  
consagra sus palomas al olvido.

#### VII

Porque la soledad es el olvido  
y el recuerdo totales, este ramo  
sobre tu ara sutil, sombra que amo,  
en síntulas unánimes anido.

Yo soltaré tu nombre cual un fluido  
al fuego de la lámpara que inflamo,  
y temblaré en la noche como un gamo  
que filetea el aire desasido.

Ancoro en la bahía silenciosa  
en que se salvan con la esbelta nave  
los augurios del mar. Clara y hermosa

la marina unge tonos de remanso  
para que el cielo con azules lave  
la turbia plenitud de mi descanso.

Roma-Capri-Taormina 1927

## CONCIERTO BREVE

BRUJAS

I

*A Guillermo Davila*

Con la voz descalza  
y el camino extranjero, sin preguntas,  
te ando y te desando,  
ciudad semilunar, aduana de la luna.

Tus autoridades  
me exigen la esquila de defunción.  
—Pero si yo ya no soy yo, les digo.  
Compare usted el retrato de ayer al de hoy.

Y estoy en ti.  
Casi como en mí dentro de pocos años.  
¡Y pasa un minuto y ya siento  
los recuerdos del porvenir!

Te amo a pesar de los ingleses  
que copian tus tarjetas postales.  
Pero hablemos de nuestros propios bienes,  
tu millón de silencio, mis dones tropicales.

Te pareces a ella,  
eres el retrato de mi novia.  
Tarde he comprendido que la primavera  
es más rica y más bella cuanto más silenciosa.

¡Eres una ciudad  
o uno de mis mejores recuerdos!  
Regálame tu castidad,  
mira mis llagas. Y sin embargo soy un templo.

Vengo de hacer el mundo en seis momentos,  
y descanso el séptimo en ti.  
Todo lo he creado menos el silencio:  
la perla más profunda, el arte más sutil.

Estoy cansado, véndame, átame.  
Descanso en ti.

II

Buenas son vacaciones de lágrimas.  
Se lava la sombra, se comprende el mar.  
Los organizadores de naufragios  
tienen razón: hay que viajar.

A propósito de Simbad,  
¿no crees que aún tenga tiempo  
mi estrella, de llegar?

Y te me quedas mirando  
en actitud de canal  
por cuyo puente ha pasado alguien  
sin nombre, sin fecha y sin edad.

III

Hans Memling me pregunta:  
¿Cómo están mis discípulos de Pátzcuaro?

—Maestro: todos los detalles te saludan,  
tus discípulos pintan...

(Venado azul de Pátzcuaro que corres bajo el sorbo  
de agua que en la jornada me dio mano silvestre;  
tu galope sediento sesgó a la tarde un soplo  
que extingues junto al lago, sobre tus sorbos breves.

Por los bellos vibrantes que tu olfato amorata  
pasa la humilde brisa que alzaste de la hierba,  
petrificas el bosque de una sola ojeada  
y quiebras, perseguido, la noche de las selvas.

Silba un reflejo en tu anca. Un escorzo y un paso.  
Tu mirada aludió a cien recuerdos finos.  
¡Espacio de decir tu belleza, despacio!

Ligó sílabas ágiles la evocación sedienta,  
venado azul de Pátzcuaro que laqueo y preciso  
bebiendo al ras la imagen profunda, clara, lenta.)

IV

Un cisne solitario sobre estrellas bogaba.  
El demonio del lujo me dio a evocar Venecia.  
Pero en la noche grave como en el mar de Grecia,  
pasé de largo al riesgo buscando lo que amaba.

Sin juramentos y sin palabras eternas,  
las manos estrechadas, tu soledad y yo.  
El fuego está tranquilo en tanto que tú ciernas  
la lentitud del cielo que en ti mi fe lloró.

Lágrima de alegría, degollado veneno,  
pequeño paraíso sin manzana curiosa;  
la serpiente doméstica a nuestros pies reposa.  
Lo que fue prodigioso hoy es tan sólo ameno.

Templo sensual que atraes desde tus vivas puertas,  
quintuplicado goce, espasmo de vivir  
palpando con los ojos las voces entreabiertas.  
Festival egoísmo, seno azul, bronce vil.

Medianoche en nosotros. Tu y yo, ciudad profunda.  
(Navegación del cisne, invitación al viaje...)



Se dice la palabra que apenas se pronuncia  
para dejar intacta la ausencia del paisaje.

v

#### INTERRUPCIÓN HEROICA. CUYNEMER

Silencio, altérate, cuájate sobre tus límites.  
Grita sin que nadie lo oiga  
el grito fúnebre de la victoria.  
Sí, a ti mismo exígete.  
El viento está en pie y saluda  
al joven huracán nublador de estrellas.  
Un rayo alumbra el coro de las víctimas.  
Sobre la faz lleva hierros la primavera.  
Sin auxilios,  
el horizonte caerá en los infiernos.  
Sólo Dante conoce el camino;  
el sol está escueto  
y Ravena se cubre de olvido.  
¿Quién habla de muerte  
en el jardín cíclico de las ametralladoras?  
¡Tres años de morir todas las tardes  
para empujar el sol al día siguiente!  
Estas nubes flamencas,  
poseedoras de las justas lágrimas.  
Silencio, no el dedo sobre los labios  
sino la mano abierta y dura junto a las sienas.  
Sí, yo lo sé, fue junto a este cielo:  
entre hélices y ángeles —viento mortal— el héroe.

vi

—La ciudad se construye cada vez menos.  
¿Entiende usted?

Pronto quedarán las ventanas  
con una mano pensativa.  
Días buenos, ve, con porcelanas sensitivas.

—¿No hay peligro de estar?

—El riesgo es de no estar puntualmente a la hora  
en que el sol nos reúne, lejos de él, a rezar.

—¿Y los puentes?

—Son preguntas sin respuesta.

—Es verdad, como en Brooklyn, en Londres o en Marsella.

—¿Y el loco? ¿No hay peligro?

—Pintó la muerte de Nuestra Señora  
y asistió. Es loco de camino...

Y cayó una de esas horas

que hacía el reloj de Brujas moviliza el destino.

## VII

En la estación de los adioses.

¿Cómo se llama ese otoño?

Poeta que otros días, echados en la grama  
nos leímos los versos, ciegos de adolescencia;  
el bosque suspendía su fruto de presencia  
fecunda y musical, ágil de toda gama.

Hoy nuestra juventud toda ideal de drama,  
a entablar los barcos se da con noble urgencia.

(Se alude y se comprende...) Nubes. Nube. Una ciencia  
que enriquezca el incendio con una fría llama.

A las risas de ayer las sonrisas actuales  
incorporan su ritmo de dudas desiguales.  
La marea que sube profundiza el estuario.

Templé el metal del áncora porque se pudra menos,  
y el mar —¡el mar, el mar!— generoso corsario,  
después del abordaje dirá cantos serenos.

Brujas 1926

## EL ENCUENTRO

¿De dónde vienes tú cuyas miradas  
crearon para mí nuevos sentidos?  
El presagio de límpidas pisadas

dejó en el viento su fecunda huella  
y tú surges en medio de mi vida  
semejante a un ciprés junto a una estrella.

Y ruedo en la memoria de países  
y redondeo el alto itinerario  
de las supremas pausas. Y no dice

en qué isla se escucha tu silencio  
ni en qué nube se siente tu mirada  
ni qué fuego es el que arde con tu incienso.

Atona tu persona me libera  
del insistente ritmo de mi vida  
que jaspeo en unisona materia.

Y la copa de música insaciable  
a tu presencia evaporó la lluvia  
de su sed diamantina.

Y me enciendo en tus ojos como un asa  
que de un vaso de hierro a uno de oro  
sus dóciles arróndilos cambiara.

Y tu mirada tersa me encamina  
hacia el estanque intacto, y se coagula  
mi sombra en él como la lluvia alpina.

Y así se modeló lo que modula  
entre pausas de fónicos mensajes  
la ola eterna que el espacio anula.

Y sentí que crecían los paisajes  
imprevistos. Y el agua de la onda  
subía de raíces a ramajes.

Era el otoño de espigadas lomas  
que apiló a la estatura de la brisa  
la siega que difunde los aromas.

La estación de colgadas actitudes  
cuyo tiempo madura en las palabras  
que hechizan evocadas juventudes.

Y el agua inagotable y poderosa  
de estanque a nube alzó su claro peso  
y retornó esperada y espaciosa.

Acodó la prolífica persona  
su inmensa aparición junto al espejo  
que crea y no refleja y se corona

de sí mismo. Y el viento de la noche  
juntó nuestras miradas. Yo sentía  
la alteración sutil de cada brote.

Porque jamás pronunciaré tu nombre  
para dejar al labio la espesura  
secreta en cuyos hálitos se acople.

Ser extraño que extingues mi destino  
bajo la fuerza mágica de darse  
a la ignota ansiedad de ser divino.

Surges como un ciprés sobre el camino  
que transita la estrella solitaria  
de luz profunda y de fugaz destino.

Y en la muda sorpresa de mi sangre  
el espejo creador abrió su foco  
y salieron del baño las imágenes.

Y cuando todas dancen a la orilla  
el espejo será tan luminoso,  
que nada copiará, ni la sonrisa

que presagia la aurora o los sutiles  
augurios de la noche. Cuerpo exacto,  
amoldará a su cuerpo los perfiles

invisibles de toda cosa creada.  
Porque en mí se renuevan los sentidos  
como el aroma de una noche alzada  
a través de nostálgicos caminos.

Florescia 1927

# *Hora de junio*

1937

---

*A mi hermano*

Hora de Junio:  
espiga verde aún, fuerza de abril, ligera.  
¡Ya de un golpe de remo y a la orilla  
de alta mar!  
El cuerpo hermoso quiere el infinito  
y ya no la belleza. ¡La belleza  
sin nombre, oh infinito!

## ESQUEMAS PARA UNA ODA TROPICAL

*A Jorge Cuesta*

La oda tropical a cuatro voces  
ha de llegar sentada en la mecida  
que amarró la guirnalda de la orquídea.

Vendrá del Sur, del Este y del Oeste,  
del Norte avión, del Centro que culmina  
la pirámide trunca de mi vida.

Yo quiero arder mis pies en los braseros  
de la angustia más sola,  
para salir desnudo hacia el poema  
con las sandalias de aire que otros poros  
inocentes le den.

A la cintura tórrida del día  
han de correr los jóvenes aceites  
de las noches de luna del pantano.

La esbeltez de ese día  
será la fuga de la danza en ella,  
la voluntad medida en el instante  
del reposo estatuario,  
el agua de la sed  
rota en el cántaro.

Entonces yo podría  
tolerar la epidermis  
de la vida espiral de la palmera,  
valerme de su sombra que los aires mutilan,  
ser fiel a su belleza  
sin pedestal, erecta en ella misma,  
sola, tan sola que todos los árboles  
la miran noche y día.  
Así mi voz al centro de las cuatro  
voces fundamentales  
tendría sobre su hombros  
el peso de las aves del paraíso.  
La palabra oceanía  
se podría bañar en buches de oro  
y en la espuma flotante que se quiebra,  
oírse, espuma a espuma, gigantesca.

El deseo del viaje,  
siempre deseo sería.  
Del fruto verde a los frutos maduros  
las distancias maduran en penumbras  
que de pronto retoñan en tonos niños.

En la ciudad, entre fuerzas automóviles  
los hombres sudorosos beben agua en guanábanas.

Es la bolsa de semen de los trópicos  
que huele a azul en carnes madrugadas  
en el encanto lóbrego del bosque.  
La tortuga terrestre  
carga encima un gran trozo  
que cayó cuando el sol se hacía lenguas.  
Y así huele a guanábana  
de los helechos a la ceiba.

Un triángulo divino  
macera su quietud entre la selva  
del Ganges. Las pasiones  
crecen hasta pudrirse. Sube entonces  
el tiempo de los lotos y la selva  
tiene ya en su poder una sonrisa.  
De los tigres al boa  
hormiguea la voz de la aventura  
espiritual. Y el Himalaya  
tomó en sus brazos la quietud nacida  
junto a las verdes máquinas del trópico.

Las brisas limoneras  
ruedan en el remanso de los ríos.  
Y la iguana nostálgica de siglos  
en los perfiles largos de su tiempo  
fue, es, y será.

Una tarde en Chichén yo estaba en medio  
del agua subterránea que un instante  
se vuelve cielo. En los muros del pozo  
un jardín vertical cerraba el vuelo  
de mis ojos. Silencio tras silencio  
me anudaron la voz y en cada músculo  
sentí mi desnudez hecha de espanto.  
Una serpiente, apenas,  
desató aquel encanto



y pasó por mi sangre una gran sombra  
que ya en el horizonte fue un lucero.  
¿Las manos del destino  
encendieron la hoguera de mi cuerpo?

En los estanques del Brasil diez hojas  
junto a otras diez hojas, junto a otras diez hojas,  
de un metro de diámetro  
florecen en un día, cada año,  
una flor sola, blanca al entreabrirse,  
que al paso que el gran sol del Amazonas  
sube,  
se tiñe lentamente de los rosas del rosa  
a los rojos que horadan la sangre de la muerte;  
y así naufraga cuando el sol acaba  
y fecunda pudriéndose la otra primavera.

El trópico entrañable  
sostiene en carne viva la belleza  
de Dios. La tierra, el agua, el aire, el fuego,  
al Sur, al Norte, al Este, y al Oeste  
concentran las semillas esenciales  
el cielo de sorpresas  
la desnudez intacta de las horas  
y el ruido de las vastas soledades.

La oda tropical a cuatro voces  
podrá llegar, palabra por palabra,  
a beber en mis labios,  
a amarrarse en mis brazos,  
a golpear en mi pecho,  
a sentarse en mis piernas,  
a darme la salud hasta matarme  
y a esparcirme en sí misma,  
a que yo sea a vuelta de palabras,  
palmera y antílope,

ceiba y caimán, helecho y ave-lira,  
tarántula y orquídea, zenzontle y anaconda.  
Entonces seré un grito, un solo grito claro  
que dirija en mi voz las propias voces  
y alce de monte a monte  
la voz del mar que arrastra las ciudades.  
¡Oh trópico!  
Y el grito de la noche que alerta el horizonte.

ESQUEMAS PARA UNA  
ODA TROPICAL

*Segunda intención*

*La publicación de estos dos poemas es el testimonio de una frustración: no pude escribir la Oda Tropical de acuerdo con el proyecto de hace muchos años. El primer poema no es inédito. Un sentido de secuencia me obliga a publicarlo, considerando esto necesario.*

*En el primer poema, aludo a Quetzalcóatl, sin nombrarlo, en la anécdota de Chi-Chen Itzá. Es a la mitad de ese trabajo donde hago recuerdo de dos héroes culturales fruto del Trópico: Buda, universal, Quetzalcóatl de nuestra América.*

*Los dos poemas son una sola imagen con diferentes luces: juventud y madurez.*

C. P.

LA SELVA, gran verdad con tanto engaño.  
Es una realidad empedernida,  
Todo es igual, se suicida la brújula. Se niega  
la entrada al sol. Flores y pájaros  
llevan en la garganta una penumbra  
que acontece en el alma de las cosas  
cuando el hombre. . .  
Integridad de un material esbelto.

Lo verde está en el tiempo, en la textura  
de los estados de ánimo del bosque.  
Lo verde es un incendio que destruye  
las oportunidades de la aurora.  
Lo verde es la verdad, la deplorable  
verdad de tantos verdes, la conjura  
de la verde verdad que oculta el sueño,  
lo irresponsable del secreto oculto.  
El verde es un color hospitalario:  
en tanto más oscuro, más humano.  
En la lenta explosión del mediodía,  
la luz hace del trópico un Sebastián sangrante.  
Entre la súplica de los atardeceres,  
el verde es tinta china,  
es la luz refugiada en lo más negro,  
edificada silenciosamente  
por la vegetación en libertad.

Con las manos arrodilladas  
acato el primer paso de la Noche.  
Y en la humilde soberbia que da el cielo  
con la sabiduría en las estrellas,  
entro en la noche como nada limpio,

en un claro del bosque, abandonado.  
Y aquí estoy con el timbre de otra voz  
que tuve cuando el viento fue mi cuerpo.  
Se siembra en mi garganta una semilla  
que algún día  
será lo que de mí pueda quedar.

Un charco en que se pudre la luz misma  
o inmovilizan párpados de muerte.  
El agua en tuberías de bejuco  
dada al conocedor del laberinto  
de vidrio de la sed.  
Fragmentos de jaguar muerto de sed  
como una luz jamás amanecida.  
En tanta realidad el sueño crea  
la muerte de las cosas. Una noche huracán,  
el relámpago, jaguar instantáneo que saltó  
sobre el mundo, da luz y en la sombra del rugido  
se estremece el desorden de la selva.

El problema del bosque es exceso de vida.  
Ya no hay donde poner nada.  
Hay pequeñas libélulas azules  
que hacen de ciertas flores una lágrima.  
Las flores solidarias de los pájaros  
en el vuelo impalpable de la inmovilidad.  
Y hay olores que son  
gusanos transparentes con sonido.

Como nunca es de noche ni de día,  
el tiempo es medio tiempo.  
Hay voces que lo llaman a uno  
sin motivo.  
Voces parecidas a otras voces  
que uno escuchó siguiendo una lectura.

La tierra está debajo de la tierra  
y más abajo el tiempo  
que ignora a veces lo que está pasando.  
Abre una flor sin que lo sepa nadie  
y así, no existe el tiempo.

En la selva uno se pregunta:  
"¿Y yo qué carajos hago aquí  
si no hay adonde ir?  
Uno dice sí, para negarlo todo."

La carcajada de un pájaro  
en esta soledad sin garantías  
nos avisa del peligro  
de pensar en él.  
El árbol del pan  
o el bejuco de agua,  
¿mitología o están?  
Es tanto lo que está  
que ya urge colocar  
los ceros a la izquierda.  
Cada hoja que cae es un cero a la izquierda  
hasta cifrar la angustia  
en la unidad que soy.  
Puede acabar el tiempo en un instante  
y no tener ya tiempo para huir.

Pero mi piel está quieta:  
ha comenzado la fraternidad.  
Sumar. Restar. Multiplicar y dividir.  
La muerte alimentada con la vida  
en el primero y último compás.  
El *dónde estoy* va desapareciendo;  
es la consigna de la fraternidad.  
Luz verde a todas partes  
a condición de no moverse.

La estatua incomparable  
inaugurada para siempre.  
Libélulas azules,  
volúmenes enormes, ya destruidos.

Recuerdo una ocasión en que unas flores negras  
algo dijeron en mis narices.  
Se me nubló la vista,  
caí sobre la industria de las hojas,  
y un trago de aguardiente con anís  
me devolvió mi nombre.

En la noche sale a hablar  
todo cuanto uno no imagina.  
Mítin de multitudes invisibles,  
unos duermen de día, otros hablan de noche.  
Se genera una hoja con insectos  
que sin verlos hacen daño.  
Cunden  
y se esconden.

Aquí se aprende a leer  
pensando en muchas cosas.  
De la idea a la palabra,  
un instante milenario.

Sólo en ciegas parálisis,  
los hongos, intocables esculturas,  
se solidarizan con los miguelángeles.  
En inmovilizados cuartos de hora  
se proyectan las grandes destrucciones.  
¡Ay de los grandes árboles  
cuando el rayo volatiliza  
las torres de la atmósfera!



Yo recuerdo mis manos inútiles  
entre aquel verdor cósmico  
que piensa huir  
bajo el abismo hostil que a nada escucha.  
Lo animal se oculta pavorosamente  
y uno es vegetación desesperada.  
El venero es azul consigo mismo,  
el infinito azul de los orígenes,  
que morirán azules algún día.  
El bosque estremecido de la vida  
a tanto corazón de muerte palpitante.

Y hay que empezar de nuevo  
la aventura enraizada  
y la guirnalda festival del aire.

Toda la maquinaria del trabajo  
es fruto del silencio vegetal.  
Aquí todo está fuera de comercio.  
Nada tiene que ver con uno. La poesía  
es más espacio que tiempo.  
Uno dice la palabra poesía  
y no sabe lo que dice.

La voracidad de unas hormigas  
interrumpió la cadencia del bosque.  
Aquí fácilmente la verdad es mentira  
y por lo mismo todo está inventado  
con lo que a usted le dé la gana.

Cuando después de siglos de enseñanza  
se derrumba una ceiba,  
el boquete de sol que se construye  
crea opiniones sobre la existencia.  
Tanta sabiduría a la intemperie  
es una inmensa desnudez de sangre.

En medio de la selva  
se habla con la mirada a media voz.

Los ruidos industriales de la noche  
lo hacen pensar a usted en el dinero  
que se gasta para no poder callarse.

El Reino Vegetal cuyos decretos  
se firman en secreto.  
Útiles despilfarros, atlético desorden.  
De un manotazo pumas y jaguares  
destruyen las cortinas de una fiesta de orquídeas,  
las joyas solitarias que si hablaran  
nadie nunca ya jamás hablaría.

Toda intención flamígera  
se diluye en las grietas del follaje.  
La luz, un verde  
puesto a pensar sombrío.

El viento es lo vocal ejecutivo  
de una empresa dispuesta a todo trance.  
El viento joven que se arriesga a todo  
y puede solo contra la vejez.  
El viento guarda luto por la muerte  
de tantos huracanes fracasados.  
El gran viento que agota un mar de oxígeno  
que a los pocos momentos se renueva.  
El viento que se muere de cansancio  
entre el ambiente hipóstilo de caobas y cedros.

El viento sin linaje  
entre las dinastías vegetales.

Este desorden construido  
por orden superior

autoriza geológicas sorpresas  
a la memoria más abandonada.

La lluvia tiene donde aposentarse  
a costa de su auxilio inevitable.  
Para la lluvia y sigue íntimamente  
con tacto de tambores para niños.  
Caen enormes gotas por doquiera.  
Gratis dineral que cubre el despilfarro  
de tanta sangre verde.  
De nubarrones verdes se resbala  
y musicalizando cuanto toca.

¡Ay del torrente aéreo!  
Muere con dignidad entre la selva.

Uno quisiera  
collares musicales,  
flor en los ojos, fruta abierta nasal,  
cierto sabor de olvido del pantano  
y lo mucho y lo poco tan desconocido.  
El gran imperio de la clorofila  
resiste siglos milenarios  
con el ejemplo de inclitos insectos.  
En tiempo de aguas,  
hábil telarañas de perfumes  
languidecen el sueño de los árboles  
más viriles. Hay serpientes  
como joyas prohibidas  
que no se atreven a ofrecer manzanas  
a tanta y endiablada desnudez.  
Y a tanta soledad la habladería  
de todos los idiomas de la noche.  
La noche que hable sola  
para olvidar el día.

Y el día que no sabe de la noche  
más que el paso de rumores escondidos,  
Trabaja el tiempo todo el día  
y de noche se olvida de sí mismo:  
está el tiempo debajo de la tierra  
que es la noche.

Lo que antes fuera religioso esfuerzo,  
laboratorio de manos floridas,  
habitación de sombras inalcanzables,  
rincón donde la luz nunca fue vista,  
pero sí adorada,  
cumbre piramidal, cielo a la mano  
de inteligencias húmedas de cielo;  
lugares predilectos de la Nada  
que a todo ha dado vida;  
alcobas en que el sueño está despierto  
sin que nadie lo vea;  
la piedra que tocó la noche antigua  
de las memorias inolvidables  
está asaltada por la selva,  
a los lados, adentro, por encima;  
la paciencia implacable que se pudre  
pero retoña y sigue retoñando.  
Lo que fue población de jeroglíficos,  
pavorosamente vacío.  
Muertos los constructores,  
recuperó la selva sus espacios,  
izando su victoria sobre ruinas.

Entre esos árboles me reconozco,  
yo, animador de íntimas catástrofes.

Aquí el hombre desnudo se enfloró la cabeza  
con las plumas más lindas de los aires.  
En su pecho y sus pulsos,

los jades a la selva lo asociaban,  
y un cinturón con caída central  
ocultaba su sexo.  
La suntuosa elegancia de los mayas  
le dio a la selva un porvenir eterno.  
Desnudo y enojado,  
ese hombre nos asombra.  
El cielo de los números  
embelleció por justa la cuenta de sus días.  
Las ideas fueron esculpidas  
para congratularse con la aurora.  
Tabasco y el cacao: bebemos Xokol-ja,  
en todos los pueblos del planeta.  
Se desgranaba la sabiduría  
como una lluvia de luces antiguas  
entre los ojos de aquellos cerebros.  
El maya fue el grande hombre de la selva.

Oí que unos árboles  
de antigüedad espléndida dijeron:  
“¿Y tú, qué haces aquí?  
Nosotros somos sigilosamente analfabetos.  
Aprende a leer  
para escribir sobre nosotros.”  
Esto fue todo  
lo que pude aprehender. Era un idioma  
hecho de viento y hojas secas.

Hay telas de araña  
que ni el viento más tortuoso de la selva  
destruye su área aérea.

Se ven hilos de luz caminando en las hojas  
tan gratuitamente  
que les cuesta trabajo caminar.

La vida de esa vida  
nos mantiene jóvenes.

Los budoques de lodo de los sapos  
se lanzan al pantano.

Es la protesta del amanecer  
por la fealdad de un objeto animado.

Un colibrí en la flor de su premura  
saquea en un instante  
la gota de un tesoro.

La selva tiene su propio cielo movedizo:  
se pudre en ella la apoteosis  
de las más solitarias soledades.  
Lo verde que se pudre sin tristeza  
y hace el color que nunca se había visto.

Mariposas inmóviles que ven volver el aire  
y se alimentan príncipes de su propia belleza.  
Puede un canto destruir aquel desorden  
e implantar el silencio unos instantes  
puesta en pie la batuta del jilguero.

Un mediodía en el Usumacinta,  
hablé con mis amigos, entre el agua,  
todos desnudos en la luz profunda.  
Nacían y morían las palabras,  
relatando la historia de la vida:  
un pueblo, un hombre, realidad plantada,  
monumental, sonora, repartida,  
piedra y palabra con la flor y la muerte,  
calendáricamente organizadas.  
En la seda desnuda de las aguas,  
dejó el tiempo una flor inolvidable.

Paljota en mí, con su soberanía,  
el bosque, hijo del agua y de la luz.  
Creo que en cualquier parte del poema  
esto que estoy diciendo soy yo mismo.  
Yo, desollado, rejuvenecido,  
cada vez que los días dan la hora.  
De las raíces sube hasta mis ojos  
el vigor permanente de la ausencia.

No hay crimen: sólo voluntad de vivir  
dentro de la simetría de cada uno.  
La flor, el fruto, el insecto, el pájaro, las víboras, la fiera,  
y esos colores, húmedos  
guantes de algunos árboles,  
y la luz de un instante que el viento hace posible.

Y un flautín en la tarde  
que enriquece invisibles amarillos,  
y el piano de rumores entre un rugido y otro,  
y el silencio  
que dirige la orquesta de la selva.  
Geometría en el aire de la araña.  
Saber. Pensar. Hacer. Destruir. Pasar.  
Y el mono,  
hombre feliz y arriba siempre.

A ciertas horas se marchita el tiempo,  
categóricamente liquidado:  
unas cuantas gotas  
en unas cuantas hojas.  
Tanto glóbulo rojo que se pinta de verde  
hace vegetariano al tiempo mismo.

No nos iremos sin decir buenos días  
al clarín de la selva que improvisa sus luces.  
Oírlo cantar es tener en las manos

un collar de esmeraldas y rubíes.  
Es el gorjeo del agua  
con los colores de un paraje íntimo.  
Hay pájaros que huyen de las flores  
por no quedarse como ellas. . .

El bosque es el oído cósmico  
que registra el hacer de las hormigas.

Cuando cae una hoja  
se vuelve de metal la indiferencia.  
La indiferencia de las hojas secas.  
Desde una fecha, acaso inexistente,  
huele la soledad a cosa activa,  
al invisible coito de la vida,  
florecente,  
desde siempre.

El gran tambor del viento  
que antecede a la lluvia,  
en cuyas vidrierías los instantes  
cierran la boca a todo comentario,  
el gran tambor del viento  
perfora los oídos de la atmósfera  
y se queda colgando de un cartilago.

A esos momentos,  
la dinámica furia de los átomos  
pierde velocidad. ¡La Poesía!  
Reina del Reino Vegetal, la cifra uno  
entre los mil millones del ambiente.

Yo te saludo, bosque,  
desde la incomodidad de mi impericia.  
Tú eres  
lo que yo hubiera querido ser:



horizontalmente lejos del mar;  
verticalmente junto a ti.

El drama de la vida se hizo para verse,  
no para ocultarse.

Absórbeme. Dilátame. Diluyeme.

Pintor y músico,

con remolinos en el corazón:

el sueño de servir a todo el mundo  
y el lujo de pobreza que hay en mí.

Víctima del fuego y de la tierra,  
náufrago sin el agua ni el espacio.

Yo sé que si me espera la esperanza,  
contra toda destrucción voy hacia ella.

Puesta en servicio el alma,  
tanta potencia corporal construye  
su propia decadencia.

En un claro del bosque un charco pudre  
la caída de un genio vegetal.

Un brazo seco  
muestra el trabajo túnel del quetzal.

Y en noches luminosas,  
la brisa huésped de la madrugada  
agita con la yema de sus dedos  
el verdeoro caudal de aquellas plumas,  
retoño volador del árbol muerto.

Lomas de Chapultepec  
Psacua de Navidad de 1973

## INVITACIÓN MARÍTIMA

*A un poeta*

A cuatro mares tocan los poemas,  
Jugaremos los puertos. Jugaremos  
la entrada y la salida sobre el faro  
que anuncia el espectáculo lucero.

¿Para qué el equipaje submarino  
si nuestra desnudez alisa en perlas  
la actitud tornasol del baño estío?

Vámonos a la luna mongolfiera.  
Tres paisajes de yeso a nadie estorban  
a pesar de los tangos y palmeras.

Y el que quiera  
se pintará con dramas las ojeras.

Vámonos a las primeras  
orillas de la noche, con tijeras  
podadoras de estrellas y de espumas,  
las facilitadoras de las sumas  
del escalante precio de las fieras.

El tigre adolescente  
pensativo en la arena se despinta.  
Se está borrando ya las tachaduras  
con que fue reprobada la lascivia  
del gasto de oro de sus carnes duras.

Y es un poco de arena humedecida  
que se revuelca entre las miraditas  
del polvo litoral a fuego frío.

Saquemos a la noche una tajada  
que resbale sabores en la lengua  
cuya humedad lamida de luceros  
tenga la sobriedad iluminada  
del vino desgarrado de los puertos.

A cuatro mares tocan los poemas.  
¿Y nos iremos sin la ola cuyo azulante aviso  
nos levantó a fugaces monumentos?

(Yo ya crucé el Atlántico en un hilo  
de araña y el Pacífico en un hilo  
que hizo un hilo de araña con su hilo.)

Tengo a la ola de la mano y subo  
a mí país de imágenes do el piso  
es de espejo y caoba el cortinaje  
del teatro de la aurora.

La función de esta noche en cuatro mares  
tendrá control. Las perlas de la entrada  
se echan al cuello de las más morenas.  
Puntualidad y esmero de sonidos.

Para quien tenga el baño al pie del día  
agito estas estrofas en el frasco  
verde-vidrio de náutica alegría.

## PAUSA NAVAL

Al bajar del tranvía  
pisé la estrella náutica y el timo  
del pie herido de océanos,  
halló la pausa hidráulica deseada  
y echó a huir en la voz su tren de voces  
vía-libre, vía-libre, vía-libre.

Y el agua a cualquier precio se dejaba  
acariciar. Y fue a la altura  
veloz de la gacela  
que hallé los festivales de la espuma  
a raíz de las telas y las pieles.  
El mar que parte plaza en las arenas,  
el mar a fuego de la China en lujo.  
Doña Isabel vendiendo los tamales  
de joyas,  
y las navegaciones del escándalo  
soltadas como esbeltos arrecifes  
de alquiler hacia el préstamo de América.  
Bajaron las palmeras  
de las trescientas olas automóviles  
y se bañaron de aire de colinas  
al rótulo naval Río de Janeiro.

El mar, de bruceas,  
adoró los cantiles como altares  
y colgaba en sus muros  
los torsos apaleados del naufragio  
y los tríos de hierro de las hélices.  
La gran samaritana  
se llenaba de cántaros salobres  
y a su marido tiburón decía:  
¿Te gustan los pescados de colores?

El mar de la ansiedad, el mar cacique  
cuyas orejas de coral escuchan  
la trácata en sordina de los buzos  
y la salida limpia de Jonás.

Y llegaba de azules y de verdes  
sombrios y de azules diferentes  
y de verdes sin riesgo y sin mercado  
y de azules de vuelos colibrís  
en el manto y de verdes panorámicos  
y de azules  
sacados de los senos de las brisas  
y de verdes azules y de verdes.

En los acantilados los cantiles  
muerden a la península,  
le escurren los exágonos de aceite  
de las jaiibas y rizan la espiral  
lenta de las colonias caracoles.  
El mar en los cantiles de rincones  
entra a buscar sus muebles  
y derrumba los pianos apilados  
y los sofás enormes y las pailas  
y se va como entró gritando en grande:  
¡al-carajo-al-carajo!

Y el mar solía  
ser el efebo húmedo en el Bósforo,  
jardín entre dos mares que lamíanle  
las piernas claras y los brazos claros.  
Y la gran agua nave  
empujando archipiélagos mecía  
las hamacas desnudas de los trópicos,  
la voz collar del ecuador en nubes  
—para los pies de Dios— de los volcanes  
que hornean el pan de estrellas de los Andes.

Y el mar tendía  
su instante de camisas en la playa.  
Blancos. Playas. Tiempo.  
Y redoblaba su llegadería  
tarde o temprano a las bodas marítimas.  
Brazos. Senos. Vientre.  
Y se destartalaba  
porque en el acto fértil las gaviotas  
gritaban y el pelicano  
hinchó la navecilla de su pico  
—platas, giros, luces—  
con el acuarium de la buena pesca.  
¡Proas!

Las tardes de la infancia  
vieron abandonadas las caraoas,  
y a la inquietud del viaje  
le pasaban la mano por la proa,  
miraban a lo largo los paisajes.  
¡Proas!

¡El mar, y siempre el mar! El agua tinta  
saborcada y tenaz, fecunda y nueva.  
¡Proas! ¡El mar, y siempre el mar!

Los mares de Acapulco  
me dejaron sus huellas digitales  
y en la garganta de la voz caían  
los jugos del manglar y era hasta el pecho  
la estatura naval de los poemas.

Pausa naval al bajar del tranvía.  
A cuatrocientos kilómetros del mar  
escribo.  
Gracias por la risa y la sonrisa y las marinas  
que al asfalto nocturno me vienen a dejar.

## DÚOS MARINOS

*A Xavier Villaurrutia*

El mar diurno en la sombra de sus naves.  
El mar nocturno en el farol de proa.  
El mar del día que voltea el día.  
El mar de noche que el timón platea.  
Los días en el mar nos siembran cielo.  
Las olas diarias lían su fortuna.  
El mar noche es la rana gigantesca:  
croa gárgaras bruscas en las rocas.  
El sol arquea peces voladoras,  
la luz a tiempo es flecha en tiempo claro.  
El mar sabe su edad en pleno día.  
En las noches marinas son morenos  
los andantes espumas del pasado.  
El mar de noche es de segunda mano.  
El mar de día es toda la sandía,  
la primera tajada es brisa y rosa,  
barca lisa en el agua amanecida,  
mano de siesta y agua presurosa.  
La tinta de los pulpos deja a tientes  
el mar que busca la puerta del baño.  
La gran noche del mar es vida o muerte.  
El mar se busca y se halla y grita y huye.  
La sal huele a azúcar en manos mojadas  
y el color es nada que nadie miró.  
Cuando el mar nocturno, cuando el mar diurno  
—¿las sombras desde cuándo?, ¿las luces cuándo?—  
vira el viaje a las islas sorprendidas,  
el ave del paraíso mueve su reflector  
sobre la fiesta enorme de Oceanía.  
El agua en la mañana  
ciñe a los niños limpia resolana.  
Las noches están llenas de piedras usadas.

El mar nocturno, el mar bajo de noche  
cuyo viaje aplazó porque es de noche,  
y en las noches el mar corre más riesgo.  
El mar diurno entre azul y buenas noches  
que se comió las perlas y se ríe  
con las perlas que valen un gobierno.  
El mar cuenta en las noches las ausencias,  
su voz tiene una lágrima, otra lágrima,  
Dos lágrimas tan juntas que parecen de dos.

Una cualquier mañana  
de mar, volvieron los adioses.  
Ni quien los despidiera, ni una ventana abierta.  
¿Volvería a comprarlos el que ya los conoce?

Y el mar del día  
se metía a caballo en las basílicas  
de los cantiles vastos y tan altos  
que el águila costera  
escuchó los barriles del asalto  
y preguntó a las nubes: ¿es o era?  
Mar de la noche, mar ciego, mar frío,  
cuando los capitanes son más lúcidos  
entre la borrachera de los barcos.  
En una mano tengo el mar de noche.  
En otra mano tengo el mar de día.  
La angustia de estar solo un solo día  
abre los ojos para mí en la noche.  
El mar nocturno traigo en una mano.  
Premio al número par deste mareo.  
La voz a nado sube a su deseo.  
El mar diurno en la palma de la mano.  
Mar de día y de noche,  
abierto de noche y de día,  
de perfil y de frente,  
sangre al costo, poema y poesía.



## HORAS DE JUNIO

Vuelvo a ti, soledad, agua vacía,  
agua de mis imágenes, tan muerta,  
nube de mis palabras, tan desierta,  
noche de la indecible poesía.

Por ti la misma sangre —tuya y mía—  
corre al alma de nadie siempre abierta.  
Por ti la angustia es sombra de la puerta  
que no se abre de noche ni de día.

Sigo la infancia en tu prisión, y el juego  
que alterna muertes y resurrecciones  
de una imagen a otra vive ciego.

Claman el viento, el sol y el mar del viaje.  
Yo devoro mis propios corazones  
y juego con los ojos del paisaje.

Junio me dio la voz, la silenciosa  
música de callar un sentimiento.  
Junio se lleva ahora como el viento  
la esperanza más dulce y espaciosa.

Yo saqué de mi voz la limpia rosa,  
única rosa eterna del momento.  
No la tomó el amor, la llevó el viento  
y el alma inútilmente fue gozosa.

Al año de morir todos los días  
los frutos de mi voz dijeron tanto  
y tan calladamente, que unos días  
vivieron a la sombra de aquel canto.  
(Aquí la voz se quiebra y el espanto  
de tanta soledad llena los días.)

Hoy hace un año, Junio, que nos viste,  
desconocidos, juntos, un instante.  
Llévame a ese momento de diamante  
que tú en un año has vuelto perla triste.

Álzame hasta la nube que ya existe,  
líbrame de las nubes, adelante.  
Haz que la nube sea el buen instante  
que hoy cumple un año, Junio, que me diste.

Yo pasaré la noche junto al cielo  
para escoger la nube, la primera  
nube que salga del sueño, del cielo,

del mar, del pensamiento, de la hora,  
de la única hora que me espera.  
¡Nube de mis palabras, protectora!

## GRUPOS DE NUBES

*A M. Gómez Moría*

En los grupos de nubes,  
a inquietudes mi vida tornasola  
su afán de cambio y su ojo de ser cumbre.

Su gran imperio en fuga  
organiza la tarde. Cuatro niños  
dejan en sed la fuente jardinera  
y se llevan el agua con sus tintas jugadas.

En el cielo hay país con primavera.

Su majestad con corona de vidrio  
espera en las colinas la llegada  
de volcán y volcana  
en viaje ópalo. Hay a través del aire hilos  
que arreglonan la zona disponible  
de lo decir poético.  
Y al poste divisor del trompo aéreo  
ato las aventuras instantáneas  
del vivir en cambiar, cielo deseo.

En los grupos de nubes  
a inquietudes mi vida tornasola  
su alma de cambio y su ojo de ser cumbre.

Terraza a lo alcohol de un valle intenso  
y pórticos al sur.  
Lo cántico deslumbra entre filetes  
de una muralla gris. (¿La ciudadela  
tomada por los ángeles?) Jardines  
de visible floreo. Se deshiela  
la expedición polar y los adioses  
tienen dos horizontes. El ejército  
lleva las plantas de oro de los idolos  
y en los puentes se opaca. Y otro ejército  
se niega a combatir ante el encanto  
de una torre de nieve de linón.  
¡Los grupos de las nubes!  
¡Quién pudiera  
ser eterno volándose quietudes!

El cielo sigue.  
Playas de moda para el lucero Quatzalcóatl.  
Se juegan las fortunas del oriente  
contra el imperio en fuga y la mañana  
próxima, mendigará. Y la espuma escultórica  
no elude reflectores y las venus

para todas las razas, nacen.  
El Rey se ha vuelto siembra de repollos  
y la Reina  
perchero de los mantos imperiales.  
Y los Foros Romanos  
se llenan de bisontes  
que se vuelven lejanos litorales.  
Ya está la mano de ámbar  
en que sostiene el gris último toque.  
Imperio en fuga lleno de noticias,  
la victoria a la par con lo que roce,  
guerra y vivac.

¡Los grupos de las nubes!  
Naturaleza muerta, fruto excelso  
en mi vitrina de cuatro ventanas.  
Abandono y guanábana en cada ángulo,  
nubes del mediodía de vida incomparada,  
un gigantesco coágulo  
allí, cerca, a la mano de lo inmenso,  
prodigiosas actrices en la tarde,  
vaciados en yeso de lo mejor del silencio,  
tiempo de aves,  
países de alas. ¡Los mejores espejos!  
Y fumo para irme en el hilillo  
de caminos cambiante al ansia eterno.

## GRUPOS DE FIGURAS

*A Genaro Estrada*

Los grupos de figuras  
equilibrio con onzas de poema  
—la voz lineal y las palabras mudas.

Los efebos se bañaban en el Eurotas.  
La tarde en automóvil detuve sobre el puente,  
y entre las aguas rotas  
de acantilante labio a veces,  
el sudor del estío  
refrescaba sus gotas en las gotas  
de la caída en arco a hender el río.

Sobre una piedra  
deja un joven su ropa.  
Se descalza apoyándose  
y entra al río saltándolo  
y en la mano le tiembla un poco de agua  
de lujo y desnudez.

En la prosodia esdrújula y aguda  
risas y gritos se bañan tan claros  
que a todo voz desnuda.

En un grupo de cuatro las cabezas  
siguen el ritmo de las piernas vivas  
al principio de un juego.

Se agrupan en la orilla y al dispersarse luego  
- brisa en la desnudez del calor ciego—  
paraliza el rincón su antigua estrofa.

Áridas, las montañas militares  
alertan sus gargantas desastrosas.

Los grupos de figuras  
equilibro con onzas de poema,  
la voz lineal y las palabras mudas.

El parque del colegio rueda en sombras;  
nubes sobre el estanque y pino intenso.  
Al pie de cada paso roen quiebres las hojas.

Yo me tropiezo y caigo y de todos los rumbos  
ciñe al parque un coral de veinte risas,  
y así el poeta es fruto  
comido de mujeres y de prisas.

Primero dos se acercan; luego, todas.  
Las preguntas pueriles  
como ardillas en lianas tropicales  
saltan entre los límpidos abriles.

La rueda de mujeres cuyos senos  
bajo el color del vestido,  
en la lista frutal que a otoños pido  
es fuga de espirales.

Unas por la cintura, las otras por el cuello  
se abrazan.  
El rojo al amarillo da el destello  
y danza  
a un oro tan alegre, que el cabello  
de aire cambia.

Todas —rueda—, uno,  
el anillo nervioso de las bodas.  
Pinos. Risa y poema.  
Los grupos de figuras  
equilibrio con onza poesía  
la voz lineal y las palabras mudas.

En el piso cincuenta  
las viguetas de fierro, paralelas,  
vida cuadrangular dan al espacio.  
Dos obreros azules  
remachan un amarre. Los martillos  
enloquecen los átomos de fierro  
y hacen brillar el hongo del tornillo.

La pausa entre dos golpes  
da a una figura el par del otro instante.  
Los músculos del cuello  
hacen eco a los ruidos. Y parte una  
canción que cruza el vértigo en la palma  
de la mano del aire que la deja  
en otro oído que al sentirla piensa  
en cinematográficos amores.

Abajo, la ciudad arterialmente  
bebe la gasolina.  
Y el ritmo microbial que la devora  
es un hermoso caos.

Solos, los dos obreros  
desmoronan la altura a martillazos  
y son, azules y altos, vértigos prisioneros.

Los grupos de figuras  
equilibré con onzas de poema,  
la voz lineal y las palabras mudas.

## GRUPOS DE PALMERAS

*A Enrique González Martínez*

Los grupos de palmeras  
—edad de 20 a 30, estado célibe,  
libre oficio— secundan el poema.

Ceñir la brisa o desnudar el viento,  
inaugurar el mundo cada día,  
esas palmeras son Río de Janeiro.

Una tarde en avión las vi bañarse  
entre aguas repentinas que surgían  
del fragmento de tierra de las alas.

Los grupos de palmeras  
—idénticos detalles—  
siguen las curvas altas del poema.

La mañana que abrí mis corazones  
—eterno amor de ti, mujer morena—  
cuatro palmeras reales  
anunciaron tu amor y tu belleza.

Palmera real, cintura luminosa, rodeos de la danza,  
final de todo viaje  
a cielo azul. ¡Se pierde la esperanza  
y una palmera real es el paisaje!

En las noches de Asuán  
sube la Cruz del Sur. Ninguna noche  
como esas noches. Llegan del desierto  
caravanas de estrellas. Los prismas de alabastro  
su eterna espuma aprietan. El silencio  
cuenta granos de arena. Tengo vida  
para mil años, hoy. Una palmera  
le da pausas al verso y lo reúne  
al haz de la creación. En un remanso  
pule el Nilo el estanque reflector  
del objeto infinito. Otra palmera  
da el aire de la música.

Los grupos de palmeras  
—edad de 15 a 20, estado célibe,  
libre oficio— secundan el poema.

A 90 kilómetros por hora  
pasan las palmeras rumbo a todas luces.



Cruje el tren de quietud y echo las manos  
al papel tropical que suma y sigue,  
de mis grupos de palmas al sarcófago,  
la divina inquietud.

Claras, ligeras, jóvenes y ofrenda.  
Lloro mis corazones y  
cuelgo la hamaca azul en dos palmeras.

Asuán 1929

### HORAS DE JUNIO

Junio, jardín de junio, yo no quise  
sino sólo una voz de su ternura,  
besar el aire que en sus ojos dura  
y soltar en mis labios lo que dice.

Aire, junio en los aires ya predice  
las imágenes muertas en la oscura  
piedad de las palabras que apresura  
la sola poesía que no quise.

Agua, en tus lluvias llévame ceñido  
al campo de sus ojos, al latido  
del corazón que halle en otra sombra.

Róbame a los espacios que su acento  
busque al azar, fuera de luz y sombra.  
Yo cubriré mi sombra con el viento.

Junio que no cumpliste el prometido  
fruto del sacrificio, tú caminas  
y a las treinta jornadas vecinas  
el ave prodigiosa del olvido.

Yo me quedo más solo que tu olvido  
en la imagen creciente de tus ruinas,  
¡Yo caminara lo que tú caminas!  
¡Yo olvidara el olvido de tu olvido!

Por ti la angustia es llave de la puerta  
que no se abrió de noche ni de día.  
¡Agua de mis imágenes, tan muerta!

¡Noche de la implacable poesía!  
Por ti la misma sangre, tuya y mía,  
corre el alma de nadie siempre abierta.

## POESÍA

Poesía, verdad, poema mío,  
fuerza de amor que halló tus manos, lejos,  
en un vuelo de junios pulió espejos  
y halló en la luz la palidez, el frío.

Yo rebose los cántaros del río,  
paré la luz en los remansos viejos,  
di órdenes a todos los reflejos;  
Junio perfecto dio su poderío.

Poesía, verdad de todo sueño,  
nunca he sido de ti más corto dueño  
que en este amor en cuyas nubes muero.

Huye de mí, conviérteme en tu olvido,  
en el tiempo imposible, en el primero  
de todos los recuerdos del olvido.

## POÉTICA DEL PAISAJE

*A Vicente Magdaleno*

Todas en el alero,  
tornadizo perfil del mensajero  
friso de palomar.

A medida que el pie cubre el espacio  
el horizonte prometido enseña  
su barricada azul, su tiempo lacio.

Muy cerca, a la distancia de un perfume,  
una piedra aplastante.  
En un charco, adelante,  
un buen trago de lluvia se consume.

Ya lejos, unas lomas  
de un verde "golf" y bosque a la derecha  
y un tajo en carne viva su desnivel aploma.  
(Un ocho de palomas  
divide mi atención en varias fechas.)

Al fin de la mirada se acomoda  
la paloma de un templo en la colina.  
A la izquierda la sierra cambia azules  
temerosos. Y a veces, se ilumina  
y lava sus colores y se pone desnuda  
a recordar senderos y relieves.

Antes que se pensara  
pasa una nube gruesa y siembra dudas  
que florecen en tema de matices.  
Y la memoria muda  
cuatro temples de azul en gris perdices.

Pasa la nube a tono  
con la punta del lápiz quebradiza,  
Y está la pausa en trono.  
(Tiempo y color: yo les doy un abono  
y designo banquera a una sonrisa. . .)

Una paloma negra  
entablera su vuelo y otras cuatro  
buscan la aguja mágica del cuento.  
Mientras vira la nube yo me ausento  
a revisar las cuentas de mi teatro.

El patio lo ocupó el endecasílabo:  
el palco y la platea  
ciertos traje-de-cola alejandrinos.  
En galería  
hay uno que otro gratis sin oficio.

Nube y punta de lápiz acreditan:  
una: luz por ausencia, y otra: cifra.  
Y ya es mecer al aire  
ya sin otro contento que el mecerlo,  
en una prosa semejante al mar  
que abstrae en espiral vidas de perlas.

Ya nada tengo que decir del panorama,  
pero algo como el agua en el desierto  
roba a todos la sed y queda intacta,  
me queda en abundancia y en deseo.  
La sobra musical; una delicia  
de todo ritmo, de toda danza,  
de todo vuelo. . .

## RETÓRICA DEL PAISAJE

*A Mauricio Magdaleno*

En el tiempo compacto  
de los dosmiltrescientos metros de la altura,  
los paisajes están en un solo acto,  
El aire es siempre exacto  
en su tiempo tonal; sabe escultura  
porque un pintor en tan vastos andamios  
puede fraguar los delirantes cadmios  
y acompañar geométricas figuras.

(Los claros adjetivos  
ecuestres en caballos sustantivos. . .)

Porque la realidad es cosa mía,  
es decir, lo que usted nunca verá,  
en un plato le da Santa Lucía  
los ojos convenientes. (Cortesía  
de la Iglesia Romana que usted devolverá.)

Veamos:

la flora es intocable; en cutis verde  
la aguja del tatuaje, defensiva  
penza el tacto a distancia.  
Chillan flores carnales  
sobre el nopal que sesga sus etapas  
rimadas en elipse. Si hundo los pedales  
surge un esbelto prisma el cactus órgano,  
cuyo bisel alfiletero agarra  
pequeñas nubes de heno.  
El cactus cuya fálica erección  
límite varonil marca al terreno.  
El maguey en hileras militares  
alerta el armamento y en su espera

endulza al agua de su sed de guerra  
y emborracha al ladrón de sus panales.  
Cuando se rinde al tiempo alza una lanza  
de heroica flor.

Con su sombra metálica  
endosela el mezquite siestas largas.  
Un toro y una nube y el arbusto.  
(Se hace el ojo al espacio, juega y carga.)

Así es el verde quieto, la esperanza  
de escultórico juego en el paisaje.  
En los cambios de cielo hay un eclaje  
inmóvil, que se borra en su constancia.

Sólo el árbol pirú, primo del sauce,  
su copa vuelca en el mantel del llano,  
y en ramos de coral tiende la mano  
junto a los lavaderos de algún cauce.

El verde cae en la trampa de los grises.  
Cien pueblos apedrearón este valle  
y por eso las casas y la calle  
son de una sola pieza.  
Se reduce el lenguaje y la tristeza  
es sobria como sombra de detalle.  
El amarillo seco se encamina,  
ya entre la milpa vieja que el viento papelea,  
o en la reshaladiza llaga de la mina  
de arena.

Si echo la cara atrás de lo que digo,  
la cordillera sube hasta las nieves  
perpetuas.  
Detrás dellas el sol desnuda el cielo  
y cuando le abandona sus soberbios harapos,  
las dos enormes cumbres echan su historia al fuego.

Y hay águilas que cambian huracanes  
por resonantes víboras,  
aunque hayan de cogerlas en nopales.

La prodigiosa juventud del aire  
convida a estar desnudo.  
Y en un modesto orgullo de silencio  
ganarse loterías de momentos  
para costear los oros del escudo.

La escenografía de las quietudes.  
Ya no importa el color, sino lo claro.  
Sola sabiduría de los grises  
que está bien en la huerta y en el teatro.  
¿Para qué el adjetivo si las cosas  
todas, claras, se ven por cuatro lados?

¡Los nombres de las cosas!  
Deste valle,  
es toda la retórica.

## INVITACIÓN AL PAISAJE

*A Ignacio Medina*

Invitar al paisaje a que venga a mi mano,  
invitarlo a dudar de sí mismo,  
darle a beber el sueño del abismo  
en la mano espiral del ciclo humano.

Que al soltar los amarres de los ríos  
la montaña a sus mármoles apele  
y en la cumbre el suspiro que se hiele  
tenga el valor frutal de dos estíos.

Convencer a la nube  
del riesgo de la altura y de la aurora,  
que no es el agua baja la que sube  
sino la plenitud de cada hora.

Atraer a la sombra  
al seno de rosales jardineros.  
(Suma el amor la resta de lo que amor se nombra  
y da a comer la sobra a un palomar de ceros.)

¡Si el mar quisiera abandonar sus perlas  
y salir de la concha. . . !  
Si por no derramarlas o beberlas  
—copa y copo de espumas— las olvida.

Quién sabe si la piedra  
que en cualquier recodo es maravilla  
quiera participar de exacta exedra,  
taza-fuente-jardín-amor-orilla.

Y si aquel buen camino  
que va, viene y está, se inutiliza  
por el inexplicable desatino  
de una cascada que lo magnetiza.

¿Podrán venir los árboles con toda  
su escuela abecedaria de gorjeos?  
(Siento que se aglomeran mis deseos  
como el pueblo a las puertas de una boda.)

El río allá es un niño y aquí un hombre  
que negras hojas junta en un remanso.  
Todo el mundo le llama por su nombre  
y le pasa la mano como a un perro manso.



¿En qué estación han de querer mis huéspedes  
descender? ¿En otoño o primavera?  
¿O esperarán que el tono de los céspedes  
sca el ángel que anuncie la manzana primera?

De todas las ventanas, que una sola  
sea fiel y se abra sin que nadie la abra.  
Que se deje cortar como amapola  
entre tantas espigas, la palabra.

Y cuando los invitados  
ya estén aquí —en mí—, la cortesía  
única y sola por los cuatro lados,  
será dejarlos solos, y en signo de alegría  
enseñar los diez dedos que no fueron tocados  
sino  
por  
la  
sola  
poesía.

## HORAS DE JUNIO

¿Cuál de todas las sombras es la mía?  
A todo cuerpo viene la belleza  
y anticipa en los aires la proeza  
de ser sin el poema poesía.

Junio dos nubes mágicas me fía  
y ya soy cielo en que la duda empieza.  
¿Apoyaré tan pronto la cabeza  
en la mano profunda que aún no es mía?

En palabras de amor se va la hermosa  
vida junto a la espina y a la rosa  
tan alta siempre que cuando la hallamos

antes sangran los dedos con la espina;  
y la rosa en la altura de sus ramos  
ya es otra rosa que se indetermina.

Era mi corazón piedra de río  
que sin saber por qué daba el remanso,  
era el niño del agua, era el descanso  
de hojas y nubes y brillante frío.

Alguien algo movió, y se alzó el río.  
¡Lástima de aquel hondo siempre manso!  
Y la piedra lavada y el remanso  
liáronse en sombras de esplendor sombrío.

Para mirar el cielo, qué trabajos  
ruedan los ojos turbios, siempre bajos.  
¿Serán estrellas o huellas de estrellas?

Era mi corazón piedra de río,  
una piedra de río, una de aquellas  
cosas de un imposible tuyo y mío.

En palabras de amor —paloma el día—  
pone y quita palabras palomares  
y las pequeñas brisas por los mares  
viajan con una angustia de alegría.

Riesgo de llamarada que se enfría,  
luz que falta en los cuellos a collares,  
perdición en los súbitos azares,  
dicha de una virtud que no existía.

Si algo hay en mí que valga es la amargura  
de un desdeñado vaso de dulzura  
que una noche lluviosa está secando.

Ha de quedar el agua sin virtudes  
agobiada de horribles juventudes,  
gloriosamente oscura, recordando.

## ESTROFAS DEL MAR MARINO

*A Manuel J. Sierra*

Al agua la tierra fue,  
del agua la tierra vino.  
Manos de México —mares—  
ruedas dan de mar marino.

En la atmósfera palmera  
—pájaros, luces y gritos—  
sondea puertos de sol  
y ancla golondrina olvido.

De las nubes a las naves  
níveas Níives de espuma  
suspenden jardines blancos  
que aguas mármoles azulan  
ligeras como de baile,  
cerca y lejos, flor y fruta.

La primavera del mar  
en el viento come y bebe,  
al día los tiempos roba,  
de noche su cuello enciende.  
Una flor en el abismo  
sea la voz de lo siempre.

Vanse del mar las figuras,  
vanse vestidas del agua

cuya desnudez arquea  
torsos azules de estatua,  
Unas estatuas azules. . .  
(Ángel brisa que azul anda.)

El mar marino marea  
la voz que en palabras vive.  
Se van de lado los tiempos,  
lo que quiero, lo que quise.  
Lo que ya en mi corazón  
con sólo callar se dice.

(Vámonos, palabra, vámonos  
del alma que esté diciendo  
sus ocho sílabas tristes,  
ochenta, ochocientas. . . ¡Vámonos!)

El arcoiris en el mar  
—puente a paso de colores—  
cerró el círculo en el agua,  
puso a flote el horizonte  
y en la cumbre de un instante  
las siete tintas esconde.

Nadie en el mar, nunca nadie,  
los hombres solos se miran.

Acompañarse a estar solos  
es la sola compañía.  
Compañero en campos de agua  
ven a mirar lo que olvidas.

El mar de los mares mar,  
el mar playa de los mares,  
el que a rayas y volares  
vive y muere por estar.

La brisa se fue a parar  
junto a la espuma en la arena.

La brisa blanca o morena  
—arena, espuma y volar—  
lindos barullos va a armar  
entre la espuma y la arena.

El mar marino y el mar  
marino y el mar marino,  
se van al mar a bañar  
y mientras, quedan conmigo.

## ESTROFAS DE CAMPO Y LLUVIA

*A la Patiaña*

Tan bajas están las nubes  
que es la oportunidad  
de conocer a los ángeles.

Primero por la pradera,  
por la cañada,  
y otra vez por la pradera.

Praderas verdes de junio  
en que junio sale a ver  
lo que se dice de junio.

Desde las lomas, las lomas  
parecen sólo praderas  
para llegar a las lomas.

De los cerros a las nubes  
con los ojos en las manos  
llegaremos a los ángeles.

Y los ángeles creerán  
que regalamos los ojos  
y así nos los tomarán.

Y con los ojos sin ojos  
miraremos a los ángeles  
reírse de nuestros ojos.

“Estos ojos no son tal:  
¡que a un poco de tierra húmeda  
lo quieran llamar cristal!”

“Por eso allá  
todo es igual.”

Con nuestros ojos  
los ángeles jugarán.  
Se van a llenar las manos  
de algo entre amores y mar.  
Se van a llenar las manos  
de una hora que azul da.  
Se van a llenar las manos  
de más-acá.

Y nos tirarán los ojos  
de las nubes a los árboles,  
del árbol a la pradera,  
de la pradera al barranco,  
del barranco al otro impulso  
que salga de nuestras manos  
por recuperar,  
por recuperarlos  
entre las piedras pequeñas  
mojadas de junio y mayo.

¡Ah qué recuerdos —futuros—,  
los de los ángeles!

Aquel que se me olvidó  
ha de ser el que tú sabes  
por el que suspiro yo.

Y estaban ya las palabras  
tal como en un palomar  
cuando de las nubes bajas,  
en un abrir y cerrar  
de ojos, los ojos sintieron  
lo fresco de un buen mojar;  
mientras las puertas del cielo,  
con gran ruido fue a ocultar  
una luminosa mano  
húmeda de más allá.

## ESTROFAS DE LINDO LINDE

*A Rafael Solana*

Línderos.  
Línderos de toda linde,  
¿cuáles son los verdaderos?

¡A colindar!  
¿Y las manos y los ojos  
y lo que se dé en cantar?

Colinde  
mi voluntad con mi sueño  
y muera yo en esa linde.

Amarrado suavemente  
por la brisa  
está el paisaje de enfrente.

Todos sus límites son  
brisa lintera  
con razón y sin razón.

Ven al poema, lindero,  
a limitar la hermosura  
con tus trazos verdaderos.

Ven lindero  
a levantar obeliscos;  
discóbolo con tus discos  
límites impon a Eros.

Ven, al poema lindero.

El mar espiral desnuda  
negro baño sideral;  
en la frontera espacial  
suelta sus números muda  
la nebulosa espiral.

Lindo lindero  
cuando lo que linda linda  
con la cintura que quiero.

Por la cintura primero,  
con la cintura después.  
Cintura cinta lindero.

Por sentir esa cintura  
junto a la mía,  
cánticos en noche oscura;  
poesía.

Ay, la cintura morena,  
¿mi vida limitará?



Vivo lindero ya está  
entre la espuma y la arena.

Vivo lindero;  
por vivir junto a ese linde  
nada quiero y nada espero.  
¡Morir en ese lindero!

Ladrón de límites, ven  
a llevarte esquinas de oro;  
yo he robado mi tesoro  
y tengo en el alma cien.

### HORAS DE JUNIO

¿Por qué si ya estoy lleno de mí mismo  
quiero de ti la brisa, el agua, todo  
tu ser en mí, profundo de tal modo  
que yo sea el abismo de tu abismo?

Gloria será de mágico cinismo  
ir a tus cielos desde el noble lodo.  
Jerarquía: tu codo con mi codo,  
encontrarte y decir: tú eres yo mismo.

Fuerza y fusión en que el amor se ahonda  
y baja al seno de mayor altura.  
Arriba pisa el pie vidas de onda

y abajo, en lo más alto, se enriquece  
la unidad de los dos en la figura  
de un árbol submarino que florece.

Esta noche mis ojos no se cierran,  
esta noche me enciendo como el día,

toda la noche es río de alegría,  
toda la noche tú noches encierran,

Déjame ser el blanco en que no yerran  
las manos habituales de tu guía;  
óyeme sin mirarme en este día  
en que cien noches sobre mí se cierran.

Tú eres la inmensidad, el imposible  
amor, el dulce amor, amor terrible,  
la distancia constante de mí mismo.

Y quiero estar en ti, quiero ese viaje  
de infinidad, igual a su heroísmo  
de ser la luz, la nube y el paisaje.

Abrí mi pecho cual una ventana  
y eras el horizonte, un vago monte  
con nubes de oro, nubes de horizonte  
compuesto de la noche a la mañana.

¡Cuánto tardas allí, cosa lejana!  
Veo y busco tu faz de monte a monte.  
Nivelé el corazón al horizonte  
y está en mi mano cual una manzana.

Si de tanto mirar lo que no miro  
cayera de mis ojos la belleza  
como la hoja del árbol —suspiro—,

y la llevaran el viento y la brisa  
con tal cuidado que toda tristeza  
fuera sólo un comienzo de sonrisa.

## POEMA PRÓDIGO

*A Luis Cardoza y Aragón*

Gracias, ¡oh trópico!,  
porque a la orilla caudalosa  
y al ojo constelado  
me traes de nuevo el pie del viaje.  
(¡Esquinas de países que anuncian el paisaje!)  
En mi casa de las nubes  
o bajo el cielo de los árboles,  
rodeado de todas las cosas creadas  
(oídas espirales del herbiquí mirada),  
voy y vengo sin tocar objeto alguno  
—poseedor de la puerta y de la llave—  
y de la alegre rama del trino.  
En la rápida pausa del antílope  
se oyen las pausas lentas de la noche,  
y en el desnudo torso y en los brazos que reman  
tus fuerzas me saludan  
brotantes  
hacia otra parte siempre nueva.  
Gracias,  
porque en mis labios de treinta años  
has puesto el gusto y el silencio  
del fruto y de la flor.  
Los grupos de palmeras  
me sombrean la sed junto al desierto.  
Y el invitado oasis  
que brinda el vino siempre de los límites  
tiene los labios gruesos de llamarme  
y actos de bailarinas en reposo.  
Voy en barca  
entre arrecifes de granito.  
Anco y salto a una nube de alabastro.  
El árbol de la goma

suscita el desbordar.

La hora oblicua se bisela a fondo.

Y yo surjo en el codo del camino

y canto en mí el principio de mi canto

y llego hasta mis labios

y soy mío.

Jocunda fe del trópico,

ojo dodecaedro,

¡justísimo sudor de no hacer nada!

Y el sabor de la vida de los siglos

y la orilla gentil y el pie del baño

y el poema.

## NOCTURNOS

*A Juan Coto*

Nombremos a la luna

alguacila de rondas de los cánticos.

El infinito astrónomo

no es más que un viejo verde

que le echa encima desbordado antejo.

Ella enseña las piernas en la fuente

y las diez mil chaquiras del remojo

callan la rana, tilde a las íes, veinte en la frente.

Cada cita

se cumple con su beso y su premura.

¿En dónde está la señorita

que vende vandavales de escultura?

¿Y aquel adolescente

cuya mirada le cambió el destino

a la persona heroica de la frente?

El grillo conectado  
con quién sabe qué aparato inoficioso  
rebaja el precio del aire plateado  
con su aumento metálico, pequeño y armonioso.  
¡Como estas noches hemos visto tantas!  
¿Recuerda usted? Y la sombra que canta  
disminuye en estrellas melodías.

Éste es aquel silencio  
que cerró a los oídos la suprema  
delicia musical y fue perfecto.

¿Recuerda usted? Los lagos en la noche  
junto al gato montés de aquel recuerdo.  
Y las puertas de mármol y sus goznes  
áureos y la ventura de estar quieto  
ante los cataclismos pompeyanos  
de los amores incompletos.

¡Como estas noches hemos visto tantas!  
Y el vaso se adelanta  
hacia la mano en sed y el labio húmedo  
de la memoria dulce en que se canta  
el drama ligerísimo.

¡Porque tanto te quise  
y me salió en jardines la garganta,  
he de volverte a amar!

Y semejante al mar con pianos cerca,  
me puse triste, la mirada antigua,  
el codo al ras del horizonte en brillo  
y la voz tan delgada que se oía  
a través de las puertas de los años.

Así acabó la Luna, la alguacila  
de la pierna encharcada y telescópica.

La buena Luna ronda,  
la cosa esa redonda,  
que quién sabe a qué horas nos anuda  
la voz en la garganta de las horas  
que con aguas de mar viven desnudas.

## ELEGÍA DÉLFICA

*A Roberto Meza Luwin*

Apolo ha muerto.  
Desnudad todas las cosas de la tierra y del mar.  
Desnudad la nube hasta entonarla en lluvia,  
y el aire de su impalpabilidad.

Los automóviles pasan melancólicos.  
Y en la mecánica del tiempo  
las poleas elegantizan los ángulos del taller  
con una nueva elegancia por el dios desierto.

Apolo ha muerto.  
Haced salir la Aurora a medianoche  
seguida del divino Quetzalcóatl.  
Abrid la tierra y echad las esmeraldas y las voces.

La velocidad camina paso a paso.  
La orquesta del mundo ha olvidado sus partituras.  
El pulso se adelanta.  
Los príncipes ayunan, las llaves se herrumbren.

Apolo ha muerto.  
Verted el vino sobre la mar inmóvil.  
Cerrad el libro del otoño.  
Partid con la noticia hacia la Dóride.

El bosque negro se adelgaza.  
Brilla la Muerte en el horizonte.  
Crecen, largamente, las pausas.  
¡Apolo ha muerto! Cubrid las liras-hombres  
con la Noche desnuda que al pie de la Aurora, danza.

Delfos 1929

## HORAS DE JUNIO

Amor así, tan cerca de la vida,  
amor así, tan cerca de la muerte.  
Junto a la estrella de la buena suerte  
la luna nueva anúnciate la herida.

En un cielo de junio la escondida  
noche te hace temblar pálido y fuerte;  
el abismo creció por conocerte  
robando al riesgo su sorpresa henchida.

Hiéreme así, dejándome en la herida  
la sangre que no cuaja ni la muerte  
—la llaga con la sangre de la vida—,

Ya estás herido por mi propia suerte  
y somos la catástrofe emprendida  
con todo nuestro ser desnudo y fuerte.

Éramos la materia de los cielos  
que en círculos inútiles perece  
sin dar el fuego cósmico que crece  
sino apenas el ritmo de sus vuelos.

Energía de idénticos anhelos  
que aleja y avicina y que los mece,

juntó en choque de fuerzas luz que acrece  
la sombra en tierra de sus hondos cielos.

Y buscándose en ambos nuestra suerte  
fluyó hacia tu esbeltez la fuerza fuerte  
que al fin su espacio halló propio y profundo.

Salgo de tí y estoy en tu tristeza,  
sales de mí y estás en tu belleza.  
Las estrellas nos ven: ya hay otro mundo.

Eso que no se dice ni se canta  
es sólo un nombre ¿acaso es un suspiro?  
En la sangre celeste de un zafiro  
tiene lugar, y tiempo, y voz levanta.

¿En qué número nimen, qué garganta,  
qué secreto feliz, a cuál retiro  
donde sólo el suspiro de un suspiro  
pase, te he de esconder, ventura tanta?

Si estas manos vacías ya están llenas  
al pensar en tu ser —lecho de arenas  
con que las aguas doran su camino—,

donde ponerlas, manos asombradas  
de mostrarse desnudas al destino  
y levantar al cielo llamaradas.



## LA VOZ

### I

Cuando en el pensamiento  
de Dios, las cosas y los seres  
fueron,  
la voz del universo en cada acto —divina—,  
fue de la piedra al hombre y del cielo a la tierra  
en órbitas magnéticas,  
cambiando de apariencia y de silencio,  
pero en su identidad, unánime.

Aprender esas voces gracia del aire es sola.  
Y repetir la sombra de su eco  
en palabras de ángulos caídos,  
es perseguir desnudos en suelo espejeante,  
poema y poesía.

Cuando la voz del ángel mostró al hombre la soledad  
(el hombre antes formaba parte de la montaña,  
de río y nube y flor y esmeralda y abeja),  
la voz primera humana fue de un asombro inmenso;  
primero, la distancia de las cosas  
y después la terrible belleza de las cosas.

La voz de cada cosa fue enumerando el mundo  
y el macho poesía y la hembra poema,  
en claridad confusa como de amor presente  
oyeron y se amaron bajo un techo de voces.

### II

La multitud de un río desde la infancia llega  
y el espejo en huida de su presencia igual.  
Su noche tuvo acentos de quien pronto se entrega.  
Pasaron diez mil años y esa voz es igual.

Mi voz busca de nuevo unificarse al Todo  
y yo escucho las voces más lejos cada vez.  
Tiene a veces la gracia del milagro en el modo:  
juego en el aire negro que sólo juego es.

Sólo al callarme escucho cerca de mí las voces  
del universo. ¿Muda ha de valer mi voz?  
Y desde una gacela de silencios veloces  
guardo alerta y solo la universal fusión.

III

A la estatua desnuda pregunto:  
¿de quién es esta voz?  
¿es del viento o del mar?  
Y la roca mortal me responde:  
no preguntes nada.

Y la voz tenía noticias de tierra  
y su desnudez era en espiral.  
Sus últimas líneas llegaban al cielo,  
azules, moradas, violeta.  
Y ésa era la voz del poema.  
Y la Poesía  
era ante todo súplica, secreta,  
y yo era en secreto, poesía.

IV

Yo quise un instante, ser,  
para siempre. Quise estar,  
para siempre.  
Y entre el odio y el amor  
oí la voz  
de lo que se ha de callar  
sólo, para sólo ser.

Un bosque de palmeras para llegar al mar  
y en el camino el ave de un trino. ¡La Belleza!,  
dijo la voz saliendo del alma, y en el alma  
el eco: ¡la Belleza! Mar y trino, un palmar.

Las palmeras danzaron sin moverse y el agua  
que lamía la sombra de la danza,  
iba y venía, iba y venía, iba y venía  
y sin mudar de voz cambiaba las espumas.

En cada espuma el sol tuvo un hijo. La arena  
puso y quitó a los ojos lo que después ponía.  
Y quitaba y ponía y ponía y quitaba  
la luz de cada instante que la espuma servía.

Cayó la voz del trino y en su limpia caída  
la Belleza volvió a encerrarse en el alma,  
nunca más transparente, nunca más bien herida  
por un juego de mar, un ave y una palma.

Cuando en el pensamiento  
de Dios, las cosas y los seres  
fueron, mi voz estaba ya prevista.  
Lejos de lo divino se oye esta voz. Su angustia  
es no saber callar. A todo da un nombre. ¡El mismo  
nombre!  
Grita y la soledad le responde con alto  
eco de soledad.

En la tierra, en el agua, en el aire, en el fuego,  
su ritmo tiene inercias irremediables.  
Algo de Dios a veces parece que le espera.

Un tiempo de colores, su mundo es una nube  
frente a aurora o crepúsculo. Sabe lo que es Poema.  
Y de la Poesía ¿nunca sabrá? ¿Ya sabe  
y no sabe qué sabe?

Voz del ángel caído,  
voz de los ángeles en tierra,  
voz que en el tiempo da su tiempo  
y de pan y agua sólo vive.  
La voz de callar nos dé fuerzas  
para oír el llamado oportuno  
de la abeja y del mar, de la palmera  
y la esmeralda y el río  
para ser la voz íntegra que al Paraíso  
de la voz de Dios vuelva  
en la voz de los ángeles que no caerán, jamás.

# Exágonos

1941

---

*A José Juan Tablada*

¡Exágono!  
Exágonos:  
en la fuente colonial  
y en la mañana de la joyería.  
En el cangrejo crepuscular  
y en el farol de la esquina.  
En un salón exagonal  
el astrónomo viene de otra vida.  
Cantos de cantar  
—exágonos—  
en la latitud del alma mía.  
Cantos de cantar.

I

Tengo la juventud, la vida  
inmortal de la vida.  
Junta, amiga mía, tu copa de oro  
a mi copa de plata, ¡Venza y ría  
la juventud! Suba los tonos  
a la dulzura de la dulce lira.

II

Cuando el trasatlántico pasaba  
bajo el arco verde oro de la aurora,  
las sirenas aparecieron coronadas

con las últimas rosas  
pidiéndonos sandwiches y champagne.  
Se olvidaron las islas, y se hundieron las costas.

III

¡La poesía!  
Está toda ella en manos de Einstein.  
Pero aún puedo rezar el Ave María  
reclinado en el pecho de mi madre.  
Aún puedo divertirme con el gato y la música.  
Se puede pasar la tarde.

IV

Por esta calle pasó don Juan.  
Iluminó la acera el puño de su espada.  
Por esta calle he de pasar  
como una pincelada.  
Y tú estarás cantando mi cantar  
desde la séptima ventana.

V

¿A dónde va mi corazón  
por esta luminosa avenida?  
Buenas noches, doña desilusión.  
¡Si yo estaba por la provincia  
hipotecando puestas de sol  
para edificar mi vida!

VI

Amo las máquinas, las grandes máquinas.  
Mi cuerpo canta sobre un pedestal  
cuando escucho y veo y toco máquinas.

Hay un país con ruedas, gran poeta industrial,  
que estremece mis fuerzas tropicales.  
(Pennsylvania sentida desde un cañaveral.)

vii

Amar. Toda la vida en llamas.  
Sendero de lirios quemados,  
amor sin esperanza.  
Silencioso y eterno, amor callado  
en el mar, junto al cielo. Sola el alma  
vertiginosa y trágica, pasando.

viii

Amada, déjame ver la luna  
en tu mirada.  
Átame con tus cabellos.  
Tienes una estrella en los labios, amada.  
Ese beso . . . Ese beso  
estuvo ayer en tu mirada.

ix

Llegad, oh dulces horas,  
y tocadle la faz con estas flores  
cogidas en la noche. Despertadla  
y rodead su lecho. Dad mejores  
perfiles a las cosas. Toda el alma,  
melodía modulada sobre lentos colores.

x

Alabanza del Amor.  
La mariposa prendida en la rosa  
aún escucha al ruiseñor.

Esmalte, aroma y melodía,  
seda y miel.  
¡Alabanza del Amor!

XI

En el mar no hay invierno ni otoño  
y las mujeres cumplen siempre cuarenta años.  
Los poetas fracasan un poco  
y Ulises no fue más que un pobre diablo.  
Futuros recuerdos. Languidez. Nocturnos.  
En una nube viene la Virgen con dos santos.

XII

BOLÍVAR

¡Padre! Tu vida es la mejor.  
Recuerdo tus tristezas, tus enormes  
tristezas, tu gran desolación.  
Entre todos los hombres,  
sólo yo me despierto entre la noche  
para llorar contigo tu desastre y tu dolor.

XIII

Gracias, doña desilusión,  
Curazao está otra vez enfrente; vive al día  
de su fortuna azul y verde.  
Pueblos navales en mitad de mi vida,  
un poco anclados y tenues  
con el agua y el pan de su alegría.



Desde alta mar,  
 muy cerca de la estrella Polar,  
 pienso en la Catedral.  
 Los hombres se suicidan desde sus torres.  
 La Catedral que se apodera de la noche  
 y la vuelve colonial.

Patria, oh América Latina,  
 mi corazón está lleno de angustia.  
 La noche es honda y la aurora aún no trina.  
 (La selva avanza, cruje, estruja.)  
 Tiembla una voz para anunciarte la vida...  
 Mi corazón está lleno de angustia.

En la biblioteca  
 del Palacio del Embajador,  
 lei los refranes del jardinero  
 y el Tratado de las Puestas de Sol.  
 Esa noche perdi todos los trenes  
 en la vaga hecatombe de mi corazón.

Canto amigo mío  
 tu llegada feliz hasta mi puerta.  
 Mi ventana será fuente de aromas  
 cuando tú salgas a mirar el cielo.  
 Pluma de cisne o de paloma  
 para escribir tu antiguo nombre tengo.

Han llegado a esta playa olas de Nápoles.  
 En las nubes está toda Venecia.  
 En el mar se baña la familia Tiziano.  
 Un empleado aduanal se queja de la primavera.  
 Me saluda, desde su avión, Leonardo.  
 Un suspiro. Otro suspiro... ¡Atenas!

## XIX

Frente a Colombia una bonanza insólita  
 nos echó a perder el ya próximo naufragio.  
 La luna, que iba a pasar de incógnito,  
 atravesó como la Venus del Vaticano.  
 ¡Bajo la cama estaban muertos de risa  
 los salvavidas, inservibles e intactos!

## XX

Divina juventud, corona de oro,  
 ventana al Paraíso.  
 Te poseo total. (La muerte no figura  
 en el reparto íntimo.)  
 Oíd lo que cantan las musas:  
 enciende la noche, ha muerto el destino.

## XXI

El buque ha chocado con la luna.  
 Nuestros equipajes, de pronto, se iluminaron.  
 Todos hablábamos en verso  
 y nos referíamos los hechos más ocultados.  
 Pero la luna se fue a pique  
 a pesar de nuestros esfuerzos románticos.

## VUELO DE VOCES

Mariposa, flor de aire,  
peina el área de la rosa.  
Todo es así: mariposa  
cuando se vive en el aire.  
Y las horas de aire son  
las que de las voces vuelan.  
Sólo en las voces que vuelan  
lleva alas el corazón.  
Llévalas de aquí que son  
únicas voces que vuelan.



# *Recinto y Otras imágenes*

1941

---

Dedico este libro a la memoria  
de Genaro Estrada. Gracitudo sin  
término.

¡Los ojos! Por los ojos el Bien y el Mal nos llegan.  
La luz del alma en ellos nos da luces que ciegan.  
Ojos que nada ven, almas que nada entregan.



# RECINTO

Agosto de 1930 a enero de 1931





Antes que otro poema  
 —del mar, de la tierra o del cielo—  
 venga a ceñir mi voz, a tu esperada  
 persona limitándome, coronó  
 más alto que la excelsa geografía  
 de nuestro amor, el reino ilimitado.

Y a ti, por ti y en ti vivo y adoro.  
 Y el silencioso beso que en tus manos  
 tan dulcemente dejo,  
 arrincona mi voz  
 al sentirme tan cerca de tu vida.

Antes que otro poema  
 me engarce en sus retóricas,  
 yo me inclino a beber el agua fuente  
 de tu amor en tus manos, que no apagan  
 mi sed de ti, porque tus dulces manos  
 me dejan en los labios las arenas  
 de una divina sed.

Y así eres el desierto por  
 el cuádruple horizonte de las ansias  
 que suscitas en mí; por el oasis  
 que hay en tu corazón para mi viaje  
 que en ti, por ti y a ti voy alineando,  
 con la alegría del paisaje nido  
 que voltea cuadernos de sembrados. . .

Antes que otro poema  
 tome la ciudadela a fuego ritmo,

yo te digo, callando,  
lo que el alma en los ojos dice sólo.  
La mirada desnuda, sin historia,  
ya estés junto, ya lejos,  
ya tan cerca o tan lejos, que no pueda  
por tan lejos o cerca reprimirse  
y apoderarse en luz de un orbe lágrima,  
allá, aquí, presente, ausente,  
por ti, a ti y en ti, oh ser amado,  
adorada persona  
por quien —secretamente— así he cantado.

II

Que se cierre esa puerta  
que no me deja estar a solas con tus besos.  
Que se cierre esa puerta  
por donde campos, sol y rosas quieren vernos.  
Esa puerta por donde  
la cal azul de los pilares entra  
a mirar como niños maliciosos  
la timidez de nuestras dos caricias  
que no se dan porque la puerta, abierta. . .

Por razones serenas  
pasamos largo tiempo a puerta abierta.  
Y arriesgado es besarse  
y oprimirse las manos, ni siquiera  
mirarse demasiado, ni siquiera  
callar en buena lid. . .

Pero en la noche  
la puerta se echa encima de sí misma  
y se cierra tan ciega y claramente,  
que nos sentimos ya, tú y yo, en campo abierto  
escogiendo caricias como joyas

ocultas en las noches con jardines  
puestos en las rodillas de los montes,  
pero solos, tú y yo.

La mórbida penumbra  
enlaza nuestros cuerpos y saquea  
mi ternura tesoro,  
la fuerza de mis brazos que te agobian  
tan dulcemente, el gran beso insaciable  
que se bebe a sí mismo  
y en su espacio redime  
lo pequeño de ilimites distancias. . .

Dichosa puerta que nos acompañas,  
cerrada, en nuestra dicha. Tu obstrucción  
es la liberación destas dos cárceles;  
la escapatoria de las dos pisadas  
idénticas que saltan a la nube  
de la que se regresa en la mañana.

### III

Yo acaricio el paisaje,  
oh adorada persona  
que oíste mis poemas y que ahora  
tu cabeza reclinan en mi brazo.

Hornea el mediodía sus calores,  
labrados panes para el ojo  
que comulga con ruedas de molino.

10, 15, 20, 30, las parcelas  
opinan sobre el verde, sin agriarse;  
y los poblados, vida y ropa limpia  
sacan al sol. Caminos campesinos  
suben sin rumbo fijo, a holgar, al cerro.

Los árboles conversan junto al río,  
de nidos en proyecto, de otros en abandono,  
de la nube servida como helado  
en el remanso próximo,  
del equipaje de las piedras  
que acaso nadie ha dejado en la orilla,  
de la avispa hipodérmica,  
del aguacero y la joven vereda,  
de las ranas delectadas en su propia escuela,  
del verso como prosa  
y del viento de anoche que barrió las estrellas.  
El río escucha siempre caminando.  
El río que se conduce a sí mismo, cómo y cuándo...

Detrás de un cerro grande  
va estallando una nube lentamente.  
Su sorpresa  
es como nuestra dicha: ¡tan primera!  
Lo inaugural que en nuestro amor es clave  
de toda plenitud.  
El aire tiembla a nuestros pies. Yo tengo  
tu cabeza en mi pecho. Todo cuaja  
la transparencia enorme de un silencio  
panorámico, terso,  
apoyado en el pálido delirio  
de besar tus mejillas en silencio.

IV

Vida,  
ten piedad de nuestra inmensa dicha.  
Deste amor cuya órbita concilia  
la estatuaria fugaz de día y noche.  
Este amor cuyos juegos son desnudo  
espejo reflector de aguas intactas.  
Oh, persona sedienta que del brote

de una mirada suspendiste  
el aire del poema,  
la música riachuelo que te ciñe  
del fino torso a los serenos ojos  
para robarse el fuego de tu cuerpo  
y entibiar las rodillas del remanso.

Vida,

ten piedad del amor en cuyo orden  
somos los capiteles coronados.

Este amor que ascendimos y doblamos  
para ocultar lo oculto que ocultamos.

Tenso viso de seda

del horizonte labio de la ausencia,  
brilla.

Salgo a mirar el valle y en un monte  
pongo los ojos donde tú a esas horas  
pasas junto a recuerdos y rocío  
entre el mudo clamor de egregias rosas  
y los activos brazos del estío.

v

Si junto a ti las horas se apresuran  
a quedarse en nosotros para siempre,  
hoy que tu dulce ausencia me encarcela,  
la dispersión del tiempo en mis talones  
y en mis oídos y en mis ojos siento.

Ya no sé caminar sino hacia ti,  
ni escuchar otra voz que aquella noble  
voz que del vaho borde de la dicha  
vuela para decirme las palabras  
que azogaron el agua del poema.

¡Decir tu nombre entre palabras vivas  
sin que nadie lo escuche!

Y escucharlo yo solo desde el fino

silencio del papel, en la penumbra  
que va dejando el lápiz, en las últimas  
presencias silenciosas del poema.

VI

Con cuánta luz camino  
junto a la noche a fuego de los días.  
Otros soles no dieron sino ocasos,  
sino puertas sin dueño, soledades.  
En ti está la destreza de mis actos  
y la sabiduría de las voces  
del buen nombrar; lo claro del acento  
que nos conduce al vértice del ámbito  
que gobierna las cosas.  
Gracias a ti soy yo quien me descubre  
a mí mismo, después de haber pasado  
el serpentino límite que Dios  
puso a su gran izquierda. Sólo tú  
has sabido decirme y escucharme.  
Sólo tu voz es ave de la mía,  
sólo en tu corazón hallé la gloria  
de la batalla antigua.  
¡Ten piedad  
de nuestro amor y cuidalo, oh vida!

VII

El paisaje decía:  
“¿Quién iba a sospechar, después de tanto  
ir y venir por cuatro mares —sueños—...  
que en un valle pintado  
por el niño sin nombre, yo sirviera  
para el de ojos errantes, teatro amor?  
Toda su geografía del paisaje  
vino a quedar en un rincón inédito,

en un lugar cualquiera de la Mancha  
de cuyo nombre. . .

Y el paisaje  
cintilaba los Bósforos, las tardes  
florentinas, la palma Río Janeiro,  
la grande hora de Delfos y el bazar  
de las tierras de España y las etcéteras,  
y enrollaba los mapas. . .

Porque sólo  
tengo los ojos dioses del paisaje  
echados a los pies del valle poco,  
inérito tal vez. . . Y ágil esconde  
el lugarcillo esbelto cuya diáfana  
desnudez aligera sus contornos,  
sus posturas aéreas, sus pueblos de bolsillo,  
y sus luces audaces.

Y el paisaje  
con su risa de siglos, mi memoria  
invadía. Las puertas de las horas  
cerráronse y quedó ya solo, dentro  
de la errante mirada,  
el valle poco —grande con su dueño—  
seguro al corazón como una espada.

vin

Tú eres más que mis ojos porque ves  
lo que en mis ojos llevo de tu vida.  
Y así camino ciego de mi mismo  
iluminado por mis ojos que arden  
con el fuego de ti.

Tú eres más que mi oído porque escuchas  
lo que en mi oído llevo de tu voz.

Y así camino sordo de mí mismo  
lleno de las ternuras de tu acento,  
¡La sola voz de ti!

Tú eres más que mi olfato porque hueles  
lo que mi olfato lleva de tu olor.  
Y así voy ignorando el propio aroma,  
emanando tus ámbitos perfumes,  
pronto huerto de ti.

Tú eres más que mi lengua porque gustas  
lo que en mi lengua llevo de ti sólo,  
y así voy insensible a mis sabores  
saboreando el deleite de los tuyos,  
sólo sabor de ti.

Tú eres más que mi tacto porque en mí  
tu caricia acaricias y desbordas.  
Y así toco en mi cuerpo la delicia  
de tus manos quemadas por las mías.

Yo solamente soy el vivo espejo  
de tus sentidos. La fidelidad  
del lago en la garganta del volcán.

IX

Yo leía poemas y tú estabas  
tan cerca de mi voz que poesía  
era nuestra unidad y el verso apenas  
la pulsación remota de la carne.  
Yo leía poemas de tu amor  
y la belleza de los infinitos  
instantes, la imperante sutileza  
del tiempo coronado, las imágenes  
cogidas de camino con el aire



de tu voz junto a mí,  
nos fueron envolviendo en la espiral  
de una indecible y alta y flor ternura  
en cuyas ondas últimas —primera—,  
tembló tu llanto humilde y silencioso  
y la pausa fue así. —¡Con qué dulzura  
besé tu rostro y te junté a mi pecho!  
Nunca mis labios fueron tan sumisos,  
nunca mi corazón fue más eterno,  
nunca mi vida fue más justa y clara.  
Y estuvimos así, sin una sola  
palabra que apedreara aquel silencio.  
Escuchando los dos la propia música  
cuya embriaguez domina  
sin un solo ademán que algo destruya,  
en una piedra excelsa de quietud  
cuya espaciosa solidez afirma  
el luminoso vuelo, las inmóviles  
quietudes que en las pausas del amor  
una lágrima sola cambia el cielo  
de los ojos del valle y una nube  
pone sordina al coro del paisaje  
y el alma va cayendo en el abismo  
del deleite sin fin.

Cuando vuelva a leerte esos poemas,  
¿me eclipsarás de nuevo con tu lágrima?

x

Ya nada tengo yo que sea mío:  
mi voz y mi silencio son ya tuyos  
y los dones sutiles y la gloria  
de la resurrección de la ceniza  
por las derrotas de otros días.  
La nube

que me das en el agua de tu mano  
es la sed que he deseado en todo estío,  
la abrasadora desnudez de junio,  
el sueño que dejaba pensativas  
mis manos en la frente  
del horizonte. . . Gracias por los cielos  
de indiferencia y tierras de amargura  
que tanto y mucho fueron. Gracias por  
las desesperaciones, soledades.  
Ahora me gobiernas por las manos  
que saben oprimir las claras mías.  
Por la voz que me nombra con el nombre  
sin nombre. . . Por las ávidas miradas  
que el inefable modo sólo tienen.  
Al fin tengo tu voz por el acento  
de saber responder a quien me llama  
y me dice tu nombre  
mientras en los pinares se oye el viento  
y el sol quiere ser negro entre las ramas.

x1

La primera tristeza ha llegado. Tus ojos  
fueron indiferentes a los míos. Tus manos  
no estrecharon mis manos.  
Yo te besé y tu rostro era la piedra seca  
de las alturas vírgenes. Tus labios encerraron  
en su prisión inútil mi primera amargura.  
En vano tu cabeza puse en mi hombro y en vano  
besé tus ojos. Eras el oasis cruel  
que envenenó sus aguas y enloqueció a la sed.  
Y se fue levantando del horizonte una  
nube. Su tez morena voló a color. De nuevo  
fue oscureciendo el tono de los días de antes.  
Yo abandoné tu rostro y mis manos

ausentaron las tuyas. Mi voz se hizo silencio.  
Era el silencio horrible de los frutos podridos.  
Oí que en mi garganta tropezó la derrota  
con las piedras fatales.  
Yo me cubrí los ojos  
para no ver mis lágrimas que huían hacia mí.  
Luego tú me besaste, dijiste algo. Yo oía  
llorar mis propias lágrimas en el primer silencio  
de la primer tristeza. El alma dese día  
llegó de lejos —tu alma— y se quedó en mi pecho.

xii

En el silencio de la casa, tú,  
y en mi voz la presencia de tu nombre  
besado entre la nube de la ausencia  
manzana aérea de las soledades.

Todo a puertas cerradas, la quietud  
de esperarte es vanguardia de heroísmo,  
vigilando el ejército de abrazos  
y el gran plan de la dicha.

Ya no sé caminar sino hacia tí,  
por el camino suave de mirarte  
poner los labios junto a mis preguntas  
—sencilla, eterna flor de preguntarte—  
y escucharte así en mí ¡y a sangre y fuego  
rechazar, luminoso, las penumbras. . . !

Manzana aérea de las soledades,  
bocado silencioso de la ausencia,  
palabra en viaje, ropa del invierno  
que hará la desnudez de las praderas.

Tú en el silencio de la casa. Yo  
en tus labios de ausencia, aquí tan cerca  
que entre los dos la ronda de palabras  
se funde en la mejor que da el poema.

xiii

Tu amor es el erario inagotable  
que costea el país de los poemas.  
Viajes a la garganta de los pájaros,  
claridad, y castillos en el aire.

Fiel a jurarse en sí, la ausencia espía  
mi pena de horizonte y de ventana.  
Regresan por los montes de mañana  
las voces claras de tu lejanía.

Hoy te mando mi voz. El mudo espacio  
escultóricamente se arrincona.  
Sólo en los ojos queda sangre. Ciñe  
la casa una cadena de palomas.

Ya no sé caminar sino hacia ti.  
Tu ausencia da a mi pie pausas veloces.  
Y el pie de nube extiende la extensión  
toda oído de piedra y toda voces.

xiv

Cuando mis fuertes brazos te reciban,  
las voces de la ausencia, dulcemente  
contarán nuestros ocios —dos caminos  
sin nadie, con los dos— el nunca y siempre.

Y la pareja de palabras lía  
la profunda unidad. Y tanta cifra

se reduce a la orilla del encuentro  
con azoro de ser la poesía.

Ya no sé caminar sino hacia ti.  
La rosa de caminos de tu ausencia  
alerta en mí el aroma del retorno  
y la palabra oculta de su ciencia.  
Oigo mi nombre en ti, soy tu presencia.

xv

FIN DEL NOMBRE AMADO

Un soneto de amor que nunca diga  
de quién y cómo y cuándo, y agua dé a  
quien viene por noticia y en sí lea  
clave caudal que sin la voz consiga.

Que en cada verso pierda y gane y siga  
ritmo a la cifra en luz que el agua arquea,  
y suba al esplendor que así desea  
música lengua y tacto a flor de espiga.

Ya la línea sandalia del terceto  
abre camino al alma del objeto  
que adoro y cuyo nombre dicen todos.

Nadie sabe el valor de su grandeza,  
pero al decirlo de inconscientes modos  
me transfiguran, pues me dan belleza.

xvi

¿Qué harás? ¿En qué momento  
tus ojos pensarán en mis caricias?  
¿Y frente a cuáles cosas, de repente,

dejarás, en silencio, una sonrisa?  
Y si en la calle  
hallas mi boca triste en otra gente,  
¿la seguirás?  
¿Qué harás si en los comercios —semejanzas—  
algo de mí encuentras?

¿Qué harás?

¿Y si en el campo un grupo de palmeras  
o un grupo de palomas o uno de figuras  
vieras?  
(Las estrofas brillan en sus aventuras  
de desnudas imágenes primeras.)

¿Y si al pasar frente a la casa abierta,  
alguien adentro grita: ¡Carlos!?  
¿Habrá en tu corazón el buen latido?  
¿Cómo será el acento de tu paso?

Tu carta trae el perfume predilecto.  
Yo la beso y la aspiro.  
En el rápido drama de un suspiro  
la alcoba se encamina hacia otro aspecto.  
¿Qué harás?

Los versos tienen ya los ojos fijos.  
La actitud se prolonga. De las manos  
caen papel y lápiz. Infinito  
es el recuerdo. Se oyen en el campo  
las cosas de la noche. —Una vez  
te hallé en el tranvía y no me viste.  
—Atravesando un bosque ambos lloramos.  
—Hay dos sitios malditos en la ciudad. ¿Me diste  
tu dirección la noche del infierno?

—...Y yo creí morirte mirándote llorar.  
Yo soy...

Y me sacude el viento.

¿Qué harás?

XVII

Las palabras emigran  
y en la huida  
los plurales abandonan las *eses*  
y queda así un rumor de viento manso,  
de despueses y adioses,  
de la actitud actriz que en nuestras manos  
nos convence de ausencias.

Las palabras emigran y abandonan  
el buen surco del verso que ya estaba  
sembrado y las estrofas  
revestidas de oro y las imágenes  
frescas aún en el espejo igual  
de donde tan difícil es sacarlas.  
En todas las ventanas  
cuelga el ojo su fuego simultáneo  
sobre cuatro horizontes silenciosos,  
llenos aún de huellas de la huida  
de las palabras que te prefirieron  
porque tú eres la causa de su suerte,  
tú, poema, mejor que poesía.

¿Dónde pondré el oído que no escuche  
mi propia voz llamarte?  
¿Y dónde no escuchar este silencio  
que te aleja espaciosamente triste?

Yo camino las horas presenciadas  
por los dos, en nosotros.  
Sé del fruto maduro de las voces  
en campos de septiembre.

Sé de la noche esbelta y tan desnuda  
que nuestros cuerpos eran uno solo.  
Sé del silencio ante la gente oscura,  
de callar este amor que es de otro modo.

Mientras llueve la ausencia yo liberto  
la esclavitud de carne y sola el alma  
cuelga en los aires su águila amorosa  
que las nubes pacíficas igualan.

Hoy que has vuelto, los dos hemos callado,  
y sólo nuestros ojos pensamientos  
alumbraron la dulce oscuridad  
de estar juntos y no decirse nada.

Sólo las manos se estrecharon tanto  
como rompiendo el hierro de la ausencia.  
¡Si una nube eclipsara nuestras vidas!

Deja en mi corazón las voces nuevas,  
el asalto clarísimo, presente,



de tu persona sobre los paisajes  
que hay en mí para el aire de tu vida.

xx

Amor, toma mi vida, pues soy tuyo  
desde ayer más que ayer y más que siempre.  
La voz tendida hacia tus voces mueve  
los instantes de flor a hacerse fruto.

Ya el aire nuevo su cantar se puso,  
ya caminos por ágil intemperie  
con la desnuda invitación nos tiende  
las manos del encuentro que ambas juro.

Amor, toma mi vida y dame el ansia  
tuya, de ti y eterna, ven y cambia  
mi voz que pasa, en corazón sin tiempo.

Manos de ayer, de hoy y de mañana  
libren a la cadena de los sueños  
de herrumbre realidad que, mucha, mata.



## OTRAS IMAGENES



## ROMANCE DE TILANTONGO

*A Efraín Huerta*

1

Cielos de luna y de sol  
en rueda de seis semanas  
templos serán del camino  
desde México a Oaxaca.  
Yo que de Tabasco vengo  
con nudos de sangre maya,  
donde el cacao molido  
dio nuevo sentido al agua;  
y se ve crecer la yerba  
y de lo inmóvil la garza  
vive su esbeltez, su ritmo,  
sus invisibles batallas.  
Yo que de Tabasco vengo  
con ríos en la garganta,  
no al collar luceros caen  
crecidos de una mirada,  
ni lunas vistas con ámbar  
ni lunas vistas con nada,  
es sólo el sol que desguinda  
las gigantescas guirnaldas  
que entre pájaros y víboras  
arriesgan flores y danzas.  
Yo que de Tabasco vengo  
con dioses a las espaldas,  
Quetzalcóatl, Quetzalcóatl  
el de la profunda barba,  
el de las mejillas verdes

y piernas sacrificadas  
con respuntes de maguey  
y sangre como palabras.  
Yo que de Tabasco vengo  
a mirar altas montañas,  
a respirar entre espejos  
de atmósfera por las altas  
terrazas de altiplanicies  
donde se vuela sin alas  
y de la traición del tiempo  
son cómplices las distancias;  
donde números pirámides  
en cuerpo y piedra levantan  
secretas sabidurías  
que maduran en palabras  
donde callar es saber  
y saber será callarlas,  
con pies de luz en la noche  
hice camino a Oaxaca.  
Seis semanas, luna y media,  
lleváronme a otras montañas.

11

Un mediodía ligero  
hecho de todo y de nada  
en que al pie la tierra es nube  
y a los labios la sed agua,  
entre pedazos de mundo,  
piedras enormes y claras  
fui acercándome al abismo  
de una sonora quebrada.  
Le pregunté a los helechos  
cómo el sitio se llamaba.  
Respondieron los helechos:  
"Aquí le dicen Apoala."

Las lenguas de los helechos  
verdemente están calladas.  
Las lenguas de los helechos  
que no saben decir nada.  
Las lenguas de los helechos  
que saben decir y callan.  
Tostó la siesta el buen sueño  
junto a los montes de Apoala  
y en esa almohada invisible  
en que duermen las estatuas  
pobláronme las imágenes  
que un tiempo fueron la hazaña.  
Los dioses hundían horas  
al pie de aquella quebrada.  
Inútilmente las piedras  
aprietan con manos claras  
las tuberías vidriosas  
en que se organiza el agua.  
Dos miradas de los dioses  
y dos árboles levantan  
sus cuerpos; tan recio el uno  
que anidan en él las águilas  
y el huracán a su pie  
sueña azules de bonanza;  
en sus brazos cuelga el sol  
sombras que luz intercalan  
y una savia —savia nueva—  
sube por todas sus ramas.  
El otro es menor y hermoso  
que a él sólo van las calandrias;  
brisas de noche lo ciñen,  
un arroyo lo descalza  
y sus pies de espuma brillan  
vivos en medio del agua.  
Una savia, savia nueva,  
sube por todas sus ramas.

¿En qué hora, de esos árboles  
—¿fue una noche, una mañana?—,  
surgió, prodigiosamente,  
la vida humana?  
Los mixteca así lo dicen.  
El varón se quitó un águila  
que fue a clavarse en un monte.  
Gritó tan fuerte y tan alta  
fue la voz del árbol hombre,  
que al flanco de una montaña  
desprendió piedras antiguas  
que rodaron por Oaxaca.  
La hembra sacó sus pies  
del arroyo que los calza.  
Flores pintó su cintura  
entre flores de calandrias.  
No montañas, sí colinas  
declives dieron con gracia.  
Y en sus senos vivas luces  
eran como un par de dalias.  
Del amor de aquellos árboles  
nació entre hogueras la raza.

III

Tilantongo era una tierra  
donde sólo el Sol reinaba.  
Era una fiesta frutal  
como de mesas muy anchas.  
El maíz en la mazorca  
reía de buena gana.  
Lancea el aire florido  
la plenitud de las cañas.  
En los cielos aventuras  
color corre en nubes blancas  
y en un hilo que platea



la luna su vida salva.  
¡Ay, color, en qué colores  
te metes por la mañana!  
El cielo de Tilantongo  
vuela en un pico de garza  
sus tardes lagunerías  
de una charca en otra charca.  
El cielo de Tilantongo  
vuela en el pico de un águila  
vibrando en azul ligero  
párpados de la mañana.  
El cielo de Tilantongo  
vuela en pico de calandria  
cuando a obstáculos nocturnos  
rodea la brisa y canta.  
Vámonos a Tilantongo,  
florece la voz del alba.  
Y en las orejas del joven  
flor de fuego aretes cala.  
Cuando llegaron allá,  
tras de las negras montañas  
héroe de su soledad  
saltó el sol sobre sus bardas.  
“¡Esta tierra ha de ser mía!”  
gritó el joven. “¡Estas franjas  
de tierra en que todo nace  
—gritó el Sol— por mí se mandan!”  
“¡Yo quiero que en estas tierras  
se alce mi progenie clara!”  
—gritó el joven—. “¡Estas tierras  
son del Sol y en ellas anda  
sólo el Sol sus soledades  
como si fueran su casa!”  
Arma el arco el joven. Brilla  
como una chispa incendiaria  
la flecha que así voló,

zumbante luz de batalla.  
Y una flecha y otra flecha  
y otra flecha zumbó larga.  
Fuego a fuego de sus ojos  
el Sol fuegos fulguraba.  
A veces a medio cielo  
flecha y fuego se tocaban  
y el fuego se consumía  
y la flecha se quemaba.  
A fuego y flecha los cielos  
áureos éteres exhalan,  
cual jardines superiores  
que coronan la batalla.  
¡Ah, los paisajes atónitos  
y las piedras espantadas!  
Sobre las piedras inútiles  
las gigantescas iguanas  
ven con ojos infinitos,  
se tornasolan impávidas.  
El cordón de hormigas rojas  
se deshiló en la hojarasca.  
Por una rugosidad  
cambió sus telas la araña.  
El viento escondió su boca;  
la brisa fue tan delgada  
que si pasó no se supo,  
y si se supo, lo callan.  
La juventud de los árboles  
de las flechas que no fallan  
el golpe triunfal corea  
sudando un poco de savia.  
Semejando tejas de oro  
que en lluvias oblicuas bajan,  
cual si derrumbara el techo  
de finas tejas de lámina  
que brillan en ondas, brillan

degolladoras y rápidas,  
el Sol ardiendo en pelea  
sus fuegos de fuego lanza.  
Y el joven a todo instante  
sus flechas al Sol encaja.  
Y eso que ven los astrónomos  
alrededor de su masa  
cuando la luna lo eclipsa  
—joya digna y joya falsa—  
son las saetas que el joven  
clavó al borde de su cara.  
Todo el día, todo el aire,  
duró la limpia batalla.  
Lluvia de tejas oblicua  
se escalonan y desbandan  
hacia el flechador las furias  
que el Sol en sus furias raja.  
Lluvia de flechas segura  
que de abajo va a las altas  
mejillas del Sol enorme  
que en suelo de nubes sangra.  
El horizonte sangría  
desborda tras las montañas.  
Islas violetas oscuras,  
su archipiélago desgarran  
y herido de últimos ópales  
dando fuego a lo que alcanza,  
por mares náufragos va  
tumbado Sol en desgracia.  
En la noche los luceros  
huellas son de la batalla:  
las flechas que a todo sitio  
del cielo vació la aljaba.  
Debajo de un árbol grande  
reposa el joven su hazaña.  
La noche telegrafía

con grillos a las montañas  
que el hombre nació, que tiene  
genio, belleza y audacia,  
que pudo alejar al Sol,  
y romperá las montañas,  
desentrañará la tierra  
y alzará en flechas como águilas  
vuelos hacia las estrellas,  
sediento de excelsas aguas.

IV

Viaja viajero con rumbos  
a los cielos de Oaxaca.  
Ven a escuchar lo que dicen  
junto a los montes de Apoala.  
Sueño de la noche hermosa  
por silencios despertada,  
vuelta a dormir por las flores  
que sabiendo callar, cantan.  
Noche ceñida y lucera,  
profundamente robada  
en un saqueo divino  
de convenidas palabras.  
Sílabas de Tilantongo  
que nombran una batalla.  
Yo que de Tabasco vengo,  
con golpes de sangre maya,  
donde el cacao molido  
dio nuevo sentido al agua,  
dejo mi voz —guelaguetza—  
clara y culta, fuerte y ancha  
entre los cántaros negros  
de las noches de Oaxaca.

1937

## LAS CANCIONES DE PEÑÍSCOLA

FAMOSO LUGAR ENTRE VALENCIA Y BARCELONA

*A Margarita Quijano*

1

¡Peñíscola,  
cabra marítima!  
¡Líbrala y dómala,  
cántala!

Y por escarpas trepó,  
con cuatro patas marinas,  
la aldea que se ladea  
sobre cimas y entre simas.

Vámonos para Peñíscola,  
dije al lápiz y al papel  
un medio día doncel  
en medio de una mar discola.  
¡Vámonos para Peñíscola!

Y palabra por palabra  
la aldea trepó hasta mí;  
rumió su tristeza cabra,  
soltó al ras un limpio sí.  
Que con tu voz se abra  
mi voz por ti.

A quien ande por el mundo:  
que la venga a ver;  
de noche sale a pescar,  
todo canto y hondo pie.

En sus entrañas los peces  
dan saltos de soledad.  
Un gran pez que nadie ha visto  
le da peces a salar.  
Una vez soltó las redes  
tan al corazón del mar  
que enredó a la luna nueva  
que acababa de bajar  
y entre los peces la luna  
tuvo sombras de puñal.  
¡Suéltala Peñíscola,  
lunas no tendrás!

Por las peñas de Peñíscola  
trepan las cabras del mar.  
Chorrear espumas de oro  
del día que fue a estrellar  
el carretón de botellas  
que ya no pudo llevar.  
Cuando las cabras se echaron,  
rumiaron la soledad.  
Sus mandíbulas tuvieron  
el viejo ritmo del mar  
y en sus barbillas el aire  
fina borla fue a colgar.  
Bajo sus patas el riesgo  
tajó negra vertical;  
el siseo de la espuma  
hurlas claras dio a volar;  
pero ellas, las cabras hábiles  
eran las cabras del mar.  
Cuando arriba de las peñas  
el sueño les dio su gas  
y un cielo fugaz de junio  
peras de luna fue a dar  
y el aire, perfil de nada,

al mismo aire fue a parar,  
el cabrerío de cabras  
que rumia la soledad  
se transformó en una aldea  
que nadie sabe mirar.  
Médico de cabecera,  
con cuchara de coral,  
un sorbo de poesía  
tu tiempo me dio al pasar.  
Cristal de la poesía  
me vino a transparentar,  
Flor de voces dio en la playa  
que nunca podré olvidar.

Peñas de Peñíscola  
vengo a suspirar  
este mediodía  
de bárbara mar.  
Peñas de Peñíscola,  
peñas de un peñar  
donde un caserío  
se pone a contar  
con riesgos nocturnos  
cosas de la mar.  
Y esta mar de cosas  
hoy sale a pescar  
algo, una sonrisa,  
algo, un suspirar.

Que entre peñascos profundos,  
que ya son mi soledad,  
hagan ruido de palabras  
que yo sólo he de escuchar.

Vámonos a Peñíscola,  
corazón,  
a llorar.

11

¿A dónde vas Peñíscola  
con tan gruesa mar?  
—A la playa, con las nubes,  
a jugar.  
—¿Ahí nomás?  
Ahí nomás.

Y el mar sacaba la espuma  
de donde no la había.  
Y la espuma las espumas  
y espumas la poesía.  
¡Ay, poesía,  
que te vienes a bañar  
sin saber lo que es el mar!

Fuéramos pechos de arena  
donde se ahonda la sal  
y un caracol de cristal  
saluda a la luna llena  
que ya con dicha o con pena  
pisa igual el litoral,  
húmeda sombra de arena.

Fuéramos pechos de espuma  
—espiral y tornasol—  
que árabes a lo español  
sangre al sol la sangre suma  
y lo que parece espuma  
es sólo brisa con sol.  
¡Fuéramos pechos de espuma!



Cuidate Peñiscola,  
ten tu corazón,  
todas tus dos manos  
le guarden la voz.

Cuidate del agua  
que al cinto te da,  
que de la profunda  
más fácil saldrás.

Cuidate del viento  
que sabe decir  
las canciones ondas  
teñidas de añil.

Vuélvete a tus peñas,  
hora es de rumiar  
la espuma comida,  
la copa de sal.

Entre el mar y tú  
suspendí mi voz,  
que tú sólo sabes  
por quién muero yo.

Y entre mareas sombrías  
el cántico empapelé.  
Rumor pucril de otro pie  
en el agua parecía.

¡Ay, poesía!  
Tan lejos, tan cerca estás,  
que con la cruz de lo más  
te señalo en este día.

¿A dónde se fue Peñíscola  
que no la encuentra la mar?  
El sol griego con su disco la  
divierte en medio del mar.

¿A dónde se fue  
que la luz ya no la ve?  
¿Por qué no la escucha el aire  
que dio el ritmo de su pie?

La tierra cortó penínsulas,  
fue a las islas, no la halló.  
De canto por los cantiles  
inútilmente buscó.

Y este buscar a Peñíscola  
era todo un encontrar  
cosas que de muchos años  
ya no veía la mar.

Yo sólo quiero a Peñíscola,  
el mar se dijo una vez.  
Y eso fue ver las penínsulas  
entristecerse en un pie.  
Allá anduvieron las islas  
sin timón ni timonel.  
Durmieron donde se pudo,  
con litoral o sin él.

Adiós, señoritas islas,  
decían los vientos, cien.  
Ellas eran señoritas  
y apresuraban los pies  
calzados con peces de oro  
y algas de plata en la sien.

Yo les llevaré al Mar Rojo,  
les dijo el viento una vez.  
—Escándalo de colores  
nada queremos con él.  
Yo les llevaré al Mar Índigo,  
les dijo el viento otra vez.  
—Nos gusta el azul sencillo,  
dicen sin alzar a ver.  
Nos iremos al Mar Blanco,  
les dijo el viento una vez.  
—Nada de mares lavables,  
dicen ellas pronto y bien.  
Nos iremos al Mar Negro,  
les dijo el viento otra vez.  
—Lechuzas de mar no fuimos.  
Y siempre en boca del viento,  
todo color era fiel.  
Pero las islas buscaban  
el marino mar doncel.  
Un mar cuya marejada  
saltó siempre a la esbeltez,  
un mar que en nave fenicia  
discóbolos dio a traer;  
el mar de los mares mar,  
siempre desnudo y doncel.  
Las penínsulas llegaron  
y muchas islas también,  
cuando a los pies de Peñíscola  
el torrente mar aquél,  
todo sonoro y peligro.  
plata en flores dio a su pie.

Coros de penínsulas,  
de insulas coral,  
son voces inútiles  
en medio del mar.

Queja de las islas,  
flotante clamor,  
imperio de lágrimas,  
nafragio de amor.

Bravas arquerías  
sudan lo que dan  
sosteniendo instantes  
torrentes del mar.

Sobre ellas Peñíscola,  
cal anaranjó,  
cal de rosa y verde,  
cal de corazón.

Ardan los colores  
que yo arrinconé,  
decía el Otoño  
bajando su nuez.

Perros pueblerinos,  
los colores van,  
suben, bajan, vuelven,  
se comen la cal.

Un gris azul pienso y alzo  
cual si fuera un alfiler  
que hirió a mi dolor, descalzo  
de andar tanto y padecer.

Si a las manos de Peñíscola  
pájaros colores van,  
el pilotín de estos aires  
gris azul canto dará.

El gris azul solitario  
que en cualquier rincón del mar  
con espumas y palabras  
su entonación salará.  
(La sal que del alma sale  
de tanto beberse el mar.)

## ESTUDIO

Hambre y sed: iremos a las líneas  
a organizar sonrisas.  
Cortaremos la música a las ramas  
y la danza cerámica del vaso  
será posible, sin beberlo nunca.

Hambre y sed que otras veces  
partíais de mis labios,  
tú eros —tú eras—  
a asir locomotoras, primaveras,  
viajeros en sus púrpuras de mares  
y construcción andrógina de acero.

Partíais de mis labios  
deletreando el sabor de los deseos  
· grupos de aire en el zócalo del tacto—  
Habéis sido señores y piratas.  
Xochiqueizal —Perseo—  
y el ángel que ata cintas a las cosas,  
mejores, todas, siempre.

Hambre; tú estás siempre desnudo,  
casi invisible, fuerte, hermoso,  
insaciable de ti, como el espejo,  
como el espejo, eterno.

Sed: te visto con la onda  
de rozadura tal que nadie sabe  
si vive en una orilla, en otra orilla,  
en el centro concéntrico,  
o en la flauta escondida y suspendida  
que bisela los aires.

Hambre y sed, compañía  
a tanto el día y en la noche nada,  
iremos a las líneas a organizar sonrisas.

## ESTUDIO

Ociosidad de la paloma blanca  
que en ojos de oro ve volar a la otra  
negra. *Por y para*  
cuyas alas inútiles ladean  
el cuerpo de aire en que el agua invisible  
casi sin importar qué es o sea.

La paloma que ve volar, prefiere  
la quietud —caminante lejanía—  
ánimo azul. Las *erres*  
trabajan en el predio infinito.  
La paloma que ve volar es tiempo  
de itinerario fijo.

En el ocio, la cifra de sus vuelos  
suma las divisiones del paisaje.  
En su ropa no tiene ya un celaje.  
Es el rincón barrido de los cielos.  
Limpia y ociosa la cabeza inclina,  
¿para dudar de una cierta distancia?  
De ella misma se aleja o se avecina  
como el viento que ronda una fragancia.

El poema en la estancia  
echa a volar ventanas campesinas.

## ESTUDIO

*A Diego Rivera*

Diego:  
untara sombras nuevas  
al trópico monocromo  
para sesgar sobre los jades vivos  
la aurora negra de las obsidianas.

Brilla la flecha histórica  
sobre el ojo sangrante del poema  
que ató la ceyba al río  
y sube como el agua en una estrella.

Llega un color quemado  
hacia el eje del aire horizontal  
descifrado de pájaros.

La guanábana llena su sedalín deseado  
y cae y quiebra el tráfico a la hormiga  
que hace entonces sus Bodas de Canaán.

Una gota que mira y acapara  
va al teatro a deslumbrar sobre una hoja.

Está creciendo el jacintal.

Y el pulso late en grillos de quinina  
que se telegrafían.

Y las pestañas solicitan  
el torso fino, el trino que va al río  
y se baña. La tristeza grande  
que hamacas frescas mecen  
tajadas a la puerta del paisaje.

Y el llano, por la brida. ¡Silencio de tropeles!  
Ya en el muro de cal del pueblo lento  
la lluvia brinca íes y alza *eles*  
de acuarelada cosa en movimiento.

### LUTOS POR ANTONIA MERCÉ

*A Manuel M. Ponce*

Por los toreros y las bailarinas  
esta voz de palmeras y marinas  
ladea su esbeltez, sus arcos vivos.  
Y este baile sombrío  
y este río en penumbra,  
con poca lluvia y pájaros heridos  
pisa apenas la arena de su lecho de muerte  
repasando humedades en silencio.

A la cortina escóndela, más plegada que nunca,  
teatro al mediodía morado de recuerdos;  
yo guardaré mis manos como guantes vacíos;  
no seré el palomar de todos los aplausos.

Andaré con la brisa  
de baile en baile preguntando, ¿dónde  
podrá la brisa estar, que haya otra brisa  
que tan de prisa y a mi voz se esconde?



¿Dónde estará la risa  
de sus manos maderas en jolgorio,  
las urnas claras de gentil emporio,  
armas, trofeos de ligera liza?

Como una niña huérfana la brisa  
tendrá en sus manos las flores descalzas  
del patio abandonado. Y en las losas sin música  
la huella de un pie muerto arrastrado entre encajes.

Yo palpo las cinturas y en todas dura  
la ineptitud de un pobre barro seco.  
Este fuego de julio descendió tan a fondo  
que la raíz del ritmo se extrae con los dedos.

Y serán los roperos como ataúdes  
donde los trajes, tiesos, sabiéndolo, se pudran;  
después, en un museo, las viudas multitudes  
dirán con suave gozo su tristeza insepulta.

Por sangres diferentes fuiste sonora,  
como España es distinta y es sólo una.  
La brisa acendra rosas bajo la luna.  
Como en ninguna noche hay luna ahora.

Tras el tacón de tu calzado esbelto  
fueron mis ojos álgebra y senda mis oídos;  
la justicia del número que enigmas ha resuelto  
y camino difícil a todos los olvidos.

Luna como ninguna la luna está.  
Por los toreros y las hailarinas  
—estatua en banderillas y pies primeros—  
luna como ninguna la luna está.  
Y esta voz de palmeras y marinas  
y este baile sombrío

y este río en penumbra  
con poca lluvia y pájaros heridos  
pisó apenas la arena de su lecho de muerte,  
repasando humedades en silencio.

## HORAS DE JUNIO

### I

Hora de junio a tiempo fruta viva  
dio y a tu mano va de sangre llena.  
Cuélgala en tu retoño limpio, llena  
tu mano con su fuerza ya cautiva.

Busco y te hallo, profunda y efusiva  
gracia viril que nube tan terrena  
rasó el área jardín tu voz morena  
y llueve rubio tras la luz festiva.

Te digo en estas voces la callada  
ventura de sentirme en tu mirada  
robando luces y ocultando cielos.

Mi corazón devora tiempos de oro;  
pájaros pican límpidos ciruelos  
y en ti la hora pierdo y atesoro.

### II

A quien trae en las manos la primera  
rosa y el primer canto, yo le digo:  
toma estos frutos plenos, ven conmigo,  
los dos seremos vida verdadera.

Yo quisiera decirte, yo quisiera  
ser tu propio silencio. Estar contigo,  
seguirte sin que sepas que te sigo;  
el alma te esperó, siempre te espera.

Cuando contigo estoy corto al suspiro  
su camino de brisa y de palomas.  
Te hablo con la garganta en un zafiro

cuyo cielo asombró la noche nueva.  
Y el silencio de Junio, por las lomas  
dice mi nombre y hacia ti lo lleva.

### III

A junio acicalé con honda mano  
y siempre en su hermosura hallé tristeza;  
hoy que sólo he mirado su belleza,  
lejos puso el veneno más cercano.

Junio que así me tiendes hoy la mano,  
déjame en esta vez ser tu belleza,  
lígame con tus oros la tristeza  
que da la dicha del amor humano.

El negro manantial de sus cabellos  
la miel que hay en sus ojos humedece.  
Junio, mi corazón he puesto en ellos.

Ven a mi corazón, dulce criatura,  
y verás, por el viento que lo mece,  
la flor doblada y herida en la altura.

## AL POETA COLOMBIANO GERMÁN PARDO GARCÍA

Germán, octubre azul, tuyo, sereno,  
presencia y poesía de ti dora.  
México timbra tu profunda hora  
y del nopal hostil haces pan bueno.

Pienso en mi corazón de estrellas lleno;  
es un jardín de otoño que se enflora,  
es un cielo amistad que hora tras hora  
hunde su plenitud en noble heno.

Germán, toma este cielo mexicano  
que de un ángulo empuño hasta tu mano  
y te lo doy ¡octubre azul, tuyo y tan mío!

Siento la poesía y sin nombrarla  
pienso en ti. Sola está. Sólo el rocío  
puede, como tus manos, despertarla.

### ESTUDIOS

#### 1

Vida,  
¿qué me darás si al cabo de los días  
hallas tu pie ceñido de poemas,  
si se besan sus manos con mis manos?  
¿Qué me darás si a tus tobillos de oro  
de nuevo me encadeno y encadeno  
a mi cadena la cadena suya?

Tuyo, oh vida, reclamo de tus voces  
la voz que hiera para siempre el sueño

y lo cuelgue en el vértice que empuña  
los caminos radiantes que no vuelven,  
los que son sin retorno, los que enfilan  
el minuto en ejército inflanqueable.

Dame la voz, el signo de las voces,  
la señal de los signos, el secreto  
de saber no decir lo que se ansía,  
lo que tú sabes dar en poesía  
cuando ya tú no eres sino asueto.

II

Apenas te conozco y ya me digo:  
¿Nunca sabrá que su persona exalta  
todo lo que hay en mí de sangre y fuego?

¡Cómo si fuese mucho  
esperar unos días - ¿muchos, pocos?—,  
porque toda esperanza  
parece mar del Sur, profunda, larga!  
Y porque siempre somos  
frutos de la impaciencia bosque todos.

Apenas te conozco y ya arrasé  
ciudades nubes y paisajes viajes  
y atónito, descubro de repente,  
que dentro estoy de la piedra presente  
y que en el cielo aún no hay un celaje.  
Cómo serán estas palabras, nuevas,  
cuando ya junto a ti, salgan volando  
y en el acento de tus manos vea  
el límite inefable del espacio.

## SONETOS DE OTOÑO

*A Luis Barragón*

I

Primer cielo de otoño, primer vuelo  
en el desierto azul de esta mañana.  
Súbeme sol y hájame lejana  
serranía en que el sol cambia de cielo.

Búscame entre lo tuyo, entre tu anhelo,  
cielo de otoño y de verdad humana.  
Entre el mudo clamor desta mañana  
—mano viril—, mi voluntad cincelo.

Reina el valle de México. Divino  
el tiempo se desnuda y encollara  
y ciñe al pie sandalía de platino.

Un silencio feliz da a cada cosa  
la certidumbre de su imagen clara.  
Pausa de otoño, lenta y poderosa.

II

Pausa de otoño, poderosa y lenta,  
tu tiempo deslindó límpida zona.  
Ya el corazón batallas abandona,  
ya la voz de la sed calló sedienta.

Seguirte a media voz, pausa opulenta,  
ceñirte a media luz, grave corona;  
hallarte a medio mar que me aprisiona,  
salvarte al fin de la final tormenta.

Pausa de otoño, nube abandonada  
a un cielo tan azul que la mirada  
ciega de su mirar, la toma viva.

Que así cuando el otoño se inaugura  
la raíz del amor, honda y activa,  
perfecta mano es de su ternura.

III

Aquí, rayando sus cristales fríos,  
seagó el otoño su esplendor prudente.  
Y antes que el sol su madurez aumente  
dejó a la luz los ágapes vacíos.

Voltea el mundo sus lados baldíos;  
y con clara sorpresa de lo ausente  
hincha el cristal de su profunda lente  
y da a su corazón soles sombríos.

La mano sube al rostro y se acomoda.  
Y de luces magnificas rodeado  
el rostro da a la luz su sombra toda.

Todo un día de otoño bien oído,  
tan silenciosamente contemplado,  
tan misteriosamente comprendido.

A EDUARDO VILLASEÑOR

ENVIÁNDOLE UNA CACTÁCEA

Al aire serpentín de esta figura  
punzó la soledad como a un insecto.

Carne difícil de vibrante aspecto  
creció a la sombra de una piedra oscura.

Al pie de su quietud la aurora mura  
límites vivos de oro predilecto;  
ritmo entre espigas de dolor perfecto,  
rincón de melancólica escultura.

Ánimo vegetal de la distancia,  
en la aridez de su perseverancia  
florece una vez sola y solo vive.

En la sed toma el agua de sí mismo;  
y por vivir muriendo se desvive  
junto al ser vertical de algún abismo.

## ELEGÍA NOCTURNA

### I

Ay de mi corazón que nadie quiso  
tomar entre mis manos desoladas.  
Tú viniste a mirar sus llamaradas  
y le miraste arder claro y sumiso.

(El pie profundo sobre el negro piso  
sangró de luces todas las jornadas.  
Ante los pies geográficos, calladas,  
tus puertas invisibles, Paraíso.)

Tú que echaste a las brasas otro leño  
recoge las cenizas y al pequeño  
corazón que te mueve junta y deja.



Alguna vez suspirarás, alguna  
noche de soledad oirás mi queja  
tuya hasta el corazón como ninguna.

II

Esta noche de luna y soledades,  
¡con cuánto amor el corazón te piensa!  
Siento la vida livida y suspensa  
en cítaras de esbeltas claridades.

¿Dónde estarás? ¿Por cuáles tempestades  
vuela tu corazón? ¿Qué aguas condensa  
la nube que te oculta en esta inmensa  
noche de soledad en que me invades?

Ay de mi corazón que nadie quiso  
llevarse de mis manos y esconderlo  
entre el agua más fiel del Paraíso.

Y lo aparto de mí tras este llanto  
para que tu alma venga a desprenderlo  
del árbol sacudido de mi canto.

III

Pulsé la noche en cítaras sombrías  
y dulces luces ondulé en el viento.  
Ay de mi corazón que da su acento  
a esta noche de inmensa travesía.

Tierra de soledad, hora oceania,  
tus islas de coral y sentimiento,  
tu pez fanal de oscuridades lento,  
tu viajera intemperie todavía.

Noche que eres mi cuerpo y la belleza  
por la que está mi carne en la amargura  
de un mar movido en cítaras, empieza

a ordenar este caos, esta nada  
que el amor deja en mí. Noche en la altura  
en que ya el corazón vive de nada.

IV

Nadie llegó hasta mí con ese paso  
de tu esbeltez en mármoles reflejos.  
Tu sangre lió a sus vínculos espejos  
de imágenes ligeras al acaso.

Cristal de sangre cuya luz traspaso,  
tu cuerpo enardecido de reflejos,  
tu cuerpo de reflejos circunflejos,  
tu cuerpo oscuro desenvuelto en raso.

Tendí la voz al horizonte puesto  
como el pan en el cielo de tu ausencia.  
Me envuelve tu llegar, tu voz, tu gesto,

tu crueldad, tu tristeza y la terrible  
certidumbre de estar en tu presencia  
lleno de amor y muerte inextinguible.

Las Lomas, diciembre de 1939

## TRES RECUERDOS

i

Campo de espigas  
por todas partes,  
siempre.  
En Groenlandia y en Cuba,  
en lo actual invariable,  
por ti. Siempre, siempre.  
Tu esbeltez, es la sílaba ligera  
que le da adolescencia a una palabra.  
Que esa palabra, sola, sin decirla,  
selle mis labios, diga en mí tu alma.  
Campo de espigas  
deja que mis manos  
al estar en las tuyas, siempre, digan.  
Junio de 1932

ii

¿Dónde encontrar una palabra nueva  
para ti, junio, que las traes todas?  
Campo de espigas, vasta compañía.  
Alzar los ojos y encontrarte cerca,  
mover la voz ya para no llamarte,  
decirte en todo objeto,  
vivir en ti los hombres y las nubes...  
Campo de espigas de tus actos. Campo.  
Junio de 1932

iii

Objetos colocados,  
cedidos ya, definitivamente.  
Unos pesan las manos y los brazos.  
Otros el cuerpo entero.

Sois, ya, proporcionales, claros,  
porque sus ojos fueron un instante  
la actividad de vuestra sobria inercia.  
Hoy os descubro —mar con islas músicas.  
Objetos colocados,  
cedidos ya, definitivamente.

Agosto de 1932

## NOCTURNO

Para aquellos que han pasado la vida mirando la dicha de

y sin mirar sus harapos de soledad se han alegrado con la  
[otro  
ajena alegría.

para quienes han llorado con la inocencia del sol del desierto  
que no sabe que alumbra los esqueletos de las caravanas;  
para aquellos que han gritado en las torres altísimas de la

[media noche  
sus soledades tan solas que casi nadie puede mirarlas,

recojo mi voz como el último sorbo de sed de mi vida  
para decirles de la horrible belleza que el destino me envía

En vano los siglos cargados de historias y estatuas  
tendieron tapices de tiempo a mis ojos brotantes de fuerte  
[eterna.

Yo nací para estar tres mil años y vivir sólo un día.  
Tiempos antes que las manos sublimes del Cristo hubiesen  
[partido los últimos panes

Yo pasé de los órdenes griegos a las pirámides sabias de  
[América  
y escuché los dilemas fatales que a los hombres animan la  
[propia conducta

Apenas me quedan temblando los nombres de sitios sonoros:  
Tequendama—Iguazú—Usumacinta—Tzaráracua,  
nombres de aguas cuya sed no ha secado la sed que en v

[d:

tres mil años de vida juntaron igual que un tesoro-yo el  
[dueño.  
Para aquellos que han pasado la vida llorando las soledades  
[de sí mismos,  
para quienes la ternura ha sido infinita como su propia  
[esperanza;  
mi corazón esta noche de sangre va diciendo la angustia  
y el espanto delante la hora de plenitud esperada, temida,  
[tal vez.

Porque en la belleza del tiempo de junio  
salió como de un espejo el ser esperado de siglos de  
[esperanza.

Toda la dulzura del viento nocturno en las playas del trópico  
es un ramo de espinas, al lado de su propia dulzura.

Sus manos, sus ojos, sus voces, viven dulcemente.

Yo sé por los ciclos de junio

que su corazón tiene mares profundos de bienes.

Las horas fatales que yo había despreciado en el tiempo

ciñeron el cambio aguardado en mi vida

y sólo miré la alegría perfecta, de lejos.

Yo habría condensado las nubes más raras al pie de esa dicha.

No sé por mi sangre que crímenes corran y que hagan indigna

[mi suerte  
de ser acompañado siquiera un instante por el fruto fatal

[que el destino  
me había deparado. Pero al menos no muero

sin haber mirado los campos de espigas que incitan sus ojos.

Al menos mis manos han estrechado las suyas, temblando,

y he oído su voz mezclarse a mis voces sin que nadie jamás

[lo sospeche.

Aquellos que saben como yo de la gran soledad,

conocerán la profunda amargura del tren del poema

que dice el horror de la horrible belleza que así significa

la vida severa y heroica de una esperanza de pronto-por

[siempre desierta.

## A LA POESÍA

Bebí mi sed en tus manos.  
En el desierto insaciable  
la tea de tres mil años  
se echó al seno del oasis.

Y así la sed —reja y ala—  
que en tu mano envenenaste,  
gota a gota abrió la sala  
de la gruta que cerraste.

Al ritmo del corazón,  
subterránea y gigantesca  
la soledad de tu amor  
se hizo a gotas, piedra a piedra.

Bebí en tus manos la sed.  
¡Insaciable era el desierto!  
¡Sólo la distancia es fiel  
al horizonte secreto!

A la orilla de la noche  
el viento de la esperanza,  
al corazón seducía  
con su engañosa balanza.

Pesaba el diamante falso  
del día que no vendrá.  
Pesaba la luna llena  
de la hora de esperar.

Y he visto rodar imperios  
y crecer.  
Y en ruina o cuna pretexto  
lo ansioso que hay en mí ser.

El día va a hacerse antorcha.  
Juntas, sombra y soledad,  
ceñirán mi viva sombra,  
las canciones alzarán.

El domador de palabras  
fastuosamente seguido,  
quedará en pastor de cabras,  
agreste mancha de olvido.

Una estatuaria quietud  
y el vicio del horizonte.  
Una nueva juventud  
entre las nubes del monte.

Y ascensional  
la soledad sin palabras,  
soltará de un abra a otro abra,  
antilopes de cristal.

Del festival de la voz  
que otro tiempo coloría,  
un arco de luz, la hoz  
—vacación de mediodía—,  
tendrá en su ritmo veloz  
móviles de poesía.

¿La estrella que va a llegar  
es la misma que pasó?  
(Poned la voz a cantar  
sola: dirá del amor.)

Bebí en tus manos mi sed.  
Para saciar el abismo  
gota a gota, junio fiel,

voy a beberme a mi mismo  
sin resucitar la sed.

París 1937

## PRESENCIA

.. Si en el agua la brisa fue sombra  
y la rosa emergente fruición de presencia;  
si a la rosa la brisa sombrea  
y el agua en la sombra sutiles naufragios abunda;  
si en rosas sombrías el agua nocturna suspende su pecho  
[inflamante;  
si un alto de sombra detiene a la brisa  
y el agua sucumbe al saberlo;  
si en el brío rosal de la rosa  
—rocío que exclaman vitrinas—  
y brisas que llevan oculta su S  
la tarde en sus yemas de tacto su forma sorprende;  
si el agua davídica escoge una piedra y es honda  
y dan salomónicas sombras rosales ausencias,  
si este sí que no es sílaba,  
que es discurso que sigue y persigue y prosigue  
se pintara de azul y de rojo,  
librarian espejos mis ojos y no dejarían imágenes: todo  
reintegrado a la luz primitiva,  
porque al agua la brisa en la sombra  
fue rosa emergente fruición de presencia.

Rocas de Tepoztlán, 25 de septiembre de 1940



# Subordinaciones

1949

A  
Gabriela Mistral  
HOMENAJE

---

## EL VIAJE

Y moví mis enérgicas piernas de caminante  
y al monte azul tendí.  
Cargué la noche entera en mi dorso de Atlante.  
Cantaron los luceros para mí.

Amaneció en el río y lo crucé desnudo  
y charreando la aurora en todo el monte hendí.  
Y era el sabor sombrío que da al cacao crudo  
cuando al mascar lo muelen los dientes del tapir.

Pidió la luz un hueco para saldar su cuenta  
(yo llevaba un puñado de amanecer en mí).  
Apretaron los cedros su distancia, y violenta  
reunió la sombra el rayo de luz que yo partí.

Sobre las hojas muertas de cien siglos, acampo.  
Vengo de la montaña y el azul retoñé.  
Arqueo en claro círculo la horizontal del campo.  
Sube, sobre mis piernas, todo el cuerpo que alcé.  
Rodea el valle. Hablo,  
y alrededor, la vida, sabe lo que yo sé.

4 de noviembre de 1946

## DISCURSO POR LAS FLORES

*A Joaquín Romero*

Entre todas las flores, señoras y señores,  
es el lirio morado la que más me alucina.  
Andando una mañana solo por Palestina,  
algo de mi conciencia con morados colores  
tomó forma de flor y careció de espinas.

El aire con un pétalo tocaba las colinas  
que inaugura la piedra de los alrededores.

Ser flor es ser un poco de colores con brisa,  
Sueño de cada flor la mañana revisa  
con los dedos mojados y los pómulos duros  
de ponerse en la cara la humedad de los muros.

El reino vegetal es un país lejano  
aun cuando nosotros creámoslo a la mano.  
Difícil es llegar a esbeltas latitudes;  
mejor que doña Brújula, los jóvenes laúdes.  
Las palabras con ritmo —camino del poema—  
se adhieren a la intacta sospecha de una yema.  
Algo en mi sangre viaja con voz de clorofila.  
Cuando a un árbol le doy la rama de mi mano  
siento la conexión y lo que se destila  
en el alma cuando alguien está junto a un hermano.  
Hace poco, en Tabasco, la gran ceiba de Atasta  
me entregó cinco rumbos de su existencia. Izó  
las más altas banderas que en su memoria vasta  
el viento de los siglos inútilmente ajó.

Estar árbol a veces, es quedarse mirando  
(sin dejar de crecer) el agua humanidad

y llenarse de pájaros para poder, cantando,  
reflejar en las ondas quietud y soledad.

Ser flor es ser un poco de colores con brisa;  
la vida de una flor cabe en una sonrisa.  
Las orquídeas penumbras mueren de una mirada  
mal puesta de los hombres que no saben ver nada.  
En los nidos de orquídeas la noche pone un huevo  
y al otro día nace color de color nuevo.  
La orquídea es una flor de origen submarino.  
Una vez a unos hongos, allá por Tepoztlán,  
los hallé recordando la historia y el destino  
de esas flores que anidan tan distantes del mar.

Cuando el nopal florece hay un ligero aumento  
de luz. Por fuerza hidráulica el nopal multiplica  
su imagen. Y entre espinas con que se da tormento,  
momento colibrí a la flor califica.

El pueblo mexicano tiene dos obsesiones:  
el gusto por la muerte y el amor a las flores.  
Antes de que nosotros "habláramos castilla"  
hubo un día del mes consagrado a la muerte;  
había extraña guerra que llamaron florida  
y en sangre los altares chorreaban buena suerte.

También el calendario registra un día flor.  
Día Xóchitl. Xochipilli se desnudó al amor  
de las flores. Sus piernas, sus hombros, sus rodillas  
tienen flores. Sus dedos en hueco, tienen flores  
frescas a cada hora. En su máscara brilla  
la sonrisa profunda de todos los amores.

(Por las calles aún vemos cargadas de alcatraces  
a esas jóvenes indias en que Diego Rivera

halló a través de siglos los eternos enlaces  
de un pueblo en pie que siembra la misma primavera.)

A sangre y flor el pueblo mexicano ha vivido,  
Vive de sangre y flor su recuerdo y su olvido.  
(Cuando estas cosas digo mi corazón se abonda  
en su lecho de piedra de agua clara y redonda.)

Si está herido de rosas un jardín, los gorriones  
le romperán con vidrio sonoros corazones  
de gorriones de vidrio, y el rosal más herido  
deshojará una rosa allá por los rincones,  
donde los nomeolvides en silencio han sufrido.

Nada nos hierde tanto como hallar una flor  
sepultada en las páginas de un libro. La lectura  
calla; y en nuestros ojos, lo triste del amor  
humedece la flor de una antigua ternura.

(Como ustedes han visto, señoras y señores,  
hay tristeza también en esto de las flores.)

Claro que el clarísimo jardín de abril y mayo  
todo se ve de frente y nada de soslayo.  
Es uno tan jardín entonces que la tierra  
mueve gozosamente la negrura que encierra,  
y el alma vegetal que hay en la vida humana  
crea el cielo y las nubes que inventan la mañana.

Estos mayos y abriles se alargan hasta octubre.  
Todo el Valle de México de colores se cubre  
y hay en su poesía de otoñal primavera  
un largo sentimiento de esperanza que espera.  
Siempre por esos días salgo al campo. (Yo siempre  
salgo al campo.) La lluvia y el hombre como siempre

hacen temblar el campo. Ese último jardín,  
en el valle de octubre, tiene un profundo fin.

Yo quisiera decirle otra frase a la orquídea;  
esa frase sería una frase lapídea;  
mas tengo ya las manos tan silvestres que en vano  
saldrían las palabras perfectas de mi mano.

Que la última flor de esta prosa con flores  
séala un pensamiento. (De pensar lo que siento  
al sentir lo que piensan las flores, los colores  
de la cara poética los desvanece el viento  
que oculta en jacarandas las palabras mejores.)

Quiero que nadie sepa que estoy enamorado.  
De esto entienden y escuchan solamente las flores.  
A decir me acompañe cualquier lirio morado;  
señoras y señores, aquí hemos terminado.

## CANTO POR UN RECUERDO GRIEGO

*A Benito Coquet*

Dime, oh musa, a cuyos pies mis manos  
han dejado  
olvidadísimas violetas,  
sí antes que amanezca  
mi voz junto al mar lejano  
tendré las nubes necesarias  
para ocultarme cuando  
mi corazón lo ansie.

Antes  
que los acentos se sitúen como islas danzantes,  
haz de mi cuerpo un cuerpo audífono,

enérgica suma de átomos  
 que se divida y subdivida para multiplicarse  
 en los ángulos de cada estrella náutica  
 que acompasa lo que acontece en la honda superficie del  
 {mar.

Y siento ya cómo surgen del horizonte de mi sangre,  
 las tierras de un viaje de mármol  
 en que los trigales adolescentes,  
 duran,  
 y en la reunión de los olivos  
 el viento se aceituna y se desprende  
 en un verde plateo de distancias agrícolas.

Una tarde, en 1929,  
 yo estaba en Delfos; que por tercera vez  
 el tiempo y el destino me llevaron a Grecia.  
 Florecían las ruinas en la primavera.  
 Yo soy un hombre de Tabasco  
 que ha visitado  
 los sepuleros andantes de la historia.  
 Preguntadme por el Tigris y el Éufrates,  
 y por el Nilo y el Úsumacinta,  
 por el Iliso y el Alfeo,  
 por el Tiber y el Arno y el Sena y el Arlanzón y el Rin.

Viajar es un tesoro de suspiros  
 y una copa vacía que ningún vino llena.  
 Mortalmente se llega, se sale mortalmente  
 y cuando el sol se ha puesto surge la luna llena.

Sobre el Brasil enorme corre el más grande río;  
 su lengua es ancha y muda; casi nada sabemos.  
 Sobre la Palestina corre el mínimo río;  
 su lengua es honda y clara; por él todo sabemos.

Nuestras vidas son los ríos;  
nuestras muertes son el mar.  
En los ríos nunca hay perlas.  
Sólo en el mar.

Y siento que mi ánimo  
por esta voz polifona escaló.  
Yo estaba, una tarde, hace años, en Delfos.  
Hay, a unos cuantos metros de la fuente Castalia,  
una hendidura profunda, formada  
por dos rocas elevadas.

Y yo,  
que soy un árbol de caoba  
que camina,  
penetré con raíces y ramajes  
y después ascendí por las rocas divinas.  
;Estaba ya en las rodillas  
de las Fedriadas!  
cuyos inmensos torsos acantilados  
sostienen el gran pecho del Monte Parnaso.  
Desde allí contemplé  
los escenarios apolíneos,  
el cielo griego y el mar griego.  
Existe un cielo griego como existe un mar griego.  
Un cielo en que la luz siempre está de perfil;  
un cielo estatuario y desnudo.  
Un cielo cenital, siempre recto y cantil.  
La luz anda en los ojos con aire de saludo.

El mar en toda Grecia es un viejo marino  
que entra hasta la cocina casi sin preguntar.  
Esa tarde abundaba el Golfo de Corinto  
y sentí en mis pulmones la potencia del mar.  
Un gran sople de viento me estremeció. Una nube  
repentina y oscura, de pronto disparó.

Y el trueno despeñaba sus fragmentos de eco  
y otro claro disparo la luz estremeció.  
Y caía la lluvia  
sobre las ruinas.  
Sobre el templo de Apolo  
y más arriba  
sobre los semicírculos del teatro,  
y más arriba  
sobre las graderías del estadio  
y más arriba  
y sobre los roquedales fantásticos  
de las Fedriadas.  
Y abajo  
sobre el camino sagrado  
en cuyas rampas ondulantes  
brillaban las ruinas  
de los pequeños edificios  
en que hace veinticinco siglos  
se guardaban los donativos apolíneos.

Y yo miraba,  
entre los desgarrones de la lluvia  
el tesoro de los atenienses  
con sus dos columnas dóricas  
y los muros del tesoro de los reyes de Argos  
y los del tesoro de Sicione  
y el pórtico juvenil del tesoro de Sifnos,  
la aurífera insula  
y el tesoro de los espartanos.  
Yo estaba adherido a las rocas  
resonante de viento y de lluvia  
como un árbol de caoba,  
impávido y gozoso  
y acantilando en mí una sagrada furia.  
Nada quedaba ya del Golfo de Corinto.



Casi nada de las montañas y nada de las ruinas;  
desapareció la fuente Castalia.  
El mundo apolineo era una gigantesca ruina.  
Y yo desaparecí de mí mismo  
y me descubrí más tarde en un pequeño bosque de encinas.  
(La caoba, cuando llueve mucho,  
huele profundamente a vida.)

Dame, oh musa,  
la actitud estatuaria y pensativa.  
Sin noticias de mis amigos de Atenas,  
ni de las de las islas.  
Teófilo Salikis era de Mitilene,  
yo le conocí en Alejandría,  
y en el Cairo, ante los sarcófagos de los faraones  
sonreía. . .  
Era un griego insular educado en Atenas  
de la que hablábamos todos los días.  
Yo le decía cosas que le agradaban,  
por ejemplo, que en Atenas el otoño  
es una primavera en ruinas.

Gracias, oh musa,  
porque a mis labios has traído  
la sed opaca y la brillante copa.  
Algún día,  
mi corazón giróvago y oboe  
latirá junto a ti  
en Maratón y en Salamís.  
La Victoria se ha desatado las sandalias  
y mira en un rincón sus alas.  
¿Está derrotada?  
Tú lo sabes bien, oh musa:  
solamente descansa.

## POEMA EN TIEMPO VEGETAL

*A José Clemente Orozco*

En este tiempo en que los árboles  
tienen historia  
y se acompañan espaciosos  
a tiempo en luz,  
a tiempo en sombra,  
saqueo al aire los flautines  
en que los pájaros devoran  
la soledad húmeda y viva  
de la raíz y la memoria.

Sonoramente en cuerpo y alma  
siento el calor  
con que de enérgicas prisiones,  
la luz solar se liberó.  
Y estoy cantando entre los árboles  
y en el follaje de mi voz  
pican los pájaros del viento  
lentos rincones de sabor.

Entrar a un bosque cuando el día  
todo llanura  
con braserillos y alfileres  
a piernas ricas desanuda,  
es desnudar un tronco andante  
y echarlo al agua a que se una  
con materiales inasibles  
de olvido imágenes fortuna.

Entrar a un bosque es adueñarse  
de la opulencia  
con que la vida en un instante  
todas sus márgenes florea,

y da a sentir su cuerpo claro,  
hondo a rumores de sorpresa:  
la repentina mariposa, la rama antigua que se quiebra,  
lo que ceñido y desligado  
se toma o deja;  
algo que cae y no sabemos  
qué fue y en dónde y por qué suena.

Es este bosque en que los árboles  
saben hablar  
de aquel silencio de obsidiana  
que en fuego tuvo pedestal:  
joven Cuauhtémoc que algún día  
pudo sus rocas alegrar  
con los dinámicos enlaces  
de este gran bosque patriarcal.

Joven Cuauhtémoc silencioso,  
¿qué amanecer o atardecer  
fue aquí en la pluma de tu paso  
tu atardecer, tu amanecer,  
y en los rumores deshilados  
de oculta brisa  
te suspiraron gigantescos  
los ahuehuetes de tu ser?

Joven Cuauhtémoc, este pueblo  
de árboles, lleno de vivir,  
tierra amarrada con raíces  
oculta en ti,  
gasta en el sol de su arboleda  
tesorería varonil  
¿por qué algún día tu persona  
ha de volver a estar aquí?

En este bosque en que los árboles  
saben callar,  
he hablado a solas, he llorado  
y hasta mis manos vino a dar  
esa hoja que siempre cae  
y que es, tal vez, una señal.  
Y así en mi pecho empieza a alzarse  
entre hojas secas vendaval.

Entrar a un bosque en que los árboles  
tienen historia  
y se acompañan espaciosos  
a tiempo en luz, a tiempo en sombra,  
vale como entrar a un huerto  
tan lleno de frutos que todo es sombra  
y en el que uno pasa sin tocar nada  
porque la sed y el hambre habitan siempre nuestra boca.

¡Cuántas veces el joven Cuauhtémoc  
vendrá a este bosque  
a soñar con un pueblo saludable,  
lleno de justicia y no pobre!  
Y cuando se retira se estremece  
todo el follaje como un pulmón enorme.  
¡Hermosos y fuertes árboles!  
Como estos árboles han de ser un día  
en México, los hombres.

El hombre árbol sus palabras  
ha extendido.  
La tierra de marzo abre su entraña,  
pronto recibirá la semilla. . .  
El maíz erigirá su vara  
y en su talle la mazorca feliz  
multiplicará su fécula sacra.  
Sitúala en el hecho preciso,

oh tierra que, desnuda, te vestirás con el agua.  
Porque, como el maíz y como el árbol  
se siembra y sonríe y sombrea,  
también, la palabra.

## CEDRO Y CAOBA

*A Ramón Galguera Noverola*

Cedro y caoba,  
la tarde baja  
de garza en garza  
y ahonda al río,  
ligeramente,  
lo que se canta.

Cedro y caoba  
viven pareja del paraíso  
cuya manzana mi sangre moja.

Al pie del cedro,  
húmedo aroma.  
Por su paloma  
torcaz y cielo, subió una rama  
sonoramente dodecaedro.

Franjas tardías  
quemán el cielo de una caoba.  
Aire jilguero, y entre sus brazos,  
la tarde toma.

¡Ay tarde sola  
que te desgajas  
cedro y caoba!

Sin que se quiera,  
vuela una garza,  
con tal belleza,  
que tal semeja que así volara  
por vez primera.

Restira el cielo  
mantas azules  
para la garza que sigue el vuelo.

Tanto su tiempo la tarde extiende,  
que en dos azules  
uno despide y el otro vuelve.

Azul en sombra  
lucero tiene.

Azul en luces  
sus luces vence.

Hora del mundo  
que el alma toma,  
en soledades  
cedro y caoba.

Cedro y caoba,  
¡pareja sola!

En mi garganta,  
collar recuerdos  
junta sus perlas para cerrarla.

(Si hay una queja  
no hay una lágrima.)

La tarde cae  
ya entre un reguero  
de estrella-tardes.

De alguna herida  
se oye la sangre.

Tengo las manos sobre mi pecho.  
Cruza una garza,  
y el viento sale.

¿Salió de un cedro?  
¿De una caoba?

Viento que rozas:  
¿Por qué rosales llenos de espigas  
pasaste ahora?  
No aspirarte sería  
talar el bosque-cedro y caoba.

Tálamo sólo  
—caoba y cedro—.  
Un rumor de silencio  
brota del pecho.  
Y un olor de caobas  
bajo los cedros  
abre noches fluviales  
habitadas de luces y de luceros.

Tabasco 1943

## TALLE Y SABOR

*A Joel Santiago*

Talle y sabor,  
palmeras y tamarindos,  
dénsele al río  
talle y sabor; dánzalo, río,  
líbalo.

Palmeras y tamarindos,  
dicen las voces  
anaranjadas del mediodía  
que el sol madura.  
Por mi garganta  
verdelimones gotas adulan  
sabor dorado que tiene estrías.  
Es la saliva  
del tamarindo que en lides ácidas  
es amarilla.

Hay una sombra de tamarindos  
adormecida.

El río escurre  
su vidrio tibio  
y en sus orillas de vidriería  
varó el jacinto su balsa verde  
jardín de ojeras  
en que una gota de alcohol se quema  
al fuego soplo del mediodía.  
Una palmera:  
acción al vértice  
que impulse curvas a todos lados.  
Lo vertical  
girado en círculos que alcen columnas,



y arcos y flechas  
a cielo surjan.

Una palmera  
suspende el ramo del mediodía  
y lo hechicera.  
Talle sin túnica,  
cuello sonoro,  
palma palmera.

Los palmerales junto a los ríos  
en grupos firmes  
su vida templan.

Una palmera  
es un objeto sin nombre; algo  
que el mediodía sostiene y llena.  
¡Con cuánto acento  
yo lo dijera  
si yo pudiera!

Palmeras y tamarindos  
viven al río  
junto a jacintos.

Se redondea  
la luz, y suda  
la luz desnuda del mediodía.

Arde la esfera  
frutal del trópico.

La banderola de un airecillo  
promueve frotés  
sobre la copa de un tamarindo.

El sol, al centro de cuanto vive,  
se paraliza.  
En un momento,  
no queda nada.

Y en otro instante, todo reinicia,  
y el tiempo brota por todas partes  
en un tremendo trajín de vida.

Talle que cumple  
goce perfecto:  
tú eres, palmera,  
paisaje esbelto.

Sabor de luces  
baja a la tierra:  
árbol entero  
te saborea.

Algo en mi sangre  
se dice dueño. . .

Palmeras y tamarindos:  
aquí los traje, y aquí los tengo.

Tabasco 1943

## NOCHE EN EL AGUA

*A Francisco Serrano Méndez*

Noche en el agua.  
Yo te lo dije,  
noche en el agua.

Cuatro luceros  
clavan el aire,  
cuatro luceros.

Por cuatro cielos  
la noche vale.

Tiempo y alhaja  
se lleva el río,  
noche en el agua.

Noche que lleva su enorme cielo;  
por lo que tiembla sobre sus senos  
brilla en el río  
con la caída de algún lucero.

Cayó un lucero.

Toda la noche puse los codos  
en barandales iluminados.

Cundió la brisa sus nomeolvides  
y el dulce vaho  
cimbrea el aire que el viento roba  
como sustrae  
los colibríes sin una mano.

Noche que sacas  
las cuentas claras de tus estrellas  
en los papeles que el río cala.  
Por los sauzales  
pasó la onda que sabe cifras  
y se equivoca con las estrellas que surgen tarde.

Con qué mirada  
busco a la noche que se me pierde  
tras la cosecha  
de las estrellas  
y a espaldas negras brilla ocultada.

Noche en la orilla de mi presencia  
que me diluya en liquidámbar.

Tiempo que suelta  
y luego enlaza.

El aire brilla tiempo y alhaja.

A los rincones de las luciérnagas  
la noche baja.

Y hay una mano de rayos x  
que entra en mis ojos y se los lleva  
para ocultarles otra mirada.

Noche en el agua.

Yo te lo dije:  
Noche en el agua.

Tabasco 1943

## A JUVENTINO ROSAS

*Para Rafael Barajas Castro*

10

Lo que vengo a decir, lucientes mis señoras  
y bien menos gentiles señores, es la historia  
de un vals.

Pueblo pequeño y allá por los ochentas.  
Pueblo cuya intemperie dichosa dejó abierta  
la puerta del ropero que en un ángulo guarda  
unos cuantos papeles con olor de distancia.

Medio siglo circunda la flor de una pareja  
que hoy parece más joven que entonces: Primavera  
que en el agua de un vals lava el manto de vidrio  
con que la noche cubre su desnudez rocío.  
La brisa de los pueblos, paloma sin aleros,  
se posa en un suspiro y anida en un recuerdo.  
Este campo que ando, que canto y que desando,  
ondea dulcemente atardecido. Al campo  
desta historia, lo ciñe el arroyo pequeño  
fiel en su correría que lame todo el pueblo  
cual perro transparente al que le tiran todo.  
Pero el arroyo sólo  
se come los colores del cielo a todas horas.  
Salió de aquellos cerros la tarde y aquí está,  
pensando si se queda, pensando si se va.  
¡Si pudiera quedarse! Ya detrás de los álamos  
el aire se destruye con los últimos pájaros.  
Llega un hombre que tiene su cuerpo de sonidos.  
Es tan pobre, que toda su riqueza es de olvido.  
Su olvido es una flor que entre un libro ha quedado.  
(Yo no quiero explicar lo que así está explicado.)  
Aquí, cerca al arroyo, una muchacha vive.  
Tan linda, que colinda con todo lo que linda  
si lo que linda es bello. Cuando sale a lavar  
al arroyo, el arroyo al sentirse tocar  
se relame en su espejo. Las arenas del fondo  
suben a relucir su milésima en coro.  
Cuando ella lava, el ritmo de sus brazos acerca  
los sonidos, y suena todo lo que no suena.  
Y un sonar ondulante hace ondular el campo;  
y son ondas, son olas sonoras, son los sones  
que al son de la esperanza hacen danzar los claros  
corazones.  
Mirad las invisibles abejas que al panal  
confluyen: Son las notas, son las notas del vals  
que sobre el pentagrama el músico puntea.

¡Todas, todas se quedan!  
¡Oíd nacer el vals!

2o

Al comenzar el siglo xx —este siglo que parece derrumbarse mucho antes de terminar—, todo México bailó el maravilloso vals de Juventino Rosas.

¡Cuántos amores desatáronse para unirse bajo la fama de este vals! Digámosle, por ejemplo, a quien gobierna nuestro corazón:

Sobre las olas dese vals te digo  
la espuma del amor. Sobre las olas  
naufrajan las espumas de las olas  
espumas de las olas que persigo.  
Eres el mar temprano, así, conmigo  
brisa que en mis palabras enarbolas,  
cielo que huyó con trigos y amapolas  
y se escondió en las lágrimas del higo.  
Aquí, los dos, las manos en las manos,  
sosteniendo los cielos que la gente  
no ve brillar, hundimos océanos  
temores.

En tí soy agua movida  
que se espera a sí misma bajo el puente  
por salir claramente entristecida.

3o

El vals de Juventino Rosas se baila en todo el mundo. Hace unos años, en Viena, en un famoso café de Maria Hilfer Strasse, lo escuché tocar con rara perfección. Y ahora, a más de medio siglo de su creación en aquella inolvidable tarde campesina, lo tenemos envolviéndonos con tan irresistible gracia que:

Decir por última vez  
—que siempre será primera—  
sabor de manzana y pera,  
ola de elegante pez.  
Agua de la desnudez  
cuyo compás lento o vivo  
siempre será persuasivo  
en su acuática fluidez  
de música redondez  
y de sus pausas, cautivo.

### NOCTURNO DEL MAR AMOR

Volver a decir: ¡el mar!  
Volver a decir  
lo que no puedo cantar  
sin el corazón partir.

Lo que con sólo pensar  
la dulce lengua salé  
y al callar  
cárcel de espumas sellé.

Noche de naves ancló  
y en mi corazón caí.  
Lo que desapareció,  
ya está aquí.

Vivía un reflejo verde  
que enrollaba el agua oscura.  
Yo sé que el amor se pierde  
junto a la noche más pura.

¡Ay de mi vida!  
Puesta a lo largo del mar

sólo le queda mirar  
un paisaje con herida.

Media noche fue en el cielo  
que una nube fue a traer.  
Pérdida de todo vuelo,  
tiempo sangrado al correr.

En sombrías sonajeras  
el agua su aire mojó  
y oleajes desenrolló  
ronca de angustias postreras.

Toda la noche a los cielos  
mi corazón fui a llevar  
por destruir un estelar  
horario de desconsuelos.

Entre los dos viva muerte  
secamente retoñó  
y la luna la enyesó  
con calmas de mala suerte.

¡Voces inútiles siempre!  
Cuanto en el alma tajé  
pudrió la noche septiembre  
como quien rompe un quinqué.

Tu perfil en el espacio  
pájaros sonidos daba  
y el dolor de lo que acaba  
puso el mar en tiempo lacio.

Toda la noche la cita  
fue muriendo de amargura.



Llorar era una llanura  
desde una tarde infinita.

Casi un año, y el puñal  
intocable y solitario  
gotea el aniversario  
con silencioso caudal.

Bella columna sonora,  
tu caída partió en dos  
la gloria de un semidiós  
retocada por la aurora.

Volver a decir: ¡el mar!  
Volver a decir  
lo que no puedo cantar  
sin el corazón partir.

Junio trajo tu recuerdo,  
sin querer.  
Así gano lo que pierdo  
moviendo mi oscurecer.

Junio y el mar tropical  
descendido a oscuridades,  
soledad de soledades  
todo el olvido naval.

Abro el cielo y cuelgo estrellas.  
Y aguas con luces remotas  
esclarecen mis derrotas  
moradas sobre sus huellas.

Puse en tus manos el mar  
y del azul rebosante

todo un día declinante  
quisiste desembarcar.

Pensar en ti será siempre  
la dicha de haber vivido  
cerca de ti, tan herido  
una noche de septiembre.

Dije al mar: tu sangre es mía,  
¡Cuánta amargura en el canto!  
(Si fuera por lo que canto,  
todo el mar me ceñiría.)

Surge una nube, y la nave  
sobrenada; silenciosa,  
se distribuye la rosa  
de los vientos en que cabe.

¡Ay de mí, ay de la mar  
que salió en el horizonte  
la esperanza de algún monte  
donde lo azul encontrar!

Porque lo azul de la mar  
es la distancia del cielo,  
la entonación de un pañuelo  
que se ha dejado llorar.

Y lo azul en lejanía  
monte montaña será  
soledad de poesía,  
donde la noche vendría  
sin sombra de lo que está.

Digo —y aquí me despido—,  
con sonoridad ligera,

que esta voz que nunca cuido  
—no me olvidas, no me olvido—  
cruce cada primavera  
siempre fiel a lo que ha sido.

Con sonoridad ligera,  
siempre fiel a lo que ha sido.

### ODA NOCTURNA A JUSTO SIERRA

Entre la noche del Valle de México  
—un espejo en el aire abandonado—,  
se escucha el mar.  
Despojada del tiempo, desde un árbol barítono,  
hay una voz de gran hablar.  
Vino del agua pléyade hasta la tierra altura;  
coral y estrellas, llegó del mar.  
En el mar de Kimpech, mi adolescencia, un día,  
supo flotar y atardecer.  
Y la luz que escamó tantas aguas vivientes  
era una luz morena de mujer.  
Esas tierras marítimas  
me dieron de comer y de beber.  
La hermosa noche,  
tiene un hondo barítono en el aire.  
Desde la voz clarea  
la brisa transparente de aquel mar  
y en la mirada honda de una remota frente  
sigo escuchando el mar.

En esta hermosa noche de montañas  
siento una voz rotunda gravitar.  
Despojada del tiempo esa voz incorpora  
—así las perlas de un alto collar—

el ansia más esférica que al cielo da la aurora,  
en una flor para vivir y en un arder para cantar.  
Tan honda voz  
vino del mar.

En esta noche montañosa ahondo  
el suelo de la Patria revivido  
desde esa voz cuyas semillas pueblan  
las generosas manos con que empieza el estío.

Y me pongo a escuchar  
aquella voz bronceada a fuego  
que llegó del mar.

¿A qué bondad el corazón ceñía  
tanta sangre de bien?  
En esta noche de montañas siento  
la mirada escondida de la fe.  
Pájaros escolares duermen; pero en el sueño  
oyen la voz que siembra y el aire de su pie  
que fue de vasos griegos e itálicas tribunas  
rumbo a la flor de Francia y la divina Italia y el viaje  
[portugués.

Ocios e itinerarios.  
La suntuosa belleza de los mayas.  
Muerto Netzahualcóyotl, en trono funerario  
brilla como la noche primaveral en el agua.  
El pie de aquella voz transita lejos.  
Y cuando vuelve, pálida, del mundo,  
tiene el rumor que acaudaló un imperio  
acaecido en la gloria de un crepúsculo.

En la tarde naval teatros de cielo  
desde la orilla de Kimpech anulan

todo el pasado de la luz y en vuelo  
paraísos los ojos acumulan.

En esta noche con montañas  
oigo llegar  
una voz que espirales redondea  
porque viene del mar.

Entrar en esa voz es escuchar los frutos  
de la vida crecer.  
A la puerta de sus sonidos  
hay un hombre desnudo y una húmeda sombra de mujer.  
Venid de todas las lluvias  
a buscar el prudente humedecer  
para todos los paisajes. Venid con el sepulcro de la sombra  
a escuchar y resplandecer.  
Yo que escuché cuando niño  
el timbre campanario de su bondad  
lleno esta noche del valle de Anáhuac  
reconstruyéndola como una torre sobre colinas y junto al mar.

Cuando echamos la red de nuestro oído  
al fondo de esa voz,  
se suele recordar el olvido  
de angustia colocada más allá del sol.

Y entonces la frente cae sobre las matas  
como la luz en el horizonte.  
Y así sabemos sin mirar el cielo  
que ha comenzado en secreto, la noche.

Y aquí empiezo a callar para decirte,  
claro pastor de pública grandeza,  
que enciendas fuegos fértiles sobre las almas vírgenes;  
que a buena luz playera

se tienda la Nación para volver a oírte,  
ciega de fe la sombra iluminada,  
la alegre voluntad llena de espigas llenas,  
contra la tempestad que al alma de más alma  
y entre sus ruidos, pausas agredidas,  
los alarmantes gérmenes de la energía agrandan.  
Oigo tu voz en medio de la altura  
que hace la catedral de tus palabras.

Despojada del tiempo,  
esa voz augusta siempre hablará.  
Vino del agua pléyade hasta la tierra altura.  
Honda y brillante. Coral y estrellas. Vino del mar.  
¡Y ha vuelto al mar!

### SONETO

Junio, voz de la luz, mitad sonora,  
negra entraña terrestre en surco abierta,  
eres la desnudez sangrante y cierta,  
palomar de mi voz descubridora.

Súmala a tu perfil, hora por hora,  
vívela en tu pasión de nube abierta,  
cántala en árbol de fragancia injerta,  
róbala el día que la noche ignora.

Si en mi brazo alisté la fuerza alegre  
de torcer una rama por ver cielo,  
tírame el dardo que tu azar integre.

Abro todo mi pecho a tu diamante  
y a ti me lanzo devorando el vuelo  
de tu anchura perdido en un instante.

## SONETO

A un amigo, enviándole un ejemplar de  
*Visión de Anáhuac*, de Alfonso Reyes.

Mírala aquí —ciudad y poesía—,  
flor tan viva que en sangre se derrama.  
Una mano perfecta le da fama,  
música historia de su biografía.

Su ejercicio final de primacía  
—quetzal atardecido en una rama—  
brilla entre los metales de ese drama  
que angustia en oro su mortal valía.

Oro sangró la tierra mexicana  
junto al maíz de sus felicidades.  
¿Oyes en mis arterias la mañana?

Ven a escuchar entre mis soledades  
la caída de un vaso de obsidiana  
sobre un muerto collar contado en jades.

## SONETO

(Iniciación del monumento a  
Bolívar en México)

Piedra que va a crecer, primera y clara,  
el peso de su sangre está en mis venas,  
hay un trueno en la entraña en que te llenas  
y un silencio arenal que en ti cuajara.

¡Cuánta fuerza en tus hombros se prepara!  
¡Qué poderosa plenitud ya ordenas!

Te oigo toda en mi ser, piedra que sueñas  
como el cielo ante el sol que se declara.

A las piedras de América les grito:  
pesen su fuerza junto al infinito;  
¡súmenla en pedestal que el cielo aguante!

Y oigo en el Continente un trueno claro  
que por la luz parece de diamante  
y por la soledad, de inmenso faro.

## SONETO

*Al poeta Hernández Campos*

Jorge, sobre las rocas de Tepoztlán, divinas,  
sopla un viento geológico que nuestra sangre lleva.  
Una ciudad de rocas en terror se subleva  
y esa altura mortal se coronó de encinas.

Ladean las coníferas las trampas aguilinas  
donde a las nubes núbiles la luz caricia lleva,  
y una flor abismal el miedo azul renueva  
cuando entre cielo y tierra sus pétalos culmina.

Mire el poeta y cruja, y al viento de la nada  
oponga la clarísima verdad de su mirada.  
El tumultuoso cuerpo torció nueva raíz.

Su cosecha de pájaros levantó la mañana.  
Y abajo, por las calles de la honradez aldeana,  
se oyó hablar entre dientes la diosa del maíz.



## SONETO

Lahró Junio otra vez en carne viva  
el campo del amor, y los terrones  
su olor a entraña y húmedos talones  
dieron al aire en que el amor cultiva.

Y el surco al horizonte se deriva  
lleno de trinos y resurrecciones.  
La mañana en las nubes, a jirones  
se desnudó desnuda y persuasiva.

Los gérmenes moviéndose en el fondo  
hacen crujir el campo grande y hondo.  
¿Qué surgirá? Y el poderoso día

pinta de junio su asombrada boca  
que rodeará la esbelta melodía  
del vivo campo que el amor retoca.

## NO QUERER

Yo estoy en tu pensamiento  
mientras todo tu ser tiembra en mí.  
Eres una ventana de luceros  
que yo no quiero abrir.

Cuando la desnudez de tu hermosura  
se baña junto a mí,  
eres la sed translúcida  
que no quisiera abolir.

¿Si yo habitara tu cuerpo,  
viviría en tu alma?  
¿Qué noche, suspendida de un jardín!

Tú eres la primera tristeza deliciosa  
que no quiero sentir.

3 de noviembre de 1946

### MADRIGAL DE JUNIO

Si yo te fuera olvidando  
todo el amor te daría;  
escúchalo y no lo entiendas:  
llévelo la poesía:  
si yo te fuera olvidando  
todo el amor te daría.

El valle en junio señala  
nuevas orillas.

Vamos a ellas robándolas,  
míralas.

Orillas del mes de junio  
que en una estatua se aíslan;  
la lluvia después le deja  
cadáveres de caricias.

Junio te lleva y te trae  
con idéntica delicia.  
Pensando en ti, se me va,  
de junio a junio, la vida.

## LUCIDA ASÍ...

*A Mario Alonso*

En mitad de la noche habito el tiempo  
y me pregunto, ¿dónde?  
¿espacio?, ¿sueño?  
Oigo correr mi sangre en el relámpago  
tórrido de mi cuerpo  
y vivo sin morir un solo instante:  
ayer, hoy y mañana a cielo intenso,  
la sorpresa en el viento y en el mármol  
no esclavo ni dueño,  
el ritmo increcido,  
*e s o ,*  
que puede ser la gota de rocío  
que hace caer un pétalo  
en la remota isla a que descendo  
tan surgida de lirios y ceñida a celajes  
que al levantar la mano sobre el cielo  
tropiezo el cuadro y se trastorna el fondo  
lleno de objetos sin objeto,  
y entreabriendo la noche un repentino  
lucir de lúcidos luceros.

## SEPTIEMBRE

El mediodía de septiembre  
sus hondos árboles hojea;  
en rumoroso y alto libro  
su aliento el aire suspendió.  
Es una hoja desasida  
que una invisible mano herida  
de lo más cielo desprendió.

Águila joven, sobre rocas  
tiene las crías y ha empollado  
entre huracanes y tormentas  
que el cielo fueron a sangrar.  
Cruje la roca en su soporte  
porque unas águilas del norte  
traen miseria en su volar.

Rodea la roca un nudo de árboles  
en que la sombra colectiva  
deshabitó lo que fue aroma  
y de la muerte va a vivir.  
El bosque antiguo se reúne,  
De todo mal siempre está inmune.  
Goce o pavor tiende a infundir.

A complacerme con su cuerpo  
recio de gloria solitaria  
donde vilezas y traiciones  
no lo han podido entorpecer,  
llego y le pongo la mirada  
con ansiedades del que horada  
oro y zafir de amanecer.

De aquella hora de atropello  
y de domésticas ruindades,  
él es el ancho tiempo breve  
en que se rompe el corazón  
para tender un vitalicio  
puente de gloria y sacrificio  
que dio al abismo salvación.

La joven águila sacude  
de sombras malas su plumaje  
y mira al valle-cementerio  
en que la tumba es un volcán.

Bajo las alas sus criaturas  
sienten las álgidas premuras  
de los que el sol alcanzarán.

En Nayarit y en otros cielos  
la luz, de luz, hizo más luz.  
Y al levantar vuelo en diamante  
águila y crías aclaró  
de la miseria y de la ruina  
las oquedades, y una encina  
llena de cantos levantó.

Seis aguilillas vida dieron  
al bosque herido. Las esbeltas  
sombras hendieron el follaje  
bravas en látigo viril.  
Y fue una muerte poderosa  
lo que a la espina dio la rosa  
en una mano juvenil.

Adolescentes misteriosos  
que dieron sangre al alto cáliz  
y entre las hojas de septiembre  
llevan camino de laurel,  
México tiene por vosotros  
el ritmo fuerte de unos potros  
bajo el dominio de un doncel.

Y en esa mano de seis dedos  
un rayo joven nos vigila.  
¿Tendré el Destino que soltarlo,  
sobre los valles, junto al mar?  
Dos veces ya septiembre suena  
en esta mágica faena  
de hacer la patria y de cantar.

Chapultepec, septiembre de 1947

## FECUNDA ELEGÍA

*A Eduardo Ubaldo Centa*

Entre el rumor de América,  
en el cenit de sus voces gigantes,  
cerca de Bolívar,  
cerca de Sucre,  
cerca de Morelos,  
junto al cielo a galope de Martí,  
hay un hombre a caballo, tragado por la selva.

Vivió diez años en medio de su pueblo;  
murió treinta años a causa de su pueblo.  
Ya es una estatua con luz propia.  
¿Su dolor es más grande que su gloria?  
Hoy he salido a los cielos de América  
en busca de alimento,  
y he recibido el hambriento pan de las palabras mejores  
y un hondamente sólido vaso de silencio.  
Es la historia de alguien que dejó el hambre de la buena casa  
por el banquete de la miseria del pueblo.  
Decir su nombre es promover la aurora  
entre envidia y traición, de tal manera,  
que aquel buen sol ennegreció tan pronto  
que nadie caminó sin que cayera.

Que el ángel del dolor descubra un lado  
de su rostro y que vea  
que aquel rayo del Sur llega hasta el Norte  
cruzando el cuerpo herido de su América.  
Nada quiebra tanto la voz humana,  
como recordar el silencio y la soledad  
largamente finales de este hombre.

Treinta veces la selva  
se llenó de hojas secas;

treinta veces Artigas  
hizo callar a la primavera.  
Fue una tormenta de agresiones íntimas,  
allá, en la atmósfera delgada de la conciencia;  
fue sepultada en carne viva  
viviendo oscuramente abierta;  
fue silencio de la puerta a media noche,  
cuando quizá ya todos han entrado,  
o cuando tal vez ya todos han salido.  
Nada tanto nos hierde  
como la soledad del héroe.

Su patria  
es la soledad poblada de imágenes:  
la angustia por que todo lo bueno, sea.  
Cuando los pueblos no padezcan hambre,  
el único heroísmo será el de los poetas.

Hoy ha salido a los bosques de América  
en busca de alimento.

Sólo el árbol en cruz de cada héroe  
me dio el amargo fruto de su sombra.  
Pero ésta es la sal tónica,  
es el sabor enérgico que arrecía  
la sangre espiritual, es lo que en esta hora  
todavía nos sustenta.

Fruto de esa amargura  
tendrá que dar al hemisferio manzanas suculentas.  
Fruto de ese silencio  
dará la voz que llene a nuestra América,  
cuando la voz Bolívar rompa entre nuestros pueblos  
la piedra del egoísmo y surja para todos la primavera.  
Cuando a un hombre le sigue un pueblo entero,  
es porque el corazón en las manos lleva.  
Un día, detrás de Artigas,  
salió, dejándolo todo, la ciudad de Montevideo.

Jerusalén será siempre la ciudad más triste,  
El llanto de Nuestro Señor  
sigue humedeciendo toda la tierra.  
¡El cielo y la tierra pasarán  
—escuchad y creed—,  
pero sus palabras no pasarán!

Después de su desastre,  
el general José Gervasio Artigas,  
se fue a vivir pobre, entre los pobres, límpida vida  
[campesina.

El sembrador sembró la aurora;  
su brazo abarcaba el mar.  
En su mirada las montañas,  
podían entrar.

La tierra pautada de surcos  
oía los granos caer.  
De aquel ritmo sencillo y profundo,  
melódicamente los árboles pusieron su danza a mecer.

Sembrador silencioso:  
el sol ha crecido por tus mágicas manos,  
el campo ha escogido otro tono  
y el cielo ha volado más alto.

Sembraba la tierra.  
Su paso era bello, ni corto ni largo.  
En sus ojos cabían los montes  
y todo el paisaje en sus brazos.

Una selva de América  
cuidó treinta años el silencio heroico



que le dio al Uruguay la voz que hoy tiene.  
Se mira el campo hermoso.

La condición humana con menos sangre vierte  
allá su ansia de ser humana. El gran río fraterno  
es el hondo navío que tripulan paíscs.  
Arriba, el Amazonas y el Orinoco, llevan,  
igual que el Paraná, la consigna dinámica de unión.

Ya las estatuas grandes el Continente pueblan.  
Hay un rumor de sangre nueva en el corazón  
de mí América.

Entre el rumor de América,  
la gloria y el silencio de un hombre nos congrega.

Junio de 1947

## ROMANCE DE FIERRO MALO

*A Frida Kahlo Rivera*

Mientras la aurora frasea  
pájaras voces  
y se restituye al cielo  
su abrir y cerrar de torres,  
vivas caballerías  
y nublados indios corren  
a un tiempo y en un espacio  
que va del verde más joven  
a las rozaduras rojas  
de tierra y al azul monte.

Abrió el siglo XVI  
como sandía la América

y por comérsela viva  
y en una llaga bebérsela  
saltó en sonajas de viaje  
desde el mar hasta la selva.  
Los tropeles europeos  
descerrajaron la puerta  
y a puntapiés se escuchaban  
los gritos de una Edad Nueva.

De toda la sed del hombre  
ninguna es tan seca y lúcida  
como la sed que da el oro  
—sol en paisajes de dunas—  
y en ceñuda persistencia  
perfora lo que no escruta  
y entre los labios encierra  
una verdad con su duda.  
De toda la sed del hombre  
y como esta sed, ninguna.

Ginés Vázquez de Mercado  
—sed enoros que abren boca—  
piensa a caballo y no duerme  
y lo que sueña amontona.  
Retoña en él la Conquista,  
Don Antonio de Mendoza,  
buen Virrey pero Virrey,  
dole licencias ahora.  
Atardecía en Xalisco  
y él ya alcanzaba la aurora.

¿Por qué abandona Xalisco  
Ginés Vázquez de Mercado?  
Un indio, calladamente,  
le dijo que caminando  
hacia donde el viento enfría

y endurece el agua en claro,  
hay un cerro todo de oro  
donde con la sola mano  
los tejos se resquebrajan  
sonoramente contados.

El español se abriga  
como quien escucha un pájaro  
en la mañana primera  
del convalecer más lánguido,  
y una voluntad de oro  
sonó en su cuerpo metálico  
al reajustar sus arcos  
y al brincar a su caballo  
a cuyos cascos el aire  
les daba visos dorados.

Palabrerío español  
fue atrasando la llanura.  
El silencio de los indios  
fue precisando esculturas.  
Los europeos aclaran  
caminos bajo la lluvia.  
Los indios hablan de noche  
como quien come una yuca; ;  
los españoles de día  
como quien habla y escucha.

El horizonte los días  
fue llenando con montañas  
y en la cumbre de una de ellas  
el indio que los llevara,  
señalando otro horizonte,  
erguido de nubes blancas,  
le dijo al jefe español  
que aquel cerro que buscaban,

cierto, no era un cerro de oro,  
sino era un cerro de plata.

Esa tarde ardieron broncos  
todos los soles del sol.  
Gimió la tarde azotada  
en pilares de calor.  
Los árboles retorcieron  
la ropa de su color  
y una desnudez ardiente  
brotada de sensación  
alió a orígenes lejanos  
una lúgubre canción.

Aquella noche en el viaje  
se oyó hablar al español.  
El indio encerró en su boca  
la amarga miel de su voz.  
Fue esa noche luna llena  
que una nube destapó.  
Y un sonar de platería  
todo en los brillos sonó.  
El español fue callando;  
el indio, entonces, habló.

Días después, a la entrada  
de un valle de luz extensa,  
de extendida luz, tan ancha,  
en que si la luz pudiera  
ponerle luz a la luz  
y a esa luz más luz le diera,  
sudando luces de plata  
(quien no quiera creer no crea),  
el guía señala un cerro  
en mitad de una pradera.

Ginés Vázquez de Mercado,  
plata en plata fue sintiendo.  
¡Dueño de un cerro de plata  
y estando el Virrey tan lejos!  
Tuvo la lengua plateada  
y era su caballo nuevo,  
peras de plata comió  
y pesó en el aire un reino  
en que lo que brille y suene,  
por la plata ha de ser bueno.

Al pie del cerro los indios  
quedaron el Valle viendo.  
Ascendió el grupo español.  
El sol estaba en el cielo.  
Examinaron las rocas,  
le dieron la vuelta al cerro,  
y alguien despeñó su cólera  
arrojando voz y restos:  
Oro y plata fue mentira;  
aquí la verdad es fierro.

Los españoles crujieron  
metálicamente. Abajo  
se vio al grupo de los indios  
que estaba el Valle mirando.  
Con voces ferruginosas  
los españoles gritaron.  
Se vio al grupo de los indios  
que estaba el cielo mirando.  
Las espadas europeas  
las luces amenazaron.  
Se vio al grupo de los indios  
que estaba el cerro mirando. . .

Ginés Vázquez de Mercado,  
¡qué viaje de tantas tierras!  
Ídolos de sol bañaron  
de sudor a las esferas  
de los cielos en que el aire  
fue repitiendo la enérgica  
soledad de tu ambición  
de tanto oro y plata hecha.  
Largo sol. Siembra de bólicos.  
Los cactus entre las piedras.

¡Qué lejos está Xalisco  
y más lejos aún, México!  
El día daba sus víveres;  
la noche sus vastos sueños.  
Si en algunos mediodías  
paró tu caballo el tiempo,  
una que otra tarde fue  
casi la aurora y tu dueño.  
Don Antonio de Mendoza  
te va a castigar en México.

Un collar de plata y oro  
tiene el indio que los guiara,  
y todos una sonrisa  
y todos una callada  
postura en que todos queman  
en el corazón palabras  
llenas de tes y de eles  
y de sonidos que saltan  
como quien suelta un collar  
de cuentas de oro y de plata.

Señor, si el cerro es de fierro,  
¡antes era de oro y plata!  
Yo con mis manos lo vi

antes de que me casara,  
dijo el guía. Yo llevé  
plata pura hasta mi casa.  
Oro y plata yo les tengo,  
te lo digo en mi palabra.  
Cuando anocheció, un lucero  
buscó sombra en la montaña.

La ambición y la tristeza  
viven juntas, duermen juntas.  
El capitán español  
murió después de otra luna.  
Dicen que murió de heridas  
en el camino que muda  
las sierras del aire frío  
al sudor de la llanura.  
El capitán español,  
murió de rabia y de duda.

De toda la sed del hombre,  
ninguna es tan seca y lúcida  
como la sed que da el oro,  
sol en paisajes de dunas.

El corazón me pedía  
un romance, y aquí está.  
Su sangre sonó en Durango  
y también por Yucatán.  
No lloro pero me acuerdo.  
¡Uxmal y Teotihuacán!  
No lloro pero me acuerdo.

¡Ay Señor, lo que vendrá!  
¡Por suspirarle a la vida  
uno qué cosas no hará...!

Soltar la voz mientras llueve,  
una tarde.

Y nada más.

## NOCTURNO A MI MADRE

Hace un momento  
mi madre y yo dejamos de rezar.  
Entré en mi alcoba y abrí la ventana.  
La noche se movió profundamente llena de soledad.  
El cielo cae sobre el jardín oscuro.  
Y el viento busca entre los árboles  
la estrella escondida de la oscuridad.  
Huele la noche a ventanas abiertas,  
y todo cerca de mí tiene ganas de hablar.  
Nunca he estado más cerca de mí que esta noche:  
Las islas de mis ausencias me han sacado del fondo del mar.  
Hace un momento,  
mi madre y yo dejamos de rezar.  
Rezar con mi madre ha sido siempre  
mi más perfecta felicidad.  
Cuando ella dice la oración Magnífica,  
verdaderamente glorifica mi alma al Señor y mi espíritu  
[se llena de gozo para siempre jamás.

Mi madre se llama Deifilia,  
que quiere decir hija de Dios, flor de toda verdad.  
Estoy pensando en ella con tal fuerza  
que siento el oleaje de su sangre en mi sangre  
y en mis ojos su luminosidad.  
Mi madre es alegre y adora el campo y la lluvia,  
y el complicado orden de la ciudad.  
Tiene el cabello blanco, y la gracia con que camina  
dice de su salud y de su agilidad.



Pero nada, nada es para mi tan hermoso  
como acompañarla a rezar.  
Todos los días, al responderle las letanías de la Virgen  
—Torre de Marfil, Estrella Matinal—,  
siento en mi que la suprema poesía  
es la voz de mi madre delante del altar.  
Hace un momento la oí que abrió su ropero,  
hace un momento la oí caminar.  
Cuando me enseñó a leer me enseñó también a decir versos,  
y por ese tiempo me llevó por primera vez al mar.

Cuando la pobreza se ha quedado a vivir en nuestra casa,  
mi madre le ha hecho honores de princesa real.  
Doña Deifilia Cámara de Pellicer  
es tan ingeniosa y enérgica y alegre como la tierra tropical.  
Oigo que mi madre ha salido de su alcoba.  
El silencio es tan claro que parece retoñar.  
Es un gajo de sombra a cielo abierto,  
es una ventana acabada de cerrar.  
Bajo la noche la vida crece invisiblemente.  
Crece mi corazón como un pez en el mar.

Crece en la oscuridad y fosforece  
y sube en el día entre los arrecifes de coral.  
Corazón entre náufrago y pirata  
que se salva y devuelve lo robado a su lugar.  
La noche ahonda su ondulación serena  
como la mano que en el agua va la esperanza a colocar.  
Hermosa noche. Hermosa noche  
en que dichosamente he olvidado callar.  
Sobre la superficie de la noche  
rayé con el diamante de mi voz inicial.

Mi voz se queda sola entre la noche  
ahora que mi madre ha apagado su alcoba.

Yo vigilo su sueño y acomodo sus nubes  
y escondo entre mi angustia lo que en mi pecho llora.

Mi voz se queda sola entre la noche  
para decirte, oh madre, sin decirlo,  
cómo mi corazón disminuirá su toque  
cuando tu sueño sea menos tuyo y más mío.

Mi voz se queda sola entre la noche  
para escucharme lleno de alegría,  
callar por que ella no despierte,  
vivir sólo para ella y para ella,  
detenerme en la puerta de su alcoba  
sintiendo cómo salen de su sueño  
las tristezas ocultas,  
lo que imagino que por mí entristece  
su corazón y el sueño de su sueño.

El ángel alto de la media noche,  
llega.  
Va repartiendo párpados caídos  
y cerrando ventanas  
y reuniendo las cosas más lejanas,  
y olvidando el olvido.  
Poniendo el pan y el agua en la invisible mesa  
del olvidado sueño.  
Disponiendo el encanto  
del tiempo enriquecido sin el tiempo;  
el tiempo sin el tiempo que es el sueño,  
la lenta espuma esférica  
del vasto color sueño;  
la cantidad del canto adormecido  
en un eco.  
El ángel de la noche también sueña.  
¡Sólo yo, madre mía, no duermo sin tu sueño!

## TEMPESTAD Y CALMA EN HONOR DE MORELOS

*A José Clemente Orozco*

lo

Imaginad:  
una espada  
en medio de un jardín.

*Eso es Morelos*

Imaginad:  
una pedrada  
sobre la alfombra de una triste fiesta.

*Eso es Morelos*

Imaginad:  
una llamarada  
en almacén logrado por avaricia y robo.

*Eso es Morelos*

Ya tengo las imágenes pero no las palabras.  
Pero hay aceros, y piedras, y llamas.  
Porque nada hay más hondamente hermoso  
para el humano oído, que la palabra.  
Si las palabras vinieran para decir: Morelos,  
vendrían ocultas en esos nubarrones de piedra  
que a unos cuantos kilómetros nos miran:  
La tempestad de rocas de Tepoztlán, vecina,  
el huracán de piedra de Tepoztlán, que avanza,  
esas gargantas que vociferan árboles,  
esos peldaños a pájaros y lluvias  
cuando pasa la noche de resonantes piedras  
y el sol sacude el sueño de la luz, allá arriba.

Aún hay aceros. Y piedras. Y llamas.  
Ésta es la hora de las palabras  
terriblemente cristianas.  
Las que hieren, las que arden, las que aplastan.  
¡Ah! ¡Si yo pudiera arrojar mi corazón  
y provocar una grieta en la montaña!  
¡Hablar en piedra y escribir en llamas!  
La espada silenciosa que abrió el cerrado pecho:  
ni un corazón que surja: todo estaba desierto.  
La zumbadora piedra que el cuerpo ha derrumbado:  
era sólo una cáscara y polvo dentro de ella.  
El siempre fuego que a la ciudad ardió:  
halló sólo papeles, y el humo, no duró...  
Éstas son las palabras terriblemente buenas,  
palabras vivas, hechas de llamas sobre las piedras.

Grité ¡Morelos!, hace quince años desde las rocas de  
[Tepoztlán

¡Olor a Cuautla! Y entre palmeras bechas laureles  
salté al abismo del heroísmo; grité ¡Morelos!  
Y vi la tierra abajo desde el verde al azul.  
Y unas botas sin ruido lo estremecieron todo  
y sudaba una frente su pañuelo de luz.  
Grité ¡Morelos!, hace quince años en Acapulco.  
Y clamoroso mar me atropelló.  
Una raya de verde movida en cuatro azules  
espiral rumor blanco dentro della enrolló.  
Y un trueno hizo caer el roble de los vientos.  
Y oí en mí mismo cuando mi pecho gritó ¡Morelos!  
Y a un alto en mis arterias fue mi sangre a parar.  
Bajar del monte, querer el mar.  
Vivir con pocas palabras;  
pero en cada palabra tener una tempestad.  
Ah, si yo pudiera haberlas dicho,  
acero, piedra, llama.

Gritar Morelos y sentir la flama.  
Gritar Morelos y lanzar la piedra.  
Gritar Morelos y escalofriar la espada.  
Tu fuiste una espada de Cristo,  
que alguna vez, tal vez, tocó el demonio.  
Gloria a ti por la tierra repartida.  
Perdón a tu crueldad de mármol negro.  
Gloria a ti porque hablaste tu voz diciendo América.  
Perdón a tu flaqueza en el martirio,  
Gloria a ti al igualar indios, negros y blancos.  
Gloria a ti, mexicano y hombre continental.  
Gloria a ti que empobreciste a los ricos  
y te hiciste comer de los humildes,  
procurador de Cristo en el Magnificat.  
Gritar Morelos  
es escuchar la Gloria y sentir el perdón.

20

Un muchacho, de pie, que ha trabajado  
de sol a sol, reclina su costado  
contra un árbol tan grande que parece  
que el cielo abarca y que la tierra crece  
en su horizonte azul, tras otro azul nublado.

Masca las hojas tiernas de un retoño  
que arrancó sin querer. Cielo de otoño  
nubes enormes pinta y abandona.  
Un aire de esplendor y de corona,  
alrededor del campo.  
¿Qué mira que no ve? La luz enciende  
dos luces en sus pies, y lo suspende.  
Con los ojos clavados, sangró su pensamiento.  
El campo agranda la quietud del viento  
que a flor de soledad silencio tiende.

De cuando en vez levántasele el pecho  
y aun el cercano techo  
ligeramente se conturba. Sube  
ya en la última nube  
ese rumor de corazón maltrecho.  
Un suspiro en la tarde siempre aclara  
ese otro atardecer que nos separa.

Habla y no se le escucha,  
cual si moviera labios de muy lejos.  
Inmóvil, y así se ve que lucha  
tal una sombra herida por espejos.

Por entre la camisa  
blanquea su persona.  
Y es negra por exacta su sonrisa  
cuando la luz declárase campeona  
como en plena mitad cáliz de misa.  
La luz, que sombras lentas ocasiona,  
cuelga los papelitos de la brisa  
y así el final de su presencia acciona.

¿Qué mira que no ve joven campestre?  
Tiene la cicatriz de un día ecuestre:  
una bestia y un árbol. Algún día  
la yegua enrojecida del combate  
sentirá su talón, y su acicate  
poderoso, será fuerza que guía.

Bajo un árbol inmenso  
crece un varón. Después olerá a incienso,  
luego a pólvora. De pronto en una estrella  
brilla la voz de Dios. Y en el intenso  
anohecer, palabras que maduran huella  
salen del joven criollo con silencioso ascenso.  
La tarde se abrió el pecho y le acercó su estrella.

Cuernavaca, 9 de mayo de 1946

## CUATRO CANTOS EN MI TIERRA

*A Noé de la Flor Casanova*

### I

Tabasco en sangre madura  
y en mí su poder sangró.  
Agua y tierra el sol se jura;  
y en nubarrón de espesura  
la joven tierra surgió.

Tus hidrógenos caminos  
a toda voz transité  
y en tu oxígeno silbé  
mis pulmones campesinos.

A puños sembré mi vida  
de tu fuerza vendaval  
que azúcar cañaveral  
espolvorea en la huida.

El tiempo total verdea  
y el espacio quema y brilla.  
El agua mete la quilla  
y de monte a mar sondea.

Pedacería de espejo.  
La selva, encerrada, ulula.  
Casi por cada reflejo  
pájaro que se modula.

Más agua que tierra. Aguaje  
para prolongar la sed.  
La tierra vive a merced  
del agua que suba o baje.

Cuando la selva repasa  
su abecedario animal  
relámpago vertebral  
de caoba a cedro pasa.

Flota de isletas fluviales  
varó en flor la soledad.  
Son de todo eternidad  
y de nada temporales.

El mediodía tajado  
de algún fruto tropical  
tiene un sabor de cristal  
sonoramente mojado.

Hay en la noche un instante  
de vida, que si durara,  
húmeda la muerte alzara  
cual un terrible diamante.

Y a veces en la ribera  
es tan fina la mañana  
que la sonrisa primera  
todo el día nos hermana.

Tiempo de Tabasco; en hondo  
suspiro te gozo así.  
Contigo, cerca de mí  
tiempo de morir escondo.

Arde en Tabasco la vida  
de tal suerte, que la muerte  
vive por morir hendida,  
de un gran hachazo de vida  
que da, sin querer, la suerte.



La ceiba es un árbol gris  
de gigantesca figura.  
Se ve su musculatura  
medio manchada de gris.

Es el árbol que hace todo;  
yo lo he visto trabajar  
y en la tarde modelar  
sus pajaritos de lodo.

Ceiba desnuda y campal  
cuya fuerza liberó  
bosque y cielo y estrenó  
su claro de matorral.

En desnudo pugilato  
parece que así despejas  
el campo y que le aconsejas  
a todo árbol buen recato.

Navegando por el río,  
súbitamente apareces.  
Te he visto así, tantas veces,  
y el asombro es siempre mío.

Cuando en el atardecer  
todo Tabasco decrece  
y el aire en los cielos mece  
lo que ya no pudo ser,  
con qué bárbara grandeza  
das la razón al paisaje  
que con oscura certeza  
se adueñó de algún celaje  
con que así la noche empieza.

Ceiba te dije y te digo:  
colgaré mi corazón  
de un retoño de tu abrigo;  
tendrá su sangre contigo  
altura y vegetación.

III

Una laguna que llega  
y una laguna que va.  
Si la luz de frente anega  
o la luz de lado da,  
el jacintal que congrega  
su poesía despliega  
que en mi voz cintilará.

Hay más laguna que luna  
en la noche que es tan clara.  
Semeja que el cielo usara  
luz modal de la laguna.

Hay más laguna que luna.  
Tiempo lagunar que cabe  
para siempre en nuestra vida.  
Que no se cierre la herida  
que por su boca se sabe  
la llegada y la partida.

Estábamos la laguna  
y yo.  
Como esa noche. . .  
Con más laguna que luna  
la noche se desnudó.

Sudor de intemperie humana  
que el aire sutil saló

y en su burnedad levantó  
flor lujuria rústicana.

Tu adolescencia aspira  
junto a mi pecho velludo.  
El tiempo es tiempo desnudo  
y su largo cuerpo estira.

Si por besarte viví  
con más laguna que luna  
fue más luna que bebí  
que el agua de la laguna  
que a raya en cielos tendí.

Como esa noche. . .

iv

El agua es laguna o río.  
Un espejo se quebró.  
Por todos lados miró  
la desnudez del estío.

Con el agua a la rodilla  
vive Tabasco. Así clama  
de abril a octubre la flama  
que hace callar toda arcilla.

Si por boca de la selva  
largó la verdad su grito,  
miente el silencio infinito  
del agua que el agua envuelva.

Llueve lejos, por la sierra.  
Llueve a tambor y clarín.  
Toro del agua, festín  
corre por toda la tierra.

Joven terrón cuaternario,  
por tu cuerpo de aluvión  
sangra el verde corazón  
de tu enorme pecho agrario.

Lo que muere y lo que vive  
junto al agua vive y muere.  
Si en lluvia el cielo así quiere  
moje su noche en aljibe.

Más agua que tierra. Aguaje  
para prolongar la sed.  
La tierra vive a merced  
del agua que suba o baje.

Brillan los laguneríos  
en la tarde tropical  
actitud de garza real  
toma el aire de los ríos.

La noche en lluvia y batracio  
retiene el nocturno verde  
y al otro día se muere  
verde el verde del espacio.

Agua de Tabasco vengo  
y agua de Tabasco voy.  
De agua hermosa es mi abolengo,  
y es por eso que aquí estoy  
dichoso con lo que tengo.

Villahermosa, Tabasco, 1943

## EL CANTO DEL USUMACINTA

*Al Doctor Atl*

De aquel hondo tumulto de rocas primitivas,  
abriéndose paso entre sombras incendiadas,  
arrancándose harapos de los gritos de nadie,  
huyendo de los altos desórdenes de abajo,  
con el cuchillo de la luz entre los dientes,  
y así sonriente y límpida,  
brotó el agua.

Y era la desnudez corriendo sola  
surgida de su clara multitud,  
que aflojó las amarras de sus piernas brillantes  
y en el primer remanso puso la cara azul.

El agua, con el agua a la cintura,  
dejaba a sus adioses nuevas piedras de olvido,  
y era como el rumor de una escultura  
que tapó con las manos sus aéreos oídos.

Agua de las primeras aguas, tan remota,  
que al recordarla tiemblan los helechos  
cuando la mano de la orilla frota  
la soledad de los antiguos techos.

Y el agua crece y habla y participa,  
Sácala del torrente animador,  
tiempo que la tormenta fertiliza;  
el agua pide espacio agricultor.

Pudrió el tiempo los años que en las selvas pulular.  
Yo era un gran árbol tropical.  
En mi cabeza tuve pájaros;  
sobre mis piernas un jaguar.

Junto a mí tramaba la noche  
el complot de la soledad.  
Por mi estatura derrumbaba el cielo  
la casa grande de la tempestad.  
En mí se han amado las fuerzas de origen:  
el fuego y el aire, la tierra y el mar.

Y éste es el canto del Usumacinta  
que viene de muy allá  
y al que acompañan, desde hace siglos, dando la vida,  
el Lakantún y el Lakanjá.  
¡Ay, las hermosas palabras,  
que si se van,  
que no se irán!

¿En dónde está mi corazón  
atravesado por una flecha?  
La garza blanca vuela, vuela como una fecha  
sobre un campo de concentración.

Porque el árbol de la vida,  
sangra.  
Y la noche herida,  
sangra.  
Y el camino de la partida,  
sangra.  
Y el águila de la caída,  
sangra.  
Y la ventaja del amanecer, cedida,  
sangra.  
¿De quién es este cuello ahorcado?  
Oíd la gritería a media noche.  
Todo lo que en mí ya solamente palpo  
es la sombra que me esconde.

Empieza a llover  
en el tablado de la tempestad  
y la anchura del agua abandonada  
disminuye la nave de su seguridad.

Es la gran noche errónea. Nada y nadie la ocupan.  
Tropiezan los relámpagos los escombros del cielo.  
La gran boca del viento se estranguló en la ceiba  
que defiende energúmena, su cantidad de tiempo.

Se canta el canto del Usumacinta,  
que viene de tan allá,  
y al que acompañan, dando la vida,  
el Lakantún y el Lakanjá.

En una jornada de millones de años  
partió el gran río la serranía en dos.  
Y en remolinos de sombrío júbilo  
creó el festival de su frutal furor.

Los manteles de su mesa son más anchos que el horizonte.  
Pedid, y no acabaréis.  
En el cielo de toda su noche,  
una alegría planetaria nos hace languidecer.

Ésta es la parte del mundo  
en que el piso se sigue construyendo.  
Los que allí nacimos tenemos una idea propia  
de lo que es el alma y de lo que es el cuerpo.

Se me vuelven tiendas de campo los pulmones,  
cuando pienso en este río tropical,  
y así en mi sangre se pudre la vida  
de tanto ser energía  
en soledad antigua o en presente caudal.

Cuando me llega el ruido de hachazos  
de la palabra Izankanak,  
me abunda el alma hasta salirme a los ojos  
y oigo el plumaje golpe de un águila herida por el buracán.

Un mundo vegetal que trabaja cien horas diarias,  
me ha visto pasar en pos de la noche y del alba.

Reconoció en mis ojos el poderoso espejo;  
reconoció en mi boca fidelidad madura.  
Vio en mis manos la caña que aflautó el aire húmedo  
y le mostré mi pecho en que se oye la lluvia.

Mirando el río de aquellos días que el sol engríe,  
al verde fuego de las orillas robé volumen  
y entre las luces de lo que ríe, lo que sonríe,  
es un jacinto que boga al sueño de otro perfume.

El pájaro turquesa  
se engarzó en la penumbra de un retoño  
y entre verdes azules canta y brilla  
mientras la hembra gris calla de gozo.

Mirando el río de aquellas tardes  
junté las manos para beberlo.  
Por mi garganta pasaba un ave,  
pasaba el cielo.

Mirando el río  
di poca sombra:  
todo era mío.

Todas pintadas, jamás extintas,  
son estas aguas, río de monos, Usumacinta.  
En tu grandeza  
con esplendores reconfortaste savia y tristeza.



Te descubrí,  
y en ese instante  
tras un diamante  
solté un rubí:  
de asombro existo,  
preclara cosa;  
sangre dichosa  
de haberte visto.

Robé a tu geografía  
su riqueza continua de solemne alegría.  
El que tumba así el árbol de que estoy hecho  
va a encontrar tus rumores entre mi pecho.  
Y es un cantar a cántaros,  
y es la nube de pájaros  
y es tu lodo botánico.

En las sombras históricas de tu destino  
cien ciudades murieron en tu camino.  
Atadas de pies y manos  
están esas ciudades.  
Entre una jauría de árboles desmanes  
se moduló la sílaba final de esas edades.

Los hombres de un tiempo del río  
la frente se hacían en talud;  
y el resplandor terrestre de sus avíos  
les dio una honda gracia de juventud.  
Sonreían con las manos  
como alguien que ha podido tocar la luz.

¡Ay, las hermosas palabras,  
que sí se irán,  
que no se irán!

Lo que acontece ya en mi memoria cunde en mis labios,  
con Uaxaktún,  
con Yaxchilán.

Después fueron los paisajes sumergidos  
y el sagrado maíz se pudrió.  
Y en las ciudades desalojadas,  
el reinado de las orquídeas se inició.  
Así, cuando llueve socavando sobre el Usumacinta,  
aun en la corteza de los viejos árboles  
se encoge el terror.  
El hombre abandonado que ahora lo puebla  
fulgurará otra vez poderoso entre la muerte y el amor.

Eres el agua grande de mi tierra.  
La tormenta dinámica del ocio tropical.  
El hombre en ti es ahora la piedra que habla  
entre el reino animal y el reino vegetal.  
Por el hueco de un árbol podrido  
pasa el verde silencio del quetzal.  
Es una rama póstuma.  
Es la inocencia deslumbrante que nada tiene que declarar.

La sapientísima serpiente,  
lo llevó un día sobre su frente cenital.

¿En dónde está mi corazón  
partido en dos por una flecha?  
La garza blanca vuela, vuela como una fecha  
sobre un campo de concentración.

¡Ay, las hermosas palabras,  
que si se van. . .,  
que no se irán  
de este canto del Usumacinta,  
que brotó de tan acá,

y al que acompañan, dando la vida, desde hace siglos,  
el Lakantún y el Lakanjá.

Porque de el fondo del río  
he sacado mi mano y la he puesto a cantar.

9 de mayo de 1947

### TEMA PARA UN NOCTURNO

Cuando hayan salido del reloj todas las hormigas  
y se abra —por fin— la puerta de la soledad,  
la muerte,  
ya no me encontrará.

Me buscará entre los árboles, enloquecidos  
por el silencio de una cosa tras otra.  
No me hallará en la altiplanicie deshilada  
sintiéndola en la fuente de una rosa.

Estoy partiendo el fruto del insomnio  
con la mano acuchillada por el azar.  
Y la casa está abierta de tal modo,  
que la muerte ya no me encontrará.

Y ha de buscarme sobre los árboles y entre las nubes.  
(¡Fruto y color la voz encenderá!)  
Y no puedo esperarla: tengo cita  
con la vida, a las luces de un cantar.

Se oyen pasos —¿muy lejos?...— todavía  
hay tiempo de escapar.  
Para subir la noche sus luceros,  
un hondo son de sombras cayó sobre la mar.

Ya la sangre contra el corazón se estrella.  
Anochece tan claro que me puedo desnudar.  
Así, cuando la muerte venga a buscarme,  
mi ropa solamente encontrará.

31 de octubre de 1945

# Práctica de vuelo

1956

---

## SONETO A CAUSA DEL TERCER VIAJE A PALESTINA

¿Por qué, Señor, a tus paisajes tomo  
de nuevo entre mis brazos? ¿Por qué ordenas  
—pájaros en abril, noches serenas—  
que a mí descieran nubes de tu domo?

Y al abismo cordial mi sombra asomo  
y te digo mis gozos y mis penas.  
Y con lágrima grande las arenas  
jardines brotan y en mi fe te aromo.

La cuna y el sepulcro. Piedra y cielo.  
Paisajes de Israel. La sed fecunda  
la Samaria de piedra. Y desde el vuelo

del Tabor, pesca y ara Galilea.  
Y le abrí el corazón agua que inunda,  
para que el Sol en sus entrañas vea.

Monte Tabor, Palestina 1929

## SONETOS BAJO EL SIGNO DE LA CRUZ

I

Alcé los brazos y la cruz humana  
que fue mi cuerpo así, cielos y tierra

en su sangre alojó. Su paz, su guerra,  
su nube palomar, su piedra arcana.

¡Cómo sentí en mis brazos la campana  
del aire azul! Y el pie que desentierra  
su pisada en la tierra que lo encierra.  
Del corazón saltó la mañana.

Y cuerpo en cruz, el corazón abierto  
—pájaros de diamante en aire vivo—  
brotó y el aire fue el más claro huerto.

De aquella libertad quedé cautivo.  
Bebíendome la sed planté el desierto  
y del sol en el cielo fui nativo.

II

Una vez, una noche en Palestina,  
el cielo cintiló y alcé el oído  
y abrí los brazos y oculté al olvido  
la nube de su pálida cortina.

¡Jesús, tú que eres Dios!, dije y divina  
la sangre derramó su vaso herido  
sobre la mesa festival crecido  
como rosa alcanzada por su espina.

Aquella noche llena de luceros  
oí mi voz por vez primera —aleros  
de la primera voz—. Y el alma cupo

en el paisaje inmenso. Poesía,  
mira, calla, ven, ve, vuelve a tu grupo  
y escucha la perfecta melodía.

Cuando tenga en mi voz el agua clara  
de ser con los demás como conmigo,  
del agua montañosa seré amigo  
junto al hermoso mar que se acitara.

Cítara el huracán tendrá por cara  
y azul la mano de rozar el trigo.  
Toda criatura me dirá: "contigo",  
cuando en el agua escuche mi voz clara.

¡Si yo pudiera levantar los brazos  
y abrirlos como en fruto bien maduro  
hace el árbol al sol! A tus bachazos,

oh vida, mucha rama está cayendo.  
Tal vez queden las dos que el tronco oscuro  
entre sombras y estrellas va pidiendo.

Las Lomas, noche del 23 de enero de 1940





## SONETOS LAMENTABLES



## EN PRISIÓN

### I

En el dolor gigante ¡cuánto aspira  
el dulce corazón oír tu gloria!  
Lloró lágrimas nuevas la memoria  
y el dulce corazón su infierno mira.

La soledad montañas le suspira,  
la libertad veloz —rota victoria—  
está en él humillada hasta la escoria.  
El santo horror humano en él se mira.

Agonía de todos los sentidos;  
se combaten en muerte los olvidos.  
¿Ir hacia Ti?, no encuentro sino abismo.

¡Alzará el viento de mis hombros vuelo!  
Yo vivo todo en tierra. Tú eres cielo.  
Tú azul, y yo en el hueco de mí mismo.

### II

Esplendor que a mis voces apasiona,  
¿para qué el acordar con tanta lira?  
Hoy que te hablo, Señor, sólo suspira  
la lira de caudales y corona.

Todo un cielo auroral se desmorona;  
el gran lucero cae. De engaño se azafira  
la cordillera y el poema expira  
porque nunca tocó la excelsa zona.

Sólo mi voz en Ti sus voces halla.  
Señor, la primavera pronto calla  
y en el campo de espigas, junto al río,

iré a buscarte. Que las amapolas  
me dirán lo que es tuyo y lo que es mío  
y por qué las espigas no están solas.

m

¿Qué agua de Ti mi corazón anega?  
¿Por qué el viento me empuja hacia la orilla?  
Al lago que bajé —noche que brilla—  
su ser afin mi corazón entrega.

No senda que pausada en maravilla  
a Nínives y a Uxmales sólo llega.  
Es el paisaje de Jesús que entrega  
puertas de una ciudad que sin sol brilla.

Ningún bagaje, ligadura o nudo;  
el corazón tan libre y tan desnudo  
que lleve las pasiones como estrellas.

Desaparezca la Esperanza y solas  
la Fe y la Caridad dejen sus huellas.  
Se podrá caminar sobre las olas.

Prisión del Cuartel de San Diego, Tacubaya, febrero de 1931

## SONETOS DE ESPERANZA

I

Cuando a tu mesa voy y de rodillas  
recibo el mismo pan que Tú partiste  
tan luminosamente, un algo triste  
suena en mi corazón mientras Tú brillas.

Y me doy a pensar en las orillas  
del lago y en las cosas que dijiste. . .  
¡Cómo el alma es tan dura que resiste  
tu invitación al mar que andando humillas!

Y me retiro de tu mesa ciego  
de verme junto a Ti. Raro sosiego  
con la inquietud de regresar rodea

la gran ruina de sombras en que vivo.  
¿Por qué estoy miserable y fugitivo  
y una piedra al rodar me pisotea?

II

Y salgo a caminar entre dos cielos  
y ya al anochecer vuelvo a mis ruinas.  
Últimas nubes, ángeles divinas,  
se bañan en desnudos arroyuelos.

La oscura sangre siente los flagelos  
de un murciélago en ráfaga de espínas,  
y aun en las limpias aguas campesinas  
se pudren luminosos terciopelos.

La poderosa soledad se alegra  
de ver las luces que su noche integra.  
¡Un cielo enorme que alojarla puede!

Y un goce primitivo, una alegría  
de Paraíso abierto se sucede.  
Algo de Dios al mundo escalofría.

## SONETOS DE LA LUZ

### I

¿Cómo sabiendo que Tú eres la vida,  
ando en la muerte lleno de alborozo?  
Me inclino sobre mí como ante un pozo:  
¡y en sombras bajas, la estrella encendida!

Qué espesor de silencio en esa herida  
tan desangrada como un calabozo.  
Pero allá abajo chispea con gozo  
esa punta de sol jamás partida.

Si te quiero cubrir, pequeño abismo,  
sería sepultarme así en mí mismo.  
Pero al cerrar los ojos, en mis ojos

la inescandible luz allí estaría.  
Y entre la destrucción y sus despojos  
deja esa luz su cordial joyería.

### II

La luz descubre la verdad que es vida.  
¿Estoy amaneciendo muy despacio?  
El cuerpo, tumba en luz, será un palacio;  
la copa, con el agua confundida.

Quiero ver sin los ojos, descendida  
e invasora de cuanto en mí es espacio  
la jocunda explosión de ese topacio  
que en la luz esconde su verdad cumplida.

Iluminarme luminosamente  
como el agua que sale bajo el puente  
y en el instante que el cenit ordena,

La luz descubre la verdad que es vida.  
¡Cristo, Dueño y Señor, pon la azucena  
sobre el sepulcro de la ceiba handida!

## SONETOS TODO UN DÍA

### I

Siento en mi desnudez, rampa y ceniza  
por donde suben ángeles de fuego,  
caer la lluvia con tendido apego  
y en cada poro hallar luz llovediza.

Y soy la nube que en volcán se iza  
aparentando sólido sosiego,  
y el clima azul del aire solariego  
con impalpable don la encoletiza.

Tal pensé y escribí. Y a medio cielo,  
el sol igual a mí, desnudo y fuerte,  
acompañó mi material desvelo.

Y el campo y yo temblamos de tal suerte  
como si en un jardín, a trino y vuelo,  
cruzara un ruiseñor lleno de muerte.

### II

¡Qué campo, qué esplendor! ¡Con cuánta anchura  
se abría el horizonte! En cada hoja  
de hierba que palpé, la vida moja  
de esbelta sangre la campal cultura.

Y el alma iba hacia Dios, llena de holgura,  
sin la tristeza que la vida arroja.

Si pudiera contar hoja por hoja  
fuera suma menor a mi ventura.

Al rumor temporal siguió la eterna  
contemplación. El cielo se prosterna  
ante Aquel que es Pre-Escencia y es Misterio.

Qué hermoso estaba el aire de aquel día  
en que lo más azul del planisferio  
fue un ruidoso fulgor que se pudría.

III

Al regresar del campo, atardeciendo,  
hallé a mi madre junto a la ventana,  
y al besarla sentí la fuerza arcana,  
lo que hoy a luces sin clamor trasciendo.

Y estuve en Dios con ella. Y hoy extendo  
toda mi vida en esta noche humana  
en que relampaguea y acampana  
mi voz que en el "Magnificat" suspendo.

Dios y Señor: levanta en mi camino  
poderosa espiral, y en torbellino  
esta ceniza en fuego que has creado

llegue a tu pie. Hábitame y señala  
mi pecho como el sueño abandonado  
al que de pronto le surgiera un ala.

IV

¡Si otra vez fueran dos! ¡Si yo pudiera  
ser el ángel que fui! ¡Si en cada mano  
llevara yo los puños de ese grano  
misterioso que al monte es primavera!



Si delante de mí se detuviera  
el árbol que camina por el llano  
y con la voz frutal dijera: hermano,  
¿cómo puedes sembrar la primavera?

A veces siento que con poco ahínco  
y en la fertilidad de un hondo brinco  
podré saltar del mar a la otra orilla.

Y entre soberbias y lujurias canto  
sabiendo que del roble soy astilla  
y del desorden el bestial encanto.

## SONETOS A LOS ARCÁNGELES

MIGUEL.

Al riesgo y la virtud libró su vuelo;  
y el pie que alzó entre brisas luminosas  
tocó la oscuridad y las ruidosas  
orillas donde el monstruo hunde su suelo.

Se oyó el abismo de la tierra al cielo.  
Y ante el mundo sangrante de las cosas  
cortó el arcángel las pestilenciosas  
cabezas de volcánico flagelo.

La Virgen de las vírgenes subía  
del cielo que enfloró con nuevas voces  
a otro cielo de incógnita alegría.

Suspendiendo los coros de la vida  
pasó el arcángel —nube y luz veloces—  
punzando estrellas con su espada henchida.

#### GABRIEL

Ábrete, rosa, danza, lirio oscuro,  
vengan los aires en rondas doradas.  
Abajo las raíces enlazadas  
fiestas profundas lian bajo el muro.

Cayó, de sólo miel, fruto maduro;  
el rocío salió de sus miradas  
a recibir las primeras pisadas  
que al jardín anunciaron el conjuro.

Perfumes y palomas espirales  
ala de aroma a la noticia dieron.  
Silencio en el planeta. Matinales

manos abrieron pequeña ventana,  
y a la mano los pájaros vinieron  
abandonando la viril mañana.

#### RAFAEL

Hundió el arcángel la brillante mano  
en el agua y el pez fue prisionero.  
Del hígado fluvial sacó el lucero  
que hizo el eclipse de los ojos vano.

Y la sombra cayó del cuerpo anciano  
y amontonó su manto pordiosero  
al pie del joven cuya voz primero  
calló en sus ojos y apretó su mano.

El arcángel de pie junto a la puerta  
miraba las miradas y en sus ojos  
brincó la luz en peces descubierta.

La noche en cantos familiares vino  
cuando el arcángel con los dedos rojos  
tomó sus alas y salió al camino.

## SONETOS SUPLICANTES

### I

Una vez —en Asís— robé al camino  
esa mirada que se va hasta el fondo  
del alma, y la soberbia que allí abondo  
arrastré, desangrando mi destino.

Fui roble corporal; cantante encino  
y en el ojo el azul lleno y redondo.  
Me miré el corazón: ya estaba hondo;  
y al vaciarlo de inercia fui divino.

¡Con qué alegría la humildad fue bella!  
Cristo: vuélveme a dar esa mirada  
que barrió de mi ser lo que descuella.

La soberbia animal vuelva a su lodo  
para que mi humildad, siempre habitada,  
nada me dé porque lo tengas todo.

### II

Cristo, Nuestro Señor, haz que yo entienda  
que Tú has vivido en mí por un instante.  
Lo que brilla en mi barro es un diamante  
que pierdo a voluntad en sombra horrenda.

(Alguna vez la noche que yo encienda  
perpetuará una rosa rozagante;

veré a Nuestro Señor, jamás distante,  
mirar la flor y señalar la ofrenda.)

El tiempo que yo soy, eternamente,  
se podría estrellar sobre mi frente.  
¡Resultar la Verdad y la Belleza!

Haz que te adore, oh Dios, de Ti poblado  
y yo amanezca al fin, con tal destreza,  
que nadie sepa que voy a tu lado.

## SONETOS NOCTURNOS

1

En el tiempo espiral que ansiosa vida  
voltea y hunde en el azul conciencia  
pasa de lapislázuli experiencia  
a la perfecta sombra inconocida.

Frialdad oscura, oscuridad fluida,  
búsqueda de la suma subsistencia:  
gloria submar, de negra transparencia  
por intacto silencio esclarecida.

Cartilago en atmósferas presiones  
el ritmo espiritual intersecciona  
agua en arcos por ondas corazones.

Flecha pez —uno o todos convergidos—  
encenderá la luz que perfecciona  
la divina ansiedad de los sentidos.

Tiempo soy entre dos eternidades.  
 Antes de mí la eternidad y luego  
 de mí, la eternidad. El fuego;  
 sombra sola entre inmensas claridades.

Fuego del tiempo, ruidos tempestades;  
 sí con todas mis fuerzas me congreso,  
 siento enormes los ojos, miro ciego  
 y oigo caer manzanas soledades.

Dios habita mi muerte, Dios me vive.  
 Cristo, que fue en el tiempo Dios, derive  
 gajos perfectos de mi ceiba innata.

Tiempo soy, tiempo último y primero,  
 el tiempo que no muere y que no mata,  
 templado de cenit y de lucero.

## NOCTURNO

### I

Buena cosa es alzar los ojos, grande  
 la mirada en los cielos, cuando altera  
 la noche su terrible primavera  
 y su idioma abismal cántico expande.

Si el alma quiere, que así se desbande  
 —guías de estrellas que el tiempo acelera—:  
 alas ponga en mi lengua y alto ablande  
 tanto pavor de inmensidad cantera.

Dios y Señor, mi soledad es urna  
donde instalo la perla de adorarte  
y ante ella un ángel su presencia turna.

El gozo poseído y tan aparte  
—árbol frutal de la estación nocturna—  
que prodigiosamente se reparte.

II

Pie de la noche, mano de la aurora,  
cabeza cenital, pecho tardío,  
toda mi voz fluvial dada en plantío;  
poderosa presencia agricultora.

El tacto azul del aire que cerciora  
su cómoda penumbra en el vacío;  
la belleza insaciable del rocío  
que colocó jardines a deshora.

Si tanto tengo y tanto me hace falta,  
venado que solté, chorro que salta,  
búsqüenme entre la selva, en la perdida

soledad del encuentro, en esa hora  
de todos los relojes detenida,  
ya un poco intemporal y desertora.

III

Entre la selva enorme de la hierba  
la hormiga y una gota de rocío  
—todo el cielo y la tierra— mudo espío  
y alguien inmóvil y voraz me observa.

¿Adónde va la hormiga? ¿Qué reserva  
a esa gota de cielo? ¿A qué albedrío

pertenece mis ojos? ¿Soy ya mío?  
El tiempo entre los ángeles me observa.

Nada y Eternidad. Un haz de viento  
desordenó la hierba. Aquella hormiga  
perdió el campo y el mínimo aposento

celestial, escurrió su clara miga.  
Surgió el alma y el cielo corpulento  
la levantó, profundo, de una espiga.

iv

La desnudez del campo, su sonora  
muscultura, su reposo esbelto,  
la lluvia con que ve su azul disuelto  
y la distancia con que se incorpora;

su caminado pie que da la hora  
en el fácil reló de ruido absuelto  
y su poblado mineral revuelto  
por geológica sístole agresora,

todo el campo en su cielo y en su cueva,  
varón de sombras y de luces tanto,  
que la luz, noche y día, dél se eleva.

Yo le canto y el canto que le canto  
sube en el remolino que se lleva  
la devoradora soledad del canto.

v

Al hallar el otoño, qué sorpresa  
de ver lo que fue oscuro ya amarillo.  
El mismo sol, aerógrafo y caudillo,  
con aire de ganado que regresa.

El agua se estancó y en lodo espesa  
su hondura sospechosa y su ancho brillo,  
En lugar de ingenioso jardinillo,  
el huerto en que la luna se embelesa.

Con los brazos cruzados, la mirada  
bien más allá que acá; tan desolada  
la mano que empuñé bajo mi frente

creyendo entre sus dedos un tesoro.  
¿Qué haré si ya está seca la simiente,  
el agua sin andar, el sol ausente

y el corazón con huéspedes que ignoro?

vi

Joven otoño de antigua belleza,  
lo que sembré, aquí está. Guarda y no mires.  
Será muy poco a lo que bien suspites.  
¡Cuánto esplendor para ocultar pobreza!

Ya casi no hay habitación. Firmeza  
ya sólo en la ventana porque aspire  
lo que te den los ojos y delires  
sólo con ver y sin tocar grandeza.

Ésa ha sido mi flor: mirar muy lejos  
y tan cerca de todo lo que miro.  
Entre el cielo y el mar hay un zafiro

que jamás descubrí. Son los bosquejos  
de lo que al fondo encontrarás. Te miro,  
joven otoño, cargado de espejos.



La soledad ha visto una por una  
la ruina de mis tórridas ciudades.  
Me queda el campo con sus soledades:  
acumulado rédito y fortuna.

Acaso entre las piedras hay alguna  
que recuerde costosas nimiedades.  
Tú misma a mí, ya casi nada añades,  
¡oh soledad acústica y hombruna!

Desarruga la frente. Bien soñada  
vivirás junto a mí. Siempre esperada,  
todo sorpresa soy. Tiene mi pecho

la húmeda penumbra del helecho  
en que hallaste mi espera mutilada  
por un oscuro sol siempre en acecho.

Ninguna soledad como la mía.  
Lo tuve todo y no me queda nada.  
Virgen María, dame tu mirada  
para que pueda enderezar mi guía.

Ya no tengo en los ojos sino un día  
con la vegetación apuñalada.  
Ya no me oigas llorar por la llorada  
soledad en que estoy, Virgen María.

Dame a beber del agua sustanciosa  
que en cada sorbo tiene de la rosa  
y de la estrella aroma y alhajero.

Múdame las palabras, ven primero  
que la noche se encienda y silenciosa  
me pondrás en las manos un lucero.

ix

Noche en el arenal de las ausencias  
cosmogónicamente deplorada,  
si te enlutó la ausencia más aislada,  
gozas con sus exactas transparencias.

En la sequía de tus residencias  
te beberé la boca abandonada.  
Sólo Dios puede verme en esta nada  
de huecos en que crujen mis potencias.

Ya no sé cómo vivo y cómo muero.  
La jaula muerta vive del jilguero  
que cruzó por mi pecho tantos días.

Noche, por tus ausencias sin caminos,  
vamos tú y yo con las manos vacías,  
despacio, como hermosos asesinos.

x

Señor, tenme piedad, bajo el escombros  
de esta noche de púas y venenos.  
Relampaguea, mírame en qué cienos  
pudro la voz con que al azul te nombro.

Haz que vaya otra vez hombro con hombro  
con la alegre verdad que hiciste llenos  
mis ojos peces de amargados senos  
que miran sin belleza y sin asombro.

Una callada tempestad asoma  
y se lleva la sombra. Una paloma  
vuela sobre las brújulas destruidas.

Se ve el retoño entre mi pecho fuerte,  
y un ángel con las alas compungidas  
se interpuso entre mí y aquella muerte.

x1

Ciego, sordo, sin dedos, insaboro,  
sin el acento que tu nombre dijo,  
atesorado por un rayo fijo  
que hace cumplir mi ser poro por poro;

águila con león, ángel y toro,  
la Altísima Paloma, Padre, Hijo,  
lo Total concretado y tan prolijo  
cruzó mi cuerpo con fragor meteoro.

La esfera de mi fe rueda a tu planta,  
segura en su unidad única y tanta.  
Con la luz inocente del diamante

—impacto de tus ojos en la hondura—,  
creo en Ti. Silencioso y centelleante,  
cierro la noche para hacer altura.

## SONETOS FRATERNALES

"HERMANO SOL", NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO

*A Jaime Sabina*

I

Hermano Sol, cuando te plazca, vamos  
a colocar la tarde donde quieras.  
Tiene la milpa edad para que hicieras  
con puñados de luz sonoros tramos.

Si en la última piedra nos sentamos  
verás cómo caminan las hileras  
y las hormigas de tu luz raseras  
moverán prodigiosos miligramos.

Se fue haciendo la tarde con las flores  
silvestres. Y unos cuantos resplandores  
sacaron de la luz el tiempo oscuro

que acomodó el silencio; con las manos  
encendimos la estrella y como hermanos  
caminamos detrás de un hondo muro.

II

Hermano Sol, si quieres, voy mañana  
a esperarte en la sombra. Tengo el canto  
que prefieres, y el ciclo que levanto  
desde mi pecho, te sabrá a manzana.

Quiero estar junto a ti. De ti dimana  
la energía de todo lo que planto.  
Tu tempestad de luz busco y aguanto  
con limpia desnudez y abierta gana.

Y fui desde la ceiba que da vuelo  
hasta el primer escalafón del cielo.  
Canté y mi voz estremeció mi muerte.

Hermano Sol: para volver a verte,  
ponme en los ojos la humildad del suelo  
para que suban con tu misma suerte.

III

Fraternidad solar, uva y espiga;  
con el vino y el pan tendí la mesa.  
Comenzaba la noche de una ilesa  
jornada a toda suerte flor y amiga.

¡A cuánto amor el corazón obliga!  
Con la frente divina su sorpresa  
divina da la noche, y se profesa  
con lirios la lealtad a sol y a hormiga.

Hermano Sol: mi sangre es caloría  
de tus entrañas que el Poder Divino  
concretó lentamente un ancho día.

Si quieres, a la puerta de mi casa  
voy a esperarte. Beberás el vino  
y comerás el pan. Enciende y pasa.

Las Lomas, 29 de agosto de 1948



SONETOS PARA EL ALTAR  
DE LA VIRGEN





## AVE MARÍA

I

¿Con qué mano de luz —y así no leve--  
las manos arcangélicas llevaron  
el gran lirio de Dios y deliraron  
bajo la luz que en su presencia llueve?

Late inmensa la noche y todo mueve:  
árboles que los ángeles plantaron,  
sílabas que las aves ocultaron,  
el agua azul y su tardanza breve.

El aire que su túnica despliega  
baila ligeramente; se despega  
de todo objeto la engañosa tara.

El mar coordina su paisaje a fondo,  
Y un lirio submarino se declara  
y sube, lentamente, desde el fondo.

II

Brisa que biseló la oscura rama,  
nube que ciñe prístinas colinas,  
brisa que alzó la rosa sin espinas,  
nube inicial de sorprendida flama.

Nube como la mano que se inflama  
y arborea odoríferas resinas.

Brisa como las manos que vecinas  
—brisa—,

cuando el silencio en el jardín exclama.

Ave María. Nube y brisa fueron  
nube el arcángel, brisa lo que oyeron.  
Se movía la nube, luminosa.

Aire de oro escaló, nueva, la brisa,  
cuando María, Rosa Misteriosa,  
con pie dichoso las praderas pisa.

III

Abril que en Nazaret cipreses toca,  
imán de cantos en su boca tiene.  
Ya está el día moreno. Su alma viene  
toda en las luces que le da su boca.

Acodó pensamientos en la roca  
feliz como el azul que lo retiene.  
Cuando la Virgen a la fuente viene,  
un lucero en sus hombros se coloca.

Mientras llena sus cántaros, el viento  
mueve su cabellera. (El joven viento  
de abril.) La tarde canta y enmudece.

Canta y enmudece. Canta y mira  
a la Virgen que vuelve y que suspira  
y a las primeras sombras resplandece.

*MATER AMABILIS*

I

Guindó la noche la última hora  
y el campo amontonó blancos tropeles.

Queda un viejo pastor con tres donceles  
en el establo en que la Luz azora.

Besó la Virgen al Niño que llora.  
José añade con ramas los cancelos.  
Asombradas ovejas ojímieles  
entibian su presencia mullidora.

La Virgen en sordina al Niño canta.  
Comienza a amanecer. La yerba crece  
con alegre humildad. La noche santa

duerme... sueña. Se marchan los pastores.  
La llegada de un ángel estremece  
la colina, que cambia de colores.

II

Un fastuoso silencio, de rodillas,  
oro en diademas humilló entre incienso.  
Nubes universales en ascenso  
la luna instalan sobre sus orillas.

Un collar congeló sus maravillas;  
el camello de un rey está en suspenso.  
De un vaso roto librase el extenso  
perfume de remotas florecillas.

La madre muestra el Niño a los viajeros  
como el cielo a los hombres sus luceros.  
Brilla bajo la luna un pie del Niño.

Muévese la palabra entre esplendores  
y a esbeltas voces la cintura ciño  
entre un rumor de mágicos rumores.

Pirámide solar de calor vivo  
 faraónicos cielos les señala,  
 Todo el cielo taló viento que exhala  
 muerte a la nube y al dejado olivo.

María adora al Tesoro Cautivo;  
 brisa le da su mano igual que un ala,  
 y su sonrisa, que la flor no iguala,  
 nubla a los cielos su fulgor nativo.

Aisló en su sombra al grupo una palmera  
 que la arena lijó. La Virgen moja  
 su sed y el agua véncela, ligera.

Al asno cuelga el ánfora el esposo  
 y María da el seno al Niño, roja  
 toda hasta el pie en su manto cauteloso.

### *MATER DOLOROSA*

#### I

En un trueno se hundió la empobrecida  
 grandeza de los cielos. El tumulto  
 habea el pus en su semblante estulto,  
 sangra en su hocico la sangre podrida.

Cunde la muerte repleta de vida.  
 Hiede el odio cadáver insepulto.  
 Del Gólgota el altar, tremendo culto,  
 cruje bajo la cruz enriquecida.

Al pie del Árbol del Eterno Fruto  
que sombra excelsa da, vivo Atributo  
de su eterno esplendor, está María.

Su corazón de lágrimas jardines  
arrancan invisibles querubines  
que hunden entre relámpagos el día.

ii

Calla, silencio y tú, muerte divina;  
hiélate sangre que en la sombra acudes;  
al viento de la tierra que sacudes  
su voz de hierro el horizonte mina.

Una montaña que cayera en ruina,  
junio que destruyera sus laudes;  
puñales sobre todas las virtudes,  
nadie en la tierra y en los cielos ruina.

Todas las soledades no surgidas  
llegaron en sus piedras escondidas.  
Un barapo de luz cuelga del cielo.

Se desplomó el silencio en la hondonada,  
y en ángeles bronceados apoyada  
la Virgen pisa el deshollado suelo.

iii

Sepúltame, virtud que das las voces  
y así veré en la oscuridad sangrante  
el Cuerpo de Jesús hecho diamante.  
Bájame, voz, al mar que desconoces.

Hilame en el silencio de esos goces  
el manto con que cubra mi semblante.  
Sombra de tal sepulcro, deslumbrante,  
sus labios me dirán eternas voces.

Tarda el sol en salir. La noche alarga  
el horizonte de su lenta carga.  
La Virgen Madre está junto a la tumba.

Solloza el mundo en sus entrañas. Luces  
de un sol mendigo duelen tras las cruces.  
Y el oriente nublado se derrumba.

### *REGINA COELI*

#### I

Ojos para mirar lo no mirado;  
oídos para oír lo nunca oído.  
Ritmo de más nivel no fue sonido;  
el sol de junio, teatro desolado.

Tacto para tocar lo no tocado;  
olfato para oler lo nunca olido.  
La mano que rocé, un día herido.  
Abril en flor jardín jamás plantado.

Lengua para decir aquel lenguaje  
que oiga la luz en el primer celaje.  
Cuerpo para encerrar otros sentidos;

sangre que en las arterias se amotina  
por correr en el aire que origine  
eternos corazones sin latidos.

Mudado, demudado, ya en la linde,  
 sin otra voluntad que tu hermosura,  
 movida mi corpórea arquitectura  
 al ciclo de tu pie toda se rinde.

Que en árboles sin luz lámparas guinde,  
 que sostenga con nardos mi ternura,  
 Púrpura que en mis voces se empurpura,  
 la aurora en don a las espinas brinde.

En un aire sin par, donde rumore  
 el mismo aroma que su danza enfllore,  
 aire seré de flores nunca abiertas.

Mi cuerpo miraré ya sin sonido,  
 los ojos blancos, las manos desiertas  
 y el corazón dichosamente huido.

Coronación, espíritu y presencia.  
 Reflejo del Espejo sin distancia.  
 El color imposible y su fragancia  
 y su tacto y su eco y su cadencia.

Era el color de la innombrable Esencia,  
 centro de la espiral que es la Sustancia,  
 orden que multiplica su abundancia,  
 perfección de divina consecuencia.

Todo lo que es capaz de ser anuncia  
 su nombre. ¡Cuánto y cómo lo pronuncia!  
 Se enciende un nuevo sol. El Universo

siente la vibración; y la conciencia  
tiembla en cada palabra, y verso a verso  
busca su punto en la circunferencia.

Las Lomas, mayo y junio de 1940

## OTROS SONETOS

ANDO en mi corazón como en el fondo  
de un pozo abandonado que enronquee  
la sequía y de noche no merece  
ni una estrella en su antártico redondo.

Muevo mi corazón flaco y hediondo  
y la fealdad de un sapo lo abastece.  
El infeliz ignora que amanece  
y en ese ojo nublado bien me escondo.

Empieza a atardecer y el horizonte  
sacude entre relámpagos el monte.  
Acaso lloverá y el pozo crezca

y se derrame y rueda por el suelo.  
Sabrá lo que es la luz y así le ofrezca  
cubrir la tierra por beberse el cielo.

ESTA noche alojada entre las cuatro  
paredes de mi vida, la ventana  
llena de estrellas y la sombra humana  
en el rincón mezquino de su teatro.

Todo lo que imagino que idolatro  
cae con un rumor de agua malsana.



Huele a tierras de olvido la manzana,  
clave desnuda deste pobre teatro.

La noche en fundición destruye y quema.  
Se cerró la ventana y en la extrema  
solidez de la sombra, todo muerto

del terror de no estar, sueño que vivo.  
Y el ángel de la ausencia infinitivo  
entreabrió la ventana hacia el desierto.

Una mañana que asilé en mi boca  
—todo el cielo en el mar y aire escondido—  
y en cada mano el invisible nido  
que canta y al silencio me provoca:

una de esas mañanas en que toca  
a menos porque es todo lo sabido,  
una mañana antigua que se ha herido  
con la hermosura que su abril coloca,

te miré inmensamente. ¿Me escuchaste?  
¿Esperarás que mi lujuria aplaste?  
Yo te miré como jamás se mira.

A orillas de una próspera mañana  
dejé mi corazón hecho de ira.  
Y oí en mi pecho un eco de manzana.

Oigo toda la casa: ya estoy solo;  
llena de soledad se abre y se cierra.  
Es un sepulcro que la dicha encierra.  
La comunicación de polo a polo.

Hueca y profunda, todo yo me inmolo  
ante el pálido rostro de su guerra.  
Es el rincón más hondo de la tierra;  
todo lo que yo soy aquí acrisolo.

Cristo Señor, si tú me acompañaras  
una tarde quisiera. . . si lloraras  
un instante conmigo. . . ¡si vieras

a verme cómo vivo y cómo muero!  
Ven mañana, Señor, que yo te espero  
seguido de profundas primaveras.

Como perro sin dueño, a ver qué sale  
y enlodado y hambriento y con alguna  
sospecha de acercarme a la fortuna,  
sin que nada se oponga o me acorrale;

ninguna soledad que a tanta iguale.  
Arenales aislados por la luna,  
una noche olvidada. Una por una  
las arenas de un mar que el mal propale.

¿A dónde voy? ¿Será? ¿Por cuál camino?  
¿Entre tantas estrellas hay alguna  
que brille para mí? Todo divino

se verá el horizonte y en mi boca  
verbal y poderosa la fortuna  
hará saltar el agua de la roca,

Si alguna vez yo te amo, qué hermosura  
poder andar contigo junto al río  
y estrofa que te diga en el estío  
cantarla por otoño en la espesura.

Y decirte: Señor, ven a la hondura  
del bosque a que escuchemos lo que es mío.  
Y Tú llenando el campo bien vacío  
mágicamente callarás l'altura.

¿Cómo será el silencio cuando toda  
tu presencia lo enciende y lo sitúa  
tan acerca del que te ame? Se acomoda

la voluntad en un instante claro  
y al tiempo-espacio su inquietud valúa  
surgiendo de un terrible desamparo.

## SONETOS DOLOROSOS

¿DÓNDE estarás, creatura de delicia,  
la que en dos primaveras repetiste  
flamígera y frutal tu gloria triste  
entre la oculta luz de la caricia?

¿Dónde el alud de fuego que desquicia  
y ruge silencioso y se reviste  
la más hambrienta desnudez que existe?  
Ave de abismo, sombra alimenticia.

Yo acariciaba las estatuas rotas. . .  
Quise encender el fuego en una dellas  
y bufó el huracán de las derrotas.

Cubrí la estatua con mi cuerpo fuerte  
y desaparecí, lleno de estrellas  
que arañaron el cielo de la muerte.

Y te busco y en todo te deseo.  
Y soy como la música lejana,  
que tornasola de inquietud la humana  
desnudez del ardiente mausoleo.

Lo que mi mano modeló tacteo  
más allá del suspiro y la liviana  
redondez temporal de tan humana  
jardinería que hoy amarilleo.

¡Con cuánta libertad al fuego dimos  
las arboledas que reconocimos  
como sombras frutales! La evasiva

misteriosa del tiempo nos atrae  
y es la manzana que a la tierra cae,  
madura y de gusanos sucesiva.

No quiero llegar solo. Mucha gente  
cunda junto a mi sombra en el camino.  
Y el cielo que nos vuela dará un trino  
que se divulgue sin estar presente.

En cada mano corazón ardiente  
y en los ojos el gozo campesino  
de haberle hallado lirios al camino  
lívido de reposos de serpiente.

Si estoy soñando nadie me despierte.  
Un ansia de vivir, en plena muerte,  
le da a mi sueño realidad tan clara

que en donde se descuide la fortuna,  
tendré iluminaciones en la cara  
mejor que las del sol y de la luna.

Si la muerte soy yo, si en ella vivo,  
¿por qué hablar de la muerte a cada paso?  
¡Decir y de sí mismo en tan escaso  
momento y ser de sí tan fiel cautivo!

La tierra habla del agua y sensitivo  
el fuego, de los aires; ¿por qué raso  
la tierra en vez de estar sobre el ocaso?  
¿Cuándo me encenderé sol sustantivo?

Pasar cantando siendo sólo muerte  
es empezar a no morir. Ven, vierte  
tu corazón que siempre estará lleno.

Da a beber de tu sangre a todo día  
y escucharás dentro de ti ese trueno  
misterioso que anuncia la alegría.

Si entre el bullicio de mis soledades,  
dulce Jesús, tu misterio me hiere,  
es porque sólo en Tí mi vida adquiere  
la fe que rehabilitan tempestades.

Tú sólo sabes cómo vivo: horades  
o mures el clamor en que se muere  
mi vida por hallarte y que hoy sugiere  
desordenada flor de soledades.

Cuando al adobe que sostengo apenas  
acerques tus profundas, tus serenas  
manos que diamantizan lo que tocan,

cargaré la techumbre de los cielos.  
Y al sueño que los ángeles colocan  
subiré entre magníficos abuelos.

IGNORAR siempre más de lo que sabe  
es el destino humano. Maravilla  
miserable y audaz, dorada arcilla  
olvida que es creatura y que no cabe

más que en la gota de agua que no sabe  
dónde evaporará mundo que brilla,  
si en una rosa o en una cuchilla  
o sobre el labio que a su Dios alabe.

¡Ay!, que mirar el cielo anochecido  
es sentirse inocente, estar perdido  
en una dicha sin palabras. Toda

la Indescifrable Gracia se presenta  
y el alma en el silencio se acomoda  
como en nido de rayos la tormenta.

ENTRE todos los cielos el más alto  
es el del mediodía. El aire ciega  
de altura luz y el corazón se entrega  
a manos verticales de cobalto.

Y en ese azul seguro como un salto  
para salvar el tono que sosiega  
suena el día tan vasto que congrega  
sobriedades profundas de contralto.

Y con el pecho a toda sangre abierto  
y la mirada húmeda de huerto  
mirado de rocío y con las manos

sobre mi boca que gritar quisiera,  
siento cerca de mí los más lejanos  
sucesos de la luz en la pradera.

ORDÉNAME, Señor, que yo te siga.  
Gritame, estoy muy lejos, no te veo.  
Me deslíe este largo verano;  
este afán de *no ser* da sólo ortiga.

En donde a la belleza por amiga  
tengo, poca luz hay. Si te olfateo,  
las tempestades que capitaneo  
muelen la perla que tu pie prodiga.

Y tengo que ir a Ti de un modo o de otro:  
a pie, en avión, locomotora o potro.  
¿En dónde estás? ¿Por dónde está el camino?

No sé qué voy a hacer cuando te vea.  
Que no sea un encuentro repentino  
para que así me luzca la tarea.

SEÑOR, ¿por qué estoy solo, por qué impides  
que me acompañe tu visión serena?  
¿Olvidas una tarde nazarena  
en que lloré junto a los nomeolvides?

¡Vieras mi corazón! Si lo divides  
hay por Ti y para Ti, de sangre llena  
la arteria más cordial; tendrías pena  
de no llegar... ¿Por qué tus pasos mides?

Cierto, a veces la sangre está enlodada;  
pero es cosa de echarle agua salada...  
¡El mar que todo asea y todo esconde!

En pleno día corporal te digo,  
¡toma mi corazón, Cristo; responde...!  
Y a mi primer traición ya estás conmigo.

Dios y Señor que creaste la nada  
y la vivimos misteriosamente;  
sostén mi tiempo como claro puente  
que hoy cruje sobre el agua desalmada.

Haz que mi nada-tiempo sea alzada  
hasta Ti como forma del oriente;  
óyeme, ven a mí, toca mi frente,  
mueve mi lengua siempre equivocada.

Con alegría hiéreme y cantando  
te podré conocer y andar ya eterno  
sobre la piedra que en celaje ablando.

Tengo ya el corazón atesorado;  
diamante de humildad y llanto tierno  
a la entrada del pecho inusitado.

Tú eres la Luz, la Verdad y la Vida.  
En flor de eternidad habló tu boca,  
Sombra, mentira y muerte es lo que toca  
la flor que empantané semidormida.

De ayer a hoy, ¡cuánta noche caída!  
¡Qué bofetón el del mar a la roca!  
¡Qué tristeza después de boca en boca,  
toda cobarde, sucia y forajida!

¡Ay, el odio y el miedo a la grandeza!  
¡Qué hermosura será ser fortaleza  
que poderosa la miseria ataca!

¡Qué temor de llegar a ser tan bello  
que ya nadie nos mire entre la opaca  
soledad en que tocan a degüello!



Si yo llegara a amarte, ¡qué manera  
tan distinta será de verlo todo!  
Todo tendrá tan fácil acomodo  
como en el campo todo primavera.

Tal vez el nombre de la vida entera  
lo sustituyo con cualquier apodo.  
Tal vez yo encontraría exacto modo  
y propio, si te amara donde quiera.

¿Tan difícil será seguir tu rumbo?  
En cuerpo y alma todo yo sucumbo  
con la facilidad de la belleza.

A las cumbres mis piernas han llegado.  
Soy un fuerte animal suelto a destreza.  
Mas no recuerdo nada haber mirado.

He pasado la vida con los ojos  
en las manos y el habla en paladeo  
de color y volumen y floreo  
de todos los jardines en manojos.

¡Con cuánta agilidad robé cerrojos!  
No conoció la lengua titubeo;  
y después de geográfico cateo  
amoraté el azul desde altos rojos.

Ya con las piernas de un camino hermoso  
sudé para sentir en el reposo  
los hilos de la brisa humedecidos.

Si mi sombra a mi cuerpo corresponde  
es que el silencio aconteció entre ruidos  
y ha sabido saber cómo y adónde.

QUIERO los ojos en el alma ahora.  
Telescópicamente afortunada,  
disparará mirada tras mirada  
para destruir la noche historiadora.

Y con el pecho abierto a lo que ignora  
y con los tragaluces deslumbrada  
y una sonrisa seria y bien hablada  
y posada en el hombro de la aurora,

mirando, atravesando y devorando  
todos los cielos que la Fe levanta,  
y apoderada de un humilde mando,

dando a la luz tan calladas señales,  
madurando un diamante en la garganta  
estallará de gozos esponsales.

Si todo lo que dicen que he mirado  
fuera de oro tocante a la Belleza,  
yo tendría grabado en mi corteza  
las cicatrices de lo bien sangrado.

Tengo todo en los ojos olvidado,  
la mirada frutal doy con rareza:  
miro hacia afuera con rica pobreza  
con el ojo saeta del venado.

Si alguna vez puedo tener mirada  
la pulcritud antigua de la rosa  
en la humedad más óptica habitada,

la forma le daría a cada cosa  
tan verdadera cuanto así encantada:  
mirar, saber mirar, y ser la rosa.

Si alguna vez mi corazón pudiera  
surgir como la noche en la montaña,  
festejar con estrellas la cabaña  
de próspera humildad y luz primera.

Si entre la gloria con que anoheciera  
júbilos de silencio desentraña  
y en el hueco silbado de una caña  
su pájaro flautín joyas ardiera.

Si en el azul de una paloma blanca  
al girasol del cielo vuelo arranca  
y ya sin una nube se coloca,

¿podrá llegar a Ti, Cristo encendido?  
Si el silencio saliera de mi boca  
igual a un ave que buscara el nido.

Las Lomas, septiembre de 1950

SEÑOR, haz que yo vea. Nunca he visto  
sino aquello que es y acaba luego.  
Me estoy quemando en un oscuro fuego  
y por verte algún día sólo existo.

Con sombría pujanza a todo embisto  
con ánimo de ver y al golpe ciego  
caen los candelabros y congreso  
ruidos y ruina de que estoy provisto.

Jesús, Hijo de Dios, abre mis ojos  
como quien saca frutos entre abrojos.  
No me dejes gritando entre los gritos

de tantos ojos que no ven. Clarea  
con el clarín de tus ojos y escritos  
mis ojos queden a tus pies y vea.

SEÑOR, óyeme, ven, dame la vida,  
búscame entre las cosas que se pierden.  
Todas mis fuerzas las angustias muerden,  
mi sangre se aclaró por tanta herida.

Todo en tu mano tiene alta cabida.  
Que los sentidos que me das concuerden  
en un solo sentir y así recuerden  
tu olvidada belleza escarnecida.

Aunque anochezca esperaré tu paso.  
Hay una estrella siempre en el ocaso  
que da a la oscuridad un hondo vuelo.

Si andrajoso huracán mi cuerpo viste,  
cuando pases oirás que un arroyuelo  
te llama alegre entre su canto triste.

SEÑOR, mira mi sangre, qué negrura  
la espesa y la envilece; ya señala  
mi frente con tus ojos y acaudala  
tanta miseria mugre de amargura.

Sácame desta infame sepultura  
que la mentira de un prestigio encala;  
mándame caminar donde se exhala  
toda la flor de tu temperatura.

Lléname como a un ánfora calmante  
donde al agua más alta se adelanta  
la luz que baja de tu pie escondido.

Yo puedo ser, si Tú así lo quisieras,  
un poco de agua dejada al descuido  
donde beban las aves y las fieras.

¿A DÓNDE y hasta dónde y en qué sueño  
se detendrá mi noche? ¿Con qué clara  
palabra rayará la oscura cara  
que enmascaró de sombra invicto dueño?

¿Tendré un día en los labios el risueño  
tesoro? ¿Tanta nube que apesara  
levantará la aurora en algazara,  
la del Supremo Sol que ahora desdeño?

Estoy mirando el cielo y su grandeza  
sobre mi frente a desbordar empieza.  
Va haciéndose el silencio. Todo toma

un aire delicado de flor dada.  
Y algo como decir una paloma  
se da en el aire sin llegar a nada.

JOVEN de eternidad, soplé la llama  
y la noche pendió de un solo hilo.  
Y oí caer el fruto del sigilo  
como el rocío sobre de la grama.

Como quien abre una granada, el drama  
que a toda buena sangre le da asilo  
desgarró la ansiedad de alzar en vilo  
toda la sombra y convertirse en flama.

Quemarme iluminando ese deseo  
que en lo más faro de mí ser rastreo:  
estar en tu mirada sonreído.

Sólo en este sigilo deshilado  
podré tomar la forma del olvido  
y estar en tu memoria reposado.

Y ME quedo mirando el infinito  
para escuchar la noche. La cabeza  
ligeramente degollada empieza  
a morir en la sombra sin un grito.

Oigo que crece el corazón, Incito  
un buen tiempo de sangre y la maleza  
del no saber, se ahonda de belleza  
con la humilde verdad que necesito.

El campo en los luceros humedece  
la yema de sus dedos. Aparece  
como perla perdida, la alegría.

¿Se acercará invisible la victoria?  
Joven de eternidad, la Poesía  
comienza a amanecer entre la escoria.

Yo nada sé de mí, ya sólo canto  
y no sé lo que canto y si lo digo  
no sé si es que respondo o que prosigo  
sin conocer el agua en que me encanto.

Tal vez por el camino que adelanto  
me sangrará la voz que desperdigo.  
Sólo entonces sabré que ando contigo:  
bajo tu pie, Señor, camino y planto.

Andar bajo tu pie sin saber nada  
todo será saberlo, porque a cada  
paso que des sobre mi polvo, toda

la voz que se ignoró perdidamente  
se reconcentrará como en la boda  
el silencioso Sí resplandeciente.

RESUCITAR, diciéndole a la Vida,  
aquí estoy, para siempre. Ya soy dueño  
del aire en que algún pájaro risueño  
sus tesoros de altura dilapida.

Si yo te enjardiné con la lucida  
gracia de lo que ciñe a lo pequeño;  
si en la línea olvidada del diseño  
me escondí en el color de una partida

por darte la sorpresa de otro tono,  
no fue amor, fue ignorancia que amontono  
y no es más que un puñado de ceniza.

Si alguna vez yo resucito, nada  
de lo que fui seré y hoy agoniza.  
¡Oh noche entre las rosas conservada!

No lo sé, pero un día bueno y sano  
y hermoso de estar lleno de alegría,  
sangrando todo un fruto de energía,  
saldré a buscarte con el sol mediano.

Seré de tus palabras artesano,  
tan silenciosamente que ese día  
junto al mar o en profunda serranía,  
veré la luz saliendo de mi mano.

Y te diré: Señor, yo nada entiendo;  
por Ti la sombra de mi vida enciendo  
como Tú de la noche das el día.

Y si me miras un instante apenas  
sembraré entre las rocas azucenas  
y junto a mí estará la lejanía.

## LOS SONETOS DE ZAPOTLÁN

### I

*A Juan José Arreola*

Un amarillo estar de otoño al día.  
Sus olvidadas comunicaciones  
abrieron los antiguos corazones  
que junio en otros junios exprimía.

Triunfos de corporal idolatria  
desnudan sepulcrales posesiones.  
Las perlas, amargadas, las acciones  
atléticas, vejada fantasía.

¿En dónde estás, eterna primavera?  
¿Por qué perdi tu claridad ligera  
y en flores amarillas te descubro?

Y devorado por mi boca herida,  
con las palabras que te digo cubro  
la muerte más hermosa de mi vida.

### II

*A don Alfredo Vela*

Fiesta, ¿de cuál color?, ¿con qué sonido?  
La fiesta de mis ojos, la turgente  
mañana matinal que dio a mi frente  
la primera figura del olvido.

Si alegre como el viento desprendido  
de las alas de un niño; si candente



como la boca que mordió el urgente  
fruto de un cuerpo pronto y esculpido.

Fiesta del agua a la cintura escasa  
cuando en el río el palmeral ondea  
y el tiempo cae cual ceniza en brasa.

Fiesta de no saber lo que se ignora  
aunque en el horizonte parpadea  
el porqué sin saber qué se deplora.

111

*A don Antonio López Castellanos*

Hay algo en mí que surgirá y reviva  
la primavera sin sus veleidades.  
Un día de animadas soledades  
encarnará la rosa indicativa.

Me faltará en la boca la saliva;  
tan lejos sentiré mis tempestades  
que apenas luminosas oquedades  
cerrarán sin ruidosa comitiva.

Entre rumores y amistad campea  
mi esperanza. Un volcán sus líneas sube  
y el valle con la tarde se ladea.

¿Vendrás, oh Primavera, la Esperada?  
Y al cuello del volcán, plácida nube,  
divide en dos la roca apasionada.

Zapotlán de Orozco, octubre de 1951

## SONETOS POSTREROS

Mi voluntad de ser no tiene cielo;  
sólo mira hacia abajo y sin mirada.  
¿Luz de la tarde o de la madrugada?  
Mi voluntad de ser no tiene cielo.

Ni la penumbra de un hermoso duelo  
ennoblece mi carne afortunada.  
Vida de estatua, muerte inhabitada  
sin la jardinería de un anhelo.

Un dormir sin soñar calla y sombrea  
el prodigioso imperio de mis ojos  
reducido a los grises de una aldea.

Sin la ausencia presente de un pañuelo  
se van los días en pobres manojos.  
Mi voluntad de ser no tiene cielo.

Villahermosa, mayo de 1952

Haz que tenga piedad de Ti, Dios mío.  
Huérfano de mi amor, callas y esperas.  
En cuántas y andrajosas primaveras  
me viste arder buscando un atavío.

Vuelve donde a las rosas el rocío  
conduce al festival de sus vidrieras.  
Llaga que en tu costado reverberas,  
no tiene en mí ni un leve calosfrio.

Del bosque entero harás carpintería  
que yo estaré impasible a tus labores  
encerrado en mi cruenta alfarería.

El grano busca en otro sembradío.  
Yo no tengo qué darte, ni unas flores.  
Haz que tenga piedad de Ti, Dios mío.

Villahermosa, mayo de 1952

Esta barca sin remos es la mía.  
Al viento, al viento, al viento solamente  
le ha entregado su rumbo, su indolente  
desolación de estéril lejanía.

Todo ha perdido ya su jerarquía.  
Estoy lleno de nada y bajo el puente  
tan sólo el lodazal, la malviviente  
ruina del agua y de su platería.

Todos se van o vienen. Yo me quedo  
a lo que dé el perder valor y miedo.  
¡Al viento, al viento, a lo que el viento quiera!

Un mar sin honra y sin piratería,  
excelsitudes de un azul cualquiera  
y esta barca sin remos que es la mía.

Villahermosa, mayo de 1952

Nada hay aquí, la tumba está vacía.  
La muerte vive. Es. Toma el espejo  
y mírala en el fondo, en el reflejo  
con que en tus ojos claramente espía.

Ella es misteriosa garantía  
de todo lo que nace. Nada es viejo

ni joven para Ella. En su cortejo  
pasa un aire frugal de simetría.

Cuéntale la ilusión de que tú ignoras  
dónde está, y en los años que incorporas  
junto a su paso escucharás el tuyo.

Alza los ojos a los cielos, siente  
lo que hay de Dios en ti, cuál es lo suyo,  
y empezarás a ser, eternamente.

México, 8 de septiembre de 1950

## A CRISTO

Cuando ya endemoniada y pequeñita,  
bajo su carcajada rencorosa,  
la nueva humanidad abra la fosa  
de la ciencia que al caos necesita

y en ella diga que te deposita  
con funerario júbilo, fogosa  
los brazos abrirá, y eterna rosa,  
verá en ellos la Cruz jamás proscrita.

¡Ay dese tiempo desolado y frío!  
Como fieras geniales y en manada  
en sepulcros ruidosos, sin estío

y sin otoño, toda procesada,  
llorará la creatura a mares río  
y rehallará en su llanto tu mirada.

# Cuerdas, percusión y alientos

1976

---

## CUERDAS, PERCUSIÓN Y ALIENTOS

*Ver agrupados estos poemas en un libro, fue mi deseo desde hace años. La ocasión se presentó gracias a la gentil solicitud de la Universidad Juárez de Tabasco; precisando, a su distinguido Rector el Ing. Civil César O. Palacio Tapia.*

*Liga a estos poemas de juventud y madurez, una tónica general: el elogio, el homenaje, mi pasión por el heroísmo y la belleza misteriosa del heroísmo, mi protesta permanente, desde siempre, por la injusticia social. Poemas con frecuencia escritos en voz alta. Pero no todo es percusión y aliento: también se oye el sonido de las cuerdas, recordando así, el instrumento invisible del poeta.*

CARLOS PELLICER

Lomas de Chapultepec, en vísperas de Navidad, 1975.

## DISCURSO POR EL INSTITUTO

En un alud de tiempo, hoy tallado en diamante  
pongo a mi voz el tono vivaz de una variante  
en que lo joven tiene la inconstante actitud  
de un pájaro cantante o de un cuerpo desnudo.  
Esta casa es lo joven que en toda ciudad vive.  
Vive de la presencia de una ilusión futura.  
Fuera prescribirá. Dentro jamás prescribe:  
la desnudez de un día todo musculatura.

Su enfermedad de tiempo se le ve al tiempo afuera.  
Aquí dentro se quema de juventud la hoguera  
de alistarse a la vida con la cabeza clara:  
luces para la sombra que a tumba se equipara.  
Tres veces juvenil de veinticinco años,  
no pierde el ritmo esbelto de sus nobles peidanos,  
ella atesora el tiempo de aquel primer noviazgo  
que después es leyenda de nuestro propio hallazgo.  
A los selectos números o a la vibrante historia  
se abre como una playa tropical la memoria.  
La ciencia deshojada ligeramente cae  
cual un otoño joven que al tiempo se sustrae.  
Toda la simpatía o el rencor al estudio  
marca indeleblemente nuestro humano preludio.  
Un brotar de conciencias como nuevo plantío  
da los primeros grados de calor o de frío.  
Auras magisteriales recorren este día  
con las voces solemnes de su cronografía.  
Hay nombres envidiables pero entre todos uno  
da el goce inaugural de hambriento desayuno.  
En sombras vegetales se acomodó la ciencia  
y entre la rectitud de su verde milicia,  
juntó la fría mano de vertical pericia.  
El verde ramo antiguo de elegancia sin par  
Es la fecha sonriente de un numeral tan grave  
que cuesta mucha sombra llegar hasta su clave.  
Quien ve la alternativa de sus hojas, escucha  
lo silencioso y fino de su atinada lucha.  
Entre las sepulturas minerales dibuja  
la figura cimbreante que su línea encarruja.  
Dada su antigüedad, su juvenil presencia  
es laurel del planeta por el arte y la ciencia  
con que se ha colocado  
como una irrevocable presencia del pasado.  
Y entre un bosque de helechos sin edad, Rovirosa  
pasea su mirada fiel y voluminosa

Bien haya la arboleda que lo alojó nocturna:  
era como un tesoro guardado en una urna.  
Viajando por Tabasco, por el monte y el río,  
he leído su nombre húmedo de rocío.  
¿Qué mucho que al diamante de esta fecha reúna  
los caudales de luz de su nombre y su cuna?  
Sólo un hombre a Tabasco le da gloria señera  
y es el suyo. Parece cosa de primavera  
sin otoño. Parece  
que el Reino Vegetal entre sus manos crece.  
Gente de toda edad que este día congrega  
en esta casa grande donde nada se niega,  
donde dar es consigna, reforzad estos muros  
con voluntad de árboles cuyos frutos seguros  
pan den al hambre pura de la sabiduría.  
Amar también es ser sabio. Y es la alegría  
triumfante de la envidia y del rencor que puede  
hallar el corazón que todo lo concede.  
Tabasco es joven tierra y hace miles de años  
los hombres de La Venta subieron por peldaños  
que sólo el genio puede transitar. Y después  
de lo maya al través  
se supo del prodigio del tiempo calculado:  
resulta fue en los cielos la ecuación. ¿De qué grado?  
Un imperio esculpido junto al Usumacinta:  
se modela en Jonuta y en Bonampak se pinta.  
Venados y tortugas en color se comió  
y la bebida príncipe que se achocolató.  
Más tarde en Centla gente tabasqueña fue lava  
que entorpeció un instante de la Conquista traba.  
Por fin en una noche de luces tenebrosas  
Cuauhtémoc en Tabasco vio acabarse las cosas.  
Gente de toda edad que este día congrega  
en esta casa grande donde nada se niega:  
con generosa mano la casa haced más grande:  
será como sentir que el corazón se expande.

Quien tenga corazón siempre tendrá qué dar.  
El que es buen hijo luego del padre es tutelar.

Amigos: mis palabras ya están de despedida.  
Yo soy bien pobre cosa, mas Tabasco es mi vida.

Las Lomas, 29 de diciembre de 1953

Poemas en homenaje a las Bodas de Diamante del Instituto Juárez  
Tabasqueño

### LÍNEAS POR EL "CHE" GUEVARA

Era la llama andante de la Revolución.  
Es la llama en la mano de todos nosotros,  
Era el hombre que sostiene la tempestad.  
Es el árbol desnudo de todo fruto ocioso.

Vamos a condensar el humo de nuestro cuerpo  
para darle materia al tiempo,  
para no ser tan pronto un recuerdo,  
para vivir encendiéndonos.

Su muerte viva nos llama a todos,  
es la llama que anuncia el fuego nuevo,  
es la participación necesaria y dichosa  
para no morir de sueños.

La abolición de la noche  
pero no de las estrellas.  
Todo lo que haya de luz en nosotros,  
que oiga y que vea.  
Que vea y que oiga,  
que oiga y que vea.



Bolivia es Bolívar y el Sol es Bolívar.  
Los Andes amontonan la soledad de la altura  
y la aglomeración de la selva sesiona día y noche.  
Ideas.

Acciones.

La selva está allá abajo con sus fábricas de vida  
y en muy altos subterráneos se construye la muerte.

Campeño y minero:

en tus manos ha dejado su sangre  
el que lo quiso y el que lo quiere,  
el que lo quiere siempre,  
el que aunque tú no llegues  
él siempre viene.

Estamos en la aurora de los pueblos  
que quieren ser un solo pueblo.  
La Cruz del Sur abre la luz de sus brazos.  
Queremos ser un solo deseo.  
Ella se arroja a nuestro pecho  
desde el Techo magnífico de Bolivia.  
Nos mataría si no nos diésemos prisa  
en trabajar por éstos, por esos y por aquellos.

Necesitamos ser todos los pueblos.  
Bolívar y San Martín  
y el "Che" Guevara son los ejemplos.

Lomas de Chapultepec, 1967

## SURGENTE FIN

Quien le puso al amor una estrella en el pecho  
llenó de árboles tristes la tarde y el barbecho.

¿Qué mano pensativa le dejó a la ventana  
esa luz entreabierta que no tendrá mañana?  
¿Es el amor que abre o es el amor que cierra?

Todo en mi pecho ha sido amor de mar y guerra.  
Entrando a la belleza me dolieron las águilas.  
¿Qué pálido era el cielo y la tierra qué pálida!  
Mi vida a sangre y fuego, contra mi propia muerte  
decidió echar los dados a espaldas de la suerte;  
un te adoro de día y un te quiero de noche  
son la puerta enlutada de mi propio reproche  
(de un suspiro te alcanzo, mujer cuya mirada  
tengo siempre en mis ojos, un poco desolada).

El río de la noche con su habitada estrella  
culminó en una llama la sombra de su huella.  
Ese río de día pasea un jacintal  
que en la noche es horror juvenil.  
Es un río de sombras que en mi recuerdo acato  
porque dio a mis arterias bríos de pugilato.  
Y calenté mi sangre y desbordé mis músculos.  
No fui sino un atleta cercado de crepúsculos.

Pero algo, un sueño vivo de antigüedad actual  
reorganiza en mi sangre su gloria intemporal.  
Y quien amó en silencio la juventud eterna,  
hoy bebe a flor del agua la inmensa luz fraterna  
Date, dice al día cubierto de amapolas,  
date profundamente, y en tu llama alcoholas  
lo azul de una palabra que se resuelve en olas.  
Y una invasión de sales cintilantes y tónicas  
despunte la hermosura de renovadas crónicas.  
Date al hermano lobo con virtud de diamante,  
encamínate claro, cífrate caminante.  
Siente el aire telúrico destes días tremendos.  
La desnudez del mundo llena está de remiendos.

Que se desnude el sol para todos los hombres,  
caigan las jerarquías, polvo sean sus nombres.  
En el paisaje humano falta la juventud.

El África negra su desnudez prolífica,  
mares de clorofila le dan sombra magnífica.  
El desierto rodea con su fragilidad  
y es el templo ambulante de nuestra soledad.  
Allí donde la arena muda su alegoría,  
tempestades humanas hacen la lejanía.  
Fogatas aborígenes van fundando la aurora  
que en sucintos flautines, tamboriles devora  
como devora un crótalo la oquedad donde mora.  
El África es espejo de lo que va a pasar.  
Cuéntalo y canta. Cuenta que a la orilla del mar  
los hombres que se bañan cerca de algún palmar  
—hambre del mediodía— se ponen a cantar.

La romboidal jirafa ya recibió en su antena  
el rumoroso alerta de toda una colmena.  
La mañana camina dromedaria y serena.  
Su horizontal recuerdo la arena desvalija  
y se ve una mirada de libertad tan fija  
que ni con rayos x —así la claridad—,  
se ven sístole y diástole rojos de cantidad.  
El corazón del África me bulle en la memoria  
porque los de las costas tenemos larga historia.  
La colosal cabeza de un joven que sonríe  
fue a parar a un museo junto a un río que croa.  
El África profunda amarró con los trópicos  
sus torsos orográficos.  
En África y América el sol quemó culturas;  
Tebas murió de día; Palenque se ve a oscuras.

El África plantea la cuestión animal.  
El África plantea la cuestión vegetal.

El África plantea la cuestión mineral.  
Adán rinoceronte, fango que se levanta  
todo, raíz y copa, el sicomoro canta  
y el diamante del Sur, en su fulgor se encanta.  
Los europeos tienen ánimos de conquista.  
Mi América y el África ¿me permiten que insista?  
Allá un oscuro látigo y aquí con el dinero.

¡Qué desnudez urgente la que tiene el acero!  
¡Qué avidez de sus formas tiene la libertad!  
Yo he salido esta noche de mi gran soledad.  
Mi América y el África —cerca y lejos—, entiendo  
que el corazón del mundo es hoy bosque tremendo.  
Que el corazón del mundo tiene en mi corazón  
todo un grano de arena para su fundición.  
La arena, fundidores, es cosa necesaria:  
el metal se correa en la arena moldearía.  
Soy un grano de arena que le da al horizonte  
la figura increíble de gigantesco monte.  
Soy un grano de arena, sólo un grano de arena,  
ni siquiera el rumor de la exacta colmena.  
(La arena es sólo un punto y en ese punto es buena.)

Tengo en mi sangre gotas de sangre negra, siento  
crecer ríos y árboles, unificarme, siento  
el desierto de sed que en mi destino instala  
un mundo de agua nueva con que inunda y propala  
para África y América la mano que señala  
un límite a codicias y egoísmos. Yo veo  
la fuga desangrada de gringo y europeo.

Yo, que sali esta noche a recordar amores,  
a deshojar estrellas y a reencender las flores...  
toda una geografía de suspiros. La noche  
tuvo en su consonante para mí, reproche.

Y en los cuatro luceros de cardinal dominio  
pulsé la sorprendente sombra de un vaticinio.  
Sombreada de luceros viaja la noche entera.  
Inminencia de alas el aire tenso espera  
detrás de un aflautado amanecer con árboles.  
(Para esta consonante voy a sembrar más árboles.)  
Mi pecho tiene un grito que no da: La esperanza  
es enorme y boscosa. Su bienaventuranza  
esmeraldinamente huele a campo cruzado.  
Es la primera noche que no estoy en pecado.  
Bautismo de luceros a mi cabeza baja.  
Oigo en mi cuerpo el río de un taller que trabaja.  
Soy un campo de acción. En mi maderería  
el tablón de la selva tiene de frutería  
mi nariz y mi boca.  
Miro a vuelo de pájaro un huracán de rocas  
que va a venirse abajo. La libertad humana  
huele con infantil aroma de manzana.  
El mundo será joven cuando un poco de Cristo  
se nos familiarice cual paloma en el hombro.  
¡Y tanta hipocresía y tanta vanidad!  
Ser lirio como Príncipe y a pie por la ciudad.  
Nos falta la alegría  
que da la mano abierta cuando principia el día.  
El puño en alto ahora es rencor y amargura.  
¿Serán así los frutos de la historia futura?  
Ya estoy cerca del día.  
La noche bambolea su barco en la porfía  
de un oleaje profundo.  
Hay un rumor tan grave, como si todo el mundo  
después de callar tanto se hablara de repente.  
Hay quien tenga en la frente  
un lucero. La estrella  
por África y América deslizará su huella.  
Señor: mata en mi los afanes de singularidad:  
pluralízame, dame

la fe de andar descalzo sobre el agua y Te aclame  
y en Tu nombre los hombres vean el asidero  
único. Yo te alargo mi mano. Y algo tuyo  
brille en toda mi América y en África. Destruyo  
mi ociosidad y veo  
lo que necesito ofrecer: es tu deseo.  
Nos parece imposible la ciencia del amor  
y qué fácil ha sido la ciencia del horror.  
Haz, Señor, que en justicia y en belleza yo vea:  
que mi mano se queme como una antorcha viva  
y arda yo todo entero, todo fuego, todo locura activa.

Lomas de Chapultepec, 1959

#### NOTICIAS SOBRE NETZAHUALCÓYOTL Y ALGUNOS SENTIMIENTOS

El día que el Rey murió  
—año de mil cuatrocientos setenta y dos—  
sus amigos viejos recordaron su nacimiento.  
Y sus contemporáneos su niñez sangrante  
al ver caer al suelo  
asesinado a su padre,  
desde un árbol de capulín, a orillas de Texcoco.  
En los jardines los ojos  
vieron las nubes desintegrarse por el viento.  
Y por eso el agua de las fuentes se quedó pensativa.  
Aquel hombre había hecho tantas cosas,  
que las conversaciones brotaban como flores silvestres.  
Las horas comenzaron a desvestirse  
para llenarse de estrellas.  
En la cumbre de Tetzcutzingo,  
el Rey mandó tallar en una roca,  
el trono de la Noche

y él a sus pies escuchaba dentro de su boca  
el rumor de la sabiduría que al hombre la noche propone.  
Yo soy un hombre pequeño, nacido como pocos  
para disfrutar de las cosas grandes.  
El Rey había compartido su desnudez  
con muchas mujeres,  
y como amaba la belleza,  
todos sus hijos hermosos fueron.  
El calendario del Rey no tuvo días inútiles.  
Era la imagen misma de la vida  
que realizaba de día  
lo que había visto en sueños.  
Coleccionó animales vivos como nadie lo había hecho.  
Coleccionó plantas vivas, como nadie lo había hecho.  
El jaguar, el águila y la serpiente.  
Los pájaros músicos y los de sonoros colores.  
Aves del cielo y del agua que también son del cielo.  
El venado de alas invisibles.  
El armadillo mecánico  
—por cierto tan sabroso con jitomate verde—,  
y las hojitas de aire de la libélula.  
De la libélula al jaguar pasa el tiempo  
como de la brisa al trueno.  
¿Pudo el colibrí florecer prisionero?  
Las flores raras junto a las plantas medicinales,  
convivían con hondo sentido.  
El cerro de Tetzcutzingo es un pequeño cono ovalado  
que el Rey se adjudicó para estas cosas  
y otras más importantes.  
Allí se coleccionó así mismo  
en la mística y en la poesía.  
Allí se forjaron las leyes  
iguales para todo el mundo.  
Un día uno de sus hijos  
cometió algo muy grave que no sabemos,  
y los jueces, con las leyes de su padre,

le condenaron a muerte.  
En Tetzcutzingo hay una roca  
cuya mitad da al vacío.  
Allí la atmósfera  
pesa más que la piedra.  
El Rey ordenó trabajarla  
en forma de bañera,  
y pedía sentarse entre el agua,  
y volar con los ojos  
llenos de sol, de madurez y de fuerza.  
Perseguido político, su atletismo fue entre los bosques  
y su entereza observando las estrellas.  
Ahora hace quinientos años  
que el Dios Desconocido, que él tan luminosamente advirtió,  
desapareciéndole,  
determinó su recompensa.  
Aquella gente  
cuya sabiduría llevo no solamente en los ojos,  
supo poblarse de imágenes  
horizontales y verticales dentro del círculo.  
Este Príncipe que hoy recordamos  
es la síntesis absoluta del hombre  
por el cuerpo y el alma.  
La naturacosa residió en él  
tal vez más que él en ella.  
El agua en sus manos fue acaudalada de bienes,  
y la cuestión de la tierra,  
una panadería bien entendida.

Ser joven, a pesar de la astronomía,  
es jugarse la muerte  
sin tener tiempo para más.  
Así fue este trabajador nobilísimo  
—que, sin quererlo,  
suspiraba con tristeza por el más allá.  
Y es que había muchas flores en su cuerpo.



El Dios Desconocido, fue sólo para él.  
Enorme intimidad a la intemperie.  
La voz entera, a solas.  
La voz eléctrica en el páramo  
de cualquier soledad a media noche.  
El esférico ámbito de la revelación.  
El terror saludable de estar vivo  
frente a Dios.  
El no saber decir lo que se sabe  
después de aquello. Tanta sabiduría  
puesta al servicio de toda ignorancia.  
Una ansiedad de todo para nadie.

Cuando uno va a Tetzcutzingo  
y encuentra los pequeños acueductos,  
el agua niña de jardín de niños,  
recuerda las manos levantadas  
en metros cúbicos de piedra con que el Príncipe  
salvó de inundaciones la ciudad de Cuauhtémoc.  
El agua nos refiere cómo fue derivada  
desde el pie duro de Chapultepec  
hasta el sitio simbólico del águila.  
Las manos principales,  
manos hidráulicas,  
fueron también las que en esto operaron.

Vamos a tu poesía,  
del brazo de una noche totalmente encendida.  
Allí se pinta el día  
con los colores minerales  
con que una flecha espiritual da en el blanco  
de lo más bello, un poco triste, ardiendo.  
Es un cielo terrestre, florecido  
sin el cuidado de ninguna mano.  
Eso fue consecuencia de la lluvia  
que llega obscura y se deshace en luz.

Salgo de tus poemas  
pensando que en las flores está el canto.  
Y vuelvo a ti con la flor olvidada  
que brota entre pirámides octubre.

La esperanza en el hombre, sí,  
aún entre los desórdenes de la inteligencia;  
sí, una vez más, lleva tu nombre.

Tepoztlán, Morelos, 14 de octubre de 1972

## A JUÁREZ

### I

Toda a fuego la Patria te siguió como en onda  
de lava, lentamente, como quien va a triunfar.  
Un nopal de paciencia por tu vida responda  
y detrás de unos robles se escuche siempre el mar.

México entró en el ámbito de tu ambición redonda.  
Bajo del cielo indígena tu destino fue andar.  
La historia a cada sol vio cómo se desfonda  
todo el pantano infame que te quiso atajar.

Unas cuantas palabras para siempre dijeron  
los que, como palomas, de tu pecho salieron  
a volar en un cielo de blancura viril.

Y esas pocas palabras, como enormes diamantes,  
son también la desnuda verdad de los amantes  
que ante un estricto cielo se miran de perfil.

### II

Sobria de barro indígena la verdad de tu vida  
tuvo niñez de espigas y maduró en maíz.

Ganaste tu destino por la oveja perdida  
y le diste a los árboles una nueva raíz.

Yo miro junto a un lago tu pobreza zurcida  
y la mano del día que te dio su barniz.  
La justicia en tus labios sus torres consolida  
y tu solemnidad tiene un aire feliz.

Eres el Presidente vitalicio, a pesar  
de tanta noche lúgubre. La República es mar  
navegable y sereno si el tiempo te consulta.

Y si una flor silvestre puedo dejarte ahora  
es porque el pueblo siente que en su esperanza adulta  
tu fe le dará cantos para esperar la aurora.

III

Mirando las fachadas de Mitla —nunca nada  
fue más bello en el mundo que esos muros sin fin—  
pensé en la geometría de tu existencia y cada  
greca me traducía tu gesto paladín.

De precisión y ajuste tu vida fue jornada,  
por la montaña siempre; jamás por el jardín.  
Un silencio telúrico y una mano empuñada.  
La columna secreta de esbelto polvorín.

Hace apenas cien años la pólvora de un día  
mortal, Guadalajara mojó. La jerarquía  
del hombre sobre el tigre al trueno degolló.

Pienso otra vez en Mitla y en sus fachadas leo  
lo que hay en tu mirada cuando en tus ojos veo  
los caminos de México que tu mano apuntó.

México, 1960

## LAS ESTROFAS A JOSÉ MARTÍ

Estás, adolescente, encadenado.  
Estás, joven maestro, desangrado.  
Estás, íntimo sol, abanderado.

Entre cañaverales,  
la estatua sudorosa de algún negro  
bebe tu nombre fino de cristales.  
Todo el mar de la isla se congrega  
al hilo de tu nombre  
y con los blancos niños de tu palabra juega.

¡Con cuánta holgura  
cabe tu sombra  
bajo la tarde de tu ternura!  
El ángel de la guerra  
habla  
y desde cualquier nube la lucha entabla.

Se oye la tierra  
bien predispuesta al mar y al sol de fuego  
planta en el aire tu sueño andariego.

La estrella solitaria de tus ojos  
salta de un cielo a otro  
soltando águilas rojas entre sus vuelos rojos.  
Tu mirada estrellada de amanecer de potro.

La independencia juvenil  
y tan cubana y tan gentil  
que hay un poeta fusilado.\*  
Se oye en su pecho encantado  
la pequeña legión de un tamboril.

\* Juan Clemente Zenea.

¿Adónde con la muerte  
va tanta vida?

Una vez más mi América se juega su suerte;  
Águila o sol levantan vuelo en noche escondida.

¡Cuánta vida a caballo en un instante  
va a morir!

¡Cuánta manera de vivir  
esa sangre al galope tuvo en su trueno atlante!

La música por dentro  
llevada y tan oída,  
que un Continente entero la encuentra toda al centro  
de un cielo libertad a todos encendida.

Te necesito en esta hora  
en que la militarada  
una vez más a Bolívar destierra.

Te necesito en esta hora  
en que el cadáver de Sandino  
en mi corazón se quema.

Te necesito en esta hora  
en que el petróleo y el estaño  
han principiado a entrar de nuevo en mis venas.

Te necesito en esta hora  
en que mi lengua cristiana  
pregunta a los ricos por tanta miseria.

Te necesito en esta hora  
de horizontes que huyen  
y el horror glorificado por la ciencia.

¡Libranos de la ciencia  
en manos de los déspotas y de los millonarios!

Tu boca llena de Dios, tu heroica decencia  
nos haga esbeltos ríos con generoso estuario.  
Que la América mía se unte de tu presencia  
y haga de tus palabras su nuevo abecedario.

Hermosa vida tuya tan joven como el cielo  
cuando una estrella nueva le da nuevo lugar.  
Yo te he seguido en México sin que tú lo sospeches  
y he tenido la dicha de ponerme a llorar.

¿Qué amistad es la tuya que en la América mía  
electrifica el aire de extraña simpatía?  
Y tiene tu maestría la actitud fraternal  
del agua cuando toma la forma de cristal.

Y sí; tu gloria es grande, pero tu corazón  
tiene un pájaro preso  
y un color de embeleso  
sale al joven aroma de su dominación.

Yo te digo maestro, pero no sé por qué  
se me ocurre tomarte del brazo y todo fe  
al fuego de tus ojos de horizonte naval  
confiarte mis angustias tan llenas de esperanza,  
y en mi desesperante pasión por la bonanza  
de América, mirarte sonreír matinal.

Bueno, después de todo, qué profunda alegría  
saber de ti. Releo tus libros. Tu retrato  
honra mi casa. Eres Poema y Poesía.  
¡Qué gusto de sentirme suela de tus zapatos!

Tal vez en nuevo día te encontraré en Caracas  
delante del sarcófago del Héroe sin segundo,  
te escucharé: ¡qué idioma que entre diamantes sacas!

(Libertad, Dignidad: Me opondré a las resacas  
de la marea helada que hace cruzir el mundo.)

Las Lomas, a 20 de enero de 1953

## GRAN PROSA POR EL TRIUNFO DE LA REPÚBLICA

Pero no es sólo con la palabra,  
con la palabra a solas,  
con lo que quiero recordar a los hombres y las cosas.  
La voluntad no es solamente un árbol,  
también es cielo  
que abre y cierra sus luces  
derribando los abismos invisibles del trueno.  
La voluntad está en el agua atmosférica  
y en el clima tornasolado que modifica  
en millones de instantes los volúmenes del suelo.  
La voluntad que abre el túnel del insomnio  
por donde avanza  
locomotoramente una idea. Yo tengo  
que declarar en imágenes  
toda la jerarquía de un ejército  
en que la voluntad no era solamente militar  
sino también civil, es decir, el impulso de todo un pueblo.

Con litorales de poética anatomía  
y enormes músculos que sostienen un clima esbelto,  
el hombre cultural, desde hace muchos siglos,  
atesoró la realidad envidiable que es México.  
La ambición que hace de la Historia  
su infierno y su cielo,  
desgarró el cuerpo de los mexicanos  
al que, también, como hacia entonces quince años,  
lo destrozó miserablemente otro extranjero.

Y éste es el mismo que desde hace más de un siglo  
ha cubierto de luto casi todo lo americano que es nuestro.

Lo indígena es nuestra agua entrañable,  
es lo que históricamente colinda entre nosotros con el mis-  
[terio.

Es un honor lleno de solemne alegría  
que hablemos de Teotihuacán y de Mitla y de Uxmal  
con los ojos luminosamente abiertos,  
y también del hombre,  
que unas veces se llamó Quetzalcóatl  
y otras Nezahualcōyotl  
y otra vez, maravillosa vez, se llamó Cuauhtémoc.  
Lo indígena,  
en el tiempo que ahora conmemoramos,  
se demostró humanamente  
con la voluntad y con el sentimiento.  
Y Juárez y Altamirano y Ramírez y los zacapoaxtlas  
que con Zaragoza estuvieron,  
desangraron su mente, su corazón y su cuerpo  
y empuñaron a la República  
como a una espada, sola en el horizonte,  
que fuera todo de luceros.

Juárez es un puñado de tierra  
dentro del cual hay un diamante,  
porque allí están el sol y el maíz  
que contienen la misma sangre  
y expresan la voluntad de ser  
como alimento para todo y para todos sobre la misma base.  
La voluntad monumental  
es una forma de heroísmo que nosotros llamamos Benito  
[Juárez.

Nació con la pérdida de una oveja y termina  
para otro --con la consecuencia funeral de un equivocado  
[viaje.



Juárez es nuestro Presidente vitalicio y en él reconocemos  
la herencia fastuosa de nuestro linaje.  
Vaya nuestra voluntad y nuestro corazón  
a mejorar la vida de nuestra gente del campo.  
El niño Benito Juárez fue campesino, niño pastor,  
y esto también debe obligarnos con los que nos dan de comer  
y que aún no viven según merecen y es nuestro deseo más  
[anhelante.

La voluntad es el motor de toda victoria.  
Triunfemos sobre el egoísmo y sobre la envidia.  
Mexicanos, pero como Juárez,  
mexicanos de América.

Lomas de Chapultepec, julio de 1967

## MEMORIAS DE LA CASA DEL VIENTO

### I. ESCALERA AL MAR

*A Lola Olmedo*

En la casa del viento,  
hay una escalera que conduce al mar.

Abajo, entre sus chácharas de espuma,  
el mar acude a sí mismo para no naufragar.  
Y entre pérdidas y ganancias  
redondea su acontecimiento  
de no llevarse lo que olvidará.  
El despilfarro con que se mueve  
nos turbiniza en tal forma que comenzamos a trabajar.  
Y la máquina del deseo cruza sus fábricas mejores,  
un poco tzentzontle y un poco jaguar.

En la Casa del Viento,  
hay una escalera que conduce al mar.

Ayer que fui a bañarme en una fuente  
que se deslía inútilmente cerca de la mitad,  
hallé los peldaños cubiertos de hojas  
como si el otoño le llevara al viento  
la máquina rota de su soledad.

Mientras yo me bañaba,  
el mar la dio por decir a gritos que yo no tenía allí nada que  
[buscar,  
como si mi encuentro con el día desnudo  
fuera el último robo de mi tacto sensual.

A mí qué me importa la espuma dilapidada,  
ni el rostro de la roca,  
ni el aprendizaje de catarata de cada ola del mar;  
ni la publicidad de tanto ruido  
para invitarlo a uno a meditar.  
Hay una cítara escondida  
que me llama en la oscuridad,  
que sabe la historia de todos los peces muertos  
de la boca del viento que baja  
por la escalera que conduce al mar.  
Y ella es el testimonio de que hay alguien  
escondido en la roca de la que tan entrañablemente  
hace su aparición el manantial.

En esta Casa del Viento  
los ojos son más grandes que los oídos,  
que bajan por la escalera que conduce al mar,  
y sin decir palabra nos están diciendo  
que aquí vivió una vez la mano\*  
que entre el agua y la tierra y el aire y el fuego,  
se puso a pintar.

\* Diego Rivera

## 2. MIRADA AL MAR

Cuando estoy frente al mar,  
el tiempo es un ángel que esconde las horas  
y ya no se recuerda lo que se va a olvidar.

Toma la vida la postura  
de un gran camino horizontal,  
donde perderse es llegar siempre  
a la línea ambulante de nuestra bien construida soledad.  
Hermoso mar que viene de tan cerca  
y nunca acaba de llegar.

En el sonido son sonoro  
de la sonaja resonante de su explosiva actividad  
que masca el tiempo desde el fondo  
de la mañana elemental,  
es como un tianguis que acapara  
y a precios de alma nos ofrece  
la propia sangre que en nosotros no hemos podido aprove-  
[char.

Vivo en la Casa del Viento,  
pero mi corazón está en el mar.

El horizonte alza sus nubes  
como veleros colosales que aire escuadrón disolverá  
y el auge intacto de las luces  
cantea el verde de los árboles con aparato general.  
Con cuánto acero el mar concurre  
—buen paladín hospitalario—  
a restaurar en mis pulmones la garantía tropical.  
En cada músculo recibo la bofetada saludable  
con que la sal redonda en oro  
la travesía fraternal.

Millón y pico de silencio  
en un instante enarbolado  
sombrea el tálamo infecundo deste decir todo arenal.  
Y un rebotado espumarajo  
destruye en claro el buen silencio en que me quise acomodar.  
Acto seguido, las palabras  
con que reanudo estos vitrales  
en los que apenas filtra un filo de lo que ansiara declarar,  
se vuelven lápidas de espuma  
y así perdura en cada sílaba  
mi desbordante soledad.

Yo vivo en la Casa del Viento,  
pero mi corazón está en el mar.

### 3. NO SÉ POR QUÉ PASÓ

Si es de un jalón,  
que venga el mar.

Acomodemos los ojos  
y en cada mirada obtengamos una semilla que sembrar.  
Todo papel apalabrado  
debe ser para figurar  
en el callejón de las imágenes  
que afarolé de propios ojos y nunca pude transitar.

Pero si es de un jalón,  
que venga el mar.

Qué alegría la de las olas en la playa con las que hemos  
[venido a jugar.

Formar parte de la ola,  
y salir desembuchado de un gran bulto de espuma  
y redoblar,  
es meterse en camisa de once varas  
cosida y descosida por el mar.

La contra ola de regreso  
nos da el jalón con la arena  
y con los ojos en agua de sal,  
nos cuesta erguirnos ante el horizonte  
medio atarantado de tanto reventar.

Sube la noche sin preguntar por nadie  
y todas las cosas se empiezan a arrinconar.  
La desnudez se vuelve antigua  
y la luz de la noche se llena de humedad.  
Hay dos estrellas dentro de mis ojos  
de las que hago nacer la oscuridad  
y del tumulto sin testigos  
va quedando solamente una deshabitada oquedad.  
Tras la huella de mis pasos  
siento que se acerca un gran viento animal,  
como si me pusieran sobre los hombros un manto de mur-  
[ciélagos

y yo no pudiera hablar  
sino de mariposas tragadas por tiburones  
y de palmeras reales flotando sobre el mar.

Las montañas se acercan al cielo  
y la noche se hace mar.  
Un rayo de horror hace crujir mi sombra,  
pero invoqué al Arcángel San Miguel y en mis ojos  
distribuyó la luz como la montaña en un cañaveral.

Yo no sé nada de aquello  
y esto, que no sé dónde está  
pasó lejos de la Casa del Viento  
donde hay una escalera que conduce al mar.

Ehecatcalli, Acapulco, noviembre de 1958

## 13 DE AGOSTO, RUINA DE TENOCHTITLÁN

Me da tristeza,  
no por mexicano,  
sino sólo por hombre.

Estoy mirando la ciudad destruida,  
flor aplastada por un pie sombrío.  
Estoy mirando el agua en los canales,  
vacía, ciega de tanto ver  
lo que jamás debió haber visto.  
Es la enorme catástrofe florida.  
La garganta del canto estrangulada.  
Los colibríes desaparecidos  
a unos cuantos milímetros del Sol.  
El Destino escondido entre las ruinas  
parece más presente en todas partes.  
Hay un hedor de gritos  
entre la sangre heroica de la fecha.  
La fecha funeral. Los funerales  
de todo un día inmenso y destronado  
a puntapiés y sin por qué se sepa.

Me da tristeza,  
no por mexicano,  
sino sólo por hombre.

Bueno, sí: ¡la ambición!  
Destruir, matar para obtener y poseer.  
Esta es la razón de tanto duelo,  
de tanta ruina, de tantas lágrimas oscuras,  
de tanto pecho destrozado y aún vivo,  
de tanto estar mirando el horizonte  
y sin nada entender. Y no es posible  
entre tanto desorden estar muerto.

Alguien tiene que hacer en medio a tanta  
desolación. No veo a nadie  
pero escucho sus pasos tropezándose  
entre la cara rota de las ruinas.  
Más que de andar, parecen aletazos  
de alguna águila herida.  
No sabe a dónde quedó el nido.  
Mira y todo es igual. La destrucción florece  
negra de tanto mal. De todos modos  
me pregunto el por qué de este desastre.  
Y me responde lo que me rodea.  
Pero... ¡no puede ser! Y lo estoy viendo.

Me da tristeza,  
no por mexicano,  
sino sólo por hombre.

Ya sé que todo se perdió.  
Que todo es nada.  
Pero que de esa nada todo había.  
¿Cómo puede matarse todo un hecho  
que existía, y así, de todo a todo?  
Siguen los aletazos entre las pobres piedras.  
La sangre se estancó; ya no circula.  
Ya por el rumbo de Texcoco viene  
la tempestad y yo no tengo  
a dónde ir. Se deshojó  
la flor de cuatro puntas cardinales.  
Se mojarán las lágrimas con la lluvia que viene.  
La noche será horrible.  
(Después llovió toda la noche  
y amaneció lloviendo sobre las ruinas.)

Trece de Agosto. Bronce.  
Me da tristeza,

no por mexicano,  
sino sólo por hombre.

(¡Dios mío!)

13 de agosto de 1964

## PALABRAS Y MÚSICA EN HONOR DE POSADA

La luz que a cada noche dio su sombra,  
escondida en la mano del artista  
buriló y dibujó, pintó a ocasiones.

Era una mano poderosa  
que sin ningún titubeo  
fue de lo hermoso a lo feo  
y de la espina a la rosa.

La mano que estrujaba entre sus dedos  
la vida diaria de la Poesía  
surgida de los limpios basureros.

Mano de un pueblo entero,  
consecuencia de un par de ojos  
que alegrías con enojos  
ponían sobre el acero.

Los ojos que miraron frente a frente  
—uvas repletas de agridulces gotas—  
bosques de formas dieron a la gente.

Los ojos que tanto vieron  
dentro y fuera, como espigas,  
fueron espigas amigas  
de todo pan fuera y dentro.



Una mirada de sus ojos, una  
sola mirada y una sola  
daban toda la vida de una ola:  
impulso, curva y festival de espuma.

Su corazón en la mano  
a ojos vistas fue pasión.  
Y siempre tuvo razón  
su corazón en la mano.

Esto de la razón fue su locura,  
el pan nuestro de cada día:  
el día claro con la noche oscura.

Tuvo razón su corazón  
cuando a la vista de los hombres  
su corazón se desnudó.

El corazón y la razón, paseo  
por todos los abismos de la vida  
dieron, también, sin ningún titubeo.

Su corazón se veía  
en sus líneas y entre-líneas,  
fueran pablos y virginias  
o el horror que se reía.

La muerte con el ruido de sus huesos  
le contaba las cosas de la vida  
y todo aquello terminaba en juego.

Y con el alma en un hilo,  
sin saber por qué será  
la vida que pasa está  
pidiéndole siempre asilo  
a la vida que se va.

Porque esto de vivir junto a la Muerte,  
aunque nos la comamos con azúcar,  
sabe a tiempo perdido, a azul silvestre.

Si me dices con quién andas  
yo te diré con quién voy.  
Yo no te diré quién soy  
ni si me llevan en andas.

La cosa de vivir es cosa rara:  
lejos de lo más cerca estamos siempre  
y todo el mundo ríe en nuestra cara.

Mató a su lira con un puñal.  
Si la mató a puñaladas  
es por ver ensangrentada  
la tristeza sideral.

El cielo en las estrellas se coloca  
y sigue más allá de las estrellas  
y las estrellas cantan en su boca.

Pero es muy triste saber  
que hay un minuto en el cielo  
que destruye nuestro anhelo  
de vivir para entender.

El pan de muerto y su sabor sabroso  
un día en cada año lo comemos.  
El pan de cada día no es sabroso.  
¿Está en lo que no vemos?

La calavera de azúcar  
y el pan de muerto  
nos regresan a la cuna  
del misterio.

El niño muerto que se desayuna  
con la luz de la aurora,  
sabe que un pajarito, cada hora,  
transporta sus juguetes a la Luna.

Vámonos a la pulquería  
donde está la cosa seria  
pues millones de miseria  
dieron a tu alma y la mía.

Ya viene la Bejarano,  
la que atormenta a los niños.  
Vamos haciéndole guiños  
y le cortamos las manos.

Un hijo mató a su madre;  
ya viene la policía.  
Se lo dijo a mi comadre  
la vieja que se vendía.

Toda la flor de la calaverada  
bailará con nosotros esta noche  
aunque nos lleve a todos la tiznada.

Y a mí qué, que me lleve.  
Sí... pero no.  
Que si conmigo se atreve  
ya veremos quién soy yo.  
Y por matar a la muerte,  
don Chepito se peló.

Y el pueblo se reía  
de tanta risa que en las calaveras  
veía, escurridizo, noche y día.

Y entre la risa y el llanto  
Posada al pueblo miró.

Con su buril acusó  
con vivo y terrible encanto.

Con los Flores Magón y Cananea  
el pueblo pobre levantó la vista  
y gritó en la ciudad como en la aldea.

La riqueza en las manos de unos cuantos.  
Y el que trabaja para los que comen  
viva de su tristeza y su quebranto.

El grabador del pueblo mexicano  
tomó el partido de las justas iras  
y puso el corazón entre su mano.

Y de aquella protesta en blanco y negro  
mirando escucharán, en buena música,  
lo que vale un andante y un allegro.

Entre pájaros trinos esta tarde  
en que avecina junio sus clamores,  
arde el amor en el altar del arte.

El gran artista y el artista humano  
tiene en el corazón de la Belleza  
la clave de lo simple y de lo arcano.

Sin más amparo que su desconsuelo,  
solo en un cuarto solo, el buen Posada,  
genio de día y de noche —en blanco y negro—  
dio al cielo de sus ojos la mirada,  
la que es de la ceniza y no del fuego.

Con mis ojos de niño vi sus ojos  
detrás de una vidriera.

Era un taller pequeño en que los rojos  
ácidos daban a la primavera  
sobre el acero, la verdad del día.

Junto a Nuestro Señor crucificado,  
el repertorio de las emociones  
de cuanto da la vida  
era así un almacén de corazones  
con su gota de sangre suspendida.

Ahora que con pluma siempre pobre  
pongo palabras como rayas duras  
sobre el papel,  
en la plancha de acero, en la de cobre,  
en una más de oro, yo quisiera,  
buen maestro Posada,  
dejar tu nombre y silenciosamente,  
disfrutar de tu risa y de tu llanto  
más allá de la sombra de mi frente.

México está contigo, con tu gente.

Tepoztlán, Morelos, el 27 de mayo de 1963

## ELEGÍA APASIONADA

*A José Vasconcelos*

¿Cuándo empezaron a volar las flores  
y a inmovilizarse las mariposas?  
Con esta idea sonriente de la muerte  
transcurrió la mañana como un ave en la sombra.

Entre lo vertical del mediodía,  
soltando las palabras como astillas ardientes,  
me dijeron:

Vasconcelos ha muerto.

Y el sol, que era ya todo el cielo,  
me pareció una inmensa boca enmudecida  
en cuya soledad las palabras  
sin saber por dónde, se perdieron.

La tierra, la devoradora de hombres,  
la que nunca habla,  
absorbería unas horas después  
a quien había pasado la vida en el uso de la palabra.

Yo estuve cerca de ese hombre  
en la tierra y en el aire, en el fuego y en el agua,  
yo presencié la grandeza y la miseria de sus elementos;  
la fragilidad de su cuerpo  
y la solidez de su alma.  
En la historia de Nuestra América  
fue, durante un largo instante,  
la estrella de la mañana.

Años después aparecía  
cuando el sol descansa,  
pero su brillo  
no era ya el mismo.

Dame, oh Señor Jesucristo, la gracia  
de tener siempre presente  
sus cosas buenas y sus cosas malas,  
porque él fue verdaderamente un hombre  
en toda la raíz de la palabra.  
Yo sé, como pocos,  
lo que en él habla,  
lo que en él canta  
y lo que en él calla.

Cuando el maestro José Clemente Orozco  
pintó en Guadalajara su Hombre-Fuego,

yo, agua de las tierras tórridas,  
pensé, todo quemado, en Vasconcelos.

77 veces la primavera  
le dio su alegría profunda de belleza.  
77 veces el estío  
le dio su agilidad y su brillo.  
77 veces el otoño  
colocó su mano pensativa en el rostro.  
77 veces el invierno  
le negó la gracia submarina del silencio.

Así lo miro y así lo siento.  
Así me alegra y me entristece,  
y así, como junto a un árbol, le recuerdo,  
bajo un pedazo de cielo.

Cuando abro sus libros  
es como cuando uno a la vuelta de un camino  
descubre el mar.  
Porque Vasconcelos es un entusiasta de la vida  
y el origen de la vida —perla y tiburón— está en el mar.

Yo entro en sus libros  
y siento el oleaje y el viento y la sal.  
Y cuando no estoy de acuerdo con lo que dice  
me salgo del agua y al sol me pongo a secar.  
Recuerdo que una noche al llegar a Florencia  
me llevó rápidamente a la Plaza de los Señores  
y entre el David y Savonarola desató la tempestad.  
Era el triunfo de la justicia por la violencia:  
David puso en órbita su piedra desnuda;  
y de su propio incendio, el monje feo, se salió a quemar.

Una vez en el Brasil me dijo:  
Vaya usted a bañarse a la playa de Guarujá.

Y cuando fui a Santos caminé sobre arenas de oro  
y estuve a punto de quedarme azul entre las  
deliciosas arbitrariedades  
que fabrican los ángeles de aquel cielo hecho mar.  
De nuestro planeta lo que más le gustaba  
fueron siempre el desierto y el mar.

Una noche en Egipto, frente a la Esfinge,  
misteriosamente derrotada,  
me habló del desierto  
como si él hubiera colaborado en hacerlo.  
Después nos alejamos uno del otro  
como dos astrónomos un poco desesperados  
con la esperanza de recoger alguna estrella  
y ocultarla en el corazón de cualquier hombre desalmado.  
Al otro día, muy poco farsónicamente,  
nos encontramos de nuevo en El Cairo.  
(Viajábamos en tercera porque no había cuarta.)  
En el café de la estación del ferrocarril  
nos confundieron con meseros de ciertos barcos.

Recuerdo que al pasar por la estación de Siut,  
le desperté, pues él dormitaba.  
y le dije: maestro, aquí nació Plotino.  
Y él bajó rápidamente para tocar la tierra clara,  
me dijo, de aquel cuyos escritos  
cinco años hacía que en México publicara.

Siento, como en un cuadro de Velasco  
que se me va, espaciosamente la mañana  
de este último día de junio, cuya noche  
es una antigua fecha de victoria mexicana.

Último día de junio en que hace un año,  
la muerte arrancó el corazón lleno de fama  
de quien nació para encender hogueras



muchas veces buenas, pocas veces malas.

Dios mío, perdónalo.

Te pido también por los que murieron por su causa.

Te pido también por la hermosa mujer

que se suicidó por él una catedralicia mañana.

¡Dios mío! Ten piedad de aquel hombre

que llevaba estrellas en las manos

y un jardín de lujuria en la cara.

Por su soledad llena de estrellas,

perdónalo, Señor.

Por su atormentada ansiedad de ternura,

perdónalo, Señor.

Por la noble mujer que lloró tanto a su lado,

perdónalo, Señor.

Por su placer en las contradicciones,

perdónalo, Señor.

Una noche en Jerusalem, en la casa de los franciscanos,

tocó la pared que se interponía entre nuestras celdas

y yo acudí y me dijo: "El libro que tengo en las manos

me aclara por fin una duda terrible:

¿Recuerda usted, me dijo, aquella parábola

de la mujer que se casó muchas veces

y alguien entonces le preguntó a Jesús,

con cuál de aquellos hombres quedaría

el día de la Resurrección? Y el Redentor

respondió: con ninguno, porque entonces

todos serán como los ángeles."

Vasconcelos agregó: "¿Usted me comprende,

¿no es así?"

Yo regresé a mi celda

y recordé la historia de su pobre Adriana

y pensé que aquel hombre era todo de fuego

por fuera y por dentro.

Al día siguiente, en la tarde,  
nos sentamos sobre unas piedras  
en el Valle de Josafat,  
frente a la tumba de David.

En el tesoro de mis sentimientos  
hay una geografía vasconceliana  
cuya nomenclatura no es siempre de ciudades y campos  
sino más bien de archipiélagos de palabras,  
en que los hechos incumben  
a la composición espiritual de las manzanas.  
En tal parte Vasconcelos me dijo. . . ,  
así podría yo organizar toda una asamblea de páginas  
en que la amistad y la sabiduría  
toda su pedrería fastuosamente engarzarán.  
Los que en él miran nada más sus eclipses  
es porque son pobres imbéciles, pobrecitas gallináceas.  
Casi todo lo bueno que en México tenemos ahora  
es resultado de su genio y de su vastísima mirada.  
Con cuánto horizonte y cuánto cielo,  
con el corazón en la mano le sigo esta mañana.  
Contempla, oh Madre América,  
a uno de tus hijos más luminosos.  
Universal y nuestro  
hay un diamante que a veces brilla como una esmeralda  
en su camino fragoroso.

Te vaticinó una raza cósmica,  
se te quedó mirando con el amor más hondo  
y fue tuyo, con tus abismos y tus cielos,  
con tus jaguares y tus cóndores.

Es difícil acostumbrarme a su ausencia,  
a ese malestar benéfico de mar de fondo  
en que nos complacíamos con su conversación  
de mar y cielo en un litoral bronco.

Cuando acariciaba a los niños  
satisfacían su ternura todos sus poros.

Ha comenzado la tarde  
y la hora de Dios se acerca para todos.  
El corazón que va a detenerse  
ha sonado en todos los tonos.  
El héroe que va a morir  
es dueño de este atardecer sinfónico  
en que las campanas de todas las torres  
y los consonantes números pitagóricos  
tienden las invisibles guirnaldas  
para la recepción eterna de un hombre  
que nos pertenece a todos.

Las Lomas, 30 de junio de 1960

## POEMA EN DOS IMÁGENES

RAMÓN LÓPEZ VELARDE

### *La primera*

No es para contarse,  
pero el poeta, que murió joven y soltero,  
vestía siempre de negro  
cual si llevara luto por sí mismo.  
Esta es una opinión de tranvía  
por eso hasta hoy la pongo por escrito.  
Dicen que era fuerte y hermoso.  
La muerte taladró su juventud  
pero lo que se llevó fue muy poco.  
Él quedó acá en el uso de la palabra  
y con el corazón en la mano.

Un corazón de amatista  
húmedo de diamantes y rubíes.  
Como los mayas, no conoció el oro  
y esperó siempre en jades, inútilmente,  
la llegada de la alegría.  
Fue un joven al servicio de una ventana  
en un atardecer  
que nunca pasó a más.  
Dicen que era moreno y en sus labios indígenas  
el pueblo sonreía con tristeza.  
Lo que movió en su sangre  
fue más humano que divino.  
Pero un ángel le cuidaba las manos  
para que no arrancara más rosas que las que le cabían.

Este habitante de jardines descuidados  
y de casas sin dueño,  
vio que las nubes entraban a sus ojos  
y se quejó públicamente en la intimidad más desierta.  
¿Por qué, Dios mío, la mujer que tanto quiso,  
buyó hacia ti, dejándole desnudo  
en su nueva soledad?  
Era la dama de los guantes negros.  
Un lirio lleno de rocío  
al pie de un cielo tan azul que nada  
fue tan azul como ella.  
Dicen que en lo que un día fue cementerio  
se encontraban los dos al medio día.  
Donde la muerte se pudrió,  
ellos plantaron luces como estrellas de día.  
Dicen que ella florecía  
como el día, a todas horas.  
En ese parque, cuántas cosas,  
se dijeron los dos, eternamente.

No sé, pero con nadie

puedo hablar tan a solas  
como con las palabras deste poeta.  
Las encuentro sentadas en la sala  
rodeadas de familia en las paredes.  
Los domingos, al regresar de misa,  
una flor se acomoda en cada una.  
La guirnalda silvestre  
para el retrato de los guantes negros.  
¿Ella es la Virgen de la Soledad?  
Pero si me han contado que ella se fue con otro  
y ese otro era el Señor Crucificado  
y que ese fue el amor que tuvo siempre,  
pero quiso al poeta  
con quien hablaba muchas horas por teléfono  
sin que nadie lo supiera.  
Me dicen las palabras,  
del agua natural y misteriosa  
de aquella dama de los guantes negros.  
Me dicen las palabras tantas cosas,  
que a veces no entiendo.  
Estoy escribiendo y las palabras  
se me quedan mirando,  
como si me preguntaran  
que por qué las escribo,  
que por qué no las invento.  
Sí, porque para cada cosa  
y para cada quien existe un nombre.  
Cuánto, cuánto me falta por saber,  
yo, que he viajado tanto y oigo que dicen  
que los viajes ilustran...  
Con las palabras de López Velarde  
me convenzo  
que la noche está siempre junto al día.  
Las palabras, saben mi nombre;  
yo no sé el de ellas.  
Decimos que el teléfono está descompuesto.

Es que no hay comunicación.  
Todo está tan lejos.  
O gritamos: ¡no oigo!  
Pero, ¿es que hablamos con alguien?  
¿Quién habla en tu poesía,  
por tu devota sangre que zozobra al son del corazón?  
¿Hablas tú, solamente?  
Hablamos muchos por tu voz y somos  
el minuterero de un reló cumplido.  
Estoy recordando que me contaron  
que la que te dejó por El que vive siempre,  
por el Resucitado, el Eterno,  
dejó flor en la tumba de Fuensanta.  
Siempre la dama de los guantes negros...  
¡Cuánta vida en el sol del cementerio!  
Sí, somos las palabras  
sin saberlas decir.  
Cuánto cielo terrestre necesito  
para entenderme contigo  
sobre los asuntos que más nos hieren  
y que son los que más necesitamos.  
Cierro el libro y zozobro unos instantes,  
lo necesario para naufragar  
y también para salvarse.  
Con la ropa desgarrada,  
el viento ha hecho de mí muchas banderas  
que coronan la torre  
que espera el rayo a entenderlo todo.  
Toda tu poesía,  
tiembla en mi ser: el campo, la lluvia;  
el trueno  
que parte en dos la tempestad nacida  
lógicamente del amor; el viento  
que de la oscuridad sale en el día.  
Qué ganas de decirte: ven a cenar conmigo;

también hablaremos de política. Qué ganas de contarte lo que me ha sucedido.  
Sí, de todos modos conversaremos porque hay algo tan hondo que nos liga. . .  
. . . es esa dama de los guantes negros.

### *La segunda*

La Patria que en el agua de tus ojos se desnudó, no tiene sino esa misma imagen.  
Entrañas opulentas que el extranjero saqueó durante cuatro siglos.  
Las dos costas desnudan su belleza y la alegría tropical y el aire que libera sentidos y razones dan al sexo jaguares, girasoles.  
Plataformas centrales construidas a la altura de las águilas ponen fuego a la luz y el cielo crece.  
El hombre-campo guarda un dejo de pirámide aun cuando su pobreza arrincona inconsciente una sonrisa.  
Las lenguas poesía milenaria dicen lo necesario, sobreviven.  
La Patria necesita hombres más hombres que le hagan ver la tarde sin tristeza.  
Hay tanto y lo que hay es para pocos.  
Se olvida que la Patria es para todos.  
Si el genio y la belleza entre nosotros fue tanto y natural,  
que el recuerdo del hombre de otros días nos comprometa para ser mejores.  
La patria debe ser nuestra alegría y no nuestra vergüenza por culpa de nosotros.  
Es difícil ser buenos.  
Hay que ser héroes de nosotros mismos.

Conversamos, Ramón, a piedra y lodo.  
Es el barco que habla por lo que fue en la mano  
de quien nos hizo enteros.  
Víspera de tu ausencia  
te fuimos a llevar una magnolia  
a tu cuarto de agonía,  
mis amigos y yo.  
Hoy hace cincuenta años  
que eres más joven.  
Flor y canto en los labios deste día,  
en los labios de México,  
en todo el corazón de nuestros labios.

Lomas de Chapultepec, Pascua de Resurrección de 1971

## TEOTIHUACÁN

La palabra pirámide, tocada por el cielo,  
levanta nuestros brazos y eleva nuestros ojos.  
Hay en su corpulencia vertiente de taludes:  
la operación del día derramando la luz.  
El hombre la truncó para asentar el templo  
y el misterio confiara su poder a la vida.  
La cumbre crea el símbolo que el hombre mira a solas:  
la noche está en el cielo y habla sólo de altura.  
Pero empuñando al Sol en las manos del día,  
la tierra nace a pie y en planta horizontal  
halla la idea del vértice con que culmina el Sol.  
Hay noches como días, lánguidamente hechos:  
la pirámide baja y da sol a la Luna.

Es tan jaguar el Sol, que pasa silencioso.  
Las horas son las manchas de su piel. Y en el hombre  
un tragaluz se abre para poder hablar.



¡Qué población de estrellas en este cielo vive  
desde que el Héroe antiguo se transformó en estrella!  
¡Con qué aguja el nopal teje la luz del día  
desde que la serpiente llegó del mar lejano!  
¡Cuánto maíz en boca de Septiembre y Octubre  
dio vida a las palabras que sembraron bondad!  
Feliz astronomía la del Sol y la Tierra  
que hizo al hombre nacer entre rocas y llamas.  
Conos de sombra explican su angustia, pero el fuego  
ha de abolir un día sus eclipses mortales.

El hombre dejó aquí los volúmenes claros:  
conjugó el horizonte con la montaña: dio  
líneas horizontales cortando los taludes;  
dio nido a la penumbra, movimiento al color.

Su material de ideas, sólidamente puras,  
conglomeran espíritu: la Tierra, el Sol, la Vida.  
Hay una geometría cuyo ritmo congrega  
lo florido del día con el fruto nocturno.  
El hombre amó la paz en este enorme juego  
de volúmenes.

Tengo, desde niño, en los ojos,  
la luz destes trabajos que hoy miro con la misma  
sorpresa. La mañana de pechos vegetales  
se alimenta a sí misma con el fulgor antiguo  
que dio vida a estas cosas que hablan para ellas solas.  
Pero es obra del hombre y nos incumbe a todos.  
Dioses oscuros dieron en una sola idea:  
dar luz a cielo y tierra. Y convocaron sombras  
y eligieron a dos que, arrojándose al fuego,  
después de penitencia,  
tornaron de la hoguera cual dos soles divinos.  
Pero una de las sombras dio a estrellar un conejo  
sobre la faz de uno,

y ese sol, disminuido, fue la Luna.  
Con la creación del día, la noche encendió estrellas.  
Pero la más brillante, llave de los crepúsculos,  
fue el corazón de un hombre, convertido en estrella.  
Prudente y refinado, para darse completo,  
fue el héroe. De su cuna se habla en los huracanes del  
Golfo y en las brisas del Valle. Mariposas  
y flores quiso que fueran la ofrenda pura.  
Si por flor fue terrestre, por el agua es de cielo  
y de lluvia sus ojos se llenaron y dieron.  
Tierra y agua calmaron hambre y sed. El maíz  
fue la pluma adherida a la culebra de agua  
que a veces serpentea sobre los campos. Agua  
que da luz subterránea, caída de los cielos.  
Vuelvo a la desnudez de las ideas puras  
y divinas. El hombre descifra elemental  
la Lengua a la intemperie de los cuatro elementos.  
Y ya es en escultura, en pintura o palabras  
que comunica el alma de las cosas supremas.  
(Máquina y aparato dice igual a lo antiguo.)  
Teotihuacán es honra del hombre y de su tiempo.  
Antes que Europa fuera flor de cultura, México  
flores de maravilla dio a la cultura. No:  
trajeron su cultura, no la cultura, aquellos  
que por áurea ambición destruyeron lo antiguo  
aquí, que florecía maravillosamente.  
(Sin rencor ni amargura cuelgo en este poema  
las palabras que dije.)

También los elementos  
serán un día causa de paz y no de guerra.  
Quién ha puesto pasión por la tierra y el agua,  
para dar agua y tierra a quien más necesita;  
fuego en su corazón por el pobre y el débil;  
quien con orgullo ve la gloria aquí presente  
de hombres de genio anónimos cuya gloria aquí está

y ordena detener la ruina material  
de obras que ha dos mil años eran cumbre del mundo;  
quien cubrió de caminos y escuelas nuestro espacio  
territorial y humano, salió al mundo a decirle:  
México existe, vive; quien siente que es hermano  
de su hermano y le tiende la mano cuando todos  
le dejan solo, reciba en las manos de México  
la flor y el canto llenos del México de siempre.

Lomas de Chapultepec, septiembre de 1964

### ANSIA DE LAS ROSAS

Una rosa en las manos de la Noche  
nos llevará a la faz de la colina.  
Una rosa en la faz de la colina  
nos llevará a las plantas de la Virgen.  
Ella es el Universo: las estrellas  
anidan en su manto y todas cantan.  
Un plantío de plumas de quetzales  
florece en instantáneos colibries.  
Un aire acuchillado de obsidianas  
transparenta lo oscuro de sus filos.  
Las manos mexicanas de las rocas  
tienen rosas nocturnas que han salido  
de la pequeña escuela subterránea  
donde todo es proféticos aromas.  
Una rosa en las manos de la Noche.

La Noche con sus manos en la rosa  
dice el nombre de un Lirio que se anuncia  
con el silencio espléndido de un Ángel  
que vuela entre perfumes y palomas.  
El año se enfloró para ausentarse  
como si no quisiera despedirse.

Y todo el aire indígena afilado  
con olor a turquesas sobre el pecho,  
se perfila tan claro, está tan cerca  
que aquí no hay tiempo para las distancias.

La rosa con la Noche entre sus pétalos  
consuela su garganta con rocío  
y esclarecidas y húmedas alhajas  
lujosamente se hacen al espacio.  
La rosa con sus dedos en la Noche  
llamó a Puerta del Cielo, y la Estrella  
de la Mañana en Torre de Marfil  
llenó la Casa de Oro del oriente  
con Salud para todos los Enfermos.

Y la Noche en la rosa amanecía  
huyendo a los sepulcros, y las rosas  
que empuñaban las rocas mexicanas,  
leves delirios dieron al rocío.  
Desde la faz de la colina  
todo el sagrado despertar del Valle.  
En pocas geografías la grandeza  
tiene tan alto ejemplo, tanta historia  
geológica olvidada en las cumbres aéreas  
que en esculturas de pasión heladas  
hacen mirar el cielo con los ojos  
de un amor terrenal que subió al cielo  
en un millón de lágrimas heroicas  
despeñadas del pecho del Destino.

Y la mañana fue en la rosa esbelta  
que dijo su perfume sonrojada  
porque un Ángel de espléndido silencio  
anunció entre palomas y perfumes  
la llegada de un Lirio.

Cuando habla el Lirio todos los perfumes  
se ocultan en rubíes y esmeraldas  
y los topacios y las amatistas  
callan bajo esmeraldas y zafiros.  
Hay en todo el diamante de la atmósfera  
un paro general de acatamiento  
y la luz con las manos en la cara,  
entre sus dedos mira, apenas mira...  
La luz es una sombra iluminada.

Cuando habla el Lirio que anunció el Arcángel  
la luz es sólo sombra iluminada.

México lo escuchó. ¿Con cuáles ojos  
viste paisano andante sus miradas?  
¿Con qué oído escuchaste sus perfumes?  
¿Con qué labio dijiste que escuchabas?

Por ti la sangre renovó su canto  
en todo el pecho del poblado pueblo.  
Por ti los corazones ofrendados  
volvieron al final coronados de espinas  
conjugando su elíptico retoño  
y dándole al sediento en aguas dulces  
con los tropezoncitos semilleros  
tal como en los caminos de la dicha.

Cuando tu casa sea nuestro pecho  
Lirio de primaveras en diciembre,  
¿qué rosa va a ser todo el corazón,  
qué rozagante surgirá esa rosa  
del corazón de México, elevado  
hasta el pecho de manta que se cae  
para mostrar tu imagen, claro Lirio moreno  
soltado en rosas que la Noche impuso?

¡Sólo cuando tu casa sea el pecho  
de cada hombre de México, la rosa  
que se adiamantará con tus latidos,  
entrará cual Juan Diego por su casa,  
diciéndole a la aurora: ven a mí,  
llévate cuantas rosas quepan entre tus manos  
y la luz del perfume y la oración  
del ser de la rosa humana generosa,  
la rosa a voluntad de cada instante,  
la rosa pensamiento adivinado,  
a todo dar la rosa dadivosa  
que da el aliento y la garganta entera  
para decirnos, llévate el rosal!

Sobre la faz de la colina el Lirio,  
habló, y el pueblo lo ha escuchado. Vive.  
Y quiso que su casa fuera suya  
y el Lirio, aquel moreno lirio Lirio,  
fue estandarte en las manos destrozadas  
de un huracán de fuego con sotana.  
Y entre la tempestad que está vigente,  
el Lirio en pie, madura su rocío. . .

Algún día el maíz será de todos.  
Algún día las cosas de la tierra  
estarán en las manos juveniles  
de otros hombres más hombres y las rosas  
guadalupanas multiplicarán  
los panes y los peces en los lagos,  
y la inocente y poderosa milpa,  
y en el taller de la ciudad profunda,  
las palabras del Lirio abrirán rosas nuevas,  
más rosas, todas las que necesitamos,  
y Tú, Señora de todos los cielos,  
Madre nuestra, Lirio nuestro, Rosa nuestra,  
estarás en la rosa de nuestros propios pechos,  
Anunciada y Divina, Amanecida, *Eterna*.

## DISCURSO A CANANEA

No he de hablar de la sangre  
ni de su prodigioso contenido;  
ni del puño cerrado que gobierna  
del lado izquierdo el regadío exacto  
para que todo el cuerpo se alimente  
sin que órganos o músculos carezcan  
de cuanto equilibrando necesitan.

No he de hablar de la sangre,  
viajera silenciosa,  
el invisible y entubado pez,  
vivo millón de gotas líquidamente augusto,  
disciplinado al ritmo aparatoso  
de un pequeño universo,  
origen de razón y poesía.

La sangre,  
la de los vasos siempre generosos,  
la energía circulante a cada instante,  
la que hereda zafiros, lodazales,  
crepúsculos llorados en recuerdo  
de amanecidos truenos militares.

No he de hablar de la sangre,  
la aurora injustamente derramada  
como el vino que espera al invitado  
que va a llegar, pero que no ha llegado  
porque un tzentzontle ha muerto en su ventana  
cuando él iba a salir...

No he de hablar de la sangre  
con que el niño al nacer mancha  
su acto de nacimiento.

La sangre oculta en la mirada  
del hombre socavón que circula en la mina,  
la sangre que suda todos sus minerales.

La sangre oculta en la mirada  
del hombre derrotado  
en el salón de vidrio de la "justicia" humana.

La sangre oculta en la mirada  
del minero dilapidado como riqueza anónima,  
razonado por la avaricia,  
glóbulo empobrecido  
en la arteriosclerosis de la mina.

La sangre oculta en la mirada  
del que después de la protesta inútil  
—los niños, la mujer, la calandria y el perro—  
regresa al tiro envuelto en sombras miserables,  
en trombas minerales,  
en laringes de gases  
y entre gallos de amanecer  
así arrastrados como perros muertos  
al rico basurero de la mina.  
Dentro del gran oído de la mina  
se escucha el ritmo de los hombres  
que necesitan ocio y poesía;  
hombres fragmentos de escombros,  
hombres mendrugos  
debajo de la mesa de capital jauría.

Canana, Cananea,  
de tus tiros partieron  
los primeros alientos de una aurora  
que no ha dado la luz que necesito  
para decir, de pueblo en pueblo,  
que ya no hay tuberculosis producida por hambre



ni banquetes de bodas de ciento diez mil pesos;  
que ya no hay grandes puercos  
que hoocean entre la sangre y la traición  
—¿verdad, Señor y Dios mío Jesucristo?—  
que así Pérez Jiménez y Trujillo y Somoza y Batista  
y Rojas Pinilla y Castillo Armas  
—el inefable “azul” de Guatemala—  
(¡sean, pues, más bandidos pero menos ridículos!)  
me impiden con su estiércol caminar por mi América.

Canana Cananea, ¿imaginas el día  
en que venga a decirte a tu oído de cobre,  
que no habrá más reuniones con visos de naufragio  
en Panamá, donde el primer Roosevelt  
cometió el panamá  
que dejó sin su brazo glorioso a Colombia?  
¿Allá, donde Bolívar llora más aún que en Caracas?

Tu sangre y tu protesta son el árbol que aguarda  
su banderín de pájaros,  
rodeados girasoles de salud y belleza  
poblados de palabras que convengan al hombre.

Canana Cananea,  
tu nombre suena a arenas movidas por el agua  
en que se baña el día surgido de tu pecho,  
joven como el tumulto que agrupa tu escultura  
apretada de brazos con que abrazas a México.

Sobre muros que duelen pintó Diego Rivera  
la entrada y la salida de la mina.  
Chorrear dolor y rabia y vergüenza. Yo vi  
pintarlos, cuando el día brotaba de mis manos  
y entre huracanes de águilas rompí mi corazón.

Para encumbrar luceros tengo la voz a ti.

Tus noches minerales acarrearán relámpagos  
que abren en un fulgor las tormentas del mundo.  
Llevo la cuenta en túneles de avaricia y cansancio  
y en el rayo de sol que de Tabasco tengo,  
he de contar un día, cuando vuelva a Tabasco,  
lo que pesa el diamante que arrancaste al subsuelo:  
huelga de Cananea,  
¡alborea! ¡alborea! ¡alborea! ¡alborea!

{1956}

### CIEN LÍNEAS PARA TI

Esta noche se me ha ido como un barco  
que se enciende y se apaga  
pensando en Bolívar.  
Durante el día estuve en su casa y en su tumba.  
La noche se me volvió codos en una ventana  
desde una colina.  
Y desde la altura desnuda  
y con la historia hecha trizas,  
miré destruirse el tiempo y elaborarse el espacio  
en pleno ejercicio espiritual de Bolívar.

El día anterior recogí una hoja  
del árbol gigantesco que fue el samán de Güere,  
y al volver a Caracas me deshojé en tristezas y alegrías  
por lo que hay ahora y por lo que también no tiene.  
La noche se me iba  
como un barco que se apaga y se enciende  
y en cuya lista de pasajeros la tempestad se hacía pasar  
como una rosa oscura bajo el puente.  
El viaje se ahonda como una pintura  
que se transformara mágicamente en un aguafuerte.

Como el anuncio de un ideal maravilloso, la palabra Bolívar  
en mi horizonte se enciende y se apaga,  
y en el parpadeo de siglo y medio  
mi corazón trabaja  
impulsado por el gas  
saludable y antiguo de la esperanza,  
pero unas nubes que de pronto empiezan a ocultarme el cielo  
me hieren el hígado que como un vaso oscuro  
desapaciblemente se derrama.

¿Por qué hay todavía en mi América  
tantos vendepatrias? ¿Somoza, Trujillo?  
¿Y tantos que no tienen nombre resonante?  
¿Por qué en lugar de tantas liras  
no tenemos más espadas  
para acabar con todo lo que hay en nosotros mismos  
de cómplices de la miseria y de asesinos de la esperanza?  
¿Por qué el que canta  
mejor no habla?  
¿Por qué tener escondidas las palabras  
como si viviéramos solamente de noche  
y pasáramos el día en la cama  
acariciando un hermoso cuerpo  
y devorando ésta y aquella otra manzana?

La hiel goteaba sobre el reló cada vez más negro  
y en su viaje la soledad lícitamente se poblaba.  
Empiezo a sentir la alegría  
de quien a todas horas ama,  
desde la raíz que no se ve  
hasta el sol del que soy  
la partícula más pequeña de su llama.

Hace doce años en las soledades estruendosas del Caroní  
motoricé industrialmente mi esperanza,  
y en todo escuché el pensamiento de Bolívar,

que de todas nuestras voces  
es la más justa, la más hermosa y la más clara.  
¿Pero hasta cuándo nosotros seremos como nosotros mismos  
como él, que quiso que fuéramos  
justos, bellos y claros como su palabra?

Toda la noche se llena  
gloriosa y dolorosamente de Bolívar.  
Ayer me quedé unos buenos y largos instantes  
en su sepulcral orilla  
y tuve la sensación que da la ceiba  
cuando el cansancio del viaje nos hace olvidar la vida.  
Todos los que como yo somos casi nada  
debemos reunir nuestras briznas  
y entregarnos a la lucha  
contra toda injusticia  
para decirnos sería y humildemente a nosotros mismos  
que en realidad hemos vivido la vida.

Este poema es como el pan sin levadura:  
ayuno de poesía.  
Prosa como la soledad del que está solo  
porque ha sido un vaso comunicante  
sin otra consecuencia que desbordar a todas horas  
su alegría.  
La noche amenaza con destruir el horizonte;  
la tempestad se inicia.  
Y aunque no soy sino un poco de tinta  
riego con ella  
la raíz de este día  
en cuya noche sólidamente embarcado  
pensé, como siempre,  
con toda mi alma,  
en Bolívar.

Caracas, 1º de mayo de 1960

## FUEGO NUEVO EN HONOR DE JOSÉ CLEMENTE OROZCO

Hoy, como todos los días, le recordamos.  
Pero hoy es un día amurallado.  
Y entre luces escondidas,  
vamos.

El promotor de fuerzas plásticas,  
el hombre que se encerraba como el huracán,  
el generoso ayudante de la justicia,  
paralítica por el egoísmo y la avaricia;  
el que dio libertad al fuego para incendiar,  
para destruir la sombra construida con mentiras;  
el capitán de los colores con voz y voto,  
el que en medio de la noche hizo estallar el sol,  
el dueño de luces a medio color,  
pasa frente a nosotros esta noche, encorvado  
por el peso y la fuerza de su corazón.

Que los altos hornos respiren bien  
para aquilatar el acero,  
que los engranes y las poleas de todas las máquinas  
sigan alimentando la velocidad del silencio,  
que el camarada aceite alivie la fricción  
de la maquinaria numerosísima  
que plantea el conflicto de la razón y el corazón.

Entre el galope sin horizontes de las máquinas,  
no hay palabras que valgan para decir su gloria.  
La tempestad alerta sale de sus bolsillos  
a condenar el prestigio de las rosas  
en esta hora en que casi no hay tiempo  
para mirar las rosas.

Ya va a subir la aurora que desató sus  
manos con redondez mundial.

Ningún color reposa, todos corren o vuelan;  
la dinámica del espacio tiene historia de mar.  
Es el tiempo motor el que lleva en su  
mano y hace luz en el humano lodazal  
y resuelve en el caos de brazos y cuchillos  
la operación exacta de la verdad intacta.  
Fue el gigantesco obrero que un fino pararrayos  
articuló en su sangre la tempestad humana.  
Con ladrillos de luz alzó su torre al viento  
y desde ahí miró todo el color del drama:  
un mundo sin honor y sin palabra.

Hidalgo es todo un día del cielo que se enciende  
para hablar entre un agrio silencio de injusticia.  
Aquí está en sus palabras  
quemando la conciencia de toda la nación.  
Libremos al hombre de la pobreza  
causada por nuestro egoísmo y nuestra ambición.  
Así nos libertaríamos de ser esclavos de la injusticia.  
Es la alegría cristiana la que tiene la razón.  
Quien obsequió estos muros hace más de cien años  
tenía el corazón entre las manos.  
Los niños son los pájaros del episodio humano.  
Aquí viven y cantan, aquí estudian y sueñan.  
Las manos luminosas de quien fundó esta casa  
dan el pan y la sal y la caricia anónima  
y se abren en la noche como la flor del día.  
Si las paredes oyen, también hablan aquí.  
Es el lenguaje enorme de quien hablaba poco,  
la palabra de honor de un hombre todo hombre:  
capítulos forjados apasionadamente,  
ideas y metáforas, narraciones y juicios.  
Lo que se ve y palpa o se sueña y se entiende.

Del canto elemental traigo las voces.  
Que un rayo de silencio truene en mi corazón;

que el aire todo cúpula tenga el azul más fuerte  
para integrar la luz de la ambición más pura.  
El agua que dio origen a las primeras células  
suba en trombas oceánicas;  
que el agua torrencial desintegre las rocas  
del mal impedimento;  
que la lluvia zahiera  
el vientre a veces duro de la tierra.  
Que de la tierra brote la sombra vegetal  
que ha de dar al camino cita y meditación.

La tierra que reúne y que dispersa,  
la que nos alimenta y nos encanta  
con su horror de pedestal y su belleza.  
La tierra humana siempre provocativa,  
habitada y sola, bodega mineral.  
La tierra amanecida y sepultada,  
hembra y varón,  
—todo el color de los colores—,  
despojo sideral  
camino en el abismo,  
—sin el color de los colores—,  
con su enaguilla de serpiente y su pie de jaguar.  
La tierra codiciada sin medida,  
la tierra de la guerra en que se entierra  
la estúpida ambición bañada en lágrimas.  
Todos robamos fuego aunque somos de fuego,  
cuerpo de fuego y espíritu de fuego.  
De incendios delirantes,  
fríos diamantes estrellados;  
la llamarada simultánea del pensamiento,  
del odio a la alegría,  
emporio de la sangre,  
vida imperial de instantes devorados  
por la velocidad de la materia.  
El hombre en fuego que ilumina al fuego,

el domador de montes y de átomos,  
que salga del sepulcro  
después de tantos terceros días.  
Que hagan presencia urgente las palabras de Cristo,  
—El Cielo y la Tierra pasarán—,  
pero sus palabras no pasarán,  
y de fuego con fuego se levante venciendo  
el misterioso mal que hay en su dicha.  
Y hermosamente elemental,  
abra los brazos  
para darse  
y para dar.

Maestro que me escuchas:  
si he robado tu fuego,  
aquí está.

Lomas de Chapultepec, a 4 y 6 de septiembre de 1963

## BREVE INFORME SOBRE MACHU-PICCHU

*A Miguel Múgica Gallo*

### I

La lluvia cae sobre los siglos  
y en una gota,  
se oye el rebumbio del Urubamba.  
Con sus motores anaranjados  
el río arde su espuma a piedra  
y desbarata mirada y tiempo.  
Los andarines árboles trepan  
su vida joven  
y haciendo abismos de luces sólidas  
el sol arruina sombras sonoras  
en un torrente de elevaciones acuchilladas.



El ajeteo de la catástrofe  
construye líneas  
y el cielo llega con el galope que un trueno guía.

Siento en mis manos  
el poderío que da la nada.

Naturacosa tartamudea  
ante el desfalco de su riqueza.

Huesos del día quedan tirados  
en un recuerdo.

Mis manos huyen de la esperanza  
y se refugian en una fecha.

El Urubamba se dice a solas.  
Mi nube viaja con rumbo fijo.

Tiros abiertos de golondrinas  
tachan errores en el espacio.

Suspendo el vuelo de esta escritura  
por pulsaciones del Urubamba.  
Hay un convenio con los arcángeles  
en cada cima.

Lo enorme con lo fino del dibujo  
me está desalojando de mis ojos.  
Junto al abismo instalan las orquídeas  
su pequeño reinado.

Yo arriesgo una mirada a lo increíble  
y siento azul la soledad del tiempo.  
Encaramados en cualquier palabra  
los dedos abandonan el teclado.

¿Con quién estoy, que siento las preguntas  
como un llegar de pájaros?

Una presencia inútil, una mano  
que sonrío en mi hombro  
¿podiera convencerme de que todo esto  
es seriamente realidad? Las cumbres  
me ven sin ojos y el aire sin cielo  
respira lejos de lo que yo soy.

Nada tengo que hacer en esta  
piedra que fue habitada. Todo está exacto como estaba  
salvo los techos que el agua pudrió.

La ausencia se llevó modos y sombras  
y sólo quedaron la noche y el día.  
¿Por qué construir aquí? ¿Qué decisión  
de aislamiento tan alto y rebosante?  
Todo a la luz del cielo y a la sombra  
de todas las estrellas. Toda entera  
la consideración del Urubamba.  
Una vida alegórica rodada  
de una especie de injusta perfección.  
Nada supimos ni sabremos nunca.

Nadie está aquí y aquí nadie quisiera  
ser víctima de nadie.  
Hay un reposo viviente.

Hay una hermosa sobriedad  
proferida en la piedra; la palabra  
no es lo mejor para comunicarla.

Es la Naturacosa la que estalla,  
aquí; estas piedras  
son la elegancia y la moderación.

Ser piedra es ser aquí lo más humano;  
Tienen todo lo bueno, ¿también todo lo malo?  
La mano alimentó de humanidad  
a estos muros hablados como yo nunca he oído.  
Dicción tan silenciosa que para bien oírlo,  
hay que encender el fuego  
de un pensamiento obscuro.  
Junto al templo más hondo  
se mira una pared  
con las tres ventanas más hermosas del mundo.

Hay sitios en que nadie  
podrá saber por qué se construyeron.  
Es todo el hermetismo  
de cuando el Hombre y la Naturacosa  
se entienden solamente con miradas;  
una piedra gigante  
es la mitad de una obra maestra.  
Los arquitectos  
vieron los cielos antes que la tierra.

Y si a veces la mano está en la piedra,  
—en tanto que escultura—  
en otras, se desnuda el absoluto  
—monumentalidad de noche oscura—  
acompañando arriba al Urubamba.  
Los templos a la piedra son de piedra  
y están llenos de manos invisibles.  
Se vive con tendencias a lo íntacto  
y entre lo envejecido de la tarde  
una flor que ha nacido para siempre,  
se esconde en nuestros ojos.

Por el agua sabremos  
que el tiempo es agua.  
Las primeras palabras del abismo

de cada día,  
se dicen con nubes creciendo en el aire  
como algo que abajo cortó una tijera.  
Prestidigitación con humo blanco;  
reconstrucción de nada con nada.  
Una sola alegría  
en el antiguo rostro de los tiempos.  
¿Estoy interviniendo en este drama  
a raíz de palabras nunca dichas?

Torre del medio día  
se va inclinando.  
La lluvia estrena nuevas palabras  
y el Urubamba,  
y entre el rebumbio del Urubamba  
guardo mis manos  
con la certeza de las espumas  
que nada han dicho, ni dicen nada  
ni nada han visto,  
y una pedrada,  
rompió los lirios de la memoria:  
ni de los cielos, ni de la tierra, ni de la nada  
no queda nada.

## PIEDRAS Y NUBES

*A Carlos Pellicer López, mi sobrino*

II

Entre las nubes  
de una mirada que apenas nace  
suben las nubes.  
Fruto de abismo,  
buscan la cumbre de las montañas  
hechas de abismos.

Suben las nubes entre sorpresas  
de cosas grises y cosas blancas.  
Es la maniobra de enormes manos  
que da la industria del Urubamba.  
Las nubes siguen itinerarios  
desconocidos para los pájaros.

Abajo el río conduce a cántaros  
su tecla rota que se repite.

De alguna cima cae una piedra  
como el silencio  
cuando el silencio era una aldea.

El cielo se alza  
sobreexcitado sobre las nubes.  
Las nubes vuelan sus edificios interminables  
y en un espacio de tiempo instante  
descubren cielos y geografías.

Nubes de ideas  
inútilmente rozan las ruinas.

Como las nubes,  
las ruinas vuelan en la conciencia de los insectos.

Cae un insecto sobre una orquídea:  
el hombre sabio sobre las ruinas.  
Del Urubamba salen imágenes  
de aquella tecla  
que se repite sin ser la misma.

De aquel sonido,  
piedra por piedra se hace la acrópolis.

Nubes de tiempo se lleva el río.  
Ya es la mañana

como una piedra que se hizo nube  
multiplicada por otras piedras.

Piedras y nubes.

La flor aérea de algún sonido,  
pierde la vida  
cayendo al fondo de algún oído.

Nubes y piedras.

La piedra es bulto postal dejado  
en direcciones equivocadas.  
El que lo toque  
tendrá las manos equivocadas.  
En la piedra se esconde  
lo que no es nube.  
Las nubes se complacen en su volumen.  
Por servir en la tierra  
yo no soy nube.

Para hablar de los cóndores  
hay que ser nube.  
Por cincelar la piedra  
yo no fui nube.

Piedras y nubes me dan las horas  
en este mundo de Machu-Picchu.  
Mis ojos y mis manos  
ponen de acuerdo mis sensaciones,  
mis emociones,  
mis destrucciones.

Pero el agua está viva y el tiempo es agua  
y declino en la tecla del Urubamba.

Machu-Picchu y México, abril de 1968

# Reincidencias

1978

---

## Advertencia

ESTE volumen, un proyecto que la muerte de Carlos Pellicer interrumpió, aparece ahora gracias a su sobrino Carlos Pellicer López. Se trata, pues, más que de un libro que el poeta hubiera completado y definido, de una valiosa constancia poética de los últimos años de su vida. Aunque sabemos que pensaba llamarlo *Reincidencias*, desconocemos el orden que debían seguir estos poemas. Si bien en los textos que guardaba Pellicer eran claras ciertas líneas generales de organización —que se han respetado— había, también, un buen número de poemas dispersos en revistas, y otros más, incluso sin mecanografiar, que hemos procurado incluir en las secciones correspondientes trazadas por el propio Pellicer. Más que a la intención de una labor completa de rastreo, estas páginas responden a una voluntad de recoger, en un volumen accesible, la obra de la última parte de la vida de Carlos Pellicer que permanecía dispersa o inédita.

## UNO

El campo y yo estábamos ya listos  
para que tú y yo  
pusiéramos la mano en una flor cualquiera.  
Cada cosa en su sitio, sin nosotros,  
equivale al desorden.

Va a terminar la tarde y nada tiene  
ya que esperar el día,  
Comienzan a cerrarse las ventanas  
y los pasos resuenan ya sin nadie.  
El espejo está fuera de la vida  
y los muebles, vacíos,  
comienzan a salir. Por las paredes  
el tacto de la noche va pasando.  
No tengo nada que decir. Regresan  
las pálidas palabras:  
*Vuelvo a ti, soledad, agua vacía,  
agua de mis imágenes, tan muerta;  
nube de mis palabras, tan desierta,  
sombra de la implacable poesía.*

Las Lomas, junio de 1967.

Mañana el campo y tú serán conmigo  
igual que una ventana sobre un lago.  
Estaremos a solas y la vida silvestre a nuestro lado.

Natural como el tiempo, tu hermosura  
así, florecerá sin que se vea.  
Las flores en secreto se dirán  
cosas que para ti son conocidas.

Habrá momentos en que el colibrí,  
que en estos días coincide con mieles,  
rozará tu mejilla  
con la seguridad de que tú eres.

Mañana el campo con nosotros dos.  
El árbol de la vida  
dorará las penumbras del follaje



y sorprendido por mi nueva herida  
le cerrarás los ojos al paisaje.

Las Lomas, junio de 1967

Si sólo de tus ojos yo tomara  
la actitud para ver, sólo a ti viera.  
Si yo a tu corazón pudiera entrar,  
saldría bien poblado de luceros.

Hay en tu corazón cielo de noche,  
lo dicen alto tus ojos; yo lo veo.  
Y paseo el destino de mis ojos  
sobre el jardín de toda tu persona.

Horas de Junio pensando en tus ojos,  
en tu sangre tan bella.  
El medio día  
y su inmenso estandarte  
se inclinan para ti. La poesía  
calla, sólo en ti su lluvia cae.

Las Lomas, junio de 1967.

## LÍNEAS PARA UN RETRATO Y SUS CONSECUENCIAS

Cuánto cielo en tus ojos.  
Todo el aire se llena para ti. Todo el día  
trabaja para ti.  
Hermoso ver el mundo desde el cielo  
tan lleno de silencio de tus ojos.  
Estás en tu esbeltez y a toda línea  
tu cuerpo mide el canto.

En las penumbras de tu voz decaen  
sonrisas como luces olvidadas.  
Te alojas en la nube  
en que hace el viaje toda adolescencia.  
Tu timidez y tu belleza  
promueven la esperanza a todos lados.  
Vuelvo a tus ojos y en ellos te dejo  
este apunte a lápiz que no dice nada.

Las Lomas, junio de 1967.

Toda la luz en un instante largo,  
y esta otra tarde, se va.  
El recuerdo se asoma a una mirada  
y me acomodo en mi nuevo desastre.  
Ya sin el pésame de todas las sombras.

Está perdiendo peso la arboleda.  
Lo presente se ausenta.  
Y en este tiempo en ruinas  
queda el instante largo  
como puñal pequeño desangrado en la noche.

Las Lomas, junio de 1967.

Estoy como una fiesta a la que aún  
no llega el festejado y en la que alguien,  
como nadie, le espera.

Junio está en la mañana como el joven  
que mira al sol en un relieve de Palenque.  
Toda la desnudez de la mañana  
se desborda en el aire. Nadie canta  
para escuchar lo verde entre las luces.

Altera el pulso de la luz la enorme  
llegada de las nubes. Mi memoria  
nada recuerda así. Todo inaugura  
la sensación de un nuevo centro de las cosas.  
¿Y si tú no llegaras y el tiempo y el espacio  
modificaran movimiento y área?

Por el aire ondulante de la duda  
cayó la piedra de la mala idea.  
Junio, jardín de Junio, yo no quise  
sino sólo una voz de su ternura.

Las Lomas, junio de 1967.

Se fue la tarde llevándose al día.  
Y en el encendido lugar de tus ojos  
la luz funda un imperio de alegría.

Es la noche que aclara tantas cosas  
sin atreverse a hablar. Sola es un dúo  
que esconde los diamantes a las rosas.

Tu mano entre la mía nada indica  
de cuando te despides a mi puerta.  
Como un pequeño antílope  
pasa ese instante que casi no sea.

Junio está en el camino de tus ojos  
y yo siento en la yema de mis dedos  
la de los tuyos como algo muy poco.

Me dices algo más y todo es bueno.

Las Lomas, junio de 1967.

## TRES POEMAS Y OTROS

### 1

Del silencio no quedaba  
sino un pequeño hueso transparente.  
La huella de una mano en la puerta  
y el viento desheredando muy famosos papeles.  
Yo busco entre mis ojos los ojos de aquel rostro  
que me vio cual si viera una casa caída.  
Frutos de luz en una esquina,  
en lo más navegable de mi vida.

Si se pudiera no agregar palabra:  
estar en las miradas de la espuma.

### 2

Estaba el viento sentado en una piedra  
cansado de ser invisible.  
La luz apuñaleada del medio día  
quedó tirada en la hoguera de mis ojos.

Todo era inútil y maravilloso.  
La ventana, destruida,  
dejó salir mi ausencia,  
y en la perforación de los viajes antiguos  
se me quedó mirando lo que fui,  
lo que yo era.

### 3

Nada más que yo tenga  
tiempo para mentir, haré la escala  
inolvidable en tus ojos.

Yo quisiera decir con labios rojos  
tu nombre a cada poro deste instante.  
Y estoy ya tan al fondo de la vida,  
que ni por razones primaverales  
me volvería a vertir de nuevo.  
Quiero pasar frente a tus ojos  
—es natural—, sin que me veas.

4

Del árbol junto al río  
tomo el ejemplo: vienen por la tarde  
a sus ramas los pájaros.

5

Una herida olvidada  
va siendo ya mi vida.  
Hay un enorme girasol en medio  
de un prado silencioso de violetas.  
La integración —para la que naci—  
se mira indeclinable. Vivo apenas  
para enseñarme a no morir **sin vida**.

6

La mañana está fresca  
como esta llama  
que sale de mis ojos  
para mirarla.

Un silencio de pájaros ausentes  
predomina  
y con el cielo metido en mis ojos,  
la mañana me mira.

Alegrémonos en nuestra sangre  
de ser un poco el árbol de la Vida.  
Se mira sin deseos, con la sola  
mirada de mirar sin ser mirado.

Nadie me ve que estoy mirando.  
Y siento que mi sangre  
es la sangre del mundo que es mi sangre.

Lomas de Chapultepec, 20 de febrero de 1967.

## COMO UNA ESPADA ROTA

*A H. G.*

Diosa de la Noche,  
instante  
de una estatua de arena.  
Todo muere en el mismo momento,  
todo vive para siempre.  
Detén a todo cielo  
esta alegría de ignorarlo todo.  
Este —por fin— hablar siempre de nada,  
esta promesa rota en cada luz que nace,  
tanta ternura inútil para cada mirada.  
Mucho de mí quisiera morir en esta noche  
en que nada se olvida,  
en que todo me empuña  
como una espada rota,  
derrotado, perdido,  
sin ojos y sin lengua.  
Llévate este silencio que no me deja oírme,  
llévate los diamantes que no me dejan verte.

Búscame a solas,  
sin un solo recuerdo y en un bosque de olvido.  
Diosa de la Noche.  
Instante  
de una estatua de arena.

Las Lomas, 21 de mayo de 1967.

En esta tarde cuando yo te esperaba  
—por vez primera—  
para verme a solas en tus ojos  
y para escucharte en silencio.  
¿Quién puede olvidar tus ojos?  
Sólo la noche es más bella que tu mirada.  
Pero la luz en la noche de tus ojos  
tiene ansiedad de instantes anteriores al alba.

Esta tarde en que desde ayer sé que no vendrías  
es como un templo vacío,  
como una mano sin dedos,  
como un grito que nadie oye  
en esta ya lejana tarde de estío.

Yo te esperaba con la heroica cortesía  
de quien no puede esperar de ti  
nada que no sea intrascendente.  
Tú habrías sido por algunos minutos  
el adorno más bello y frágil de mi soledad.  
Nuestro saludo pudo tener la alegría  
de un antiguo lago que ve nacer la aurora.  
Y aquí me tienes, mirándome sin ojos  
y oculto en las palabras que mueven estas cosas.

Viernes 7 de julio de 1967

## PEQUEÑA MÚSICA ESCONDIDA

Los verdaderos ángeles  
no tienen alas.  
El viento está en la cumbre  
de la mañana.  
Por encender las flores  
de una mirada  
perdí las alas  
y pude seguir a un ángel  
escondido en la flor de una palabra.  
Qué asonantes tan limpias  
hallé en la estancia  
cuando me dijo a ciegas:  
“¿Tú dónde estabas?”  
Yo miré que en sus labios nacían las luces  
de unas flores caídas al agua.  
Yo aligeré la brisa  
como para empezar una danza.  
El tiempo estaba desnudo  
y todo era tan real que no había nada.  
Era que, por fin, el amor sonreía  
desde la herida fresca de una manzana.  
El ángel parecía junto a mí  
como una noche profundamente despertada.  
Y escuché que detrás de las nubes pasaban diciendo  
que los verdaderos ángeles  
no tienen alas.

18 de agosto de 1969

Una pequeña música escondida  
en los labios de un ángel.  
La ventana ocupada  
con la imposibilidad de tener árboles.



Mire Ud., oiga Ud., toque Ud.,  
es el aire  
que fluctúa en la yema de los dedos  
porque nuestra vida  
pudiera ser tocada por un ángel  
nacido de una mirada  
que anduvo por mi casa  
como nada y como nadie.  
Un ángel sin alas  
que tiene mi corazón en sus manos  
y lo hiere, ocultamente, como un ángel.

Por la ventana  
hay movimientos que pueden ser de la tarde.  
Con los ojos cerrados veo luz en mis manos  
y siento amontonadas mis soledades,  
como muertas  
sin derramamiento de sangre.  
Cerca de mí están oscureciéndose las alas  
que fueron de un ángel  
que empieza a estar junto a mí como si nada  
porque así es todo cuando uno se distrae.  
Con cuánta luz he visto  
que no tienen alas los verdaderos ángeles.

18 de agosto de 1969

Una flor amarilla  
que tus manos cortaron al otoño,  
trae la luz tardía  
suavemente benéfica  
que pones en mi vida sin saberlo.  
Mirándote llegar, resplandeciente,  
hoy sin los ojos tristes,

tus ojos con rocío que no cae,  
tu mirada florida  
hoy como nunca;  
tu voz hecha en el agua de una tarde desnuda,  
y entre las palabras de la bienvenida,  
tus manos y las mías  
diciendo silenciosas,  
unidas, muy unidas,  
lo que a veces con palabras no se dice.  
Vienes en compañía,  
y la conversación como siempre me protege  
para que nadie note lo que dentro de mí  
tan saludablemente me desangra.  
Yo traigo el vaso lleno de agua  
donde dejo la flor que tú has traído.  
A veces una pausa  
me deja a solas contigo en medio a todo,  
y la flor amarilla,  
que vivirá en la vida y en la muerte,  
sonríe tan azul  
que en el vuelo del día  
anuncia un no sé qué de vida inmensa.

Lomas de Chapultepec, 25 de octubre de 1969.

En este asunto del amor, que a veces,  
uno quisiera  
que no acabara nunca de empezar,  
parece que alguien dice:  
“¿Dios es eternamente joven?”  
Es tanta la alegría, que uno ignora  
catástrofes y duelos,  
Ud. dice que sí a toda  
la enorme y tan humana tontería;  
sólo hay un pensamiento.

sólo una idea sola  
que es multitud, y uno quisiera  
leerlo todo con los ojos cerrados  
y no tener noticias de uno mismo,  
ni recuerdos de nada ni de nadie;  
un ágape de luces  
a través de las horas inmortales.  
Yo había puesto  
encima de mi pecho,  
un pequeño letrero que decía:  
"cerrado por demolición".  
Y aquí me tiene Ud. pintando las paredes,  
abriendo las ventanas,  
adornando la mesa con la flor amarilla  
con que paga el otoño sus encantos.  
Nadie te dijo, amor, que yo existía.  
El amor es silvestre,  
uno lo encuentra en todas partes,  
en los días sin cielo,  
en las tierras sin flores,  
lo mismo en la mañana que en la tarde.

Lomas de Chapultepec, 25 de octubre de 1969.

Sin darme cuenta, pero sí he llorado.  
Es como cuando llueve y no se oye.  
Pero el agua ha caído,  
pero rodó una lágrima sin que nadie viera.

¿Por qué lloré si tú  
nada sabes de mí?

Escuchábamos música.  
La sala estaba llena.  
Tú no estabas muy cerca de mí.

¿Por qué te quiero tanto?  
Tú no sabes por qué te quiero tanto.

No tengo prisa de que tú me quieras,  
bueno, por el momento, porque así...

Cuando nos encontramos,  
nace otra rosa junto con su espina.  
Pero es la rosa la que más se ve.

Te veré en estos días; no sé cuándo.  
Y me siento feliz de haber llorado  
así como cuando llueve y no se oye.

Las Lomas, 27 de octubre de 1969.

### SOPLO NUEVO

Hay algo más en el jardín, disuelto  
bajo el imperativo de tu nombre.

Nunca he visto en la luz sombra tan bella,  
ni en todo el mármol de una noche antigua.

Cuerpo a tu desnudez doy al camino  
que no encuentro hacia tí.

El tiempo me tiene las manos destruidas  
para hacer del galope de mi sangre  
un homenaje a tí.

Eres lo junto al agua que amanece  
puntual a la belleza.

Tengo al otoño por hermoso testigo  
de que te necesitan mis potencias

y que al tocar tu cuerpo tocaría  
cielos terrestres a todo lenguaje.

En estos cualquier día  
voy a cerrar mis labios al silencio,  
y sin que tú lo veas arderán nuestras vidas  
dándole a la ceniza un soplo nuevo.

Mi vida está en tu vida  
como la llama al viento.

Lomas de Chapultepec, 23 de enero de 1971.

Mirándote en mis ojos  
con la ternura que mi carne puede,  
destruyo el tiempo y me encarezco intacto  
y salgo a la ventana  
como si fuera por primera vez.

Cuánto cielo y cuánto horizonte;  
qué poder en las cosas;  
qué esperanza tan blanca;  
qué líquido el metal de la experiencia;  
qué timbre en las cantantes arboledas;  
qué soledad en todo lo pasado.

Si fueras tú lo que al pasar se queda,  
si me escucharas sin oírme hablar  
si todo lo que tengo  
te pareciera lo mejor; si el mundo  
nos recibiera lleno de rocío.

Estoy con el diamante  
de ti en la palma de la mano;

no me quiero mover dese momento,  
ni esconderme de mí de tanto encanto.

Lomas de Chapultepec, 24 de enero de 1971.

Quiero verte en la sombra para que me ilumines.  
Quiero manzanas de ocio para ponerme a trabajar.  
Nunca te he buscado; siempre te he encontrado.  
Te hablé siempre de lejos, como a la tierra el mar.

Cuando pienso en ti  
soy todo amor a tu intocable persona.  
A todo digo no, equivalente a sí.  
En verdad de verdad, vivo huyendo de la aurora.  
Mi amor a ti, siempre fugaz,  
me obliga a vivir.

¿Qué hacer con tanta sangre que derramó sobre mí mismo?  
¿Para qué tanto sol si mis ojos no ven?  
Soy el árbol a solas; pero llegan los pájaros.  
Pierdo el tiempo en la noche  
y a toda pregunta hermosa, digo: no sé.

Esta noche es tan noche que no se ven estrellas.  
La hélice del día suena lejos.  
Inclino al sueño la tangente oscura  
y abro la puerta al vacío que tengo.

Con los ojos cerrados, veo.  
Señor, tú me estás viendo.

Las Lomas, 15 de octubre de 1971.

El roce de tus piernas en las mías,  
nuestras bocas mordiéndonos el cuello,  
la sed jaguar en nuestras dos malezas,  
el tacto universal de nuestro cuerpo.

El tiempo que abandona sus orillas  
va en la sangre animal tan dulcemente,  
que amarse un largo instante es robo al tiempo,  
es salir de la luz a sombras frescas.

La vida está sentada a nuestro lado  
y nos ve sin mirarnos.  
El tiempo que está afuera se condensa  
tan lejos de nosotros,  
que todo lo que pasa se establece  
en la caricia inacabable, nuestra.

Noche en tu cuerpo, en nuestro cuerpo. Día  
con la sombra en el aire necesaria.  
Es el amor calladamente hablando,  
la riqueza adquirida con nosotros.

Dejemos la ventana  
ni cerrada ni abierta.

Villahermosa, noviembre de 1971.

En una de esas tardes  
sin más pintura que la de mis ojos,  
te desnudé  
y el viaje de mis manos y mis labios  
llenó todo tu cuerpo de rocío.

Aquel mundo amanecido por la tarde,  
con tantos episodios sin historias,

fue silenciosamente abanderado  
y seguido por pueblos de ansiedades.

Entre tu ombligo y sus alrededores  
sonreían los ojos de mis labios  
y tu cadera,  
esfera en dos mitades,  
alegró los momentos de agonía  
en que mi vida huyó para tu vida.

Estamos tan presentes,  
que el pasado no cuenta sin ser visto.  
No somos lo escondido;  
en el torrente de la vida estamos.

Tu cuerpo es lo desnudo que hay en mí:  
toda el agua que va rumbo a tus cántaros.  
Tu nombre, tu alegría. . .  
Nadie lo sabe;  
ni tú misma a solas.

Villahermosa, noviembre de 1971.

#### DICHA ANÓNIMA

Nos entregamos a la misma tierra  
humedecida por nosotros mismos.  
Es la materia espiritual que encuentra  
toda la libertad de su diamante.

Somos parte del cuerpo que nos da  
sus plantas caminantes y sus cielos,  
el lago en que se mira nuestra sombra  
y la riqueza de la soledad.



Vendrás mañana y nos encontraremos  
con voces nunca oídas,  
con las señales permanentes  
de nuestro amor al mundo de nosotros.

Ni una sola palabra nos dijimos;  
creció la planta sin espinas.  
Una flor invisible está en nosotros.  
Es nuestro el cielo-tierra.

Somos la misma tierra iluminada  
con la intención de nuestra propia tierra.  
Perdimos nuestros nombres  
en una dicha anónima.

Villahermosa, noviembre de 1971.

Cuéntame tu sueño  
antes que el día lo destruya todo.  
Dime que el día en que nos conocimos  
tuvo la noche más hermosa.  
Estoy contándome tu sueño  
sin saber del tiempo.  
Límite de las luces de la noche,  
lo encendido en la sombra no se apaga.  
Lo que se dice con los ojos  
la noche solamente lo descifra.  
Yo te cuento mi sueño sin decírtelo,  
lejos de ti, mirándote.

Agosto de 1973.

Era tanta la luz, la de tus ojos,  
que todo lo que veía

se medio desvanecía  
en recuerdos de mármoles despojados.

Cuando la desnudez le sonreía  
las líneas de su cuerpo destruían  
toda la soledad de la belleza.  
Yo la enseñé a morir entre mis brazos.

Nunca supimos cuándo fue de noche  
ni cuándo fue de día.  
Una ventana  
que hizo a veces de puerta  
para el sol y la luna estuvo muerta.

Cuando nuestros sexos llenaron nuestra boca,  
éramos polvo en suspensión  
y también éramos.  
La luz trataba de identificarnos  
pero nosotros nunca concedimos.

Hoy nuestras vidas están de perfil  
y ya no nos miramos con los ojos.

Si yo quisiera más recordar  
no podría volver a ver el Sol.

La vida sólo a veces tiene vida.

17 de febrero de 1976.

## DOS

### ESTO SOY

Nací de olmecas y mayas  
y gente española de la montaña y el mar.  
Por eso  
las cosas saben más de mí  
que yo de ellas.  
Mi abuela materna  
era de sangre indígena.  
Mi bisabuelo paterno era peruano.  
Soy más agua que tierra  
y más fuego que cielo.  
Navega en mi sangre  
lo más antiguo de México.  
Y por el puente de Quetzalcóatl  
Hegué al taller divino de Jesucrito.  
Cristo es Dios; lo demás  
es solamente interesante.  
Amo más el agua que la tierra  
porque ella duplica el cielo.  
El viento es mi jirón elemental  
y el fuego está en mí  
como en el centro de la Tierra.  
Gracias a la noche  
puedo llevar la cuenta de los días.  
He crecido como un árbol  
para necesidad de los pájaros.  
El jaguar y la serpiente me conocen.  
En la piel de uno  
el jeroglífico del otro  
inscribo. La iguana y yo somos hermanos verdes.  
Hay algo en mí de lo que no hablaré

sino hasta el día en que mi corazón enmudezca.  
El día en que esto  
sea aquello.  
El juego saludable  
del cielo y la tierra.  
Pero pasando  
a lo deliciosamente transitorio,  
declaro que vivo en mí  
para todo y para todos.  
El odio animal  
se echa a los pies de la Poesía  
y descansa un momento  
oyendo invisibles coros.  
¡Ay de nosotros  
si no fuera por la Poesía!  
Aunque la realidad, magnífica y sola,  
está solamente en Cristo.  
Es el Amor  
que ha creado el amor.  
Yo soy el mendigo de todas las cosas  
enriquecido por el Amor.  
Flor y canto.  
Bolívar  
es la montaña de mis ascensiones,  
para ver el mundo.  
En mi corazón,  
está alegremente escondido  
Francisco de Asís.  
Cuauhtémoc,  
enorme diamante sin lágrimas,  
que todo lo vio.  
Me destrozo y me reintegro con él.  
Lo que sea el amor está en mis ojos  
para volverme nube en la llanura.  
Cuando la sombra está en el cielo  
renazco siempre para no olvidarme.

Ella, la Noche, la que me enseña  
a ver el Universo.

Aquí estoy, despoblándome de sueños,  
yendo a la realidad sin conocerla.

México. D. F., a 9 de julio de 1972.

La tierra está en el mar para Campeche.  
Es la luz hecha pez que paladea  
y da a su corazón temperatura.

El mar espejo de la noche antigua  
en la que se desnudan los recuerdos  
con un aire de estatuas olvidadas.

El mar del viaje azul. La adolescencia  
puesta en venta a los sueños. La gratuita  
riqueza de la tarde que nos deja

sin un solo centavo de admiración. Se pule  
la luz sobre los peces y da al esmedregal  
sabor de amaneceres submarinos.

Aquí vine a nacer a la poesía.  
Me llenaba los ojos de palabras  
en sacrificio al Sol de cada día.

Todo se inauguraba ante mis ojos.  
Todo era abrir el cielo a todas horas.  
La mano estaba a punto de ser flor.

Barrio de San Román con su tranvía  
cuadrúpedo y la casa con un pie  
casi en el agua negra de arrecifes.

Éramos de otra parte. Vi a mi abuela  
—de esbelta sangre maya— hacer su baño  
de mar, casi a la entrada de la aurora.

En el monosilábico astillero  
la madera engullía cada clavo  
como si la escuchara el mundo entero.

Con cuánta desnudez sudaba el día  
su claridad. El agua, el aire, el sueño,  
sólo un fulgor de gran pescadería.

Cinco eran las Carpizo y nunca nada  
ni nadie fue más bello que estas jóvenes  
en las que yo miraba el Infinito.

Una estrella de mar puse en la mano  
del cielo dese tiempo. Nadie supo  
que yo encontré la perla de su encanto.

Una capilla con un Cristo negro  
me puso muchas veces en la orilla  
de un mar de luz y arcángeles luceros.

El Cristo negro de humo y toda el África;  
negro como el marfil entre la noche,  
como la muerte al sol que el día mata.

Dios negro, Dios de todos, Dios de selva,  
Dios de aurora boreal, Dios latitud  
de todas latitudes. La jirafa  
le mira; el ruiseñor le canta. En el quetzal  
tornasola el silencio su Belleza.

¿Qué puede haber sin ti que valga un poco?  
Tú eres la Luz, la Verdad y la Vida.

Ilumina la sombra desos locos  
que allá en el Mississippi abofetean  
tu espejo de igualdad. Tu piel tan negra  
brilla como la noche diademada.  
En tu cuerpo la noche hace posible  
mirar el universo sin medida.

En África del Sur Tú eres diamante  
que triunfará sobre los blancos ciegos.

Barrio de San Román. El Cristo negro  
y la capilla pobre. Las ofrendas  
de los hombres del mar. A la salida,

el agua de guanábana y la tarde  
que llena el mar con su naufragio inmenso  
y la desolación de nuestras almas.

Cuatro siglos tu imagen, Cristo negro,  
le da a Campeche lámparas de gozo.  
La nave que negó traerte, cruje  
y se hunde en el mar todas las noches.

Duerme un pez en tus ojos. En tus redes  
aprisiónanos siempre. La blancura  
cosa es del corazón. Que no haya ricos  
ni pobres. Vendrá el día resplandeciente, sin clavos ni cruz,  
serás blanco, amarillo, rojo, negro  
y Tú estarás por siempre entre nosotros.

Tepoztlán, Morelos, agosto de 1965.

## ESTOY TODO LO IGUANA QUE SE PUEDE

Estoy todo lo iguana que se puede.  
La tierra es como el cielo. Todo es fruto  
de una máquina de soledad. El viento  
campea displicente. Nada tiene  
sino una enorme juventud. El tiempo  
carece de estatura. Por el día  
pasa la flecha que todo lo hiere.  
El lugar de las cosas sobrevive  
a cada instante. De una palmera  
salen altas sonrisas y en el agua  
sonríe la tristeza. Quieto a fondo,  
miro la destrucción de mi espesura.  
Y es la tierra, mi tierra, el polvo mío,  
el árbol de la noche sollozada,  
las puntuales blancuras de la garza,  
las luces de mis ojos, el trayecto  
de una mirada a otra mirada. El cielo  
que vuela de mis ojos a los cielos  
de unos ojos terrestres y las nubes  
que desbordan el canto.

Nada vive  
para morir sin dar. En todo encuentro  
algo de mí y en todo vivo y muero.  
Estoy todo lo iguana que se puede,  
desde el principio al fin.

Hay ya un lucero.

Villahermosa, una vez de octubre de 1966.



## 1

Me da miedo hablar de mí mismo.  
No estoy seguro de existir.

Bajo un cielo de piedra levanto mi escultura.  
Habita en mis ojos el diamante feliz.  
Si soy humo de fábrica amorosa,  
¿para qué llorar, para qué reír?

Yo me voy con las nubes a deshacer la vida,  
a seguir deshaciéndola para volverla a hacer.  
¿Pero soy yo, o mi otro yo de hace mil años?

Estoy sin noticias más y sin ninguna ilusión de volver.

## 2

La mañana sacó a pasear todos sus árboles.  
Les dije: "Yo también estoy aquí".  
¿Pero no te da miedo hablar de ti mismo?  
¿Estás seguro de existir?

De las plumas de un pájaro cayó una piedra preciosa.  
De modo distinto, en cada flor intervino la luz.  
Palabras palpitantes por mi sangre anduvieron  
diciéndose sin verse, ¿Sí? ¿No? ¿Yo? ¿Tú?

Esa mañana duró toda la vida.  
La tierra era muy negra y el cielo muy azul.

Tepoztlán, 10 de julio de 1966.

## LA NADA ES COSA SERIA

Es lo que no se busca, lo que se halla.  
De aquel atardecer con mármoles caídos  
revolví soledades y construí una esperanza.  
Todo estaba tan lejos, las palabras destruidas,  
la luz a medio destejer, el tiempo en la miseria,  
que el río que en mi pecho anda descalzo  
tropezó con el ruido de unas cosas  
sin origen. En el moho del búho  
mi fragmento de noche  
comenzó a resbalar. El pulso daba  
la uva del minuto picoteada  
por algún colorín sin voz ni voto.  
Yo que a todo color he dado siembra,  
ví que la nada no tenía nada,  
Ví que a mi lado no tenía nada  
y que no estaba para ver la nada.  
Serio, como el no ser, me fui quedando,  
y comencé a vivir para la nada.  
Pero alguien que espíó el texto oí que dijo: ¡Gracias!  
Yo apenas pude responder: ¡De nada!

San Salvador, octubre de 1967.

Yo nací joven.  
Esto lo saben los árboles más viejos  
y las nubes que empiezan a formarse.  
Sigue lloviendo,  
pero la tierra está tranquila  
y el viento se ha refugiado  
en las alas de un pájaro serpiente.  
Por mi ventana veo tanto cielo  
que mis ojos se van y a veces no regresan.

Yo veo y oigo y huelo y toco y paladeo.  
Y esto me ocurre como el agua natural  
que nadie ve.  
Estoy perdiéndome sin horizonte,  
y cuando me tropiezo con el tiempo,  
creo que la muerte tiene tanta vida  
como yo en ese instante.

Madrugada del 8 de noviembre de 1969.

### POEMA AISLADO

Hay días en que me quedo mirando la vida  
con ganas de no seguir viéndola.  
Cansado ya de tantas descripciones,  
de tanta fruta agusanada,  
de tanta luz inútil.  
A veces me respondo sin preguntarme nada.  
Días de soledad en que apenas existo.  
Relámpagos de gloria para exaltar la nada.  
Rodeado de todo lo que no necesito.  
Incendio en la memoria y el olvido.

Pasan  
los semi-dioses desnudos  
con pata de palo, tuertos;  
diamantes y zafiros machacados;  
el ritmo, roto; el agua, seca.  
Sería horrible morir en este día  
en que ya todo está muerto.

El viaje a la luna y el cirujano en el corazón.  
El laboratorio hierve de ingenio  
para suprimir la vida.

La vida que se muere sin que el hombre la toque,  
invisible y surgente, adhesiva.  
Y la soberbia,  
la soberbia del que todo ignora de sí mismo.

Días paralíticos, sin puntos cardinales.  
¿Para qué los rumbos, para qué las tumbas?  
Es inexplicable tanta soledad,  
tanto reino vacío,  
tanto esplendor ausente.  
Apenas tengo fuerzas para morir.  
Apenas tengo fuerzas para decir: Dios mío.  
Lomas de Chapultepec, 6 de julio de 1970.

### MOVIENDO LAS PALABRAS

Por todo lo fluvial y lo lacustre  
que soy, puedo ser árbol  
a cuya sombra se proponga todo.  
Animal vegetal y sombra ilustre  
para el ladrón de joyas.  
El girasol cuya atención redonda  
obedece a los tornos que lo cercan.  
El colibrí incendiado en un instante.  
La abeja con el néctar de su vuelo,  
y lo que no se vea en el vacío.  
Yo, por debajo de las cosas,  
moviendo las palabras.  
Ahora estoy sin trabajo,  
buscando quien me lleve al socavón  
donde arde frío el diamante  
y pueda yo venderlo entre mis ojos.  
Sí. Trabajar para ver lo no mirado.  
Noche del 16 de abril de 1973.

## DESPERTAR

Desperté y ya las cosas no estaban  
como cuando me pertenecían.  
El viento de la noche  
y la ceniza comenzaron a caer.  
Grité dentro de mí sin que me oyera  
la sangre que pasaba.  
En los suburbios de un pulmón apenas  
respondieron a mi grito.  
El corazón marchaba sin saber adónde.  
Era otra vez la soledad  
con la mano extendida y los ojos abiertos.  
Era la música destruida  
en el rincón de un cuento  
en que toda propuesta  
se fue sola solamente diluyendo  
sin que nadie la viera,  
sin que nadie supiera,  
sin que nadie viviera,  
y a quedarme en los ojos de la noche  
como algo antiguo que no pudo ser.

Noche del 16 de abril de 1973.

## SIN SABER LO DEMÁS

¿Que si vengo de lejos?  
Lo sé por la belleza  
que puedo actuar en la historia del día.  
Lo sé por donde quiera  
que yo esté en plenitud.  
Es como un pie en el aire  
para dar la libélula.

Por saber que la noche  
era madre del día,  
perdí el conocimiento  
de todo lo demás que me importaba,  
y entonces me di cuenta de que estaba tan solo,  
que no tenía palabras para nadie.  
Es una de esas noches en que el alma  
pugna por ser alma en cuerpo y alma.  
Siento el ritmo espiral y estoy naciendo  
para desarrollar las energías  
que no tuvieron forma.  
Siento el lugar,  
mi lugar en el espacio.  
Es la materia que entra en materia,  
materia errante sin color de dueño.  
Estoy dejando mi presencia  
en el ritmo espiral,  
viviendo para todo,  
viviendo para nada,  
sin saber lo demás.

Noche del 16 de abril de 1973.

Sé de mi cuerpo  
que es una llama sin noche que se apagará.  
Nada sé del alma, porque es eterna.  
Mi cuerpo que fue hermoso  
como todo lo perecedero.  
Lo de adentro no tiene forma,  
ya se dijo: es eterno.

La alegría de vivir me persigue,  
como el viento al viajero perdido.  
Soy fruto del calor del agua  
en la que en mi tierra se baña el Sol.

Encuentro al Sol en la noche  
cuando me despierto.  
Sin él no sería yo  
sino una piedra escondida.

Nunca he podido encontrar la soledad;  
siempre estoy conmigo mismo, yo solo.  
Por eso en el bosque, todo, soy yo.

Del lujo subterráneo,  
mi esplendorosa mineralogía,  
mis ojos son depositarios  
ante atléticos jueces invisibles.

Soy un fruto silvestre,  
que a pesar de todo,  
no ha dejado de serlo.  
La esencia de lo puro  
maravillosamente inservible.

Y ahora voy a cantar  
como el clarín de la selva:

Ésta es la voz que se encuentra  
a la mitad del camino  
entre la flor y la nube.

## INSTANTE Y LÍNEA PARA ALFONSO RUISOTO

Iba el día despoblándose.  
Las manos, solas, tocando sólo el aire.  
La voz de lo que iba a ser la noche,  
diciendo apenas, vagamente, un nombre.  
Casi nada en la nada.

Las manos a la nada de la nada  
sin tocar ya ni el aire.  
El cielo que en los ojos de ese día  
se iba poblando sin decirnos nada.  
Las manos, blancas, de no tocar ya nada.  
Ni la palabra,  
menos la palabra.

Las Lomas, 2 de agosto de 1973.

## PARTIR DE CERO

El hombre pájaro-serpiente  
—cielo y tierra,  
luz y sombra,  
ojo y boca—  
abrió el sueño a los lagos de la noche  
y puso al día su mirada absorta.

El hombre pájaro-serpiente  
vio orillas tan lejanas,  
¿agua? ¿tierra? ¿cielo?,  
que la amapola de su soledad  
creció de nuevo entre la ausencia oscura.  
El hombre pájaro-serpiente  
quiso ver y saber aquella noche  
sobre los lagos de la indiferencia.  
Vio la flor invisible del desierto  
de lo que nunca vio. Sus ojos negros  
vieron la nada y se cerraron negros.  
Aquella noche  
que en el recuerdo cabe con ángeles difíciles,  
no tuvo sombra que lo acompañara;  
su sombra se rindió a la antigua fatiga.



Y quedó suspendido de una lágrima  
que ha de dar el Sol que nunca ha visto.

Las Lomas, 15 de octubre de 1973.

Las montañas se reflejan en el lago  
como las frutas en el barniz de la mesa.  
Por eso el reloj dejó de latir  
y yo escondí en él mi corazón  
para que la noche sobreviviera.  
"Al fin solos", me dije a mí mismo  
y comenzaron los relámpagos  
a sustituir al pulso.  
"Le ofrezco mi mano"  
me dijo el pintor que no tenía más que una.  
Yo la conservo  
en el papel que él hizo siempre en la vida.  
¿Por qué pienso del mar el avalúo?  
Pues sí: es por el dúo  
de la luz con la espuma.  
La multiplicación me da la suma.  
El mar siempre desierto  
es de cierto político la fama.  
El Mar Muerto  
para todo el que ama.  
(La pobre con sonante  
perdiendo el tiempo en esta noche hermosa.  
Para servir a usted: La rosa  
con su amante.)  
Pasó el torero herido  
y el lujo de su traje iba al olvido  
por la sangre regada.  
Todo mi cuerpo fue mirada  
y abuso de espectáculo.

Así es la vida.  
El cuadro es la ventana:  
doña Sed y sus hijas las granadas.  
Y yo sin corazón inscrito en el partido  
de los fieles a toda nada.  
Y los pájaros que murieron en mi pecho  
gracias  
al aviso oportuno del cartero.  
¿En memoria de quién estoy hablando?  
La noche está en mi cuarto  
analizando todo lo que puede.  
Era mi corazón piedra de río.  
¿Y para qué seguir si está lo mismo?  
Cuando usted quiera puede usar el teléfono.  
Para Nueva Zelanda quiere irse un poeta.  
La isla en lentejuelas y rugidos.  
Prefiero mariposas  
del plato más costoso de la lista.  
Y pensar que pudimos  
sacar la castaña, ¿con qué cosa?  
Esta campaña de desgaste,  
sin hora fija,  
me da tiempo para todo.  
Yo ya perdí la cuenta  
de los años ganados al olvido.  
Nombres. Fechas. Paisajes.  
Era mi corazón piedra de río.  
Toque Ud. la puerta con la mano  
y échela abajo si nadie contesta.  
Verá Ud. hasta el fondo de la casa  
y se echará a llorar.  
La ventana es el cuadro de mi amigo:  
Doña Sed y sus hijas las granadas.  
Ya la sangre no importa,  
hay que vaciar la herida  
para vivir un poco más tranquilo.

¿Cómo poner en paz a Israel y a Vietnam?  
Late el reló  
como si fuera yo.  
Inútil todo. ¿Todo? No crea.

Era mi corazón piedra de río.

Las Lomas, Cuaresma de 1973.

## SOLFERINOS DE MEDIANOCHE

### 1

Vivo en una nube,  
sin dirección,  
desde hace ya algún tiempo.  
Oigo nacer las hojas y los pájaros,  
por la espiral que todo comunica.  
Prefiero ver y oír, ya que el idioma  
es apenas el eco  
de lo que pudiéramos decir  
con el puño cerrado.  
(La mano abierta es para ver las líneas  
del pacto nunca escrito por mi mano.)  
No sé de altura ni horizonte:  
vivo simplemente ALLÁ.

### 2

La permanencia es el instante,  
leo en el chorro de la fuente.  
Por lo preliminar, cuando amanece,  
creemos que algo nuevo ocurre.  
Para el reló de la cardiología  
las 24 horas son iguales.

Siempre se vive a tiempo.  
Los ríos pasan  
y el mar llega sin pasar.  
Así, quisiera ser.

3

La noche es más día por dentro y fuera,  
eso sí yo lo sé.  
Sin puertas ni ventanas,  
sin techo ni paredes.  
La sombra está desnuda  
mucho más que la luz.  
Hablo con todo sin mirar a nadie,  
irradío sin moverme, estoy en todo.  
Así vivo sin antes ni después.

4

Todo en la noche  
está siempre joven.  
Acompaño a la noche en su tarea  
de no contar con nadie ni con nada.  
Veo en el entreflor de una persona  
que alguien me espera sin saber por qué.  
Creo sorprender a la noche con alguna esperanza  
y me hago pedazos al recordar un nombre  
que me destituyó de mi propia dirección.  
Alaridos lejanos  
de meter la llave  
para cerrar.

5

Siempre la confirmación  
y los ojos en las manos

y las manos junto a la puerta.  
¿Dónde está Dios?

Las Lomas, 27 de febrero. Cuaresma de 1973.

## HONDO CANTO DEL DESIERTO

Toqué la puerta del desierto  
y salió a recibirme nadie.  
Nos cruzamos los ojos llenos de cielo  
y al decirnos nada,  
vi en el aire la llama vacía  
de lo que no tengo.

Como si acariciara una esfera,  
me doy cuenta de lo que estoy escribiendo.  
El ritmo sale  
naturalmente de sus hormigueros  
y ferrocarrilea sobre el papel  
para dirigirme la palabra.  
El tiempo  
está despoblando el cerebro.  
Tengo  
lo que no tengo.  
Ya es la hora de todo esto.  
Al perder el conocimiento,  
todo lo recupero:  
Intacto el cactus intocable.  
La Luz,  
que todo lo sabe,  
recomienda la personalidad  
del atardecer de un lucero,  
cuya novedad consiste  
en que aquí, nadie lo ve.

Aquí todo siempre es nuevo.  
La muerte no envejece.  
Es como un jilguero  
que reserva su canto para el último día  
que ni siquiera  
es un recuerdo.  
Jilgueros en el desierto:  
Tengo lo que no tengo.  
No sé qué hacer con tantas cosas  
que inauguran mis ojos. Veo.  
No descubro nada. Veo.  
La colocación de las palabras  
está en el itinerario del desierto.  
Pero volvamos a la luz  
cuya ausencia se detiene a mirarnos.  
Es la soledad de la geometría descriptiva.  
Todo va de un lado a otro sin moverse.  
En todo hay una invisible sonrisa  
que nosotros destruimos  
por incompatibilidad con la vida.  
Intacto el cactus intocable.  
No sé qué es esto  
ni aquello  
pero acarrea mis nervios.  
Todo es mío por ser de nadie  
y nadie tiene derecho a quitármelo.  
(Aparece el primer síntoma  
del harapo ambicioso.)  
Hay un enorme campamento de antenas  
para recoger las ideas del desierto.  
Hay piedras colocadas en la oscuridad  
para que se tropiece el silencio  
y se pueda oír que algo pasa  
en medio de todo esto.  
Esto es lo que tengo,  
lo que quiero y no quiero.

Me voy y después vengo,  
¿o me quedo?  
(Mire usted, doctor,  
ésta es la única enfermedad saludable.  
Abra usted su consultorio en el desierto.)  
Va a salir el sol;  
tenga usted cuidado con sus recuerdos;  
siqui los perderá usted todos.  
Qué le cuento,  
doctor,  
que anoche en el hotel  
estuve clasificando mis sueños  
y no tuve alfileres para tantas mariposas,  
y ésas, claro está, se fueron.  
¿Se figura usted al poeta  
inútilmente persiguiendo? Pero todo esto es un  
jardín  
en que las flores no se alcanzan,  
a veces, ni a ver. Hay flores que se cierran  
al paso del hombre.  
Hay flores que se ven de noche,  
por casualidad.  
Este desierto, el más instantáneo almacén  
de casualidades nocturnas.  
La noche en el desierto nos rodea  
y ya en su paladar el justo aroma,  
un diamante, una flor, una paloma,  
lo que la noche en sus entrañas vea.  
Lo que en nosotros solamente sea  
algo que diariamente se desploma,  
aquel anochecer desde la loma  
en que el lucero diario parpadea.  
Somos la noche con su oculto encuentro;  
saber lo que está adentro, lo que el centro  
de lo profundo es. De pie se mira,

todo lo que se ve. Señala el viento  
el color de la noche; en lo que gira,  
vive y muere la vida en su elemento.

En el desierto la botánica  
es un libro abierto  
cuyo hermetismo  
nos obliga a hablar en voz alta.

Las palabras asisten a sus propias esculturas  
con la frialdad de una presencia olvidada.  
Todos los objetos que aquí se exhiben  
crecen con la lentitud de que no pasa nada.  
Usted habla  
y nadie le contesta  
pensando siempre en otra cosa.  
Como nadie está aquí,  
cuenta usted con alguien.  
No pienso escribir la palabra paisaje.  
Se queda en el aire.  
El color de los sonidos aquí en este desierto,  
se coloca distraídamente.  
Es el gran negocio de la serenidad  
sin recurrir al canto llano.  
Usted abre la mano  
y es una estrella que no tiene cielo.  
La mano que toca la belleza  
de las nubes humanas.  
Aquí todos los caminos  
llevan al mismo destino.  
Librenos Dios de la nada  
por si quiere usted salir a buscarla.  
Aquí la tiene usted por todas partes,  
ocupada.  
Y a espaldas de mis ojos:  
¡el mar!

22 de noviembre de 1974.



## POEMA

Me percató  
de que no soy el gato  
ni el ratón.  
Soy la carrera  
de los dos.

Y ante la lámpara que se desvive,  
me reduzco, confino, y ya entre todo,  
salgo de la mañana como el fruto  
que no hay que comer sino quedarse viendo.

Ni con la niña de mis ojos puedo  
dejar de morir por esas luces.

Y el viento, el viento, el viento,  
se lleva lo que el viento se aniquila.  
Me quedo sin la aguja  
para poder continuar  
y la palabra para dar.

No estoy, pero mi sangre vierte  
el chorro que hace fuente y hace prado.

No sé si vuelva a estar,  
pero no hay tiempo  
para estar sin estar.

No sé del día  
que comience sin luz.  
Yo estoy a tiempo.

Lomas de Chapultepec, febrero de 1975.

## POEMA

Saber que uno no sabe,  
es comenzar a saber.  
Y aquí está ya la lluvia que sí sabe  
lo que me viene a devolver.  
Ay, lo que yo quisiera  
saber y no saber.

Y hay en el cielo de mis desnudeces,  
con el ritmo de las noches y los días,  
el piano de la infancia y el abismo de hoy.  
Y el péndulo consigue  
que el árbol flote sobre el horizonte  
y se mueran los días sin el luto de ayer.  
Arrecia el agua contra la vidriera.  
Siento en mi sangre el sol y el trueno me da luz.

Y entre las carcajadas de la lluvia  
y la voluntad del atardecer,  
me digo alegre y humilde:  
saber que uno no sabe  
es comenzar a saber.

Lomas de Chapultepec, febrero de 1975.

## TLALPUJAHUA

*A don Pedro Román*

El pueblo olvidado,  
recuerda en oro y plata  
su porvenir antiguo.  
Montañas de tú y usted y de excelencia,  
llenan el horizonte.

Como estar entre senos femeninos,  
el pueblo se desnuda.  
Sus entrañas indígenas  
y el frío de sus árboles  
equilibran el clima,  
y el cielo endurecido en azules muy hondos,  
alojan a las nubes descriptivas  
que son así en la tarde mausoleos  
de príncipes dorados.

Las almas cuatro mil que aquí concurren,  
deshojan su existencia,  
igual que un libro que ya nadie lee.

Página en blanco:  
nacimiento y muerte.  
Y son tantas las flores  
que tiene el pueblo entre sus manos,  
que el pasado es presente y es futuro  
en todos los colores del noviazgo.

Su templo dieciochesco  
no se parece a nada y es magnífico.  
El estilo neo-clásico  
asesinó su intimidad,  
pero sigue siendo cabeza enaltecida  
con la esperanza que nos da la fe.

El maestro Olay  
con plumas en las manos,  
vuela,  
y baja,  
y realiza sueños plumíferos,  
como cuando teníamos  
nuestra propia cultura.

Una familia principal,  
madre e hijos de solidez heroica,  
da monumentos en el pueblo, en el bosque,  
y su apellido, como enorme rayo,  
dio trueno y luz  
en la guerra contra España.

La familia Rayón, con don Ignacio al frente,  
nos da en las soledades deste pueblo  
el aliento encendido de servir a la Patria.  
En dos días fuiste mío  
pueblo que amo.

Dejé mis pasos en tus empedrados,  
la mirada en tus cielos,  
el pecho abierto en sangre por tus flores  
y en los ojos de alguien  
la ventana abierta de regresar.  
Hoy dejo el tiempo entre tus manos:  
fecunda soledad de piedra y roble.

Lomas de Chapultepec, 18 de octubre de 1976.

## SEÑAS PARA UN RETRATO

### UNA

Soy fiel a mi palabra:  
lo diga el colibrí de florido momento.  
Que se desnude el día y lo declare,  
Que se agriete la tierra  
para emitir su voto.  
Que si hay un día nublado,  
él sabe lo que me cuesta callarme.

Nunca he dicho no a nada,  
Aunque sí:  
          siempre he dicho no a la traición.  
Me duele el alma  
del apóstol vendedor.  
¡Cómo habrá sido  
la mirada de Cristo aquella tarde!  
¡Con cuánta alegría  
soy fruto de humildad!  
Ando por todas partes,  
libre,  
sin que nadie me vea.

Lomas de Chapultepec, 25 de marzo de 1972.

DOS

Camino firme  
y con la cabeza  
hermosamente en su lugar.  
Trátese del mar o del cielo,  
llevo siempre  
la cabeza en su lugar.  
Al encender el día,  
mis manos esconden  
lo que de estrella haya tenido mi sueño.  
Y la vellosidad  
de mi pecho y de mi vientre,  
indican la orientación del viento.  
Mi sexo es fruto variable  
de las órdenes del día  
y la hechura de mis piernas  
es cosa habida en la montaña.  
Siempre mi boca

anda por mis ojos.  
Mi voz es la del viento entre los árboles.  
Acto de presencia al medio día,  
y a espaldas de la tarde,  
me llevo lo que puedo  
para esperar la noche.

26 de marzo de 1972

### TRES

Si al tocar la puerta  
veo que nadie sale,  
camino un poco más y pido  
la limosna que me corresponde.  
Lo que pido,  
es porque creo que me pertenece  
así sea  
de la noche a la mañana.  
Cuando hablo no pido  
porque me están mirando.  
Cuántas puertas se cierran  
para dejarme abrir una ventana.

Lomas de Chapultepec, 26 de marzo de 1972.

### Y CUATRO

La medianoche cae sobre mis labios.  
¡Ni hablar! digo como todo el mundo.  
Que el sueño tenga la categoría  
de la media noche.  
Que todo lo que sea para mi,  
lo tenga yo sin dármelo.

Que amanezca en mis ojos,  
tan luminosamente,  
que me quede mirándola  
dormir,  
la poesía.  
Que yo sea su sueño  
en el agua más limpia de la luz.  
Diamante enorme de la medianoche.  
Ancla que tocó el fondo.  
Voluntad absoluta  
de cuanto soy.  
¿Una palabra más?  
Ni una palabra.

Lomas de Chapultepec, 9 de mayo de 1972

## TRES

### DOS SONETOS DE JUNIO

*A Elías Nandino*

1

Junio trae en el hombro la paloma  
que otro tiempo fue un águila. Sus manos  
señalan horizontes tan lejanos  
que apenas dan la altura de una loma.

Comienza a atardecer y el aire aploma  
su antigua iniciativa. Con desganos  
aún señalan caminos por los llanos  
las vivientes angustias del idioma.

Junio en la tarde muestra su hermosura  
pálidamente antigua. Noble causa  
da en sus ojos la flor de su figura.

¿Aún hay tiempo de amar y ser amado?  
Y un pájaro es el ritmo de una pausa  
que da el valor del sueño y lo soñado.

II

Junio, si con tus manos desbaratas  
el cielo acumulado de otros días,  
la algarada naval, ganaderías  
del gran cuerno abundante que aquilatas;

si lo que no sabías lo relatas  
sin haberlo escuchado; si tus crías  
tienen las luminosas energías  
que a la noche en el viento le arrebatas;

si estás de pie en la cumbre panorama  
donde a un lirio un antílope amalgama  
la esbelta soledad de un joven triste,

toma la mía, que en su flor de fuego  
distingue la verdad de lo que existe  
y seriamente se dedica al juego.

Las Lomas, junio de 1958



## UNOS SONETOS A GERMAN ARCINIEGAS

### I

No es posible con tantos argumentos  
que le da a usted la rosa. Si usted quiere  
ser el viento, verdad o lo que fuere,  
le son palabras que se lleva el viento.

Entre lo amarillento del momento  
mira usted la penumbra que se muere  
por ser luz y así todo cuanto hiere  
se vuelve luz luciérnaga al momento.

Estoy en mi ventana que es un sueño  
que va de lo más grande a lo pequeño.  
Y mire usted las cosas de la vida:

Tanta argumentación —que no retiro—,  
contradice las causas de la herida.  
Son como un colibrí sobre un suspiro.

### II

Mire usted, cuantas veces me he sentado  
a contarme los cuentos a mí mismo,  
me he dado cuenta que no hay tal abismo  
entre la realidad y lo soñado.

No hay voluntad para vivir. Lo hallado  
es por casualidad. No hay heroísmo  
para cuando no hay, sacar el sismo  
de las entrañas de lo no creado.

Parece que exagero. Dejo en manos  
de usted lo que usted quiera. Son hermanos  
de madre, no de padre, estos asuntos.

Allá usted y yo y nosotros. Usted sabe  
con qué afecto tan hondo estamos juntos  
en esta eternidad que en todo cabe.

III

Volvamos a la rosa. No es la rosa  
la verdadera causa del motivo.  
No es por la rosa por lo que yo vivo;  
por lo que está detrás de cada cosa.

Nunca he podido ver esa porosa  
cuestión que todo absorbe. Y lo que escribo  
parece que me acerca y me prohíbo  
yo mismo en ese instante ahondar la rosa.

Ve usted lo fácil destas negaciones.  
Tan revitalizadas emociones  
estimulan inútiles esfuerzos.

Vamos a lo que vamos, yo dijera.  
Y así en toda la prosa destes versos  
reinará sin reinar la primavera.

IV

No tengo inconveniente en este día  
de una convalecencia que me esconde,  
decirle que yo empiezo siempre donde  
süele terminar toda alegría.

Sólo así entonces siento que es mía  
la realidad, y así, por más que ahonde,  
queda sólo ceniza y me responde  
la pregunta que siempre está vacía.

Vivimos en el polvo que es tan nuestro  
y tan de nadie. El aire nuestro  
modifica las líneas vegetales.

Soy, al tesoro luz de mi ventana,  
brizna de las virtudes temporales,  
fuego de una catástrofe lejana.

v

Hablándole de usted —a quien tuteo  
sólo por elegancia callejera—,  
pensando si yo soy o si yo era,  
si soy el juez o sólo soy el reo,

aquí hallo pausa por lo que ya veo.  
Si logro proseguir, si yo pudiera  
contar lo que no he visto y lo perdiera  
entre mis mismos ojos. . . Pero es feo

hablar de lo posible y prodigioso,  
de lo que no sabemos y es ocioso  
llamarle por su apodo. Estos poemas

te dirán cuánto soy hormigueante  
obrero de la vida y no de gemas,  
sol en el corazón, sombra en la frente.

vi

Aquí está Simonetta. Está en mi casa,  
cansada de la vida de Florencia.  
Le gustó Xochimilco. Su inocencia  
ha llegado a ese extremo. Ni con gasa

quiere cubrirse y anda por la casa  
desnuda como el aire que es su esencia.  
Tú sabes con qué lánguida cadencia  
vive esta flor la vida que no pasa.

Le regalé unos ópalos nacidos  
entre un cofre moderno harto de olvidos.  
¿Nunca has visto un ocaso al microscopio?

Te ha escrito varias cartas, dice ella.  
Le gusta más lo ajeno que lo propio:  
sucede con la fuente y con la estrella.

vii

Entre estudiantes caribes te veas  
y no te quedará ni la camisa.  
Y así otras muchas cosas que en la brisa  
de tu hermoso recuerdo bamboleas.

La vida que te da lo que deseas  
te guarda un rencorcillo. Y no sumisa  
te parezca al pasar. (Es más sonrisa  
tu vida. Así a la postre, no me creas.)

Te releo estos días escondidos,  
convalecientes. Bogotá encendidos  
nuestros programas veinteañeros crecen.

Una montaña de amistad. Qué hermosa  
—a pesar de pesares que estremecen—  
es esta tarde que olvidé a la rosa.

Tepoztlán, 10 de agosto de 1969

## FLOR EN LA LUZ

*A Nina Coronil de Pagelson*

Mirate tú primero, antes que el día  
te robe el tiempo de la luz que tienes.  
La prisión que en tus ojos encadenes  
verá la libertad de la alegría.

Todo en ti es hora de jardinería.  
El plumaje del canto que sostienes  
en el aire de todo a lo que vienes,  
es un cielo de esbelta joyería.

Lo encendido que en ti mueve las horas,  
Bolívar nos permite ser mejores.  
Todas trasciendes las horas sonoras.

Dichosa luz la que en tus ojos vive.  
Tú se la das al día como flores  
y como flores a quien esto escribe.

Lomás de Chapultepec, 1º de junio de 1969

*A Luis Barjau*

Mira, Luis, no es por nada, pero hay días  
que me quedo mirando cualquier cosa,  
y me pregunto si la mariposa  
viene o va o si soy yo el de sus guías.

Entre conformidad y rebeldías  
el árbol soportó la dolorosa  
tarea de crecer, y cuidadosa-  
mente bajo la lluvia ve sus crías.

Hay un fruto: es un pájaro. Prefiero escucharlo en la tarde, cuando muero de todas las maneras que es posible.

Y aquí me tienes sin decir palabra por miedo de encenderme combustible y cuidar que una puerta no se abra.

14 de junio de 1969.

## ESTE LIBRO

La inútil rosa  
de una herida abierta.

ALFREDO FOPPA

Pero es de todos modos una rosa,  
Tiene la flor de todas las edades  
y en todas las vigentes soledades,  
fiel a toda verdad y a toda cosa.

¿Quién no sabe la sangre y lo costosa  
que es conservar en todas las edades  
la rosa y el rocío en soledades  
en que se puede marchitar la rosa?

Sí... yo comprendo... es natural... ¿Qué cosa  
no es natural? Con todas sus crueldades,  
llenamos de bondad la misteriosa

tarea de vivir. *Edad y edades*  
en una soledad de soledades  
... pero es de todos modos una rosa.

Lomas de Chapultepec, octubre de 1969

## SONETO FRATERNAL

*A Herminio Ahumada*

Herminio hermano, cuánto sentimiento  
de lagos y arboledas de hermosura.  
Te estoy diciendo sin arquitectura  
que anda mi corazón por ti en el viento.

Un cielo de amistad es puro cuento  
si el rostro al desnudarse no es llanura  
y un horizonte de temperatura  
le deja siempre hablando el sentimiento.

Ni tú ni yo sin Vasconcelos puede  
la vida suceder como sucede:  
la vida con montañas y banderas,

la vida sin temor a tempestades.  
La vida hecha un montón de primaveras  
y con sus repentinas soledades,

4 de diciembre de 1969

## SONETO CON UNA QUEJA Y UNA AFIRMACIÓN

*Escrito para el doctor Samuel Fastlicht*

Se lo he dicho, Doctor, usted lo sabe:  
la distancia que hay entre el idioma  
y nuestra propia realidad, si asoma,  
por ejemplo, en mi caso, Dios lo sabe.

No averiguo lo dulce del jarabe  
ni el vuelo azul de la cualquier paloma;

ignoro, en fin, la esencia del aroma  
y lo que es la cornisa al arquitrabe.

Entre amigos, Doctor, y entre enemigos,  
decirnos la verdad es ser amigos.

Hablarle a usted de mi pobreza en todo

es signo fraternal: tanto nos une.

Jerusalén es nuestra. Y de algún modo,  
nuestra unidad está de daño inmune.

Lomas de Chapultepec, 4 de diciembre de 1969

### SONETO EN QUE SE REGALA LO QUE UNO CREE QUE ES MEJOR

*Dedicado al doctor Samuel Fastlich*

Se pintaron las nubes un instante.  
Yo quise, como siempre, que usted viera  
aquella cósmica Primavera,  
frágil como la dicha de un atlante.

Aquella luz no tuvo semejante.  
Me pareció ser así la luz primera:  
el nacimiento de la Primavera,  
la Primavera de la luz errante.

No sé, Doctor, pero desde ese día  
el agua en que nací tiene más cielo  
y el cielo más montañas de alegría.

Regalarle un momento, ese momento,  
es darle lo mejor que tengo al vuelo:  
una llama que crece con el vuelo.

Lomas de Chapultepec, 8 de diciembre de 1969



## SONETO DEDICADO A ANDRÉS IDUARTE

Para tu niño revolucionario,  
todo el mar de Martí, más otras cosas,  
y tantas, la amistad, las altas rosas  
de la Belleza y su vocabulario.

Estamos lejos de lo relicario:  
se trata de alusiones luminosas,  
tu palabra arterial que hace las cosas  
como cuando se escucha un campanario.

Entre el agua y el sol el árbol mira  
cómo la tierra en él habla y estira  
la aventura de ser a ritmo nuevo.

Por eso en nuestras voces se conjuga  
cierto Tabasco por el que me muevo  
a recordarte lo que en él subyuga.

Lomas de Chapultepec, el 25 de febrero de 1975

### PARA UN FOTO-POEMA DE MANUEL ALVAREZ BRAVO

La tarde embalsamándose en el lago,  
pudre algo sus colores, solitaria,  
Todo dúo, imposible. Es sola un aria  
de silencio tan vivo como el lago.

Si todo se entregó ¿por qué un rezago  
de la máquina mínima y sumaria  
oigo, si aquí no estoy? ¿Hospitalaria  
tanta desolación? Cierro y apago.

Veo en mis ojos la visión. Heredo  
para toda la noche y muchos días  
cielos de soledad con que me quedo.

Hay una barca muerta y otras cosas  
muertas hace un momento. Simetrías.  
Nacieron esa tarde muchas rosas.

Lomas de Chapultepec, 12 de junio de 1975

## A HÉCTOR CRUZ

### 1

Y así voy, con los ojos en las manos,  
diseminándome por tu pintura,  
en que el color es puro, sin blancura,  
desnudos primaveras y veranos.

Hay un hondo sentirse, y entre hermanos  
me encuentro en tu paleta con la holgura  
que se da en la belleza cuando es pura:  
la mano se abre por soltar los granos.

Muy poesía traigo de tu obra:  
en ella nada falta y nada sobra.  
Se cumple un ideal: la poesía.

Me retiro envidiándote. Quisiera  
decirte un algo más; tal vez sería  
desbaratar en mí tu primavera.

Pero algo más debo decir a punto:  
 pintando poesía ¿es más deveras?  
 Qué gas tan impalpable el que encendieras,  
 —violeta y amarillo— en el asunto.

¿Por qué me quedo un poco cejijunto  
 pensando en las palabras? Como quieras.  
 Si yo anduviera por donde tú anduvieras,  
 ¿se podría ejercer el contrapunto?

Tanto me inquieta lo que de tu mano  
 vuela a mis ojos, lo solfeo al piano  
 de la pradera con dedos de brisa,

que melódicamente vi el follaje,  
 y como todo lo que se improvisa,  
 fui un elemento más en el paisaje.

Lomas de Chapultepec, 26 de enero de 1976

## DICIÉNDOLE A JOSÉ GOROSTIZA

### UNO

¿Te diste cuenta de que en Junio el día  
 tiene algo de la noche? La pregunta  
 lleva en la flor de tu presencia adjunta  
 el fruto silencioso deste día.

Algo de subterránea idolatría  
 alcanza al cielo que el amor conjunta.

Y entre el día y la noche se barrunta  
todo eso que no sé y es cosa mía.

Pasa por la alegría un soplo obscuro  
que fácil pudo unirse a lo maduro.  
Desbaraté con mis palabras eso

que nunca supe lo que es. Y sigo  
diciéndote de Junio... Libre y preso.  
Sí te das cuenta de lo que yo te digo.

#### DOS

La ventana soy yo. El todo afuera  
está dentro de mí. Te sigo ardiendo  
sin que nadie lo vea. No destruyendo  
la luz de piedra de tu cordillera.

Dentro de mi se ve crecer lo afuera.  
La luz que no fue mía ya la enciendo.  
La flor cuya belleza nunca entiendo  
me da en los ojos su fulgor ceguera.

Me dices que así es Junio. Yo quisiera  
desnudarme en sus ojos. Desde afuera  
verme por dentro. Sin decirme nada

volver a las antiguas geometrías.  
Y estoy entre mi nube y tu almohada  
viendo caer las noches y los días.

#### TRES

Tu ausencia es para siempre. Te quedaste  
para siempre también. Juntos hallamos

lo que nunca se encuentra. Embalsamamos  
lo frutal de la vida. Todo amaste

sin decírselo a nadie. Tu desgaste  
fue propio de la luz. Si nunca estamos  
en donde todo el mundo, es porque estamos  
con nosotros y en todo. No hay contraste.

El papelito de la mariposa  
que cayó en una rosa, por descuido,  
sólo nosotros lo leímos. Cosa

que nadie toma en cuenta. Noche tuya  
fue día para mí. Lo prometido  
es deuda. Que anochezca y que concluya.

Lomas de Chapultepec, 17 de junio de 1973

## SONETO CON UN VELASCO PARA MI SOBRINO JUAN

Juan de la Luz, que te siga inundando  
como a Velasco su naturaleza.  
Basta un rayo de sol y todo empieza  
para saber vivir multiplicando.

Esta pintura, lejos de lo blando,  
es energía de pies a cabeza.  
En su iluminación hay la belleza  
de la palabra cuando está cantando.

La fuerza de la luz aquí en la tierra  
está en la libertad de lo que encierra.  
Se va la luz y aparece el lucero.

Que así sea para ti. Miro que llegas,  
y al mirarte llegar, digo en jilguero  
que no he vivido para siempre a ciegas.

Las Lomas, 31 de mayo de 1968

## SONETOS ESCRITOS EN ATENAS

*A mis hermanos Juan y Blanca*

### I

Visible la invisible primavera,  
dedos de harpa en las cosas, simple encanto,  
lujo gratuito, desnudez de tanto  
que cuanto estaba adentro ya está afuera.

Siento mi corazón por dondequiera.  
Entre un silencio y otro se oye el canto  
que se guarda en silencio cuando es tanto  
lo que no hay que cantar en primavera.

Entre los mármoles las amapolas,  
tan vivas que parece que están solas,  
distribuyen su sangre a todo el día.

Y libre ya, sin puerta ni ventana,  
me llena de mí mismo esta ambrosía  
y el fresco un poco azul desta mañana.

### II

No era la primavera. No era nada  
a semejanza de la primavera.

Era lo que tal vez no fue ni era.  
Una tarde entre mármoles pausada.

Casi nadie en el alma. Una alejada  
realidad que, de estar, si yo pudiera,  
no la transformaría en primavera.  
Una tarde entre mármoles hablada.

No ser una amapola en un momento,  
siquiera en un momento, una amapola  
nacida entre los mármoles. Intento

sentir cómo sería. Y una ola  
de vida sin igual, da el elemento  
de sentirse entre el mármol amapola.

III

Vivir a sangre y fuego entre la fría  
integridad del mármol y al instante  
morir y renacer fertilizante  
fabricante invisible de alegría.

Vida a sangre de sol, noble cuantía  
de siempre dar, no siempre fulgurante.  
Hay grises tan amables, luz distante  
que enriquece poder y poesía.

Frente al mármol del mar joven y quieto,  
miserable de flor y de alfabeto,  
me escondo entre mi voz. Mármol y flores

cifran una ansiedad. La noche llega,  
y olvidada de formas y colores  
silencios delirantes nos entrega.

Atenas, abril de 1970

### Envío:

No sé si estos sonetos, poesía  
de piedra y flor y luces diferentes,  
les den, a ti y a Blanca, las corrientes  
que pasan por mi sombra y mi alegría.

Todo lo que pasó nos sonreía  
y éramos frente al mar sus nuevas fuentes,  
de voluntad, de amor, las más frecuentes  
alusiones a toda poesía.

Dichosa nuestra sangre que se vierte  
a cada instante, generosa y fuerte,  
Juan, en tu corazón todos se encuentran,

es la cita del sol a todas horas.  
Y tanto los que salen que los que entran  
tienen de ti tus fáciles auroras.

Lomas de Chapultepec, 2 de julio de 1970.

### A CARLOS Y A CORINA

Extendiendo la luz hasta esa hora  
en la que el cielo es ya de otro modo;  
y cuando el corazón lo encierra todo  
por algo indescifrable que atesora;

cuando la realidad se deteriora  
para que la ilusión tenga acomodo;  
y una flor invisible sobre el lodo  
da testimonio de una nueva flora,



en esa hora en que se va la tierra  
siquiera un poco al cielo y nos encierra  
entre sus propios labios, digo a ustedes

cuanto no digo aquí y ustedes saben.  
Que no haya jaulas ni delgadas redes,  
los sueños verdaderos no se acaban.

Lomas de Chapultepec, junio de 1974.

## LA DANZA

*A Gloria Contreras*

Círculo y triángulo. Punto. Movimiento.  
La estatua, liberada en el vacío.  
Instante en llamarada o en rocío.  
Hoja que cae o grito en el cielo.

Un pájaro tan claro de alimento.  
El equilibrio de un escalofrío.  
Las mil pausas continuas. Lo que es mío  
cuando con nadie estoy: deslumbramiento.

Es hablar con el cuerpo. No está muda  
la música del cuerpo. Se desnuda  
la inmaterialidad de la materia.

Estoy pensando en ti. En ti he aprendido  
que no hay tanta riqueza en mi miseria.  
Silencioso clamor de cielo herido.

Lomas de Chapultepec, 4 de septiembre de 1976.

## CUATRO

Junio, todo lo flor que nos enlaza  
nos sitúa tan lejos del olvido,  
que aun ante el sentimiento más destruido  
nuestra ternura sola se solaza.

Lo mismo que una fuente en una plaza  
nuestro amor está a todos ofrecido.  
No moriremos por haber nacido  
sino por no vivir siempre en la hornaza.

Junio a fuego es mi atmósfera. Te quiero  
para quererte siempre como quiero.  
A ti que sin saberlo me acompañas

te doy toda mi sangre. Yo te digo  
que si te buscas entre mis entrañas  
verás que entre tu sombra yo te sigo.

18 de junio de 1969.

## TRÍPTICO

### I

Ya es otra primavera y es la misma  
que me enseñó a buscar lo que no encuentro.  
Si estoy fuera de mí, si estoy adentro,  
¿cómo mirar en otro el mismo prisma?

No es tan difícil burlar lo que abisma.  
Es el abismo que no tiene centro.  
Es no saber decir si salgo o entro.  
Ya es otra primavera y es la misma.

Distinguir los colores, no las luces,  
es la equivocación. Puente que cruces,  
detente a la mitad. La primavera:

¿estará en la otra orilla? ¿y si en sentido  
contrario alguien te ha visto? Dentro o fuera,  
¿dónde estarás, primavera que olvido?

II

Vamos anocheciendo, que ya es hora  
de pensar en la luz. Oí ventanas  
que cerraban los ojos, tan humanas,  
tan flores, como flor que se desflora.

La puerta abrió sin ruidos, proveedora  
para entrar o salir. Eran hermanas  
las puertas, las ventanas más lejanas  
de cuanto vi sin consultar la hora.

Hay que encender la luz. Ver lo escondido  
que ocultamos de día, poseído  
sólo por nosotros. Si podemos

encontrar lo perdido tan a mano,  
la luz tendrá las luces que queremos;  
nos tratará la noche como a hermano

III

Esta noche el encanto de la vida  
es ya casi terrible y me pregunto

por qué no me pregunto si estoy junto  
a todo o tan lejos? Tan florida

como toda esta noche está la herida  
a la que doy la vida. Es este asunto  
que cuando creo que lo entiendo, adjunto  
una duda en violetas escondida.

La noche es la belleza. Veo mis ojos  
y a través de los ojos de mis ojos  
desmiento lo que vi. Algo me mira.

Busco la soledad en la belleza,  
y oigo en mi voluntad que algo delira  
y me invita a creer en que algo empieza.

30 de abril de 1971.

## PENTÁMERA

### I

Poesía es un descubrimiento,  
pero hay que hacerlo siempre con las manos  
de no hacer nada, y cerca de lejanos  
manantiales que dan entendimiento.

Del centro de las cosas al momento  
del hallazgo, palabras como hermanos,  
de parajes hermanos tan cercanos  
al rostro vienen con su cargamento.

Estoy sobre la yerba, al mediodía,  
desnudo como el sol, oyendo el canto  
de los pájaros. Vástago del día.

Oigo nacer lo que por fin levanto  
de una brizna de luz, que así me guía  
ciego de tanto amar sombras de encanto.

ii

Entró la Primavera y el Imperio  
se puso en pie: los pájaros, las flores  
y las luces de todos los colores  
dividieron la flor del hemisferio.

Nada se puede, aquí, tomar en serio  
por la falta de tiempo. No hay errores  
de perspectiva. Todo son amores  
para ensanchar las fugas del Imperio.

Es todo el bien terrestre el que reúne  
lo fácil y difícil ser inmune  
a mejores venenos cada día.

Entró la Primavera y toda puerta,  
que tras ella cerró, quedó sombría  
al mirar que la luz no estaba muerta.

iii

Hoy mataron al fresno por tan alto.  
Su dueño lo mató por peligroso.  
Toda cuestión de altura es de coloso.  
Y el árbol era esbelto como un salto.

Nunca se acompañó de azul cobalto.  
Eran inmensas rocas su frondoso  
cielo de piedra, siempre peligroso,  
que el huracán tomaba por asalto.

El fresno y yo sumamos una cifra  
que fue para los dos la que descifra  
el ser o no ser vegetal —supimos

callar bajo inconformes tempestades.  
Si no fuimos hermanos sino primos;  
bueno, familia de las soledades.

iv

No quisiera morir sin verme a solas  
con mi sombra; saber cuánto he olvidado.  
Tenerla tan presente, que lo andado  
no tuviera final: el mar, sin olas;

el jardín sin la fuente y sin corolas;  
la melodía sin flautín; el dado  
sin la mano y la mesa y el candado  
sin la llave y la puerta. Todo a solas.

Un no morir a solas. Me acompaña  
ella, mi sombra, la que en la montaña  
me enseñó a suspirar por lejanías

a que nunca llegué. Después de todo,  
me queda entre las noches y los días  
la sombra de haber sido de otro modo.

v

En mi mano posó la mariposa  
la voladora flor de su figura.  
El aire fue un instante de escultura  
y la luz una flor en cada cosa.

Comunicada con esa mariposa  
quedó la posesión de mi ternura.

Un secreto delirio, una postura  
de increíble pasión fue aquella rosa.

La rosaleda de la dicha quiso  
coronarme de luz, sin tener piso,  
ser un soplo de atmósfera divina.

Cuando los dos nos separamos, todo  
volvió a ser la pobreza y la rutina  
y yo polvo ya seco que fue lodo.

Tepoztlán, 1º de mayo de 1972.

### DUALIDAD NOCTURNA

Los caminos destruidos del insomnio  
que van a dar a donde ya no hay nada;  
los pasos tan voraces del demonio  
sobre la arena más abandonada.

Víspera poderosa llamarada  
que enciende las ciudades del insomnio;  
la muerte joven que se da el demonio  
a la luz de una espléndida mirada.

¿Va a llegar un arcángel? Tengo el río  
para la desnudez de su hermosura.  
Busco lo que no es suyo y lo que es mío.

Todo parece estar naciendo apenas.  
¿La novedad de una antigua escultura?  
Todo parece estar naciendo apenas.

Lomas de Chapultepec, noche del 5 de diciembre de 1974.

## NI LA LUZ NI LA SOMBRA

Solo y a solas con todas las cosas.  
Un momento presente en todo instante.  
Jamás ningún momento es semejante;  
solo y a solas con todas las cosas.

La luz en las montañas misteriosas  
da una flor, una vez, determinante.  
Nunca la mano encajará en el guante:  
podrá tocar la luz sin ser las rosas.

Si amanecemos sin que nos despierte  
ni la luz ni la sombra, si se advierte  
nuestra presencia en todo lo creado,

qué instante para siempre es nuestra vida,  
qué momento sin muerte hemos tocado,  
qué nueva sangre cerrará la herida.

## ANSIOSO TODAVÍA

Sí, pero no, porque entonces sería  
agregarle al otoño una vidriera.  
Una intemperie más, la primavera,  
con el rocío de la algarabía.

Si hay en tus piernas la alegría entera,  
si eres horizonte de alegría  
que en tu mirada enorme se confía  
y hace de la montaña una pradera;

caminar con el canto entre las manos,  
soltándolo en palabras como granos  
que al brotar dieran voces nunca oídas



y descubrieran silvestre riqueza  
para olvidar las costosas heridas  
encendiendo un diamante en mi cabeza.

Lomas de Chapultepec, 29 de junio de 1975.

## POR ESO

### I

Por eso, porque sólo una sonrisa  
fue suficiente. Todos los objetos  
temblaron suavemente. Los objetos  
que la presencia del amor irisa.

Por eso, porque sólo una sonrisa  
destruyó los oscuros amuletos  
y entregó, luminosa, los secretos  
que el más carnal de lo deseado avisa.

Fue tan azul la circunstancia y tanta  
la alegría de lo que no se canta  
por otra circunstancia silenciosa,

que se quebraron los horizontales,  
cuando aquel lirio se volvió una rosa  
entregada a los tiernos vendavales.

### II

Por eso este poema, tan abierto,  
como la mano en que se da la mano,  
es la desnuda tarde de verano  
en que la lluvia niega lo más cierto.

Si pudo lo increíble ser tan cierto  
y estar de lo más lejos tan cercano,  
que por eso, por ser eso está a la mano  
el agua incomparable del desierto.

Al abrir las ventanas de este día  
cerré los ojos cuando sonreía  
la flor de lo que pasa inesperado.

Por eso, cuando el sueño me despierta,  
desaparezco de uno y otro lado  
y me inclino a esperar que abran la puerta.

Tepoztlán, 4 de mayo de 1976.

## TRES SONETOS

### 1

Al recoger la hoja deste día,  
cuánto he vivido ya, que poco queda...  
Todos los sueños y lo que suceda.  
Unos ojos con cielo es la porfía.

Atrás, perseguidora polvareda.  
Ahora, soledad con fraternía;  
un trono de humildad en la vereda  
y unas campanas en la lejanía.

Un nuevo amor, a solas, tan celeste,  
tan lirio, tan jardín y tan agreste,  
prorrumpo entre las ruinas. Y es acaso

la estrella que esperé y el sol amaba.  
El árbol que amaneca en el ocaso,  
pájaros limpios a lo que esperaba.

Tepoztlán, Morelos, el 31 de julio de 1976.

2

Si me quedo mirándote, las cosas  
se vuelven misteriosas. No se sabe  
por qué el misterio cabe donde cabe.  
Es saber algo ya, cosa de cosas.

Y me pongo a pensar: de azul y rosa  
tienes tu vida esbelta y no lo sabes.  
La aurora y dos violetas. Cuánto cabe  
en la rápida curva de la cosa.

Así es el mundo: cosa para todos.  
Cosa de buenos y de malos modos  
que desdoblan la cosa de estar vivo.

Nunca sabrás del náufrago que sueña.  
Tu libertad de invisible cautivo  
está en el Sol que a deslumbrar enseña.

Tepoztlán, Morelos, el 31 de julio de 1976.

3

Esta alegría de mirarte llena  
de sombras luminosas cuanto veo.  
La luz es tan azul como un gorjeo;  
me da en el pecho como herida buena.

Lo que te escribo lo escribo en la arena.  
(Esto, que es cierto, además lo deseo.)  
Ocultar un tesoro es raro empleo  
que de estrellas se cubre lo que llena.

Vuelvo a quemar el solitario incienso  
que pisotearon bárbaros hombres.  
Sonrió ante el destino y lo que pienso...

Con mirarte mis ojos enriquecen  
las soledades y las alegrías  
que desde tus miradas se estremecen.

Tepoztlán, Morelos, noche del 31 de julio de 1976.

### UN SONETO

El material de la noche florea.  
Estoy luminosamente escondido.  
Tiene el jazmín de Arabia tanto fluido  
que así es la perfección que redondea.

Algo que nace, como que aletea.  
Un átomo de vida se ha encendido,  
y el universo ejerce su tarea.  
¿Dónde estará la fuente del olvido?

En el incendio inútil de una rosa  
pereció perseguida mariposa.  
La noche puso en pie nombres callados.

Todos los sueños estaban despiertos;  
y la vida con los ojos cerrados  
y la muerte con los ojos abiertos.

Lomas de Chapultepec, 4 de octubre de 1976.

# Poemas no coleccionados

1922-1976

---

## LICENCIADO:

Ahí le va la Primavera  
con su candor divino  
y su danza ligera.  
La Primavera florentísima  
que mece su alabanza en la dulzura  
de la arboleda rítmica.  
Leves tallos de mujeres floridas  
ondean la danza triple y una  
que prende la gloria de la vida.  
El Amor, dispendioso azucarero,  
hervía corazones y manzanas  
para probar su dardo lisonjero.  
Canta el pintor y dice: libre sea  
la Musa que al pincel desnuda vence:  
soltemos libertades a la idea.  
Y un nuevo mar de nuevas olas  
le regaló distancias y huracanes.  
(Boticelli siguió a Savonarola.)  
Pero volvamos a la sonrisa  
de la celeste Primavera;  
ayudemos la misa  
de la Bondad y de la Belleza.  
Las florecillas del suelo  
parecen trinos cuajados.  
Céfiro es leal porque es bello  
suber soplar la música del campo.  
La Primavera baila y ofrenda.

El tiempo es azul y potentes los brazos.  
Dancen las Horas en Primavera  
para Pitágoras y Prometeo profundos y altos.

México, el 18 de marzo de 1922.

Hermano, si a tu vega solitaria  
días de hierro derrumbaron penas,  
rayos de fe desde mis manos llenas  
dorarían tu sombra solitaria.

Sobre mis tempestades oigo tu aria  
que adelgaza tu mar a ondas serenas.  
Y la Luna perfecta y estatuaria  
elegantiza fuentes y poemas.

Una mujer esbelta como el día  
sabe de tu inmortal melancolía;  
ella y yo dialogándola, tendemos

a tu tristeza puentes y paisajes.  
Por ti suspendo el ritmo de mis remos  
y me lleno los ojos de celajes.

México, el 25 de abril de 1923

### ELEGÍA HEROICA

¡Cantemos el bosque!  
Bajo las alas verticales, oh serpientes de las águilas,  
cantemos el bosque!  
Desde sus raíces y sus troncos gigantescos

a sus follajes liberados  
por la gloria y por el viento.  
Aquí se festejaron desbordados  
los monarcas paternos.  
Aquí Cuauhtemotzin  
aprendió a llenarse los labios de silencio.  
Cantemos el bosque  
de cuyas entrañas sale el tiempo.  
Los siglos se desnudan entre mis manos  
iluminadas por antiguos luceros.  
Un día mi sangre circulará por estos árboles  
y volverá a sentir su onda  
en el espacio y en el tiempo,  
y de una rama generosa  
habrán de caer lentamente los versos,  
hoja por hoja, con intervalos de siglos  
hasta acentuarse otra vez en mis labios con el mismo vuelo.  
Un día conquistadores septentrionales  
ametrallaron estos árboles y cien jóvenes murieron.  
La República naufragó por nuestras culpas.  
Sólo en esa colina la juventud aró muy hondo  
la tierra de un sagrado recuerdo.  
Dianas de sol y suaves vigilancias de luna  
ruedan sus girasoles y cautivan el tiempo  
para esa juventud que apretó en un laurel solo  
la gloria dese día, como una fuente en el desierto.  
Recordemos los ojos juveniles  
que la mano de Dios clavó en los cielos;  
las manos nuevas  
que agotaron el sacrificio  
con una larga belleza;  
las bocas pueriles  
que repetían las lecciones bajo las aulas mañaneras;  
el proyecto romántico  
roto, como la nube que trae a la Primavera,  
la tristeza dulcemente recogida

en las manos de la novia primera;  
el asueto ruidoso de los que poseían  
la muerte como una guirnalda fresca.  
Dame, oh bosque, tus profundos pedales  
para hacer resonar toda la orquesta.  
Apodérate de mi brazo  
para que el tono augusto de tus follajes mueva,  
y organizar la sinfonía  
de la heroica alegría  
que un remoto esplendor suscita y alza,  
toda ayuda de sol y trinos verdes  
toda trompas rotundas  
y violín amarillo  
y violoncelos de esperados oros  
y en que una pausa militar prolongue  
como el aire otoñal tus soledades,  
su suave meditar.  
¡Cantemos el bosque!  
Bajo las alas verticales, oh serpientes, de las águilas  
¡cantemos el bosque!  
Desde sus raíces y sus troncos gigantescos  
a sus follajes liberados  
por la gloria y por el viento.  
Aquí se festejaron desbordados  
los monarcas paternos.  
Aquí Cuauhtemotzin  
aprendió a llenarse los labios de silencio.  
Cantemos el bosque  
de cuyas entrañas sale el tiempo  
y en cuyo ritmo  
rama, tronco y raíz son tierra y cielo.

México, el 27 de agosto de 1924.



## ANUNCIO

Lápices como pinceles,  
pasaremos el día  
jugando con los mágicos papeles  
que mi voz entintara en los patios del día.  
Dóciles panoramas  
que entran y salen por las ventanas  
de la casa en los aires que mis ojos alertan  
y que sobre el espejo de la evocación levantan  
la rueda de colores del poeta.  
Tengo tu oído luminosa montaña y grandes manos  
para robar colores, oh mar;  
tactos sutiles,  
oh nube de alto paso.  
Escuchan, ven y tocan los ojos serafines.  
Alas que ven el vuelo de una mirada y saben  
ser la orquesta del mundo, eternidad y tiempo,  
de color y de música de todos los deseos.  
Bazar, sala de alquimia.  
La corbata del pueblo  
la traigo yo. Juguetería,  
yo he sembrado trigo en invierno  
y he echado la casa por la ventana.  
No olvide usted la esquina del Infierno  
no está completamente iluminada.  
Moneda 12: se regalan noches de luna  
con equipo completo.  
Melodías. Melodías para todas y ninguna,  
el área del amor perfecto  
y las ontologías de la luna.  
Se venden colores para todos los amores.  
El que no tiene nombre está a punto de agotarse.  
Desconfíe de las imitaciones.  
Juguetes de Curaçao, y exquisitos recuerdos de Colombia.  
Litros de agua del último naufragio

y estuches de seda con difíciles cosas.  
El Trópico va a cambiar de local  
para instalarse en un cómodo abismo.  
Vendo toda la América Latina  
excepto las Antillas-Nicaragua.  
(El corazón sacude con alas aguilinas  
un orgullo de mil metros con grandes ruidos de agua.)  
Lápices como pinceles,  
azules y verdes  
para las ajenas melancolías.  
Tornasolados para las cartas que van muy lejos;  
lápices con melodías  
y con reflejos.  
Lápices blancos y amarillos  
para el papel de las tinieblas;  
papeles de fantásticos brillos  
para el lápiz sonoro de las fiestas.  
Por qué es la zona de mi corazón  
floresta silenciosa y colorida orquesta;  
un lápiz muy fino para mi meditación  
tendré;  
juguetes para la esperanza  
y libros en blanco para mi fe.  
Jugaré y juraré.

Noviembre 1924.

## BALADA DE LOS CUATRO CANTARES

*Dedicada al poeta José Gorostiza*

La Luna y el campo,  
La Luna siempre oportuna  
como su consonante.

La Luna en mi corazón como una  
gota de agua sobre un lago.  
La gota de agua que no cupo  
en el mar.  
¿Entienden ustedes señores árboles  
este cantar?

II

Otro cantar:  
El disco de la Luna  
en el viejo fonógrafo del cielo  
hace repetir a las brújulas  
las conversaciones de los marineros.  
He visto el Brasil. En mi tienda de belleza  
de Río de Janeiro  
perdí mis créditos de sorpresa.  
Oh, fue sólo un sueño.  
He visto el Iguazú. Mi sordera sinfónica  
me obligó desde entonces a dirigir orquestas.  
He visto New York.  
Mr. Whitman and Comp.  
resucitaron en mí  
el demonio terrible del amor.  
Dijo un otro: He visto Xochimilco;  
florece el agua y mueve la razón a cantar.  
Es el puerto del ritmo  
estilizado sobre un pequeño mar.  
Mire usted: estas amapolas  
y estos claveles...  
...son cosas de la aurora.  
Se cosechan pinceles  
y se retocan  
paisajes holandeses.  
(Sin molinos naturalmente.)  
Las oportunidades

de la Luna  
son una  
serie de soledades  
en el tráfico azul de la laguna.  
La tristeza viaja en jacintos  
recordando países distintos.  
Pero una nube  
echó a pique la conversación.  
Este cantar decía:  
    La Luna estaba en el campo  
    como en mi corazón.

III

Otro cantar:  
A la Luna se la lleva el viento  
al otro lado del mar.  
Sus tripulantes:  
Jasón, Magallanes y el Dr. Eckner  
viven todavía en Bagdad.  
Y están contando el último cuento  
de las tres noches y media al turista Simbad  
que hace escribir el próximo itinerario  
para ponerse después a fumar...  
(Sociedad Anónima de los sueños  
a domicilio.)

Así decía este cantar:  
a la luna se la lleva el viento  
al otro lado del mar.

IV

Otro cantar:  
Noche de luna en la biblioteca;  
una carta de Bolívar,  
cosas mías y cosas toltecas.

Y la estrofa soberbia se avecina.  
Y así como en la ola japonesa  
va la nave debajo, va divina  
el alma libertada en la belleza.

Y al escribir  
este cantar,  
doy en decir:  
es un soñar,  
es un soñar para el cantar.

México, marzo de 1925.

### ODA A SALVADOR NOVO

La luna no es República  
—afirma el Padre Ripalda en su edición secreta—.  
Esto es lo único que te faltaba saber  
¡oh poeta!  
¡Oh querido poeta  
chofer!  
En la bailada luna de la fuente  
naufrajan los rollos de música  
del siglo XIX  
y casi todos los del siglo XX.  
Una huelga de adjetivos  
paraliza el tráfico en mis versos  
y todo es —¡al fin!— ya, como es:  
montañas: montañas; ciprés: ciprés.  
Mucho gusto, le digo a la basura  
que me saluda fraternalmente.  
La noche conspira a puertas cerradas  
un nuevo despotismo retórico,  
pero las piedras a boca cerrada  
me lo comunican todo.

Supresión de pensiles  
serenatas, pianos sumamente lejanos  
y otras cosas azules, como marfiles.  
El hipérbaton será fusilado  
por la espalda  
para justificar sus traicioncitas.  
Morirá también el "hado"  
y una gran cantidad de princesitas.  
Magnífico, dicen las piedras.  
Espléndido, dice la basura.  
Y si la luna se sigue poniendo pesada...  
Pero si no es la luna,  
esa pobre mujer nunca ha hecho nada  
¿verdad, señor Schubert?  
¡naturalmente! esa hija de la nada...  
El silencio aplaudía a rabiarse,  
¡Ah! ¡si se nos escapaba el silencio!  
Señores, un momento, he organizado un jazz band  
soy el silencio jr.; mi padre  
será el que morirá.  
Y a todo esto, la luna,  
que administra todos los recuerdos,  
deshojó margaritas, abrió cartas,  
"erró por el azul del claro cielo"  
y las flores cerraron su broche  
cuando —precisamente— se oyó pasar un coche.  
La luna no es república, pero será. Tú solo  
saldrás en un fotingo hasta el cero del polo.  
Es el tiempo del tiempo maravilloso. Viaja  
la retórica en ondas aéreas. Una caja  
de zapatos es suficiente. Napoleón  
volvió a perder en Rusia su sangrienta ilusión.  
Gloriosa la basura que alzó tan alto el fuego  
y ha despejado a X para mirar mi juego.  
Joyería de basuras pondremos algún día.  
Quien la robe será nuestro aliado; sería

como poner en venta el infinito. Alguna vez los dioses vendrán a comprar su oportuna cueiga. Después, despueses, estos son los despueses, siglos, años, fonógrafos y meses.

La luna no es República, y esto es lo que me puso a cantar —un buen canto, naturalmente—. Uso tacón de goma y otras cosas por el estilo.

(¡Qué buena consonante para Venus de Milo!)

Luna republicana, tus manos estadistas harán. Los adjetivos van a ser comunistas.

¡Qué maravilla! El triunfo mayor de la basura, hilachas con rocío a precios de montañas.

Un momentito: también cáscaras de cañas,

Salvador, salvarás a aquella pobre gente de la filosofía. Serás el Presidente

de la luna. Impondrás los automóviles

marca Chopín para familias gordas

¡oh Novo Salvador!

inaugurarás el garage del amor

con películas incaico siberianas.

Serás el único y su propiedad en medio de una cosa destartalada.

Ya te he dicho pues

lo único que te faltaba saber:

lo que dice el padre Ripalda

en su edición secreta, ¡oh poeta,

oh querido poeta

chofer!

[1925]

## ELEGÍA

En las tardes

abecedariamente desleídas

sobre el cuaderno triste de la aldea,

tú me decías  
las cosas eternas  
con la dulzura de tus ojos  
que perseguían mis palabras por parejas.  
Yo te contaba el cuento de mis viajes  
cual si te recitase una balada;  
porque entre Río de Janeiro y Buenos Aires  
hallé tu nombre escrito 100 veces sobre las casas.  
—“Es que el mundo se llama como tu novia”,  
me decían mis amigos.  
Y yo salía a regalar tu recuerdo  
ciego de ti.  
Y enjardiné mi soledad  
entre las muchedumbres.  
Y a las vocales del mar  
entraba yo desnudo como una L.  
Un día descubrí una isla  
(naturalmente muy cerca de la playa),  
y se me fueron las lágrimas en plena geografía  
al saberla con tu nombre y mi abundancia.  
Y esa noche yo grité tu nombre  
y me respondió la muerte cada vez más joven  
caminando sobre el recuerdo de tu sonrisa.

.....

En las tardes  
abecedariamente desleídas  
sobre el cuaderno triste de la aldea,  
yo te contaba el cuento de mis viajes,  
y tú alzabas en tus ojos el poema.

París, 1927.



## PEQUEÑA ODA ESTIVAL

Píntate tu tarde  
poseyendo tu espejo de plata  
o tiñendo de rosa el estanque.  
Píntate tu tarde  
desnudándote —siempre— delante  
de mí.  
¿Llevas colgada una lira  
a la espalda?  
Suelta tu elegancia,  
moldéate en el agua de mis brazos.  
Si tu equipaje se perdió en Florencia  
ya en el salero del Rey de Francia  
se desnudó de oro Benvenuto Cellini.  
Te desnudaste,  
y tus hombros estaban cantando.  
Tu vientre perdonó todas las cosas  
de la luna y los litios.  
Y mis manos,  
recorrieron tus piernas, convencidas.  
La ventana se abrió para mirarte,  
y un azul de aviación  
cuadró tu desnudez.  
Píntate tu tarde, desnúdame los ojos.  
¿Y la selva?  
¡Tálala!  
Palermo, 1928.

## SONETO

Un laurel ha crecido entre ruinas. Las manos  
se estrechan solas, íntimas, y el corazón se anuda.  
Si desligó murallas el líquen de la duda  
la gloria coronó los mármoles humanos.

Alzo a inútiles órdenes el recuerdo. Lejanos,  
los siglos como efebos en actitud desnuda,  
juegan en la memoria. Toda canción es muda  
cuando suben silencios a la memoria.

Los ojos buscan algo sin querer. El mar brilla.  
Cielo y naves ahondan la silenciosa quilla  
y de la pausa queda la quietud suspirada.

La pena del retorno quiebra el nivel de ensueño.  
Laurel entre las ruinas... silenciosa pisada  
sobre la antigua nube de la gloria y el sueño.

Atenas, 1929.

Para que tu sandalia luminosa  
en mí deje su huella, tu divino  
camino seguiré —claro camino—,  
Jesús del cielo azul y noche hermosa.

Nunca cortéle espinas a la rosa,  
tomé en mis manos mi destino.  
Te hablo al fin, pescador y campesino,  
en la ciudad antigua y veleidosa.

Ante el mal seré humilde; cuánto suenan  
estas palabras en la nueva vía!  
Los odios anteriores se envenenan,

mueren... Acaso la melancolía  
adelgaza mis ojos que se llenan  
de una invisible y mágica alegría.

Febrero de 1930. Prisión, Cuartel de San Diego.

Padre — Señor, te digo que tú eres  
el Padre. . . Soy tu hijo que regresa.  
¡Qué hastío y qué locura en toda empresa!  
Padre, te digo que tú sólo eres.

Ice mi vanidad a todos seres  
ceñirme a la ambición y fui su presa.  
Semejante a una fruta en rica mesa  
me devoró el orgullo. Porque eres

el Padre, lo digo, y en tus manos  
dejo el rico tesoro del regreso  
lo que no te trajeron mis hermanos:

harapo y hambre, la boca de yeso. . .  
Deja que en gloria de tus pies cercanos  
del polvo que ellos pisen sea mi beso.

1930

## ESTUDIOS

### 1

Poema,

ser extraño,

de voz sin voces y lleno de manos  
como Coatlicue.

Me vestiré con los caminos de las serpientes  
y pediré perdón por no haber tenido los ojos ~~hijos~~  
de turquesa en ti solo.

Si yo pudiera atarte con mis propias arterias  
y ya libre echarme a buscar la sangre  
—tu sangre—  
esmeralda en la garganta del aire  
de las praderas hábiles.

Sí yo pudiera, oh sangre!  
te bebería  
para dejar de ser espacio  
y encontrarme de nuevo,  
yo, escapado de mí —Poema—  
hace un millón de años.

2

Yo sé que te amo  
porque nunca las ausencias fugaces  
me dejaron el viento tan vacío,  
tan ciego y silencioso.

Yo te veo los lunes y los miércoles.  
(Los martes son perfectos,  
porque te vi la víspera y al día  
siguiente voy a verte.) Pero en los  
días adelante  
el color de tus ojos, tus cabellos  
a fuego lento —miel en sombra—,  
tu figura  
que a cada instante es escultura y tiene  
la belleza infalible de las manos  
puestas a hacer el mundo, mejor siempre...  
En esos días siguientes,  
en que todo es domingo por la tarde,  
hipótesis y espacio,  
tiendo la cuerda floja desos días  
y echo a bailar el adjetivo heroico  
que sirva a tu persona, sin mirarte,  
obediente, adivino, enamorado,  
virrey de tu esperanza y tu deseo,  
velocidad, nivelación constante,  
de tus pies y tus manos,  
espejo poseído, y en mis manos,  
orilla de tu sombra, rebosante.

Tú nada sabes.

Si alguna vez me vieses con mis ojos!

Si a ti perfecto fuera el martes

por lo mismo que a mí! . . Si fueras tú

quien pusiera palabras al silencio

que yo vierto ante ti, porque hoy no puedo

sino callar, y apenas en la rueda

colegial encender una mirada

para apagarla pronto y estrechar

tu mano y despedirte con las mismas

palabras que les digo a los demás!

Julio de 1931.

Yo compraría tus ojos

para mirar el desierto.

Qué desierto ni qué nada:

jardín claro y alto huerto.

Yo compraría tus labios

para saber lo que entiendo:

sólo con ellos sabría

lo que es cántico y silencio.

Yo compraría tus manos

para robarme los sueños

y a los lados del camino

sembraría semillas de sueño.

Yo compraría tu voz

por decir sólo: te quiero;

sólo tú te escucharías

lo mismo vivo que muerto.

Yo compraría tu oído  
para escuchar lo que pienso,  
como sólo pienso en ti  
música es mi pensamiento.

Yo compraría tu estatura  
toda esbelta de árbol nuevo.  
Sentir las distancias íntegras,  
lado, parte, fuerza y centro.

Yo compraría tus pies  
para entrar de noche al mar  
dejando estrellas de sombra  
en la viva voz de andar.

Yo compraría tu alma  
y yo no sería yo  
y así yo sería mío  
para nunca yo ser yo.

Abril de 32.

Oigo que hablas de amor y se corona  
de espina el corazón de mi amargura.  
Una tarde de Junio, la más pura  
de todas mis pasiones me aprisiona.

Tú eres mi libertad, íntima zona;  
librame de mis mármoles, la dura  
riqueza solitaria que me mura,  
la luna que me mata y me corona.

Si quisieras tener por un instante  
mi corazón entre tus manos; si una  
noche del corazón —como ninguna

sombra de la belleza— desbordante  
cayera sobre mí. . . Deja que cante,  
deja que calle. . . Déjame la luna.

6 de junio de 38

¿Quién que venga a decir: "tu cruz es mía",  
no levantó en la palma de la mano  
la estrella —que da sombra— del humano  
corazón y a su cielo no se fía?

¿Quién que entona el silencio de alegría  
para decir en cuerpo y alma: ¡hermano!,  
no iluminó de pronto el océano  
que atesora una perla todavía?

A levantar la mano desangrada  
y a ponerla en el pecho, limpia y liada,  
impeleré mi mano de ocio llena,

La mano pensativa corra y lleve  
líquidamente el vaso y a la arena  
hurte los brillos y su sed abreve.

[Marzo 15 de 1940]

## LETRA PARA UNA CANCIÓN

Letra para una canción pedida gentilmente  
por el admirado compositor Gabriel Ruiz.

Cuando tú te despidas  
no me digas adiós.

Ya en tus ojos no encuentro  
nuestro cielo de amor,  
Ya prefiero el silencio  
cuando escucho tu voz.  
Lloro sin que lo sepas,  
muero en tu corazón.  
Cuando tú te despidas  
no me digas adiós.

[1942?]

### A LA ORILLA ESBELTA

Cuando tú me quieras, por todo mi cuerpo  
correrá la sangre de todos los tiempos.

Cuando tú me quieras, me desatarás  
y un lazo desnudo, mojado de mar,

ceñirá el oleaje que hay en tu belleza  
y la tierra fuerte que mi brazo eleva.

Cuando tú me quieras, en mi pecho abierto  
tendré nido de águilas y horizonte en vuelo.

Arderán tus ojos dentro de los míos;  
serán aguas diurnas tu beso y el mío.

Vivo de la vida que tú plantarás  
a la orilla esbelta de un agua lineal.

Cuando tú me quieras, seré lo que quiero:  
raíz adherida a un poco de sueño.

(Las algarabias de lluvia de noche  
abren el silencio y ocultan mis voces.)



Ardo a cielo en junio; llegas en abril.  
Arde una montaña; y ave hay en mí.

Hoy estás más cerca. Cuando tú me quieras,  
qué sangre tan honda tendrá este poema.

En cada palabra la vida alteró  
sílabas y acentos lúcida de amor.

Soledad en lluvia, la noche pasea  
las cuatro palabras: cuando tú me quieras.

La mano y el lápiz van sobre el papel  
y una extraña esencia, y saben por qué.

Mucho sé de nada, algo sé de todo.  
El amor acude a la cita, solo.

Cuando estoy contigo, ¿qué has visto en mi sombra?  
Estrellas errantes siempre solas, solas.  
¡Si tú me quisieras! Cuando tú me quieras  
correrá mi sangre por tu vida entera.

Que cuando me quieras, en todo mi cuerpo  
secaré la sangre de todos los tiempos.

Las Lomas, 29 de mayo de 1943.

### TRES SONETOS

*Dedicados a Salvador Novo*

I

Serás el Presidente de la luna,  
yo te dije una vez, y tus finanzas

pusieron rojas verdes esperanzas  
al ingenioso ardid de tu fortuna.

Y eres el Presidente de la luna.  
Dado un azul calificarlo en danzas  
y en paisajes de inútiles labranzas  
abanderar de nada una laguna.

Nádala, Salvador sin noche alguna.  
De orilla y claridad surgen las lanzas  
que un remoto esplendor meció en su cuna.

Cráteres solitarios y mudanza  
te dieron el Gobierno de la luna  
fiado al azar de tu desesperanza.

II

Niégasle ministerio a tus amigos.  
Ministro sin cartera, aunque así fuera  
— Ministro a pie es decir— yo te dijera  
pálidos horizontes de oro-trigos.

Helar la luz limón de tus abrigos,  
y entre esa deshallada Primavera  
de la Luna cantarte la primera  
canción de recompensas y castigos.

Si tienes ya a la luna en patrimonio  
(el consonante aquí se va al demonio)  
pásala de una vez. Hay quien por ella

dé una estrella a la mitad del cielo  
que si en este momento trasapeló,  
de cualquier sombra sacará una estrella.

Luna presidenciable es el poeta  
 que en voz nocturna el corazón impele  
 y entre engaños lunares se conduce  
 de estar desnudo y de no ser atleta.

Y verso y prosa su águila decreta  
 sin que nadie sus plumas encarcele.  
 Sabe que hay un jardín que a sombra huele  
 y al que se accede sin llevar tarjeta.

Salió de su mentira prodigiosa  
 con qué elegancia el porvenir conjura  
 en mitad de un candil y de una rosa.

Y así hay noches de luna sin gobierno  
 en que para decirnos su amargura  
 arroja paraísos al infierno.

Lomas de Chapultepec, enero 4 de 1944.

Junio, Gabriel, anunciación florida  
 en que un arcángel sin las alas llega.  
 Viene en su pie la voz que me doblega  
 y el silencio en la boca de mi herida.

Mírate en el espejo que no olvida  
 y en sus luces la luz que al día aniega.  
 Cielo de junio su esplendor despliega  
 para el que al sueño su virtud le pida.

Yo te digo, Gabriel, toma en el viento  
 la flor que sube y con seguro acento  
 suspéndela y desátala. Descubre

lo que junio anticipa del otoño:  
una nube tardía es todo octubre  
y un suspiro la muerte de un retoño.

Junio, 1944.

### SÚPLICA

Quédate con nosotros,  
Niño Jesús,  
mientras al pecho de mi madre,  
vuelve la salud.

Febrero 2, 1949.

### LAUDANZA DE LA PROVINCIA

Quien quiera estar más cerca de sí mismo,  
viva en ciudad pequeña  
o mediana a lo más. El cuerpo en equilibrio  
mide las consecuencias  
de un paso en el vacío  
y lo cortés, no quita lo valiente,  
cuando en la esquina de un lunes cualquiera  
le quitamos los ojos a otros ojos  
y hacemos en otoño primavera.

El pecho se conduce con esa clara hombría  
con que va la provincia a todas partes  
y en mangas de camisa  
se codea con santos y con ángeles.  
Algo de parentesco inconfesado  
mueve las amistades  
y el apretón de manos  
destruye las posibles soledades.

(Mi madre nos vestía  
a mi hermano y a mí como a dos príncipes,  
y cuando la acompañábamos a las visitas  
todo era flor para sus nomeolvides.)  
Tiene esa vida familiarizada,  
sabor a los primeros desayunos.  
Se nos va la mañana  
de las manos, igual que una manzana  
que pueden comer todos o ninguno.

Yo pienso en la provincia  
como si fueran unas vacaciones  
en el estudio inútil de la vida.

El nombre de mi novia  
fue de un verde esmeralda, tan callado  
que apenas se le escucha en las orillas  
de las aguas que pasan con cuidado.

La provincia es una buena tía  
con canas, pero joven y con lavandería.  
Eso del patriotismo  
le sale tan bonito,  
que nunca necesita de las flores  
y los gritos de todos los dolores  
los oye siempre, honda, sin dar un solo grito.

Patriótico terruño  
que cuando se te pide das la vida:  
la estrofa embanderada que te acuñó  
sangró con la eficacia de tu herida.

Yo soy de un pueblo chico  
donde ya casi nadie me conoce  
y si eso me entristece, hay cierto goce  
que con mi soledad lo multiplica.

Me ven como a fuereño  
pues hace muchos años  
dejé de ir a mi pueblo que, aun cuando es pequeño,  
ha sufrido mayores desengaños.

Y así es como un amor que nadie sabe  
llevo en mi corazón sin quien lo quiera.  
Agua territorial que sólo cabe  
en el pecho de un grupo de palmeras.

La provincia es frutal con patio grande.  
Se ladran los colores  
como pequeños perros que persiguen  
un ruidito de sol. En otro tiempo  
yo fui novio oficial. Ella tenía  
la belleza del cielo y de la tierra.  
No puedo decir más. Me quiso tanto  
como la tierra al cielo, como el agua  
al cauce que la cuida, como el tiempo  
a lo que puede parecer eterno.

Nuestro amor era famoso  
como el viaje a la luna. Yo he sabido  
llorarlo en todo el mundo. Y he viajado  
sin moverme de ti ni de la hermosa  
mujer que me dio vida.

Quepo con mis tesoros  
en uno desos pueblos moribundos  
de tanto ser tan lindos.  
Quiero vivir la muerte que me queda  
en mi pueblo natal. Nacer de nuevo  
y ser un niño viejo que camine  
hablando en voz baja, precisando el día,  
la hora, el instante de aquello, de todo  
lo que es cuerpo y alma; ser esa alegría

de universal rocío que por modo  
misterioso da Dios.

Quien quiera estar más cerca de sí mismo,  
viva en ciudad pequeña  
o mediana a lo más. Porque allí nada  
se deforma: el volumen, la luz. Se late a tiempo  
y el corazón se llena y se vacía  
de acuerdo con la tarde o con la noche.

Si es provincia costera  
y el mar nos dice: "escúchame", callarse  
para saber lo que hay que hacer y entonces  
ser un poco naval y un poco lejos,  
desapartar profundidad de ruido  
y en el sepulcro vivo de las perlas  
guardar toda una historia que es entrañable olvido.

Si en el altiplano,  
mirar lo que hacen las montañas. Una  
noche de serenata consultar  
los astros en los ojos y dar luego  
camino a lo que han dicho las miradas,  
llegar a casa y encender el fuego  
a unas cuantas palabras...

Los que te visitamos,  
novia provincia, clara amiga, hermanas,  
sácanos a la luz, como a esas plantas  
que están sólo en penumbra. Todo inútil  
ha sido. Yo te digo  
al oído, pues quiero que todos lo sepan,  
que aquí te dejo el desdichado anillo  
que rescaté en las aguas de mi tierra.

[1949]

## SONETO

Tocan los amarillos y lo verde  
se mueve a sol viril. Todo ladea  
con fulgurado ritmo y pajarea  
la luz del tiempo que un azul recuerde.

Dos cielos. El de nubes gana y pierde  
su gloria embanderada de azotea:  
país de falsos ángeles que ondea  
y en veleidades se deshace y pierde.

El gran lujo terrestre todo incendia,  
vida que en mariposas se compendia  
y al vacío señales distribuye.

Bajo el motor brillante deste día  
la muerte fatigada se recluye  
entre mis ojos muertos de alegría.

Tepoztlán, Morelos, septiembre de 1949.

*A propósito de una aguafuerte de Julio Ruelas.  
Para Enrique Rodríguez Alday.*

...Y de las aguas la cuantiosa mano  
estremeció el perímetro sonriente  
por devorar la desnudez vehemente  
de una perla afligida en el pantano.

Y toda la mujer clamó al anciano  
cielo que se recluye en el poniente  
y aire monstruoso galopó valiente  
varón surgido de amoroso grano.



Con el paisaje asesinado muere  
la odiosa mano y en el aire adquiere  
la luz desigualdades prodigiosas

que escalonó la gloria del rescate.  
Y el agua retorcida y negra late  
bajo un clamor de nubes silenciosas.

Las Lomas, el 13 de noviembre de 1949

### SONETO

*Para José Manuel Ascanio, afectuosamente. En Villahermosa Tab., a 10 de enero de 1950. Por un soneto que le sugirió el "Nacimiento" que "logré" en la casa del buen amigo Angel Gil.*

Gracias, querido Ascanio. El "Nacimiento"  
es cada año mi mejor poema.  
En el árbol anual la mejor yema  
brilla y oculta mi desbordamiento.

Y voy de sentimiento en sentimiento  
hecho cruces y en cruz que abraza y quema.  
Si alguna vez estoy en el poema  
es muriendo muy hondo el "Nacimiento".

Salgo a vivir en tan hermosos días  
con la fuerza del Sol que en Villahermosa  
vuela tras ignoradas alegrías.

Y así acampé mi corazón cruzado  
bajo la ceiba libre y poderosa  
que asume mi virtud y mi pecado.

## SONETO

*A Carlos Rodríguez Alday,  
regalándole con un dibujo del Dr. Aú.*

Este valle que ves, taller de fuego,  
fábrica de volcanes, todo altura,  
es hoy la gigantesca arquitectura  
de lo que furia fue y es ya sosiego;

da a quien lo mira el prodigioso juego  
de ser y de no estar. Monte o llanura,  
la mano con mirada de escultura  
le da a la luz tactilidad de ciego.

Quien así dibujó lo que te envió  
es del Valle de México albedrío,  
mágica voluntad de su grandeza.

Su nombre en el deshielo milenario  
es un clamor de la naturaleza,  
sencillo, fraternal y planetario.

Las Lomas, el 8 de septiembre de 1950.

## ANTONIO MAGDALENO

Este joven pintor en cuya mano  
se da el color como se da la aurora  
en la mano arboleda que atesora  
frutas y luces de sabor cercano;

Saquea las vitrinas del verano  
y se lleva la luz transformadora

que baja por sus dedos tan sonora  
que al silencioso gris lo hace manzano.

Tocar con la mirada lo que pinta  
es seguir el camino de una cinta  
que conduce al color de una mirada.

Y entre su luz a paladar despierto  
gozan de un paraíso pincelada  
húmedos labios junto al ojo abierto.

Las Lomas, octubre de 1950.

### LÍNEAS EN MOVIMIENTO

La mañana en la milpa rumorosa  
tuerce el hilo de brisas con que ciñe  
su talle al día porque el día añeje  
su altura cenital, su luz frondosa.

Hiló largo el camino minuciosa  
la hormiga y si un obstáculo la riñe,  
su rapidez de agilidades tiñe  
y prosigue su prosa misteriosa.

En su telar tramposa y como muerta,  
la araña está. El aire es tan delgado  
que miro sus dedos. Boquiabierta,

la charca de antenoche traga el día  
que como un pez se esconde en el nublado  
que vuela con pesada lejanía.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1951

## SONETO

*A Joaquín Bates Caparrosa*

Todo el cielo y el río y la grandeza  
de estar a solas hecho cielo y río.  
En las luces quemadas del estío  
la sombra de los árboles empieza.

Palpé en mis manos frutos de destreza  
para reconocer mi poderío.  
Y al cuerpo deslizado del Gran Río  
la jícara del sol fue su cabeza.

Ya entre el agua, formado de agua y cielo  
tomé la forma del andante vaso  
y levanté en los ojos vivo vuelo.

Día de río y cielo. Enorme día,  
víctima de una aurora y de un ocaso  
en el estar ya siendo lejanía.

Balam-Kan, Tabasco (Río Usumacinta), agosto de 1951.

## AL MAESTRO

*A Enrique González Martínez en su octagésimo aniversario*

Saqué del agua la profunda estrella.  
Y mi pecho saltó, y el agua herida  
se oscureció como niña escondida  
y el dedo silencioso que la sella.

Y el agua sin su seno de doncella  
secó los ojos que la luz olvida,

y la estrella en su noche desmedida  
en las noches más íntimas descuella.

El agua sin la estrella cayó al pozo,  
y ojo de prolongado calabozo  
salvó en la sombra su ceguera clara.

Porque la estrella que saltó a tu pecho  
dio a los cielos que llevas en la cara  
profundo campo y elevado techo.

1951

### HE OLVIDADO MI NOMBRE

He olvidado mi nombre.  
Todo será posible menos llamarse Carlos.  
¿Y dónde habrá quedado?  
¿En manos de qué algo habrá quedado?  
Estoy entre la noche desnudo como un baño  
listo y que nadie usa por no ser el primero  
en revolver el mármol de un agua tan estricta  
que fuera uno a parar en estatua de aseo.

Al olvidar mi nombre siento comodidades  
de lluvia en un paraje donde nunca ha llovido.  
Una presencia lluvia con paisaje  
y un profundo entonar el olvido.

¿Qué hará mi nombre,  
en dónde habrá quedado?

Siento que un territorio parecido a Tabasco  
me lleva entre sus ríos inaugurando bosques,  
unos bosques tan jóvenes que da pena escucharlos  
deletreando los nombres de los pájaros.

Son ríos que se bañan cuando lo anochecido  
de todas las palabras siembra la confusión  
y la desnudez del sueño está dormida  
sobre los nombres íntimos de lo que fue una flor.

Y yo sin nombre y solo con mi cuerpo sin nombre  
llamándole amarillo al azul y amarillo  
a lo que nunca puede jamás ser amarillo;  
feliz, desconocido de todos los colores.

¿A qué fruto sin árbol le habré dado mi nombre  
con este olvido livido de tan feliz memoria?  
En el Tabasco nuevo de un jaguar despertado  
por los antiguos pájaros que enseñaron al día  
a ponerse la voz igual que una sortija  
de frente y de canto.

Jaguar que está en Tabasco y estrena desnudez  
y se queda mirando los trajes de la selva,  
con una gran penumbra de pereza y desdén.

Por nacer en Tabasco cubro de cercanías  
húmedas y vitales el olvido a mi nombre  
y otra vez terrenal y nuevo paraíso  
mi cuerpo bien herido toda mi sangre corre.

Correr y ya sin nombre y estrenando hojarasca  
de siglos.

Correr feliz, feliz de no reconocerse  
al invadir las islas de un viaje arena y tibio.  
He perdido mi nombre.

¿En qué jirón de bosque habrá quedado?

¿Qué corazón del río lo tendrá como un pez,  
sano y salvo?

Me matarán de hambre la aurora y el crepúsculo.  
Un pan caliente —el Sol— me dará al mediodía.  
Yo era siete y setenta y ahora sólo uno,  
uno que vale uno de cerca y lejanía.

El bien bañado río todo desnudo y fuerte,  
sin nombre de colores ni de cantos,  
Defendido del Sol con la hoja de toh.  
Todo será posible menos llamarse Carlos.

Villahermosa, a 15 de mayo de 1952.

### TRES SONETOS A FRIDA KAHLO

I

Si en tu vientre acampó la prodigiosa  
rosa de los colores, si tus senos  
alimentan la tierra con morenos  
víveres de espesura luminosa;

si de tu anchura maternal la rosa  
nocturna de los actos nochebuenos  
sacó tu propia imagen con serenos  
desastres en tu cara populosa;

si tus hijos nacieron con edades  
que nadie puede abastecer de horas  
porque hablan soledad de eternidades,

siempre estarás sobre la tierra viva,  
siempre serás motín lleno de auroras,  
la heroica flor de auroras sucesivas.

México, D. F., agosto de 1953.

Como quien tiene flores en la mano  
y se queda mirando un pueblo entero  
para entregarle el corazón, te quiero.  
(No pude ser tu buen samaritano.)

Nada en nuestro dolor ha sido en vano;  
que vengan los pinceles: el primero  
teñido en sangre te dirá en jilguero  
su lágrima ambulante por el llano.

Estás toda clavada de claveles.  
Fuego a la sangre pegan los pinceles.  
Un niño ensangrentado sube al cielo.

Yo acampo en un abismo de ternura,  
seco de sed. Tu corazón, al vuelo,  
dejó caer un poco de su altura.

Villahermosa, Tabasco, agosto de 1953

*A Frida, enviándole un anillo  
adornado con el cero mayo.*

Cero a la izquierda, nada. Yo te digo:  
toma esta nada, pónitela en un dedo.  
Nada en un dedo llevarás sin miedo.  
La nada poderosa del mendigo.

Te veo por la nada de un postigo  
y eres la cifra que alcanzar no puedo.  
Ante tu fuerza saludable quedo  
igual a un árbol hueco y enemigo.



Cero sin fin a la derecha es tuyo.  
Si pienso en ti —robándote—, destruyo  
toda la cobardía que me llena.

Nada soy. Todo tú. Con nuestra vida  
llena de soledad, yo soy la arena  
y tú la raya horizontal sufrida.

Las Lomas, D. F., octubre de 1953.

Camino, vuelvo a ti; mira mis manos  
inquietas. El silencio que prodigas  
tiene la desnudez de las espigas  
ante el sol o la lluvia más hermanos.

Juntos contemplaremos los lejanos  
paisajes. En la ruta que prosigas  
encontrarán mi sed y mis fatigas  
el agua de tus ojos franciscanos.

Dora el sol las colinas. Dulcemente  
el viento entre la milpa se engacela  
y pronuncia un poema transparente.

Y yo que he vuelto a ti de la campaña,  
contemplando la pródiga parcela,  
retorno tristemente a mi cabaña. . .

Noviembre 28/53.

Yo ya no estoy para decir "te quiero"  
y mucho menos que alguien me lo diga.

Mi corazón, que a todo se prodiga,  
es nieto de la lluvia y de un jilguero.

Latió en la noche de un azul primero  
y fue desde el lucero hasta la hormiga.  
Ya todo lo que diga o que prosiga  
lo vio la hormiga o lo escuchó el lucero.

Yo sé que algo me falta y que no puedo  
morir sin conquistarlo, y no me excedo  
por adquirirlo. ¿Cuándo, y hasta cuándo?

Nadie me espera. Canto y nadie sabe  
que lo que canto en todo el aire cabe...  
... y sigo entre la tarde caminando.

Las Lomas, a 23 de febrero de 1954.

## SONETO

*A un gran dibujante francés que me  
regaló una de sus obras*

Roberto Block, con árboles camino  
y voy hacia el paisaje de tu encuentro.  
La luz es todo: periferia y centro.  
La luz que dio a tus lápices camino.

Desde tu poderoso cristalino  
vives universal afuera y dentro.  
Todo sueño y mirada reconcentro  
para no desnudar lo que adivino.

Todo el terrestre amor que a cielo llega  
cuando la grana su humildad entrega  
y sin más despilfarro que el rocío

nos dice a todo dar que de una nube,  
lo mismo en el invierno que en estío,  
el ojo baja y dibujando sube.

Las Lomas, septiembre de 1954

### ESTROFA A ADAM MICKIEWICZ

Óyeme, camarada, estás herido;  
por causa de esa herida nadie muere.  
El que sepa tu nombre y se atrinchere  
en tu nombre, dará muerte al olvido.

Llamo a tu corazón y es todo oído.  
El cielo de la noche lo sugiere.  
La historia de la luz en ti prefiere  
tu oceanía de hombre desmedido.

Yo me quedo mirando tus heridas  
y veo cómo brotan las cien vidas  
que de cien muertes desnuda y sangrante

Polonia entre tus brazos y tus cielos  
surge a la voluntad como un diamante  
llevado por magníficos deshielos.

Las Lomas, 1955.

*Para el joven matemático Víctor Neumann  
enviándole el manuscrito de los  
Esquemas para una oda tropical*

I

Si apuntalé con tiempo de madera  
el cielo destes árboles; si el canto  
que desnudé en lo hondo de su encanto  
se oye bajo la luz de una palmera;

si en el camino de su enredadera  
el día de la selva suda tanto  
que con las humedades de su manto  
bañó su rencorosa primavera;

si sientes que aquí estoy como la hoja  
diezmillonésima que se deshoja  
del árbol de la vida que he vivido,

recógela y alísala, y abierto  
el libro abandonado del olvido  
viva con la ilusión de que no ha muerto.

II

Víctor, te estoy diciendo y una honda  
de la gran vida tropical afluye  
como gota de sótano y construye  
la secreta verdad ya en mí, redonda.

¡Cuánta espesura de estrellada fronda!  
El tiempo en el espacio se diluye.  
Nada está. Todo duele y todo huye  
en una extraña y aparente ronda.

La gracia de los números, humilde,  
lame a la eternidad como una tilde  
y así estará mientras la vida viva.

Si la muerte está viva en nuestro pecho,  
mañana morirá, toda despecho,  
si somos toda Luz de AMOR activa.

### III

¿Moriremos? No sé si moriremos.  
Si moriremos sólo Dios lo sabe.  
Cuerpo chico, y es tanto lo que cabe.  
¡El día con la noche en los extremos!

Si es fuerza que acabemos con los remos  
en las manos del agua, si la nave  
ha de llegar, que no la menoscabe  
la sombra soberana que veremos.

Hay que encender la hoguera antes que acabe  
la poca luz que queda. Ya se sabe  
que la hoguera es incendio y luminaria.

Quemarse es resurgir. Si un ángel llega  
como una Primavera voluntaria,  
para empezar a ver, estará ciega.

Lomas, 1955, Enero

## RECUERDOS

### I

Amanecer en mis ojos  
con la luz ya redonda.

Miro tu lecho vacío  
y mi soledad se esponja  
como una dalia encontrada muy lejos  
y un poco en la sombra.

Digo tu nombre a las cuatro paredes  
en que no puedo encerrar tu persona.  
Y la columna armoniosa de tu desnudez  
a la que yo amarro toda mi forma,  
tiene de luz, tiene de color,  
tiene el esplendor de una esbelta corona.

Amo tu cuerpo desnudo  
como a una nube reflejada en el agua.  
Muero y renazco estrechando tu cuerpo  
rebotante de noche estrujada.  
Tempestad en un vaso de sangre  
que estremecen abrazos y besos. Tu espalda.

Por la enorme ventana del día  
aviento mis ojos —puñado de pájaros—  
y te guardo mis voces de ausencia  
cantando este canto.

II

¿Me deja un momento  
reclinarme en su hombro?

Me dijiste y por unos instantes  
yo fui tu tesoro.

No volvimos a vernos.  
La ausencia furiosa pobló mis contornos.  
Yo estaba entre ríos y bosques.  
Tú entre altas montañas de luces mirándolo todo.



En tanto que afuera la lluvia nocturna  
anticipa plenitudes a las rosas.

Y te adoro y tu ausencia me da  
la certeza de un día sin vida.  
Deslizo tu nombre en mi nombre  
y cierro los ojos a todo,  
dejando en un lago de olvido la flor de tu isla.

Tepoztlán, Morelos, a 13 de julio de 1955

A G. S. T.

### CANTO DESTRUIDO

¿En qué rayo de luz, amor ausente,  
tu ausencia se posó? Toda en mis ojos  
brilla la desnudez de tu presencia.  
Dúos de soledad dicen mis manos  
llenas de ácidos fríos  
y desgarrados horizontes.  
Veo el otoño lleno de esperanzas  
como una atardecida primavera  
en que una sola estrella  
vive el cielo ambulante de la tarde.  
Te llamo, amor, y nada estoy diciendo  
para llamarte. Siento  
que me duelen los ojos de no llorar. Y veo  
que tu ausencia me encuentra con el cielo encendido  
y una alegría triste de no usarla  
como esos días en que nada ocurre  
y está toda la casa  
inútilmente iluminada.

En la destruida alcoba de tu ausencia  
pisoteados crepúsculos reviven  
sus harapos, morados de recuerdos.



En el alojamiento de tu ausencia  
todo lo ocupo yo, clavando clavos  
en las cuatro paredes de la ausencia.  
Y este mundo cerrado  
que se abre al interior de un bosque antiguo  
ve marchitarse el tiempo  
despolvorearse la luz y mira a todos lados  
sin encontrar el punto de partida.  
Aunque vengas mañana  
en tu ausencia de hoy perdí algún reino.  
Tu cuerpo es el país de las caricias,  
en donde yo, viajero desolado  
—todo el itinerario de mis besos—  
paso el otoño para no morirme  
sin conocer el valor de tu ausencia  
como un diamante oculto en lo más triste.

## FLORA SOLAR

*A Tomás Díaz Barilett*

En cada uno de mis poros, el Sol.  
Cuando al salir del agua  
la luz humedecida brilla sobre mi cuerpo,  
con qué oído de luces siento llegar los pájaros  
del ansia terrenal  
que hay en la desnudez.

El lodo fulgurante de mis músculos  
chorrea vida fluvial.  
Yo soy el viejo río de juventud eterna  
que aplaza diariamente su llegada al mar.

En cada uno de mis poros,  
el Sol.

El Sol enorme de la primavera tropical,  
marzo y abril;  
huayacán y macuilís.

El huayacán se desnuda  
y hoja por hoja de su desnudez,  
audazmente florea sus amarillos juveniles,  
todo un color hecho pueblo de horizontal amanecer.

El macuilís se desnuda  
y hoja por hoja su desnudez,  
es una sola rosa gigantesca,  
la rosa pálida del trópico, de un niño enorme amanecer.

Y estos dos árboles desnudos,  
el huayacán y el macuilís,  
son las dos flores colosales  
que por el campo se pasean sudando sol marzo y abril.

El Sol desnudo se echa al río  
como un leopardo que calentó su sangre  
al pie de la esbeltez de una palmera.  
Y en la próxima curva de la historia del río,  
buscó la orilla íntima que da la primavera.

El huayacán y el macuilís.  
¿De qué país adolescente,  
siguiendo el Sol, marzo y abril,  
con sus colores festivos  
—el Sol, el Sol— van a teñir  
la boda silenciosa de las gatzas,  
llegaron al espejo donde van a morir?

Campea el Sol sobre Tabasco.  
Sudan todos mis músculos —el Sol—, viven de fuego.

La primavera en rosa y amarillo  
surge —el Sol, el Sol— toda en mi pecho.

Pradera de sulfuros  
que hornea el pensamiento de la ceiba,  
la joven de los siglos —el Sol—, el monumento  
a las diez mil verdades vegetales,  
novia del tiempo —el Sol—, hembra grandiosa  
encantada a la orilla de lo que no se sabe. . .

Todo el cielo es el Sol. La Primavera  
tiene un ojo amarillo y otro rosa.  
Oigo un antiguo grito, que allá por mis arterias  
con paisajes —el Sol, el Sol— implantaron sus horas.

Sobre unas ruinas de caoba  
la pareja de iguanas consume su escultura.  
Y en un rayo de Sol parpadean sus ojos  
el pequeño relámpago de sus ausencias bruscas.  
¿De quién es esta luz, este calor, este fuego cuerpo?  
Bajó desde mi pecho a la orilla del río.  
Suda el día en el mundo su libertad de fuego  
—el Sol—,  
marzo y abril de rosa y amarillo.

No preguntéis por flores; aquí se trata de árboles.  
Los árboles son flores en escuadrón desnudo.  
Yo estoy al día y suelto la voz al palmeral.  
Palma palmera el Sol al Sol le da su rumbo.

Y la laguna que se baña sentada  
y el río que se baña pasando  
y el pozo del patio  
convertido en telescopio del Sol,  
y el agua hasta el pecho  
y el baño que nada con su brazo de color

y el color que pide auxilio  
porque se lo está llevando el Sol,  
y el Sol que cumple sobre mi cuerpo  
su antigua juventud universal  
poblada de primaveras seculares  
donde un lodo juvenil y patriarcal  
sonríe para siempre la fiesta de la Tierra,  
—tú, la fecunda y la devoradora—,  
dado al Sol en la sombra de una palabra eterna.

Dada la claridad, viva el misterio.  
—Mis hermanos los ríos, mis hermanos los árboles,  
los pájaros —el Sol—, mis hermanos los sueños  
lo digan por la boca de los cántaros,  
- el Sol -  
lo digan por los niños de los cuentos,  
lo salven de la soledad  
—el Sol—, en que profunda vive.

Salvemos al misterio de ser siempre misterio.  
Salvemos al hombre de ser solamente hombre.

Salvémonos de no ser sino la primavera siempre  
y entremos de nuevo al río,  
desnudos de agua,  
inocentemente audaces,  
hirvientes de Sol —el Sol— con la sangre tan ancha  
que en ella quepan todas las aventuras  
por la gracia y la gloria del hombre,  
todo marzo y abril  
—el Sol, el Sol—  
huayacán y macuilís,  
todo paz y amor —el Sol— el corazón.  
Y en cada uno de mis poros el Sol.

Villahermosa, Tabasco, 2 de abril de 1956

## LA BALADA DE LOS TRES SUSPIROS

Cuando la palabra ocaso  
se presentó:  
estábamos aún sentados a la mesa  
y no éramos aún trece, ¡no!

Pero sí noté que en mi sangre  
algo se despedía,  
y dije tu nombre  
como quien pide un poco de fruta  
para que sólo yo me diera cuenta de mi vida.

Entonces irrumpieron los suspiros  
como niños desobedientes  
que regresan callados.

Uno traía ya roto el zafiro  
robado a la ingenua fuente  
en la que todo se calla por sabido.

Otro volvió desnudo,  
le robaron la ropa una noche de luna,  
sin que los ruiseñores  
opusieran resistencia,  
y era tan bello que no pudo  
librarse de una ancha mirada  
del más severo de los árboles.

El otro había perdido  
la creencia en sí mismo  
y daba, nada a manos llenas.  
¿Por qué se acercaron a mí  
para pedirme... , qué?

Entre las flores desmayadas de la mesa,  
una volvió en sí,  
y se metió en mi pecho, del lado izquierdo,  
en tanto que la ventana  
con traje de luces  
repitió la palabra *ocaso*  
sin poder dar ya  
un solo paso  
más.

19 de julio de 1956

### SONETO

*Al pintor Best Mawgard, artista,  
ahora más allá del arte*

Adolfo, si en tus ojos o en los míos  
anda la luz buscándome, te ruego  
que escondas en la sombra de tu fuego  
las soledades de nuestros navíos.

En el mar de los ojos hay plantíos  
de peces luminosos que en el ciego  
recinto vertical le ponen fuego  
a cuanta sombra viene con sus bríos.

Tú que pintas miradas que no has visto  
y ellas te ven, enciélate y rodea  
de luces numerosas lo imprevisto.

Pinceles que a los ojos abren paso  
te dan —sin que lo busques— una idea  
del agua sostenida, sin el vaso...

## SONETO

*A un amigo incomparable,  
regalándole un reloj*

El tiempo que nos une y nos divide  
—frutal nocturno y floreciente día—  
hoy junto a ti, mañana lejanía,  
devora lo que olvida y lo que pide.

Cuidar en él lo que al volar descuide  
será internarse en su relojería;  
y minuto a minuto y día a día,  
sin quererlo, aunque poco, nos olvide.

Olvidados del tiempo, esos instantes,  
serán de eternidad; los deslumbrantes  
momentos del instante de lo eterno.

Junio en tus manos su belleza afina;  
el otoño es su dócil subalterno.  
Tiempo y eternidad tu alma combina.

## SONETO

*Para Adolfo Bost Maugard, después  
de contemplar sus últimos cuadros*

¿Con qué mirada he de mirar lo visto  
con tus ojos que ven lo no mirado?  
¿En qué luz estaré, y qué teclado  
he de tocar, seguro de que existo?

¡Qué mundo el de los ojos! Imprevisto  
como la ordenación de lo creado.

La luz que alimonó festín brocado  
surge descalzo día lleno de Jesucristo.

Pintar con ojos y mirar con manos  
para ver de tocar los más lejanos  
cielos del corazón. El Universo

es sólo un ojo inmenso; su mirada  
se ahonda en lo ordenado y lo disperso.  
Desde la luz se mira hacia la nada.

### A RUFINO TAMAYO

El que ve, oye, toca, huele y gusta.  
Dadme el color y el mundo os será dado.  
Cuando Santa Lucía  
llevó los ojos en las manos  
amaneció en palomas tornasolada guía,  
la luz se vio de canto  
y se oyó en los rosales la opinión de aquel día.  
Vive Santa Lucía  
metida en ojos molidos a piano  
y si la ventana algarabía  
que la aurora enjauló ruiseñorea,  
es porque el gris al rosicler desea  
tras el limón partido en pleno día.  
Hay que ver desmayada a una sandía  
para poner los ojos en blanco  
y poéticamente no caer al barranco  
de una muy indeseable compañía.  
La atmósfera en antilopes viviendo  
sus proyectos cristaliza  
y si escribe con zeta una sonrisa  
con sonante al pasar salió corriendo.



Traiga usted a los niños magenta  
al verde cómodo del parque  
y que la fuente marque  
el alto al aire libre que ha perdido la cuenta.  
En grandes gotas cuenta la granada  
su claustral homicidio.  
Con dulzura la envidio  
cuando veo su sangre derramada.  
Una vez la granada y la sandía  
se dijeron tan fuerte  
que por mi buena suerte  
yo fui uno de los ojos de Santa Lucía.  
Lucero en el frutero  
me anochece cantando pradería.  
Arrime al gris la noche y déjeme amarillo  
dormir. Todo turquesa mi párpado animal,  
almohadilló penumbras y a la lija del grillo  
quemó el cadmío invisible de un dúo pasional.  
En buena zoología  
llegue usted a este bosque de rugidos  
sabiendo el A B C de los olvidos  
que hay en los ojos de Santa Lucía.  
Ya empiezo a estar azul y a desnudarme  
por el hambriento cero de un adarme.  
Tengo la sangre azul de un arruinado  
paisaje palacial medio incendiado.  
Labios crepusculares  
dicen que no, por pares.  
A un par de labios la paloma vino  
y les leyó la carta  
y el silencio que aparta  
deshojó su perfume paulatino.  
El que sabe mirar lo que no mira  
es como el que suspira  
dentro de un ruiseñor y quieto vuela  
de un trino a otro y astro que encarcela

cae por las laderas de la lira.  
Si con las yemas de los dedos  
pinto la claridad, no tocar nada  
será la mejor música. La Nada  
lleva en la mano todos sus enredos.  
Lo que hay que ver, es todo.  
Con los ojos cerrados  
muy mirada a mi modo,  
la vida me persigue con sus senos templados.  
Estar en el color es estar vivo,  
de todos los olvidos olvidado.  
Inmóvil, fugitivo,  
entre violetas escondí un morado.  
Por Tamayo, pintor de la pintura  
brindo al sol esta luz un poco oscura.  
Y vista Santa Lucía,  
ya no hay nada que ver  
ni de noche ni de día,  
...y se lo dice Carlos Pellicer.

Las Lomas, a 12 de septiembre de 1956

### TODO DE NADA

Para dolores, el río  
cuando atardece de largo  
y pierde ese dulce amargo  
crepúsculo en pleno río.

Para dolores del río  
la luna con sus sauzales  
tiene médicos florales  
en los amores del río.

La Virgen de los Dolores  
es la selva junto al río.  
Su prodigioso extravío  
sangra de todos colores.

Para el río de Dolores  
la vida canta hacia el mar  
y no parece pasar  
sino entre nuevos rumores.

Mira a Dolores del Río  
tan fina que el lápiz da  
la atmósfera en que se va  
bebiendo el viaje de un río.

Dolores del río aquí  
son soledad de mis ojos;  
dolores, aun en manojos,  
dulces son si son así.

Vamos Dolores al río  
para ver que si se va  
nos deja lo que ya está  
salvado de todo hastío.

Tu belleza y tu talento,  
como quien no quiere nada,  
tienen la noche estrellada  
del agua para el sediento.

Para dolores el río.  
Para el río los dolores  
si ya no son sino flores  
para Dolores del Río.

Las Lomas, 16 de octubre de 1956

## SONETO

*A Carlos Becerra y Ramos*

El tiempo es sólo una necesidad. Mi vida  
cabe dentro del día por vigilia y por sueño.  
Cuántas veces lo grande cabe entre lo pequeño:  
la flor que se recuerda en mis manos se olvida.

Alié pétalos últimos a espina endurecida  
y de lo material que dio al jardín su dueño  
doy al sueño lo grande que cantó en lo pequeño  
la estrella, cielo y punto, de un seno nueva herida.

Necesidad de cupo son el sepulcro y cuna.  
El tiempo es sólo una necesidad. Ninguna  
medida se reduce a su diamante roto.

Yo sé por el espía que hay en mis ojos claros  
que en la mirada sucia que da alimento al loto  
la noche se acomoda para encender sus faros.

Villahermosa, Tabasco, a 5 de noviembre de 1956

## SIETE SONETOS PARA GABRIELA MISTRAL

*A Palma Guillén*

I

Gabriela, si hay dos muertes en tu vida,  
tu muerte se ha poblado de luceros.  
Copas de luz con vino de jilgueros  
surgen del horizonte de tu herida.

Todo lo que recuerda y lo que olvida  
mi memoria de ti, tiene floreros.  
Salí a pulsar crepúsculos primeros  
y te estoy escuchando entristecida.

Comunicado con tus tempestades  
de pecho adentro, te oigo y me persuades  
de tanto corazón y tanto duelo.

Algo falta en el mundo, y ya se sabe:  
cerraron la ventana que da al cielo  
y en su limosna mi riqueza cabe.

Las Lomas 21 de enero de 1957

II

Cualquiera de tus nombres: si es Lucila,  
se piensa en una estrella con cípreses.  
Perfil de atardecer, collar de meses  
de todo un año luz que se deshila.

Cuando digo Gabriela, se perfila  
la mañana más joven, los corteses  
saludos entre lirios e intereses  
dívinos y la luz como una esquila.

Si Gabriela y Lucila dan un cielo  
diferente, es igual su mismo anhelo:  
nacen, anuncian, brillan y enlazados

se abrasan entre brasas de braseros  
donde los días son aniquilados  
por una alta presencia de luceros.

21 de enero

Gabriela, cuanto mar te traigo ahora:  
barcos de arena y sal y perlas vivas.  
Se ablandaron las rocas corrosivas  
que destruyeron negras a tu aurora.

Te he sentido morir hora por hora  
y me llené de manos pensativas,  
Tres tardes con ventanas exhaustivas  
se arrancaron la estrella precursora.

Y eso fue anochecer sin que se viera  
nada en la oscuridad. Una extranjera  
calma inundó los mármoles del sueño.

Y eso fue amanecer en el vacío  
donde todo lo grande es tan pequeño  
que el mar es como el ángelus de un río.

22 de enero

Tala y desolación. Pero palpita  
la tierra bajo el cielo degollado.  
En unos ojos verdes, el nublado;  
pero la sangre es fiel y es manuscrita,

El desierto que todo necesita  
lo tiene todo: agua y arbolado.  
El sol es un activo antepasado  
que silenciosamente nos visita.

Bueno, Gabriela, son tus propiedades.  
Y un pájaro en un mar de soledades  
cantá por la garganta de algún viaje.

Yo te veo partir sin horizonte  
y dibujo en las ramas de un paisaje  
los azules lejanos de algún monte.

25 de enero

v

Tú me miraste siempre como a un niño  
yo fui Carlitos siempre en tu llamada.  
Yo me quedaba viendo tu mirada  
y entonces sí, de veras, yo era niño.

Me conociste aún barbilampión,  
y cuando de septiembre la granada  
su sangre desgranó bien desgranada  
tú me seguiste viendo como a un niño.

Gabriela, estoy tan triste que no creo  
que te hayas muerto. Callo y burbujeo  
como en esas lagunas de mi tierra

en que sin que se sepa por qué pasa,  
un pequeño rumor que nos aterra  
como a un niño la noche, nos traspasa.

25 de enero

vi

Dios y Señor que por boca de Cristo  
hiciste realidad lo que era sueño.  
Por descender de todo lo pequeño  
te pido en grande lo que no conquisto.

Ante la muerte de tu sierva asisto  
a un suceso tan claro y lugareño,

que es hermoso sentirse tan pequeño  
como dentro de un ámbito imprevisto.

Ella tuvo en la cara la figura  
de un buen atardecer desde una altura  
donde el mar se domina. Cuando veas

el prado de sus ojos, yo te pido  
que si como deseo lo deseas  
los nombres no le den olvido.

27 de enero

VII

Y ahora el corazón goza su pena.  
Lo pediremos todo en voz muy baja.  
Que cierren el jardín y la migaja  
música del gorrión sea una azucena.

Han quedado unos pies sobre la arena  
y se oye la caída de una paja.  
Y el tiempo que sus árboles desgaja  
tiene sobre los ojos la melena.

Mañana hay que bañarse y estar listo  
para besar los pies a Jesu-Cristo  
por si se detuviera en nuestra casa.

La pluma y el papel para un recado  
por si algo se me olvida. Lo que pasa  
pasará sin pasar. Ya estoy callado.

27 de enero



## OXTOTENPAN

Rodea el mediodía con su diluido acero  
de luz, la devorada plenitud de la fecha,  
El viento en las montañas acaudilla su flecha  
y el pecho de la altura tiene el poder primero.

Ahondó el tiempo un abismo con circular esmero  
y el miedo de caer al material acecha.  
Es un ojo cuya apagada mecha  
recibe las pedradas de un aprendiz de alero.

Un encinar ejército sobre la cima acampa.  
Los árboles bordean la prodigiosa trampa  
en que ocho segundos de piedra dan la hondura.

Y entre el gozo severo que da flores y espinas  
la soledad distiende su alta musculatura  
al pavor y la gloria con abismo y encinas.

Atiaca, Guerrero, octubre de 1957

## COMO NUNCA

Estábamos al pie de una mañana  
de mirada tan honda, de tan viva  
superficie fluvial, que la saliva  
era del tiempo que la flor emana.

¡Cómo decir de la estructura humana  
que es la voz imperial de la incisiva  
Naturaleza, una y colectiva,  
que azul verdea en su quietud de iguana! . . .

Yo me metí en la luz tal como el sueño  
se hundió en la sombra. Si pulsé el ensueño  
toca hasta hoy el aire de mi oído.

Esa mañana ante el Usumacinta  
la viví como nadie la ha vivido:  
ni igual, ni semejante, ni distinta.

Recuerdos del Piedra!, octubre de 1957

#### CUATRO SONEFOS PARA EL PINTOR ALBERTO GIRONELLA

##### I

Puesta al búho, la noche fue una estrella  
y un viaje antiguo a sus desolaciones.  
Enterraba el silencio sus cañones  
y todo se miró sin dejar huella.

Ser la noche en un vuelo que descuella,  
caer sin desperdicio de talones,  
entrar al corazón de los leones  
como la noche en la primera estrella.

¿Entiendes por qué digo, Gironella  
que el silencio enterraba sus cañones?  
El origen también está en botella.

¿Destaparla es morir? Los corazones,  
que se sirvan calientes. La doncella  
debe morir cargada de ilusiones.

Un día el búho se miró de frente  
y se enganchó en el pico de una idea.  
Desierta y astronómica asamblea  
dio a la mirada el cielo más candente.

Y aquí empezamos misteriosamente  
a no salirnos de la chimenea.  
¿Quemar?, cuanto haya qué: lo que jaspea  
o lo que es de una vez, gris o fulgente.

Yo estaba en la paleta aquella hora  
y vi que el amarillo sonreía  
sin más azul que su olvidada aurora.

Negro y ocre dejaron en mis dedos  
el vuelo solitario de aquel día  
contado como un cuento entre viñedos.

## III

Búho lleno de moho, lira rota  
que sueña mal sobre el mármol pulido,  
te afinaré en la curva del olvido  
hasta oírte cantarme gota a gota.

Para poder llamarte compatriota  
le entregarás al sol tu necio ruido,  
serás de las tinieblas fruto herido  
y de la luz el seno que descota.

En tu plumaje esconderé mi brasa  
y así serás el cielo de mi casa.  
¡Siempre la noche en luminosidades!

Sueño, te estoy pintando; sueño, pinta.  
Que de la noche al día te traslades,  
así al correr la sangre como tinta.

#### IV

Alberto, si a la luz de la pintura  
en un rayo invisible te concretas  
y tomas de sus luces las saetas  
y la guerra en la noche de la altura;

si en tu alegría está la cuadratura  
del círculo; si todas las ruetas  
te dan el cisne con sus ondas quietas  
y la guerra en la noche de la altura;

haz de la vida el haz de la belleza  
que puedas empuñar y abrir la mano  
como se suelta una paloma. Empieza

a saludar la Noche desde el Día.  
Verás con qué verdad germina el grano.  
¿En qué color está la poesía?  
Hay voces en los dedos de tu mano.

Las Lomas, 13 de julio de 1958

### CONFESIÓN

Yo, materia inflamable, codicioso de luz,  
muevo en la sombra el fruto que no he sabido dar.  
Si un día me tocara lo que espero  
desde antes de nacer,  
qué rocío de estrellas va a tener la mañana

y hará cambiar de sitio los árboles más viejos  
y desnudar de nuevo  
al tiempo.

Yo, materia inflamable con alusión a pájaro,  
rodeo de esmeraldas mi centro de vacío  
y busco entre las garzas que se van  
la que regrese un día con el sol en el pico.  
Si con lengua de fuego yo pudiera  
destrozar las entrañas de la noche,  
salir de la espiral del caracol  
que babea la tumba del tiempo;  
si con la estructura de la tempestad  
yo me reconstruyera  
y en lugar de sonrisa, con el fuego en los labios  
yo me dijera a mí mismo  
lo que nunca he querido decirme.  
El quetzal está mudo de ser tan hermoso:  
la belleza perfecta nada tiene que decir.

Yo, materia inflamable abandonada  
cerca de un arpa,  
en una sola muestra de miedo,  
sin más rumor que el día que diariamente pasa  
con su mentira  
y su angustia escondida.

¡Cuánto tiempo en el centro de una nuez!  
¡Cuánto tiempo ganado a lo perdido!  
¿Cuánto tiempo roto sin restauración posible?  
Morir viviendo de un momento a otro  
con el arma en la mano para matar al antiflope.  
Repaso el monólogo con máscara y sin ella  
en un teatro semidestruído por la ausencia.  
Y continúo escuchándome:  
"Yo, materia inflamable..."

¿Cuándo caerá la chispa que necesito para quemarme?  
El tiempo,  
como un bloque de hielo  
tritura en silencio.  
El horizonte hace gestos lejanos.  
Nos seguimos yendo.  
Nos seguimos descando. Nos seguimos muriendo.

Las Lomas, 23 de agosto de 1959

### A LA VIRGEN DE LA SOLEDAD

Señora:  
como una primavera de puñales  
miro tu corazón que parpadea  
al pie del árbol sangre.

Tu soledad sin horizonte alcanza  
la original potencia elemental,  
y el pálido perfil que parece en tu manto  
me seca la garganta con el llanto olvidado  
en mitad del desierto.

Sin una lágrima, sin un sollozo, sin una sombra  
tu rostro hecho de espinas y de clavos  
me mira al pie de tus pies apagados.

Soy un poco de tierra amoratada  
que azotó el huracán de caballos desnudos.  
Soy un poco de nada puesto al servicio de la noche  
para que se consuman los jaguares  
de mis fuegos antiguos.  
Soy lo que pudo ser un mediodía nublado  
lleno de pájaros muertos.

Soy el eco de tu soledad, Señora,  
Reina de reinas de las soledades.

Yo te acompaño en este no decir nada.  
Yo te acompaño en esta sangre santa.  
Yo te acompaño en este fruto quieto.  
Yo te acompaño allá muy hondo  
en tu virginal sabiduría.

El cielo tiene la hora de un reloj descompuesto.  
Las piedras son como sílabas dispersas.  
La soledad sin fin es como un cuello  
lleno de collares estrangulados.

Yo no tengo en las manos nada,  
ni siquiera tengo mis manos en las manos,  
éstas, todas manzanas y peras,  
esas pequeñas bestias del tacto.

Estamos solos en medio del mundo,  
divinamente misterioso y terrible,  
Reina de reinas de las soledades.  
Yo soy el perro hambriento que agusanó la noche,  
huérfano y prodigioso, todo nadie y estrellas,  
seco de sed y harapo oculto de ladridos  
en el hueco de algo que no sabré decirte  
si está en mí, en los demás o en algo  
que si existe no existe sino en tus ojos vírgenes.

Tabasco es un ancho río  
con ganas de trabajar.  
Desde la sierra hasta el mar  
todo tabasqueño mío  
trabaja y sabe cantar.

Se cumplen nuestros deseos  
de que Tabasco sea grande  
porque lo quiere y lo mande  
Adolfo López Mateos.

Nunca tuvo un presidente  
México tan generoso:  
Todo un continente en gozo  
le brilla sobre la frente.

También en el corazón  
de Adolfo López Mateos  
miro los grandes deseos  
de realizar su ilusión  
sin ambición de trofeos.

El que a Tabasco se arrima  
y entre tanta agua se ve,  
no sabe —porque lo sé—  
dulce de naranja y lima  
lo que es aquí la mujer.

Yo también así lo creo  
cuando de noche la franja  
de luna en el río veo,  
señora López Mateos  
Ud. es de lima y naranja.

1959?

#### UNAS LÍNEAS PARA DANIEL ROBLES, POETA

Si tu nombre rodeado de leones  
en la cárcel de roble de tu cuerpo  
fuera un día al encuentro de la noche,



daría nuevo nombre a las estrellas  
y se enarbolaría  
como señal de amor entre palomas nuevas.

Se ve que hay en tu aurora  
una ansiedad de estrellas  
entre un diálogo de águila y paloma.

En la hondonada de tus ansiedades  
las piedras juveniles gotean el rocío  
que compone en silvestres soledades  
una leyenda de árboles perdidos.

Todo el caudal que viaja por tu pecho,  
sube contra corriente a los parajes  
donde un cielo está cerca de otro cielo.

Daniel, si entre los robles destes días  
crece el árbol del pan, danos a todos,  
vendrá un día la noche, y como el día,  
cantará el corazón con nuevos modos.

Tú tienes la esperanza y la alegría.

Villahermosa, Tab., a 26 de julio de 1959

### TRES NOTAS PARA UN RETRATO DE ALFONSO REYES

I

La palabra a la mano y en la mano  
toda la flor de la sabiduría.

Era un bosque y hablaba como el día;  
noche de lucidez tuvo su arcano.

Fue como un príncipe republicano;  
un diamante de toda garantía.  
Un diamante engarzado en la alegría  
de tener siempre cerca lo lejano.

Si de la Poesía los confines  
alcanzó, los antiguos paladines  
le vieron junto al mar armando el viaje

que entre sirenas y constelaciones  
colocó, a la manera de un paisaje  
lleno de misteriosas relaciones.

π

En el espacio de una perla, cabe:  
es todo el mar y sólo es una gota.  
Escribe con ternura de gaviota  
poniéndole la sal a su jarabe.

Hay un rincón en el que todo cabe:  
el arpa abandonada y lo que brota  
de tanta soledad. De odio, ni jota.  
Nada que la armonía menoscabe.

Si con los ojos la palabra hechiza  
y sonríe al mirar, su voz maciza  
de pájaro barítono clarea.

¡Ay, Alfonso, qué hermoso haber estado  
contigo tantas veces! Lisonjea  
toda una vida haberte siempre amado.

Si sacar las palomas del sombrero  
 aun cuando en el sombrero no hay palomas...  
 Esto fue así ¿no es cierto? Las palomas  
 a veces fueron águilas primero.

Toda Tenoxtitlán y todo Homero  
 y diagonales límpidas de aromas.  
 Y las Grecias, las Francias y las Romas  
 le dieron de sus luces el lucero.

Si Cóngora y el Cid —alma y diadema—  
 diéronle conjunción y no dilema;  
 si habitar el idioma fue su silla

y comprender, el drama de su juego,  
 Alfonso Reyes, hombre y maravilla  
 tuvo del sol la luz y el amor ciego.

Las Lomas, junio 4 y 5 de 1960

## SONETO

*A Raúl Carrasquel y Valverde, por  
 una perla que me regaló, aquí en  
 Caracas, 1960*

Perla de viva voz, pequeña cosa  
 que tiene tanto de ilusión cumplida;  
 acústico silencio de escondida  
 felicidad en que la luz reposa.

La oscuridad cuyo escondite endiosa  
 una perla en sus noches adquirida,

secretamente concretó la vida,  
y a ciegas fue sencilla y prodigiosa.

Raúl, si al devorarme a todas horas  
lúcido mar de impenetrables horas  
me encamino a la perla de un instante

que luminosamente me dejara,  
la perla, convertida en un diamante  
tendrá en la sombra su virtud más clara.

## NOTAS PARA UN CANTO A RÍO DE JANEIRO

Esta ciudad, geológica sirena,  
—una cuestión de perlas y diamantes—  
es la puerta del mundo.  
Estar con ella es estrenar la vida  
—un salón en el mar tendiendo a bosque—  
y un deslumbrante riesgo de alegría.  
El paisaje es tan joven que a cada mañana  
echa la casa por la ventana  
para construir el porvenir. El día  
se desnuda en la calle y en su pecho y sus piernas  
la vida empuja el émbolo de la hermosa energía.  
Nunca el mar ha sentido la tierra tan esbelta  
como aquí. Nunca el día  
ha regalado tanto su cuerpo y su paseo  
como aquí. Nunca la noche  
ha encendido su sombra tan decididamente  
como aquí. Nunca el deseo  
de estar en todas partes como en una granada  
cuya sangre geométrica se encierra dulcemente  
como aquí.

Yo me quité los ojos para mirar mejor  
porque yo sé que en ella está  
lo que amo más, lo que me gusta más:  
la tierra y el día, la noche y el mar.  
Ciudad que corrobora la existencia de la vida  
mágicamente animal.  
En el iris de tu mirada  
te dejo mi vida  
como una buena jugada.  
Tus 24 horas  
son como un relato dejado en una mesa  
y a fuego en el principio de la forma.

Y es que la forma de tu modo  
tiene la parte y el todo.

Una tarde con tranvía,  
tus colinas llenas de itinerarios  
me llenaron el pecho de palomas  
y los ojos de pavo reales.

Subi ya con el día cejjunto  
—a los pies de la Estatua  
en cuyo rostro la eternidad se complace  
como el pez en el agua.

Seguro que así vieron a Nuestro Señor  
hace dos mil años,  
—aun los espíritus más huraños  
y el lago con su espejo y su rumor.  
El lago con su espejo  
se lo quedaba viendo  
cuando en la red de sus palabras  
el Amor de amores sufriendo  
caía entre las añas  
llenas de luz y de esplendores ciegos.

Yo recogí mi diáfana limosna  
y me quedé prendado de un lucero.  
Prendado por prendido,  
divinamente herido,  
pulsé la noche así toda laúd  
y escuché que mi antigua juventud  
se negó a pronunciar la palabra de olvido

Y tú, ciudad mía, te fuiste haciendo día  
en medio de la noche levantada,  
y fue en el iris de tu mirada  
que yo tomé la gota de la eterna alegría.  
Lágrima poderosa  
para toda una noche y todo un día:  
la vida así, como una eterna rosa.

México, marzo de 1961

## DOS ESTUDIOS DE JARDINERÍA

(Huésped de Carlos Chávez en Acapulco  
16 y 17 de abril de 1961)

### I

En el área de un sueño  
el jardín aletea perfumes.  
Su tiempo invisible la noche decanta.  
Nada está ni detrás ni delante.  
Uno es todo y abierto a perfumes que hablan  
a puerta cerrada.  
El amor está oculto en aromas  
que recuerdan, recuerdan, recuerdan.

Una torre con equis y zeta  
desnudos  
mirando la noche dorada de lágrimas.

El futuro se ciega de luces.  
Todo un mundo naval sus acordes golpea.  
Y esta noche de esbeltas fragancias  
y este aroma que sube hasta el cielo de un día  
y este lirio tan lleno de llagas  
que es mío  
y este trueno en silencio que rompe los mares del pecho  
y esta inútil oferta de hermosas materias  
y la atmósfera  
de altísimos pájaros cóndores trámites  
y el pequeño tumulto de un día  
lisiado por sueños atlantes  
y la sana propuesta  
corazón que en las manos llevaba  
recibido a puñales tan negros  
que la noche volvió las espaldas  
diciendo "no estoy en el juego"  
y toda una vida transida de ritmo  
y enormes ventanas-paisaje  
y el agua en un clima de fuego  
y el aire en la cima de un sueño  
y la tierra en la nube de un día  
y el fuego que a voces de fuego los cuerpos asalta  
respondiendo a este coro de aromas  
que en este jardín aprovecha mi sombra  
para ir como sombra de humo  
para oír los acordes navales  
de un mar.  
a mi pie.

Un jardín entre rocas  
 y un palmo de selva entre palmas y helechos.  
 Rítmicas pausas de escalinatas mueven a rocas entre los  
 [árboles

teclas hundidas, largos pedales  
 que se levantan junto a amarillos y verdes negros  
 vibrando al soplo de una palabra  
 que se entintó  
 a la caída de cualquier hoja fuera de elenco.

En monolíticos volúmenes  
 las rocas plantan su tiempo en cantos rodados,  
 cantos que ruedan siglos como hormigueros  
 cuya tarea recoge el día sobrado de ansias  
 en el espejo de los cristales con que el granito  
 se justifica.  
 Jardín al hombro, jardín al canto, jardín al vuelo.  
 La forma del sonido  
 puede estar en mis ojos, puede estar en mis manos, puede  
 [estar en mi lengua.

La forma del sonido que se canjea por una imagen.  
 Las piedras truncan cualquier ascenso fuera de escala.  
 Río de formas suena en las piedras.  
 Por cada piedra, cada momento, cada lucero,  
 cada propósito.  
 Una agua niña desnuda sombras con ojo al sueño.  
 El agua dice lo que no digo  
 con pequeñas palabras de oscuridad.  
 Goce desnudo que se desnuda todo a la estatua.  
 Una hoja cac.  
 Hoja por hoja la vida cac.  
 Un paso angosto,  
 y una asamblea de árboles jóvenes.  
 Son los laureles que glorifican el horizonte.  
 Por encima del mar, laureles nuevos,



por encima del mar.  
Larga, muy larga la raya está.  
Un jardín que da al mar  
por encima del mar.

Acapulco 16 de abril de 1961

## HIMNO DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

### CORO:

Todo un cielo de ciencia en mis manos  
a mi hermano del pueblo daré.  
Dame, Patria, la luz de tu sol  
y la luz de tu sol yo seré.

### ESTROFAS

Como el fuego de un horno gigante  
quemará mi pasión de servir.  
Quiero ser una torre de fuego  
y la noche egoísta abolir.

En las alas del aire mi esfuerzo  
lleven sólo el placer y la paz  
y que el aire de ti, Patria mía,  
me dé a todas horas la dicha de amar.

A la tierra mi frente transforme  
para unit, para dar, para ser  
la alegría de todos los hombres  
y la flor de un sagrado valer.

Que en mis manos el agua obedezca,  
la beban los campos, la impulse el matar

o mi cuerpo entre espejos vivientes  
con pecho valiente la cruce veloz.

Máquinas, libros, talleres,  
laboratorios de buena voluntad,  
domadores de los elementos  
por el amor y por la paz.

México, D. F., junio 20 de 1961

### SONETO DEDICADO A LAURA CORNEJO DE MARTÍNEZ NEGRETE

Laura, si los laureles de la vida  
arden como papel; si en cualquier rosa  
el papelito de la mariposa  
cayó impalpable y es al fin herida;

Si a cada anochecer está encendida  
la luz y así miramos cada cosa  
aún en su lugar; si tan vidriosa  
la esperanza nocturna está servida;

Si la vida es tan tenue; si en el río  
nada está y todo es, en qué momento  
puedo gritar que todo y nada es mío;

Que tengo el imperial adiestramiento  
para llorar mi necio poderío  
y la distancia que recorre el viento.

Las Lomas, Navidad de 1961

## AL POETA ABIGAIL BOHORQUES

Joven, toma de ti la poesía  
y jura —en vano— que el amor no existe.  
Lo que amorosamente no dijiste  
alimenta a los pájaros del día.

Cuando la realidad es fantasía  
(La noche en un salón estaba triste. . .)  
es porque al fin, de todo lo que fuiste  
se coronó de espinas tu alegría.

Tú ya empiezas a ser para el abismo.  
Líbralo como el viento que ladea  
con su anchura delgada su espejismo.

Todo lo que te une y te rodea  
es como el mar que sale de ti mismo  
y a pesar de la sal su dicha ondea.

San Francisco de Campeche, a 17 de febrero de 1962.

## DOS SONETOS A JUAN JOSÉ ARREOLA

con un ejemplar del *Material Poético*

1

Esto que pudo ser y es casi nada  
y aquí ves en montón y ya en tus manos  
—la noche con suburbio de gusanos—,  
es voluntad por ti dilapidada.

Cumplida está la cita apalabrada.  
—¡Ay la palabra con mundos livianos!—  
Tú sabes cómo brillan los pantanos  
cuando la soledad está habitada.

Me queda el corazón lleno de fuego.  
Sé que habrá más ceniza y más apego  
al heroísmo de vivir. Dios sabe

lo que yo sólo sé. Y aquí te dejo  
al pie de tanta letra. En lo que cabe,  
estoy ya ni más joven ni más viejo.

n

Tú, que dices las cosas desde el vaso  
donde se bebe el día entre diamantes:  
las islas son para vivir errantes  
llenos de desnudez y paso a paso.

Las manos siempre pones sobre raso  
y allí están las palabras fabricantes:  
unas que no se ven, otras atlantes.  
Pululan las que dejas al acaso.

Es hombre de palabra el que a tu lado  
invisible y gentil, con grandes alas  
tu sombra guía con amor cuidado.

Estoy atento a lo que tú señalas.  
Puede estar el jardín sin ser tocado  
si en un instante la Belleza instalas.

Las Lomas, 9 de mayo de 1962

## PARA LA SEÑORA LOLITA RABELO DE ROSADO

Abril, aquí en Tabasco, mi señora,  
en rosa y amarillo se festeja.  
Con calor y color la vida deja  
su belleza inmortal en cada hora.

Con macuilis y guayacán se enflora  
territorial el día que se aleja,  
y en rosa y amarillo se despeja  
la incógnita floral de nuestra flora.

Usted y su marido y el retoño  
nada tienen que hacer con el otoño;  
a larga primavera están unidos.

El macuilis le da su inmensa rosa,  
el guayacán sus cantos encendidos  
y yo esta voz, que es tan pequeña cosa.

Villahermosa, Tabasco, 5 de abril de 1963

## DOS PEQUEÑOS CANTOS

*Para H. C.*

1

Del color de tus ojos  
es esta hoja.  
El color de tus ojos  
está en mi sombra  
como un poco de luces  
en una alcoba.

Una noche en tus ojos  
yo fui una lágrima  
que se volvió rocío,  
canto y palabra.  
Esa noche en mis ojos  
yo te miraba.

Me duele el corazón  
con tanta vida,  
que un bosque de silencio  
—fruto del día—  
suelta todos sus pájaros  
como quien vuelca un cántaro  
sobre una lira.

Mis ojos en tus ojos  
viven por todo.

II

Marzo se va mañana,  
pero se queda.  
Cuando dejé en tu boca  
mi vida entera,  
marzo nos florecía  
y apenas era.

Marzo ya está en tu vida  
como en mi sangre.  
Es un joven desnudo  
que al viento sale  
y se quema en mis ojos  
como un diamante.

Marzo está con nosotros  
y así estará

mientras mi vida tenga  
lo que tú das.

1963

## EL SAN JUANITO DE INGRES

*A Guillermo Fernández*

I

Es el jordan adolescente. Viva  
la tristeza inclinada está en el cuello.  
El mediodía muere en el destello  
que hay en sus ojos de verdad activa.

Se ve en su nueva desnudez la esquiva  
languidez con que un lirio es el más bello.  
Y hay en la flor de su figura aquello  
que nos deja la mano pensativa.

Su cuerpo es un topacio traslucido  
al fulgor la profética hermosura.  
Si de tanto mirarlo estoy herido

es porque el agua del bautismo dura:  
gotas entre el recuerdo y el olvido  
y nos salva en el vuelo de su altura.

II

Hay en la desnudez de su tristeza  
la dicha familiar de haber servido:  
la Luz de la Paloma en ti ha hecho nido;  
te fortalecerá con su grandeza.

En tu cuerpo amanece la belleza,  
en tus ojos el agua no hace ruido.  
Todo a tu alrededor tiene el sentido  
del aire solitario de una pieza.

Tu reposo infantil anuncia el rayo  
de tempestad adulta. Cielo y mayo  
dan a tus ojos la pausa florida.

La noche en el desierto va a escucharte  
y la muerte de ti toma la vida  
para cuidar tu cuerpo, parte a parte.

1º de julio de 1963

III

Vamos por la pintura y el dibujo  
a hablar con el silencio. Yo le digo  
que me dé las palabras de un amigo  
y estaré modelado por su influjo.

A tanta luz la soledad condujo  
que de la noche no quedó postigo  
sin invasión de estrellas. Soy testigo  
de que puedo callar sin ser cartujo.

Así por el dibujo y la pintura  
la desnudez de tu ejemplar figura  
acampa a la intemperie de mi asombro.

Y en claridad a cuanto estoy diciendo,  
con el diminutivo que te nombro  
humildemente mi emoción refrendo.

Tepoztlán, Morelos, el 1º de julio de 1963



## SONETO

Escrito para un libro del  
famoso novelista Agustín Yáñez

Puede al filo del agua, con su prosa  
saciar su sed de luz. Tantos cristales  
tienen sus primaveras otoñales  
en la profunda edad de cada cosa.

Este hombre en el papel, maravillosa  
hace vivir la letra. Sus caudales  
se empobrecen en dar. Bienes y males  
levantan su estatura poderosa.

Si aquí por cada mes la mano pule  
lo que se da mejor y confabule  
jardinerías con negros amagos,

es porque el corazón que aquí se vierte,  
vive, como las tardes de los lagos,  
su heroica condición de vida y muerte.

Las Lomas, 24 de enero de 1964

### RECUERDO Y PRESENCIA DE AMALIA CASTILLO LEDÓN

No es que fuera la luz, que la luz era.  
Es que, cuando la noche se encendía  
toda la voz que en el silencio había  
llenaba la montaña y la pradera.

Y si la voz de su mirada, afuera,  
a toda noche nos amanecía,  
al interior de nubes de alegría  
se organizaba toda primavera.

Decíamos, decimos, lo decimos:  
está su sol tan lleno de racimos,  
todo lo que es azul sus ojos tienen.

Y hay en su nombre tanta lluvia fina,  
que todas las estrellas sobrevienen  
como en una materia cristalina.

Las Lomas, el 6 de febrero de 1964.

### ESTO QUE AQUÍ TE DIGO

Esto que aquí te digo, no lo digo  
sólo por no decirlo sin besarte.  
Una palabra más y todo el arte  
de no decir con las palabras sigo.

La noche es como el sueño de un mendigo.  
Tu nombre por el cielo se reparte.  
Tengo la soledad para encontrarte  
y saber que mi sueño está conmigo.

Esto que aquí te digo, nadie sabe  
que en todo el día de mi vida cabe  
y desborda a la noche, y es la hora

que se persigue igual y es siempre mía  
porque es tuya la luz con que se enflora  
esto que no te digo y te diría.

1964

## ESTRELLAS SOBRE EL MONTE

Cuando mi corazón no tuvo cielo  
para poner la luz, nuestra mirada  
tocó la luz de sombras olvidada  
y a pájaros de luz movió su vuelo.

En la sombra del pie, fuga del suelo,  
vi la firmeza de nuestra pisada.  
Mi sombra, por tu vida iluminada,  
brilla como el pasar de un arroyuelo.

He llorado por ti con tanta vida  
que en la estrella del llanto está la herida  
que me deja vivir. La luz fecunda

de tu amor nos enciende. El horizonte  
acerca lejanía tan profunda  
que somos las estrellas sobre el monte.

1964

## SONETO

*A Elyra Gascón*

Hablar a toda línea, en todo instante  
la línea que en tus manos se fabrica.  
Humo de sencillez claro complica  
tu línea, prodigioso navegante.

Línea que a toda flor es semejante,  
contorno floreciente, comunica  
su leve hilo que se multiplica  
sin que nada lo impida o lo quebrante.

Para alinear una palabra puede  
medir el ritmo que a su flor concede  
con la mano más fácil y sonora.

Sólo con la mirada de tu mano  
puede la línea ser y estar, señora  
de un aéreo lineal tibio y humano.

Las Lomas, 27 de julio de 1964

### PARA EL XOCHIPILLI DEL PINTOR CORREA ZAPATA

Cielo de mariposas en su mano;  
toda la desnudez de la Belleza.  
El campo horizontal y la riqueza  
invisible del aire sobre el llano.

En todo está lo tibio y lo temprano.  
Todo es flor en la luz. La vida empieza  
su vuelo en cuerpo y alma. La proeza  
de ser la flor al vuelo está en la mano.

Si el pensamiento enjoyan los horarios  
primaverales como relicarios  
que guardan el instante de un destino,

las consecuencias en que se desata,  
flor y canto a la noche prende y ata  
y pájaros y estrellas da al camino.

Las Lomas, 12 de agosto de 1964

La niña que sabe danzar,  
es como flor al aire  
y a la orilla del mar.

Cuando esta niña baila  
se mira el mundo así:  
un reflejo de luz,  
la flor y el colibrí.

Qué linda es esta niña  
con cabellos de luz.

Y en su mirada  
de cielo azul,  
hay florecitas  
que dan salud.

Va a bailar una niña,  
lo dice el día  
desde los lirios.  
Cuando la niña baila,  
los gorriones descienden,  
pican sus trinos.

Porque la niña sabe danzar,  
es como flor al aire  
y a la orilla del mar.

Las Lomas, 14 de agosto de 1964

## MARÍA ICAZA DE DÁVILA

*A thing of beauty is a joy for ever.*  
KEATS

Es en la flor de la memoria el canto.  
Era lo natural de la Belleza.  
En el azul de la naturaleza  
Era la flor nacida de su manto.

Era como una tarde sin quebranto.  
Y así como en la tarde la belleza  
es el azul de la naturaleza,  
era su rostro azul, florido encanto.

No sé cómo decir de su sonrisa:  
Si era la flor tocada por la brisa  
o una mirada entre sus labios puesta.

La veo entre las flores y le digo:  
María, eres enflorada fiesta,  
la más bella verdad está contigo.

Tepoztlán, Morelos, 27 de septiembre de 1964

## TODA, AMÉRICA NUESTRA

Medio cielo y dos mares y agua buena.  
Tierra altísima y baja. Sol de soles.  
El hombre cóndor y sus arreholes.  
El hombre azul y la noche serena.

La Historia en el diamante y en la arena.  
Silencioso rumor de caracoles.  
Tiempo y eternidad en sus crisoles  
de antigua juventud hacen cadena.

Los tres reinos devoran despilfarro.  
La mano modeló candente barro  
y en toda destrucción la geometría

dejó sus huellas. Tierno está el olvido.  
Campanario a pirámide se alía  
y se espera en la Luz nuevo sentido.

Tepoztlán, Morelos, junio de 1965

## ODA CÍVICA

En la inauguración del monumento a  
Benito Juárez en la República de Guatemala

Canto este viejo tronco de la montaña azteca  
poblada ancestralmente de genios y vestiglos;  
y el torbellino alado de su hojarasca seca,  
que levanta en los aires su columna de siglos.

Canto este viejo tronco de heroicas cicatrices,  
erguido entre el tumulto de las banderas rojas;  
canto al sudor de sangre que baña sus raíces  
y el viento de cien años que pasa por sus hojas...

Y fue en la medianoche de América. Y el coro  
de todos nuestros héroes se reunió en un puño.  
Imperativamente sonó un clarín de oro;  
y otro héroe, en cuyas sienes el Sol grabó su cuño,  
llegó, con tal reposo por largo derrotero  
como si en cada paso midiese un siglo entero.

En ese coro estaba Bolívar el primero,  
enarbolando el iris de su bandera. Un día

saltó a la peña que abre, como si fuese un brazo,  
del crespó Tequendama la majestad bravía;  
y recogió del fondo del agua aquel chispazo  
de que hizo la bandera que luego, en su osadía,  
clavó en las irisadas nieves del Chimborazo.

Y el dios recibió en júbilo al héroe que venía.  
Traía él las sienas opresas entre abrojos,  
el rayo, el tibio rayo de la melancolía  
en las alucinantes cavernas de sus ojos,  
y la fatiga eterna del heroísmo vano  
en las desnudas plantas, que, por la selva umbría,  
supieron de la piedra, la zarza y el pantano  
y entraron en la gloria sangrando todavía. . .

¿Quién era aquel trasunto de la vetusta raza  
digno de que, en la pompa de un medallón guerrero,  
pusiérase en su diestra la abrumadora maza  
y en su siniestra el disco de un gran broquel de cuero?  
Él era como un tronco que tuviese conciencia  
en una florescencia de heroicos desengaños:  
era la copa viva que recogió la esencia  
filtrada por los indios en novecientos años.

Él entonó los himnos con que cantaba al Sol  
la imperativa musa de Netzahualcoyotl;  
él recogió las flechas finas como miradas  
que dejó en diez mil troncos Quentlatohuatl clavadas;  
él aprendió la frase sin protesta ni ruego  
con que Cuauhtémoc puso las plantas en el fuego;  
y él soñó en una Patria que fuese como una  
Zochipapalot, hecha de Sol y algo de Luna. . .

Se le obstinó la suerte como un corcel salvaje  
que se encabrita al borde del antro; y sin rendaje,  
sin espuelas, cogido de la gran crin sonora,



jinete de los siglos, está corriendo ahora. . .  
Y el ritmo de los cascos de ese galope arranca  
chispas para sus ojos, flores para su frente:  
clavó la última flecha de la estirpe, en el anca;  
y, así, partió hacia el viejo nopal de la serpiente.  
Después del día en que hizo girar sobre su gonce  
las puertas de la gloria, volvió a las soledades;  
y, eternamente encima de su corcel de bronce,  
aún corre por las selvas atravesando edades. . .

Juárez: no has concluido; Juárez: corre a lo largo  
de este mar de Balboa no vanamente amargo. . .  
Ya ves tú cómo el Istmo de Morazán te aclama:  
retumbos de volcanes son trompas de tu fama.  
Corre, corre, atraviesa todo mi Continente:  
Poeta del Sur, hago que mi alabanza vibre  
para invitarte al éxodo hacia mi patria ausente.  
¡Oh el Caballero Andante de la Conciencia Libre!  
El día en que el Estrecho llegue a escuchar tus bronces,  
todos seremos fuertes, todos seremos grandes;  
y, cual soñó Bolívar, han de formar ya entonces. . .  
la misma cordillera los pueblos que los Andes. . .

[1966?]

### EN ESTA SOLEDAD

En esta soledad de oro molido  
llega la noche transitando sola,  
y el mar, sin una estrella ni una ola,  
me encuentra sin color y sin sonido.

Busco mi corazón y es sólo un nido  
de luciérnagas. Algo de corola,  
deshojada, en mi mano. Y esta sola  
delicia al tacto, me desborda, herido.

Enciendo así el motor, y las bujías  
no me abandonarán en cualquier parte.  
El camino es eterno y siento mias

todas las soledades. No estoy solo,  
por consiguiente. Pienso aquí sembrarte  
campo de libertad, de polo a polo.

Villahermosa, 20 de abril de 1966

## UN MONÓLOGO

*A H. C.*

Dentro de un rato —pienso—,  
me llamarás por teléfono.  
Y empiezo a darme cuenta de todo,  
a despilfarrar el silencio,  
a mí que me gusta tanto hablar a solas  
como la arena en el silencio.  
No puedo hacer nada sin pensar en ti.  
Me parecen inaceptables el espacio y el tiempo.  
Anduve siempre con el corazón en la mano  
y una vez —unos días— lo pusiste sobre tu pecho.  
De ti para mí no queda ya sino muy poco:  
si no fuera por el teléfono...  
Yo, en cambio, estoy plantado en una fecha  
sin hacer caso del tiempo.  
El día es hermoso porque pienso en ti a todas horas.  
Tú estás en mi corazón  
como la realidad en el sueño.  
Yo quisiera decir tu nombre en voz alta,  
pero ahora no hallo el momento.  
(Sí, hay un momento en todo instante, que es tuyo  
como la tierra es del cielo.)

Las Lomas, mayo 21 de 1967

TEXTO PARA EL HIMNO DE LA ESCUELA NACIONAL  
PREPARATORIA, EN SU PRIMER CENTENARIO,  
SOLICITADO POR EL DIRECTOR DE LAS  
PREPARATORIAS OFICIALES

El amor sea el motor de nuestra alma.  
Orden sea el camino mejor.  
El progreso es trabajo con honra.  
Destruyamos envidia y rencor.

Juventud contra toda injusticia  
es profunda alegría social.  
La mayor alegría consiste  
en la flor generosa de dar.

El estudio es amor a la vida.  
Somos plantas de fruto solar.  
Que no sea el ingenio homicida;  
que la ciencia sea vuelo de paz.

Si a belleza y verdad entregamos  
heroísmos de claro vivir,  
la nación será fuerte y hermosa  
y jamás cesará de existir.

La desnuda verdad de ser joven  
dure siempre con fuerza y salud.  
Respetemos la vida y sus dones.  
¡Juventud! ¡Juventud! ¡Juventud!

El amor sea el motor de nuestra alma.  
Orden sea el camino mejor.  
El progreso es trabajo con honra.  
Destruyamos envidia y rencor.

Las Lomas, a 3 de diciembre de 1967

## ARQUELES VELA

Arqueles, vela. Vela su soledad,  
frente de poderosas energías;  
frente de batalla.  
La soledad no está sola,  
junto a ella estamos siempre los poetas.

Son las seis de la tarde  
y la lluvia chorrea en mi ventana.

El acto de pensar se vuelve canto  
y nuestra vida al borde de la noche  
comienza a despertar.

No hay que volver a nada.  
Ya casi hemos llegado a nube firme.  
La tierra está quedando abajo:  
los móviles son otros, diferente  
el arreglo atmosférico.  
Por comenzar a individualizarnos  
hemos dado la vida.  
Individuo plural de aguas tan fértiles  
que establece la vida  
aun en las piedras más abandonadas.

Líndero de la tarde  
con lluvia de septiembre.

México, D. F., Lomas de Chapultepec, septiembre de 1968

## HO-CHI-MIN

Ho-Chi-Min ha salido de su cuerpo  
para quedarse en las trincheras de nuestro corazón.

Seguirá enriqueciendo nuestra sangre  
y por eso veremos en los árboles  
la plenitud del Sol.

Tenía muchos años pero era tan joven  
como la mañana de todos los días  
y como la luz en una sola flor.

Hace dos años en Cuba,  
mi amigo Pita Rodríguez que lo conoció,  
me hablaba de él y yo lloré después en mi cuarto  
con la alegría que a veces da también el dolor.

Frente al crimen que la guerra de Vietnam significa  
veo mis ojos en la sombra, y veo más,  
mis manos tiradas en el suelo  
como objetos desdichados de esterilidad.

Soldado vietnamés, de nada te sirven mis palabras,  
mi rabia y mis lágrimas, siempre me ignorarás.  
Te doy todos los días mi corazón como un poco de agua  
que para tu sed no servirá.

Yo no soy sino un idiota, un sapito que goza su pantano,  
un jarro de agua que quiso ser el mar.

El poeta Ho-Chi-Min ha salido de su cuerpo  
para repartirse  
entre los hombres como una nueva comunión.  
Yo, cristiano, estoy diciendo su nombre en silencio  
y por haber sabido de él, le doy gracias a Dios.

Washington, D. C., 7 de septiembre de 1969.

## ¿POR QUÉ?

Estoy lleno de luz y la noche no es mía.  
Las palmeras llegan de todas partes  
y se posan cuidadosamente  
como el pájaro en la rama.

¿Por qué?

Abro los ojos en la oscuridad  
y tu voz me sonríe  
y soy como una espiga  
que se está devorando a sí misma  
sin que tú lo sepas.

¿Por qué?

Y la noche es un diamante,  
—en el fondo de la memoria—,  
incomparable como tu belleza.

¿Por qué?

Está amaneciendo en mis ojos  
y todo duerme  
con el sueño necesario para vivir por ti.  
Hay en tus ojos  
una flor que no encuentro en la tierra.  
Es la flor del tiempo y el canto.  
Pájaro nuevo  
que yo no creía haber escuchado nunca.

¿Por qué?

Eres la luz que se abre en mí  
después de haber visto morir una manzana.  
Eres el agua  
que me trae ánades  
que vinieron de muy lejos.  
Eres la luz  
cuya juventud es tan antigua  
como la desnudez.  
Eres por fin una vez  
que no podrá ya nunca repetirse.

¿Nunca sabrás cuánto te quiero?  
Y si yo lo supiera, moriría,  
por ti, por mí. . . ¿Por qué?

Madrugada del 8 de noviembre de 1969

Octubre me ha dejado una ventana  
que entreabre un cielo de mirada hermosa.  
Si yo puedo pensar en cada cosa,  
si yo puedo decir que la mañana

tiene sobre la mesa una manzana  
que acude al paladar de cada rosa  
y encuna en su tibieza deliciosa  
un recuerdo soluble de campana,

es porque abrazando la mirada al día  
como quien ha encontrado lo perdido,  
la Vida y yo decimos: tuyo y mío.

Y el papelito de la mariposa  
que cayó en una rosa por descuido,  
deja mi corazón en cada cosa.

## CON FUEGO VEGETAL

LÁZARO CÁRDENAS

El gran árbol cayó.  
Era un gran árbol.  
Bajo un cielo a media asta  
la estrella de la tarde  
dio la noticia a todo el horizonte.

De raíces muy hondas  
hablaba generoso su ramaje.  
Y a su sombra los hombres  
alzaron voluntades y conciencias,  
de que volaron pájaros  
soltando el grano y esperando el fruto,  
con la lluvia en los ojos.  
Era un árbol enorme  
y como a todos los grandes árboles,  
la sencillez del día  
le abrió todos los campos campesinos,  
y con palabras de oro dejó a la pobreza  
que pronto los diamantes sucumbirían  
y que el rocío  
se instalara sonriente  
en cada hoja y en cada pétalo.  
Con la mano tendida,  
cada rama del árbol  
espera a quien le encuentra;  
con el viento solar trabaja el día  
y a fuego vegetal  
prepara el desayuno de la Aurora,  
que es un momento tierra y es un momento árbol  
y en un instante dice eternidades.  
El día campesino  
come angustias y bebe agua pequeña.  
En su vida silvestre,  
nada con lo que el hombre se embellece  
de su ingenio divino,  
llega a los ojos de su entendimiento.  
Lo misterioso de la Poesía,  
el poético pan,  
nunca llega a su mesa.  
La ciudad egoísta  
toma del campo salud y reposo.  
[1970]



## ¡AY QUÉ NOCHE TAN LINDA...

¡Ay qué noche tan linda  
la de tus ojos!  
Cuando clarean  
viéndolo todo,

Tanta luz en la sombra  
me da el aliento  
de los días desnudos  
con cuatro líneas para un recuerdo.

El Sol piensa en la noche  
con tu mirada.  
La noche está en tus ojos  
contando con la estrella de la mañana.

¡Ay qué noche tan linda  
la de tus ojos!  
Yo quisiera volverme  
fragmento y todo.

Tus ojos en el día  
donde se fijan encienden toques.  
Viven de flores  
que sólo se abren cuando es de noche.

Hay días en que pienso  
en noche diferentes de mi vida,  
y ahora que te toco y que te veo  
abro y cierro como una flor  
la hermosa herida.

Villahermosa, julio de 1971

## COMO UN RELOJ...

Como un reloj salvaje  
transcurrió aquella noche  
en que bebí la leche negra  
de mi desgracia.

Tu decisión  
me dejó a la deriva  
y fui un mar arruinado  
sin cielo y sin orillas.

Se derramó mi sangre  
entre tanta obscuridad,  
entre tanto destierro.

Escuché  
que para mí no había suelo,  
que el viento que salía de mis manos  
era un artefacto descompuesto.  
Que todo lo que era mío  
ya era de nadie.

Vivi la muerte  
de todo lo que se sabe.  
Esa noche nací para saber  
que sólo tú me quisiste  
y que la flor y el fruto  
son de sangre.

Diciembre 17 de 1971

¿La Revolución?

No se detiene nunca, siempre tiene qué hacer.  
 Es la lucha de todos los días contra nosotros mismos.  
 Contra el egoísmo, contra las ambiciones desmedidas.  
 Contra la indiferencia, contra la hipocresía.  
 La verdadera alegría es dar,  
 pelear por los que tienen hambre,  
 regar una planta,  
 apartar una piedra en el camino.  
 Formar parte de la Revolución  
 es no estar nunca al margen de lo que se necesita.  
 Abrir la ventana para que entre la luz,  
 cerrar la puerta a la traición  
 que de todo lo malo será siempre lo peor.  
 Aunque parezca hermoso, el pantano es traición.

La Revolución somos nosotros  
 porque nosotros somos México,  
 porque somos Nuestra América,  
 una inmensa nación a la que dio Bolívar  
 la orientación eterna, de unidad y de amor.  
 Unir a Nuestra América por la Revolución  
 que quiere para todos la justicia social.  
 Mientras el campesino viva mal  
 es porque nuestro egoísmo  
 es tan grande como su pobreza.  
 En toda Nuestra América los campesinos viven mal.  
 Ellos nos dan de comer,  
 sus dedos son de trigo y de maíz,  
 ven nacer el becerrito. . . ,  
 y comen mal y viven mal.  
 Nuestro egoísmo  
 es del tamaño de su pobreza.

Hidalgo y Morelos,  
Madero y Zapata,  
Águiles Serdán y Flores Magón,  
murieron por dar vida  
a los que casi no la tienen  
porque nuestro egoísmo  
es del tamaño de su pobreza.

De los huesos de los mártires,  
una tarde de verano, después de la lluvia,  
siempre hay una mata de maíz que nos dice,  
¿por qué de todas nosotras  
solamente unas cuantas se quedan aquí?

Quiero con toda el alma  
que algún día estas palabras  
no sigan escribiéndose.

Lomas de Chapultepec, noviembre de 1973.

## SONETO POBRE

*Dedicado a Emma Godoy por su pobre amigo*

La estrella, una paloma y unas flores,  
es todo, como siempre, si se agrega  
la espina entre las uñas del que llega  
a la materia misma de las flores.

No un amor, el Amor de los amores  
—está en los ojos del Señor— trasiega  
nuestra sangre, la cambia y la congrega  
a la estrella y al vuelo de las flores.

El lirio en labios del Señor no toca  
ni al mismo Salomón. En nuestra boca  
cuando decimos flor, algo sucede

para bien, aunque surja de una roca.  
Que en ti y en mí esa ansiedad se quede:  
aroma, vuelo y luz en nuestra boca.

Pascua de Navidad

Lomas de Chapultepec, marzo, 1974  
Sierra Nevada 779  
México 10, D. F.

### DICIENDO

La niña que se gana  
la vida  
viendo llover,  
no es una mujer.

La lluvia sale del cielo  
para presentarse en público  
borrando el pasado.

El día ha comenzado a marchitarse  
para no pertenecer a nadie.

Como esta tarde nunca vimos otra  
ni en tus ojos ni en los míos.  
Olvidémonos de esas cosas.

La lluvia y el viento cambian de ritmo  
sin retirar  
las manos  
del pecho del piano.

Eso del pecho del piano  
también pude decirse  
oscureciendo la mano.

Cuántas cosas se pueden decir  
sin necesidad de huir.

Me gusta pensar en tus ojos  
porque así me veo  
de todo a todo.

La niña que se gana la vida  
viendo llover,  
es más hombre que mujer.

Lomas, 1975

# Cosillas para el Nacimiento

---

## INTRODUCCIÓN

GABRIEL ZAID

ESTAS "cosillas para el Nacimiento" (casi villancicos, aunque no son para cantar, ni se ajustan a la forma tradicional) permanecieron mucho tiempo dispersas. Pellicer no les daba importancia como poemas independientes (de ahí el nombre), sino como textos ancillares, subordinados a la verdadera obra que era el Nacimiento. Aunque los escribió desde 1946 (o un poco antes) hasta 1976, no los editó separadamente, ni los incorporó a sus libros, fuera de quince que incluyó en los "poemas no coleccionados" de *Material poético 1918-1961*.

Pellicer puso en su casa el Nacimiento durante más de medio siglo. Hasta mil novecientos cuarenta y tantos fue un Nacimiento tradicional, aunque especialmente artístico; el ponerlo ejercía su vena de pintor. Por esos años, empezó a introducir elementos inusitados, que crearon de hecho un tipo de obra nueva, sin género conocido: una especie de auto sacramental de la luz, que expresa su religiosidad personal, que a nadie se le había ocurrido y que sin embargo resulta profundamente tradicional, porque reinventa el origen mismo de las fiestas de Navidad.

Las celebraciones navideñas incluyen representaciones del nacimiento de Cristo, que varían de la figura pintada a la de bulto, la teatral, la ritual, la sacramental; en la misa de Navidad, especialmente la de Gallo; en la celebración de las Posadas; en la representación de pastorelas; en pinturas y esculturas de muy diversas clases, especialmente el Nacimiento. Pellicer introdujo una nueva representación: la experiencia del amanecer.

La concepción teofánica del amanecer es universal y milenaria. Ha inspirado cultos solares que, al avanzar los conocimientos astronómicos, se han extendido al calendario anual. La misma lucha del sol con las tinieblas que puede verse en el curso del día (nacimiento, apogeo, muerte y renacimiento), puede verse en el curso del año. A partir del solsticio de invierno, los días crecen hasta el solsticio de verano, cuando empiezan a decaer hasta la "muerte y renacimiento" del sol cada 21 de diciembre. En el antiguo Egipto, en Grecia, en Roma, diversas religiones místicas celebraron por estas fechas (25 de diciembre, 6 de enero) fiestas de renovación, que más tarde fueron adoptadas por los cristianos, con nuevos simbolismos: Cristo como sol, luz del mundo, nuevo adán, renovador de la Creación.

No deja de haber cierto equívoco entre el renacimiento (cíclico) y la resurrección (histórica, definitiva). La verdadera fiesta "misteriosa" del cristianismo es la resurrección. La celebración de la Navidad tuvo un desarrollo tardío. Tiene algo de afirmación "pagana" de este mundo. Fue criticada en la patristica griega como una fiesta no muy cristiana. Empezó a celebrarse oficialmente el siglo IV, y en el calendario eclesiástico quedó en cuarto lugar, después de la Pascua, Pentecostés y Epifanía. Sin embargo, ha llegado a ser la fiesta más popular del cristianismo. Se enriqueció con el árbol (de origen germánico, que simboliza el nuevo árbol del nuevo paraíso del nuevo Adán) y otros símbolos universales de año nuevo y vida nueva (la alegría, el desprendimiento). Recibió un impulso decisivo de San Francisco, que en 1223, en Greccio, inventó el Nacimiento: hizo participar a los animales en la misma, llevando un burro, un buey, un pesebre. (Celano no menciona más, aunque es de suponerse que, si no entonces, la Sagrada Familia llegó a ser representada). Para San Francisco, la Navidad era "la fiesta de las fiestas". Sin negar la cruz, tomó en serio la figura de Cristo como nuevo Adán, que encabeza el nuevo nacimiento de este mundo, reconciliado con el otro.

Hay también en el Nacimiento algo de jardín japonés, que parece acentuarse en el caso de Pellicer. Llegó a representar no sólo el mundo sino aun el tiempo a escala. Y realizaba esa especie de práctica Zen que busca revelaciones en las piedras y otros elementos dados en la naturaleza: salía al campo y tenía el don de ver en una rama caída lo que luego en el Nacimiento parecía un vetusto bonzai. Toda su preparación del Nacimiento tenía algo de confianza en la inspiración, en la improvisación, en el "no busco, encuentro", al mismo tiempo que de ascética y hasta previsora disciplina. Para las figuras, encargaba piezas únicas a un artesano. Después de encontrar piedras y ramas en el campo, hacía trabajos de carpintería, de pintura, de electricidad, de sonido. Seleccionaba música. Escribía. Antes de que se inventaran las grabadoras, se tomaba el trabajo de ir a grabar un disco con los versos para ese año. (Todo cambiaba cada a.a. dentro del mismo formato general.)

Puesto el Nacimiento, Pellicer se sometía a la disciplina de estar personalmente disponible de seis a nueve de la noche (más o menos) todos los días. Se tocaba el timbre de la casa de Sierra Nevada 779. Abría la vieja ama de llaves y pasaba a los visitantes a un recibidor junto a la escalera, por donde bajaba, nunca de inmediato, con esa mezcla suya de cordialidad bromista, de humildad y teatralidad. Conversaba, recibía los regalos, de haberlos, y seguía manteniendo la expectación. Por fin, abría la puerta a la cochera que nunca usó como tal. Todo el espacio, fuera de un pasillo al frente para los visitantes, estaba ocupado por una especie de escenario que, a través de una bóveda que representaba el cielo cerraba al fondo con un horizonte curvo, espectacular. La inmensidad del espacio se acentuaba con diversos recursos de perspectiva: la alineación, el tamaño de las



figuras, los colores, el tema de las "escenas" próximas y remotas. No había un árbol típico de Navidad. El conjunto recordaba más bien un gran paisaje del Valle de México pintado por Velasco. Y, como en los cuadros de Velasco, la luz era el personaje central. No el Niño, ni el portal que, sin embargo, estaban perfectamente puesto. La luz, la Luz del Mundo era el verdadero Niño presentado a la adoración. La adoración se producía. El silencio irrumpía entre los comentarios, las exclamaciones, las preguntas, hasta imponerse por completo. Entonces, cuando la visita parecía terminar, empezaba la parte culminante. Pellicer desaparecía tras una cortina lateral (nueva expectación) y ponía música. Empezaba a atardecer en el escenario, tan lentamente que los visitantes de primera vez tardaban en descubrirlo. El silencio era absoluto. Se producía una reverencia espontánea ante la inmensidad y misterio de la Tierra, vista de muy lejos, perdiéndose en la sombra, como si el espectador se hubiera desprendido, se hubiera vuelto música entre los ángeles, como si hubiera muerto y se despidiera con nostalgia. Luego venía la noche total. La bóveda estrellada daba frío. Y entonces, como una compañía inesperada, empezaba a oírse la voz, profunda y cálida al mismo tiempo, de Pellicer. Palabras conmovedoramente fraternales, que no rehuyen la inocencia, ni el balbuceo. Palabras franciscanas de comunión con todos en una naturaleza abierta al más allá misterioso. Del sol hundido de la soledad, empezaba a brotar el nuevo sol de la alegría. La luz encarnaba, se iba volviendo Niño. La tierra volvía a ser acogedora y habitable.

La idea de publicar esta colección y la recopilación de los textos dispersos son del pintor Carlos Pellicer López, que continúa la tradición de poner el Nacimiento, después de ayudarlo durante muchos años a su tío. Los textos proceden de grabaciones, manuscritos, publicaciones en periódicos y de *Material poético*. Se ordenan cronológicamente. Es posible que haya algunos (muy pocos) anteriores a 1946, pero no han aparecido. Tampoco han aparecido los de 1947, 1949, 1950, 1963 y 1964. Los tres primeros se dan por perdidos. Para algunos años hay más de un texto, lo cual se explica porque llegó a leer más de uno en el programa, o porque llegó a poner un segundo Nacimiento, en otra parte. La presentación se toma de *Material poético*, con la ligera modificación que introdujo al reproducirla en su *Primera antología*.

*Los pequeños poemas que siguen hablan de mi pasión por todo lo cristiano. Creo en Cristo como Dios y la única realidad importante en la historia del planeta. Todo lo demás —arte, ciencia, etcétera— es accesorio, secundario y anecdótico.*

*Desde siempre organizo "El Nacimiento" cada Navidad en mi casa. Estoy seguro que es lo único notable que hago en mi vida. Es casi una obra maestra. He podido conjuntar la plástica, la música y el poema, así, cada año. Miles de gente van a mi casa durante cinco o seis semanas, un largo rato de noche a mirar "El Nacimiento". Los poemas que forman esta sección se escribieron siempre horas después de haber terminado mi trabajo anual.*

*Mi madre, tan humana cuanto religiosa, me inició en la divina práctica de "El Nacimiento". Gracias a Dios y a ella, pude, puedo, hacer cada diciembre lo que dura un mes y parece eterno.*

C. P.

1

Señoras y señores,  
hablad silencio,  
que aquí están las estrellas  
y los luceros.

Quando el campo levanta  
todo su cielo  
por hacerle a la noche  
puente ligero,  
el árbol con follaje  
vende su sueño  
al árbol sin follaje,  
por algún cuento  
en que se oigan los pájaros  
salir al viento  
cantando lo que cantan  
sombra y lucero.

La ronda de los ángeles  
cerró su vuelo  
y en un hueco de luz  
abre los cielos  
rotos del buen pesebre  
cuyo alimento  
es un niño que sueña  
sin tener sueño.

Cuando tenga palabras,  
pondrá en el tiempo,  
la eternidad con gloria  
de su misterio.  
Este niño en la noche  
bajó un lucero  
y se está iluminando  
todo por dentro.

Cuando este niño diga  
su nombre entero,  
el que escuche, entendiéndolo,  
será lucero.

Señoras y señores,  
volved a hablar.  
Con los ojos del día,  
voy a soñar.

14 de diciembre de 1946

2

Quiero decirles  
mis queridos amigos  
que en el Valle de México  
Cristo ha nacido.

¡Ay, cuántas espinas  
y cuánta piedra!  
¡Lo que sufren las águilas  
cuando no vuelan!

Del horizonte al cielo  
nubes y ángeles,

y del día a la noche  
reúne el campo  
su cosecha solemne  
del tiempo santo.

Del alma del Ajusco  
formas de lava;  
más allá los volcanes  
pintan su fama.  
¡Ay el Valle de México  
quién lo cantara  
sin decir ni una sola palabra!...

¿Se caerán los adobes  
que apuntalé?  
¡La pobreza del pueblo  
rica de fe!

En el Valle de México  
Cristo ha nacido.

Vamos a ser muy hombres  
frente a ese Niño.

Vamos a ser muy hombres,  
es decir, buenos,  
como un árbol antiguo  
que dé luceros.

Con la primera estrella,  
Niño Jesús,  
juraré que en mi pecho  
se hará una luz.

La noche está encendiendo  
caminos reales

y entre un lucero y otro  
se va la tarde.

En el Valle de México  
Cristo ha nacido.  
Quien tenga corazón  
no lo tenga escondido.

México, D. F., 1948-1949

3

Entre los pinos andan los ángeles,  
como la brisa, como los aires,  
entre los pinos, como las luces  
que fueran pájaros  
entre los pinos.

Se ven los montes  
lejos azules, desde los pinos.  
Bajo el pinar  
Dios ha encendido la dulce hoguera  
del Niño Dios  
como un cantar,  
como un cantar de inmensa voz.  
El Niño Dios  
bajo el pinar.

¡Quién pudiera ofrecerle  
buen corazón!  
Un corazón  
como una flor.

Florece la mañana  
su antigua flor

y es una flor tan nueva  
como otra flor.  
Y entre flores alegres  
de alegre estar  
yo quisiera algún día  
bajo el pinar,  
alegremente, calladamente,  
llorar, llorar.  
Una lágrima honda  
del corazón  
para esa flor  
del Niño Dios.

Amor a toda cosa,  
amor cantar  
junto al Niño Jesús,  
humildemente, bajo el pinar.

Cantar amor  
como una flor  
bajo el pinar.

[1951]

4

Todos los girasoles que fueron pájaros  
cantan y alumbran.  
La mañana se dice  
como ninguna.

Lo que pasa es tan claro  
y es tan enorme  
que con sólo cuatro árboles  
se tiene un bosque.

Si al pequeño planeta  
le nace un sol

es porque todo es fuego  
su corazón.

Quemémonos y ardamos  
entre ese fuego  
como la sombra limpia  
que da la alhomada  
del mejor sueño.  
La colina desnuda  
se viste a solas  
con toda la mañana  
que la rodea y atesora.

¿Quiénes son estos Reyes  
de ámbar y oro  
que en un rayo de luz  
han llegado sonoros?

Al hijo de un obrero le llaman Rey.  
Es el Rey de la Vida,  
es la Paz y el Amor.

El mundo pequeñito  
se ha vuelto enorme  
porque Dios ha nacido  
para los hombres.

Porque Dios ha nacido  
bajo la noche,  
la noche será el pozo lleno de estrellas  
que nos asombre.

Saltará el corazón  
en la paz de la noche

[1952]

Esta noche en el campo  
 lleno de estrellas  
 vengo a encenderme.  
 ¡Qué más riqueza quiero  
 que ver el cielo!

Mira amigo, la noche que silenciosa-  
 mente va despertando  
 cosa  
 por  
 cosa.

Y todas hablan en sueños  
 lejos del tiempo.

¡Ay, las cosas del alma  
 que son tan mías  
 y parecenme ajenas! . . .

Dame, Señor que haces  
 tus alegrías.  
 Danos la paz  
 que da el acatamiento  
 de Tu voluntad.

¡Qué más riqueza quiero  
 que ver el cielo!

¡Abatir la soberbia y la envidia  
 y tanta vanidad! . . .

Hay una sola alegría  
 y está en Tu verdad.  
 Una verdad tan poderosa  
 que está llena de humildad.



Señor en esta noche  
de estrellas en el campo,  
oye estos sonos  
que yo te canto.

Yo muero cada año;  
Tú siempre naces.  
Mi guerra es contra Ti;  
Hagamos paces.

¡Ay qué noche! Parece  
que ya es de día.  
Y es que nos está mirando  
la Virgen María.

Las Lomas, diciembre de 1953

6

Ya ha juntado sus manos  
la medianoche  
La oración en silencio,  
¡qué bien se oye!

Dile al Niño Jesús  
que desde ahora,  
una estrella en tu pecho  
tendrá su forma.

Ni envidias ni rencores  
ni ambición loca.  
¿En tu vida no has visto  
un jardín en la sombra?

Un jardín en la sombra  
te da su aroma.

Míralas, de los labios,  
todas las rosas.

El lirio de la noche  
cuajó luceros  
porque el amor de Cristo  
no tiene dueño.

Nadie lo quiere.  
Nos da miedo ser buenos.  
Ven ahora que nadie nos oye  
a escuchar sus divinos luceros.

Ven ahora que nadie nos ve  
a mirar sus profundos espejos.  
Ven ahora que nadie nos toca  
a llevarte sus dádivos dedos.

Ven ahora que nadie es perfume  
a envasar sus aromas de fuego.

Si te decides,  
si me decido...  
¡Qué memoria tan dulce de olvido!  
Ya el corazón parece  
que entra en la sombra  
para robar luceros  
a una Paloma.

Parece que cantamos  
diciéndonos de veras  
que nos amamos.

Fuera de Cristo, nada.  
Dentro de Cristo, todo.  
Tenemos que decirlo

y es de este modo.  
Va a amanecer,  
¡Alegría, alegría!  
Salgamos de nuestro lodo.

1954

7

La espuma de la noche  
subió tan hondo  
que se estrelló en el cielo.

El cielo abrió los ojos  
y está soñando,  
porque el Niño Jesús  
lo tiene en sus brazos.

La antigua noche tiene  
rostro de niño.  
Que así por vez primera  
ríen los siglos.

Y aunque fría y antigua  
es noche universal de Primavera.  
¿Qué rumor en la tierra  
da sentimiento?  
¡Son los ángeles, son los ángeles,  
son los ángeles!...

1955

8

La noche entre las rocas  
del pensamiento

ha dejado un pastor olvidado.  
Olvidado y un perro.

¿En qué cielo de ideas árboles  
pastorea el pastor sus ideas?  
Detrás dél hay un ángel,  
un ángel que piensa.

El pastor es oveja olvidada,  
pero el ángel lo cuida ¿comprendes?  
Si comprendes, su boca callada,  
sonreirá suavemente.

Un pastor que olvidó sus olvidos,  
olvidado en los ojos de un ángel,  
a pesar del olvido en que vive,  
surgirá sin que nadie lo vea  
como un canto en el aire.

Un pastor y la noche. ¿Quién viene  
diciendo, estallando, “¡Alegria, alegría!”?  
La espuma de la noche  
subió tan hondo,  
que se estrelló en el cielo.

1955

9

Místico paisaje de piedra y cielo  
siémbreme en ti, hazme tu suelo,  
tu cielo,  
tu sueño.  
Atesórame en una hendidura  
desde donde yo sólo pueda ser tu dueño.  
Te oigo en cada dificultad de colores

que desnudan tu fragoroso cuerpo.  
Estás hecho de lava, de pavor antiguo  
y de natural esfuerzo.  
Desde mis músculos tropicales he roto  
la inocencia volcánica de tu pecho  
y con mis manos que huelen a sol  
te he traído aquí  
gigantescamente pequeño.  
Sobre tus carnes magnéticas  
he puesto el oído de mis ojos.  
Tú eres la escultura del tiempo  
y la soledad de un antagónico lodo.  
Cristo nace ahora  
debajo de una ola de tu paladar poderoso  
y es como una hoja pequeña de cielo  
que ha venido a salvar tu naufragio  
brutalmente silencioso.  
Ábreme tu pecho, místico paisaje,  
que tu embravecida paz me llene de alborozo,  
que tu respiración azul me acompase,  
que tus espinas ardientes me saquen los ojos  
para que yo forme parte de tu cuerpo  
y sea yo, alegremente y al mismo tiempo,  
huella candente de los pies de Cristo  
desafiando a la guerra con la paz  
como tu suelo,  
como tu cielo,  
como tu sueño.

1955

## 10

Dale a tu corazón el sentimiento  
de nacer como el día.  
Vivir siempre haciendo  
para toda alegría.

Mientras tengas rencores,  
amargura serás.  
Para tener amores  
hay que vivir en paz.

Amar es perdonar.  
Cristo te mira.  
Cuando un hombre perdona,  
Cristo suspira.

Tú eres un árbol  
junto al camino.  
La Vida está pasando:  
dale una flor, una pausa dichosa y un trino.

Y la vida sin Cristo,  
ya no es camino.

Si eres el árbol que perdona al rayo  
y a la sequía,  
tendrás siempre en tus manos  
el pico de los pájaros  
picando el día.

Límita tu ambición  
a la alegría.  
Ninguna riqueza es tan grande;  
ser alegre es amar a Cristo:  
serás dueño del día.

Dale a tu corazón el sentimiento  
de volver a nacer  
como el sol deste día.

Cosilla poética para el "Nacimiento" que organicé en el  
templo de San Lorenzo. Las Lomas, 1955, Navidad.

¿Podría brotar la luz  
de una perla nacida en la garganta de un pájaro?  
¡Una perla nacida de un pájaro!  
¿Podría levantarse la aurora  
de los ojos de un ángel dormido  
a la orilla de un lago olvidado?  
¡La aurora en los ojos de un lago!

¿Podría entreabrirse de pronto un jardín  
y quedarse mirando la dalia al jacinto  
y el lirio a la rosa  
y el nardo a la sombra de un lirio?  
¡Un jardín como un ojo entreabierto y enorme, de pronto!  
¿Podría la estrella que surge  
del pecho sangrante del día  
volar a través de un suspiro y posarse  
en el hombro de un sueño hecho manto  
que asila a cuantiosas criaturas que lloran?  
¡Una estrella prendida en un manto que salva a los hombres!

La luz de una perla nacida de un pájaro  
y la aurora en los ojos de un ángel  
y el jardín entreabierto y atónito  
y la estrella en el manto de un sueño que salva a los hombres,  
son apenas la voz que en el alma nos dice,  
que mucho antes que el cielo y la tierra y el agua y el fuego  
fue creada la Virgen María.

Y la perla y el ave  
y la aurora y el ángel  
y el jardín y la estrella,  
son la huella que deja a su paso la Virgen María.

¿Nadie sabe que un día  
 puede convertirse en un lago  
 lleno de estrellas?  
 Y de la copa  
 llena de ansiedades,  
 y del salón  
 donde muere la fiesta,  
 pasar al agua-nave  
 y a manos de la luz  
 vivir la deslumbrante soledad  
 —flor de los frutos—  
 para servir a todos.

¿Nadie sabe que un día  
 junto a un lago en la noche  
 podría escuchar, asombrado,  
 su verdadero nombre?

Ahora, calladamente,  
 sin el testimonio escultural  
 de los ángeles  
 sin las mejillas del color  
 que desde las piezas del camino  
 van a dar al horizonte.  
 Sin la garza que quiera volar  
 para demostrar que es  
 verdaderamente blanca.

Ahora, en esta hora de estrellas  
 dentro y fuera del agua  
 es muy bueno atreverse  
 a no decir nada  
 y a abrir no sólo los ojos  
 sino toda la cara,



para promover —humildemente—  
dentro de nosotros,  
la silenciosa catástrofe de ser  
como un lago lleno de estrellas,  
en cuya oscuridad deliciosa  
podamos decir:  
"Señor y Dios mío  
todavía no te he visto,  
pero jamás podré olvidarte".

¿Empezaremos ahora a ser  
como un lago lleno de estrellas?

1956

13

Por el agua y la tierra,  
noche en el aire.  
Por el agua del día  
vienen los ángeles.

Apenas en el mundo  
un Niño cabe:  
pedacitos de cielo  
son sus pañales.

Como un pájaro nuevo  
la noche canta.  
Hay palabras y estrellas  
en su garganta.

Lo que dice la noche  
del agua sale.  
Porque nadie lo ve,  
todo se sabe.

Se sabía del Niño,  
se sabía del aire,  
de la noche en el agua  
cítara y ángeles.

[1957]

14

¿Quién me enciende una lágrima,  
y en esta noche?  
Es por Diego Rivera  
lo que se llora.

Cuando hace dos años  
vio el Nacimiento  
le oí en el corazón  
un hondo acento.

Y aquí está con nosotros  
tan en silencio  
que yo lo estoy oyendo.

Y la noche en mi pecho  
tiembla de Dios  
porque de mis entrañas  
algo del Sol  
ha de salir un día  
aunque lo impida yo.

1957

15

Aquí está la mañana,  
cuerpo del día

bañándose en el agua  
de la alegría.

Aquí está la Alegría  
con los brazos en cruz.  
Aun de la piedra brota  
sudor de luz.

Ha nacido la luz.

Joven pastor que guías  
al pastor ciego:  
¿no me miras los ojos,  
los que no tengo?  
Yo palpo las luciérnagas  
y no las veo.  
Joven pastor, mis ojos  
se ven de ciego.

A la luz, a las Luces,  
pan de mis ojos,  
ponle un poco de luz,  
dásela pronto.

1957

16

Al color de los pájaros  
y de los peces;  
y de tus sienes  
por los dedos del día  
que todo tienen,  
joven pastor que guías  
sombra que duele,  
sácame de los ojos

lo que me hiere,  
lo negro del diamante  
que no se enciende,  
y del pez y los pájaros  
y de la luz del día  
que corra en mi corazón como la tinta  
de este paisaje azul que con los árboles  
sostiene el alma deste ¡inmenso día!

1957

17

¡Ay, qué rocas tan altas  
las del silencio!  
¡Ay, qué estrellas tan claras  
las deste sueño!

De la vida lo real  
es poesía.  
La verdad desta noche  
es como el día.

Si una oveja se cae,  
¡cuántos luceros  
me ayudan a buscarla  
mientras la veo!

Si la oveja que cae  
resulto yo,  
¡cuánta sombra salvada  
será por Dios!

De la sombra pudiera  
brotar un sol.

De peñascos cerrados,  
agua salió.

La esperanza está sola,  
tanto, que canta  
porque nadie la mira  
puesta en su barca.

¡Qué hermosa es la esperanza!  
¡Con cuántos ojos  
la salgo a ver ahora  
que brilla en todo!  
Cuando bien amanezca  
y el horizonte  
ponga a mi corazón  
un nuevo nombre,

seré al pie de las rocas  
piedra tan chica,  
que pastor ni rebaño  
la tocarían.

La luz que a todo llega,  
siendo invisible,  
desbordará sus lagos  
llenos de cisnes.

Y en el aire del día  
serán los ángeles  
los más esbeltos números  
que cuente nadie.

Una piedra tan chica  
que ni el rocío  
podrá verla en el suelo,  
soy yo, Dios mío. . .

¡Si desta noche hermosa  
fuera mi día!  
¡Si de tantos luceros  
tomara vida,  
y en un lago de luz  
—diamante y brisa—  
un embarco de cisnes  
la esbelta mira  
picotearan estrellas  
de ambas orillas!

¡Si al fin de las palabras  
la acción creciera  
y de entre tanta piedra  
flores de piedra,  
pero flores, nacieran...!

La paz está en nosotros.  
Para encontrarla,  
esta noche es muy corta,  
también muy larga.  
Tómala de la mano  
y entra en tu casa.

Navidad de 1958

18

La noche se ha encendido  
sobre el desierto.  
Arde la soledad  
como un corazón bien abierto.  
La roca blanca de la soledad  
habla, desintegrándose en silencio.  
La soledad blanca de la roca  
fluye como un hermoso recuerdo,

como la memoria de un jardín visitado en la noche  
y llevando en las manos  
quién sabe por qué, un espejo.  
En el espejo ha nacido un Niño,  
Bueno: ha nacido el cielo.  
Se oye nacer todo lo que ha nacido  
y lo que seguirá naciendo.  
Para nosotros los pobres de espíritu, estas palabras  
se dicen humildemente en silencio.  
Los pobres más pobres  
porque hemos dilapidado el tiempo,  
el tiempo diamante,  
el tiempo amor, el tiempo sueño.  
¿Qué vamos a darle a este pobre Niño  
cuya riqueza se riega sobre el desierto,  
como un río de diamante,  
como un río de amor, como un río de sueño?  
Ángeles y pastores  
me pongan a cantar,  
porque he visto el oasis  
bajo del palmeral  
y si bebo una estrella  
la noche me dará  
corazón de diamante  
y el amor que vendrá  
realidad hará el sueño  
con tanta realidad  
que yo diré que es sueño  
por no decir verdad.  
Pobreza que repartes  
tanta riqueza, da  
a mis ojos la Aurora  
y a mi sangre la paz.  
Ángeles y pastores  
pusieronme a cantar.  
[1959]

La noche es como un árbol  
 lleno de estrellas;  
 como un árbol que cubriera  
 con sombras de diamantes  
 toda la tierra.

En la flor de los cielos  
 hay una estrella:  
 de ella vienen los ángeles  
 que hay en la tierra.  
 Son las luces terrestres  
 que le dan a esta noche  
 toda su fiesta.

Ángeles bajo los árboles,  
 un ángel trae dos ángeles  
 como dos niños.  
 Angelizarse es gracia  
 que da infinito.  
 La noche entre los árboles  
 hojea un libro.  
 Sílabas en sus páginas  
 son como niños.  
 Las sílabas son ángeles  
 que van entre los árboles junto a los niños.

En la paz de arboleda  
 que hay esta noche,  
 los caminos del cielo  
 —pueblo de soles—  
 se llenan de alegría,  
 una alegría sin número para todos los hombres.  
 La paz está en el alma  
 que da el amor.



La paz no está en la ciencia  
que da el horror.  
Paz al árbol y al aire  
que nos dan vida.  
Paz al aire del Hombre,  
lleno de heridas.  
Paz en toda la tierra,  
paz en la muerte  
que por nuestros egoísmos  
no tiene descanso,  
ni noche tiene.

Cristo vuelve a nosotros  
y en Cristo está  
todo el campo profundo  
como este campo  
que da la Paz.

Las Lomas, diciembre de 1960

20

Entre árboles y rocas  
pasa mi vida.  
Un canto flor de frutos  
y una sombra durísima.

Entre rocas, a veces,  
surge una planta.  
¡Qué armamento difícil  
por conservarla!

El aire de la noche  
—con pie sombrío—

deja un susto pequeño  
por los caminos.

El árbol de mi impulso  
sube sus cítaras.  
Las rocas no responden,  
sólo las miran.

Tal vez cuando amanezca  
las rocas canten.  
Un silencio de pájaros  
habrá en los árboles.

Dios diamante entre rocas,  
Dios en la Tierra,  
dame por fin la angustia  
de tu Belleza.

Que mi mano germine  
—raíz al aire—  
que yo tenga en los ojos  
buenas imágenes.

Dios de estruendo y silencio,  
Cristo-Jesús,  
degiéllame en el canto  
que no sea luz.

¡Danos la luz de dar!  
¡Cuánto tenemos!  
¡Cuántos casi no tienen!  
¿Estamos ciegos?

El rencor es la muerte  
viva en la tierra.  
Aplastémoslo entero,  
Cristo. Así sea.

Lomas de Chapultepec, 23 de diciembre de 1961

La noche está encendida  
para pedir la paz.  
La paz se queja ahora  
cual paloma torcaz.  
La paloma está herida,  
salvémosla en su vuelo  
—la miran con tristeza  
los ángeles del cielo.  
Pero esta noche tiene  
tanta salud,  
que el canto triste  
de la paloma  
se ha llenado de encanto.  
Los árboles destruyen  
la orfandad de la tierra,  
porque Nuestro Señor  
ha encendido  
una guerra de paz;  
así, una guerra  
de paz tan poderosa,  
que sólo no queriendo  
deja uno ser la rosa  
de los vientos de paz.  
Porque Cristo es amor,  
es también alegría  
con espina y con flor  
—la espina es cosa nuestra,  
no de Nuestro Señor.

La ambición y la envidia  
dan espina y no flor.  
La ambición sin medida  
va a parar a la guerra:  
chocan el aire, el fuego

y el agua por la tierra.  
Seamos como el árbol,  
como el agua que ve  
crecer su sombra líquida  
esté el sol o no esté.

Esta noche alojemos  
en nuestro corazón  
las palabras tan simples  
de esta clara canción.  
No digan de nosotros:  
"Fue el genio de la guerra";  
que de nosotros digan:  
"Trajo la paz a la tierra".

[1962]

22

No estamos solos,  
es la ambición sin medida  
que nos angustia y da la soledad.  
No estamos solos.  
Nuestro Señor está siempre con nosotros  
aunque le neguemos amistad.  
El que frecuenta la lectura de sus palabras  
no podrá quejarse nunca de soledad.  
Ser generoso es ambicionar mucho menos,  
es estar dentro del espejo de la realidad.  
Dar es hermoso como el amanecer  
que todo lo saca de la noche y lo da.  
Nuestro Señor nos dio sus palabras  
que son la Luz, la Vida y la Verdad.  
Fuera de las palabras de Cristo,  
todo es el vacío, el abismo y la soledad.

Cuando nos acercamos a Él,  
descubrimos que la belleza  
es la forma perfecta de la bondad.  
No, no estamos solos: abramos la puerta a Cristo  
y la casa, se volverá de cristal.

Lomas de Chapultepec, 23 de diciembre de 1963

23

Se fueron ya los árboles  
se hundieron ya las rocas  
y estamos, como el cielo,  
sobre todas las cosas.

Con árboles dorados  
como estrellas terrestres,  
ha caminado el día  
largo y breve.

Ansiosamente rocas  
las rocas dan abismos  
adonde chorrea el aire  
sus invisibles niños.

La noche es como un sueño  
volando tras un niño.  
Duermo y al despertar  
ya nada es siempre mío.

La noche tiene a Dios  
tan cerca de nosotros,  
que entre una estrella y otra  
nos encontramos todos.

El niño de la noche  
es el dueño del día,  
un diamante en los labios  
de una palabra íntima.

Si el niño que ha nacido  
naciera en nuestro pecho,  
ni rencor ni egoísmo  
nos destruyera el sueño.

Sólo Cristo es la paz  
porque él es sólo amor.  
Sólo siendo amorosos  
seremos siempre flor.

El amor a la vida  
sea amor a la paz.  
Hermano mío, ven:  
la LUZ se anuncia ya.

Las Lomas, 25 de Dic. 1965

24

Ángeles en la tierra  
nubes y rocas  
música y danza.

Árboles de alegría  
le dan al aire  
diamantes verdes  
y el agua antigua  
de la laguna  
su azul de niño.

Pastor que arreas  
nubes de ovejas;  
joven labriego  
de tierras negras.  
Los leñadores  
quemán sus brazos  
con el fruto  
de la madera.

Esta es la noche  
del mejor día,  
esta noche se adquiere  
sin una sombra  
de lejanía.

Ha nacido la dicha  
y es para todos.

Cambiemos todos  
la plata en oro.

Ha nacido la paz  
para ganar la guerra.

Dios está entre nosotros,  
lo saben todos  
los que lo niegan.

Guerra a nosotros mismos,  
el mal está en nosotros.

Cuando amanezca  
seremos luces  
para la noche  
de las estrellas.

Nuestro Señor dijo un día:  
"El cielo y la tierra pasarán,  
pero mis palabras, no pasarán."

Esta es la noche  
del mejor día.

La paz está en nosotros.

Seamos desde esta noche  
La mejor noche  
del día.

1966

25

Está la noche para hablar cantando  
de toda luz a toda luz.  
Todos tenemos un lucero entre los labios  
para el Niño Jesús.

Esta alegría tiene una tristeza  
que no puedo ocultar,  
y es por la raza negra  
y por todos los niños de Vietnam.

Un viajero sin nombre y con su perro  
hondamente se ve.  
¿Regresa o va? ¡Con cuánto cielo  
se ilumina su fe!

Los niños de Vietnam asesinados,  
sus pájaros, el bosque, los torrentes.  
Niño Jesús, ven a nacer ahora  
entre aquellos adobes mutilados.



Cuando venga la aurora,  
sangrará el corazón por nuestros labios.  
Tu aurora será también la nuestra,  
¡Oh Vietnam bien amado!

Las Lomas, diciembre de 1967

26

La verdadera alegría  
está en Cristo, Nuestro Señor...

Su palabra,  
grande como el cielo,  
es todo amor.

Y amor  
es perdonar  
en todo instante.

Todo el amor,  
la perfecta alegría,  
es compartir la luz  
como el diamante,  
que no conoce  
de rencor, ni de envidia.

La envidia y el rencor  
construyen las tinieblas  
y la soledad.

Seamos el amor  
que todo lo da.

Los lagos en la noche  
se llenan de estrellas.

La luz del día  
tiene flores de agua  
Las lejanías han traído  
a los ángeles  
que son fruto  
de la atmósfera  
y del sueño.

¡Aleluya! ¡Aleluya!  
¡Aleluya, alma mía!

Enciende en mí el amor  
que da la alegría  
sin envidia o rencor  
con la flor en los labios.

Y con los ignorantes  
y los sabios,  
Cristo Señor, ¡Aleluya!  
¡Aleluya, alma mía!

1968

27

Con cuánta noche duermen los árboles  
y se despierta  
toda la noche de las estrellas.  
Lados de sombra tiene la luz.  
De la espesura del universo cuelga una lámpara.  
Del cuello atado del universo  
cuelga una lámpara  
de lo indecible,

lo impenetrable,  
lo que tiene en su nombre —sólo Dios sabe—,  
las alegrías de la alegría.  
Si se guarda el silencio  
dentro del pecho,  
se oirá la lámpara,  
Gloria a los árboles  
cuya madera tuvo en sus manos  
adolescentes y juveniles  
la Luz de Luces.  
Entre los árboles  
tiene la atmósfera sus asambleas;  
el espíritu oxígeno  
y otros espíritus  
salen del África de enormes sueños,  
y en la pureza de un lirio  
y en la Virgen de una mirada  
tiene su origen el Niño  
del que nacen los ángeles  
y las montañas.  
En esta noche somos los niños  
sin una lágrima.  
¡Cuánta alegría! ¡Cuánta hermosura!  
Somos el agua de la belleza  
sin una lágrima.  
Somos la dicha que en esta noche  
dio el universo sin una lágrima.  
Somos las lágrimas  
que en esta noche, si lo queremos,  
seremos siempre como esta noche, sin una lágrima.

18 de diciembre de 1969

Cuando ha caído un árbol  
 lo sabe el viento que lo tocaba.  
 Así nosotros,  
 Si dijera algo más, lloraría. . .  
 Pero el gozo me enciende la noche  
 y en cada lucero recuerdo a mi hermano,  
 un hombre entre hombres.  
 Me quema una llama de fe,  
 la Luz hecha Hombre,  
 la alegría de saberse cristiano.  
 Renacer para siempre esta noche  
 olvidando egoísmos, rencores,  
 ésta es la alegría cristiana,  
 el único gozo diamante del Hombre.  
 La roca y el árbol,  
 el cielo,  
 el día y la noche,  
 se llenan de nuestra alegría,  
 de nuestra belleza  
 si somos hermanos de todo y de todos,  
 dando siempre el tesoro de nuestra alegría.  
 La noche se llena de luz esta noche  
 como nunca.  
 Llenémonos todos de luz.

Diciembre de 1970

Esta noche en el agua  
 canta la tierra.  
 Con el alma en los ojos  
 van las estrellas,

húmedas en la sombra  
que el tiempo deja.

El sol en un pesebre  
volvió a ser niño,  
es lo mismo el pesebre  
que el infinito.

El pesebre es el cielo  
del sol nacido.

La Virgen: La Vía Láctea,  
José el carpintero  
regresó de los árboles  
con un lucero  
que nació entre sus manos  
como un sueño.

Todo es luz,  
todo es lujo de luz  
tan nueva,  
que la luz que nos ciñe  
parece ciega.

Feliz el que sin ojos —Jano—  
lo vea.

Quien quiera ver la luz  
no es cosa fácil:  
debe encenderse en llamas,  
ser como el aire,  
propagando el incendio  
y odio que arrase  
dará más luz al fuego  
con propia sangre.

Esta noche  
la luz se ofrece a todos.  
Tómala para siempre  
y en vez de lodo  
distribuirá diamantes  
de todo a todos.

1971

30

Esta noche y nosotros  
entre los árboles,  
bajo los ángeles.

Si la noche me dice:  
toma tu estrella,  
ponla a los pies del Niño.  
No dije nada.

La noche entre los árboles  
oyó mi sombra,  
llena de indecisiones,  
sin una rosa.

¡Ay, qué noche esta noche!  
Nos da en el alma  
lo que todos queremos  
y nadie alcanza.

Cuando el día está en manos  
de los ladrones,  
la noche va a buscarlo  
con sus luceros.

Muere la luz que muere,  
queda la eterna.  
Es más día la noche  
por dentro y fuera.

Ver la luz en la sombra,  
¡cuánta belleza!  
Mi corazón  
—Vietnam lleno de niños—,  
¿será una estrella?

Y es por eso diciembre  
—todos lo ignoran—,  
da en lo que nace,  
la primavera.

¿Pondré mi corazón  
al pie del Niño?  
¿Será una estrella?

Navidad de 1972

31

Esta noche la Noche  
sueña en su sueño  
lo que nunca ha soñado.  
El campo canta  
lo que en un sueño  
no fue cantado.  
Desde su modo,  
en maderas,  
hablan los árboles  
de estar, para siempre,  
cortados, un día,

con los brazos abiertos,  
para siempre, para siempre.  
El Amor que ha nacido,  
tendrá siempre los brazos abiertos.  
Ese Amor, como el cielo,  
espera amor.  
Vivimos a espaldas  
dese Amor.  
¿En qué jardín  
como ese Amor  
habrá una flor?  
Amor sin celos,  
amor de dar,  
amor de amor.  
Este amor es la paz.  
La luz es abrir,  
no cerrar.  
Cristo es la paz y el amor  
porque quiere,  
para todo y para todos,  
amor.  
Esta es la noche profunda  
del Señor.  
Esta es la noche de luz  
del amor.  
Señor, haz que te amemos  
para merecer la paz.

Las Lomas, 23 de diciembre de 1973

La palabra en la noche,  
fuego sin llama,  
profundo acorde.



Lo que se quema,  
va en la palabra  
junto a una estrella.

Arde en el alma  
la luz de un rayo  
de sol que canta.

Incendio a oscuras,  
lengua de Cristo  
que se empurpura.

Junto a los árboles  
se ve la música  
que son los ángeles.

Sólo el amor de Cristo  
tiene montañas  
con vistas al infinito.

Entre altos riesgos  
salva el pastor  
todo su anhelo.

Así nosotros,  
a flor de cielo  
dar fuego a tierra.

Fuego de Cristo  
que a toda hora  
lo necesito.

Señor de Cielos y Tierras;  
¿cuándo seré  
diamante de humildad  
para ver tu grandeza?  
Vispera de Navidad de 1974

Nada como la noche  
para llenarnos de todo.  
Entonces no soy yo;  
somos nosotros.

La Luz que se ha encendido  
nos ayuda a entender  
lo que es la eternidad:  
es un acto de Fe.

Porque antes que el átomo  
esté Dios,  
en esta noche humilde  
Pan diamante nos dio.

En la Luz desta noche  
levantó la señal.  
Dios es amor,  
amor-eternidad.

La Creación  
es un acto de Amor.  
También entre las rocas  
nace la flor.

El árbol de la noche  
y los lagos del día,  
caminan con nosotros,  
son el guía.

Con árboles y pájaros,  
con agua y lejanías,  
ofrecámonos perdonar para siempre:  
sólo así tendremos  
la eterna alegría.

Así nos lo dijo  
el Joven Obrero  
de carpintería:

Jesucristo — Dios,  
alegría, alegría, alegría.

24 de diciembre de 1975

34

El águila y el vuelo  
consideran la Luz de la Estrella  
esta noche de Luz.  
Después volarán a Patmos.

La federación de las piedras  
me dice que un día  
tendremos en manos  
al Niño Jesús.

Todo es luz en la luz  
esta noche de luz.

La gente que viene de lejos  
viene a acercarse a la vida.  
Lo eterno aparece en el tiempo.

Esta noche es el día más alto:  
perdonar es matar a la muerte  
y es nacer de una flor y de un canto.

Francisco de Asís inventó el Nacimiento  
La Tierra fue  
su primer Cielo.

La alegría está en Cristo.  
Francisco sangró de alegría  
por Cristo.

La Paz está en Cristo.  
Sólo por Él seremos  
espacio infinito.

Contra el odio el amor.  
Contra el odio el amor.

Día de Navidad de 1976,  
Lomas de Chapultepec

# *Primeros poemas*

1913-1921

---

## BALADA DEL CREPÚSCULO

La tarde iba a morir. Sobre las olas,  
el Sol una mirada postrera envió;  
cerró los párpados. . . ya sus corolas  
de luz abrían los astros cuando murió.

En ocaso  
vense cirios  
cual entierro  
en procesión.  
En los lagos  
no se agitan  
ya las ondas  
como antes,  
y se escucha  
un dulce son.

Envuelto en sombras de melancolía,  
el fantasma de la noche apareció,  
traía búhos en las manos, y tenía  
el rostro negro. . . y el viento suspiró.

El poniente  
es océano  
purpurino  
y sin confín.  
En los lagos  
no se agitan

ya las ondas  
como antes,  
y se escucha  
un retintín.

Sobre el verde de los prados ya el velo  
del fantasma de la noche se tendió,  
La luna que brillaba sobre el cielo  
las espumas en diamantes convirtió.

Un misterio  
es el valle  
y los lagos  
y el jardín. . .  
En los lagos  
no se agitan  
ya las ondas  
como antes,  
y se escucha  
el retintín.

México, octubre 17 de 1912

## BACANAL

*A Guillermo Dávila Rom*

Al pie de un pebetero de bronce a cuyos lados  
se prende una guirnalda de clásicos laureles,  
un hombre con los brazos desnudos y cansados  
se aduerme al son de una canción de cascabeles.

Helena, bailarina de muslos cincelados  
cabellos obsidianos y labios de claveles,

avanza sobre el mármol do yacen desmayados  
nenúfares, y ensaya la danza de las pieles.

Al fondo, decorado con trágica elegancia,  
parejas embriagadas de orgiástica alegría,  
dan risas y lamentos de rara resonancia;

y el vino que en el suelo rodaba, parecía  
la sangre de una diosa de mármol que en la estancia  
veíase rota y era sacrílega armonía.

Noviembre, 1913

### RONDEL GALANTE

Señora:

Vos sabéis que os adoro.  
Vuestros ojos me han dado un sorbo de dolor.  
Yo sufro en el silencio de un crepúsculo de oro  
y entre la sinfonía de mis versos de amor.

Os conocí una tarde, ¿lo recordáis, señora?  
Diciembre era un enfermo como lo soy yo ahora;  
sabéis ya vos por qué. . .

No hubo locas llamas. . .

La tarde fue serena como un paseo de damas. . .

Al ver vuestra belleza, deslumbradora y rara,  
sentí cual si me hubiese dado luz en la cara.

Vuestros ojos divinos chocaron con los míos,  
mas con la indiferencia con que a un extranjero  
mirarais, tal vez me visteis. Mis ojos altaneros  
sintieron en sus círculos la fuerza de mis ríos. . .

Y yo os miré tan larga, tan larga largamente,  
que, cual los esquimales que cuando ven el Sol  
con ansia —santa ansia— se descubren la frente,  
tuve ese gesto ártico, y con gran devoción  
rendí culto al orgullo que alzabais en la frente.

Yo amo vuestros ojos que son dos impolutas  
y oscuras perlas sobre las cuales un chispazo  
deslumbra y corta y hace siga yo sus rutas  
al tiempo de sus llamas y al fuego de sus brazos.

Yo amo vuestras manos porque ellas son piadosas;  
yo amo vuestros labios porque ellos son dos rosas.

Y amo también el porte de duquesa española  
con que soberbiamente cruzáis por los salones  
dejando en cada paso que dais, una amapola  
que la recojo y guardo dentro de mis canciones.

Vos lo sabéis señora  
que ocupáis el castillo de mi alma sonora,  
que, desde aquella tarde sin prodigios de fuego,  
amo más al Grijalva y a la ciudad que adora,  
porque hallé en vuestros ojos un pretexto de ruego...

Fui gladiador, mas hoy dejo mi argente espada  
a vuestros pies. Señora, vos que me habéis vencido,  
dejadme la esperanza que sea un escudo para  
defender al Amor del puñal del Olvido...

Vos sabéis que os adoro.  
Vuestros ojos me han dado un sorbo de dolor...  
Yo sufro en el silencio de un crepúsculo de oro  
y entre la sinfonía de mis versos de amor...

San Juan Bautista, marzo 2 de 1914



## CANTO AL MAR

*A Enrique Ortega Flores*

¡Padre Océano!

Que entre tus cóleras ruede mi canto  
serenamente.

Que tus espumas  
pongan sus claras convexidades  
sobre esta roca que se adelanta tranquila y negra,  
y que un instante tus poderosas agilidades,  
paren su espléndida fiesta de iras  
cuyas barbaries y solemnizadas  
enloquecidas,  
han animado sensaciones que dan en gritos  
o en rimas locas, como la gloria de tus crueldades.

Torcí una ráfaga su rumbo aéreo  
y en vez de olas que provocara,  
sonrió en las varias banderas altas  
que se arrugaban  
sobre los mástiles de las barcazas.

El sol ardía en un delirio de fuegos vastos.  
Sobre los ciclos iban las nubes en caravana  
llevando el oro que se desborda  
del áureo cofre que Ocaso guarda.

Señor magnífico:

En tus leyendas de espuma y golpe  
vibran los ecos de una epopeya,  
como en las crines del potro alado  
vibran los sueños de las estrellas.

Amo tus tercios cantos salvajes, porque en sus notas

de bronce a veces de cristal otras,  
hallo las iras de tu elocuencia  
y las grandezas de tus victorias;  
sobre los rasos grises de alguna playa,  
vibran las notas en una escala  
que se desdobra,  
serenamente, como una ala.  
Tú que levantas  
entre epilépticas ondulaciones  
tu voz enorme que se desgarras;  
tú que combates contra las rocas,  
cual una eterna gigantomaquia;  
tú que a los vientos que te dan vida  
ofreces tantas rosas de espuma  
que se disuelven  
con fina gracia;  
¡y en la locura de los crepúsculos te desbaratas!,  
¡señor magnífico!  
tu alma nerviosa que se giganta,  
que adora el cuento del Sol que acaba,  
es como mi alma que se desborda  
cuando la tarde pone su lágrima.  
Tú que conoces la "selva oscura" de tantos siglos,  
dime en las claras convexidades de tus espumas  
que desenvuelven sus risotadas  
en un alarde de fina gracia,  
por qué no subes,  
y en un arranque de soberana  
grandeza trágica,  
callado raptas a la princesa que se ha burlado de tus  
[hazañas

Brutal la garra de fiera ola  
se afianza sobre la negra roca  
que altiva y recia se adelantaba.  
Y las espumas que se rompieron sobre mi cara

me descubrieron el gran secreto del regio monstruo que  
[llena el mapa.

Mi juramento voló sobre una  
gaviota blanca. . .

Un coro de olas volcó sus fuerzas  
sobre la espalda de la gran roca que se afirmaba  
con la fiereza del heroísmo de mi gran raza. . .  
Estupefacto fijé mis ojos sobre las aguas  
que se arrugaban y se arrugaban. . .

Cerró el Ocaso  
su cofre de oro que desbordaba  
sus refulgencias sobre las nubes que se alejaban.  
Sólo un recuerdo de aquella tarde  
brillaba solo cual una espada  
sobre el abismo de grises gasas.

Tembló un relámpago.

Mis pies chocaron contra los riscos de la escollera  
en secos golpes que armonizaban  
con el delirio gesticulante de aquellas voces que retronaban.

Serenamente,  
dejé el espléndido paisaje. Una  
canción marina,  
daba a las brisas  
sus amorosas  
estrofas vagas. . .

¡Salud, Océano,  
mi padre hermano!  
¡Gloria a tus cantos de soberana grandilocuencia!  
Una estruendosa

frase de olas  
fue la respuesta. . .

Corrió la espuma sobre los riscos de la escollera,  
y el eco sordo que se alargaba,  
voló a perderse sobre la noche cual una risa que palpi  
[taba...

### MOMENTO MARINO

Cae el Sol vertical  
y el nervioso cristal  
de las ondas se ofusca y parece que reta  
a las flechas de luz que combaten la sal.

Las burbujas que saltan fulgen má que el diamante:  
dignas son de engarzarse en diadema de quiméricas sienes.  
Y al mirar el delirio del mar beligerante  
y fulgurante,  
digo al mar unos versos supremos de Juan R. Jiménez!

Veracruz, marzo 25 de 1914

### NOCTURNO

Es la noche de fausto sobre el llano marino.  
El milagro de plata se retuerce en las ondas;  
y a los flancos del buque prende un verso divino  
que chispea en espumas sus palabras redondas.

Anfitriote consagra su mirada al océano.  
Ha pasado en su carro y ha dejado las huellas.  
Sobre el nítido campo que es rítmico océano  
sus tropeles antiguos se han cuajado en estrellas.

Es la noche de fausto, es la noche imposible  
que define en las olas y define en el cielo  
el instinto soberbio de ese monstruo sensible  
de las voces hieráticas y del fúnebre anhelo. . .

Hay visiones que hielan. Hay marinos que cantan.  
La bandera del barco se sonríe en dobleces.  
Hay un buque fantasma que las olas delatan.  
¡Qué espectrales ideas nos rodean a veces! . . .

Yo sonrío y me espanto y otra vez me sonrío.  
Anfitrite va sola con los brazos en cruz. . .  
De repente hay un arco volador, y sonrío,  
es un pez luminoso que da saltos de luz.

Y en el vasto lirismo de la noche divina  
se desdoblán los versos ondulantes del mar,  
con el tono magnífico de una clásica rima  
que cantaran las olas en un largo cantar!

Golfo de México, 1914

## NOCTURNO

*A Eduardo Chávez*

Yo no sé qué terneza a mi instinto cortompa.  
Se oye el présago viento de la Isla lejana. . .  
Sobre el mármol potente se cincela la pompa  
de las lúbricas líneas de una estatua pagana.

Yo no sé si es la Aurora, yo no sé si es la Tarde,  
yo no sé si es la Noche la que venga quitando  
ese velo entumido que me ha hecho cobarde. . .  
Se oye el présago viento, se oye el présago viento que  
aletea cantando.

No es tu llama la que arde. Es el fuego maldito.  
Es la fiebre que agobia y que dura un instante.  
La probable terneza que corrompa a mi instinto  
es el viento que pasa y que viene triunfante.

México, 1914

### TARDE TABASQUEÑA

Acodado en la barda, miro el gran espectáculo.  
La sangrienta cabeza de Holofernes gotea.  
El pavor de las nubes más hilvana lo trágico,  
Y en el agua escarlata una barca pasea.

Acodado en la barda miro el gran espectáculo.  
La llanura se alarga y está solo el camino,  
y en la pompa volcánica del crepúsculo mágico,  
una tropa de pájaros se desprende de un pino.

México, 1914

### YO

Soy sonoro y adverso y trigueño;  
tengo un cofre de amor y dolor;  
y sí a veces se quiebra mi ceño,  
otras veces deshojo una flor...

En mis ojos palpita el paisaje  
de una vida que no conocí,  
y a través de mis ojos salvajes  
a manera de faro que ostenta  
vigorosas pupilas —así,  
tras mis ojos veo arder la violenta  
llamarada que llega hasta mí...

Enamoro ya ha tiempo un lucero  
(ya lo sé que jamás llegará);  
la virtud está en ver que lo espero  
y ¡quién sabe si acaso vendrá!

Un secreto de orgullo en mi cara  
se trasluce queriendo estallar.  
¡Si el secreto de orgullo estallara!...  
Esperemos.  
¡En las tardes el Sol va triunfal!...

Por  
septuagésima vez mis jardines  
ya presienten perder su color.  
Una tísica veo en los confines.  
Llega y dice: ¡Cupido es traidor!

Si el rondel que transita en el bosque  
del palacio que guarda mi afán,  
un suspiro no arranca de los que  
me parece que quieres llorar,

en lugar de los ruegos que rondan,  
¡mi tristeza tendrá que cantar!...

México, 1914

## FUNERAL DIVINO

La cueva era negra, pavorosamente negra.  
Los hombres entraron sudando y encendieron las teas  
que alzaron sus plumas incendiarias  
trémulas de pavor ante la escena.

El filósofo, yacía mostrando  
la arruinada grandeza de sus manos.

La sangre en el cabello descompuesta,  
detenida en el cráneo desolado,  
guarnecía los rizos de la frente  
cual ideas que perdieron  
su esplendor a la hora de las iras  
que rugió la ideal Naturaleza. . .

La gruta, estupefacta,  
amontonó sus estrofas de piedra  
entre la sombra  
donde flotaba un hálito de gloria. . .

Un rostro demacrado,  
de estatuarios contornos,  
puso un beso en la frente del filósofo.

Una cabellera rubia  
se agitaba  
en el temblor de llanto de diamantes.

El Silencio,  
destapó sus perfumes de misterio  
cual simétrica ofrenda.

Otro beso estalló.

Un suave ruido,  
se oyó en el fondo del sepulcro  
al resbalar el cuerpo del maestro.

¡Los hombres cobijaron con mármol al gran muerto!  
y se alejaron.

Las antorchas hablaban en su lengua de fuego. . .

Vesper puso su lágrima temblando. . .



Y en la tragicidad de aquella noche,  
agitaba el planeta su gran cráneo...

México, abril 10 de 1914

## CANTO DE AMOR

¡Salve Primavera!  
¡Salve luz divina de la vida, alba!  
Eres ave blanca que su vuelo ensaya, eres la primera  
flor que desenvuelve su alegría pura dentro de las almas.

¡Primavera Amor!  
Instinto que enciende la estrella que guía;  
gracia del Señor,  
único esplendor  
que en casta bandera nos traen los ángeles cantando alegría.

¡Salve Primavera,  
gloria de la vida!  
Esperanza sola que a la luz postrera  
sólo comprendemos  
cuando no tenemos  
savia en nuestras manos para sujetar la brida.

Riges la armonía,  
reina que un esclavo  
loco enamorado  
de tu poesía,  
te hunde su daga. Por eso no vives sino sólo un día.

Cuando a la sorpresa  
de unos ojos negros se enciende tu anhelo,  
cuando la sonrisa de una boca fresca  
se prende a tus ojos como sutil velo,

naces, virgen loca al soplo de un vago suspiro que llena  
tu copa de vida, cual si se posase una mariposa  
brillante y nerviosa  
sobre una azucena...

Ya están en mi pecho  
quemados los lirios de la edad primera  
que ofrendo a tu culto, a tu culto estrecho  
ornado de estrofas ligeras.

Sobre los despojos niveos de esa vida,  
se yergue tu rosa  
que de ser tan roja  
semeja una herida.  
Ya mi rosa eslo, y quizás al soplo de tu brisa leve  
renueve  
el brindis vibrante que el alma conmueve.

Ojalá que torne a sentir hervores mi amorosa copa.  
Que su áurea boca  
invada la gloria  
de tu raro vino;  
que con el sonoro clarín de victoria  
cantará mi alma tu verso divino.

Primavera Amor. Amor que presagias lo eterno futuro,  
si tu llama quema  
y quema en dos lámparas, serás esa gema  
que aclara el enigma tallado en el muro...

De las almas hondas, ¡Salve, Primavera!  
¡Salve luz divina de la vida, alba!  
¡Eres blanca ave que su vuelo ensaya, eres la primera,  
y eres la postrera  
flor que desenvuelve su alegría pura dentro de las almas!

México, 1914

## SU NOMBRE

### ESPERANZA

No es de timbre de oro vuestro nombre, ¡oh señora!  
Vuestro nombre es el ritmo que presagia mi aurora, ...  
es el bronce precioso que en su hueco vacío  
la palabra del Tiempo que en vocablo alargado,  
nos anuncia las cosas de un futuro anhelado,  
que siempre suponemos pletórico de frío...

Vuestro nombre es la nota de esa bella campana,  
de esa heroica campana que de mi alma es hermana,  
porque es fuerte como ella y ha sabido cantar.

En mi torre de bronce las campanas en coro  
vuestro nombre repiten en estrofas de oro  
que es mi elixir de fuerza y es mi sueño de mar.

México, abril 15 de 1914

## TARDE LÍRICA

### I

El jardín bulle en rosas y en pensamientos negros.  
El jardín como un cuento de niñas candorosas  
arrulla en sus arriates los nítidos "allegros"  
de surtidores que alzan flores esplendorosas.

Los cristales se rompen contra las piedras duras  
que se empapan y enjoyan sus agrietadas caras,  
con los lirios de agua que envidian las alturas  
y se deshojan luego sobre las lozas claras.

La tarde, silenciosa, va abriendo sus jardines  
que bordan sus arriates allá por los confines  
del templo del adiós. . .

El jardín de la tierra cierra su florecencia  
y el jardín del ocaso abre transparencia  
en rosas de fulgor.

Van abriendo las rosas sus cálices rojizos  
sobre la casta sierra de contornos plumizos.

En el jardín de rosas y oscuros pensamientos  
enciende la tristeza de mi lámpara azul,  
que levanta su llama como un fino lamento  
que hace temblar el viento y hace temblar la luz.

Los fulgores se rompen más allá del ocaso  
que pinta sus vacíos,  
con los lirios de fuego que en un estrecho abrazo  
se funden en las sombras de un océano frío. . .

## III

Junto al borde de la fuente  
alabo la gloria del crepúsculo,  
que deshoja sus rosales,  
largamente,  
suavemente. . .

Y en la gloria del ocaso  
digo un rezo calladito,  
tan callado,  
que no sé si yo lo digo  
o lo dice el infinito. . .

México, abril 30 de 1914

## LA ELEGÍA DE TUS OJOS

*A J. S. C.*

Ojos que adoro con la candidez de una fuente,  
Ojos que son los faros de un océano de vida  
que aguardan a algún náufrago que vendrá del Oriente  
a fundirse en la gloria de sus lampos de vida...

Ojos que son dos lagos hechos de Sol y bruma  
en una inmensa tarde de paz y primavera,  
ojos que cuando quieren, ríen como la espuma  
que salta y que palpita sobre la roca fiera.

Tus ojos son las quejas de un alma que no existe,  
son dos espejos mágicos, son almas del paisaje  
de la barbarie azteca que es bella y es muy triste  
y entre la piedra embute su escultural encaje.

Tus ojos son la queja de la perdida raza;  
quizás serán los versos de Netzahualcoyotl  
a su luz pasan héroes, doña Marina pasa,  
pasan los sacerdotes de la Luna y del Sol.

Y pasan las visiones de los paisajes viejos:  
Tenochtitlán la diosa del valle, sus canales  
empolvados de luna, de nerviosos reflejos  
que dibujan las quillas en sus regios cristalas.

La princesa encantada sobre el volcán coloso  
su desnudez que besan las tardes, las auroras  
que coloran su carne, velan por su reposo  
y los vientos que cántanle en estrofas sonoras.

Geometría de pirámides y de templos: deidades  
que piden corazones para absolver crueldades.

Quetzalcóatl que predice la caída del Sol  
azteca y del águila altiva y vencedora  
que rodará en su nido de civilización  
cuando alcen los cañones su voz atronadora.

¡Y las postreras horas de esa paz mexicana!  
espléndida es la corte, soberbio Moctezuma,  
el valle siempre joven, la campiña lozana  
y sobre las cabezas la simbólica pluma.

El quetzal, el quetzal,  
el pájaro que luce su mágico plumaje.  
El quetzal,  
que al desdoblar sus alas se lleva otro paisaje. . .

Ya llega don Hernando, la escena ya se pierde  
entre el clamor inmenso de los conquistadores.  
El quetzal ya no vuelve, y en su plumaje verde  
hacen eco los ecos de todos los dolores.

Y así, entre los lampos de tus ojos divinos  
pasa el recuerdo cálido de mi raza de gloria  
que vive hoy en tus ojos su enigma vespertino  
y canta en mi memoria.

En el jardín te dejo;  
la fuente de ilusión que juega con puñales,  
serene su reflejo  
para copiar la gracia de tus ojos triunfales.

Que si rodaren lágrimas, las ondas reverentes  
llorarán sus espumas largamente;  
que la fuente  
sea triste como tú, así, serenamente.  
Ojos que son los faros de un océano de vida

que aguardan a algún náufrago que vendrá del Oriente  
a fundirse en la gloria de sus lampos de vida.

México, junio 29 de 1914

## EL ENTIERRO DEL CONDE DE ORGAZ

La escena es magnífica, la escena es serena.  
Cual una azucena  
puesta tras topacio pálido y luciente,  
pero muy serena, muy serenamente,  
tal es el semblante del Señor de Orgaz;  
que viva en su sueño, que descanse en paz.

Yace envuelto en férreas claras armaduras  
que chocan con los juegos de los cirios,  
y con las escamas de las vestiduras  
plenas de figuras de los arzobispos.

De los arzobispos que con blanca mano  
y en los rostros una postrer reverencia,  
bajan al sarcófago rico pero vano  
el cadáver noble que pide indulgencia. . .

Nobles caballeros en torno del conde  
yerguen sus figuras de fina elegancia  
y alargan sus cuellos para ver en donde  
quedará el despojo lleno de fragancia. . .

Espumosas golas, ajustados trajes,  
aguzadas barbas y bigotes rubios;  
dolorosas caras y estirados pajes,  
y divagaciones entre los efluvios. . .

En el grupo unos hablan de la vida,  
de caballerescos casos y de amores,  
de duelos y damas, de esperanzas idas,  
de castillos viejos y torvos señores. . .

Otros hay que miran fijos las alturas,  
se diría que rezan a alguna figura  
de expresión divina y de suelto manto,  
o que sueñan en la mágica tristura  
de las soledades de la sepultura  
y en su desencanto. . .

Y me siento como presenciando el acto;  
frío de silencio, rostro estupefacto:

Los hombres que hablan en secreto, el paje  
que señala al hombre de plateado traje.  
Venerables rostros de arzobispos viejos,  
círios que retiemblan líricos reflejos.

La escena  
serena  
cual una azucena  
puesta tras topacio pálido y luciente,  
pero muy serena, muy serenamente. . .

Y a mi lado el Grecco, pinceles, paleta,  
armonía de luces, cantos de un poeta,  
y un perfume suave como de violeta. . .

México, julio de 1914



## TRÍPTICO AZTECA

### I

#### TZILACALTZIN

De entre el vistoso grupo de aquellos hombres fuertes,  
saltó un hombre, desnudo, como un puñal de muerte;  
y fue un puñal.

Los blancos rieron al ver tanto  
valor. El héroe, altivo, se irguió. Quizás un canto  
hierático cruzó cuando la piedra ruda  
hizo rodar a un blanco en una muerte muda. . .  
Un haz de proyectiles respetó la figura  
de aquel hombre solemne como una escultura.

Y dos piedras volaron en pos de otras dos vidas  
que con su rendimiento completaron la hazaña  
del tal héroe, cual símbolo de la raza escondida  
que tuvo la grandeza de las huestes de España.

Y así, en nuestra urna de condecoraciones  
antiguas, aparece desnudo y altanero  
Tzilacaltzin; en su ojo relumbran escuadrones  
y su brazo es a modo de un gran puñal certero.

### II

#### NETZAHUALCÓYOTL

Es una corte espléndida. Es tal el colorido,  
que se diría en pedazos un arco-iris prendido  
a la nobleza aquella, que envuelta en su tesoro,  
parece que se incendia en una tarde de oro  
entre un jardín de plumas.

El rey es un poeta  
y es un bravo guerrero; soberbia es su silueta.  
Tan pronto hace girar sus flechas prodigiosas,  
como cincela una estrofa hecha de rosas.  
En su cabeza juegan las gracias del quetzal  
(el alma de la selva); y en su manto real,  
deslumbra un apretado concuerso de diamantes  
que, al desenvolverse la regia vestidura,  
simulan una ola de espuma sollozante  
que en leves contorsiones desdobra su figura.  
Y pasa aquella ola elegante y fastuosa,  
que es verso y es diamante y es carcax y es rosa. . .

III

CUAUHTÉMOC

A veces me figuro que eres griego o romano  
y eres las dos cosas; cual si una roja mano  
las fundiese en la lumbre del azteca volcán.  
Una heroica agresión, una frase divina,  
una llama angustiada que duplica tu ruina  
y una noche espectral. . .

Y una noche de selva, la noche de tu vida.  
La selva se agiganta, ella nunca te olvida;  
tu vida es una selva y la selva convida  
a sus árboles viejos a llorar y a cantar.

En la inmensa epopeya de las albas sus liras  
soltarán el flechazo de una estrofa solar  
vibrarán como vibran las estrofas del mar.

Y la selva rugió. . . Y era su voz sagrada  
la queja del Anáhuac. Un águila se hirió. . .

Las estrellas oraban desde el mar de la Nada,  
y el quetzal para siempre su canción apagó. . .

México, agosto de 1914.

### VESPERTINA

En la estancia hay una vaga resonancia  
de suspiros. Una lámpara juega  
con su llama leve que se estira y llega  
a besar a una prisión de fragancia. . .

Las cortinas suaves se inflan fácilmente  
con la brisa. Tienen las cortinas tales  
un rumor de frondas que pausadamente  
choca secamente sobre los cristales.

¿Qué roja tristeza recubre las cosas?,  
los libros, la estatua, las flores, la mesa,  
como si de sangre empapado hubiesen una casta rosa  
y temblar la hicieran sobre de los libros y sobre la mesa.

El reló parece que se hace pedazos:  
da siete timbrazos, como siete nombres  
breves y sonoros; y de entre las torres vuela un campanazo  
que ruega un momento de paz a los hombres.

México, agosto 29 de 1914.

### FANTASÍA OTOÑAL

En medio del Parque la estatua de Diana  
espera que un sátiro la vaya a tentar.

Los álamos tienden su sombra en ufana  
caricia que envuelve la estatua de Diana  
que lleva una cabra cogida al azar.

Las fuentes que lloran su risa de gotas  
que tira una vara graciosa y triunfal,  
aguardan tropeles de músicas rotas  
que el paso de Diana fugaz soltará.

El sol desparrama  
su lujo de oro sobre la ciudad;  
y oro por la gloria de su viva llama  
y por la duquesa que aún no me anda  
y por los lirismos de mi terquedad. . .

¿Cuándo vendrá el sátiro y entre la arboleda  
avance pisando la hojarasca y la  
charquería de plata sobre cuya seda  
observan las nubes sus gestos de paz?  
En medio del Parque la estatua de Diana  
espera que el sátiro la vaya a tentar,  
Los álamos tienden su sombra en ufana  
caricia que envuelve la estatua de Diana,  
que lleva una cabra cogida al azar.

No sé, pero creo que el hombre que espera  
la diosa del parque,  
mirándola está.

Y veo que la estatua corre. En su carrera  
carcajean las fuentes, tiembla la pradera  
y las gotas mojan la arruga del chal. . .  
La cabra va en fuga.

Me dicen las fuentes  
en un alborozo frases de cristal.

Y traduje en verso que era yo el ausente  
que por mí la diosa dejó la sonriente  
boca de la fuente,  
y que por mis ojos nunca volverá. . .

México, septiembre de 1914

## EN LAS SERENIDADES DEL CREPÚSCULO

TARDES DE OCTUBRE

*A Guillermo Dávila*

1

Serenidad de los crepúsculos  
llenas mi espíritu  
de tus místicos encantos  
y de tus rojos instintos.

En las horas místicas de tu vida  
lleno mis ánforas antiguas  
de tus bellas melancolías,  
que vierto sobre mis nocturnos  
y sobre mis alegrías.

Tú que eres la hermana  
de mis angustias líricas,  
acepta el homenaje  
que te ofrendo en mis rimas.

¡Oh espíritu mío, melancólico espíritu  
adora  
la augusta serenidad de los crepúsculos!

Pienso en una cabellera  
 que no tiene  
 las ondulaciones de los mares.  
 Que es a la manera  
 de la nube que se interpone  
 para ofuscar el fuego de la tarde. . .

Esa cabellera es más oscura que todos mis pesares  
 reunidos en el silencio  
 de mis estupendas soledades. . .

Cabellera que amo  
 como mis fúlgidos lugares,  
 ve como la nube que se interpone  
 para ofuscar el fulgor de la tarde,  
 y desfleca tu sombra  
 justo a mis ojos y justo a mi alma  
 para que un momento  
 olvides mis tristezas  
 y se comporten con tu calma.

¡Oh la cabellera que amo  
 como mis fúlgidos lugares  
 y que no tiene  
 la epiléctica curva de los mares!

Esta tarde es mía,  
 porque es la confirmación  
 de una eterna alegría.

Esta tarde es mía  
 porque en mi corazón  
 vierte su melancolía,

y en un rosal ardiente  
se quema la locura  
de mi gran tontería. . .

Tarde potente,  
tarde que fulguras  
como una coqueta que tenía  
un pesar más hondo que los cielos  
sobre sus pedrerías.

Tú eres mía, oh tarde,  
porque eres otra página  
de una eterna elegía,  
que es sublime como esta hora  
y bella como mi tontería. . .

IV

¡Qué glorioso crepúsculo!  
¡Qué recuerdo me trae!  
¡Cómo se llena el cielo  
del dolor de esta tarde!

¡Oh las tardes tabasqueñas  
para mí siempre llenas  
de dolorosas verdades!

El cielo es el jardín del purgatorio:  
en estas solemnidades  
purifico mis penas en interrogatorio  
que cruza como las aves,  
del puente de mi alma, el jardín de la Tarde.

¡Qué glorioso crepúsculo!  
¡Qué magnificencia de plumajes

tienen las nubes  
que avanzan sobre los paisajes!

¡Oh las tardes tabasqueñas  
por siempre inolvidables...!

v

Tu recuerdo me persigue  
siempre  
en el incendio de la tarde.

Tus recuerdos son más crueles  
que todos los cardos que he encontrado  
en el sendero de las casualidades.

Tu recuerdo me persigue  
torturándome siempre  
porque siempre me diste  
en copas repujadas el amargor de tus hieles.

¡Qué serenidad cunde en el paisaje!  
Sobre los volcanes  
se ha cometido el crimen de la tarde.  
La mujer chorrea sangre de los senos  
y con manos sangrientas  
ha huído el cobarde.

¡Si en mis delirios vesperales  
cometiera yo el crimen de la tarde!

vi

Sobre las estatuas del Paseo  
se prenden  
rosales y claveles.



Y coronados de flores  
los héroes aparecen.  
La tarde es una maga  
que vende un cariño en sus fulgores,  
un cariño misterioso  
como todos sus colores...

Yo siento que a mi lado  
va la mujer que en mis ensueños veo  
pero no puedo tocarla  
porque es sólo el recuerdo del deseo...

La única verdad en esta tarde  
es la mentira de las rosas  
que están sobre los héroes del Paseo.

vii

La hora de la muerte  
fue gris y algo violeta.  
Yo daría mis diamantes para verte  
y se resignaría tu poeta  
con la suerte  
de ver en la penumbra tu silueta.

Oh la arboleda que interrumpe  
con su gangoso hablar mis soledades  
cree así que tentará mi poema  
para cantar sus curvas, se equivoca  
porque hoy pienso en la sangre de una boca  
que aborrece la carne de la mía...

El sol fue en esta tarde un héroe viejo;  
se hundió en el almohadón de una gran nube  
mas ya mi planeta vierte su reflejo  
y hallo en sus oros para mí un consejo  
que como el astro, hasta mi alma sube...

Y escuché que decían:

“¡Oh poeta  
soberbio como el roble y agitado  
como la mar inquieta,  
tú eres el rey de nuestra vida roja  
que a tu carro triunfal hemos atado  
el rosal de una erótica congoja  
si quieres que llevemos tu recado  
cincelado en un verso alejandrino  
jura que regarás todos los días  
con tu llanto argentino  
la visión del encanto vespertino  
que sobrepuja tus melancolías!”

Yo quedé en el silencio suspendido.  
Tuve miedo de hablar, con mi cabeza  
hice una señal; fui comprendido,  
y vi pasar volando a la tristeza...

## ix

Lo recuerdo, fue así:

Sintió ella  
sus ojos oprimidos por los míos  
y no quiso mirarme la doncella,  
tuvo miedo de ver algo bravío  
que eternamente a mis pupilas sella.

Y quedamos así:

ella venciendo  
sus curiosidades femeninas  
y yo, con mis dos lámparas ardiendo  
en una obscuridad siempre divina.

Qué amarga anécdota. La siento  
vivir en mi cerebro todavía;  
no la arrebatará jamás el viento;  
es un dístico más para ese cuento  
que preparamos yo y el alma mía.

La tarde fue un ensueño que tenía  
el temblor de una llama puesta al viento.

x

Estoy en un balcón que da al Poniente  
y pienso en un placer que fue una rosa.

Entre las claridades del ambiente  
vuela mi verso como mariposa,  
sorprendo en la cara de la fuente  
la emoción vespertina que la roza.

¡Qué sensibilidades y qué glorias!  
La lucha del color doblega su impetu  
y flotan vaguedades religiosas  
y el recuerdo inmortal de Jesucristo.

Yo estoy impávido. Mi quietud marmórea  
adquiere indiferencias que se pierden...  
Da el ángelus su música estentórea  
y entonces vuela sobre mi memoria  
la evocación sagrada que no hiera...

Qué sublime quietud hay en las cosas.  
La tarde es un gran templo. La corriente  
de vida de mis lámparas de rosas  
orna el altar mayor que brilla enfrente.  
Y desde mi balcón que da al Poniente  
deshojo un pensamiento en mis estrofas...

Llueve,  
 casi no ha habido tarde...  
 El agua tiene  
 una música amable.

Sobre el humo de cielo  
 un rayo desnuda  
 su áureo sable  
 y en su luz que fulgura  
 hay un verso cobarde...

El agua no es sincera:  
 cae miedosa  
 y al caer por la acera  
 me parece oír palabras amorosas;  
 luego se me figura que son rezos  
 que repiten dos niñas candorosas  
 y después me imagino que son besos.

Como todas mis cosas ardorosas  
 hay en esa tarde silenciosa  
 la locura de un preso  
 que reclama una joven...

¡Qué incendio,  
 qué visiones,  
 qué delirio dantesco,  
 qué rumor en las frondas,  
 qué cantar en las fuentes,  
 cómo mueven las ondas  
 un deseo hirviente!...

¡Qué furor en mi alma  
de dolor y de flores!  
¡Qué alboroto!  
¡Qué tarde  
de visión y de incendio  
que ha inventado colores  
aclarando un misterio!

¡Cómo corre el tranvía,  
cómo pasan los pájaros,  
cómo hay rebeldías,  
qué tropeles tan raros!

¡Qué furor en mi alma!  
¡Qué delirios de ensueños,  
cómo pasan los pájaros! . . .

XIII

Tarde, serena tarde,  
tarde tranquila  
que te he dado mis versos por amarte  
y vivir la tragedia  
de tu inmensa pupila . . .

Tarde, serena tarde,  
que me has enseñado  
la flor roja del bien  
y la flor roja del pecado.

He adorado fervoroso  
(con fervores de poeta, que son grandes)  
tu silencio maravilloso  
y tus rojos arranques.

He vivido en la serenidad  
augusta de tus horas y me ha dado tu claridad  
toda la seguridad  
de tu mística flora.

Hoy que has venido  
como jamás extraña,  
de ti me despido  
y hago sonar mi caña

Ojalá que mis notas  
lleguen hasta tu alma,  
mis notas que no saben  
lo que valen tus lámparas.  
Y así evoques al poeta  
que ha vivido en tu alma.

Tardes de octubre de 1914

Tenía que nublarse.  
Habían pasado azules muchos días,  
—bueno, algunas horas—,  
Nunca sabe uno, en realidad,  
por qué suceden las cosas.  
Se fue la luz y se escondió la sombra.  
Cosa de no entender.  
Yo preguntaba a todo:  
¿por qué la primavera se deshoja?  
Sí los días  
siguen teniendo 24 horas,  
¿por qué atardece a medio día?  
Y si mis piernas siguen siendo fuertes  
¿por qué prefiero estar sentado,  
obscurecido,  
brotando nubes que lo cierran todo?

Tu imagen está en todo  
y no la veo, no quiero verla.  
Hoy no quisiera ser  
ni siquiera el puñado de viento  
—que enmudece en mí  
lo que quisiera y no quisiera ser—  
1914

## EN EL JARDÍN DE LA TRISTEZA

### I

—Tristeza, ¡buenas tardes!  
—Que las tengas, viajero.  
—¿La gracia me concedes de entrar a tu jardín?  
—No gusto de etiquetas, ¡si fueras el primero!  
Pero han entrado tantos y nunca ven el fin..

Y entré yo pensativo. La tarde era opulenta  
sultana que ostentaba sortijas de rubí.  
Y tuvo la alegría de ver la amarillenta  
violeta en una copa de ónix y de marfil.

### II

Ahora ya conozco el carmen silencioso,  
paseo mis dolores por todos los vergeles.  
Y en medio de los prados, la estatua del Reposo,  
me ofrece por las tardes sus mágicos pinceles.

La Vida afuera inquieta mi instinto con placeres  
y llego a la portada con ánimo de ir...  
mas oigo que reclaman mi ausencia otras mujeres  
y torno, que aún hay rosas que hallar en el jardín.

México, octubre de 1914

## A OSCAR WILDE

Salomé danza,  
Salomé avanza,  
Salomé alcanza  
la orilla helada de una esperanza:  
una cabeza que es el ensueño de una tristeza...  
Una cabeza que es el delirio de una terneza...

La luna mira  
y en un desmayo de luz suspira...

Salomé danza,  
Salomé alcanza  
la helada orilla de una esperanza,  
de una esperanza que es pavorosa,  
será un misterio de perla y rosa...

La luna mira  
y en un desmayo de luz suspira...

Salomé avanza.  
La danza  
cansa  
ya la cadera,  
y en su elegancia

ya se presiente  
sangrientamente  
la Primavera...

¡La Primavera del cristianismo!  
La Primavera.

México, octubre 22 de 1914



## NOCTURNO

En la pena regia  
de esta noche obscura,  
hay frialdad de perlas  
y arden en mi llama lúbricas ternuras. . .

Noche de deseos  
impuros y llenos  
de irritados fuegos.

El viejo de Teos  
dice a mis oídos  
orgiásticos versos,  
llenos de osadías,  
llenos de embelesos,  
que suenan a besos  
y a monomanías. . .

Bocas que se empapan  
de vinos añejos.  
Vinos que retiemblan  
en copas de oro  
y ufanos entintan  
labios tentadores  
que insinúan cantos y hablan de unas flores.

Octubre de 1914

## A PERICLES

Grave señor egregio de la cabeza oblonga,  
te adoro como el más que brilla en nuestro Libro,  
quizá nadie en tu templo una ofrenda te ponga,  
por eso estamos locos, por eso yo te sirvo,

si no el pérsico aroma, la música del lloro  
por tantos que se han ido, por tanta infamia nuestra;  
que caiga gota a gota en tu vaso de oro  
nuestro lloro  
para que así nos libres de la fatal palestra.

México, 1914

## TRÍPTICO LATINO

*A Francisco Xavier Pina*

I

### ROMA

Bajo el lívido amago de una noche plateada  
helaban las legiones sus recias armaduras.  
Escudos cuadriláteros mostraban aventuras;  
los gestos eran señas de ola alborotada...

¡El triunfo de la noche y el triunfo de la espada!  
La espada fue cometa prendido a las cinturas,  
y, sobre la terneza del mármol, las figuras  
pulían una sombra solemne y animada.

¡Magnífica la noche de tal triunfo romano!  
El casco fue corona; la lanza fue la mano  
que aguda y estirada logró verde diadema.

Y al grito de victoria que da el pueblo embriagado,  
responde de los antros del circo abandonado  
un grupo de leones que fúnebre, blasfema.

## PARÍS

Alegría, alegría, alegría y tristeza.  
 La Gioconda sonrío, rivaliza Hugo a Océano.  
 Alegría, alegría, alegría y belleza,  
 y una lira de oro que reclama a Juliano.

Con el Arco de Triunfo Napoleón se confiesa:  
 queda el épico sello como un eco lejano...  
 Por un bosque galante va la musa francesa  
 deshojando claveles entre un canto pagano.

Y es la hípica fiesta. Los caballos gentiles  
 entre un vértigo olímpico dejan ver sus perfiles.  
 Las mujeres aplauden; se abanicán y pasan

ya luciendo la gracia de una pluma ligera  
 o alardeando ese porte que se impone doquiera.  
 Y Alegría y Tristeza en la calle se abrazan.

## III

## SEVILLA

¡Oh el jardín de mujeres, oh andaluza morenal,  
 en tus tardes de ensueño yo quisiera beber  
 esa copa de vino que al amor nos condena,  
 a la luz de los ojos de una linda mujer.

Tus canciones vibrantes como una áurea cadena  
 de eslabones sonoros, me duplican el ser,  
 y así una ánfora tengo que de luna está llena  
 y de sol tengo otra que quisiera vencer...

La nostalgia que siento por vivir tu ventura  
es la antigua esmeralda que en mi pecho fulgura.  
Yo que tengo en mi cara tu calor y color,

te cincele un soneto: por tu fina elegancia  
por vivir tus nocturnos y adorar tu fragancia  
que aunque no te conozco, ¡ya conozco tu amor!

México, 1914

## NOCTURNO SEVILLANO

*A Luis Enrique Erro*

Por la calleja tortuosa  
complaciente y ondulante  
en donde vive triunfante  
la morena de "la rosa",  
mientras la luna es esposa  
desta noche sevillana  
y va despidiendo ufana  
los perfumes de su amor  
como la argentada flor  
de una aventura lejana. . .

Camina él por la calleja  
rebosando esa alegría  
que da una cita sombría  
y que pienso que semeja  
en el jardín la pareja,  
un claro obscuro de amor,  
cuyo mágico color  
no guarda paleta alguna:  
esta acuarela es de luna  
con carbonazos de ardor. . .

Allá tiembla un farolillo.  
Su ventana es más allá  
y ya imagina que está  
aguardándole el chiquillo  
que agitará el latiguillo  
que anunciar ha su llegada,  
como anuncia la alborada  
un fulgor pálido y breve.  
Ya sonó el látigo y mueve  
su ala el balcón de la amada.

“Carmencita de mi alma,  
mujer me has hecho una hería  
por la cual toa mi vía  
está goteando, calma  
con tu mirada esta alma  
que llama a tu corazón  
y vive por la ilusión  
de viví junto a ese tuyo,  
que zerá too mi orgullo  
porque es toa mi pasión!”

Y ella no le dijo nada.  
De la olorosa maceta  
quitó una rosa. Y secreta  
palabra dio en su mirada...  
La rosa cayó, callada...  
“Adió niña encantaora”,  
se deshojó. La sonora  
ala de la ventana  
dijo un lento “Hasta mañana”  
que sonó como una hora...

Por la calleja tortuosa  
complaciente y ondulante,  
en donde vive triunfante

la morena de la rosa,  
mientras la Luna es esposa  
de esta noche azul, pagana,  
él con sus pasos profana  
hasta la luz del candil;  
y en su figura gentil,  
va la gracia sevillana.

México, 1914

### MADRIGAL

Con la pureza de Evangelina  
y con el fuego de Tabaré,  
te haré una rara flor matutina  
y vespertina.

Te haré una rara flor vespertina  
y matutina  
con la pureza de Evangelina,  
y con el fuego de Tabaré.

México, 1914

### TRÍPTICO PORTADA

#### I

Yo tengo un lápiz que a pintar incita,  
también es flauta y es batuta de oro.  
Un milagro de amor, estalactita  
en la caverna ideal de mi tesoro.

Su ritmo ausculta viejos corazones  
y hace vibrar la sombra que persigue  
la ilusión de una magia de visiones  
que aunque me espanta yo le digo: ¡sigue!

Yo tengo un vaso repujado y viejo  
 que en Tanagra me dieron mis abuelos...  
 también es boca, paladar bermejo  
 que lo guardo en el humo de mis velos.

Vaso que tienta a derramar el vino,  
 pensar en rosas de jardines rojos;  
 aún no brindo con él, mas por él brindo  
 mil gotas de esperanza a mis abrojos.

Y aquí en el pecho tengo una varita  
 como la de los cuentos de las hadas  
 que no he visto jamás, estalactita  
 en la caverna ideal de mi azulada

Psiquis, que adora la verdad que miente  
 y la Luna y el Sol, y el mármol griego  
 y el Crucifijo de marfil que siente... ,  
 ¡y la aflicción olímpica del ruego  
 que complace a mi bella sonriente!

México, 1914

## CORTESANÍA

*A Mlle. Elmira Espejo*

Permitídmeme señora que vuestro porte alabe.  
 No os sorprenda mi franco carácter tabasqueño.  
 Entre el vals ondulante vais lírica y suave  
 con la satisfacción de un impulso halagüeño.

Vuestras manos de raso sobre el obscuro traje  
del dichoso mancebo que vuestro talle ciñe,  
semejan un ornato de perlas. El oleaje  
de notas, conmueve vuestra alma que el beso de Eros tiñe,

¡Oh el tinte de ese ósculo que no borra la lluvia solemne de  
[las horas!

Prendido a vuestra psiquis es iris de alegría.  
Permitidme que llame a vuestras seductoras  
virtudes un prestigio de paz y de armonía.

México, 1914

### SONETO DE NAVIDAD A LA SEÑORITA ANA MARÍA GABUCIO

Mientras el lindo niño de cera  
duerme en su cuna sin despertar,  
una fragancia de primavera  
das al invierno cuando te acercas a suspirar...

Se oye la gracia de la carrera  
de los pastores para llegar,  
Y hay una audiencia de enredadera.  
Será una estrofa que en la ventana quiere colgar.

Sobre la arena da la palmera  
su breve sombra. La luz lunar  
tiene un perfume de vinajera  
que da un misterio de alboréar...  
Y una fragancia de primavera  
das al invierno cuando te acercas a suspirar.

1914



## SONETOS ROMANOS

*A Javier Piña y Palacios*

### ORGÍA

I

En un triunfo de copas se enloquece la orgía.  
Gestos dóciles, bellos, oro luz y laurel.  
Procesión de columnas. Pasa con la Alegría  
la Muerte y en su boca se deshoja un clavel...

De los tímpanos brincan notas finas y breves  
que en sus juegos impulsan una danza genial.  
Y es un plástico símbolo la quietud de las leves  
silentes luces de oro de expresión funeral...

De los trípodes vuelan cien ensueños de arena;  
con la gracia de Grecia y la fuerza de Roma,  
bailarinas helenas y silenos latinos

riman húbricos besos, mientras mueren las rosas...  
Y en un ángulo, solos, van hilando sus prosas  
amorosas los dos corazones divinos.

II

Divinos corazones que importuna otro vino...  
Bajo el lino ella muestra su alboreante piel;  
él, violento, retiene actitud de felino  
y otras veces retiembla cual nervioso corcel.

¡Qué tristeza en los ojos de la bella cautiva!  
En el óvalo puro hay desdenes sagrados...  
Coronada de rosas es una estatua viva  
que tuviera la gracia de una rosa en rejados...

Tras la mesa imperial, imperialmente mofa  
Nerón a la pareja que reclama pincel.  
De repente, Petronio dice bello una estrofa.

Cruzan dos por la sala en un terco tropel.  
Y en un triunfo de copas se enloquece la orgía  
y con la Muerte va temblando, la Alegría...

### LIGIA Y ACTEA

Aquella desnudez intacta y aromada,  
y albeante en la victoria de su clara opulencia  
era el ritmo plasmado de la ideal cadencia  
soñada por Vinicio

Cuando la vio hecha Venus, la querida pasada  
de Nerón así dijole, singular advertencia:  
"Más bella que Popea tú eres..." Y una esencia  
de religión naciente su amor vertía alada.

Al íntimo recinto el sol occiduo su oro  
en dádiva fulgente enviaba; hubo un sonoro  
cruzar de castas aves entre los peristilos.

Sobre la piel de una pantera, en pie, desnuda,  
fue Ligia bello símbolo... ¡Divino triunfo! Muda  
pasaba una paloma con aleteos tranquilos...

### LA CORTE

Chispean luz y música. La Gula obesa ríe.  
Las perlas se enternecen en cuellos de alabastro.  
Estuches de pestañas esconden fuegos de astro.  
De las erectas ánforas el vino se deslíe.

Las horas danzan ebrias. Y el gran concurso gastronómico entre el hervor del vino, ríe, ríe...  
Deslumbran camafeos olímpicos cual rastro de cínceles famosos, "¡Que la Muerte no espíe!...

secretéan comensales en el ágape regio.  
De pronto blancas manos endulzan un arpegio y Séneca el ibérico triunfar ve a Tigelino.

Revuela un epigrama de Petronio elegante;  
Lucano dice exámetros y el imperial felino retiene la heptacorde sintiéndose cantante.

## PARÉNTESIS

### GRECIA

Ella es la fiesta de las líneas  
y de las rosas soñadoras  
y las diademas apolíneas  
entre la flor de las auroras.  
Tropa de dioses pecadores...  
Píndaro canta, dicta Aspasia.  
... Y un atropello de visiones  
en los suspiros de la magia...  
Solemnidad de columnata.  
Y en las mandíbulas de plata  
del trípode, alza sus esfuerzos  
la lividez de los aromas,  
como una ráfaga de versos  
en un encanto de palomas.

México, 1914

## GLORIA — LUJURIA

Aquella esclava d'Hélade que amaba ardua y secretamente al gran marsellés de los versos carnales, ríe mostrando sus bellos senos triunfales en los brazos ardientes del amado poeta.

¡Diamante del amor, luces nueva fasceta!...  
¡Revientan en rubíes las caricias bucales!...  
el beso es la oración que repite el esteta  
de la corte soberbia y las cien bacanales.

Un estanque en el fondo. Mármol, césped, cortinas;  
ella envuelta en caricias de sedosas neblinas,  
—tal los velos—, reclina su áurea testa en la d'él.

Apostrofa Vinicio la intención de Epicuro...  
Las palomas revuelan y el rosal en el muro,  
brinda en copas rosadas el aroma y la miel.

El árbitro era ausente. Y la esclava elegante  
que adoraba en secreto al gran galo-romano,  
tuvo el gesto sutil de abrazarse al tonante  
mármol en que Petronio podría serle ufano...

Y, ¡oh indiferencia clásica de aquel mármol! Amante  
enlazóse ella a su héroe desnuda, y soberano  
un beso humedeció los labios del profano  
retrato del poeta suntuoso y lujuriente.

¡Oh esplendor helenista refinado y sonoro!  
Los mármoles sin mácula al ósculo de oro  
del Sol, vibraron de cítereas alegrías...

¡Y el beso que en la boca mármorea se había helado,  
pensó la loca esclava que en las pupilas frías  
del árbitro, era luz y la veía encantado! . . .

Bajo la columnata que la fuente rodea,  
el grupo de romanos platica. La soltura  
de la fuente que tira su chorro, se recrea  
en decir al jardín palabras de ternura.

Soberbios los cipreses levantan su figura  
tan firme como las columnas que orean  
el sol de medio día, y el chorro que fulgura  
guarda el aspecto fúlgido de una argentada tea.

Vinicio lanza el fuego de sus ojos a Ligia;  
Petronio, en cuya toga su arte se prestigia,  
tiene gestos galantes, elegantes y bellos.

Los demás son los dueños de esta mansión cristiana.  
Un niño tiene sol de oro en los cabellos  
sus padres tienen la cabellera cana.

Así la aristocracia rotunda y exquisita  
del podium: las columnas ideadas en Corinto  
sostienen elegante dosel cóncavo y tinto  
en oro que sorprende, por juegos que suscita.

En pliegues las cortinas rodean la pequeña  
creación de seda y mármoles y bronce; un instinto  
de trípodes, aroma la luz que ríe en distinto  
gesticular aurino sobre el mármol que excita,

del fuerte y bello grupo de homéricas posturas  
que animan en bizarros impulsos sus blancuras.  
En los pretiles blancos la seda persa arruga

sus finuras purpúreas y su fleco sonoro.  
De pronto, en las arenas, una sonora fuga  
de cuadrigas levanta una niebla de oro.

Templos solemnizados por los griegos estilos,  
geométricos remates de las columnas dorias;  
hojas de acanto que arqueando sus fillos  
las corintias columnas diademan con sus glorias.

Volutas impecables que en junios peristilos  
airosas se retuercen; y en mármol las memorias  
de Césares famosos se plasman. En tranquilos  
divinos templos blancos se adoran ilusorias

deidades de Saturnos y Vestas y Dianas.  
Monumentales mármoles atestiguan lejanas  
glorias de Emperadores... Jardín de arquitectura.

Albean entre sus togas los viejos senadores,  
y enfrente, dominantes, solean sus esplendores  
de Júpiter los mármoles en la sagrada altura.

## EL INCENDIO

### I

Y fue así aquel capricho maldito y estupendo:  
Como a un león ardiente tuvo a sus pies Nerón  
a la ciudad romúlca. La Muerte iba sintiendo  
tener hermano en el Imperial León.

¡Oh Júpiter! ¡tus mármoles olímpicos, rugiendo  
derrumban las siluetas pulidas al frontón!  
¡La majestad insigne de tu ciudad, latiendo  
agonizante escúchase como un gran corazón!

¡Corazón de los siglos pasados, alma fuerte,  
que adoraste el capricho de la gloria y la muerte,  
blasonando al planeta con tu gesto inmortal!

¡Pues siempre has sido fúnebre, olímpica, grandiosa!  
¡A una fosa le pones una rosa, otra rosa! . . .  
¡Flor de orgullo divino, oda siempre triunfal!

## II

Era un vasto crepúsculo la ciudad hecha hoguera,  
¡Nerón de pie en el éxtasis supremo del pecado!  
Fue la ciudad combusta de la Augustal Pantera  
el altar más propicio para el Apostolado. . .

Tomó César la lira; de la pauta ligera  
soltó notas de fuego rampantes al loado  
romano cielo como si huyera un asustado  
concurso de aves músicas a su región austera.

Ruge la plebe loca, ruge roja y tremenda.  
El fuego con la sombra sostiene alta contienda.  
Junto a un león de mármol Petronio, mudo y solo,

enciende un pensamiento de cólera y nobleza. . .  
¡Desnudo y bello y negro un gran bronce de Apolo,  
diríase un cortesano, rindiendo la cabeza!

## III

¡La cabeza humillada! La divina escultura  
alzábase en su zócalo, vencida y expectante. . .

A la melancolía de la bella escultura  
aunábase la trágica tristeza fulgurante

del fuego tempestuoso, diabólico y tronante  
que de la columnata, la cincelada albura,

martirizaba al beso de la negra e impura  
caricia suave de la humareda violante.

Simbólicos cipreses erectan su verdura  
adustos y sonoros a la racha tirante  
de formidables chispas que la pira fulgura.

Ruge la plebe abajo, monstruosa y delirante,  
y, sólo, ante la selva de luz, desconcertante,  
se envilece en su gesto la divina escultura. . .

Bajo la arcada negra, subterránea y adusta,  
mágica en estupores de frialdad y de sombra,  
donde la virgen Ligia su cuerpo en paja incrusta,  
calenturiento y núbil, y dulcemente nombre

al celestial Jesús, Vinicio arrodillado  
ante el lecho en que el ave del dolor aletea,  
desespera sollozos; por su torso combado  
la frágil mano lírica de Ligia se pasea. . .

¡La hipocresía sangrienta de César ruge arriba!  
¡Oh cómplice soberbio, oh circo! pensativa,  
te guarda la Sonámbula que besa una vez sola. . .

¡De muerte un apoteosis celebrará la enorme  
y recia mole oval, en donde la deforme  
figura de Nerón en sangre se arrebola!

Y lentamente irguióse del suelo, fúnebre hoja.  
¡Terrible calma! Era cual mandíbula infame.  
Saltó un león anémico, y fue palabra roja  
de horror y de venganza! ¡Un trágico derrame

de tremantes felinos decoró las arenas;  
y las vírgenes blancas, estatuarias y puras,



envolvieron sus carnes en las blondas melenas  
que los leones cediéronles al querer sus alburas!

¡Oh crueldades cesáreas! A través de la lente  
pulida en esmeralda, creía Nerón, demente,  
como en una esperanza romper la cristalina

cristiana copa; pero en vez que fuese tal,  
la copa fue perdiendo su virtud argentina,  
y pronto fue de bronce, magnífica y triunfal.

¡Orad por vuestras almas! baluceó Cristo agónico,  
Perforaba la sombra del antro en haz solar,  
que era entre el paupérrimo concierto polifónico  
de aquellos extenuados que van pronto a llegar...

el signo de la paz que después del martirio  
que coronan las palmas al placer de morir  
ha de blanquear; divina floración del gran lirio  
en que se torna la sangre del existir...

Entre el montón la rubia cabeza de un pequeño  
es bello punto de oro que alegra aquel diseño  
de sombras, de repente, tocadas por la luz.

El circo aguarda pleno, radiante, hecho coloso,  
gozando sol; mas otro sol esplende en el foso:  
¡la luz de los espíritus amados de Jesús!

## LOS GLADIADORES

Uno acerado, el otro muestra el acero vivo  
de su carne. Saludan al que rige el imperio.  
Y luchan. Y la lucha era como un cauterio  
al Apóstol por cada gran ímpetu agresivo.

Mientras la espada fúlgida brilla en golpe ofensivo  
la red vuela, y dijérase, efímero hemisferio;  
y la espada se enreda y ante aquel cautiverio,  
sin ella, el gladiador su escudo luce altivo.

Recobrada la hoja, nuevo lance. La Vida  
y la Muerte combaten en suprema partida. . .  
¡Ha perdido el retiario la red! Vence la espada.

De pie sobre el vencido el gladiador de acero  
blasona locas épocas. No hay gracia. . . ¡Y a un certero  
golpe al cuello, desátase una roja cascada!

#### LA MUERTE DE PETRONIO

Al fin venció la Envidia. Así llegó la Hora.  
Recibiósele como si fuera un triunfador.  
Y Eunice, aquella griega de amor fascinadora  
pensó que era el crepúsculo divino del amor.

Era la escena mágica en la fiesta sonora;  
eran las liras de oro y rosado el dolor. . .  
Silenciosas caían las ofrendas de Flora;  
era como el desfloro de una suprema flor.

De los brazos de ambos, el poeta y la ninfa,  
inició sus desbordes la sombra de una linfa  
de líquidos rubíes pasionarios y cálidos.

Y se fueron quedando como dos marfilinos  
vasos rotos que fueran derramando sus vinos  
hasta quedar exangües, tímidamente pálidos. . .

Y hubo un tropel salvaje de esplendores felinos.  
Sobre un aurochs indómito, desnuda y admirable  
y atada, iba la virgen cristiana y adorable  
al aire la belleza de sus senos divinos.

La bestia en epilépticos temblores repentinos  
lucía el bello trofeo. Desnudo como un sable,  
apareció el esclavo gigante, ¡y espantable  
combate armóse rudo de dos monstruos pontinos!

¡Fue lucha de las bárbaras! La espuma era la bella...  
Brutal querrela; a veces,  
de la arena barrida por los dos gladiadores...

Fue breve el paroxismo. El Hércules esclavo  
dio en tierra con la testa y el bravo  
cornudo rodó, inerte, vencidos sus furoros.

Y el delirio rugió... ¡La gradería plena  
vibró en un solo grito volcánico, logrado  
al calor de los ímpetus de la bárbara escena  
del capricho imperial por el fiel profanado!...

El vencedor llevaba su trofeo. La serena  
faz lívida de Ligia, lirio martirizado  
por aquel huracán, a Vinicio enajena;  
y a la Pantera Augusta pide el perdón ganado.

Se levantan las diestras; el insulto fulmina;  
Nerón ante aquel gesto, confúndese... e inclina  
la cabeza con aire de perdón y de ira...

A la amante pareja la bendicen las fuentes,  
y los pájaros cantan y las rosas, sonrientes,  
danzan maravillosas al cantar de una lira...

Con audacia el esclavo gigantesco y altivo,  
entró y robó de brazos del Patricio a la bella.  
El palacio imperial era ensueño lascivo. . .  
Apenas si en el cielo quedaba alguna estrella.

Y llevaba en silencio su tesoro, cautivo  
de él entonces; corría, y en el mármol, aquella  
pujante sombra iba con gesto decisivo.  
Y voceaban los ebrios que a su paso atropella.

Y corre y pasa y llega gigantesco y  
las mujeres cristianas ven a Ligia más bella;  
cruz de nieve en el templo del furioso lascivo.

¡Allá, ruge Vinició la amorosa querella,  
suena el lírico grito de una copa que estrella  
al sentirse desde hoy de la Ausencia cautivo!

Ondulantes los cuellos de los cisnes flotantes,  
ondulantes los muslos de las ninfas de rosa,  
en los cisnes las ninfas y los cisnes galantes  
ondulando el espejo de las aguas. Curiosa

y anhelante la risa del estanque de plata  
copia en círculos ágiles la pagana visión:  
luz, vestales, palomas, música áurea. Y recata  
su figura felina bajo el palio, Nerón.

De las góndolas tiran cisnes blancos oscuros,  
el vendaje en sus cuellos le sujetan las manos  
de las bellas mujeres. Verdes, hondos, los muros

de los árboles se alzan con orgullos romanos.  
El excelso concurso de los gestos impuros  
fue el milagro supremo de los dioses paganos.

1914-1915

## LA DANZA DE LAS ROSAS

*A César Pellicer*

### I

Es un paso tranquilo. Ni el tablado lo sabe.  
Como el baile sonámbulo de una blanca ilusión  
llevaba las rosas en su cuerpo ondeante  
la danzante, entre el velo de su sacra pasión.

¡Qué inconsciencia era el baile! Una lira escondida  
se reía en un trino que era gama de azul.  
Y el ensueño era tanto que asombraba a la vida.  
Era un soplo de muerte en un soplo de luz.

Oh la danza de un bello gran silencio de rosas.  
Era rosa la bella y era rosa la luz,  
y era rosa el instante de esa vida suntuosa  
como un fausto de tarde que se esfuma en azul.

### II

Sobre el prado felpudo iba ella dormida.  
De sus brazos colgaban sus frescuras las rosas,  
y en temblor de cadencia bambaleaba la duda  
de si era mujer hecha de mariposas.

Mariposas volaban en un coro de círculo  
al redor de los ímpetus de la rosa sensual  
y era el oro sereno de sus trenzas un lírico  
reventar de chispazos en un verso triunfal.

Sobre el prado iba ella toda desnuda,  
en sus manos las rosas aleteaban cual si  
en su esfuerzo quisieran remedar la alegría  
de este baile esfumante como bello reír. . .

Por el labio geométrico de la fuente, camina,  
hecho el traje de pluma de los cisnes pasados,  
aquella bailarina,  
sonámbula que hizo soñar a los tablados.

El estigma sangriento de la muerte al plumaje,  
da un aspecto botánico, tal florece un rosal,  
en la monotonía de una blancura grave  
la alegría nerviosa de un rosal de coral.

Y al redor de la fuente se retuerce la danza,  
los jardines lejanos de la tarde, en la fuente  
se renuevan, mas tienen el temblor de las aguas,  
y así es como un morir de rosas dulcemente.

### ENVÍO

En el humo de mi sueño vi bailar esta danza.  
Y hoy has visto a la bella de mi jardín bailar,  
y mientras que tus rosas animan su fragancia  
yo le digo a tus rosas mi rosado cantar.

Xalapa, abril 2 de 1915

### FRINÉ ANTE EL TRIBUNAL

(J. L. Gerome)

Y de cada ojo insigne se escapó una mirada...  
La verdad del placer se irguió en lúbrica rosa.  
En un gesto supremo floreció la acusada,  
¡la divina desnuda de la curva radiosa!

Los ancianos sintieron que su sangre causada  
(de arder en misma lámpara) volvíase esplendorosa:  
¡al lascivo fulgor una mano impetuosa  
había arrancado el lino y había hecho llamarada!

Un brazo de ella angúlase sobre la cara griega.  
El oro por la espalda a desbordar se niega;  
tal los bucles que insisten en la testa turbada.

Y en la escena de asombro que enloquece al consejo,  
ella es como un misterioso reflejo  
que importuna la paz una celda sagrada.

Jalapa, mayo de 1915

#### BALADA INÚTIL

Muchas veces  
voy con mi abuela a ver la tarde  
al banco de la playa donde a veces  
pienso en una mujer como la tarde.  
El horizonte viste  
la púrpura imperial solemnemente.  
Y ante el magno poniente  
se duerme el viejo mar déspota y triste.  
Cerca de un barco viejo  
un muchacho se viste.  
Y allá, cerca del muelle, hay un reflejo.  
Mi abuela me platica alguna cosa  
feliz, pero pasada.  
De pronto una gran nube luminosa  
me llena la mirada:  
El apogeo crepuscular. Llorosa  
hay una estrella sola y plateada.

Y mi abuela prosigue esa gran cosa  
feliz, pero pasada.

Habla apaciblemente como cuando  
conversa una mujer y está bordando,  
y al par que una puntada,  
dice alguna palabra mesurada.

Me aconseja y acepto.

Tiene tanta razón, que no discuto.

¡Y es tan dulce el precepto!

Mi abuela y yo vestimos el gran luto  
de la noche que vuelve. Ella suspira  
por algo que no sé. . . La brisa fresca  
guía a la nave de nocturna pesca.

¡La cuerda del amor canta en la lira!

Mi abuela alaba mi bondad con creces.

Mi corazón brutal siento que se arde  
porque a veces,

¡pienso en una mujer como la tarde!

Campeche, Agosto de 1915

### FRENTE AL MAR EN LA TARDE

Aquella tarde el mar estaba voluptuoso:  
tenía serpenteos de joven musculoso,  
y en flexibilidades a propio tiempo elásticas,  
retorcía sus formas, como ideas fantásticas. . .  
De cuando en cuando había espumarajes blondos  
(el Sol iba poniéndose) y a los tumbos redondos  
de las lánguidas ondas, el reflejo poniente  
daba aspectos de tigre lascivo y prepotente.  
El mar se arqueaba, y era su languidez, lasciva.  
Venus celeste y áurea, estaba pensativa. . .  
Había un no sé qué de lujuria, tan raro,  
que se tornó en galante lo insolente del faro. . .



Las lejanías eran lechos para hacer vida...  
Las nubes ofrecíanlos... La penumbra era égida.  
El mar seguía ondulándose lánguidamente. Era  
aquella tarde un lúbrico deseo de Primavera...  
Y era la playa tersa y era morena y linda;  
Y a veces, serpenteaba; y como cuando se brinda  
emocionadamente una copa y el vino  
salta y moja los bordes de la copa, así el mar  
humedeció los límites de la playa. Un marino,  
desde un barco velero despilfarra un cantar.  
Poco a poco, arrastrándose, cual joven musculoso,  
abrazó, suavemente, a la playa, el coloso...  
¡Y fue un abrazo inmenso! A la playa morena  
poseyó el mar. Aquella larga tarde serena...

Veracruz, 1915

### PAISAJE DE OLAS

El mar se revolcaba como en la lid el toro  
después de la estocada que un rayo le sesgó,  
multiplicando el auge de su temblor sonoro  
que el viento con sus ágiles empujes desbandó.

Era la tarde última de un otoño anegado  
en deshojar los árboles y en provocar el mar...  
¡con esa hipocresía de un dux bien educado  
que sabe sonriendo cabezas derrumbar!

El tumultuoso tiempo rezongaba y mugía.  
Grupos de nubes negras rompieron el motín,  
desollando en lluvia su negra rebeldía  
como quien echa a abajo un palacio sin fin!

Y fue el chás-chás eufónico del caer de las ruinas  
del celeste palacio construido de cristal,

armonizando el ruido de las olas andinas  
gigantescas y ávidas de juventud triunfal.

Desconcertadamente luchaba el agua loca  
lanzando al aire el diáfano momento de su espuma,  
y al embestir al faro, la larga luz que afoca,  
idealizó las cosas con su dorada pluma.

¡Yo cobarde, veía escondido el combate! . . .  
Sobre el poniente muerto Venus se encandiló.  
¡Y en mi Abstracción de ídolo de Silencio y de Vate,  
mi corazón unánime la luz vaticinó!

1915

## LA OLA

Se alza la ola túrgida con ruidosos arqueos  
y al intento rotundo se va en vueltas rodando.  
Choca y brinda la espuma que va el agua enjorando  
con graciosos temblores y afinados pandeos.

Otra ola retuerce su agua azul, en deseos  
de golpear la faz ruda de una roca; y cantando  
su poema monótono de un gran golpe a los feos  
flancos negros y ásperos de la roca, tronando.

En las playas de raso, suavemente, las olas  
desenvuelven la gracia de sus líricas golas  
y la espuma en la arena, bajo el sol diamantea.

Comulgando silencio en mis horas románticas  
una ola me dijo: "¡Hombre, riéte, crea! . . .  
Van las olas diciendo las leyendas atlánticas.

1915

## ESA NOCHE MARINA

Era una noche llena de penumbras plateadas,  
el mar fosforescía como de ira azul. . .  
Unas rocas tenían, como blancas espadas,  
largas líneas de luna en el flanco oblicuadas.  
Conspiraban las rocas contra la noche azul.

Como si las estrellas desertaran del cielo  
ante el incendio mágico que enloquecía la mar  
fueron fondeando pálidas sus puntos hasta hacerlos  
gradualmente mínimos como en vago volar.

Se diría que era el último paisaje de los tiempos  
aquel paisaje lleno de mortal sensación. . .  
La frialdad de la luna y el raro movimiento  
con que irritaban el agua su crespada ondulación.

En la brisa sonámbula se respiraba muerte.  
Se rompían en el alma los hilos de la fe. . .  
¡Naufragaría la luna y la roca paciente  
hablaría al derrumbarse, del silencio que fue!

Campeche, 1915

## ALBA DEL PUERTO

Desmesuradamente se abría la mañana  
como un alma sincera ante una multitud.  
Las velas de los barcos eran de porcelana  
y el mar se despertaba como una juventud. . .

El azul fue aclarándose hasta quedar sonriente.  
Naves fuera de rada comenzaron a entrar.  
Venían sobre los mástiles pájaros indolentes  
que el ruido de las áncoras se dieron a volar.

Era la fiesta diaria de la vida porteña  
llena de rostros pálidos por el sol tropical.  
Desdoblando la sábana de su dorada enseña  
un opulento barco llegaba al litoral.

Hombres de gruesos músculos iban al muelle viejo.  
Alguna vez un grito desparramó su voz,  
llevaba una mujer un enorme cangrejo  
de su cesta rota se escapaba el arroz.

Yo me alejé. Y allá, en una playa sola,  
dejé mis blancas ropas y al agua me lancé,  
para sentir la túrgida palmada de la ola.  
El mar, de bien talante, dijo una "fuga en re".

Campeche, 1915

## NOCTURNO

Las estrellas veladas mistifican el huerto.  
Soledad plateada, soledad que convierto  
en sonámbula fiesta de visiones lejanas.  
Hay un vago clamor de gloriosas campanas  
que cantarán un día mis amores, hermanas.  
Toda la bella historia, todo el cuento sonoro  
de amor, se desvanece sobre el fondo plateado  
que decora un reloj como un signo malvado  
moviendo silencioso, un péndulo de oro.  
¡Oh sagrado recuerdo de mi amor, mi fortuna!  
El silencio nocturno decorado de luna  
glorifica mis ansias y comprendo y suspiro.  
¡Cuántas noches como ésta de rimado retiro!  
¡Cuántas noches suntuosas! ¡Oh mis noches amargas!  
¡Largas noches nostálgicas que por mí sois más largas!...  
Mas largas y más solas y más desencantadas,  
en que hasta las estrellas me parecen hastiadas...

Mi sagrado recuerdo de ese amor sin fortuna  
que el enigma conoce de las noches de luna,  
en el huerto comulga con el pan de su vida.  
¡Y mi vida se asombra de sentirse sin vida! . . .

Mérida, Yucatán, 1915

Es el fuerte paisaje de las noches andinas.  
El Cielo está de fiesta y la Tierra también. . .  
A veces nieblas tenues cuelgan sus muselinas  
queriendo hacer más vírgenes las selvas que se ven. . .

Las luciérnagas pasan cual visión de retinas.  
seres fantasmagóricos, volando sobre el tren,  
inútil y silente. Se oyen las mandolinas  
de unos viajeros ebrios sobre del terraplén. . .

¡Y siento el gran asombro de la Creación! Y siento  
la senectud del Hombre: ese refinamiento  
de las cosas modernas viendo el oscuro tren.

Montañas horadadas. . . Los rieles, simetría. . .  
¡Pero allá hay campos vírgenes! ¡Dulce y sana alegría  
en la gran noche andina nadie sabe quién!

Camino de Colima, México, 1916

El silencio está solo; pide un alma que ame  
la delicada síntesis de su solemnidad.  
¡Dame tu mansedumbre, Hora de Vésper! ¡dame  
tus penumbras románticas y tu serenidad!  
Y el ángel adorable del ensueño, el Silencio  
que nos hace divinos, animó un sonreír.

“Para toda la vida yo a mi alma sentencio  
a callar en las horas del mal. . .” Y sin decir  
mi pensamiento altivo lo adivinó el Augusto  
Silencio. La sonrisa volvió en su boca a estar.  
Y el paisaje poníase tan, tan serio, tan adusto,  
cual si todo el pasaje quisiera meditar.  
Y en las esfumaciones del crepúsculo lento,  
el pálido Silencio oyó a mi corazón  
y puso la dulzura de un vago pensamiento  
de bien y de armonía en mí, lleno de amor.  
Y no recuerdo nunca nada tan en silencio,  
nada tan suavemente como su leve adiós. . .

México, 1916

#### ARIA DE LA SOMBRA

Se dormía el crepúsculo: y el vago  
avance de la sombra era en el lago  
afán de somnolencias victoriosas.  
La palma en la erección de su elegancia,  
permaneció sagrada y silenciosa  
en la inmensa quietud de la distancia.

Y en la hora de fáciles teorías  
pensé que eran los lagos y las palmas  
príncipes magos de melancolía.  
Y yo adoré el secreto de sus almas  
en una breve y pura melodía. . .

Se queda el oasis; la laguna  
en la inmovilidad de su tristeza  
supo de la llegada de la luna  
halagando en temblores la proeza.

Yo viajaba despacio. Absoluta  
era la soledad que se oía  
como claros tintines de sonajas de oro  
en la ruta, la inquietante virtud de mi poesía.

Porque yo iba cantando la armonía  
de mi flaca figura que en la arena  
era más pura porque ennegrecía. . .

Sombra que eres la única que en la magia serena  
de mis noches de luna desconciertas mi intento  
yo no sé por qué creo que meditas mi pena.  
Cuando creo estar solo, me castiga la luna, y te siento,  
te siento. . .

Nunca puedo estar solo bajo el sol o la luna,  
nunca puedo estar solo;  
si medito, meditas, y eres siempre oportuna  
en las selvas del trópico y en las nieves del polo.

¡Largas meditaciones, hondas meditaciones!  
Lo sabes todo. . . pero jamás me has respondido.  
Tú eres el fantasma de todas mis visiones  
y me veo en ti misma, y en ti misma me olvido.

Y aunque yo evolucione y otro rumbo decida,  
como tú nunca cambias veo en ti mi pasado;  
¡y unas veces te odio, y otras veces . . . ! La vida  
ha querido que siempre mire yo mi pecado. . .

Sombra que eres la única sombra que me persigue,  
responde a la pregunta fatal que te pregunto.  
Y una palabra pálida, como de seda: "Sigue".  
La sombra iba adelante y era como un difunto. . .

Nunca puedo estar solo bajo el sol o la luna,  
¡nunca puedo estar solo!

Si sonrío, sonrío, y ella es siempre oportuna  
en las albas espléndidas y en las noches de dolo.

Después de aquel festín en que a las rosas  
adoré entre los labios de las diosas,  
y en las copas tranquilas y ligeras,

recordé en el desierto la osadía:  
¡fue primero mi sombra a las hogueras  
de las bocas, que yo! ¡“Sigue”, diría! . . .

México, a 19 de enero de 1916

## NOCTURNO

Plenilunios paganos, áureas horas felinas  
junto a las pecadoras insomnes y malvadas  
que el suspiro romántico de un amor que declina  
responden con un juego de negras carcajadas.

¿Por qué el contraste ebrio de colores malditos  
imperera tanto tiempo y abate tanto fuerte?  
La vida, loca siempre de letanía de ritos  
que preparan al hombre para amar a la muerte. . .

¡Oh qué horrible momento de la noche pagana!  
Qué imborrable el minuto, qué tremendo aquel toquet.  
parece que golpearan una ilustre ventana  
con la fúnebre punta de un sacrílego estoque.

México, a 20 de enero de 1916



## EL POEMA DE LA GIOCONDA

### I

#### LOS OJOS

Tienen la evocación consoladora  
de un futuro que diga: No he podido  
vencer esa hermosura triunfadora  
de esos ojos que burlan el olvido.

Y mientras el Anciano Silencioso  
se abate al encontrar un poderoso  
afán de vida sobre todo, ellos,  
los ojos adorables y famosos,  
encienden un jardín todo de estrellas  
donde canta la fuente de los gozos!...

### II

#### LAS MANOS

Urnas de suavidad. Si Luis Urbina  
hubiera acariciado aquellas manos,  
la ilustre soñadora florentina  
hubiera oído la canción divina  
del más triste genial de mis hermanos.

Por cada dedo, el trovador profano  
hubiere escrito un verso, y soberano  
el madrigal en décima estupenda  
lo habrían desdoblado aquellas manos.  
Y bajarían los ojos a la senda  
del rimado retrato de manos.

### III

#### LA BOCA

No ha habido jamás quien se sonría  
como esos labios de pasión. A veces  
le digo a la Gioconda: hermana mía  
mientras río yo tú te entristeces.  
Y no ha habido jamás quien se sonría  
como esos labios de pasión, a veces...

### IV

#### EL PAISAJE

Es el camino por donde Leonardo  
su hacedor, a la dama florentina  
trajo a la eternidad y por él guardo  
una gran devoción pura y tranquila.

Qué osadía de forma. Contorsiona  
su línea aquel sendero. Una montaña  
se diría que sella y que blasona  
el orgullo de Vinci en tal hazaña.  
La paz de las lagunas y una extraña  
brisa primaveral su encanto dona...

### V

#### EL MISTERIO

Cuando creo descubrirlo me parece  
que ha cambiado el instinto de la risa.  
Y así me desconcierta y entristece  
no saber el porqué de la sonrisa.

Y sonríe en mis ojos Monalisa,  
Y si no en sus labios aparece  
un rictus de dolor que se improvisa.

VI

### ENVÍO

¡Para que en una noche de luceros  
tengas que meditar! quizá en la Vida,  
te envío esta canción llena de "peros"  
que inspiraron el cuadro de la Vida.

(Que sea en una noche de luceros...)

México, 1º de febrero de 1916

### NOCTURNO IX

I

Elogios de la vida, simbolismos abstractos  
a veces. La canción, la canción de la vida,  
música el desarrollo de todos nuestros actos  
al paso de las horas ligeras o abatidas.

Todos hemos cantado lo presente; mas uno  
que fue Alighieri, ese rimó lo Venidero.  
¿Verdad? Creo como él. ¡Y cuando estemos juntos  
allá! ¿Dónde?... ¡Oh terrible futuro verdadero!...

Elogiemos la vida, sin sentirlo, cantando;  
al instinto de lirás en el fondo es igual...  
Adorando el crepúsculo y la aurora adorando  
y riendo en el jardín de lo sentimental.

A ratos, ¿qué pensar de nuestra existencia?  
 Mejor es no pensar. ¡No somos! ¡Y aún pienso!...  
 La sensación de vida no es aún pura creencia.  
 Ni pensando, ¡Oh Descartes! La vida está en silencio.

Salgo al balcón: deslumbran floridas las estrellas;  
 la calle está vacía de gentes; y la luna  
 semeja un gran cerebro de luz; arriba de ella  
 hay una estrella ínfima más bella que ninguna...

México, febrero de 1916

## NOCTURNO XI

*A la señorita Estefanía Chávez,  
 homenaje de alto respeto*

### ENVÍO A LA SEÑORITA ESTEFANÍA CHÁVEZ

¿Recuerda Ud. estimable amiga aquella noche de concierto en que incidentalmente me mostró Ud. la espiritual belleza de su alma? Como hay analogía entre nuestros espíritus, por un postigo de mi corazón salieron aquellas palabras que le hicieron comprenderme. De tal incidente, surgieron estos versos que escribí al llegar a mi estudio. Los alejandrinos han soportado las ideas musicalizándolas. No he corregido el Nocturno para que el espontáneo placer de cantar meditando, luzca la virtud de su pureza en la hora de la contemplación interior que alumbraron las estrellas.

México, 10 de febrero de 1916

Noche. Mar de silencio. Van las meditaciones  
desenrollando lentas sus claras devociones.  
El faro del espíritu clarea esas ondas suaves  
que van ampliando el círculo de sus evoluciones  
para regir el curso sereno de las naves.  
La paz del alma que sabe cantar sus horas  
vela esa vida íntima de tramas seductoras  
en que el dolor se ama. ¿Por qué? ¿Resulta acaso  
que ese dolor es sombra de un cariño? Las horas  
te dirán en silencio, camina paso a paso. . .  
Mienten las horas, mienten, huye a la indiferencia  
que no sabe del triunfo de una linda cadencia;  
sí paso a paso vas por la vida, jurando,  
que has vencido, te engañas; esa pobre creencia  
guardamos los que siempre vivimos adorando. . .  
Adora el desaliento de tu melancolía;  
no huyas de la grata penumbra que concede.  
¡El ave del crepúsculo canta la melodía  
de lo que pudo el alma, de lo que el alma puede!  
Alegría, una gota, que esa gota bendita  
habrá caído al vaso que gozará la flor. . .  
¡Bríndasela a tu alma para toda la vida  
en el regío festín que presida el dolor!

México, D. F., a 10 de febrero de 1916

“Era la hora de la melodía”,  
dijo Rubén Darío en una hora  
en que cantaba su melancolía.  
Y yo, desde un jardín avaro en flora,  
ánimo ante el crepúsculo la mía,  
mi tristeza de joven seductora.

No sé por qué me afano en sorprenderme:  
gozo de la tristeza del paisaje,  
y en lugar de una fuente para verme,

y hallar el ritmo que me satisface,  
conquistó una ilusión, para creermé  
más soñador, más puro y más salvaje.

Tarde pálida y quieta, educativa,  
que enseña a amar el fruto del Otoño,  
que entre la soledad contemplativa,  
cac para dejar que algún retoño  
haga pensar en vótores de vida. . .

Yo he pensado en creer aun no te olvido;  
retorna mi pasión, vuelvo a quererte,  
revivo lo pasado, lo vivido;  
tres meses que triunfaron de la Muerte.

Estoy alegre, estoy envenenado  
de ilusión, de esperanza y de alegría;  
esa hipnotización que me ha espantado  
con el secreto de su fantasía. . .

Torno a la sala en la que el pianista  
recuerda a Liszt, a Schubart, a Beethoven;  
tal apunta la lista.

Y, antes que me roben  
mis pensamientos estos brujos, rimo  
los primeros compases de este ensayo.

Y en los encantamientos del desmayo  
vesperal  
se inicia una sonata en si menor  
de aquel hondo Chopin espiritual.  
¡Y aún puedes decir que soy tu trovador! . .

México, 27 de febrero de 1916

NOTA: Inspirado en la tarde de ese día en el primer intermedio del concierto que en su casa de San Ángel dio el artista Ogazón en esta fecha.

## NOCTURNO XIV

*A Fernando Velázquez y Subikurski*

Lámparas encendidas a la sombra,  
para la sombra sois, lámparas inquietantes,  
que en esta hora vaga, bajo las naves combas  
levantáis vuestros fuegos, sin querer, profanantes. . .

Lámpara colosal de silencio es el templo,  
lámpara sigilosa,  
que tiene un no sé qué de vanidad de ejemplo  
y una tristeza única de encenizada rosa.

Meditación. El Cristo. La osadía  
de una consolación vertiginosa;  
¡orar! . . La voz de la melancolía  
de vivir una vida de ineptitud. La Gloria  
de escucharse psicológicamente,  
de adorar el mutismo de un enigma en la lira,  
de vencerse al oír levantarse un, “¡detente!”  
De hacer alba la tarde por terror de agonía. . .

¡Oh divinos engaños!  
¡Oh alegría de vivir cantando el oro  
viejo de los Crepúsculos! y a la voz de los años;  
adelante, adelante, a buscar tu tesoro.

La agonía de una lámpara. Las horas  
salían de un reloj pegado al muro.  
Y la sombra era ya tan opresora,  
que el ambiente era duro.

El coro de las lámparas era pavor flamante.  
¡Lámparas encendidas a la sombra. . . !

Y en la cristiana soledad, orante,  
rondé el templo de sombras rebotante  
cual si yo fuera el alma de la sombra!

México, a 20 de marzo de 1916

## SONETOS A GUILLERMO DÁVILA

### I

La amada primavera te saluda y te dice:  
hombre, la vida es tuya, tuya es la primavera,  
mira el jardín espléndido al cual yo satisface  
de todos sus caprichos: la rosa o la palmera.

Tú que has complacido tus sentidos, espera  
que el próximo rosal que mi beso bendice,  
goce su plenitud en otra primavera  
y entonces, al desfloro, tu sendero se irise. . .

¡Arobar, vivir! Amar el fresco son del trino  
del ave joven que despierta el alba loca.  
¡Vivir primaveral a pesar del destino!

Y ante el idilio adorable y sentimental,  
pensar que es el ensueño del amor una boca  
que a cada beso enciende su gloria de coral.

### II

Noche de amor en el jardín. Regresa  
mi pensamiento de sus soledades.  
¡Es una caridad de caridades  
la que hago a mi vida en cada empresa!



La distraigo; y a fuerza de crueldades  
debilito mi instinto; a veces esa  
victoria me fascina y me embelesa,  
me adora el coro de vanidades.

Guillermo que conoces mis paisajes:  
no creas absurdas las reflexiones  
de esta noche de amor; que a los follajes

de mi jardín complacen mis canciones  
a son de fuentes, y meditaciones  
al leve ritmo de sus engranajes.

### III

Lámpara de oro tiembla en el ocaso.  
En la tarde augusta van mis alegrías  
paso a paso siempre, siempre paso a paso  
con la egregia túnica de sus fantasías...  
Íntegras y raras, débiles acaso,  
van en la insondable hora de los días  
a gozar del vivo fuego del ocaso.  
¡Oh triste capricho de mis alegrías!

Insinúo en la lira la canción del oro;  
de Rubén Darío el cuento sonoro  
preludio: cantemos, cantemos el oro...

Y en la paz augusta de la hora vaga,  
tiembla allá en los cielos áurico tesoro:  
impuesto de estrellas que la noche paga.

## ENVÍO

Por estos tres sonetos ves, Guillermo,  
que mi soberbio espíritu está enfermo  
de vivir, de cantar, de fantasearse.  
Te los regalo; que yo sé ofrecerte  
un vaso de ilusión, para encantarse.  
Y una copa de vida. . . Sé quererte.

México, 31 de marzo de 1916

## SALOMÉ

*A Agustín Loera y Chávez*

### PRELUDIO

Salomé, la maldita danzadora,  
medita el ritmo de sus lineajes.  
Glorifica el ocaso los paisajes  
entre las lentitudes de la hora.

La magia de la tarde seductora  
preludia los espléndidos pasajes  
de una fúnebre fábula que enflora  
con su gozo de horror sacros follajes.

¡Biblica fronda! La homicida regia  
trama una sutilísima estrategia. . .  
Sirio palpita como un seno de oro

que hubiese traspasado una saeta  
de sol. . . Y en los ojos de la quieta  
virgen, reina la envidia de un tesoro. . .

## TRÍPTICO

### I

Suavidad vespertina de la danza. Desilora  
linda gama una lira, leve ritmo que ondea.  
Ella trenza la danza, a deslíz. Triunfadora  
va en la lenta figura que su vientre pandea.

Azul ráfaga en impetus de una extraña marea  
—tal el velo que vuela—, a la faz se incorpora;  
en los ojos fatales una lágrima implora;  
más intenso fue el baile y más loca la idea...

La alegría de las liras era bello delirio.  
Un gran lirio danzando sobre múrice tinto  
semejaba ella sobre las purpúreas alfombras.

El estante silencio del jardín, reflexivo,  
presagiaba terrores... Salomé, ¿no te asombras?  
dijo el rey. Era un rayo de la Luna furtivo.

### II

Raro efecto de Luna sobre el cuerpo. Quedaba  
suave sombra entre los senos, copas de vida.  
Aún veíase un lampo de la luz abolida  
como gota de sangre que en la sombra temblaba.

El Furor había roto lampadarios. Danzaba  
entre el frágil reflejo de la luz descendida,  
Salomé; lentamente, lentamente bailaba.  
Suspiraba la Muerte presintiendo una herida...

¡Saltaría la sangre de la fina garganta  
del apóstol...! Al claro arpegiar de las liras  
bambolea su cuerpo la doncella; adelanta

el vientre emperlado que simula una ola.  
El rey, beodo, le dice: Salomé, ¿qué suspiras?  
En el rayo de Luna iba pálida y sola.

### III

En un ángulo había tres armados donceles;  
devoraban sus ojos la suprema elegancia  
del danzar príncipesco a la noble constancia  
de la Luna. En el viento había olor de laureles. . .

¡Funeraria victorial! Burlones cascabeles  
musicalizarán sus risas en la estancia,  
y mientras que las fuentes acoplen sus rondeles  
publicará la Noche la fúnebre ganancia. . .

¡Haber ganado por una danza la testa  
del Bautista! ¡Hacer del despojo, la fiesta  
del beso y la caricia sobre la hosca melena. . . !

La danzante virgínea, ondulante, suntuosa,  
a los gritos egregios de la línea, condena  
el encanto divino de su cuerpo de rosa.

## INTERMEDIO

Quando Salomé hubo danzado, púsole Herodes en las manos una copa de marfil en la cual las perlas y las esmeraldas tenían el sutil y sencillo encanto de lirios y praderas. El escándalo de aquella corte depravada sonaba entre la noche como una carcajada entre una sepultura. El refinamiento orgiástico era admirable. En aquella sala alumbrada de luna, veíase, entre restos de lámparas preciosas, rosas deshojadas y sangre de uvas, el torso magnífico de una mujer, en el

mármol tendida, sobre el que una serpiente encantada hacía figuras aéreas y a la que un hombre azuzaba con una varilla de oro.

Aún resonaba el eco de los alejandrinos de la danza.

### MADRIGAL

Fueron sus dedos vértices de infinita terneza,  
más finos cuando se deshojaron  
como flechas de Luna en la cabeza  
de San Juan, que era noche. ¡Y se vengaron. . !

### NOCTURNO

En mi alcoba romántica medito sobre aquel  
desgarrador de espíritus, nocturno. Cascadea  
tropol de tragicómicos pensamientos, y en él,  
el apogeo fantástico de una pasión se crea.

La virgen abrazando la cabeza bautística  
es una bella tigre que después de bailar  
alcanzó del domante la presa cabalística;  
¿por qué? . . .  
¡La presa que ha soñado hoy ha de desgarrar!

La misteriosa presa tiene en sus garras finas.  
(Paréntesis: la noche baja sus argentinas  
fulguraciones lividas, pálidas de estupor.)  
¡La mujer con la testa del Bautista en las manos  
es la bella y malvada rosa de los pantanos  
sangrientos de su culpa que perdona el Amor! . .

El instante del beso que la Luna satina.  
La sensación brutal, devorante, felina  
que asesina los labios con su llama asesina.

El esplendor argenteo de la luna en la tez  
del apóstol fue algo visto sólo una vez.

¡Qué blancura! ¡qué tono de palidez tan rara!  
Aperlado ascetismo era el de aquella cara.

El Tiempo, el viejo Tiempo, retembló ante la escena:  
pasó su mano escuálida sobre su gran melena  
en un gesto de asombro tan grande que hasta ahora,  
todavía su espíritu de luz no se serena  
y en cada nuevo año recuerda aquella hora.

En mi alcoba, romántico medito. Y evidencio  
que el amor por San Juan de aquella danzadora,  
nació en las soledades augustas del silencio...

## FIN

Cuando yo me expliqué la fábula opulenta  
de joyería bíblica y de rara locura,  
sentí pavor y quise divagar. Lenta, lenta  
iba la Luna trágica, dejando la llanura.

¡... debajo los paréntesis de las cejas había  
dos palabras de fuego, dos oes de admiración!  
quizá síntesis lúgubre de la melancolía...  
¿Qué vieron? ¿qué sintieron? Tramas de la razón...

Alta noche en mi espíritu. También en el planeta  
es media noche. Siento los horrores del miedo.

Oro, púrpura, sangre, ansia de amar secreta.  
Parece que hasta el viento volara leve, quedo.

La soledad es bella bajo la Luna. Cada  
estrella es una herida de oro sobre el cielo...  
En la paz dolorosa de la noche, cansada  
mi alma continúa la exégesis del duelo...

Cada astro es en el dombo una herida dorada...  
Y treman como almas en lúbrico desvelo.

México, a 1o. de abril de 1916

(Continuación del "fin".)

Era media noche en el planeta y en mi espíritu. La sonrisa  
estampada en el retrato de un gran poeta entró por mis ojos  
hasta mi alma, duplicándola. Los tres búhos de mi tintero me  
parecieron más horribles que nunca: tenían la inmovilidad de  
mi espanto satisfecho y horrible.

Después... ¡no sé!...

México, D. F., 1o. abril de 1916

## CROTÓN

Crotón fue el más famoso de aquellos gladiadores.  
Su busto es la barbarie de músculos suprema.  
La boca gruesa y amplia incita a los horrores,  
el reto está en sus ojos y en el casco su emblema.

Felino, humano, enorme, en sus labios se quema  
la fiebre de la sangre; confusos resplandores  
incendian las escamas que a un brazo van y truenan  
su pecho con el ansia de trágicos olores

¡Oh imbéciles desnudos en la arena sumisa!  
Cuando la tarde el triunfo de la noche que vuelve  
brinda con sangre, loca de sangre como él.

Crotón al anfiteatro con su instinto electriza.  
Melpómene la histérica de Grecia lo absuelve.  
Y ha visto el circo múltiple la leyenda de Abel.

1916

¡La Paz sea con vosotros! Clamó el apóstol viejo.  
Cristiana era la paz en aquel subterráneo.  
En tierra había una lámpara, y la unción del reflejo  
de lleno daba en el apostólico cráneo.

Las actitudes místicas, las almas consoladas,  
las pálidas facciones de los rostros cristianos;  
la plática solemne que a todos sus hermanos  
daba el Señor San Pedro de las manos amadas

y los alientos fúnebres de los sepulcros nuevos,  
animan y decoran la insigne horadación.  
Entre la sombra fulgen miradas de mancebos,

vuela el divino hálito de la resignación.  
Pronto las testas de convertidos efebos  
rodarán en la arena del pítico Nerón.

¿1916?

#### SONETO QUE RECUERDA UNA PUESTA DE SOL

Miro desde la ondeante languidez de mi hamaca  
la esbeltez animada de una garza real,



que en las verdes planicies moviliza y destaca  
los linajes sutiles de su calma ritual.

En el río, los ópalos de la tarde que opaca  
las distancias, encienden un jardín de cristal.  
Y de todos los árboles la sombra adusta saca  
penumbras y las cuelga con un duelo ideal.

Mientras que a manera de un péndulo con alma  
en la hamaca collúmpiome, por detrás de una palma  
una nube se aleja como adiós de mujer.

Vuela, vuela llevando la pasión de la hora  
y el silencio que sube —suavidad incolora—  
adormece mi lira y se duerme él también.

1916

## DEL MAR

Sol de abril. Canta el mar. Triunfa su turbulencia  
sobre la audacia impávida del malecón grosero,  
pulidos ya los ángulos por la brutal presencia  
del oleaje múltiple, salvaje, azul y artero.

La voluptuosidad del aguaje altanero  
de golpear donde ruda calla la resistencia,  
recuerda la terrible y apolínica impaciencia  
con que golpea las puertas de un amor lisonjero.

Cómo se encanta el mar irritado. ¡Qué hermoso  
es contemplar la ira suprema de un coloso  
marino y epiléptico, bello, artista, asesino!

Sol de abril, canta el mar y el paulatino

acorde va alargándose, conjuro victorioso,  
rajando el consecuente silencio vespertino.

1916

## PENUMBRA

*Para mi muy amado hermano  
Guillermo Dávila que me pidió  
esta tarde un soneto.*

Se atardecen los lagos. El crepúsculo llora. . .  
Los fondos son divinos paisajes de ilusión.  
Abril en las penumbras místicas de la hora  
es príncipe romántico que adora la visión. . .

Adolescente líbrico que sus sueños enflora  
con las rosas nostálgicas de una meditación  
de amores no sentidos, en las tardes que dora  
él ve, como un capricho de otoñal tentación. . .

Abril en el crepúsculo busca melancolía;  
por eso es adorable, porque la fantasía  
de su vida, no es sólo alegría de cantar;

Poeta de las rosas y de las violetas  
que expande sus pasiones y en sus ansias secretas  
busca su alma el sendero de algún tenue sonar. . .

En México, tarde de Primavera de 1916

## OFRENDA A DON JOAQUÍN D. CASASÚS

Poeta: tus jardines están llenos de oro,  
el apogeo del Sol da su gloria de gemas;  
las rosas y las fuentes —perfumes y poemas—,  
al aire tibio y leve regalan su tesoro.

¡Qué triste es que tú faltes! Mas yo el altar enfloro.  
Ya estás tú con Virgilio cuyas rosas supremas  
supiste trasplantar, como a un huerto sonoro,  
al castellano idioma al que has brindado gemas.

¡Dichoso tú que eres glorioso! Fue tu vida  
el ejemplo más claro del hombre. Y la Vida  
que diademó tu frente de Laureles y Rosas,

te dijo: "Eres eterno pues tu jardín ya es mío;  
tú supiste el sagrado designio de las cosas.  
La Envidia y la Blasfemia no tocan tu navío!"...

México, a 13 de abril de 1916

### A CARMEN

Lo que más me seduce en las mujeres  
es el paso cadente y voluptuoso.  
Eres de mis princesas, Carmen, eres  
un lirio imperial y suntuoso.

¡Ese dengue incitante! Tu figura  
me interesa a tal modo que jurara  
que por tí prescindiera una escultura  
de su blanca quietud y caminara...

Ritmo tranquilo. Vas despreciativa  
ondeante el cuerpo y al mirar esquiva  
que te ven los que pasan, la cabeza

yergues para mirar allá, delante  
que a otros enloqueces, como si Su Alteza  
reposara en salón siempre triunfante.

México, abril de 1916

Palmas rotundas se abanicán lentas  
con principesco orgullo. Gravedades  
de su soledad de ancianos. Somnolientas  
hipnotizan las verdes soledades.

Una soberbia de solemnidades  
regias decora el occidente. A tuestas  
se iba el día entre las sombras. Cenicientas  
se han quedado unas rojas vanidades.

Eran nubes muy altas... Eran nubes,  
Y le digo a mi alma: Ya no incubes  
ideas crepusculares. Tienes veinte

años en esta vida... Mira cuánto  
oro tiene ya el cielo... ¡Falta tanto  
para pensar así! Sueña, sueña y presiente...

Abril de 1916

## TRÍPTICO

*A Esperanza,  
por la vuelta de la alegría*

1

¡Mujer: tú eres la vida, la flor extraordinaria,  
el blasón ideal de la belleza suma!  
Un pájaro vecino desgrana en breve aria  
tu elogio, en el jardín la fuente de su espuma.

Mi espíritu vibrante su viejo goce exhuma:  
el que le diste un día, pues su tristeza diaria  
la había ocultado dentro de un cofre... Solitaria  
vive esa dicha; a veces la alegre con mi pluma.

Inútil es decirte que te adoro. Consagro  
mi lámpara de amor al lírico milagro  
de tu belleza ideal y de tu alma pura.

¡La vida de mi sangre, la sangre de mi vida  
son tuyas, Esperanza, la primavera augura  
que gozaré su gloria, que vendarás mi herida!

II

Y fue la Primavera en cuya luz rescato  
la que el dolor ha tiempo me robó, silencioso.  
Ayer la Primavera me ofreció tu retrato  
y fue a mí tu sonrisa como el sol es a un foso.

Enjoyaste el recinto inmenso y penumbroso  
de mi alma, y yo que tu capricho acato,  
(tu esclavo soy) sentí el placer, el gran gozo  
de verte sonreír divina como Erato.

Gracias, dije a la amable y esbelta Primavera,  
Esperanza es la rosa de las rosas; espera,  
respondióme fragante la sin par lisonjera:

Hace días que vivo como nunca he vivido  
feliz como los pájaros que trinan en el nido  
cuando la aurora vuelve deslumbrante y ligera.

III

Oh la lira magnífica que el amor canta. ¡Canta  
a la rosa morena que ennoblece el jardín!  
Danzan las rosas rojas con los lirios y encanta  
en harpas los follajes la brisa de satín.

Suave brisa galante, madrigal de la brisa  
que repasa los prados en aleteo sin fin.  
Brisa en que van los versos, velo en que va la risa  
dorada de la virgen de rosado festín.

Oh Primavera virgen, gracias te da el poeta  
que a una morena adora y a esa morena va.  
Ha volado de Eros la afilada saeta.

¡El surtidor creeríase un lírico profeta!  
El fausto de la hora bajo el sol vivirá.  
Esperanza, este tríptico que te ofrece el poeta  
tu poeta, es la música de la fiesta en que está.

México, 16 de mayo de 1916

### A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

I

Yo no sé qué poder de tristeza pagana  
tienen tus versos, arias hechas para el dolor.  
Guarda tu alejandrino la música lejana  
de una canción ideal en las lunas de amor...

Tanto te he comprendido que mi pena se hermana  
a la tuya sin ser tan profundo su horror.  
Tanto te he comprendido que mi alma se ufana  
en quererte con cierto cariño de menor.

Como un niño te quiero; siento que me entristece  
el pensar que en tu espíritu ya tal vez anochece;  
pero pienso: la luna le dará su fulgor...

¡Y en las noches, la luna, oh Juan R. Jiménez,  
pondrá el beso enigmático de su luz en tus sienes  
con su dulzura antigua hecha para el dolor!

II

Tu retrato en mi mesa; rostro de nazareno.  
Ven tus ojos un vasto crepúsculo de estío...  
Hay interrogaciones máximas...; mas sereno  
mi instinto de saber do desemboca al río.

¡Oh río de la vida, dónde irál yo confío...  
Todas tus amarguras me hacen entrar de lleno  
en estas reflexiones, poeta; enajeno  
mi juventud pagana y este laúd que es mío.

¡Qué tristeza tan honda en tu rostro se advierte!  
Como un rey melancólico te hallo; ¡fue tu suerte  
gozar para sufrir, sufrir para cantar!

Tu tristeza entristece mi corazón henchido  
de vida, de ilusión, de abril lírico. Nido  
de cuervos y palomas que se saben amar.

III

Triste es tu aristocracia, egregiamente triste  
con la tristeza noble de la luna. Contagia  
el claro atardecer mi espíritu que asiste  
a la contemplación de la véspera magia.

¡Y siento la elegía de la tarde opulenta:  
sus mistificaciones hablan de abnegación!  
Vuela sobre los campos la brisa leve y lenta  
como el errante eco de una antigua canción.

Tarde estival y clara. Leo tus elegías  
bardo andaluz enfermo; oigo las melodías  
de tus canciones lindas como la tarde. Dejo

que mi alma pasee tus jardines, ansiosa  
de ver tus margaritas, galantear la rosa  
que se abre bajo el místico lunático reflejo.

iv

La rosa de tu ensueño nostálgico y amado  
abre a la luna el hueco de su copa ligera.  
Silente como un tenue soñar desencantado  
pasa por el jardín la blanca Primavera.

Con el goce de un cuento que de entusiasmo fuera,  
la fuente tira el ritmo de su esfuerzo emperlado  
que la luz de la luna encanta, lisonjera,  
haciendo de las sílabas un poema embrujado. . .

Divagación sutil en el florido huerto,  
bella divagación, adorable inconsciencia  
de soñar jardín lírico lo que aún es desierto. . .

Y mientras que desgrana la fuente su cadencia  
canto un himno de vida, toda el ánfora vierto  
entre la soledad que la Luna ensilencia.

v

¡Todo lo que la Luna argente, en el mutismo  
se hallará! - Esta noche leo "Poemas mágicos  
y dolientes". Creeríase que los reflejos, irágicos,  
vuelan sobre el volumen como sobre un abismo. . .



Francina en el jardín que ofreces el lirismo  
de tus jóvenes carnes, al Triste Aristocrático,  
canta canciones de oro para que el ascetismo  
pagano del poeta sonría a lo socrático.

¡Serenidad: Serena felicidad, anima  
los labios que han dictado fascinadora rima  
en medio del camino, como un divino llanto!

Y sonrió tu retrato; mas con esa tristeza  
con que sonríe a veces tu alma en algún canto,  
de esos cantos extraños de suprema belleza.

VI

Poeta: Este cariño que en mis versos te envío  
es puro como el aire de los tuyos. Quisiera  
recitarte estos francos sonetos; mas espera  
mi anhelo, que dé frutos el campo labrantío.

El trigo está sembrado a la orilla del río  
potente del Ensueño de Ser. . . En la ribera  
está mi albergue, humilde, mas pasa por mí vera  
la Primavera reina con su dorado Estío.

Soy de América, soy del México anhelado  
por los bárbaros ricos, Tú que sabes, amado  
poeta, del idilio divino con la gloria,

recibe estas canciones silvestres y sencillas  
como una leve ofrenda, como una rara historia  
de mi armonioso amor por las tus maravillas.

México, 31 de mayo de 1916

## NOCTURNO

Fray Luis de León, el Príncipe dorado  
por la infinita luz de la alegría  
de su alma cristiana, está sentado  
junto a mí. Plenilunio. Fantasía.

Una inmensa quietud, desas que haría  
pensar que se estaba el Silencio desmayado,  
nos vela con sus gasas. El sagrado  
misterio de la luz. Melancolía.

¡Qué descansada vida! ¡qué suprema  
paz nos adora! Él dice un poema  
que me conforta el ánimo... Aduna

el opio luminoso de la Luna  
su amado sueño, Y un pensar se quema  
en oración intensa y oportuna...

México, mayo de 1916

## EL ELOGIO DEL PAN

Es bueno y es sencillo como una alma aldeana.  
Áureos son los trigales, que es de oro el Estío.  
Las espigas sutiles en la fresca mañana  
hacen temblar sus líneas por la brisa del río.

De gentil abolongo es el pan; todo un lío  
de preciosas historias guarda él. En lejana  
época en que la vida no era aún tan humana  
descendió, goce Bíblico, cual un divino envío.

Por sencillo y por bueno y por ser para todos  
nos lo encontramos siempre en los arduos recodos  
del camino inconstante. Esta noche serena

adoro el pan, adoro los lirismos del trigo.  
¿Recordáis el capítulo de la última cena  
en que Jesús quedó, por el pan, nuestro amigo? . . .

México, a 10 de junio de 1916

Este vaso que brindo repujado y sonoro  
es la obra más pura del cincel de mi esfuerzo,  
cada línea es el ritmo de su surrioso verso.  
Este vaso contiene mi secreto canoro.

Fluya el vino sonriente que en su boca atesoro,  
por relieves descienda, que en el mármol más terso  
del altar correrá como corre un tesoro  
de palabras leales; la virtud que yo ejerzo.

Con la Luz ser leal, ser leal con la Somera.  
Con la Aurora que alegra, con la noche que nombra  
nuestros nombres con cierto desconsuelo divino.

La deidad de la noche es romántica. Dejo  
esta copa luciente con un trago de vino.  
Pues yo quiero que alguien me agradezca un reflejo.

México, a 11 de junio de 1916

## A THAIS

El jardín silencioso de tu cuerpo desnudo  
en los rojos crepúsculos es de rosas malditas  
bajo los plenilunios florece en margaritas  
y es misterioso siempre porque siempre está mudo.

Cuando en algún poema su rara flora aludo,  
en contorsiones lúgubres y en ansias infinitas  
vive mi pobre espíritu. Oh encantadas varitas  
del Deseo, que hacen polvo los bronceos del escudo.

Huerto maravilloso, fascinador terrible,  
donde se oye la voz de una fuente invisible  
que dice queda el cuento de la Muerte y la Vida.

¡Las dos hermanas Dueñas del jardín, las dos Dueñas! . .  
Y al encanto silente del jardín abro herida  
con un beso ¡oh materia! ¡oh materia que sueñas!

México, a 11 de junio de 1916

## SERENATA DE ABRIL

*Deshojando rosas, deshojando rosas  
le ha dicho a Esperanza mis duelos de amor.*

Lira, ya oí tus rimas de sedosas  
palabras suaves dignas de la Flor.  
Rosas del Ensueño rosas, rosas, rosas  
aromen la música que dicta el Amor.

Oh damita amada de la bella risa,  
oye la canción de mi serenata

bajo la arboleda, timbre de la brisa,  
mientras que en la fuente semejan las ondas sonrisas de plata.

Bajo el plenilunio canto la osadía  
del orgullo regio con que te diádemas.  
Que las mandolinas cuenten la alegría  
de los diecisiete años que paseas.

Lira, ya oí tus rimas de sedosas  
palabras süaves dignas de la Flor.  
Rosas del Ensueño rosas, rosas, rosas  
aromen la música que dicta el Amor.

Lentamente van yéndose mis rosas. . .  
En la vida toda de todas las cosas  
hallo algo del ritmo de tu vida altiva.  
Cuando tus morenas manos cariñosas  
me den su cariño volverán las rosas  
mi princesa esquiva.

Y se van las horas y otras horas llegan;  
y en las encantadas noches del Estío,  
mis meditaciones a tu amor entregan  
sus vuelos cansados, mis perlas de hastío.

Tú sabes princesa de la bella rosa  
que por estas notas de mi serenata  
bajo la arboleda donde ríe la brisa  
pasa un duelo noble y te digo quedo, muy bajito: ¡Ingrata!

México, a 11 de junio de 1916

## TRIPTICO

*Al ilustre General tabasqueño don Andrés  
C. Sosa que me ha querido como a un  
hijo y a quien yo venero como a un padre.*

### I

Es la noche intranquila que presagia un combate.  
El campamento sueña sus sueños de osadía.  
El viento infla las lonas y cada lona late  
tocada por el viento, como una alma bravía.

Fulgura la esperanza de una nueva alegría. . .  
Cuando la Aurora vuelva esperará a que ate  
la Victoria a su carro otra sombra. . . Ansía  
herir la bayoneta que brilla entre el zacate.

Aguardará la Aurora llevar la nueva esclava  
de una derrota; ¡sombra del enemigo! Traba  
la luna nueva su garra en un árbol seco.

El campamento sueña sus sueños de victoria.  
¡De pronto, un clarinazo, alarga ronco su eco  
que va hasta los distantes castillos de la Gloria!

### II

El aire huele a pólvora. ¡Solemnizan las dianas  
la llegada del Triunfo bajo el triunfo del Sol!  
¡Los laureles, ya viejos, tienen ramas lozanas  
que agitan, ofreciéndolas al héroe vencedor!

Cantan todos los árboles, ríe la caravana  
de las ondas del río. La bandera sonrió. . .

¡La alegría está loca en la épica mañana!  
¡Fiesta de los clarines, júbilo del tambor!

¡Todo es voz delirante, todo ríe, todo canta!  
¡Santidad de ser libre! ¡Libertad que levanta  
su copa, y brinda el vino consagrado por Dios!

¡Libertad es el gozo, el gozo es estar libre!  
¡Vibren todas las cosas! ¡La Luz, el alma, vibre!  
Mar y bosque y poeta desatad vuestra voz.

### III

A vos estas canciones, caballero y soldado,  
van; son ellas las rosas que un poeta os envía.  
Evocan esplendores de vuestro gran pasado  
ileno de sol, de triunfo, de amor y de alegría.

Tenéis de cicatrices el rostro blasonado,  
y hoy gozáis de esa amable sutil melancolía  
de los héroes insignes que vieron algún día  
su pecho con la cruz de Honor, condecorado.

Escuchad los clarines: os saludan; despliega  
el águila, en la insignia, sus alas; ved, que riega  
rosas a vuestro paso un poeta, ¡Parece

que el Sol brilla con luces más vivas y más claras  
y áureo y victorioso, junto a las patrias aras,  
un himno de clarines que crece, crece y crece!...

México, a 14 de junio de 1916

## IMPERIAL AGONÍA

En la noche de luna. Duelos de otoño. Lejos  
vense las puntas gélidas de los volcanes viejos.  
Es un encantamiento el paisaje. La senda  
sufre como un sagrado silencio de leyenda.  
En algunos follajes rutilan las luciérnagas.  
Y en el aire se sienten frías pestes de ciénagas.  
Y la noche en sus tristes devaneos de luna  
platea sus horas lánguidas despacio, una por una. . .

Cerca, en su palacio, Tezozómoc se muere.  
Octagenario el rey, la vida pide, quiere.  
Su aspecto es repugnante; parece que tiritá,  
está en la zona helada de su agonía infinita.  
Y es fiera decadente que todavía se irrita. . .  
Está solo; avicinante armas abandonadas  
suyas tal vez, quizás, por la luna argentadas.  
Las ve y llora y retiembla y se angustia y lo amaga  
un recuerdo terrible: la perspectiva aciaga  
de una infamia tan cruel y tan negra, tan negra,  
que ella sola es el símbolo que la maldad integra!  
¡Se vengará! se dice. ¡Se vengará! . . ¡Quién sabe!  
¡a qué plan de venganza dará vida esa ave  
cuyo vuelo me obstina, oh Netzahualcóyotl!  
¡habrás muerto mañana, cuando aún no venga el sol!  
Y vuelve hacia sus armas los ojos. . . Aun espero  
que vivirá la próxima soñada primavera. . .  
Y como si temiere de alguien, ruge un grito.  
Llegan los cortesanos con espanto infinito.  
Pregúntanle, abanicante y requieren yerbajos  
que un hombre de la selva a gran súplica trajo,  
¡Pero nada, ya nada! . . La agonía va hilando  
la tela de sus fúnebres abetos, rezongando  
Tezozómoc se muere. . . En la noche la luna  
y de otoño, el tiempo le esconde una a una



las horas. . . Vense lejos,  
las pirámides álgidas de los volcanes viejos.  
Y las hojas doradas que el viento suave arranca  
y en sus vuelos las trae, con los tenues reflejos  
creeríanse mensajes de la Princesa Blanca. . .

Venus en el zafir, vigila siempre, lejos. . .

México, junio 15 de 1916

### MI VIDA. . .

Mi vida va pasando sin clásicas preseas,  
silente en sus penumbras a júbilos extrañas  
de todo vano estímulo, no sabe de hazañas  
absurdas y grotescas ni rumbos de Odiseas.

Es joven y es cristiana; a veces las mareas  
del golfo de la duda la inquietan; mas mil cañas  
a músicas agrestes la invitan; ¡y con sañas  
divinas, va y combate las tétricas ideas!

Adora las mañanas y el fuerte mediodía,  
el triunfo de los ópalos y la melancolía  
gloriosa de las tardes, el mar, la rosa, el oro.

¡Mas nada es a mi vida tan hondo y tan divino,  
como un rayo de luna dormido en el sonoro  
follaje de un ensueño gozado en el camino!

México, a 16 de junio de 1916

## UNA VEZ...

Daba el Sol en los muros de obsidiana. La Muerte  
era joven y bella, era dulce y pagana.  
(Rara época). Ella, sonrió a la caravana  
de mi ensueño y me dijo: "Aún no puedo quererte"...

¡Gracias! díjele amable. Me sentía yo tan fuerte  
que no juzgué el peligro de verla tan cercana.  
Ella sonrióme desde los muros de obsidiana  
de su jardín de enigmas, prisión gris de la muerte.

Desto apenas recuerdo; ¡hace ya tantos años!  
Mis dromedarios hoy son débiles y huraños  
y llevan cuidadosos mis tesoros de Ensueño.

He perdido el sendero y quién sabe si acaso  
dé yo con los jardines aquéllos... Paso a paso  
voy en la tarde de rosa como en viaje de sueño.

Junio de 1916

## ENSUEÑO ROMÁNTICO Y TRIUNFAL AL POETA SALVADOR DÍAZ MIRÓN

¡Jesús, tú también fuiste en la tierra  
y supiste por eso de un supremo dolor!  
Tu adolescencia fue divina flor secreta  
que armó los silencios de tu amado candor.

Con largueza la tarde unge las lontananzas  
con sus aromas místicos hechos para excitar  
sentimentales sueños, vagos, como esperanzas  
entrevistas en una festividad lunar...

Consolaciones sólo presentidas apenas.  
Mientras una melancolía, un pesar de vivir  
una vida muy pobre: lodo en las azucenas,  
duelos en la alegría, miedo para el morir.

Tanto he pecado, ¡tanto, que me asusta el panteón!  
Como si la existencia no fuera sepultura  
de mis pequeños goces, dentro del corazón  
prematureo otoñal, ataúd de amargura. . .

Este dolor sin fondo nació conmigo, tiene  
locas extravagancias que saben adorar  
las desapariciones. . . ¡para que se serene  
tengo que ir al campo y ponerme a cantar!

¡Decir bellos sonetos que luzcan muchas notas,  
que canten o que rujan, pero que siempre vibren!  
¡versos del mar que suenen como aleadas notas  
que asombren a mis penas y que a mis goces libre!

Versos quizás absurdos, pero que sean rotundos,  
que tengan lo imponente de una elevación  
apolínea y espléndida que asombrará a los mundos  
por su avidez de triunfo y su sed de ascensión.

¡Señor! ¡Tú también fuiste en la tierra poeta  
y supiste por eso de un supremo dolor! . . .

México, a 20 de junio de 1916

## NOCTURNO XVI

Sí, para saber sonreír, primero  
hay que saber llorar.

Sin el rocío  
las rosas no sonrieran,  
La tierra no podría fecundar-  
se sin el río. . .  
¡Qué divina sonrisa la del Alba  
después de los terrores de la Noche!  
Las lágrimas en los labios de la rosa  
encendiéndole el goce  
de otro día de frescura y de alegría,  
brisa, sol, claridades y temblores.

Después de un gran dolor, que he llorado,  
interior, hondamente,  
una puesta de sol me ha confortado  
y he sonreído a su agonía silente. . .

¡Oh la luz y la sombra! ¡Oh la sonrisa  
pura, después de una gran pena!  
Bella es la pena que, sumisa  
se sonríe y serena.

¡Yo ya sé sonreír; sé lo que vale  
una dulce sonrisa! . . .

23 de junio de 1916

## TRÍPTICO LUNAR

### 1

#### EN LA FUENTE

Iba soltando el aire, rafagueaba la fuente  
el fugaz diamanteco de mi galantería.

La Luna caprichosa, urdía tan paciente  
magia de somnolencias desde la lejanía.

Diríase que la Luna ante la melodía  
desvaneció un suspiro lánguido por silente  
y engarzó en el delirio fontanal y potente  
una vara de nardos de la Virgen María.

Virginales aromas a la fuente encantaron;  
fue ideal el capricho; de la unión resultaron  
triumfos de polen diáfanos. ¡Era en aquel jardín

la fuente una gran boca que anhelante soplaba  
el surtidor que en perlas luminosas lanzaba  
su idioma cual si fuera un divino clarín! . . .

## II

### EN EL DESIERTO

Intimidadas únicas quedan sobre el desierto.  
Las desconsoladoras líneas horizontales,  
tienen en su expansión, como un cálculo incierto,  
las preocupaciones de los sueños fatales. . .

Lentamente, la Luna, sube, sube. Y astrales  
melancolías se observan. . . Milagroso concierto  
hace del panorama una ilusión de muerte. . .  
La Luna hila los velos de los incorporales. . .

velos de los espíritus de los que ahí han quedado.  
Arenas. Luna. Cielo. Pavores de quietudes  
misteriosas. Creeríase al paisaje pasmado.

La Luna y el Desierto. . . Una vez: ¡Y no dudes  
que a pesar de la Muerte aquí existe el pecado!  
Blanca, blanca la Luna, Reina de las Quietudes.

## EN LA MELANCOLÍA

¡Reina de las quietudes, escultura sin ruido  
de las horas románticas! Luna del viejo amor  
haces fascinadora la tristeza al vencido  
con las altas leyendas de tu noble dolor. . .

Ya lo ves: hoy me afano en creer que has venido  
elegíaca. Presiéntese como un vago estupor  
en las cosas. . . Tú eres en el amor perdido  
la siempre amable intrusa, que nos trae una flor.

Mientras que la deshojas, nuestra Melancolía  
se distrae ingenuamente, pues que tu fantasía  
hace que en nuestros labios las sonrisas se den.

¡Reina de las quietudes que en mis noches tremendas,  
a estos mis pobres ojos pones todas las vendas  
para ver más de cerca los peligros del Bien!

## ENVÍO

A vos que conocéis la mitad del Camino,  
viajero sabio y bueno que guardáis la esperanza  
que lucís a manera de la Clásica lanza  
con que venciera Alonso Quijano el peregrino,

envío estos sonetos hechos bajo el divino  
embeleso lunar que mi psiquis no alcanza.  
Son tres copas distintas que con el mismo vino  
os darán la impresión de mi lunar mudanza.

Catad mi vino: es generoso por viejo,

hace soñar por fuerte. Yo dél nunca me quejo:  
por él mi alma será siempre joven y altiva.

Guardad si os place algún sorbo deste vino  
que luego hay partes rudas que andar en el camino.  
¡Que sea usted dichoso y como ahora viva!..

México, 1º de julio de 1916

## ADIÓS

Adiós belleza antigua que dejas en mi estilo  
la lírica tristeza que dan las emociones  
serenas y emblemáticas que da el amor tranquilo  
con todo su albo séquito de múltiples visiones.

Las rosas que me llevo prendidas en el hilo  
ligero de la lira, retuercen sus canciones  
de pétalos en vueltas altivas, pero un pino,  
—romántico silencio— como en iridiscencias

sutiles entristece sus frescas llamaradas.  
Las rosas que me llevo con desaires atadas  
son las dolidas y hondas reminiscencias

de tus ojos —halago de festines—  
mieles de palma, trinos de ausencias  
que enriquecen mis líricos jardines.

1916?

## EN UN ATARDECER DE JULIO

Tiene mi adoración ese silencio  
de las adoraciones vesperales,

ese terrible e íntimo embeleso  
del Bien sobre sus males.  
Quién sabe si la tarde piensa o sueña.  
¡Mármol de la quietud, tranquilidades  
de sagrada penumbra, en follajes  
atardecidos!  
Reposas de crepúsculos vencidos  
sobre la longitud de los paisajes.  
Tiene mi adoración ese silencio  
divino. ¡Aquerencio  
a mi espíritu joven a esta vida  
como un vuelo de adioses a la Vida!  
Es la hora indecisa  
de perfecta penumbra;  
intención silente, la sonrisa  
vespertina sin dolor y sin triunfo que se encubra  
a una estrella.  
La tarde es una lámpara opalina...  
¡Quiero tanto a la lírica Morena!  
¡Ella a mí no; lo sé! Por ello pienso.  
¡Por ello pienso!  
Como mi adoración, hora serena  
eres. La suprema ironía  
del silencio...  
México, 8 de julio de 1916

### ODA A CAMPECHE

*A Don Manuel G. Revilla,  
mi ilustre maestro*

Dulce ciudad de la melancolía  
amable, silenciosa.  
Bendigo tu silencio bella esposa  
del mar azul.



Goce tu aristocracia y tu tristeza  
y tu loable paz y tu belleza.  
Y si en las albas eres radiante  
bajo el amor de Apolo,  
en la noche semejas  
una princesa lánguida y amante  
que no sabe de dolo  
a pesar de sus clánicas consejas.

Dulce ciudad de la melancolía  
pensativa en las tardes; estupendas  
puertas del sol en que la luz estría  
las aguas que no saben de contiendas  
por ser ellas tan buenas y tan suaves.  
¡Qué lindas son tus áureas madrugadas  
goza el sol sonriéndote! ¡sonríe  
a tus murallas y a tus plazoletas  
y a ti toda Campeche! y que trine  
dice al pájaro.  
¡Y vieras como un triunfo de poetas!

No sabes de huracanes los castigos  
brutales y alevosos.  
Los vientos son idílicos amigos  
que te complacen y que te acarician  
como intangibles esposos.

Cuando la anciana Luna  
te hace palidecer divinamente,  
jamás otra ciudad, ciudad ninguna  
será como tú con luna:  
Pálida, principesca, azul, silente.

Como si hubieras sido la niñera del silencio,  
guardas terca y ufana  
sus ropajes pequeños y sutiles

de cuando era  
niño... Y fue así tan cercana  
la su vida a la tuya, que te hiciste  
como él, y quizás,  
más...

¡Que vivas siempre así! ¡Que no "progreses"!...  
¡Te libre San Román de todo ruido  
moderno! Muchas veces  
muy grandes ansias he sentido  
de vivir a tu vera,  
de adorar tus mujeres  
(Joyas en tu corpiño),  
¡oh cuándo vendrá el día  
que me lleve hacia ti. ¡Va mi cariño  
musicado!  
¡Dulce ciudad de la melancolía!

México, 8 de agosto de 1916

### NOCTURNO XIII

¡La Muerte!  
¡La Muerte!  
La obsesión eterna.  
Fiera en la caverna  
de la Vida.  
La Vida es Todo, es Siempre. Ella nunca es ida.  
Todo vive.  
Nada ha muerto.  
¿De cómo y por qué existe  
todo?

¡Hombre!  
¡demasiado es decirte!...

¡Por idéntico modo,  
por qué vives!  
¡La Muerte!  
La inventaron los hombres por el hombre  
pusilánime y triste.  
Por cosas que no sabemos  
decir hemos de la muerte. . .  
¡Oh tremendo delirio de poesía!  
¡La Muerte!  
Es la más violenta forma de la Vida.

En México, a 10 de agosto de 1916

## TRÍPTICO DEL TRIUNFO

!

### EN EL AMOR

Rosas de regocijo tiene el jardín; ya somos  
una alma sólo, una alma divinizada,  
dijeron los dos príncipes debajo los aplomos  
de un portal de granito, en la noche azulada.

La noche era muy bella. La arboleda callada,  
pero se sonreía. . . La fuente con sus lomos  
de mármol extasiados de luna era a los domos  
espléndidos el ánfora de la noche sagrada.

Sentáronse en sus bordes los príncipes ungidos  
por el amor. (La Luna llegaba a los nidos.)  
Los dos eran morenos. El besó a ella las manos. . .

¡Ya somos solo una alma! ¡Te adoro! ¡Y yo te adoro!

¡La noche era tan bella! ¡La noche! Y los lejanos  
paisajes repitieron: ¡Te adoro! ¡Yo, te adoro!

México, 17 de agosto de 1916

II

EN EL HASTÍO

Una suntuosidad de palacios de Italia.  
Una dulce princesa cèlibe, morirá.  
El trovador que besa la dorada sandalia  
no llora. Mas su próxima canción se enlutará.

Ha querido la dama cerciorarse... La dalia  
de su vida era mística... ¿En qué góndola irá?  
Amalia en madrigales y en romances. Amalia.  
Suave nombre de nácár que ya no se usará.

¡Bandolinas galantes, serenata postrera!  
Fiestas que eran las fiestas llenas de primavera...  
Libros de encantamientos, noches de ruiseñor...

Pero una tarde pálida de más meditaciones  
la princesa, cansada, ansía distracciones  
entrañas... ¡y Allá piensa que encontrará un amor!

México, a 17 de agosto de 1916

III

EN LA LIRA

Las Liras vibrantes, las Harpas divinas  
la gama del júbilo mecían, la mágica gama.

¡Laúdes, Laúdes. Laúdes de amor, argentinas  
canciones ligeras preludian enhonor de la Fama!

¡Es triunfo de Liras, es triunfo de Harpas! ¡La llama  
del Sol apolíneo deslumbra ilustres retinas!  
¡Tu triunfo, poeta! ¡La espléndida corte avecinas!  
¡Oh joven tu vino sagrado que brindas, derrama!

¡La épica y lírica selva salude al que llega!  
¡Los árboles vibran! La Raza tus dones te lega.  
¡Ya está tu cuadriga de blancos corceles ruidosos!

¡Y piafan los potros y corren y el Verbo Latino  
saluda al lirista de versos de fuego, sentuosos,  
que alegran los viejos laureles del áureo camino!

México, a 11 de junio de 1916

### MÁGICO AMOR

Ante la formidable masa deslumbradora  
de aquel fuerte crepúsculo consagramos al rito  
vesperal, nuestras almas con un canto infinito  
de pasión al loable amor que nos devora.

Fue la oda más bárbara al mar; la sonora  
canción de temas rojos que expansionó el delito  
capital de humano espíritu proscrito  
a la Sombra; por eso, siempre enloquecedora...

En la suntuosidad del templo vespertino,  
(el paisaje), el himno resonó solamente.  
Se desgarró el silencio con el placer rugiente.

¡Viviremos de amor! ¡Nuestro amor al destino  
burlará! ¡Ven mujer! ¡Ven a amar! ¡Canta, siente!  
y el paisaje tornóse... matutino!

México, a 28 de julio y 15 de agosto de 1916

## TRÍPTICO DE LA TRISTEZA HEROICA

### I

#### NOCHE

Anáhuac. ¡Una noche toda magnificencia,  
que a la angusta desigualdad de las montañas  
hace traición mostrando los pasos y las mañas  
para burlar el valle despreciando paciencia!

Tenochtitlan real, hegemónica; esencia  
de civilizaciones y de barbarie, extrañas,  
duerme; el aire estría las aguas con violencia.  
Una canoa llena de amapolas y cañas.

Una angustia de ahogos se presiente... Quién sabe...  
¡Quetzacóatl, Quetzacóatl, se decifra la clave!  
Un cometa ha estampado su áureo gesto en el cielo.

Anáhuac. Una noche mágica. Una desas  
noches para iniciar las más bellas empresas  
o para meditar el milagro del cielo.

México, Chapultepec, agosto de 1916

## ÁNIMA LOCA

No recuerdo si fue en la sombra o de día;  
sólo recuerdo que era tanto el silencio,  
la quietud tan serena que sin duda evidencio  
que yo estaba muy cuerdo o que el tiempo sufría...

Una vieja leyenda de genial fantasía  
trastornóme la tarde que la supe. ¡Un inmenso  
desplacer!... Se diría q'engendraba un descenso  
mi ilusión de ser águila... Yo no sé qué sentía.

El profético dicho me hirió honda y terrible-  
mente. Más yo creía que mi fe era inflexible  
y en un raptó de audacia y de cólera enormes

Rugí así: "¡Quetzacóatl, Quetzacóatl, sé maldito!...  
Y creí la existencia y el paisaje deformes...  
Y era el Valle de México, de belleza infinito.

En México, a 21 de agosto de 1916

## III

## ÚLTIMA TRISTEZA

¡Cuitláhuac, Tzilacaltzin, Cuauhtémoc!... Victoriosa  
fue la derrota indígena como una tarde bella.  
Rugió el Popocatépetl cual máxima querrela  
y dicen que no hubo ya otr'alba luminosa.

Quedó una gran penumbra constante y silenciosa  
como una novia triste. . . Y la ciudad aquélla  
suspírala nostálgica el amor de su estrella  
pálida entre los velos de una faz angustiada.

Es de noche. La luna viaja desorientada. . .  
Tláloc llora a la vera de un canal. Pincelada  
de luna se ve sobre un teocalli ultrajado.

Plumas en los senderos. Grito de hispanas locas.  
Y en la tristeza bárbara de las razas ya locas,  
en aletazos de águila desespera, asfixiado,

¡un sentimiento trágico que hizo rugir las rocas!

En mi casa. En México, a 22 de agosto de 1916

#### ÉGLOGA VESPERTINA

Sol de agosto, en el bosque. La quimera  
de una vana alegría pasa, vuela  
sobre el paisaje aún de primavera.

Los árboles tiemblan conmovidos  
ante la tarde suave y linda.

Como una melodía misteriosa  
la brisa va, gozosa,  
entre la luminosa  
hora última y trémula de la luz. Vagamente  
se va decolorando la crisis del poniente.  
Y hay en los desolados perfiles de la sierra  
una nostalgia de oro. Parece que la tierra  
todavía se entristece a pesar de los siglos. . .



Es la forma en que ligo  
todos mis sentimientos de mística alegría  
en el instante íntimo de la Melancolía.

Las arboledas tiemblan conmovidas  
cual si ellas sintieran atraer otras vidas.  
El paisaje se ha puesto mate en su dominio  
se diría que vive un antiguo infortunio.

¡Égloga vespertina!  
La penumbra romántica sostiene  
una reunión de amor que me fascina  
y que en las tardes como esta viene.

Chapultepec. México, a 23 de agosto de 1916

#### PRELUDIO HÍMNICO A LA AMÉRICA LATINA

¡Tierra de los asombros!  
¡Reina de las selvas y de la sacra barbarie!  
¡Ya el futuro te señala con su dedo distante,  
para que seas su campo de gloria y de salud!  
¡Ya la salvaje  
manifestación de tu vida  
se torna en alba grandiosa de justicia!  
Ya tus hombres  
han trocado sus plumas decorativas y bárbaras  
por las del progreso y la justicia  
que magnifican el alba...  
¡Plumas incoloras! ¡Plumas sabias!

Tierra de los asombros,  
reina de las selvas y de la sacra barbarie,  
México es tu espíritu y Argentina es tu boca,

que anuncia al mundo tus grandezas  
y tus sabidurías y tus gracias  
con voz de poeta. . .

Tu aliento formidable advierte Europa  
y el falso aristócrata de tu región Norte.  
¡Ya tus repúblicas se dan las manos  
como en un juego de niños. . .  
y todas tus banderas sonríen y aletean  
y son águilas  
que derrumbarán a las estrellas! . . .

Del grande maestro peruano  
tomo este ritmo áspero y pujante.

Este verso que mena  
como las piedras desprendidas de los cráteres  
que van rodando, rodando  
y de repente chocan con otras piedras  
y siguen rodando.  
Metro sonoro y pujante  
como la voz magnífica y rotunda  
de un orador salvaje.

¡Nosotros seremos mañana! . . .  
Lo dicen tus ciudades  
llenas de catedrales  
donde los ritos de la ciencia  
de la Vida y del Arte  
se explican y se cumplen,  
y así se combate  
a la enjuta ignorancia madre del desaliento  
y reina maldita hasta por sus hijos los males! . . .

Y mientras que a los Andes perforan locomotoras  
y se burla a los mares,

tus sacerdotes del divino culto  
(buril, lira o pincel),  
allá, más allá de los Andes,  
resultan como ellos, tan fuertes y tan grandes  
que hombres llegan de todo el mundo en ávido tropel.

¡Tierra de los asombros!  
¡Reina de las selvas y de la sacra barbarie!  
¡Ya el futuro te señala  
con su dedo distante  
para que seas un campo  
de Gloria y de Salud! Ya la salvaje  
manifestación de tu vida se torna  
en alba grandiosa de justicia.  
Ya tus hombres han trocado sus plumas  
decorativas y bárbaras  
por las del progreso y la justicia  
que magnifican el alma.

¡Plumas incoloras! ¡Plumas sabias!  
¡Tierra de los asombros!  
Reina de las selvas y de la sacra barbarie,  
México es tu espíritu y Argentina tu boca  
que anuncia al mundo tus grandezas  
y tus sabidurías y tus gracias  
con voz de poema.

Tu aliento formidable advierte Europa.  
¡Ya tus repúblicas se dan las manos  
como en un juego de niños  
y todas tus banderas sonríen y aletean  
y son águilas que derrumbarán a las estrellas!  
Tierra de los asombros,  
de la sacra barbarie y de las insignes selvas.  
Los pueblos son como sus paisajes:  
¡Suiza! Princesa de la Paz vestida de nieve  
y de tranquilidades de éxtasis.

¡Francia, la de llanuras humildes y de montes ásperos  
llenos de sol frívolo y de rosas sonrientes!  
Divina Italia de líricas y épicas bellezas:  
golfos azules y temibles volcanes.

Tú, tierra de los asombros,  
tienes océanos y Andes  
y ríos elocuentes y selvas milagrosas  
y pampas y lagunas y simbólicos volcanes.  
Tu oro y tu plata  
y todos tus metales  
bastarían para hacerle un casco al planeta  
o unos estupendos                   1. . .  
No pasará este siglo  
(como todos lleno de vanidades),  
sin que tus Estados se unan  
pues aunque ya eres una patria  
todavía no estás tranquila  
porque aun hay hombres que te estragan. . .

¡Divina bandera de la Esperanza!  
¡Bandera divina! ¡el Sol del trópico te aclama!  
La América Latina,  
simultánime y magnífica,  
ha visto la estrella de la mañana.  
¡La América Latina está frente al alba!  
¡Oh América Latina! ¡Oh Patria inmensa!  
¡El Cristo de los Andes te bendice  
con su gran bendición de Su Majestad eterna!

México, a 2 de septiembre de 1916

## SINFONÍA DE SEPTIEMBRE

*A Carlos Chávez Ramírez*

¡Era la tarde, la soñada tarde...  
hecha para cantar intimidades!  
Era la tarde, la soñada y honda  
tarde consoladora.

Todo tuvo un gran gesto de paciencia  
como para escuchar una fuerte conciencia,  
y era tan honda la quietud, tan suave.  
la sonrisa otoñal, tan reflexiva,  
que anclé en la soledad mi augusta nave  
y me puse a soñar.

¡La poesía  
ruidosa de mis Crótalos amados!  
¡el tumulto salvaje de mis versos  
de música de selva! Los tajados  
alejandrinos firmes y rumbosos  
cual bellos gladiadores; la sonora  
pujanza de mi audaz ritmo; los gozos  
hallados en la bárbara armonía  
de un ciento de sonetos retadores  
de las olas del mar! Loca alegría  
que de tanto cantar hace que calle  
la fontana jovial y la gloria del día.  
¡Pase esa procesión y el ruido pase  
de mis tímpanos rudos!  
Descansen en la penumbra mi silencio,  
mis clarines triunfales que permanezcan mudos.

La tarde ya se va y en este inmenso  
atardecer tranquilo  
quiero dejar la frase del estilo  
e iluminar la ruta del ascenso...

a mi jardín sin fuentes y sin Venus de Milo...  
(Oh Reina de las Rosas, Primavera)  
Filosofa el Otoño... Ya la tarde  
se ha puesto como yo: sencilla y pálida.  
En el dulce lirismo que me invade,  
que me conforta el ánima,  
hallo el diáfano acorde confortante  
de una vieja canción que nunca he escrito  
y que siempre he escuchado allá muy hondo,  
en mi interno infinito:

“Sé tú mismo tu ensueño; sé tú mismo  
tu blasón ideal. Cuenta y asciende.”

Así sonaba en el abismo  
de mi espíritu inmenso que no tiene  
más que la enfermedad del cristianismo.  
Ser nave y ser sencillo y ser amado  
por las Siete Virtudes y los Siete Pecados...  
Ser un San Sebastián bello y poeta  
y estar atravesado por todas las saetas.

Y en este irregular paralelismo:  
de un lado los rosales y del otro el abismo  
hacer rodar el carro de la vida. Cantando  
la canción del Silencio cuando estemos penando.  
Ser humilde pues todo  
lo demás al caer se ahondará más en lodo.

Se han ido ya las brisas; y la tarde  
agita en una nube su alma pálida  
para decirme adiós. Se va la tarde  
dejándome más solo que el ensueño  
que dejé en mi provincia. En mi página  
habrá anotado Dios, mi amado Dueño  
mi sueño vespéral.

Se va Septiembre  
y solo, yo me quedo en la llanura,

lleno de amor y de silencio, Viene  
una paz otoñal, llena de luna. . .

México, septiembre de 1916

Divierte tu malvada tristeza con la mía,  
poeta de los versos satánicos, divierte  
la horrible decadencia de tu melancolía  
con mis poemas blancos que ignoran a la muerte.

Haz que tu alma inmensa de esos campos deserte  
y vuelve a tus jardines de sueño y de alegría  
hermano que en la obscura sonora lejanía  
de los goces del mal te hallas. No es tu suerte.

Te ofrendo mi tristeza para que la medites,  
un suave son de oro, si heráldico lo admites,  
te anunciará los vagos poemas que la encienden.

Y todas mis nostalgias, ingenuas y profanas,  
como un grupo de párvulos volaron a las llanas,  
silentes soledades que los horrores tienden.

México, 6 de octubre de 1916

Vaga el crótalo trémulo por rampante camino.  
Un prelude de lluvia suavemente se quiebra  
al rumor majestuoso de un llegar aquilino  
se ensortija en un árbol la sonora culebra.

Un espléndido ocaso se enloquece en su quiebra. . .  
Y es el águila un ramo colosal y ambarino  
que se cuelga en el árbol que semeja un destino  
de esperanza opulento. . . Y la lluvia se enhebra.

El ofidio abandona —retorciéndose en fácil  
descender— la varilla do creeríase un grácil  
ornamento bucólico desguindado a una niña.

Y a través de la lluvia, retadora y burlada,  
se dijera que el águila va a buscar una riña  
con elástica nube cual serpiente dorada.

México, a 15 de octubre de 1916

## TRÍPTICO

A ESPAÑA

I

¡Se desnudó el Oriente! Alba Real. Subordina  
la Gloria a la Península su eternidad sonora.  
La Osadía ha llegado épica y triunfadora  
y la alegría suena de una voz argentina.

La escena tiene margen de fuerza azul pontina  
y el desfile de héroes que el Sol inmenso dora,  
hace sonar las harpas de América divina  
que grita delirante, salvaje y soñadora...

Y son tantos los héroes, tan fastuosas las ropas  
y tan insignes que, es el blasón de Europa,  
la antonomasia enorme del Furor y la Hazaña.

¡Corre el mar, llueve sol, y allá lejos desfila  
la visión tumultuosa de los siglos de la España  
que ve soberbia al mundo con eternal pupila!

México, octubre 1916



## INTERMEDIO

¡Traed guirnaldas frescas de rosas y laureles  
y ornemos las tres naves con laureles y rosas!  
Hoy que el mar ha dormido sus ruidosos lebreles  
y está la tarde llena de nubes misteriosas.

Las proas insolentes sonrían con luminosas  
rosas llenas de sol; quedarán los bajeles  
como aquellos bajeles en que iban las diosas  
a las Islas Sagradas con los blancos donceles.

Poned ramos de palmas en el velamen. Quiero  
que me tendáis las manos y en un danzar ligero,  
al redor de las naves, entre el agua marina,

que apenas si nos toque los pies, que deshojemos  
una canción de Gloria, llena de abril, divina,  
que loe los brazos fuertes que animaron los remos.

México, octubre 18 de 1916

## CHOPIN

## MOMENTOS

## I

La penumbra, el Silencio, las rosas y el paisaje...  
Una canción muy íntima de belleza y de Amor...  
Las lirás del crepúsculo sonando entre el follaje...  
Las mujeres de Ensueño y el eterno Dolor...

Duerme el jardín. La Luna, pone en la Sombra el traje  
sutil de sus hechizos... Hay para cada flor  
una estrella... Mi alma, olvidó que la traje  
a un idilio sonámbulo... Se sonríe en la fuente que se ha  
vuelto fulgor.

## III

¡Qué triste está el Otoño! Amiga mía, ¿qué tienes?...  
Ven a llorar aquí... Lloraremos... ¿No vienes?  
Nuestras vidas son astros... ¡Amiga mía, ven!

## IV

Serenidad, penumbra, puesta de sol, tristezas...  
Una emoción profunda de amor y de belleza...  
Muere una marcha fúnebre... Federico Chopin...

México, a 17 de noviembre de 1916.

## NOCTURNO XVII

¡Ya no sé qué cantar! ¡Ya no sé que decir!  
Es tan bella y tan lírica mi inmortal juventud  
que me siento encantado de mi amable existir.  
¡Mi cuerpo todo vibra con enorme laúd!

¡Amor! Eternamente he de amar a la vida  
a pesar de la muerte que me aguarda... Yo sé  
que ella me dará una leal bienvenida  
diciéndome: ¡Poeta, te ha salvado tu fe!...

Seguiré siendo joven. Y allá en el Paraíso  
hallaré como Dante a la amada mujer,  
que con palmas y rosas me aguardará. . . Indeciso,  
absorto, casi incrédulo penetrará mi ser.  
Oh edad de oro mágica. ¡Oh edad de la elegancia!  
¡Nada es tan elegante como la juventud!  
Oh adolescencia mía llena de la fragancia  
¡Primavera! ¡Te adoro! ¡Tú eres mi laúd!

México, a 21 noviembre de 1916, en una noche de gloria íntima,  
antes de cumplir veinte años. . .

### LAS MENINAS

En el salón donde Velázquez pinta  
el gran retrato de Sus Majestades,  
con sus enanos y su perro, linda  
se ve a la Real Princesa de las blondas beldades.

Doña María Agustina de Sarmiento  
le ofrece un rojo vaso arrodillada;  
y en el vuelo de luz de su mirada  
patentiza el galante sentimiento.

Isabel de Velasco, se diría  
que va a bailar. Doña Marcela Ulloa  
es la Monja que habla al guardadamas  
y en su palabra, mesurada loa  
lo que lleva Don Diego dibujado.

La enana Mari Marbola está a un lado  
y con otro rival de su estatura.  
Al fondo del salón y del saliendo  
un real aposentero su figura

destaca en fuerte luz. En un espejo  
se reflejan los Reyes. Las sonrisas  
están llenas de un íntimo reflejo.

México, a 21 de noviembre de 1916

## LAS HILANDERAS

En el taller de la tapicería  
devana una hilandera encantadora.  
Otra está al torno y es conversadora...  
Hay una diaria y lírica alegría.

En el fondo una luz de Epifanía  
diafaniza la estancia que colora,  
un tapiz de pagana fantasía  
que contempla una idílica señora.

Visitas bellas. Junto de la dama  
que contempla el tapiz, un violoncelo  
se entristece, dejado... ¡Y es la gama

de luz que enjoya el fondo con su vuelo  
un gozo aéreo de color que clama  
que se lo lleven de regalo al cielo!...

México, noviembre de 1916

## ENSUEÑO TRÍPTICO

Que mi verso sea fuerte, que sea claro y sonoro  
que desdoble en sus ráfagas como un sueño inesperado!  
Que eternamente sea de Rosas y de Oro.  
Ser sinfónico, sueños, como ahora auroral.

¡Mi raza fue de bronce! ¡Yo a mi lira incorporo  
sus tambores bárbaros cuyo ritmo brutal  
recuerda el de los ábregos trastornando el canoro  
esplendor de la selva suntuosa y maternal!

Mis paisajes son grandes. Todo aquí es gigantesco.  
Hay grutas estupendas de un arte plateresco  
y volcanes y lagos y sol; un sol de abril...

¡Que mi verso sea digno de mi idioma y mi raza!  
Que sepa yo lo mismo que derrumbar la masa  
pulir diamantes prístinos y labrar el marfil...

México a 21 de noviembre de 1916

## EL ARTE EN EL SIGLO XX

Creedme amigo mío, creedme; por el Toro  
más sagrado de Egipto yo os digo: ¡el arte ha muerto!  
¡y no sigáis terqueando que el tiempo, el tiempo es oro  
y el tiempo, sólo el tiempo es lo único cierto!

¡Son respuestas al arte lo que hacemos! ¡Yo vierto  
mis llantos en la copa de un soneto insonoro!  
¡Se acabó la Retórica! ¡Con ella el arte! Lloro  
hasta en la risa... ¿Véis? ¡Todo por un injerto!...

¡Somos decadentistas! ¿Qué opináis vos del mote?  
Vuestro silencio, hermano, más duro hace el azote.  
Un injerto de Francia... ¡Pobre Rubén Darío!

Y aquél inbécil blanco, acongojado y serio  
a pesar de su herencia comprendió. ¡Y el misterio  
huyó a las carcajadas del buen hermano mío!

México a 25 de noviembre de 1916

## OTRO SONETO

Estas indecisiones de la tarde festejan  
mi dulce sensación de mentir. En el Arte  
el que al humano hilo más mentiras ensarte  
será el mejor joyero que los dioses protejan.

Esa Quimera múltiple cuyos dientes enrejan  
la voz, la voz divina que a las fuentes reparte  
es la Reina de reinas, en sus ojos se alejan  
lo vulgar y lo real. Mentir. Divino Arte.

Mentir divinamente como esta tarde inmensa;  
hacer del alma una irrealidad propensa  
a todas las verdades quiméricas ¿Me explico?

¡Es lo único que salva del montón! ¡Es muy bello  
arrancar a la sombra un auroral destello!  
Así me dicen muchos: Tú eres un pobre rico. . .

México, a 25 de noviembre de 1916

## REFLEJOS EN EL AGUA

En flor, el medio día, las aguas enloquecen  
y los movibles hilos que la corriente lima  
pespuntean de fuego los prados, y parece  
que en el agua, está el Sol, decorando unas rimas.

Poema de reflejos que el aire suave anima  
y en rutilante risa su vibración ofrece;  
sus instantes de oro se atropellan. . . Encima  
dél van a veces nubes y lento, se ensombrece.

El agua queda en onces un poco desganada  
para seguir corriendo con el empuje de antes.  
Quedó la escena pálida. . . La brisa entusiasmada

se siente bien. . . Frescura. . . ;Y las frondas distantes  
se iluminan de nuevo, y la corriente nada  
al sol, chispeando en líricos minutos sus diamantes!

México, 26 de noviembre de 1916

### TRÍPTICO DE LAS CONFIDENCIAS

¡Escribis en sonetos y de libre ostentáis!  
Ay señor, perdonadme, fue falta de respeto.  
Aunque yo os aseguro que escribir un soneto  
es para mí más fácil que lo que vos pensáis.

En esta forma he dicho mis sentires a Thais;  
y es tan libre mi grito, que no se encuentra reto  
entre pensar y formar. . . Yo poseo el secreto  
de fingir una cosa que veo que vos no halláis.

Yo gusto de beber en vasos muy costosos;  
mas bebo lo que quiero; mis labios orgullosos  
gustan de regios vinos en copa reluciente. . .

Y el soneto es tal vaso. En él dioses bebieron.  
Yo, esclavo, pero dellos. Perdonad si me oyeron  
yo soy un inconciente.

México, noviembre 1916

## NOCTURNO XIX

Nada en esta noche para mi alma.  
Nada.  
El mutismo de la sombra  
como caridad hermana.  
El misterio de los libros  
de las páginas blancas,  
y la serenidad augusta  
de la venus blanca.  
Nada que me conturbe,  
nada que me examine.  
El Silencio está conmigo  
y con su mano me oprime. . .  
Vaguedad de mis ensueños,  
unificaciones santas.  
Mis odaliscas enfermas  
y mis momias estranguladas.  
La arena de mis relojes  
en el suelo regada.  
Nada en esta noche para mi alma,  
nada.

Noviembre, 1916

El dolor del otoño te embellece, alma mía,  
vistete de oro viejo y diadema tu sien  
con las hojas doradas; dale tu melodía  
a las rosas románticas y dile al Ensueño: ven.

El crepúsculo dora —vieja melancolía—  
la elegancia autumnal de una torre. . . ¿Con quién  
platicará la fuente que siempre se reía,  
que dice hoy tan monótona su Balada del Bien?



El dolor del otoño, lento noble y divino  
es un suave perfume que nos insta a dejar  
lo vulgar de las cosas; ¡y nos lleva a un camino

donde uno se siente, tan regio peregrino!  
Todo es dorado y lánguido y parece soñar...  
El dolor del Otoño, noble, suave y divino  
que es resignado antes y después de llorar.

México, noviembre de 1916

### INTERMEDIO OTOÑAL

En las tardes lentas  
en que perezosa-mente van perdiendo  
sus líneas las cosas,  
esas tardes suaves, lánguidas exentas  
de instantes grotescos y fuertes alardes,  
en que una indolencia  
de colores tenues, tenues, tenues, vagos  
de resignaciones, de paz, de paciencia  
ponen la dulzura de sus goces pálidos...

Pienso en una desas damas elegantes  
que después que llegan de algún festival,  
quítanse el vestido de lujo sonante,  
y se ponen una blusa tenue y suave.

Sin querer se ponen después a soñar...

Pues así, las tardes lentas y nostálgicas,  
se ponen la brisa de un velo sutil  
y tienen ideas borrosas, muy áridas.  
Tardes del otoño pensando en Abril...

Tardes de oro viejo, románticas horas  
de poemas lentos, de lentos poemas,  
que el áureo recuerdo, el recuerdo amado de un amado aroma  
perfuma agonías de paganas penas...

Casi no se piensa viendo esos ponientes  
que olvidan la muerte...

Casi no se piensa.

Ese es el momento de las almas, tenue...

Semitonos... nubes que lejos se alejan...

últimos ponientes...

Casi no se piensa...

¡Las coloraciones de Eugenio Carrière!...

Silencio. Silencio. Languidez. Pereza...

Puntos suspensivos, puntos suspensivos...

Que no indiquen nada, que no indiquen nada... Un suspiro  
apenas...

Pensativas damas... Hombres pensativos...

Las penumbras salen de las esperanzas que se van

[muriendo...

Las penumbras salen...

Todo va poniéndose

se como dormido...

Y del pensamiento las hojas se caen...

Se creería que queda uno sin sentido...

Así es esta tarde,

en

que

las

palabras

no hacen

ru

ido...

México, noviembre de 1916

Y era la tarde clara. . . El Otoño decía  
mi canción más serena y mi dulce canción  
se repetía dentro de mí, se repetía,  
llenándome de vida serena el corazón.

Era la amable fiesta de la melancolía,  
las rosas se pusieron a soñar su ilusión. . .  
Yo tenía las manos pálidas, y quería  
recitar el poema de la sacra ficción. . .

La divina mentira de mi vida sonora  
la dijo un gran silencio; y fue en aquella hora  
cuando mi alma entera fusionó mi pesar,

a la Tarde que iba desnudando estrellas.  
Pero reí después. . . Y las rosas más bellas  
fui presto a mis jardines más nuevos a buscar.

México, a 2 de diciembre de 1916

¡Diafanizarse hermano, diafanizarse! Bella  
tarea es gritar las veladuras. . . ¡Clara  
tener el alma y única! Desguindar una estrella  
y hacer que aquella estrella, cantara, sí, cantara. . .

Sacrificio divino en nuestra misma ara.  
Ya la suprema síntesis que la verdad estrella,  
disponer una urna que se cristalizara  
bajo la luz más íntima de la virtud más bella. . .

¡Mira cual tengo el alma! Mira cómo disgrega  
mi corazón lo malo. . . ¡Todo lo que me ciega  
lo guardó, pues que es la luz! Bendice a Dios y canta.

¡La estrella que descuelgues es tu propia conciencia,  
cultívala y verás que cantará! Si canta,  
será cuando haya huido su roja adolescencia.

México, diciembre 2 de 1916

¡Amigo mío, qué dices! Me agobia tu sentencia  
mi adolescencia adoro y mi alma está ya pura.  
¡Y es tan dulce ser joven! Y es dulce mi existencia.  
¡Jura que me has mentido! Que me has mentido jura.

¡Si por mi risa audaz tú juzgas mi estructura  
espiritual, te engañas! Que la máxima esencia  
está en lo que me callo. La universal dolencia  
es vivir conociéndose. . . y el "yo" es mi desventura.

¡Yo me conozco tanto, que ya quiero olvidarme!  
¡Quiero viajar muy lejos! en fin, quiero alejarme  
de mí mismo. . . ¡Ya ves! . . . Qué noble soy conmigo.

Que mi alma triste, lllore. ¡Que la otra alegre cante!  
Dos almas tiene este poeta rebosante  
de juventud. Recibe mi verso, caro amigo.

En México, a 2 de diciembre de 1916

### ANSIA DE LA PENUMBRA

¡Cómo tarda en llegar el crepúsculo! . . .  
Ya me está ahogando el sol.  
La Tierra morirá si no llega presto el crepúsculo. . .  
Las hojas se desprenden en "adiós" . . .

Mi corazón necesita descansar.  
¿Dónde estará el Silencio? ¿Y la Penumbra?  
Se diría que la luz, zumba. . .  
La tierra quiere llorar. . .

¡Oh tardes de Campeche que no he hallado aquí!  
¡Cómo tarda el crepúsculo!  
¡Oh soledad de las playas melancólicas!  
Vi un refugio silente hacia donde partir. . .

Mi corazón se ahoga y necesita  
penumbra y soledad. . .  
Mi corazón herido por una daga infinita.  
Mi juventud y mi fuerza  
me hacen sentir más hondo el mal. . .

¡Que la Penumbra venga  
para difundirme en ella!  
¡Novia eterna y amable!  
Única hermana de la tarde. . .

¡El Otoño se ha llevado las hojas  
y los árboles no dan sombra!  
El Crepúsculo se demora. . .  
¡Se va mi corazón!  
Ansía de la Penumbra de la divina hora.  
¡Con la luz veo y siento aún más mi dolor!

México, Chapultepec, 3 de diciembre de 1916

## SOLEDAD

Mi cuarto era muy pobre: ¡mi silla era la mesa,  
y mi lecho también!. . .

Sólo mi alma era espléndida,  
mi corazón cristiano y endiablado a la vez

El recuerdo del mar me tenía nervioso. . .  
Y tuve la osadía de sentirme orgulloso  
por haber soportado aquella enorme escena.  
Era la noche fría y serena,  
y el aire del mar estaba oloroso  
a cólera vencida.  
Yo tenía el alma llena  
como nunca, de vida.  
¡Y sentí que una luz que no veía  
me iba dejando una dulce melancolía!  
Ante aquella sorpresa  
salté de mi lecho mesa  
y escribí este soneto.

La gran furia del mar me ha dado calma y fuerza,  
entre aquella barbarie vi a la espuma sutil.  
La gracia de la espuma que baila y que conversa.  
la intimidad del mar como una flor de abril.

He visto que a pesar del recio tamboril  
se oye el ritmo ligero del alma que es la tierra.  
¡Que una cosa que es única, nueva aun entre mil!  
¡Yo soy espiritual a pesar de mi fuerza! . . .

El mar tiene su espuma; y yo hallo que tengo  
una íntima rosa, una alma de aholengo.  
En medio de mis músculos está una hoja de lis.

¡Y el mar me lo ha enseñado! ¡Por su espalda ruidosa  
una vez destruyó de su voz la áurea rosa  
el hermano divino San Francisco de Asís! . . .

México, a 6 de diciembre de 1916  
(De un apunte en prosa que escribí en Manzanillo en enero de  
1916)

## NOCTURNO XVIII

Soledad de la Luna en el cielo de Otoño,  
Íntima noche blanca llena de soledad.  
Música evocadora de un hondo vals de amor,  
caridad desas notas, ¡sonora caridad!

El pensamiento vuela, como un sutil mensaje,  
con su intangible idioma llena todo el amor.  
¡Nocturnas esperanzas a la luz de la Luna!  
¡Tristeza de mujeres en mi meditación!

¡Y no sé qué entusiasmo súbitamente agolpa  
su incontenible triunfo sobre mi alma de mar,  
devastando mi duelo y mi tristeza toda,  
vistiéndome de ensueño y haciéndome temblar!

Y al apoteosis pálido del nocturno silencio  
contagio de mi súbita alegría de clarín.  
¡Y la noche de Otoño, llena de luna y sueño,  
fue una gran sinfonía de sol blanco y zafir!

México, a 7 de diciembre de 1916

### AL PINTOR MATEO HERRERA

Artista: vuestras manos han violado el secreto  
de mi vida, pues ellas repitieron mi "ser".  
El lápiz silencioso, delineó mi discreto  
dolor que hay en mis ojos, que "llega" sin querer...

Si el tiempo con sus rosas o su audacia de abeto  
no hubiese puesto un lánguido vibrar de atardecer  
en mi ánima, mi vida, exenta de respeto  
no hubiese comprendido la luz de la mujer...

Tengo mucho de selva, y un algo vespertino...  
Hay una ave sutil en mi cráter andino.  
Vos habéis sorprendido mi soberbia y mi amor.

¡Y en mi gesto de hombre melancólico y serio,  
pusisteis la visión del divino misterio  
de Arte que en mi espíritu abre su inmensa flor!...

Salón de Actos de la Academia de San Carlos, el día 9 de  
diciembre de 1916

## POEMA DE NAVIDAD

### I

Júbilos pastoriles llenan de sal la noche.  
La dulce paz agreste llena de amor se da.  
Una estrella que ha ido a prenderse en un árbol  
iluminó el sendero enflorado de paz.

Los trolepes bucólicos en cuyo sordo ruido  
a veces una risa suelta su leal tropel,  
deshilan largamente la tela del silencio  
colgada de los cielos como de un dosel.

Las siluetas desfilan llenas de ruido; brisas  
sonoras de las cúspides y frías de emoción,  
van en trolepes diáfanos a cantar sus canciones  
al Dios desnudo y niño como un divino amor.

### II

Nuestra Señora y Madre, blanca Virgen María,  
se había quitado el manto y habíalo puesto al niño.  
Descendió una nevada su florecer de armiño,  
lenta y calladamente con serena armonía.



El blanco ángel del alba pinta en la lejanía  
panoramas de oro. Y de entre el desalino  
de dos árboles secos, la canción del cariño,  
dos pájaros dijeron en gloriosa alegría.

Pinceladas de sol encendían la nieve,  
y ella se sonreía, deshaciéndose. Leve  
era aquella frialdad para tanta alegría:

La tierra habíase puesto sin mancha, inmaculada;  
todo era puro y bello. Fue en aquella alborada  
cuando rendido y trémulo vi a la Virgen María.

III

ENVÍO:

*A mi madre*

Madrecita adorada, madrecita  
llena de amor y de virtud: Mis manos  
que han besado la gloria de tus manos;  
y en la visión de tu alma infinita  
he llorado y cantado,  
y te he amado intensa, inmensamente,  
este poema de la Navidad,  
te compuse una noche de diciembre  
en que la noche era tan linda,  
como si el tiempo fuera de cristal.

México. a 24 de diciembre de 1916

Es esta mi primera ofrenda lírica que dedico a mi incomparable mamá.

Se la ofrecí el día 3 de Enero, día de mi cumpleaños.  
México, 1917.

## FINAL SINFÓNICO

Yo estaba aquella noche lleno de orgullo. Nada  
he encontrado en mi vida como esa noche... Sí.  
Mi juventud enorme oyó la voz del Hada  
de la Vida, cantar versos de fresesí.  
Era un canto magnífico, suntuoso y desbordado.  
Sacro, como los himnos de alguna acción ritual,  
Retrocedía la sombra escondiendo en los árboles  
su pasmosa y aérea vieja solemnidad.  
Las estrellas tuvieron fulguraciones raras.  
De vida nueva y pura un árbol retorció  
una rama vibrante de hojas bellas y largas;  
y el campo todo estaba lleno de la canción.  
El aire desgredaba las nubes. Una encina  
tremolaba un retoño con delirante ardor.  
¡Y la canción que ondeaba invirtió las espinas  
y era todo feliz como un grito de amor!  
Yo estaba aquella noche lleno de orgullo. Ama,  
me gritó el Hada. Y ámame lleno de rojo abril,  
le dije yo a la vida, loco, loco de ensueño...  
¡Ven a mí! ¡Ven a mí! ...  
Y fue en aquella noche cuando mi corazón  
abandonó el raquítico jardín de una virtud,  
y me dio sólo tedio... ¡Amaneció, y el Sol,  
me encontró con la vida que era mi juventud!

En México, 11 de enero de 1917

### A GUILLERMO DÍVILA

Amigo mío, la vida no hay que tomarla en serio.  
Es una vieja broma de Dios; que te diviertan  
mis pobres versos jóvenes ya que en ellos injertan  
la Virtud y el Pecado su pasmoso misterio...

¿Ves? puntos suspensivos; ya no al canza el salterio  
para decir sutiles cosas. . . Y que lo adviertan  
tus ojos y tu alma. . . Estos puntos despiertan  
ciertas curiosidades dignas de tu hemisferio  
frontal. Amigo mío: nunca te desesperes;  
espera siempre algo de lo que nunca esperes.  
(Y no es cábala, conste.) ¡Tiene a veces la Vida  
ciertos bellos caprichos como divagaciones,  
que nos hacen cantar con el alma transida  
de un inmortal deseo de actuar en sus acciones!

[26 de abril de 1917]

### A MAMACITA

Si yo tengo a mi madre, qué me importa que el mundo  
sea peor de lo que es, ¡si mi madre es la vida!  
Nadie tiene una madre como yo! Es tan profundo  
el mar de nuestro amor, que allí es otra la Vida.

Es la única Reina a cuyos pies, rendida  
mi alma se hace tarde y se postra. Me hundo  
en mi orgullo mejor; que yo por ella fundo  
mi templo del Dolor frente a mi alma encendida.

Ella siente su otoño; yo que soy Primavera,  
poniendo en cada rama nostálgica mis rosas  
divinizo ese otoño y así encanto su vera.

¿Sentís que caen las hojas en la dulce pradera?  
Son las nobles palabras de mi madre. . . Y mis rosas,  
por cada hoja que cae, más dicen: ¡Primavera!

En México, a 3 de Enero de 1918.  
Santo de mamacita

## LA GITANA

MÚSICA DE ENRIQUE GRANADOS

Esta es la gitana, la soberana  
gitana del mantón y alta peineta.  
Aquí está la gitana, mala gitana,  
con su paso que adula cuando no reta.

La floreada bata con arandelas  
se ciñe al cuerpo recio bárbaramente.  
Parece que a requiebros la mujer quemara  
los ritmos de la danza tan insolente.

En los ojos, rencores tiran su flecha;  
en los labios audacias preponderantes,  
rebeldías publican de la deshecha  
alma de los gitanos alucinantes.

El mantón se descuelga y entra en la gracia;  
los dedos hacen ruidos de castañuelas,  
y es de ver el desplante, la bella audacia,  
todo el juego vistoso con que se quiebra.

Con la espalda a la gente sube las manos  
y palmea las manos con gracia tal,  
que ella misma sonrío de aquel encanto.  
Bella gitanería del bien y el mal.

Con un gran desparpajo toma el extremo  
de la cauda del traje, señala a un río,  
y le da una sonrisa con tanto gesto,  
que hasta un río detuviera con ser un río.

Es Tórtola Valencia la tal gitana.  
 Lo que describo han visto los ojos míos.  
 El traje es de un apunte que hizo Zuloaga.  
 Lo demás... nunca importa... que yo fui el río...

Julio 11 de 1918

### PAISAJE DE JOAQUÍN SOROLLA

El jardín de naranjos bajo el sol de las doce.  
 La sombra corre tenues morados bajo ramas.  
 Naranjas de oros mate y de oros sobre llamas  
 ofrecen la dulzura de su sencillo goce.

Si alguna de las brisas deslizara su roce,  
 ya estarían los frutos desasidos de tramas.  
 Tal se cuelgan a punto de descolgarse a granas.  
 ¡El jardín de naranjas encantado a las doce!

De tierra enrojecida sendero hay en la huerta,  
 Y en él, vestida de blanco, una mesa desierta.  
 Juega el sol en el lino. Alguien se fue o vendrá.

Hay cien verdes en los árboles y hay en frutos cien oros.  
 La luz dice en matices los felices tesoros  
 del jardín de naranjas que a la sed se dará.

Nueva York, octubre 24, 1918

Después de ver un cuadro hermosísimo de Sorolla y Bastida.

## CUANDO TE PONES TRISTE

Cuando te pones triste  
el día se atardece  
más pronto y con un vago  
temor de irrealidad.

Cuando te pones triste  
la tarde se entristece  
con la estrella más alta  
de su inmortalidad.

Si gustaras del frío  
de ver cómo parece  
lo diáfano del mundo  
por tu inserenidad,  
tendrías la sublime  
piedad de que carece  
lo rojo, contrastando  
cualquier tonalidad.

Cuando te pones triste  
dejo incompleto un vaso;  
yo tendría cien ánforas  
como ofrendas de ocaso.  
Cuando te pones triste  
suelto mi verso tal,

que casi desconozco  
mis maneras de artista.  
Cuando te pones triste  
mi poema se atrista  
quedando en claras ánforas  
de súbito cristal.

Enero 20 de 1921

## FESTÍN . . . , SU MAJESTAD

La Fiesta en la Casa del Rey  
se prolongaba por trece horas ya.  
¡Qué laberinto era cada mujer!  
Todos los hombres estaban demás.  
El Rey estaba sentado en su trono.  
En su mano diestra tiene el cetro real  
(lleno de molestias como de diamantes)  
y en la siniestra, la esfera mundial.  
Si el cetro pesaba, aquel orbe de odio  
tenía irritadas las reales sortijas:  
13 horas de estar sentado en el trono,  
13 horas de estar sonriendo sonrisas.  
Un loro pintado de noche de luna  
mascó una frase obscena cuando empezó a escuchar  
música de Chopin.  
(La corona del Rey  
se principió a apagar. . .)  
El Rey, aburrido y magnífico  
dejó caer su orbe, casi sepulcral,  
sobre la cabeza de un filósofo  
incisivo e intestinal.  
(Naturalmente por esto  
nadie dejó de bailar)  
Mas levantóse el Rey con grandes voces.  
(El loro se puso a reír.)  
Y el ministro de Suecia que estaba en la fiesta  
con su cara de carnes frías dijo: Sí, Sí.  
El jardín lleno de calabazas florecidas  
se arrinconaba de meditación,  
cuando pasó el Rey en su bicicleta restringida  
seguido de un dragón y de otro dragón. . .

1921

## NOCHE

Noche, tu poderío fue superior al mío.  
(En pliegues me caía la sombra del amor.)  
Mi corazón, más joven que las rosas futuras  
trina las melodías de un trágico dolor.

Lágrima perdurable que me arrancan tus lunas  
cuelga de la arquería de mis tardes de ayer.  
Noche, desde la orilla deste claro de Luna  
liberté el ruiseñor que me dio una mujer

Por la desolación que me diste cantando,  
gentil lirio desmaya mi amar sobre su fe.  
Y el diamante sin par de tu seno encantado  
se encenderá en mi frente para regir mi ser.

Noche, con tus suspiros encenderé la llama.  
Noche, con tus silencios escucharé mi voz.  
Mas sembraré de estrellas el camino del Alba  
renovando mis manos sobre el ara de Dios.

México, mayo de 1921

### I

¡Poemas! Si pudiera yo escribir los poemas  
en que mi sangre canta como el sol en el agua.  
Poemas de mi vida, sin redobles ni gemas,  
sin acordes atlánticos ni apogeos de danza.

Decir la melodía de mis horas sin rumbo.  
Lo que jamás ninguno pudiera sospechar.  
¡La Voluntad tremenda y el corazón desnudo!  
¡Cantar! Divino canto que nadie ha de escuchar.



¡Si tú estuvieras viendo desde el pinar plateado  
la ciudad encendida! Muerte y Resurrección...  
Cuánto el alma no diera por llorar a tu lado.  
La ciudad a lo lejos me llenaba de horror.

Nuestras vidas intactas sobre un fondo de ausencia,  
donde una estrella sola sobre la catedral  
apagó mi destino una noche de robos  
y me entregó el hastío de la vieja ciudad.

Si desde los pinares de la montaña oyeras  
cómo calla mi sangre como si fuera el mar.

México, mayo 28 de 1921.

## EL PAISAJE DE CÓRDOBA

Córdoba, te conocí  
en una tarde mal pintada  
pero llena de Abril.

Fiero deseo de montañas  
desde un jardín,  
eso eres, Córdoba la mexicana,  
selva y jazmín.

Te contaré tus cosas:  
como en un libro de estampas  
una fábula toca  
su realidad maravillosa.

Mira: en esta página hay tres montañas:  
una verde, una azul y una morada,  
una detrás de otra.  
Un horizonte de ojo de águila.  
En otra página  
el sol no sirve para nada  
y no se ve lo que hay en ella.

Pero en esta otra  
todo es dorado:  
los plátanos y las naranjas  
y todas las cosas  
que yo quiero que haya.  
(Quizás son demasiadas cosas  
y sin embargo alguna me hace falta.)

Córdoba,  
fíjate en esta lámina,  
mira esta lámina maravillosa:  
el mundo se ha quebrado  
y en la rotura hay agua  
y en las orillas hojas:  
largas, redondas, mínimas y anchas,  
que con ellas podríamos  
cubrir la Patria.

Las piedras del río  
están siempre acabadas de lavar  
y como todo parece que es mío  
no me lo pienso llevar.  
¿Comprendes, Córdoba, lo que significa tu río  
tan lejos del mar?

Córdoba,  
mira esta lámina:  
floresta azul y verde

y aire oscuro entre las ramas,  
una nube que va a Veracruz  
y otra que va a Orizaba.

Si quieres ver las otras páginas,  
ven a la "serenata",  
que de los ojos de tus sobrinas,  
hadas,  
surgen las palabras divinas  
para ponerle títulos a las otras estampas:

Córdoba, cálida Córdoba  
jardín en la montaña.

[Agosto, 1921]



---

---

## BIBLIOGRAFÍA DIRECTA

### POESÍA

- Colores en el mar y otros poemas*, Ilustración de Roberto Montenegro, México, Librería Cultura, 1921 [78 hojas sueltas y 3 dibujos sin foliar. Dedicado a Ramón López Velarde].
- Oda de junio*. México, La Pajarita de Papel, 1924, 4 pp.
- Piedra de Sacrificio*. Poema Iberoamericano. Prólogo de José Vasconcelos. Retrato a lápiz del autor por Juan D. Hoyos, México, Ed. Nayarit, 1924 [28 hojas sin foliar].
- Seis, siete poemas*, México, Aztlán-Editores, 1924 [60 hojas sin foliar].
- Hora y 20*, París, Editorial Paris-América, 1927, 124 pp.
- Camino*, París, Ediciones Estrella, Talleres Tipografía Solsona, 1929, 75 pp.
- 5 poemas*, México, Suplemento de Barandal, 1931, 8 pp.
- Esquemas para una oda tropical*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933, 3 pp. [Dedicado a Jorge Cuesta].
- Estrofas del mar marino*, México, Imprenta Mundial, 1934, 11 pp. [Dedicado a Manuel J. Sierra].
- Hora de junio (1929-1936)*, México, Ediciones Hipocampo, 1937, 102 pp. 2a. ed., Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Exágonos*, México, Nueva Voz, 1941, 23 pp.
- Recinto y otras imágenes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1941, 181 pp. (Colección Tezontle) [Dedicado a la memoria de Genaro Estrada]. 2a. ed., Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Discurso por las flores*. Poema con ilustraciones de Roberto Montenegro, México, Editorial Cultura, 1946 [s. p.] [Dedicado a Joaquín Romero]; 2a. ed. con grabados de Vicente Gandía, Partido Revolucionario Institucional, 1976, 12 pp. [Edición de José López Portillo a los floricultores del país].
- Subordinaciones. Poemas*, México, Editorial Jus, 1949, 130 pp. [Dedicados a Gabriela Mistral]. 2a. ed., Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Sonetos*, México, Editorial Cultura, 1950, pp. (Los Presentes, 3. Primera Serie).
- Práctica de vuelo*, México, Fondo de Cultura Económica, 153 pp. (Colección Tezontle). [Dedicado a Alfonso Reyes]; 2a. ed., 1975

- [Edición especial para los amigos del Fondo de Cultura Económica]. 3a. ed., Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Carlos Pellicer* (Disco), México, Dirección General de Difusión Cultural, Universidad Nacional Autónoma de México, 1960 (Voz Viva de México) [Voz del autor. Prólogo de Juan José Arreola].
- 2 *poemas*, La Habana, Ediciones 50. Regimiento, núm. 1, 1962, 7 pp. [Contiene: "Estrofas a José Martí" y "Discurso a Cananea", este último publicado en hoja volante en 1956].
- Con palabras y juego*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, 30 pp. (Colección Tezontle).
- Material Poético, 1918-1961*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962, 663 pp. [Retrato del autor por Diego Rivera].
- Teotihuacán y 13 de agosto: ruina de Tenochtitlán. Poemas*, México, Ediciones Ecuador O'O'O', 1965 [s. p.].
- Primera antología poética*. Selección por Guillermo Fernández, prólogos de José Alvarado, Gabriel Zaid y Guillermo Fernández, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, 366 pp. (Colección Popular); 1a. reimpresión, 1977.
- 50 años de quehacer poético*, Villahermosa, Editores: José Isabel García Jiménez, Felipe de Jesús Andrade Castillo, Martha Olga Alpuche Beldizon, José Ángel Ruiz Hernández (Edición mimeográfica), 1969, 114 f., s. p.
- Noticias sobre Netzahualcōyōtl y algunos sentimientos*, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1972, 47 pp.
- Cuerdas, percusión y alientos*, Villahermosa, Universidad Autónoma Juárez de Tabasco, 1976, 248 pp.
- Breve Antología*. Introducción y selección de Guillermo Hernández, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Difusión Cultural, 1977, 36 pp. (Material de lectura. Serie Poesía Moderna, núm. 1).
- Miniantología poética*. Prólogo de Marco Antonio Acosta, s. l., 1977, 92 pp.
- Reincidencias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 138 pp.
- Cosillas para el Nacimiento*. Introducción de Gabriel Zaid, México, Editorial Latitudes, 1978.
- Poemas*. Selección de Mónica Mansour, México, Promexa, 1979.

EDICIONES, OBRAS EN COLABORACIÓN, PRÓLOGOS, ENSAYOS,  
CONFERENCIAS, HOJAS VOLANTES Y POESÍAS EN LIBROS  
DE OTROS AUTORES

- Ignacio Manuel Altamirano: *Discursos, crítica*. Selección y palabras de Carlos Pellicer Cámara, México, Imprenta Victoria, 1916, 87 pp.
- Antonio y Manuel Machado: *Poemas*. Selección e impresiones de Carlos Pellicer Cámara, México, Cultura, T. V. núm. 3, 1917, 71 pp.
- Bolívar*. (Contribución y homenaje al primer centenario de la creación de Bolivia, 1825-1925), México, Subsecretaría de Educación Pública, 1925, 31 pp. Reproducido en *Lecturas clásicas para niños*. Ilustraciones de Roberto Montenegro, México, Subsecretaría de Educación Pública, T. 2, 1925.
- Salvador Novo: *Ensayos*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1925 [se incluye de Pellicer, "Oda a Salvador Novo", pp. 87-89].
- Simón Bolívar*. Selección de Carlos Pellicer; Nota Preliminar de Salvador Azuela, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1937, 96 pp. (Serie Pensadores de América).
- Monterrey*. Historia y poesía. (Juegos florales de mayo por Alfonso Teja Zabre, Miguel N. Lira y Carlos Pellicer.) México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1937 [Pellicer colabora con "Romance de Tilantongo", pp. 27-37].
- José María Velasco (1840-1912)*. Catálogo, Philadelphia, Museum of Art, 1944-1945 [El artículo de Pellicer: "El Valle de México"].
- Julio Castellanos (1905-1947)*. Museografía de su obra; con notas de Carlos Pellicer y Salvador Toscano, México, Editorial Netzahuacóyotl, 1952, 84 pp. [El artículo de Pellicer: "Opinión entre dos paisajes"].
- Discurso a Cananea*, 1956, hoja volante [poema escrito para el cincuentenario del drama y repartido entre los obreros de la mina].
- Gabriela Mistral. Homenaje*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957 [Pellicer colabora con "Siete sonetos por Gabriela Mistral", pp. 1-6].
- Señor Dulles*, 10. de diciembre de 1958, hoja volante.
- Señor John Foster Dulles*, México, 10. de diciembre de 1958, hoja volante.
- Museos de Yabasco. Guía Oficial*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1959, 51 pp. [La edición en inglés en 1961, 42 pp.]
- La pintura mural de la Revolución Mexicana, 1921-1960*. Introduc-

- ción y antecedentes por Carlos Pellicer, México, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, 1960.
- El trato con escritores*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Literatura, 1961 [Ensayo de Pellicer en páginas 187-205].
- ... *En un país lejano*... Imágenes de Francisco Martínez Negrete. Alusiones poéticas de Carlos Pellicer, México, Foto-Ilustradores, S. A. de C. V., 1961, 77 pp.
- Norma Carrasco: *De ser, amor y muerte*... Prólogo de Carlos Pellicer, México, Ediciones Ecuador O°O'O", 1962.
- Salvador Novo: *18 sonetos*, México, S. edit., 1963 [se incluye de Pellicer: "Tres sonetos a Salvador Novo", pp. 7-8].
- Anahuacalli. Museo Diego Rivera*. Catálogo, México, Banco de México, 1964.
- Señor Doctor Fulton Freeman, Embajador de los Estados Unidos de Norteamérica en México*, México, noviembre 4 de 1965, hoja volante.
- Simón Bolívar*. México, Secretaría de Educación Pública, 1965, 67 pp. (Cuadernos de Lectura Popular, 5); 2a. ed., 1966.
- Raúl Leiva: *La serpiente emplumada*. Prólogo de Carlos Pellicer, México, Ediciones Finisterre, 1965.
- José Tiquet: *Marzo de labriego*. Prólogo de Carlos Pellicer, México, Cuadernos Americanos, 1965.
- José Vasconcelos, Carlos Pellicer y Manuel M. Mora: *Geopolítica de Tabasco (Visión retrospectiva)*. México, Editorial Política Nueva, 1965 [El ensayo de Pellicer: "Discurso en la Escuela Tecnológica", pp. 30-39].
- José López Bermúdez: *Canto a Morelos*. Introducción de Carlos Pellicer, México, Secretaría de Educación Pública, Subsecretaría de Asuntos Culturales, 1966. (Serie La honda del espíritu.)
- Alfredo Perera Mena: *Coscha de sombra*. Prólogo de Carlos Pellicer, México, Editorial Libros de México, 1967.
- Leonardo Nierman*, México, Artes de México, 1967.
- Fulvio Roiter: *México*. Introducción de Carlos Pellicer, Ediciones Atlantis, S. A., 1969.
- Marco Antonio Flores: *Muros de Luz*. Prólogo de Carlos Pellicer, México, Siglo XXI, 1968.
- José María Velasco*. Pinturas, dibujos, acuarelas. Con un prólogo y tres sonetos de Carlos Pellicer, México, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, 1970.
- Elvira Gascón*, México, Galería de Arte Mexicano, 1970 [se incluye un soneto de Pellicer].
- Letras Vivas*; páginas de la literatura mexicana actual. Lecturas



- por Carlos Pellicer, Juan José Arreola y María Luisa Mendoza, México, Secretaría de Educación Pública, Septententas, 23, 1972.
- Las manos del mexicano*, México, Financiera Comermex, S. A., 1972 [El texto de Pellicer: "Está en mi mano"].
- Juan Pellicer Cámara: *Cartas taurinas*. Palabras familiares de Carlos Pellicer, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1974.

#### TEXTOS EN CATÁLOGOS DE EXPOSICIONES

- Esther Hernández de Guzmán y Esther Luz Guzmán*. Palacio de Bellas Artes, México, 20 de diciembre de 1946.
- José Jayme*. Edificio Guerra. San Luis Potosí, 20 de agosto de 1950.
- José Luis Aguerrebere*. Galería Arte Moderno. México, 18 de abril de 1952.
- Nicolás Moreno*. Salón de la Plástica Mexicana. México, 22 de junio de 1964.
- Gómez Ventura*. Salón de la Plástica Mexicana. México, 29 de julio de 1965.
- Héctor Xavier*. Salón de la Plástica Mexicana. México, 7 de octubre de 1965.
- Gómez Ventura*. Instituto de Arte de México. México, 18 de agosto de 1966.
- Rina Lazo*. Galería de la ciudad de México. México, 27 de abril de 1967.
- Ceferino Colinas*. Instituto Nacional de Bellas Artes. México, 17 de octubre de 1967.
- Alfonso Ayala*. Salón de la Plástica Mexicana. México, 22 de noviembre de 1967.
- Alberto de la Vega*. Instituto Nacional de Bellas Artes. México, 5 de diciembre de 1967.
- Miguel Conde*. Galería de Arte Moderno. México, 15 de abril de 1968.
- Teófilo Rómulo Hernández*. Instituto Nacional de Bellas Artes. México, 6 de octubre de 1970.
- Roberto Montenegro*. Galería de Arte Misrahi. México, 10 de diciembre de 1970.
- Alfonso Ayala*. Salón de la Plástica Mexicana. México, 12 de noviembre de 1971.
- Xavier Cuerrero*. Museo de Arte Moderno. México, 4 de enero de 1972.
- Leonardo Nierman*. Museo de Arte Moderno. México, 20 de enero de 1972.

---

---

## HEMEROGRAFÍA

*Abside*, México, D. F.

"Ocho sonetos" ("Sonetos de esperanza: I: Cuando a tu mesa voy y de rodillas". II: "Y salgo a caminar entre dos cielos"; "Buena cosa es alzar los ojos, grande"; "Ninguna soledad como la mía"; "Cuando tenga en mi voz el agua clara"; "Brisa que biseló la oscura rama"; "Señor ¿por qué estoy solo, por qué impides" "Dios y Señor que creaste la nada". Vol. XV, núm. 2, abril-junio, 1951, pp. 219-226.

"Pensando en Arriola Adams". Vol. XXVII, núm. 2, abril-junio, 1963, pp. 234-235.

"Soneto pobre" (Dedicado a Emma Godoy por su pobre amigo). Vol. XXXVIII, núm. 1, enero-marzo, 1974, p. 64. [Al calce: Pascua de Navidad. Lomas de Chapultepec, Sierra Nevada 779, México 10, D. F.]

"Cosillas para el Nacimiento". Vol. XXXVIII, núm. 4, octubre-diciembre, 1974, pp. 433-434. [Al calce: 23 de diciembre de 1973, Sierra Nevada 779, Lomas de Chapultepec, México 10, D. F.]

*Alcancia*, México, D. F.

"Pausa naval". Núm. 4, abril, 1933, pp. 53-56. [Al calce: México, D. F., 15 de mayo, 1932.]

"Estudio". Núm. 4, abril, 1933, p. 57. [Al calce: 1931.]

*América*, México, D. F.

"Natividad", V, núm. 60, p. 1.

*La América Española*, Bogotá.

"A Bolívar", agosto 7, 1919, p. 3.

*Antena*, México, D. F.

"Trópico". Núm. 2, agosto, 1924, p. 7.

*La Antorcha*, México, D. F.

"Oda", "Uxmal". "Iguazú". "El cielo", T. I, núm. 1, octubre 4, 1924, pp. 18-19.

"Sembredor". "Segador". "Deseos", T. I, núm. 8, noviembre, 1924, p. 13.

"Simón Bolívar", T. I, núm. 10, diciembre, 1924, p. 15. [Al calce: México, noviembre de 1924].

"Una nota sobre Tablada", T. I, núm. 24, 1925, p. 21 (prosa).

"Poema en el comedor de mi casa" (A Carlos Chávez), T. I, núm. 29, abril 18, p. 16. [Al calce: 1925]. [Se titula "Estudio" en *Hora y 20.*]

"Balada de los cuatro cantares" (A José Gorostiza), T. I, núm. 29, abril 18, 1925, pp. 16-17. [Al calce: México, marzo de 1925.]

*Anuario de la Poesía Mexicana*, México, D. F.

"Tres sonetos a Frida Kahlo", 1955, pp. 162-164.

"Memorias de la Casa del Viento", 1960, pp. 86-89.

"Cien líneas para ti", 1961, pp. 124-127.

"Elegía apasionada", 1962, pp. 103-107.

*Artes de México*, México, D. F.

"Mater amabilis" (Tres sonetos: I: "Guindó la noche la última hora"; II: "Un fastuoso silencio, de rodillas"; III: "Pirámide solar de calor vivo"), núm. 2, enero-febrero, 1954, pp. 13-15.

"La pintara mural en México" (Ojos murales), núm. 5-6, diciembre, 1954, pp. 5-8 (prosa).

"Retórica del paisaje", núm. 11, enero-febrero, 1956, pp. 5-6.

"El Valle de México", núm. 11, enero-febrero, 1956, pp. 16-18 (prosa).

"La mayor alegría de mi vida", núm. 72, 1966, p. 5 (prosa).

"Anahuacalli", núm. 64-65, 1966, pp. 9-13 (prosa).

"Un poco, un poquito de muerte", núm. 145, 1969, p. 5 (prosa).

*Azulejos*, México, D. F.

"El pintor Diego Rivera", T. II, núm. 2, diciembre, 1923, pp. 20-25. [Al calce: México, D. F., agosto, 1923] (prosa).

*El Bachiller*, México, D. F.

"Poesía", Año I, núm. 1, junio, 1951, p. 7.

*Bandera de Provincias*, Guadalajara, Jal.

"Estudio", núm. 7, agosto 10., 1929, p. 1.

*Bellas Artes*, México, D. F.

"Opiniones", Año I, núm. 1, enero, 1956, hoja suelta (prosa).

"Canto destruido", Año I, núm. 2, febrero, 1956, p. 18 (prosa).

"José María Velasco", Año I, núm. 2, febrero, 1956, p. 18 (prosa).

- Boletín del Centro Latinoamericano de Escritores*, México, D. F.  
 "A todo cielo", núm. 4, junio, 1969, pp. 6-7.
- Boletín del Consejo Nacional Técnico de Educación*, México, D. F.  
 "A Juárez", Año III, núm. 7, julio, 1960, p. 8.
- Boletín Mensual Carta Blanca*, Monterrey, N. L.  
 "Roberto Montenegro", Año IV, núm. 4, junio, 1937, p. 2.
- Caminos de México*, México, D. F.  
 "Elogio de José María Velasco", núm. 2, abril 30, 1953, pp. 1-2.
- Casa de las Américas*, La Habana.  
 "En el centenario de Rubén Darío", núm. 42, mayo-junio, 1967,  
 pp. 15-16 (prosa).  
 "Carta al Embajador de los Estados Unidos", núm. 34, enero-  
 febrero, 1966, pp. 111-112 (prosa).
- Catálogo de Exposiciones de Arte (Anuario)*, México, D. F.  
 "Nicolás Moreno" (Salón de la Plástica Mexicana. Del 22 de  
 junio al 10 de julio de 1964). 1965, p. 73 (prosa).  
 "Gómez Ventura" (Salón de la Plástica Mexicana. Julio 29 de  
 1965), 1966, p. 99 (prosa).  
 "Héctor Xavier" (Salón de la Plástica Mexicana. Del 7 al 28 de  
 octubre de 1965), 1966, p. 127 (prosa).  
 "Veinte acuarelas del paisaje tabasqueño. Exposición de Miguel A.  
 Gómez Ventura" (Instituto de Arte de México. 18 de agosto al  
 5 de septiembre, 1966), 1967, p. 106 (prosa).  
 "Rina Lazo" (Galerías de la ciudad de México. Del 27 de abril al  
 23 de mayo de 1967), 1968, pp. 64-65 (prosa).  
 "Ceferino Colinas" (Instituto Nacional de Bellas Artes. 17 de octu-  
 bre de 1967), 1968, pp. 149-150 (prosa).  
 "Alfonso Ayala" (Salón de la Plástica Mexicana. 22 de noviembre  
 al 5 de diciembre de 1967), 1968, pp. 165-166 (prosa).  
 "Alberto de la Vega" (Instituto Nacional de Bellas Artes. 5 de di-  
 ciembre de 1967), 1968, pp. 171-172 (prosa).  
 "Miguel Conde" (Galería de Arte Moderno. Abril 15 de 1968), 1969,  
 p. 93 (prosa).  
 "Teódulo Rómulo Hernández" (Instituto Nacional de Bellas Artes.  
 Octubre 6 de 1970), 1971, pp. 152-153 (prosa).  
 "Roberto Montenegro" (Galería de Arte Misrachi. 10 de diciembre  
 de 1970), 1971, p. 175 (prosa).

"Alfonso Ayala" (Salón de la Plástica Mexicana. 12 al 30 de noviembre de 1971), 1972, pp. 132-133 (prosa).

"Xavier Guerrero" (Museo de Arte Moderno. 4 al 28 de enero de 1972), 1973, pp. 7-8 (prosa).

"Leonardo Nierman" (Museo de Arte Moderno. 20 de enero al 20 de febrero de 1972), 1973, pp. 13-14.

*Comercio*, México, D. F.

"Mixquic; Noche de muertos", Vol. 14, núm. 145, noviembre, 1972, pp. 4-6 (prosa).

*Commune*, París.

"/Discurso/ ante el Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas/", núm. 49, septiembre, 1937, pp. 78-79 (prosa).

*Contemporáneos*, México, D. F.

"Grupos de figuras", T. VIII, núm. 26-27, julio-agosto, 1930, pp. 55-56.

"Estudios", T. XI, núm. 40-41, septiembre-octubre, 1931, pp. 171-174 [Al calce: julio de 1931 y septiembre de 1931].

*Cuaderno del Congreso por la Libertad de la Cultura*, París.

"Bolívar sin límites", núm. 82, 1964, p. 18 (prosa).

"Teotihuacán. Trece de agosto (Ruina de Tenochtlián)" núm. 94, marzo, 1965, pp. 21-24.

"Toda, América nuestra", núm. 100, septiembre, 1965, p. 3 [Al calce: Tepoztlán, México, junio de 1965].

*Cuadernos Americanos*, México, D. F.

"Sonetos" (I: "A dónde y hasta dónde y en qué sueño"; II: "Tú eres la luz, la verdad, la vida"; III: "Joven de eternidad, soplé la llama"; IV: "Entre todos los cielos el más alto"; V: "Señor, mira mi sangre, qué negrura"; VI: "Y me quedo mirando el infinito"), enero-febrero, 1951, pp. 282-285.

"Línea por el Che Guevara" (En Memoria de Ernesto Che Guevara), marzo-abril, 1968, pp. 105-106 [Existe sobretiro].

*Cuadernos de Bellas Artes*, México, D. F.

"Tres notas para un retrato de Alfonso Reyes", Vol. I, núm. 1, agosto 10., 1960, pp. 17-18.

"Salvador Fernando", Vol. II, núm. 8, agosto, 1961, p. 33 (prosa).

"Elegía apasionada", Vol. II, núm. 9, septiembre, 1961, pp. 5-10.

"Dos sonetos" (A Juan José Arreola con un ejemplar del *Material Poético*) (I: "Esto que pudo ser y es casi nada"; II: "Tú que

dices las cosas desde el vaso"}, Vol. IV, núm. 2, febrero, 1963, p. 4.

*El Chicote, Herbario de Poesía*, Puebla, Pue.

"Soneto" (Para Adolfo Best Maugard, después de contemplar sus últimos cuadros) 2a. época, núm. 1, mayo, 1956, p. 3.

*El, México, D. F.*

"Cosilla para el Nacimiento de 1972", núm. 51, diciembre, 1973, pp. 84-85 [Al calce: Navidad de 1972].

*El Despertador Americano*, México, D. F.

"Discurso de bienvenida", Vol. I, núm. 2, mayo, 1967, p. 1 (prosa).

*El Día*, México, D. F.

"Proyecto para un mural", *El Gallo Ilustrado*, núm. 1, julio 10., 1962, p. 1 [Al calce: Tepoztlán, junio de 1961].

"A Bolívar", núm. 1, julio 10., 1962, p. 1.

"El premio a Octavio Paz es un triunfo y un honor para las letras nacionales", septiembre 11, 1963, p. 3 (prosa).

"A Elvira Gascón" (Soneto), *El Gallo Ilustrado*, agosto 9, 1964, p. 1.

"Cosilla para el Nacimiento de 1965", *El Gallo Ilustrado*, enero 16, 1966, p. 1.

"Elegía ditiirámbica". "Estudio", "A todo cielo". "Grupo de palomas", *El Gallo Ilustrado*, diciembre 29, 1974, pp. 6-7.

"Un entierro desairado". *El Gallo Ilustrado*, abril 2, 1978, p. 5 (prosa).

*Diario del Sureste*, Mérida.

"Hora de junio" (I), diciembre 15, 1968, p. 1.

"Con palabras y fuego" (Fragmento), diciembre 15, 1968, p. 4.

*España Peregrina*, México, D. F.

"Antonio Machado" (Palabras en el homenaje al poeta celebrado el 24 de febrero de 1940), T. I. núm. 2, marzo 15, 1940, pp. 65-66 (prosa).

*El Espectador*, México, D. F.

"Estudio", núm. 13, abril 17, 1930, p. 1.

*Estaciones*, México, D. F.

"3 sonetos a Dios", Año I, núm. 1, primavera, 1956, pp. 8-9 [Al calce: Villahermosa, mayo de 52].

- "Amanece en mis ojos", Año I, núm. 1, primavera, 1956, pp. 10-12 [Al calce: Tepoztlán, Morelos, 23 de julio, 1955].
- "Para el joven matemático Víctor Neumann enviándole el manuscrito de los 'Esquemas para una Oda Tropical'..." Año II, núm. 6, verano, 1957, pp. 155-156 [Al calce: Lomas, 1955, enero].
- "Dos sonetos de junio" (A Elías Nandino), Año III, núm. 12, invierno, 1958, pp. 374-375 [Al calce: Las Lomas, junio, 1958].

*Estilo*, San Luis Potosí, México.

- "José Jayme, el pintor" (Versión taquigráfica de la conferencia que dictó el poeta de *Reciato* con motivo de la magna exposición del pintor potosino, en agosto de 1950), núm. 16, octubre-diciembre, 1950, pp. 219-226 (prosa).

*El Coetera*, Guadalajara.

- "A la Virgen de la Soledad", núm. 9-10, enero-diciembre, 1952, pp. 60-61.
- "Soneto a Carlos Rodríguez Alday, regalándole un dibujo del Dr. Atl", núm. 15, julio-septiembre, 1953, p. 192.
- "Eterna es María", núm. 21-22, enero-junio, 1957, pp. 1-2 [Al calce: Las Lomas, vísperas de Navidad, 1956] [Publicado sin título en "Cosillas para el Nacimiento", núm. 12].

*Europe*, París.

- "Heures de Juin" ("Fauqueur". "Schemes pour une ode tropicale"), (Trad. de Jean Camp), Año 37, núm. 357-368, noviembre, 1959, pp. 75-81.

*Examen*, México, D. F.

- "Dios marinos", núm. 2, septiembre, 1932, pp. 11-13 [Al calce: junio, 1932].

*Excelsior*, México, D. F.

- "El Neruda que yo conocí", Diorama de la Cultura, Supl. de *Excelsior*, septiembre 30, 1973, p. 3 (prosa).
- "He olvidado mi nombre". "Nocturno a mi madre". "Horas de junio (I y II)". "Oda al Sol de París". "Esquema para una oda tropical". Diorama de la Cultura, febrero 20, 1977, pp. 4-5.
- "Dos cartas a Ricardo Fuentes", Diorama de la Cultura, febrero 20, 1977, p. 6 (prosa).

*Fábula*, México, D. F.

- "La puerta", núm. 1, enero 1934, pp. 11-12.

*Frente a Frente*, México, D. F.

"Discurso pronunciado por el escritor mexicano Carlos Pellicer en la sesión final de París", núm. 11, agosto, 1937, p. 6 (prosa).

*Fuensanta*, México, D. F.

"Dos sonetos" (I: "Ojos para mirar lo no mirado". II: "Y me quedo mirando el infinito"), Año III, núm. 1, 1951, p. 1.

"Soneto" ("Tocan los amarillos y los verdes"), 2a. época, núm. 1, julio-agosto, 1952, p. 1 [Al calce: Tepoztlán, septiembre de 1949].

*La Gaceta*, México, D. F.

"Contestación al reportaje de Francisco Zendejas: Críticas y elogios", Año I, núm. 1, septiembre, 1954, p. 3 (prosa).

"Para el Nacimiento que hice en mi casa en este año de 1955", Año III, núm. 19, marzo, 1956, p. 1.

"Gabriel", Año III, núm. 24, agosto, 1956, p. 4.

"Tres sonetos a Juárez" (leídos en la Athónziga de Granaditas) núm. 156, agosto, 1967, p. 7.

"Pentamera", Año VII, núm. 78, junio, 1977, p. 5 [Al calce: Tepoztlán, mayo 1o. 1972].

"Tres poemas", Año VIII, núm. 90, junio, 1978, pp. 13-14.

*Gladios*, México, D. F.

"Orgía". "La muerte de Petronio". "Los gladiadores". "La corte de Nerón". (De "Los Sonetos Romanos"), Año I, núm. 1, enero 1916, pp. 66-68.

"Grecia", Año I, núm. 2, febrero, 1916, p. 13 [Al calce: México, 1914].

*Guión Literario*, San Salvador.

"Rafael Heliodoro Valle y su último libro: *Viajero Feliz*", diciembre, 1959, p. 48 (prosa).

*El Heraldillo de la Raza*, México, D. F.

"/Presentación de *El Heraldillo de la Raza*/", Año I, núm. 1, septiembre 1o., 1921, portada (prosa).

"/Caballero Águila/", Año I, núm. 6, 1922, p. 5 [Al calce: México, el día 20 de enero de 1922].

"A Bolívar", Año I, núm. 8, abril 15, 1922, p. 5 [Al calce: En la América Española, el 7 de agosto de 1919; primer aniversario del triunfo de Boyacá].



- "/Bienaventurados los que sufren/", Año I, núm. 9, mayo 15, 1922, p. 4 [Al calce: Inéditos-De "Las elegías humorísticas"].
- "/Crepúsculo venezolano/", Año I, núm. 11, julio 15, 1922, p. 6 [Al calce: Inéditos. México, el 24 de junio de 1922. Aniversario 101 de la 3a. Batalla de Carabobo].
- "/Gabriela Mistral/", Año III, núm. 17, febrero 15, 1923, p. 1 [Al calce: Veracruz, el día 27 de julio de 1922. Primer Centenario de la Entrevista de Guayaquil] [Firma Servando Rique, pero Taracena, editor del periódico, aclaró que este seudónimo lo utilizó Pellicer] (prosa).

*El Hijo Pródigo*, México, D. F.

"Noche en el agua", T. II, núm. 3, noviembre, 1943, pp. 80-81.

*Hoy*, México, D. F.

"Libros y autores" (Dice Carlos Pellicer sobre su último libro: *Hora de Junio*), núm. 12, mayo 15, 1937, p. 58 (prosa).

"Crónicas de viaje. Nueva York ¡Miserable Maravilla!", núm. 22, julio 24, 1937, p. 17 (prosa).

"París el cínico", núm. 46, enero 8, 1938, p. 21 (prosa).

*Humanismo*, México, D. F.

"Elegía" (A Germán Arciniegas) (Robia sombría), núm. 21, julio, 1954, pp. 111-114.

"Soledad", núm. 28, febrero, 1955, en p. 89.

"Estrofas al viento de otoño" (A Gabriela Mistral), núm. 30, abril-junio, 1955, p. 243.

*leach*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

"De la naturaleza", núm. 15, julio-diciembre, 1965, pp. 1-2.

*Ideus de México*, México, D. F.

"Mater Dolorosa", Año II, núm. 2, marzo, 1951, p. 9.

*Impacto*, Guatemala.

"Dónde estarás creatura de delicia". "Esta noche alojada entre las cuatro". "Señor ¿por qué estoy solo, por qué impides". "No lo sé pero un día bueno y sano". "Ordéname, Señor, que yo te siga". "Señor, óyeme, ven, dame la vida", "Si la muerte soy yo, si en ella vivo". "Nada hay aquí, la tumba está vacía", junio 14, 1970, p. 13.

*La Justicia*, México D. F.

"Rivers" núm. 346, febrero, 1959, pp. 4-5.

*Las Letras Patrias*, México, D. F.

"Tres sonetos a Frida Kahlo", núm. 2, abril-junio, 1954, pp. 87-89.

*Letras de México*, México, D. F.

"Horas de junio", I, núm. 1, enero 15, 1937, p. 1.

"Poesía" (Si en el agua la brisa fue sombra), II, núm. 23, noviembre 15, 1940, p. 3.

"Soneto" (Tiempo soy entre dos eternidades), IV, núm. 3, mayo 15, 1943, p. 3.

"Del homenaje a Porfirio Barba Jacob" (Fragmento de un discurso fúnebre), V, núm. 120, febrero 10., 1946, p. 220 (prosa).

*El Libro y el Pueblo*, México, D. F.

"Bolívar sin límites", núm. 25, septiembre-octubre, 1956, pp. 10-11 (prosa).

"Sonetos para Gabriela Mistral" (I: "Gabriela, si hay dos muertes en vida"; II: "Cualquiera de tus nombres: si es Lucila"; III: "Gabriela, cuánto mar te traigo ahora"; IV: "Tala y desolación. Pero palpita"; V: "Tú me miraste siempre como a un niño"; VI: "Dios y Señor que por boca de Cristo"; VII: "Y ahora el corazón, goza su pena"), núm. 28, marzo-abril, 1957, pp. 48.

"Elogio de un canto a Morelos", Época VI, núm. 11, diciembre, 1965, pp. 25-26 (prosa).

"Una estatua en el viento", Época VI, núm. 18, julio, 1966, pp. 24-25 (prosa).

"Gran prosa por el triunfo de la República", núm. 34, noviembre, 1967, pp. 13-14 [Al calce: Lomas de Chapultepec, julio de 1967].

"Tres sonetos a Juárez", marzo, 1970, pp. 24-25.

*El Maestro*, México, D. F.

"A los estudiantes mexicanos", T. I, núm. 1, abril, 1921, p. 37 (prosa).

"El Sol! El Sol! El Sol!...", T. I, núm. 2, mayo, 1921, p. 204 [Al calce: La Habana, 1918].

"Encuntraba la tarde las estrellas primeras..." (A Luis Norma), T. I, núm. 2, mayo, 1921, pp. 203-204 [Al calce: Campeche, 1915].

*Mañana*, México, D. F.

"Romance de Fierro Malo" (A Frida Kahlo Rivera), diciembre 27, 1947, p. 68.

"A Juventino Rosas", julio 31, 1948, p. 79.

"Laudanza de la provincia", noviembre 12, 1949, p. 42.

*Mensaje*, México, D. F.

"Oda a Cuauhtémoc" (Fragmento), núm. 9, septiembre, 1956, p. 40.

"Soneto" (Poesía, verdad, poema mío), núm. 6, junio, 1957, p. 49.

*Mexican Life*, México, D. F.

"Rhetoric of the Landscape", abril, 1931, pp. 15-16.

*México en el Arte*, México, D. F.

"Sueño dominical en la Alameda Central de la ciudad de México", núm. 1, julio, 1948, s/p. (prosa).

"6 sonetos" (Soneto a causa del tercer viaje a Palestina. Elegía feliz [I, II, III]. Dos sonetos nocturnos), núm. 4, octubre, 1948, pp. 25-32.

*México Moderno*, México, D. F.

"Poemas" (I: "Son de viento en las palmas". II: "Yo no sé qué tiene el mar". III: "En negro se desafina". IV: "Recuerdos de Iza". V: "Homenaje a Amado Nervo"), T. I, núm. 5, diciembre 10., 1920, pp. 305-311.

"Santiago de Chile. 1920", T. II, núm. 8, marzo 10. 1921, p. 125 (prosa).

"*Romanzas interiores* de Ángel Corao", T. II, núm. 8, marzo 10. 1921, p. 125 (prosa).

*El Nacional*, Caracas.

"La cueva de Guácharo", marzo 31, 1960 [Sobre Olirio Ugarte Pelayo: *Canto de la cueva del Guácharo*].

*El Nacional*, México, D. F.

"La puerta", Suplemento, abril 16, 1937, p. 2 [Sin título en *Recinto*].

"Invitación marítima", Suplemento, agosto 14, 1938, p. 3.

"Fecunda elegía", Suplemento, quizás y después de junio, 1947, p. 5.

"Cosilla poética para diciembre", Suplemento, abril 22, 1956, pp. 8-9.

"Discurso a Cananea", Suplemento, junio 24, 1956, p. 16.

"La danza" (A Gloria Contreras), febrero 18, 1977, p. 17 [Al calce: Lomas de Chapultepec, 4 de septiembre de 1976].

*El Nacional de Antioquia*, Colombia

"Discurso pronunciado en el Cementerio Universal, en homenaje a Barba Jacob", octubre-diciembre, 1945, pp. 293 y 297 (prosa).

*Nivel*, México, D. F.

"Proyección inmediata en la obra del joven pintor mexicano Carlos Pellicer López", septiembre 30, 1974, p. 6

"Sonetos" (De *Práctica de vuelo*), *idem*, p. 6

"Palabras familiares de Carlos Pellicer al libro *Cartas taurinas* de Juan Pellicer Cámara", octubre 31, 1974, p. 1

*Nosotros*, Buenos Aires

"Iguazú", Año XVII, núm. 169, junio, 1923, pp. 206-207 [Al calce: Brasil-Argentina, Cataratas del Iguazú, el 23 de octubre de 1922].

*Novedades*, México, D. F.

"Poemas de Horas de Junio" ("Epígrafe"; "Labró junio otra vez en carne viva"; "Junio, voz de la luz, mitad sonora"; "Vuelvo a ti, soledad, agua vacía"; "Junio me dio la voz, la silenciosa"; "Hoy hace un año, junio, que nos viste"; "Junio, jardín de junio, yo no quise"; "Agua, en tus lluvias llévame ceñido"; "Junio que no cumpliste el prometido"; "Poesía, verdad, poema mío"; "Era mi corazón piedra de río"), *Suplemento Dominical*, junio 20, 1948, p. 2.

"Sonetos. Todo un día" (I: "Siento en mi desnudez, rampa y ceniza"; II: "¡Qué campo, qué esplendor! ¡Con cuánta anchura"; III: "Al regresar del campo, atardeciendo"; IV: "¡Si otra vez fueran dos! ¡Si yo pudiera"; V: "Señor, ¿por qué estoy solo, por qué impides") *México en la Cultura*, núm. 1, febrero 6, 1949, p. 3.

"Contrastación a la encuesta ¿De qué vive el escritor mexicano?", *México en la Cultura*, abril 24, 1949, p. 2 (prosa).

"Contrastación a la encuesta ¿Existe una crisis en la poesía moderna de México?", *México en la Cultura*, julio 3, 1949, p. 2 (prosa).

"Un nuevo poeta: Tomás Díaz Bartlett", *México en la Cultura*, marzo 5, 1950, p. 3 [Al calce: marzo 1950] (prosa).

"Un artista extraordinario: José Jayme", *México en la Cultura*, septiembre 10, 1950, p. 4 (prosa).

- "Nocturno" (I: "Buena cosa es alzar los ojos, grande"; II: "Pie de la noche, mano de la aurora"; III: "Entre la selva enorme de la hierba"; IV: "La desnudez del campo, su sonora"; V: "Al hallar al otoño, qué sorpresa"; VI: "Joven otoño de antigua belleza"; VII: "La soledad ha visto una por una"; VIII: "Ninguna soledad como la mía"; IX: "Noche en el arenal de las ausencias"; X: "Señor, tenme piedad, bajo el escombro"; XI: "Ciego, sordo, sin dedos, insaboro"), *México en la Cultura*, septiembre 24, 1960, p. 3.
- "Al maestro Enrique González Martínez", *México en la Cultura*, abril 15, 1951, p. 3.
- "Las estrofas a José Martí", *México en la Cultura*, marzo 8, 1953, p. 3 [Al calce: Las Lomas, a 20 de enero de 1953].
- "Los sonetos de Zapotlán" (I: "Un amarillo estar de otoño al día"; II: "Fiesta ¿de cuál calor? ¿Con qué sonido?"; III: "Hay algo en mí que surgirá y reviva"), *México en la Cultura*, abril 5, 1953, p. 3 [Al calce: Zapotlán de Orozco, octubre de 1951].
- "Flora Solar" (Al poeta Tomás Díaz Bartlett), *México en la Cultura*, mayo 22, 1955, p. 3 [Al calce: Villahermosa, Tabasco, 2 de abril de 1955].
- "A Frida" (I: "Si en tu vientre acarpó la prodigiosa". II: "Como quien tiene flores en la mano". III: "A Frida, enviándole un anillo adornado con el cero maya"), *México en la Cultura*, julio 17, 1955, p. 1.
- "Ansia de las rosas", *México en la Cultura*, enero 10., 1956, p. 1.
- "Dolores del Río", *México en la Cultura*, diciembre 2, 1956, p. 1.
- "7 Sonetos por Gabriela Mistral (A Palma Guillén)" (I: "Gabriela, si hay dos muertes en tu vida". II: "Cualquiera de tus nombres: si es Lucila". III: "Gabriela, cuánto mar te traigo ahora". IV: "Tala y desolación. Pero palpita". V: "Tú me miraste siempre como a un niño". VI: "Dios y Señor que por boca de Cristo". VII: "Y ahora el corazón goza su pcoa"), *México en la Cultura*, febrero 10., 1957, p. 1.
- "En memoria del poeta mártir Tomás Díaz Bartlett", *México en la Cultura*, marzo 10, 1957, p. 3 (prosa).
- "México en la pintura de Diego Rivera", *México en la Cultura*, agosto 18, 1957, p. 10 (prosa).
- "México en la pintura de Siqueiros", *México en la Cultura*, septiembre 8, 1957, p. 10 (prosa).
- "Diego", *México en la Cultura*, diciembre 15, 1957, p. 3. (prosa).
- "A Frida y a Diego", *México en la Cultura*, diciembre 7, 1958, pp. 1 y 7 (prosa).

- "Narciso Bassols: su carácter", *México en la Cultura*, agosto 16, 1959, p. 1. (prosa).
- "Cien líneas para ti", *México en la Cultura*, septiembre 25, 1960, p. 1.
- "Un entierro desairado", *México en la Cultura*, abril 25, 1962, p. 9 [Al calce: México, D. F., 1962] (prosa).
- "Dos sonetos" (A Adolfo Best Maugard), *México en la Cultura*, septiembre 6, 1964, p. 7.
- "Visita al taller de Raúl Anguiano", *México en la Cultura*, octubre 26, 1969, p. 3 (prosa).
- "Soneto fraternal a Herminio Ahumada", *México en la Cultura*, marzo 10., 1970, p. 3.
- "Las manos del mexicano", *México en la Cultura*, enero 28, 1973, pp. 1 y 7 (prosa).
- "Poemas", *La Onda*, mayo 18, 1975, p. 10.

*Nuestro México*, México, D. F.

"Exágonos", T. I, núm. 6, agosto, 1932, p. 46.

"Grupos de palmeras", T. I, núm. 6, agosto, 1932, p. 47.

*Número*, México, D. F.

"Sonetos" (I: "Vuelvo a ti, soledad, agua vacía". II: "Junio me dio la voz, la silenciosa". III: "Junio que no cumpliste el prometido". IV: "Hoy hace un año, junio, que nos viste". V: "Junio, jardín de junio, yo no quise". VI: "Poesía, verdad, poema mío"), núm. 2, invierno, 1933-1934, pp. 25-27.

*Occidente*, México, D. F.

"Nocturno del Mar-Amor", Año 1, núm. 3, marzo-abril, 1945, pp. 29-42 [Al calce: Las Lomas, junio de 1944].

*La Pajarita de Papel* (P. E. N. Club/, México, D. F.

"Oda de junio", 1924, 4 pp.

"Al señor J. Sánchez M. C., enviándole un ejemplar de *Visión de Anáhuac* de Alfonso Reyes", 2a. época, núm. 35, noviembre 7, 1944, p. 4 [Al calce: Las Lomas, 10 de agosto, 1943].

"Soneto" (A Francisco Orozco Muñoz), 2a. época, núm. 37, enero-febrero, 1945, p. 4.

"Pequeño canto por un recuerdo griego" (A Benito Coquet), 2a. época, núm. 39, abril-mayo-junio, 1945, pp. 3-6 [Al calce: Lomas de Chapultepec. Serie de 1942] [Con el título de "Canto por un recuerdo griego" en *Material Poético*].

*Papel de Poesía*, Saltillo

"Sonetos de los Arcángeles" (A José Bergamín), núm. 6, octubre 10., 1942, p. 2.

*Pegaso*, México, D. F.

"A Guillermo Dávila", T. I, núm. 8, abril 26, 1917, p. 4.

"Mi más caro amigo", T. I, núm. 20, julio 27, 1917, p. 7.

*Plural*, México, D. F.

"Poemas" ("Envío". "Hondo canto del desierto". "Sonetos escritos en Atenas". "La dualidad nocturna". "Cosilla para el Nacimiento de 1974". "Ansioso todavía"), Vol. V, núm. 3, diciembre, 1975, pp. 40-42.

*Poesía*, México, D. F.

"Poema de los Arcángeles" (I, II, III), núm. 2, abril, 1938. pp. 13-16.

*Poetry*, U.S.A.

"Fragments" (Trad. de L. Mallán), Vol. LXIII, núm. 2, mayo, 1943, p. 114.

*El Pueblo*, México, D. F.

"La cohesión del alma de la juventud literaria", agosto 27, 1916, p. 3 [Pellicer firma este texto colectivo].

*El Rehilete*, México, D. F.

"Soneto a Juan José Arreola en un ejemplar de *Material Poético*", núm. 6, octubre, 1962, p. 16.

"Otro soneto a Juan José Arreola", núm. 6, octubre, 1962, p. 16.

"La gitana", núm. 13, abril, 1965, pp. 27-28.

*Relator*, Cali, Colombia.

"Mensaje", febrero 11, 1946, p. 1 (prosa).

*Repertorio Americano*, San José de Costa Rica.

"Tercera vez". "Desde la terraza del Hotel Gloria". "Amaneció", T. VII, núm. 3, octubre 8, 1923, p. 3 [Al calce: Río de Janeiro, 1922].

"Vacaciones". "Paisaje". "El Recuerdo". "Grupo de palomas". "Paisaje (I y II)", T. XIV, núm. 24, junio 25, 1927, pp. 374-375. [Al calce: París, 1926].

"Elegía ditirámica" (Simón Bolívar), T. XX, enero 11, 1930, p. 5.

"Del libro *Camino*" (Estrofa neoyorquina, Estudio, Fragmentos. La Prosa de David) T. XX, febrero 8, 1930, pp. 93-94.

"Romance de Pativilca", T. XX, junio 14, 1930, p. 350.

*Revista Azul*, Bogotá.

"Colores en el mar" ("Ayer el mar, lleno de represalias". "Jugaré con casas de Curazao"), núm. 5, octubre 16, 1919, pp. 83.

*Revista Bolivariana*, México, D. F.

"Elegía ditirámica", Año I, núm. 1, julio 24, 1946, p. 21.

*Revista de América*, Bogotá.

"Romance de Fierro Malo", núm. 15, marzo, 1946, pp. 305-310.

"Cuatro breves cantos en mi tierra", núm. 16, abril, 1946, pp. 280-284 [Al calce: Villahermosa, Tabasco, 1943].

*Revista de Avance*, La Habana, Cuba.

"Poema pródigo". "Grupos de palmeras", Vol. 4, núm. 39, octubre 15, 1929, pp. 299-302.

*Revista de Bellas Artes*, México, D. F.

"Pablo [Neruda]", 2a. época, núm. 11-12, septiembre-diciembre, 1973, p. 33 (prosa).

*Revista de las Indias*, Bogotá.

"Estrofas de Lindo Linde", Vol. II, enero, 1939, pp. 223-226.

*Revista de Literatura Mexicana*, México, D. F.

"Ara virginum" (I: "Ave María", II: "Mater amabilis", III: "Mater dolorosa", IV: "Regina coeli") (Para Antonio Caso), Año I, núm. 2, octubre-diciembre, 1940, pp. 214-225 [Al calce: Lomas, México, D. F., mayo-junio de 1940].

*Revista de Revistas*, México, D. F.

"Grupos de palomas" (A la señora Guadalupe Medina de Ortega), septiembre 27, 1925, p. 23.

"Lutos por Antonia Mercé", agosto 23, 1936, s. p.

*Revista Mexicana de Literatura*, México, D. F.

"He olvidado mi nombre", núm. 3, enero-febrero, 1956, pp. 197-198 [Al calce: Villahermosa, a 15 de mayo, 1952].

"A Rufino Tamayo", núm. 7, septiembre-octubre, 1956, pp. 27-29 [Al calce: Las Lomas, a 12 de septiembre de 1956].



*Revista Nacional de Cultura*, Caracas.

"Tempestad y calma en honor de Morelos", núm. 59, noviembre-diciembre, 1946, pp. 79-82 [Al calce: México, 1946].

"He olvidado mi nombre"; núm. 140/141, mayo-agosto, 1960, pp. 209-211.

"Aria de fuego", núm. 153, julio-agosto, 1962, pp. 169-170.

*Romance*, México, D. F.

"Cuatro sonetos bajo el signo de la cruz", Vol. 1, núm. 4, marzo 15, 1940, p. 9.

*Rueca*, México, D. F.

"Elegía feliz" (I: "En el dolor gigante, cuanto aspira". II: "Esplendor que a mis veces apasiona". III: "Qué agua de ti mi corazón aniega,"), Año II, núm. 8, otoño, 1943, pp. 3-5 [Al calce: Prisión del Cuartel de San Diego, Tacubaya, D. F., febrero de 1930].

*Ruta*, México, D. F.

"Las canciones de Peñíscola", núm. 1, junio, 1938, pp. 20-27.

*San-cv-ank*, México, D. F.

"La gitana", T. I, núm. 1, julio 11, 1918, p. 4.

"La bayadera", T. I, núm. 1, julio 11, 1918 p. 5.

"/Presentación de Enrique González Rojo/", T. I, núm. 3, julio 25, 1918, p. 4.

"Amado Nervo" ("Leído en la sesión solemne que el Ateneo 'Rubén Darío' ofreció a Amado Nervo", T. I, núm. 4, agosto 10., 1918, 1918, p. 8 (prosa).

"/Presentación de José Gorostiza Alcalá/", T. I, núm. 5, agosto 8, 1918, p. 8 (prosa).

"/Presentación de Luis de Heredia/", T. I, núm. 8, agosto 29, 1918, p. 6 (prosa).

"/Presentación de Bernardo del Águila F./", T. II, núm. 9, septiembre 5, 1918, p. 6.

*Los Sesenta*, México, D. F.

"Fuego nuevo en honor de José Clemente Orozco", núm. 1, 1964, pp. 35-58 [Al calce: Lomas de Chapultepec, a 4 y 6 de septiembre de 1963].

*Siempre!*, México, D. F.

"Notas para un canto a Río de Janeiro", *La Cultura en México*, junio 6, 1962, p. II. [Al calce: México, marzo de 1961].

"Dos estudios de jardinería" (Huésped de Carlos Chávez en Acapulco) (I: "En el árca de un sueño"; II: "Un jardín entre rocas"), *La Cultura en México*, junio 6, 1962, pp. I-II.

"Mirando el río", *La Cultura en México*, enero 23, 1963, pp. XVI-XVII [Le llama "El Canto del Usumacinta"].

"Tempestad y calma en honor de Morelos" (A José Clemente Orozco), *La Cultura en México*, septiembre, 1963, p. XX [Al calce: Cuernavaca, 9 de mayo de 1946].

"A Frida", *La Cultura en México*, diciembre 11, 1963, p. I "Gabriela Mistral", *La Cultura en México*, agosto 19, 1964, p. XVIII [Al calce: Las Lomas, junio de 1964] (prosa).

"Soneto dedicado a Laura Cornejo de Martínez Negrete", *La Cultura en México*, diciembre 30, 1964, p. III [Al calce: Las Lomas, 1961].

"Estrofa a Adam Mickiewicz", *La Cultura en México*, diciembre 30, 1964, p. III [Al calce: Las Lomas, 1955].

"Dos sonetos de Junio" (A Elías Nandino) (I: "Junio trae en el hombro la paloma"; II: "Junio, si en tus manos desbaratas"), *La Cultura en México*, diciembre 30, 1964, p. III [Al calce: 1958].

"Oda a Salvador Novo", *La Cultura en México*, diciembre 30, 1964, p. II [Al calce: 1925].

"Opinión entre dos paisajes", *La Cultura en México*, julio 19, 1967, pp. VII-VIII (prosa)

"A Juventino Rosas", *La Cultura en México*, febrero 7, 1968, pp. II-III.

"Nuevos poemas" (I: Poesía es un descubrimiento. II: Hoy mataron al freno por tan alto. III: No quisiera morir sin verme a solas), *La Cultura en México*, junio 7, 1972, p. II [Al calce: Tepoztlán, Morelos, mayo 10. de 1972].

"Diciéndole a José Gorostiza", *La Cultura en México*, septiembre 19, 1973, p. III.

"Homenaje a Amado Nervo", *La Cultura en México*, octubre 30, 1974, p. VIII.

"Manuel y Antonio Machado", *La Cultura en México*, septiembre 3, 1975, pp. II-III (prosa).

"De la naturaleza", junio 21, 1978, p. VII.

*El Siglo*, Bogotá.

"Segador". "La danza". "En Smyrna", enero 19, 1946, p. 1.

*El Sol de México*, México, D. F.

"De Recinto" (Cinco poemas de "Intemporal amor"), Supl. Cultural, febrero 27, 1977, pp. 4 y 14.

"A Carlos y a Corina", Supl. Cultural, febrero 19, 1978, p. 2 [Al calce: Lomas de Chapultepec].

"Tarde Tabasqueña", *idem*, p. 3 [Al calce: México, 1914].

"Nueva York, miserable maravilla", *idem*, p. 4.

"Un poco, un poquito de muerte", *idem*, p. 5.

*Sur*, Buenos Aires.

"He olvidado mi nombre", núm. 272, septiembre-octubre, 1961, pp. 38-40.

*Tabasco Gráfico*, Villahermosa, México.

"Crónica de arte" (Miguel Roldán Yáñez), Año I, núm. 2, enero 18, 1914, p. 8. (prosa).

*Tabasco Médico*, Villahermosa, México.

"Dos palabras sobre La Venta", Vol. I, núm. 5, junio 30, 1953, pp. 1-3 [Al calce: Villahermosa, Tab., 30 de mayo de 1953] (prosa).

*Taller*, México, D. F.

"Sonetos de Otoño" (I: "Primer cielo de Otoño primer vuelo". II: "Pausa de Otoño, poderosa y lenta". III: "Aquí, rayando sus cristales fríos". IV: "El aire serpentín de esta figura"), núm. VII, diciembre, 1939, pp. 5-7.

"Sonetos de los Arcángeles" (I: "San Gabriel". II: "San Miguel". III: "San Rafael"), núm. VII, diciembre, 1939, pp. 8-10.

"Elegía nocturna", núm. X, marzo-abril, 1940, pp. 12-14 [Al calce: México, D. F., a 26 de diciembre de 1939].

*Taller Poético*, México, D. F.

"Cuatro poemas del libro inédito *Recinto*" ("Si junto a ti las horas se apresuran". "En el silencio de la casa, tú". "Tu amor es el erario inagotable". "Cuando mis fuertes brazos te reciban"), *Primer...*, mayo 1936, pp. 36-41.

"4 poemas del libro inédito *Recinto*" ("Antes que otro poema". "Vida". "Con cuánta luz camino". "Amor, toma mi vida, pues soy tuyo"), Cuarto, junio, 1938, pp. 71-77.

*El Tiempo*, Bogotá.

"Estudio" (La sandía pintada de prisa), noviembre 17, 1934, p. 19.

"Esquema para una oda tropical", septiembre 14, 1935, p. 8.

"Seis sonetos" (De *Hora de junio*) (a Ignacio Medina), octubre 6, 1935, p. 5.

"Dos marinos", enero 30, 1936, p. 9 (El mar divino en la sombra de sus mares).

"Pequeño canto por un recuerdo griego", enero 27, 1946, p. 1.

*El tiempo*, México, D. F.

"La danza del Incienso", Vol. I, núm. 2, enero 10, 1918, p. 7 [Al calce: México, enero 4 de 1918].

*Ulises*, México, D. F.

"Exágonos", T. I, núm. 2, junio, 1927, p. 7.

*El Universal Ilustrado*, México, D. F.

"El paisaje de Córdoba", septiembre 10., 1921, p. 31.

"Sus manos", noviembre 24, 1921, p. 33.

"Recuerdos de Iza" (Un poblecito de los Andes), noviembre 24, 1921, p. 33.

"Iguazú", julio 5, 1923, p. 33 [Al calce: Brasil-Argentina, Cataratas del Iguazú, el 22 de octubre de 1922].

"Contestación a la encuesta: ¿Quiénes serán los escritores de 1925?", enero 10., 1925, p. 58 (prosa).

"Homenaje a Diego Rivera", marzo 12, 1925, p. 25 [Al calce: febrero, 1925].

"Una nota sobre Tablada", mayo 28, 1925, pp. 55-56 (prosa).

"Tercera vez", febrero 18, 1926, p. 37.

"Últimos poemas" ("Eternidad". "Variaciones sobre un tema de viaje". "Vacaciones". "Paisaje"), marzo 24, 1927, pp. 23 y 60-61.

*Universidad*, Bogotá.

"Ayer el mar lleno de represalias", Vol. II, núm. 24, enero 12, 1922, p. 52.

"Jugué con las casas de Curazao", Vol. II, núm. 24, enero 12, 1922, p. 52.

*Universidad*, Villahermosa, Tabasco.

"Poema al Instituto Juárez", núm. 2, agosto-octubre, 1958, p. 2.

*Universidad de México*, México, D. F.

"Elegía delfica", núm. 12, enero, 1937, p. 35 [Al calce: Delfos, 1929].

"Nocturno del Mar-Amor", Vol. I, núm. 5, febrero, 1947, p. 4.

- "Sonetos fraternales" (I: "Hermano Sol, cuando te plazca, vamos". II: "Hermano Sol, si quieres, voy mañana". III: "Fraternidad solar, uva espiga"), Vol. VIII, núm. 4, diciembre, 1953, p. 1 [Al calce: Las Lomas, 29 de agosto de 1948].
- "Estrofa a Adam Mickiewicz", Vol. X, núm. 6, febrero, 1956, p. 5 [Al calce: Las Lomas, 1955, noviembre, año de Mickiewicz].
- "Muro pintado", Vol. XXI, núm. 5, enero, 1967, pp. 1-3 (prosa).
- "Carta a Xavier Villaurrutia" (París, el 20 de julio de 1926). Vol. XXI, núm. 6, febrero, 1967, pp. 1-3 (prosa).
- "Cosilla para el Nacimiento de 1967-68", Vol. XXII, núm. 6, febrero, 1968, p. 34 [Al calce: Las Lomas, diciembre de 1967].
- "Yo te bendigo vida" (Amado Nervo), Vol. XXIV, núm. 12, agosto, 1970, pp. 5-9 (prosa).
- "Sobre Díaz Mirón", Vol. XXVII, núm. 12, agosto, 1973, pp. 2-7 [Al calce: México, D. F., junio de 1972] (prosa).
- "Camino firme", Vol. XXXI, núm. 6, febrero, 1977, p. 1 [Al calce: 26 de marzo de 1972].
- "Dos sonetos de junio" (A Elías Nandino), Vol. XXXI, núm. 8, abril, 1977, p. 10 [Al calce: Las Lomas, junio de 1958].

*uno más uno*, México, D. F.

- "Solferinos de medianoche", *Sábado*, febrero 25, 1978, p. 2 [Al calce: Las Lomas, 27 de febrero. Cuaresma de 1973].

*Vida Literaria*, México, D. F.

- "Homenaje a Arqueles Vela", Vol. I, núm. 10-11, noviembre-diciembre, 1970, p. 5 [Al calce: México, D. F., Lomas de Chapultepec, septiembre de 1968].
- "Por eso" (I: "Por eso, porque sólo una sonrisa", II: "Por eso este poema, tan abierto") (A Dionisio Morales), núm. 25-26, marzo-junio, 1977, pp. 2-3.
- "Poemas" ("El campo y yo estábamos ya listos". "Mañana el campo y tú serán conmigo". "Recuerdos de Iza". "Segador". "Grupo de palomas". "Deseos". "El viaje". "Exágonos". "Esquemas para una oda tropical". "Elegía ditirámica". "Recinto (IV, IX, XVIII)". "Semana Holandesa". "Discurso a Cananea", núm. 25-26, marzo-junio, 1977, pp. 2-5, 14-19 y 26-31.

*Voz*, México, D. F.

- "No han superado a Velasco", Vol. II, núm. 17, octubre, 1950, pp. 46-47 (prosa).

*Voz Nacional*, México, D. F.

"Estrofa al viento de otoño" (A Gabriela Mistral), 2a. época, núm. 5, agosto 31, 1939, p. 19.

"Soneto", 2a. época, núm. 18, diciembre 2, 1939, p. 17.

*La Voz Nueva*, México, D. F.

"Estudio", núm. 18, mayo 18, 1928, p. 19

*Vuelta*, México, D. F.

"Un soneto". "El material de la noche florea", núm. 5, abril, 1977, p. 4 [Al calce: Lomas de Chapultepec, 4 de octubre de 1976].

"Carta a Juan Pellicer" (Roma, el 11 de junio, 1928), núm. 12, noviembre, 1977, pp. 35-36.

*Zócalo*, México, D. F.

"Recuerdos de Iza". "Pausa naval". "Horas de junio". "Discurso por las flores". "A Juventino Rosas". "Tema para un nocturno". marzo 17, 1957, pp. 4-5.

---

---

## BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA

- Abreu Gómez, Ermilo: "Carlos Pellicer", *El Nacional*, Supl., octubre 17, 1937, p. 2.
- : "Carlos Pellicer", *El Nacional*, noviembre 17, 1943, p. 3.
- : "Carlos Pellicer" en *Sala de Retratos*, Editorial Leyenda, México, 1946, pp. 217-218.
- : "Carlos Pellicer" en *Bellas, Claras y Sencillas Páginas de la Literatura Castellana*, México, Costa-Amic, Editor, 1965, pp. 199-200 / Se incluye: "Romance de Tilantongo"/.
- Acevedo Escobedo, Antonio: "Noticias literarias de..." (Reseña a 5 poemas), *El Universal Ilustrado*, octubre 29, 1931, página 10.
- : "Anuncios y presencias", *Letras de México*, T. I, núm. 1, enero 15, 1937, pp. 1 y 8; núm. 5, abril 10, 1937, pp. 1 y 6; núm. 6, abril 16, 1937, p. 1; núm. 11, julio 16, 1937, pp. 1 y 7; núm. 28, junio 1, 1938, p. 1; II, núm. 15, marzo 15, 1940, p. 1; núm. 19, julio 15, 1940, pp. 1 y 8; núm. 21, septiembre 15, 1940, p. 1; III, núm. 14, febrero 15, 1942, p. 1; núm. 15 marzo 15, 1942, p. 1; núm. 20, agosto 15, 1942, p. 1; IV, núm. 1, enero 15, 1943, p. 1; núm. 3, marzo 15, 1943, p. 1; núm. 12, diciembre 15, 1943, p. 1; núm. 15, marzo 10., 1944, p. 1; núm. 18, junio 10., 1944, p. 1; núm. 21, septiembre 10., 1944, p. 1; V, núm. 107, enero 10., 1945, pp. 1 y 6; núm. 113, julio 10., 1945, pp. 97 y 111; núm. 115, septiembre 10., 1945, pp. 129 y 130; núm. 118, diciembre 10., 1945, pp. 177-191; núm. 120, febrero 10., 1946, pp. 209-223; núm. 21, marzo 10., 1946, pp. 225-239; núm. 123, mayo 10., 1946, pp. 257-269.
- : *Letras de los 20's*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1966.
- : "Carlos Pellicer" en *Poesía Hispanoamericana Contemporánea, Breve antología*, Secretaría de Educación Pública, 1944, pp. 73-74 [se incluye: "Poema Pródigo"].
- Acosta, Marco Antonio: "Acercamiento a la poesía de Carlos Pellicer", *El Nacional*, febrero 17, 1977, p. 15
- : "Carlos Pellicer: La muerte, el tiempo, el amor", *Excelsior*, Supl., febrero 20, 1977, pp. 2-3.
- : "Poesía y poética: Paz y Pellicer", *Revista Mexicana de Cultura*, Supl. de *El Nacional*, marzo 6, 1977, p. 6.

- Acosta, Marco Antonio: "La Épica en la Poesía de Carlos Pellicer", *Revista Mexicana de Cultura*, Supl. de *El Nacional*, mayo 15, 1977, p. 8.
- : "Carlos Pellicer, In Memoriam", *El Nacional*, junio 21, 1977, p. 15.
- : "Pellicer y las Culpas de Velasco", *Diorama de la Cultura*, Supl. de *Excelsior*, febrero 19, 1978, p. 6.
- : "Una entrevista desconocida a Pellicer", *Revista Mexicana de Cultura*, Supl. de *El Nacional*, marzo 30, 1978, p. 5.
- Aguilar de la Torre: "Muerte sin Tragedia", *Diorama de la Cultura*, Supl. de *Excelsior*, febrero 19, 1978, p. 7.
- Aguilera, Francisco: "Pellicer, Carlos: *Exígonos*", *Handbook of Latin American Studies: 1941* (Cambridge, Mass., 1942), p. 456.
- Aguilera Malta, Demetrio: "Carlos Pellicer, Mexicano de América", *Boletín de la Comunidad Latinoamericana de Escritores*, junio 4, 1969, pp. 4-5, Reprod. en *El Día*, Supl., noviembre 10, 1968, p. 4 y diciembre 29, 1974, p. 8.
- Aguayo Spencer, Rafael: "Carlos Pellicer" en *Flor de Moderna Poesía Mexicana*, México, Libro-Mex Editores (Biblioteca Mínima Mexicana), 1955, pp. 8-9 y 83-87 [Se incluye: "Deseos", "Discurso por las Flores"].
- Ahumada, Herminio: "Homenaje a Carlos Pellicer, El Poeta de América" en *Una Doliente Voz, Clamor a lo Alto*, México, Nueva Voz, 1958, pp. 5-10.
- : "Homenaje a Carlos Pellicer en su cincuentenario poético", México en la Cultura, Supl. de *Novedades*, febrero 2, 1969, p. 3.
- : "Homenaje a Carlos Pellicer", *El Libro y el Pueblo*, núm. 50, marzo 1969, pp. 35-38.
- Allarada, Ginés de y Francisco Garfias: "Carlos Pellicer" en *Antología de la Poesía Hispanoamericana*, Biblioteca Nueva, 1957, T. I., pp. 445-450 [Se incluye: "Grupos de Palomas", "Estudio", "Deseos", "Segador", "Horas de Junio" (II III)].
- Alva, Dora: "Con Palabras y Fuego de Carlos Pellicer", México en la Cultura, Supl. de *Novedades*, núm. 721, enero 13, 1963, p. 11.
- Alvarado, José: "La Obra de Carlos Pellicer", *Excelsior*, noviembre 13, 1968, p. 7. Reprod. en *Vida Universitaria*, Monterrey, noviembre 24, 1968, pp. 3 y 10.
- : "Los Nombres de las Cosas" en *Primera Antología Poética de Carlos Pellicer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 11-13, Reprod. en *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, diciembre 29, 1974, p. 8 y un fragmento en *Vida Literaria*, núm. 25-26, marzo-abril, 1977, p. 25.



- Alvarez, Alfredo Juan: "La Óptica del Joven Pellicer, La Acústica del Aventurero Lector", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, noviembre 10, 1968, p. 2.
- Alvarez Penagos, Mario: "Visita Villahermosa al Embajador R. McBride", *Novedades*, marzo 27, 1970, p. 11.
- Anderson Imbert, Enrique: *Historia de la Literatura Latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1a. reimpresión, 1970, T. II, pp. 19, 166-168.
- Andrea, Pedro F. de y George Melnykovich: "Carlos Pellicer, Aportación Bibliográfica", *Boletín de la Comunidad Latinoamericana de Escritores*, núm. 4, junio, 1969, pp. 8-26.
- Anónimo: "Contemporáneos" (Lectura de Poemas de varios Autores hecha por Torres Bodet, Pellicer y Ortiz de Montellano), *El Pueblo*, diciembre 14, 1916, p. 3.
- : "Carlos Pellicer Cámara" en *Antología de Poetas Modernos de México*, México, Cultura, T. XII, núm. 2, 1920, pp. 160-161 [Se incluye "Nocturno X (para E. R. Ch.)"].
- : "Colores en el Mar de Carlos Pellicer", *Universidad*, Bogotá, Vol. II, núm. 24, enero 12, 1922, pp. 53-54.
- : "Piedra de Sacrificios de Carlos Pellicer", *El Universal Ilustrado*, noviembre 13, 1924, p. 3.
- : "Almanaque" (Visita a La Habana de Carlos Pellicer), *Revista de Avance*, Vol. 4, núm. 38, septiembre, 1929, pp. 283.
- : "Hora de Junio de Carlos Pellicer", *El Universal*, marzo 4, 1937, p. 3.
- : "Congreso de Escritores en Valencia", *Letras de México*, I, núm. 8, mayo 16, 1937, p. 6.
- : "Homenaje a Alfonso Reyes" *Letras de México*, I, núm. 25, marzo 10., 1938, p. 15.
- : "Carlos Pellicer" en *Poesía Mexicana Contemporánea*, México, Antología de "El Nacional", 1939, pp. 196-215 [Se incluye: "Invitación Marítima"; "Pausa Naval"; "Hora de Junio"; "Las canciones de Peñíscola"].
- : "Recinto de Carlos Pellicer", *Revista de las Indias*, núm. 30, junio, 1941, pp. 146-147.
- : "Hace 25 años", *Excelsior*, octubre 23, 1942, p. 5.
- : "Editorial Letras de México", *Letras de México*, III, núm. 23, noviembre 15, 1942, p. 2.
- : "Revista de Revistas", *Letras de México*, III, núm. 22, octubre 15, 1942, p. 10.
- : "Revista de Revistas", *Letras de México*, IV, núm. 2, febrero 15, 1943, p. 11.
- : "Evocación, Carlos Pellicer", *Nosotros*, mayo, 1945, p. 20.

- Anónimo: "Hoy llega a Bogotá el Poeta Pellicer", *La Razón*, Bogotá, enero 17, 1946, pp. 1 y 8.
- : "Carlos Pellicer llegará Hoy a las 3 a Bogotá", *El Tiempo*, Bogotá, enero 17, 1946, pp. 1 y 11.
- : "Germán Pardo García, De Greiff y Mays son los 3 grandes poetas colombianos de Hoy, dice Pellicer", *El Tiempo*, Bogotá, enero 18, 1946, p. 1.
- : "Almuerzo en el Country dio ayer el Ministro Arciniegas a Pellicer", *El Siglo*, Bogotá, enero 19, 1946, p. 1.
- : "Carlos Pellicer hablará hoy en la Casa Colonial", *El Tiempo*, Bogotá, enero 22, 1946, p. 1.
- : "Despedida a Pellicer", *El Tiempo*, Bogotá, enero 27, 1946, p. 1.
- : "Natividad, Según Carlos Pellicer", *Tiempo*, diciembre 24, 1948, p. portada.
- : "Carlos Pellicer Ingresa en la Academia", *El Universal*, octubre 17, 1953, p. 1.
- : "Universitarios en la Poesía: Carlos Pellicer", *Reforma Universitaria*, diciembre 5, 1955, p. 4.
- : "Fuentes Leerá Poesía de Pellicer", *Excelsior*, mayo 22, 1958, p. 7.
- : "Carlos Pellicer Hablará en El Trato con Escritores", *Noticias*, octubre 20, 1959, p. 3.
- : "Conceptuosa Conferencia del Escritor Carlos Pellicer" *Noticias*, octubre 22, 1959, p. 7.
- : "Para Carlos Pellicer", *El Nacional*, mayo 19, 1960, p. 27.
- : "Carlos Pellicer" en *Anuario de la Poesía Mexicana 1960*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1961, pp. 124-125.
- : "... es un país lejano de Francisco Martínez Negrete y Carlos Pellicer", *Bulletin of Centro Mexicano de Escritores*, marzo 15, 1962, p. 3.
- : "Carlos Pellicer" en *Anuario de la Poesía Mexicana 1961*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1962, pp. 102-103.
- : "Carlos Pellicer" en *Anuario de la Poesía Mexicana 1962*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1963, p. 108.
- : "Con Palabras y Fuego de Carlos Pellicer", *Tiempo*, núm. 129, enero, 1963, p. 60.
- : "Carlos Pellicer en *Lista de Libros Representativos de América*. Unión Panamericana, Washington, 2a. edición, 1963, p. 234.
- : "Preside Pellicer la Asociación Latinoamericana de Escritores", *El Día*, enero 27, 1965, p. 1.
- : "Teotihuacan y 13 de agosto: Ruina de Tenochtitlán de Carlos

- Pellicer", México en la Cultura, Supl. de *Novedades*, febrero 7, 1965, p. 8.
- : "Teotihuacán de Carlos Pellicer", México en la Cultura, Supl. de *Novedades*, febrero 7, 1965, p. 8.
- : "Letras Mexicanas; Carlos Pellicer", en *Letras de Ayer y Hoy*, núm. 4, diciembre, 1965, p. 13.
- : "Un Pesebre Mexicano", *Claudia*, núm. 15, diciembre, 1966, pp. 76-78.
- : "El Congreso Latinoamericano de Escritores", *Espejo*, núm. 2, segundo trimestre, 1967, pp. 76-78.
- : "Carlos Pellicer Condena a los Estudiantes", *Bandera Libre*, núm. 12, 1ra. quincena de junio, 1967, p. 1.
- : "Una Prosa en Columna" (Así denomina Carlos Pellicer la poesía de nuestra época), *El Nacional*, Caracas, agosto 20, 1967, p. 3.
- : "Carlos Pellicer escribe acerca de los Museos de Tabasco", *Revista de la Semana*, noviembre 18, 1962, p. 2.
- : "Asociación Latinoamericana de Escritores", *El Día*, enero 27, 1965, p. 1.
- : "Carlos Pellicer estará en 'Panorama' de TV-4 mañana", *Novedades*, diciembre 28, 1968, p. 5.
- : "Poet Carlos Pellicer will be tonight's guest on 'Press Conference'", *The News*, diciembre 29, 1968, p. 23.
- : "El Poeta Carlos Pellicer leyó sus poesías y conversó sobre sus planes", *Excélsior*, julio 5, 1969, p. 1.
- : "Libros, Revistas y Comentarios", *El Libro y el Pueblo*, núm. 55, agosto, 1969, pp. 45-49.
- : "Nombres, Títulos y Hechos. Escritores en un Homenaje", México en la Cultura, Supl. de *Novedades*, septiembre 14, 1969, p. 3.
- : "Homenaje en Memoria de León Felipe", *Excélsior*, septiembre 22, 1969, pp. 1-5.
- : "Homenaje a Pellicer", *Novedades*, septiembre 30, 1969, pp. 1 y 4.
- : "El Camino de Pellicer", *El Heraldo Cultural*, Supl. de *El Heraldo de México*, octubre 5, 1969, pp. 14-15.
- : "Serie de Lecturas", *Excélsior*, octubre 30, 1969, p. 24.
- : "Seis Escritores opinan sobre Los Premios Nacionales", *Diorama de la Cultura*, Supl. de *Excélsior*, nov. 30, 1969, p. 1.
- : "Cena de Mario Moreno Reyes a Escritores", *Excélsior*, febrero, 1970, pp. 1-3.
- : "Exhibición de Obras de Elvira Gascón", *Novedades*, febrero 20, 1970, pp. 1-8.

- Anónimo: "Un Acauario en Tabasco", *Novedades*, abril 7, 1970, p. 8.
- : "Tras de un Homenaje del Instituto Juárez, los restos de José Carlos Becerra serán Sepultados Hoy en Tabasco", *Excelsior*, junio 6, 1970, p. 24.
- : "Me Niego a Leer mis Poemas ante Señoras Tomando Té": Carlos Pellicer, *El Universal*, febrero 4, 1971, pp. 1 y 3.
- : "Pellicer en el Teatro Nacional", *La Prensa Libre*, enero 31, 1975, p. 19.
- : "Primer Homenaje a Carlos Pellicer Anoche en la Ciudad Universitaria", *El Nacional*, febrero 17, 1977, p. 15.
- : "El Último Soneto de Pellicer", *El Nacional*, febrero 18, 1977, p. 17.
- : "Carlos Pellicer", *El Nacional*, Supl., febrero 27, 1977, p. 1.
- : "Carlos Pellicer", *Universidad de México*, Vol. XXXI, núm. 6, febrero, 1977, p. 1.
- : "Homenaje a Carlos Pellicer, Hoy 15", *Excelsior*, marzo 15, 1977, p. 5.
- : "Poesía de Pellicer y Frost", *El Heraldo de México*, marzo 22, 1977, p. 1.
- : "Por Decreto Presidencial los Restos del Poeta Pellicer serán Traslados a la Rotonda de los Hombres Ilustres, mañana", *Excelsior*, marzo 30, 1977, p. 1.
- : "Carlos Pellicer" en *Carlos Pellicer*, México, Departamento del Distrito Federal, Dirección General de Servicios Sociales, marzo 31, 1977.
- : "Carlos Pellicer fue Homenajado", *Novedades*, mayo 24, 1977, p. 1.
- : "Cronología /de Carlos Pellicer/", *Vida Literaria*, núms. 25-26, marzo-junio, 1977, pp. 45-47.
- Arciniegas, Germán: "La Natividad en el Valle de México", *América*, época nueva, núm. 60, 1949, pp. 49.
- : "Tabasco con el Agua en la Garganta", *Universidad*, Villahermosa, núm. 1, 1958, pp. 1 y 16.
- : "Poesía al Pie del Trono", *La Estrella de Panamá*, Panamá, julio 23, 1973, p. 3.
- : "Navidad en las Lomas", *El Nacional*, Caracas, diciembre 24, 1973, p. 3.
- : "El Milenario País de los Olmecas", *El Nacional*, Caracas, noviembre 18, 1973, p. 2.
- Arellano, Jesús: "Carlos Pellicer", en *Antología de los 50 Poetas Contemporáneos de México*. México, 5a. edición; 1952, pp. 15-23 [Se incluye: "Grupo de Palomas"; "Hora de Junio"; "La Puerta"; "Discurso por las Flores"; "Segador"].

- Arellano, Jesús: "Las ventas de Don Quijote", *Nivel*, núm. 44, agosto 25, 1962, p. 5.
- Arreola, Juan José: "Carlos Pellicer", *La Cultura en México*, Supl. de *Siempre!*, núm. 16, junio 6, 1962, p. III.
- : "Carlos Pellicer", *México en la Cultura*, Supl. de *Novedades*, núm. 586, junio 5, 1960, p. 5. Reprod. fragmento en *Vida Literaria*, núm. 25-26, marzo-abril, 1977, p. 24.
- : "Prólogo" a *Carlos Pellicer*, *Voz Viva de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1960 [Folleto adjunto al disco].
- : "Reseña sobre la Poesía de Pellicer", *La Cultura en México*, Supl. de *Siempre!*, núm. 16, junio 6, 1962, p. III.
- : "La Muerte de un Árbol de Caoba que Camina", *Los Universitarios*, núm. 89-90, febrero, 1977, pp. 9-10.
- Arias Bernal: "En la Objetiva", *Excelsior*, septiembre 13, 1949, p. 7.
- Arrom, José Juan: *Esguema Generacional de las Letras Hispano-americanas* (Ensayo de un método), Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1963, pp. 197-199.
- Atamoros, Noemí: "Un Testamento Grabado de Carlos Pellicer, en Manos del Padre Mejía", *Excelsior*, marzo 28, 1977, pp. 1-2.
- : "En 1913, Carlos Pellicer se enamoró locamente de una joven en Tabasco", *Excelsior*, marzo 29, 1977, pp. 1-2.
- : "Pellicer escribió los 7 sonetos a Gabriela Mistral cuando ésta iba a morir", *Excelsior*, marzo 30, 1977, pp. 1 y 5.
- : "Para escribir sus poemas, Pellicer acostumbraba a despojarse de la ropa", *Excelsior*, marzo 31, 1977, pp. 1-2.
- : "Búsqueda del amor en Carlos Pellicer", *Excelsior*, febrero 23, 1978, pp. 1-2.
- Aub, Max: "Carlos Pellicer" en *Poesía Mexicana, 1950-1960*, México, Aguilar, 1960, pp. 57-71 [Se incluye: "Nocturno" (11 sonetos); "He olvidado mi nombre"; "Flora solar"; "La llamada de los tres suspiros"; "Dos sonetos de junio"; "Aria de fuego"].
- : "Poesía Mexicana, 1950-1960", *Universidad de México*, Vol. XIV, núm. 7, marzo, 1960, pp. 12-15.
- Avilés, Alejandro: "Pellicer: Arte y vida", *Diorama de la Cultura*, supl. de *Excelsior*, mayo 4, 1969, pp. 1-4.
- Azuela, Salvador: "El Ejemplo de Medellín Ostos", *El Universal*, julio 5, 1958, p. 3.
- Bambi: "Un Hombre sin Nombre", *Excelsior*, enero 29, 1956, p. 2.
- : "El cocodrilo se llama Manuel en honor suyo, le dijo Carlos Pellicer", *Excelsior*, mayo 23, 1977, p. 1.

- Barreda, Octavio G.: "Sonetos y Erratas", *Letras de México*, I. núm. 4, marzo 5, 1937, p. 3.
- : y otros: *Las Revistas Literarias de México*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Literatura, 1963, pp. 255.
- : "Mis Primeras Revistas / Gladios, San-Ev-Ank y Letras de México", *El Libro y el Pueblo*, época VI, núm. 9, enero 1964, páginas 3-10.
- Barrientos, Alfonso Enrique: "Columna de México, Subordinaciones de Carlos Pellicer", *El Imparcial*, Guatemala, mayo 16, 1949, p. 3.
- : "Presencia de Carlos Pellicer", *Impacto*, Guatemala, junio 12, 1970, pp. 2 y 15.
- : "Homenaje a Carlos de América", *Impacto*, Guatemala, junio 14, 1970, p. 13.
- Barrios Gómez, Agustín: "Ayer en Sociedad, Carlos Pellicer", *Novedades*, mayo 19, 1954, p. 4.
- Bautista, Miguel: "Carlos Pellicer": "La Poesía como Conciencia de Gozo", *El Nacional*, marzo 15, 1977, p. 3.
- : "Homenaje de la Universidad a Pellicer", *El Nacional*, febrero 21, 1978, p. 15.
- Becerra, José Carlos: "La Otra Mirada", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, noviembre 10, 1968, p. 3.
- : "Diálogo con Carlos Pellicer", *La Cultura en México*, Supl. de *Siempre!*, diciembre 5, 1973, pp. VII-VIII.
- Bellini, Giuseppe: "Carlos Pellicer" en *La letteratura Ispano Americana*, Milán, Editorial Accademia, pp. 353-355.
- Benson, Rachel: "Carlos Pellicer" en *Nine Latinoamerican Poets*, Cypress Books, Nueva York, 1968.
- Blanco, Félix: "Carlos Pellicer" en *Poetas Mexicanos*, México, Editorial Diana, 1967 (Colección Moderna, 97), pp. 133-135.
- Blanco, Manuel: "Entrevista con Carlos Pellicer", *México en la Cultura*, Supl. de *Novedades*, noviembre 30, 1969, pp. 3-5.
- : "Pellicer a la Rotonda de los Inmejorables Hombres Ilustres", *El Nacional*, abril 10., 1977, p. 3.
- Bocanegra Priego, Lenin: "La Juventud Estudiantil contra Carlos Pellicer Cámara", *El Hijo del Carabato*, Villahermosa, junio 9, 1967, pp. 1 y 8.
- Bret Harte, Susan: "Carlos Pellicer y una 'Hora de Junio'", *Et Cætera*, núm. 41, octubre, 1967, p. 273-275.
- Cailliet-Bois, Julio: "Carlos Pellicer", en *Antología de la Poesía Hispanoamericana*, Aguilar, Madrid, 1965, pp. 1299-1300.

- Caleta: "La creación y la Recreación", entrevista con Carlos Pellicer, *Rotográfico Acción*, Puebla, octubre 10., 1958, p. 9.
- Calleros, Mario: "Las mesas de Plomo, Carlos Pellicer", *Ovaciones*, Supl. núm. 94, octubre 13, 1963, p. 2.
- Calvillo, Manuel: "Líneas sobre Pellicer", *El Universal*, julio 8, 1969, p. 8. Reproducido en *Vida Universitaria*, Monterrey, julio 13, 1969, p. 6.
- Camacho Montoya, Guillermo: "Pellicer habla sobre los tres grandes poetas de Colombia", *El Siglo*, Bogotá, enero 18, 1946, páginas 1 y 7.
- Campo, Jorge del: "Carlos Pellicer, a un año de su muerte", *El Nacional*, febrero 15, 1978, p. 4.
- Campos Jorge: "Pellicer, Carlos" en *Diccionario de Literatura Española*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 4a. edición, 1972, pp. 690-691.
- Campos, Marco Antonio: "Carlos Pellicer. Un Río de Poesía Americana", *Los Universitarios*, núm. 89-90, febrero, 1977, pp. 7-8.
- Cantón, Wilberto: "Obligación del Intelectual es la Crítica al Gobierno", *Novedades*, marzo 22, 1969, pp. 1, 7.
- Cantón Zetina, Carlos: "De Arqueología, Pintura y Política habló Carlos Pellicer, quien dijo ser Apolítico", *Excelsior*, marzo 13, 1966, p. 5.
- : "Pellicer pide reivindicar a Vasconcelos, clama contra las demoliciones en Puebla, pide apoyo al Muralismo" *Excelsior*, abril 2, 1971, p. 7.
- : "Disparates y Deficiencias en los Museos de Provincias, denuncia Carlos Pellicer", *Excelsior*, septiembre 9, 1972, p. 19.
- Caracciolo-Trejo, E.: *The Penguin Book of Latin American Verse*, Penguin Books, Londres, Nueva York, 1971.
- Carballido, Emilio: "Pellicer, académico", *El Nacional*, octubre 28, 1953, p. 3 y 6.
- Carballo, Emmanuel: "Práctica de Vuelo de Carlos Pellicer", México en la Cultura, Supl. de *Novedades*, núm. 391, septiembre 16, 1956, p. 2.
- : "Las Letras Mexicanas en 1956", *Revista Mexicana de Literatura*, núm. 9-10, enero-abril, 1957, pp. 144-145.
- : "Carlos Pellicer y la Poesía por la Exageración", *Nivel*, núm. 37, enero 25, 1962, pp. 6-8.
- : "Conversación con Carlos Pellicer", La Cultura en México, Supl. *Siempre!*, núm. 16, junio 6, 1962, pp. III-VII.
- : "Carlos Pellicer" en *19 Protagonistas de la Literatura Mexi-*

- cana del Siglo XX*, México, Empresas Editoriales, S. A. 1965, páginas 189-200.
- : "Los Juicios definitivos de Octavio G. Barrera", *La Cultura en México*, Supl. de *Siempre!*, núm. 106, febrero 26, 1964, p. II-III.
- : "Cincuenta años de Quehacer Poético", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, noviembre 10, 1968, p. 2.
- : "Diario público", *El Día*, agosto 20, 1976, p. 5.
- : "Últimas confesiones y revelaciones de Carlos Pellicer", Sábado, Supl. de *Uno más uno*, julio, 1o., 1978, pp. 2-6.
- Cardona Peña, Alfredo: "Carlos Pellicer y el Ditirambo Poético". *Jueves de Excelsior*, junio 12, 1947, p. 31.
- : "Fotocharlas, Carlos Pellicer", *El Nacional*, junio 5, 1949, p. 5.
- : "Carlos Pellicer", *Diario del Sureste*, Mérida, junio 6, 1949, página 3.
- : "Carlos Pellicer" en *Semblanzas Mexicanas*, México, Ediciones de Andrea, 1955, pp. 127-130.
- : "Prosa Aprisa", *Vida Universitaria*, Monterrey, núm. 301, diciembre 26, 1956, p. 5.
- : "Material Poético de Carlos Pellicer" *Brecha*, San José de Costa Rica, núm. 6, febrero, 1962, pp. 2-4. Reprod. en *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, julio 1o. 1962, p. 2.
- : "Material Poético de Carlos Pellicer", *El Libro y el Pueblo*, septiembre, 1968, pp. 24-28.
- : "Cincuenta años de quehacer poético", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, Noviembre 10, 1968, p. 2.
- : "En el sexto aniversario de su publicación, *Material Poético de Carlos Pellicer*", *Diario del Sureste*, Supl., Mérida, diciembre 15, 1968, pp. 1 y 4.
- Cardona Vera, J. Guadalupe: "Camino de Carlos Pellicer", *Bandera de Provincias*, Guadalajara, núm. 11, octubre 1o. 1929, p. 4.
- Carlock, Armando: "Carlos Pellicer. Poeta en su cincuentenario". *El Libro y el Pueblo*, núm. 55, agosto, 1969, pp. 18-19.
- Carrasco, Norma: "La palabra de Carlos", en *De ser, amor y muerte*, México, 1962.
- Carrión, Benjamín: "Carlos Pellicer", *Revista de Indias*, núm. 2, Bogotá, 1939, pp. 212-222.
- : "Carlos Pellicer" en *San Miguel de Unamuno*, Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1954, pp. 179-189.
- : "Cincuenta años de quehacer poético", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, noviembre 10, 1968, p. 2.
- Cáseres Carenzo, Raúl: "Carlos Pellicer, pequeño día en prosa devota", *El Nacional*, Supl. abril 13, 1969, p. 2.



- Castañeda, Daniel: "Música", *Letras de México*, II, núm. 5, mayo 15, 1939, p. 6.
- Castellanos, Rosario: "Carlos Pellicer, Retrartista", *La Cultura en México*, Supl. de *Siempre!*, núm. 116, junio 6, 1962 pp. VII-VIII.
- : "Al Pie de la Letra", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, junio 29, 1969, p. 3.
- Castillo, Manuel del: "Visitar La Venta es rendir un homenaje a Pellicer", *El Sol de México*, diciembre 28, 1977, pp. 1 y 7.
- Castro Norma: "El 'Nacimiento' de Carlos Pellicer", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, enero 16, 1966, p. 1.
- Castro, Rosa: "Y ahora hablemos de la Poesía Mexicana", *Hoy*, diciembre 30, 1950, p. 12.
- : "7 mil millones de presupuesto y el arte nacional abandonado, dice Carlos Pellicer", *México en la Cultura*, Supl. de *Novedades*, marzo 31, 1957, pp. 6 y 8.
- Castro Teresa: "... y el Poeta no Llegó" (Carlos Pellicer), *La Onda*, Supl. de *Novedades*, mayo 18, 1975, p. 10.
- Castro Leal, Antonio: "Carlos Pellicer" en *La Poesía Mexicana Moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Letras Mexicanas, pp. 272-286 [Se incluye: "Deseos"; "Segador"; "Elegía ditiirámica a Bolívar"; "Estudio" ("Las horas se adelgazan"); "A la poesía"; "Luces del Ambar"; "Horas de Junio" (Sonetos I-IV); "Lutos por Antonia Mercé"; "Tema para un Nocturno"].
- : "Hernán Cortés. Una invención azteca". *Excelsior*, junio 3, 1970, pp. 7-8.
- Cázar, Víctor M.: "Victima de un paro cardíaco, falleció ayer el poeta y escritor mexicano Carlos Pellicer", *El Nacional*, febrero 17, 1977, p. 7.
- Ceide-Echeverría, Gloria: "Carlos Pellicer" en *El Haikai en la lirica mexicana*, México, Ediciones de Andrea, 1967, pp. 89-92.
- Cervera, Juan: "Ante un Verso de Pellicer", *El Nacional*, noviembre 29, 1968, p. 4.
- : "De Poeta a Poeta", *La Gaceta*, núm. 10, diciembre, 1968 páginas 14-18.
- Ciper, Gerardo: "Carlos Pellicer: Luminosa Esperanza", *El Heraldo de México*, marzo 18, 1973, pp. 2 y 25 y marzo 25, 1973, p. 9.
- Cohen, J. M.: "The Eagle and the Serpent", *The Southern Review*, Vol. I, núm. 2, Spring, 1965, pp. 261-374.
- : "Carlos Pellicer" en *Latin American Writing Today*, Penguin Books, Baltimore, 1967.
- Colin Eduardo: "Carlos Pellicer" en *La Antorcha*, T. II, núm. 2, sep.

- tiembre, 1925, pp. 8-9 y *El Universal Ilustrado*, febrero 4, 1926, páginas 12-13.
- : "Poetas Habemos: Carlos Pellicer", *El Universal Ilustrado*, febrero 4, 1926, p. 12.
- Colín, Mario: "Carlos Pellicer, Cultor de México", *Excelsior*, febrero 19, 1977, p. 5.
- Colorado, Belisario: "La cabeza sonriente", *Presente*, Villahermosa, diciembre 28, 1969, p. 1 y diciembre 29, p. 1.
- Cortázar, Enrique: "El ¿último? Canto de Carlos Pellicer", *La Semana de Bellas Artes*, núm. 14, marzo 8, 1978, pp. 2-3.
- Cosío Villegas, Raúl: "Domingo Mañanero de Pellicer", *Excelsior*, febrero 17, 1977, p. 16.
- Cranfile, Thomas Mabry: "Carlos Pellicer" en *The Muse in México. A Mid-Century Miscellany*, University of Texas, Austin, 1959.
- Cuesta, Jorge: "Carlos Pellicer" en *Antología de la Poesía Mexicana Moderna*, México, Ed. "Contemporáneos", 1928, pp. 141-153 [Se incluye: "Estudio" ("Jugaré con las casas de Curazao"); "Tercera Vez"; "Deseos"; "Segador"; "Grupo de Palomas"; "Estudio" ("La Sandía pintada de prisa"); "Domingo", "El recuerdo"; "Estudio" ("No hay tiempo para el tiempo"); "La Aurora"].
- Cuevas, Rafael: "Carlos Pellicer" en *Panorámica de las Letras*, México, Ediciones de la Revista Bellas Artes, 1956, páginas 7-68.
- Charry Lara, Fernando: "Tres poetas Mexicanos", *Universidad de México*, Vol. XI, núm. 3, noviembre 1956, p. 9.
- Chávez, Carlos: "Carlos Pellicer" en *Mis Amigos Poetas*, México, El Colegio Nacional, 1978.
- Chumacero, Ali: "Recinto de Carlos Pellicer", *Tierra Nueva*, año II, núm. 9-10, mayo-agosto, 1941, pp. 175-177.
- : "Las Letras Mexicanas en 1956", *México en la Cultura*, Supl. de *Novedades*, diciembre 30, 1956, p. 1.
- : "La Poesía de Carlos Pellicer", *El Nacional*, enero 30, 1948, páginas 5-7.
- : "Un Poeta (Chumacero) Juzga a otro Poeta (Pellicer)", *La Cultura en México*, Suplemento de *Siempre!*, junio 6, 1962, páginas IV-V.
- : "La Poesía", *La Cultura en México*, Supl. de *Siempre!*, enero 2, 1963, pp. IV-V.
- : "Con Palabras y Fuego de Carlos Pellicer", *La Gaceta*, Año X, núm. 101, enero, 1963, p. 7.

- Dalla, Alberto: "Guillermina Bravo compone un Oratorio Dancístico con Materiales y en Memoria de Carlos Pellicer", *Revista Mexicana de Cultura*, Supl. *El Nacional*, agosto 21, 1977, pp. 1-2.
- Dauster, Frank: "Carlos Pellicer" en *Breve Historia de la Poesía Mexicana*, Ediciones de Andrea, México, 1956.
- : "Aspectos del Paisaje en la Poesía de Carlos Pellicer", *Universidad*, Villahermosa, núm. 2, 1958, pp. 8 y 16, *Reprod. en Estaciones*, Año IV, núm. 16, invierno, 1959, pp. 387-395 y en *Ensayos sobre Poesía Mexicana. Asedio a los Contemporáneos*. México, Ediciones de Andrea, 1963, pp. 45-51.
- : "Carlos Pellicer" en *Antología de la Poesía Mexicana*. Zaragoza (España), Editorial Ebro, S. C.; 1970, pp. 175-189 [Se incluye: "Recuerdos de Iza"; "Deseos"; "Romance de Tilantongo"; "Cuatro Cantos en mi Tierra"].
- Deambrois Martins, Carlos: "Pellicer en España", *Hoy*, año 1, Vol. II, núm. 25, agosto 1937, p. 17.
- Debicki, Andrew: "Perspective and Meaning in the Poetry of Carlos Pellicer", *Hispania*, Vol. 56, diciembre, 1973, pp. 1007-1013.
- : "Carlos Pellicer: Hay azules que se caen de morados", *Plural*, Vol. V, núm. 3, diciembre, 1975, pp. 33-38.
- Díaz Ruanova, Oswaldo: "Carlos Pellicer, el poeta", *Así*, diciembre 30, 1944, pp. 13-15.
- Espadas, Justo: "Carlos Pellicer" (13 partes). En *Lectura*, del tomo XVI al tomo XXI: núms. agosto 15, septiembre 1o., septiembre 15, octubre 1o., noviembre 1o., diciembre 1o., diciembre 15, de 1940; enero 15, febrero 1o., febrero 15, marzo 1o., marzo 15, abril 1o., de 1941. Estas trece entregas corresponden a las partes numeradas del XV al XXVI del estudio *Panorámica de las letras*.
- Esparis, Ricardo: "Homenaje a Carlos Pellicer", *El Nacional*, marzo 22, 1977, p. 3.
- Espejo, Beatriz: "El poeta de la luz y el color", *El Rehilete*, núm. 9, noviembre 1963, pp. 6-9.
- : "Entrevista con Carlos Pellicer", *Espejo*, núm. 2, segundo trimestre, 1967, pp. 171-175.
- Espinosa Altamirano, Horacio: "Dicen los escritores. Entrevista con Pellicer", *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México, 1a. época, núm. 166, noviembre 1o., 1959, pp. 5-6.
- : "Tempestad para un poema de Carlos Pellicer" *Nivel*, núm. 37, enero 25, 1962, p. 9.
- : "La experiencia del viaje en Carlos Pellicer" en *Boletín Biblio-*

- gráfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, año IX, núm. 274, julio 1o., 1963, pp. 16-17.
- Ezcurdía, Manuel de: *La aparición del grupo "contemporáneo" en la poesía y en la crítica mexicanas: 1920-1931* (Tesis inédita), University Microfilms, Inc., Ann Arbor, Michigan, 1964.
- Farfán, Ernesto: "¿Quién es el mayor poeta de México?", *El Nacional*, 2a., sección, julio 26, 1938, pp. 1 y 4.
- Fernández, Eladio R.: "Carlos Pellicer conserva hermosa tradición mexicana", *El Sol*, enero 2, 1966, p. 5.
- Fernández, Guido: "Pellicer: la antipoesía es un engaño", *La Nación*, San José de Costa Rica, enero 26, 1975, pp. 4-5.
- Fernández, Guillermo: "Todo será posible, menos llamarse Carlos", *Primera antología poética de Carlos Pellicer (1968)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, pp. 19-20. Fragmento reprod. en *Vida Literaria*, núm. 25-26, marzo, junio, 1977, p. 24.
- : "Unas palabras", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, noviembre 10, 1968, p. 4.
- : "Introducción" en Carlos Pellicer: *Breve antología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (material de lectura), 1977, pp. 4-5.
- Fernández C., José Antonio: "Recordando a Carlos Pellicer", *Novedades*, febrero 15, 1978, pp. 9-10.
- Fernández del Valle: "Luces y sombras" (Sobre ... es un país lejano) *Novedades*, enero 26, 1962, p. 7.
- Fernández Ponte, Fausto: "'No estamos mal... ni bien': Pellicer", *Excelsior*, febrero 15, 1970, pp. 1, 16-17.
- Ferro, Helen: *Historia de la poesía hispanoamericana*. Nueva York, Las Américas Publishing Company, 1964, pp. 300-302.
- Finisterre, Alejandro: "Carlos Pellicer" en *Poesía en México*. México, Ecuador 0°0', *Revista de Poesía Universal*, Número Anual, VIII, pp. 344-347. [Se incluye: "Estudio" (a Diego Rivera), dos sonetos de *Hora de junio*, "Soneto" (Iniciación del monumento a Bolívar)].
- Fitts, Dudley: "Carlos Pellicer" en *Anthology of Contemporary Latin American Poetry*, A New Directions Book, Norfolk, Connecticut, 1942, pp. 346-351 [Se incluye: "Estudio"; "Domingo"; "Tercera vez"].
- Florit, Eugenio: "Carlos Pellicer. *Ara virginum*", *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, núms. 1-2, enero-abril, 1945, pp. 64-65.
- : y José Olivio Jiménez: "Carlos Pellicer" en *La poesía hispanoamericana desde el modernismo*, Nueva York, Appleton Century-Crofts, 1968, pp. 331-337 [Se incluye: "La dulce marina de

estio"; "Estrafa al viento de otoño"; "Deseos"; "Segador"; "La puerta"; "Discurso por las flores"; "Sonetos de esperanza"].

Forster, Merlin H.: *Los Contemporáneos, 1920-1932: perfil de un experimento vanguardista mexicano*. México, Ediciones de Andrea, 1964 (Col. Studium, 46).

—: *An Index to Mexican Literary Periodical*, Nueva York y Londres, The Scarecrow Press Inc., 1966.

—: "El Concepto de la creación poética en la obra de Carlos Pellicer" (Trabajo leído en el homenaje a Carlos Pellicer que se llevó a cabo el 27 de junio de 1969 en la Biblioteca Nacional de México).

—: "Carlos Pellicer" en *La muerte en la poesía mexicana*, México, Editorial Diógenes, S. A., 1970, pp. 84-85, 136-137, 175-176 [Se incluye: "Tema para un nocturno", "Horas de junio", "Soneto postrero"].

—: "Letras de México, 1937-1947" (Índice anotado), México, Editorial Universidad Iberoamericana, 1972.

Frías, José D.: "Carlos Pellicer" en *Antología de jóvenes poetas mexicanos*, Próf. de Guillermo Jiménez. París, Ed. Franco-Ibero-Americana, 1922, pp. 105-109 [Se incluye "Recuerdos de Iza"; "Ayer se hundieron un barco holandés y el Sol"; "Estudio" ("Jugaré con las casas de Curazao").

Fuente, Carmen de la: "Carlos Pellicer, aeda bolivariano", *El Nacional*, Supl., marzo 27, 1977, p. 8.

Fuentes, Irma: "Los restos de Carlos Pellicer reposan ya en la Rotonda", *Novedades*, abril 10., 1977, pp. 1 y 8.

Galindo, Carmen: "El ayudante de campo del Sol", *Novedades*, febrero 13, 1970, pp. 1 y 14.

Gallo, Ugo y Giuseppe Bellini: *Storia della letteratura ispano-americana*, 2a. ed., Milán, Nuova Accademia Editrice, 1958.

Gálvez, Ramón: "Horas de junio de Carlos Pellicer", México en la Cultura, Supl. de *Novedades*, junio 20, 1948, p. 2.

—: "Pausas literarias; Hora de junio de Carlos Pellicer", *Novedades*, Supl. Dominical, junio 20, 1948, p. 2.

Gálvez y Fuentes, Alvaro: "Revista de Revistas", *Letras de México*, I, núm. 13, agosto 16, 1937, p. 8.

Gamas Marín, J. C.: "Carlos Pellicer", *El Nacional*, noviembre 22, 1958, pp. 5 y 10.

Gamboia, Rubén Antonio: *La poesía de Carlos Pellicer*, Tulane University, Nueva Orleans, 1963, 166 pp. (Tesis).

García Moroto, Gabriel: "Carlos Pellicer" en *Nueva antología de*

- poetas mexicanos*, Madrid, La Gaceta Literaria, 1928, pp. 74-87 [Se incluye "Estudio" ("Jugaré con las casas de Curazao"), "Tercera vez", "Deseos", "Segador", "Grupos de palomas", "Estudio" ("La sandía pintada de prisa"), "Domingo", "El recuerdo", "Estudio" ("No hay tiempo para el tiempo"), "La Aurora"].
- Garibay, Ricardo: "Imágenes de Carlos Pellicer", *La Cultura en México*, Supl. de *Siempre!*, noviembre 7, 1962, p. XIII.
- Ghiano, Juan Carlos: "Cincuenta años de poesía", *La Nación*, Buenos Aires, abril 12, 1970, pp. 1-2.
- Gicovate, Bernard: "Material Poético de Carlos Pellicer", *Handbook of Latin American Studies*, Gainesville, Fla., 1964, núm. 26, página 176.
- : "Con palabras y juego de Carlos Pellicer", *Handbook of Latin American Studies*, Gainesville, Fla., 1966, núm. 28, p. 281.
- Gironella, Cecilia: "Perfiles: Carlos Pellicer clava mariposas, versos y globos de navidad", *Hoy*, noviembre 21, 1953, pp. 30-31.
- Godoy, Emma: "La naturaleza, el hombre y Dios en la poesía de Carlos Pellicer", *El Libro y el Pueblo*, época IV, núm. 3, julio 3, 1963, pp. 7-11 y 31.
- : "Carlos Pellicer" en *Sombras de Magia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1968, p. 70-83 (Letras de México, 90).
- Goitia, Mario y Salvador Gutiérrez: "Carlos Pellicer, poeta y arqueólogo", *Magazine de Novedades*, enero 13, 1957, pp. 8-9.
- González, Augusto M.: "Es necesaria en el país la creación de Museos (Entrevista a Carlos Pellicer)", *El Dictamen*, Veracruz, febrero 27, 1970, pp. 1 y 6.
- González, Otto Raúl: "Ayer partió Carlos Pellicer hacia el Sol", *El Nacional*, febrero 17, 1977, p. 15.
- González Casanova, Henrique: "Reseña de la poesía mexicana del siglo XX", *México en el arte*, núm. 10-11, 1950.
- : "Carlos Pellicer", *Nivel*, núm. 37, enero 25, 1962, pp. 6 y 8.
- : "Obra poética de Pellicer", *La Cultura en México*, Supl. de *Siempre!*, junio 6, 1962, p. XVII.
- González de Mendoza, José María: "Hora y veinte con Carlos Pellicer", *Revista de Revistas*, junio 30, 1929, p. 74. Reproducido en *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, T. XX, febrero 8, 1930, pp. 88 y 95.
- González Peña: *Historia de la literatura mexicana*, México, Editorial Porrúa, 1949, p. 423.
- González Pérez, Salvador: "La Rotonda, honor póstumo a Pellicer", *Excélsior*, abril 10., 1977, pp. 1 y 23.

- González Ramírez, Manuel y Rebeca Torres Ortega: "Carlos Pellicer" en *Antología de la poesía contemporánea mexicana*, México, Ed. América, 1945, pp. 198-203 [Se incluye: "A la poesía", "San Gabriel", "San Miguel", "San Rafael", "Noche en el agua"].
- González Salas, Carlos: "La poesía mexicana actual", *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid, núm. 104, agosto 1958, pp. 222-231.
- : "Carlos Pellicer" en *Antología mexicana de poesía religiosa; Siglo Veinte*. Introducción, selección y notas de... México, Ed. Jus, 1960 pp. 205-214 (Col. Voces Nuevas, 13).
- González y Contreras, Gilberto: "Las letras mexicanas durante medio siglo", *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, núm. 19, julio-agosto, 1956, pp. 168-174.
- Gringoire, Pedro: "Libros de nuestro tiempo; Con palabras y fuego de Carlos Pellicer", *Excelsior*, enero 10, 1963, p. 7.
- Gorostiza, José: "Carlos Pellicer", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, noviembre 10, 1968, p. 1. Reprod. en José Gorostiza: *Prosa*, Universidad de Guanajuato, 1969, pp. 236-237.
- Guardia, Miguel: "Pintores contra escritores. Interviene Carlos Pellicer: 'No han superado a Velasco'", *Voz. Expresión de América*, Vol. II, núm. 17, octubre 26, 1950, pp. 46-47.
- : "De la soledad al optimismo en la poesía mexicana", *Filosofía y Letras*, núm. 41-42, enero-junio, 1951, pp. 57-59.
- Guillén, Pedro: "Pellicer, católico y revolucionario", *Diorama de la Cultura*, Supl. de *Excelsior*, agosto 3, 1958, p. 6.
- : "Posición de Rulfo y Pellicer, respecto a la intervención yanqui en la Dominicana", *Siempre!*, núm. 621, mayo 19, 1965, pp. 56-67.
- : "Homenaje a Carlos Pellicer", *El Nacional*, junio 20, 1969, página 5.
- : "Epístola a Carlos Pellicer", *Novedades*, noviembre 14, 1971, página 3.
- : "Tierra y cielo en Pellicer", *Novedades*, enero 15, 1977, página 5.
- : "Pellicer en la antesala", *Novedades*, marzo 12, 1977, p. 5.
- : "Al año de Pellicer", *Novedades*, febrero 11, 1978, p. 12.
- Gussinyé, Miguel: "Carlos Pellicer" en *Antología de la poesía mexicana*, México, Editorial Azor, 1967, pp. 99-100 [Se incluye: "Para Adolfo Best Maugard, después de contemplar sus últimos cuadros"; "Al pintor Best Maugard, artista, ahora más allá del arte"].

- Gutiérrez Vega, Hugo: "Discurso por Carlos Pellicer", *Los Universitarios*, marzo 1978, p. 5.
- Henestrosa, Andrés: "Carlos Pellicer" en *Anuario de la poesía mexicana (1954)*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1955, pp. 162-164.
- : "La biblioteca de Carlos Pellicer", *El Nacional*, julio 12, 1968, p. 6.
- Hernández, Julio: "El museo de Villahermosa", *El Libro y el Pueblo*, T. XX, núm. 36, julio-agosto, 1958, pp. 25-28.
- Hidalgo, Alberto: "Carlos Pellicer" en *Índice de la nueva poesía americana*, Prólogo de Alberto Hidalgo, Vicente Huidobro y Jorge Luis Borges, Buenos Aires, Sociedad de Publicaciones, El Inca, 1926.
- Huerta, David: "Carlos Pellicer", *La Caceta*, XVI, núm. 22, 1969, página 20.
- Huerta, Efraín: "Verdadero junio" (*Sobre Hora de junio de Pellicer*), *El Nacional*, Supl. 2a, época, octubre 17, 1937, p. 2.
- : "Tres libros de poesía", *El Nacional*, julio 1o. 1937, pp. 1 y 4.
- : "Voto por Carlos Pellicer", *El Nacional*, agosto 1o., 1938, páginas 3 y 5.
- : "Pellicer, su mejor poema, etc.", en *El Nacional*, septiembre 6, 1947, pp. 5-6.
- : "La poesía actual de México" *Espejo*, núm. 2, segundo trimestre, 1967, pp. 13-22.
- Ignacio O., Héctor: "Recibió el poeta Carlos Pellicer el último homenaje en Bellas Artes", *Excelsior*, febrero 18, 1977, p. 1.
- J. C.: "La muerte frustró un homenaje de Carlos Pellicer a Sandino", *El Sol de México*, marzo 9, 1977, p. 2.
- J. D.: "Hora de junio", *El Universal*, mayo 21, 1937, p. 3.
- Jarnés, Benjamín: "Camino y lección" (*Camino de Carlos Pellicer*), *Escala*, núm. 1, octubre, 1930, pp. 11-12. Reprod. en *Ariel Disperso*, México, Editorial Stylo, 1946, pp. 156-157.
- Jibaba, Eduardo: "Pellicer, el poeta de Cristo", *Diorama de la Cultura*, Supl. de *Excelsior*, junio 3, 1951, pp. 8-9.
- Jiménez, José Olivio: "Carlos Pellicer" en *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea, 1914-1970*, Alianza Editorial, Barcelona, 1971, pp. 209-217 [Se incluye: "Estudio"; "Deseos"; "Nocturno"; "Esquemas para una oda tropical"; "Que se cierre esa puerta"; "Sonetos postreros"].



- Karsen, Sonja: "Con palabras y juego de Carlos Pellicer", *Books Abroad*, Vol. 38, núm. 2, Spring, 1964, pp. 176-177.
- Labastida, Jaime: "Los sentidos solares de Carlos Pellicer", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, núm. 41, abril 7, 1963, p. 3, Reprod. en *Vida Nicolaita*, núm. 10, marzo, 1965, pp. 8-9 y 10.
- Lambert, Jean-Clarence: "Carlos Pellicer" en *Les Poésies Mexicaines*. París, Editions Seghers, 1961, pp. 239-247 [Se incluye: "Grupo de palomas", "Dúos marinos", "Deseos", "Esquemas para una oda tropical"].
- Lara Barba, Othón: "Habla Carlos Pellicer", *Rotográfico Acción*, Puebla, octubre 1º, 1958, pp. 7-8.
- : "Diálogo de Carballo con Carlos Pellicer", *Revista de la Semana*, Supl. de *El Universal*, agosto 24, 1969, pp. 12-14.
- : "Carlos Pellicer: nuestro poeta grande", *Revista de la Semana*, Supl. de *El Universal*, marzo 15, 1970, p. 465.
- : "Ofrenda por Navidad a Carlos Pellicer", *México en la Cultura*, Supl. de *Novedades*, diciembre 7, 1969, p. 3.
- : *Carlos Pellicer: testimonio; ensayo biblio-iconográfico, ilustrado con textos* [s. p. i.], Sobretiro del *Boletín del Instituto de Investigaciones bibliográficas*, Vol. 5, enero-junio, 1971, pp. 9-117.
- Lara Klahr, Flora: "Carlos Pellicer; un poeta original", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, enero 27, 1974, pp. 7 y 8.
- Latino, Simón: "Carlos Pellicer" en *Los cien mejores poemas latino-americanos*. Buenos Aires, Editorial Nuestra América, 1963, página 78 (*Cuadernos de Poesía*, 28) [Se incluye: "Deseos"].
- Leal, Luis: *Panorama de la literatura mexicana actual*. Washington, D. C. Union Panamericana, 1968, pp. 47-48.
- Leiva, Raúl: "Noticia literaria", *El Nacional*, Supl., noviembre 15, 1954, p. 3.
- : "Los contemporáneos. Carlos Pellicer", *Ideas de México*, año VI, Vol. 3, núm. 13-14, septiembre-diciembre, 1955, pp. 40-42.
- : "La poesía de Carlos Pellicer", *Estaciones*, año II, núm. 8, invierno, 1957, pp. 378-395.
- : "Carlos Pellicer" en *Imagen de la poesía mexicana contemporánea*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1959, pp. 91-108.
- : "Obras completas de Carlos Pellicer", *El Nacional*, marzo 11, 1962, p. 3.
- : "*Material poético de Carlos Pellicer*", *Nivel*, núm. 39, marzo 25, 1962, pp. 2-3.

- Leredo, Pablo: "Lecturas clásicas para niños", *El Universal Ilustrado*, noviembre 19, 1925, p. 3.
- Lerín, Manuel: "Carlos Pellicer y el contorno de la poesía", *América*, abril 30, 1944, pp. 21-31.
- : "Poesía reciente de Pellicer" (*Subordinaciones*), *El Nacional*, diciembre 26, 1948, pp. 5 y 8.
- : "Pellicer, académico", *El Nacional*, octubre 23, 1953, páginas 3-8.
- : "Carlos Pellicer: Poeta de Nacimientos", *Revista Mexicana de Cultura*, Supl. de *El Nacional*, abril 22, 1956, p. 9.
- : "Contra el odio y la venganza" (Reseña a *Con palabras y juego*), *El Nacional*, 2a. época, núm. 824, enero 13, 1963, p. 15.
- Loera y Chávez, Agustín: "La joven literatura mexicana (Carlos Pellicer)", *México Moderno*, T. I, núm. 5, diciembre, 1920, pp. 303-311.
- : "La poesía mexicana contemporánea", *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, núm. 6, febrero 12, 1927, pp. 84-87, y núm. 7, febrero 19, 1927, pp. 99-103.
- López Portillo, José y otros: "Decreto por el que se ordena sean trasladados los restos del insigne mexicano Carlos Pellicer al Palacio de las Bellas Artes, para que sean objeto de homenaje público", *Diario Oficial*, marzo 3, 1977, pp. 9-10.
- Lozano y Lozano, Juan: "Carlos Pellicer y Cámara", *Revista Azul*, Bogotá núm. 5, octubre 26, 1919, pp. 84-86.
- : "Ha muerto Carlos Pellicer", *El Tiempo*, Bogotá, febrero 21, 1977, p. 5.
- Lugo, José María: "Esquema para una religión del paisaje", *Armas y Letras*, año 8, núm. 3, septiembre, 1965, pp. 63-80.
- Luquín, Eduardo: "Panorama de las Letras Mexicanas Contemporáneas" [A. Reyes, C. Pellicer, S. Novo, M. Magdalena], *El Nacional*, Supl. dominical núm. 450, México, noviembre 13, 1955, páginas 8 y 9.
- M. B.: "Carlos Pellicer", *El Nacional*, febrero 17, 1977, p. 15.
- Magaña Esquivel, Antonio: "Correo literario", *Diario del Sureste*, Mérida, julio 23, 1937, p. 5.
- Magdaleno, Mauricio: "Poesía y verdad", *El Universal*, mayo 11, 1937, p. 3.
- : "Mediodía lírico de Pellicer", *El Universal*, noviembre 30, 1948, p. 3.
- : "Después del fin", *Todo*, noviembre 24, 1955, p. 12.
- Magdaleno, Vicente: "Cuatro ventanas al humanismo poético de

- Carlos Pellicer", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, diciembre 29, 1974, pp. 4-5.
- Mallan, Lloyd y Mary y C. V. Wicker: "Carlos Pellicer" en *3 Spanish American Poets*, Swallow & Critchlohr, Albuquerque, Nuevo México, 1942.
- : "Five Mexican Poets" (Paz, Reyes, Pellicer, Villaurrutia, González Rojo), *Poetry, U.S.A.*, núm. 6, marzo, 1943, pp. 680-684.
- Maples Arce, Manuel: "Carlos Pellicer" en *Antología de poesía mexicana moderna*, Roma, Caligráfica Tiberina, 1940, pp. 323-335 [Se incluye: "Suite brasilera, poemas aéreos"; "Deseos"; "Grupo de palomas"; "Hora de junio"; "Esquema para una oda tropical"].
- Mármol, Pedro: "Gerundios y pleonasmos. Más sobre Pellicer", *El Nacional*, febrero 22, 1977, p. 15.
- : "Gerundio y pleonasmo. Homenajes a Carlos Pellicer", *Novedades*, marzo 14, 1977, p. 15.
- : "Gerundios y pleonasmos. El homenaje a Carlos Pellicer", *El Nacional*, julio 18, 1977, p. 17.
- : "Gerundios y pleonasmos. Dionisio Morales: Homenaje a Pellicer", *El Nacional*, agosto 22, 1977, p. 15.
- Martínez, José Luis: "Vuelta a la tristeza" (La poesía de Carlos Pellicer), *Letras de México*, III, núm. 6, junio 15, 1941, p. 4.
- : "Las letras patrias" (De la época de la Independencia a nuestros días) en *México y la Cultura*, México, Secretaría de Educación Pública, 1946, pp. 401, 440, 443-444, 446 y 463.
- : *Literatura mexicana Siglo XX (1910-1949)*, México, Antigua Librería Robredo, 1949, T. I, pp. 14-15, 22, 30, 35, 82, 95, 110, 113, 126, 142, 186, 341; T. II, p. 94.
- : "La literatura mexicana actual, 1954-1959", *Universidad de México*, Vol. XIV, núm. 4, diciembre, 1959, pp. 11-14.
- : "La literatura mexicana actual, 1954-1959", *Universidad de México*, núm. 4, diciembre, 1959, pp. 11-17.
- : "En la muerte de Carlos Pellicer" (Texto del discurso oficial en el sepelio del poeta), *La Gaceta*, año VII, núm. 76, abril, 1977, p. 2.
- : "Lo que opina José Luis Martínez de Pellicer", *El Sol de Méco*, Supl., febrero 27, 1977, p. 4.
- : "Carlos Pellicer" (Palabras pronunciadas en la ceremonia de inhumación de las cenizas del poeta en la Rotonda de los Hombres Ilustres, el 31 de marzo de 1977), *Cuadernos Americanos*, Vol. CCXII, núm. 4, julio-agosto, 1977, pp. 211-213.
- Martínez Peñalosa, Porfirio: "Carlos Pellicer" en *Anuario de la poe*

- sia mexicana*, 1961. México, Instituto Nacional de Bellas Artes, Depto. de Literatura, 1962, pp. 102-107 [Se incluye: "Elegía apasionada" (A la muerte de José Vasconcelos)].
- : "Los primeros poemas de Carlos Pellicer" en *Algunos epígonos del modernismo y otras notas*, Edición Carmelina, México, 1966, pp. 181-187. Reprod. en *Nivel*, núm. 70, octubre 25, 1968, pp. 4-8 y 9.
- Mediz Bolio, A.: "La verdad en su lugar", *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 1930, p. 285.
- Mejía, Eduardo: "El poeta de la voz potente", *Novedades*, Supl., febrero 27, 1977, p. 5.
- Mejía Sánchez, Ernesto: "Pellicer revisitado", *Novedades*, diciembre 13, 1968, p. 5.
- : "Pellicer y Ahumada", *Novedades*, enero 24, 1969, p. 5.
- : "El año Pellicer", *Novedades*, marzo 24, 1969, p. 5. Reprod. en *Lectura*, T. CLXXVIII, núm. 3, abril 10., 1969, pp. 83-85.
- : "Carlos Pellicer, poeta latinoamericano", *Los Universitarios*, núm. 89-90, febrero, 1977, pp. 4-5.
- : "Aniversario Pellicer", *Uno más uno*, febrero 16, 1978, p. 18.
- Mejía Valera, Manuel: "[Carlos Pellicer]", *Vida Literaria*, núm. 25-26, marzo-junio, 1977, p. 25.
- Mejic, Senén: "Entrevista con Carlos Pellicer", *Señal*, núm. 487, febrero 20, 1964, pp. 12-13.
- Melnykovich, George: "Carlos Pellicer and Creationism", *Latin American Literary Review*, núm. 2, primavera-verano, 1914, páginas 95-111.
- : *Reality and Expression in the Poetry of Carlos Pellicer*, University of Pittsburgh, 1973 (Tesis).
- Mendoza, Graciela: "Carlos Pellicer, insigne bolivariano", *El Nacional*, febrero 28, 1977, p. 9.
- Mendoza, María Luisa: "Una hora de junio con Carlos Pellicer", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, julio 10., 1962, p. 1.
- : "Yo no sé nada de Pellicer", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, noviembre 10, 1968, p. 4.
- Mendoza, Miguel Ángel: "¿Existe una crisis en la poesía moderna de México?", *Novedades*, julio 17 y 24, 1949, pp. 2 y 4; 2 y 7.
- Mendoza de Venegas, Graciela: "Carlos Pellicer", *Intermedio*, diciembre 9, 1956, p. 1.
- Millán, María del Carmen: *Literatura mexicana*, México, Editorial Esfinge, 1962.
- Mirador: "Belvedere; Carlos Pellicer", *Novedades*, abril 8, 1967, página 4.

- Mistral, Gabriela: "Un poeta nuevo de América; Carlos Pellicer Cámara", *Repertorio Americano*, XIV; núm. 24, junio 25, San José, Costa Rica, 1927. p. 373.
- Mojarro, Tomás: "Cincuenta años de quehacer poético", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, noviembre 10, 1968, p. 2.
- Monguío, Luis: "Poetas postmodernistas mexicanos", *Revista Hispánica Moderna*, Vol. XII, núm. 3-4, julio-octubre, 1946, pp. 239-266.
- Monsiváis, Carlos: "Homenaje a Carlos Pellicer", *La Cultura en México*, Supl. de *Siempre!*, diciembre 30, 1964, pp. II-III.
- : *La poesía mexicana del siglo XX. Antología*. Notas, selección y resumen cronológico de..., México, Empresas Editoriales, S. A., 166, pp. 34-36, 361-401 [Se incluye: "Estudio", "Recuerdo de Iza"; "Elegía"; "Deseos"; "Segador"; "Oda a Salvador Novo"; "Grupo de palomas"; "Estudio"; "Horas de junio"; "Que se cierre esa puerta"; "Con cuánta luz camino"; "El viaje"; "Bajo el signo de la cruz"; "Rafael"; "Nocturno"; "Hermano sol"; "Nuestro pobre San Francisco"; "Soneto nocturno"; "Soneto"; "Soneto postrero"; "Soneto"; "Las estrofas de José Martí".
- : "Carlos Pellicer; el agua de los cántaros sabe a pájaros", *La Cultura en México*, Supl. de *Siempre!*, mayo 7, 1969, página XVI.
- : "La opinión de Monsiváis sobre Pellicer", *El Sol de México*, febrero 27, 1977, p. 4.
- : "Pellicer, mi igual, mi semejante, mi distinto", *Vida Literaria*, núm. 25-26, marzo-junio, 1977, pp. 20-23.
- : "Carlos Pellicer, la bandera optimista y la tradición nacional", *Uno más uno*, Sábado, núm. 9, enero 14, 1978, pp. 2-6.
- Montero, Max: "Aula", *El Universal Gráfico*, agosto 15, 1960, p. 6.
- Montes de Oca, Francisco: "Carlos Pellicer" en *Ocho siglos de la poesía en lengua española*, México, Editorial Porrúa, 1961, pp. 477-480 [Se incluye: "Estudio" ("Apenas te conozco y ya me digo"); "Nocturno" ("Noche, Mar de silencio. Van las meditaciones"); "Nocturno" ("No tengo tiempo de mirar las cosas"); "Haz que tenga piedad de ti, Dios mío"; "Esta barca sin remos es la mía"].
- : "Carlos Pellicer" en *Poesía Mexicana*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1968, pp. 291-301 [Se incluye: "Estudio"; "Nocturno"; "Nocturno"; "Deseos"; "Segador"; "Sembrador"; "Recinto"; "El viaje"; "Horas de junio"; "Sonetos postreros"; "Sonetos nocturnos"].

- Montezuma de Carvalho, Joaquim de: *Panorama das literaturas das Américas; de 1900 a actualidade*. Vol. IV. Angola, Edição do Município de Nova Lisboa, 1963.
- Mora, Angel: "Plano literario de México", *Así*, junio 16, 1945, páginas 36-37.
- Mora, Juan Miguel de: "El poeta Carlos Pellicer dice: Azuela y Revueltas son mis escritores preferidos", *Hoy*, agosto 10, 1946, página 46.
- Morales, Dionisio: "Pellicer por él mismo", *Vida Literaria*, núm. 25-26, marzo-junio, 1977, pp. 38-42.
- Moreno Villa, José: "Doce manos mexicanas", *Letras de México*, III, núm. 3, marzo 15, 1941, pp. 6-7. Reprod. en *Doce manos mexicanas*. México, Ed. Loera y Chávez, 1941, pp. 20-21.
- : "Amistades literarias mexicanas y extranjeras"; *México en la Cultura*, Supl. de *Novedades*, febrero 25, 1951, p. 4.
- Muller, Edward, J.: "The Critics and Carlos Pellicer", *Language Quarterly*, University of South Florida, 1972, pp. 39-41.
- : "The Primera antología poética of Carlos Pellicer", *Revista Interamericana de Bibliografía*, 32, núm. 3, julio-septiembre, 1972, pp. 268-274.
- : "Motivos precolombinos en la poesía de Carlos Pellicer", en *Explicación de textos literarios* 3, núm. 1, 1974, pp. 51-57.
- : *Carlos Pellicer*. Twayne Publishers, Boston, 1977, 173 pp.
- Muñoz Cota, José: "La poesía de Carlos Pellicer", *El Nacional*, septiembre 23, 1962, pp. 8-9.
- : "Carlos Pellicer o el paisaje mexicano", *Novedades*, febrero 22, 1977, p. 3.
- Nájera Valdés, Arnulfo: "Sonetos a Carlos Pellicer", *Impacto*, núm. 1016, agosto 20, 1969, p. 40.
- Novo, Salvador: *Ensayos*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1925 [Se incluye: "Oda a Salvador Novo" de Pellicer, páginas 87-89].
- : "Cartas viejas y nuevas", *Mañana*, diciembre 10, 1955, páginas 18-19.
- : "El trato con escritores" en *Letras Venidas*, Universidad Veracruzana, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras 10, Xalapa, Veracruz, México, 1962, pp. 69-96.
- : *18 sonetos*, México, s. edit., 1963 [Se incluye: "Tres sonetos a Salvador Novo" de Pellicer, pp. 7-8] [Al calce: Lomas de Chapultepec, enero 4, 1944].
- : "Carlos Pellicer" en *Mil y un sonetos mexicanos. Del siglo*

- XVI al XX, México, Editorial Porrúa, 1963, pp. 95-96, 138, 174-176 [Se incluye: "Horas de junio" (I-IV); "Dos sonetos de junio"; "Nocturno" (Sonetos VIII, X y XI); "Sonetos bajo el signo de la Cruz" (II); "Sonetos de esperanza" (I), "De otros sonetos" (II), "De sonetos dolorosos" (II)].
- : *Toda la prosa*, México, Empresas Editoriales, 1964, páginas 666-667.
- : *La vida en México en el período presidencial de Miguel Alemán*, México, Empresas Editoriales, 1967, pp. 14.
- : "Cincuenta años de quehacer poético", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, noviembre 10, 1968, p. 1.
- : "Los Pellicer", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, abril 2, 1978, p. 7.
- Núñez Mata, Efrén: "Carlos Pellicer y su *Antología*", *Vida Universitaria*, Monterrey, marzo 29, 1970, p. 5.
- Ocampo de Gómez, Aurora M. y Ernesto Prado Velázquez: "Carlos Pellicer" en *Diccionario de escritores mexicanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957, pp. 281-283.
- Odio, Eunice: "Carta a Carlos Pellicer", *Vida Literaria*, núm. 25-26, marzo-junio, 1977, p. 43.
- Onís, Federico de: "Carlos Pellicer" en *Antología de la poesía española e hispanoamericana, 1882-1932*, Madrid, Casa Editorial Hernando, 1934, pp. 1137-1145 [Se incluye: "Estudio"; "Suite brasilera, poemas aéreos"; "Otros poemas"; "La aurora"; "Deseos"; "Estudios"; "A la poesía"; "Concierto breve"].
- : "Carlos Pellicer" en *Anthologie de la poésie ibéro-américaine*, París, Les Éditions Nagel, 1956, pp. 240-241 [Se incluye: "Suite brasilera: Canción de Olinda"; "Deseos"; "Horas de junio" (II)].
- : "Carlos Pellicer" en *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, Nueva York, Las Américas Publishing Company, 1961, pp. 1137-1145 [Se incluye: "Estudio"; "Suite brasilera. Poemas aéreos"; "Suite Brasilera. Otros poemas"; "La Aurora"; "Deseos"; "Estudios"; "A la poesía"; "Concierto breve"].
- Ortega, Roberto Diego: "Pellicer: uno es vegetación desesperada", *Universidad de México*, Vol. XXXI, núm. 6, febrero, 1977, página 43.
- Ortiz de Montellano, Bernardo: "Camino de Carlos Pellicer", *Contemporáneos*, T. V, núm. 16, septiembre, 1929, pp. 150-152.
- Ory, Eduardo de: "Carlos Pellicer" en *Antología de la poesía mexicana*, Madrid, Aguilar, 1936.

- Pabón, Francisco: "En el mundo de los mayas con Carlos Pellicer", *Revista de Bellas Artes*, núm. 27, mayo-junio, 1969, pp. 17-24.
- : *Gravitación de lo indígena en la poesía de Carlos Pellicer*, Rutgers University, Nueva Jersey, 1969 (Tesis).
- Pacheco, Cristina: "Carlos Pellicer: presencia de una ausencia", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, abril 2, 1978, pp. 4-5.
- Pacheco, José Emilio: "El que ama la vida y ama las palabras", *La Cultura en México*, Supl. de *Siempre!*, junio 6, 1962, p. VI.
- : "Homenaje a Carlos Pellicer", *Vida Literaria*, núm. 25-26, marzo-junio, 1977, pp. 32-34.
- Pacheco, León: "Mexicanos en París", *México en la Cultura*, Supl. de *Novedades*, febrero 17, 1963, p. 9.
- Palencia, Ceferino: "El nacimiento navideño como obra de arte", *México en la Cultura*, Supl. de *Novedades*, diciembre 25, 1949, p. 4.
- Pam: "El arte debe reflejar la vida de un país: Pellicer", *Excelsior*, junio 20, 1964 p. 4.
- Pardo García, Germán: "El gran poeta cristiano Carlos Pellicer", *El Tiempo*, Bogotá, octubre 6, 1935, p. 3.
- : "Bienvenida a Pellicer", *El Tiempo*, Bogotá, enero 18, 1946, página 1.
- : "Carlos Pellicer", *Sábado*, Bogotá, enero 19, 1946, p. 4.
- : "Subordinaciones de Carlos Pellicer" (Presencia del gran poeta en Colombia), *Universidad de México*, Vol. 11, núm. 23, noviembre, 1948, pp. 17-18.
- : "Subordinaciones de Carlos Pellicer", *Universidad de México*, marzo 6, 1949, p. 7.
- : "Carlos Pellicer" en "Mis contactos con Honduras" recopilado en *Recuerdo a Rafael Heliodoro Valle en los cincuenta años de su vida literaria*, México, Imprenta Morales Hnos., 1958, páginas 255-262.
- : "A Carlos Pellicer; ofreciéndole el libro *Hay piedras como lágrimas*", *Nivel*, núm. 37, enero 27, 1962, p. 6.
- Pastitos: "Hombres de América", *Excelsior*, junio 19, 1958, p. 5.
- Paz, Octavio: "Carlos Pellicer y la poesía de la naturaleza", *Letras de México*, III, núm. 11, noviembre 15, 1941, p. 7. Reprod. con el título "La poesía de Carlos Pellicer" en *Revista Mexicana de Literatura*, núm. 5, mayo-junio, 1956, pp. 486-493 y en *Las Peras del olmo*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2a. edición, 1965, pp. 95-105 y en *Vida Literaria*, núm. 25-26, marzo-junio, 1977, pp. 6-10.
- : "Carlos Pellicer" en *Poesía en movimiento en México 1915-*



- 1966, *Selecciones y notas de Octavio Paz, Ali Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjia*, México, Siglo XXI Editores, 1966, pp. 14, 365-384 [Se incluye: "Estudio"; "Recuerdo de Iza"; "Deseos"; "Grupo de palomas"; "Semana holandesa"; "Estudios"; "Estudio"; "Esquemas para una oda tropical"; "Poema pródigo"; "He olvidado mi nombre"].
- Paz Paredes, Margarita: "Los contemporáneos en la poesía mexicana", *La República*, Año II, núm. 25, marzo 1o., 1950, p. 35.
- : "Carlos Pellicer, cazador de imágenes", *La República*, núm. 32, junio 15, 1950, p. 29.
- Peñalosa, Javier: "Entrevista con Carlos Pellicer", *México en la Cultura*, Supl. de *Novedades*, marzo 10, 1964, p. 5.
- Perera Mena, Alfredo: "Poesía tropical", *El Nacional*, diciembre 14, 1952, p. 3.
- : "Carlos Pellicer, académico", *El Nacional*, octubre 24, 1953, páginas 3-6.
- : "Una conferencia de Carlos Pellicer", *El Nacional*, julio 13, 1954, p. 7.
- : *Breve discurso por Carlos Pellicer. Poema*, Pról. de Alfredo Cardona Peña, México, Editorial Prisma, 1964.
- Pereyra, Gabriel: "La Anahuacalli de Diego Rivera y una conversación con Carlos Pellicer", *El Día*, noviembre 16, 1964, p. 9.
- : "El Premio Nacional de Artes y Ciencias", *El Día*, diciembre 9, 1964, p. 9.
- : "Colección Carlos Pellicer, donada por el poeta al pueblo de Tepoztlán", *El Día*, junio 16, 1965, p. 9.
- Pineda, Rafael: "Poetas de América: Carlos Pellicer", *El Nacional*, Caracas, febrero 29, 1948, p. 8.
- Ponce de Hurtado, Tere: "Pellicer modeló el mundo original y lo ofreció a los hispanoamericanos", *El Sol de México*, abril 1o., 1977, pp. 1 y 6.
- Poniatowska, Elena: "La poesía es asombro. Aviador sin aeroplano", *Excelsior*, noviembre 12, 1953, pp. 1-6.
- : "Pellicer cree en el Diablo. El poeta católico, de colores, va contento hacia el anarquismo", *Novedades*, septiembre 3, 1954, páginas 1 y 7.
- : "El museo Frida Kahlo", *México en la Cultura*, Supl. de *Novedades*, julio 27, 1958, pp. 7-11.
- : *Palabras cruzadas*, Biblioteca Era, Eds. Era, S. A., México, 1961, pp. 100-104, 301-302.
- : "Nadie es 'Tan Jardín'. Carlos Pellicer", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, noviembre 10, 1968, p. 4.
- : "Fue desde la ceiba que da vuelo hasta el primer escalafón

del cielo", *Los Universitarios*, núm. 89-90, febrero, 1977, páginas 2-3.

Prados, Emilio, Xavier Villaurrutia, Juan Gil-Albert y Octavio Paz: "Carlos Pellicer" en *Laurel, Antología de la poesía moderna en lengua española*, Pról. de Xavier Villaurrutia, México, Editorial Séneca, 1941, pp. 583-614 [Se incluye: "Estrofa al viento del otoño"; "Segador"; "El recuerdo"; "Canciones de Peñíscola (II)"; "Triptico" (II, "En Smyrna"); "Semana holandesa" (fragmento); "Estudio" ("Sobre las gotas del mar"); "Estudio" ("El corazón nutrido de luceros"), "La danza", de *Hora y 20*; "A la poesía"; "Poema elemental"; "Esquemas para una oda tropical"; "Grupos de figuras"; "Horas de junio" (4 sonetos); "Poema pródigo"].

Prats, Alardo: "A los 50 años de hacer poesía Carlos Pellicer ha sido su más severo crítico", *Novedades*, noviembre 17, 1968, página 6.

Puga, Mario: "Carlos Pellicer", *Universidad de México*, Vol. X, núm. 6, febrero, 1956, pp. 16-19.

—: "El escritor y su tiempo: Carlos Pellicer", *Nuestra década (La cultura contemporánea a través de mil textos)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964, páginas 610-618.

R. T. F.: "Antología poética, Poemas de Carlos Pellicer", *Hoy*, año 2, núm. 144, noviembre 25, 1939, p. 64.

R. V. G.: "Carlos Pellicer, poeta de América", *El Universal*, abril 1972, pp. 4 y 5.

Ramos Nájera, Abel: "El homenaje de Carlos Pellicer a la Natividad del Señor", *El*, núm. 51, diciembre, 1973, pp. 84-87.

Rea González: "A. B. C." (Sobre *...es un país lejano*), *El Occidental*, Guadalajara, febrero 27, 1962, p. 3.

Redondo, Brígido: "Oración forestal por Carlos Pellicer", *El Nacional*, Supl., marzo 27, 1977, p. 8.

Renán González, Raúl: "Pellicer dentro de un libro monumental", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, julio 10., 1962, p. 4.

Reyes, Alfonso: *Cortesía 1909-1947*, México, Editorial "Cultura", 1948, pp. 291-293.

—: "La pareja sustantival", *Novedades*, mayo 23, 1954, p. 1. Reprod. en *El Nacional*, Caracas, junio 8, 1954 y en *El Sol de México*, Supl., febrero 27, 1977, pp. 2-3.

—: "El lenguaje", *Discursos académicos. Memorias*, T. XVI, México, Jus, 1958, pp. 82-90.

Reyes Nevares, Beatriz: "Juan O'Gorman: como arquitectura ofrece

- peculiaridades muy interesantes" / "Carlos Pellicer: en el Anahuacalli, todas mis experiencias fueron nuevas", *La Cultura en México*, Supl. de *Siempre!*, septiembre 30, 1964, pp. VII-VIII.
- Rico Galán, Víctor: "El mundo literario", *Impacto*, núm. 39, abril 22, 1950, p. 111.
- Riess, Frank: "*Piedra de sacrificios*. La huella de Vasconcelos en la poesía de Pellicer", *Razón y Fábula*, Bogotá, núm. 25, mayo-junio, 1971, pp. 19-26.
- Ríos, Edmundo de los: "Pellicer antologado", *Diorama de la Cultura*, Supl. de *Excelsior*, octubre 26, 1969, p. 8.
- Ríos, Luis: "El material poético (1918-1961) de Carlos Pellicer", *Cuadernos Americanos*, año XXI, Vol. CXXIV, núm. 5, septiembre-octubre, 1962, pp. 239-270.
- Rodríguez, Antonio: "¿Cuándo los millonarios seguirán el ejemplo de Diego Rivera y Pellicer? Ellos donaron a México sus tesoros artísticos", *Siempre!*, núm. 632, agosto 11, 1965, pp. 44-45.
- : "Carlos Pellicer y la museografía poética", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, junio 29, 1969, p. 2.
- Rodríguez, Fernando: "Adagio para Carlos Pellicer", *Vida Literaria*, núm. 25-26, marzo-junio, 1977, p. 44.
- Roggiano, Alfredo A.: "*Material poético de Carlos Pellicer*", *Revista Iberoamericana*, Vol. XXVIII, núm. 54, julio-diciembre, 1962, pp. 397-412. Reprod. en *México en la Cultura*, núm. 914, septiembre 25, 1966, p. 3, y en *En esta ave de América*, México, Ed. Cultura, 1966 (Biblioteca del Nuevo Mundo, 5), páginas 169-176.
- Rojas Herazo, Héctor: "Estoy plenamente orgulloso de mi generación colombiana, dijo Carlos Pellicer", *Relator*, Cali, Colombia, febrero 6, 1946, pp. 1 y 7.
- Romero, Manuel Antonio: "Carlos Pellicer, huésped de la Tierra", *América*, núm. 55, febrero 29, 1948, pp. 48-66.
- Rosaldo, Renato: "The Legacy of Literature and Art", en *Six Faces of Mexico*. Tucson, University of Arizona Press, 1966, p. 299.
- Rubayata: "Pellicer", *El Siglo*, Bogotá, marzo 2, 1977, p. 4.
- Ruiz, Luis Bruno: "Loreto a la Danza de Pellicer, el 13". *Excelsior*, noviembre 12, 1977, pp. 1 y 3.
- Ruiz Medrano, José: "Carlos Pellicer" en *Lira*. México, Editorial Jus, 1963, pp. 458-459 [Se incluye: "Un pueblecito de los Andes" y "Segador"].
- Sainz, Gustavo: "Carlos Pellicer", *Sur*, Buenos Aires, núm. 272, septiembre-octubre, 1961, p. 37.

- Salazar Mallén, Rubén: "Hora de junio de Carlos Pellicer", *El Universal*, marzo 4, 1937, p. 3.
- : "Contemporáneos", *El Universal*, abril 15, 1937, p. 3.
- : "Caracterización de un grupo. Los contemporáneos", *Mañana*, diciembre 12, 1964, p. 46.
- Salazar Martínez, Francisco: "Diálogo con Carlos Pellicer", *El Nacional*, Supl., julio 14, 1960, pp. 1 y 6.
- Saldívar, José León: "El grupo de los contemporáneos", *Provincia*, Saltillo, T. II, núm. 19, febrero 10., 1955, pp. 16-17.
- Samper, Darío: "Saludo a Carlos Pellicer", *El Tiempo*, Bogotá, enero 18, 1946, p. 3.
- Sánchez González, Gonzalo: "Belén en Chapultepec", *Excelsior*, enero 31, 1949, p. 1.
- Sánchez, Sancho: "Piedra de sacrificios de Carlos Pellicer", *Revista de Revistas*, enero 4, 1925, p. 32.
- Sanoja Hernández, Jesús: "Por el prodigioso mundo de lo mexicano", *El Nacional*, Caracas, noviembre 22, 1973, p. 2.
- Santamaría, Francisco J.: "Carlos Pellicer" en *La poesía tabasqueña*, Antología, Semblanzas literarias, Eds. Santamaría, México, 1940, pp. 212-213.
- : "Carlos Pellicer" en *La poesía tabasqueña / Antología*, Yucatán, Club del Libro, 1950, pp. 201-203 [Se incluye: "El alga marina se pobló de ángeles"; "Túmbame con tus olas, túmbame con tus vientos"; "Monstruosamente aquel mar"].
- Santos, Tulio: "Perfiles de Puebla", *Novedades*, mayo 2, 1962, página 8.
- Saz, Agustín de: "Carlos Pellicer" en *Antología general de la poesía mexicana (siglos XVI al XX)*, Barcelona, Editorial Bruzguera, 1972.
- Scherer García, Julio: "Frida", Diorama de la Cultura, Supl. de *Excelsior*, junio 29, 1958, pp. 1-4.
- Schlak, Carolyn Brant: *The Poetry of Carlos Pellicer*. Denver, University of Colorado, 1967, 143 pp. (Tesis).
- Schneider, Luis Mario: "La Francia de los escritores mexicanos", *Cahiers de l'Atlantique*, Xalapa, Veracruz, núm. 1, otoño, 1962, páginas 20-21.
- : "El poema olvidado", *El Rehilete*, núm. 13, abril, 1965, pp. 27-28 [Se incluye: "La gitana"].
- : "Carlos Pellicer" en *La literatura mexicana*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967, pp. 13-15.
- : *El estridentismo o una literatura de la estrategia*, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 1970.

- Segerskog, Birgitta: "Graves ranks Pellicer. Paz among best of Mexican poets", *The News*, octubre 13, 1968, p. 17.
- Selva, Mauricio de la: "Poeta de América. Carlos Pellicer", *Excelsior*, enero 13, 1957, p. 2.
- : "*Teotihuacan y 13 de agosto: ruina de Tenochtitlan de Carlos Pellicer*", Diorama de la Cultura, Supl. de *Excelsior*, mayo 16, 1965, p. 4.
- : "La ideología de Pellicer / Cristo: Un revolucionario en acción permanente", Diorama de la Cultura, Supl. de *Excelsior*, mayo 3, 1970, p. 13.
- : "Carlos Pellicer" en *Algunos poetas mexicanos*, México, Finisterre, Ecuador 0°0'0", 1971, pp. 127-140.
- : "Carlos Pellicer", *El Nacional*, Supl., marzo 13, 1977, pp. 3-4.
- : "Homenaje a Carlos Pellicer", *Cuadernos Americanos*. Vol. CCXII, núm. 3, mayo-junio, 1977, pp. 59-106 [Se incluyen juicios de escritores y poemas de Pellicer].
- Sena, Juan del: "Quién será el poeta de 1922", *El Universal Ilustrado*, enero 5, 1922, p. 25.
- Sevilla, Juan de: "Carlos Pellicer", *El Nacional*, Supl., noviembre 24, 1968, p. 1.
- Shara, J. C.: "*El material poético de Carlos Pellicer*", *Vida Universitaria*, Monterrey, noviembre 10., 1970, p. 9.
- Solana, Rafael: "Poeta continental", *El Universal*, agosto 6, 1943, pp. 3-4.
- : "Diez años en las letras de México", *México en el arte*, núm. 4, octubre, 1948, s. p.
- Solórzano, Carlos: "Pellicer fue un gran solitario", *Excelsior*, abril 14, 1977, pp. 1-2.
- Soto, Jesús S.: "Una crisis de literatos", *Crisol*, núm. 39, 31 de marzo, 1932, pp. 169-175.
- Sotomayor, Arturo: "Revista de Revistas", *Letras de México*, I, núm. 31, septiembre 10., 1938, p. 13.
- Strand, Mark: *New Poetry of Mexico*, Nueva York, E. P. Dutton, 1970.
- Suárez, Luis: "Pellicer: Impresiones de un viaje por Hispanoamérica", *México en la Cultura*, Supl. de *Novedades*, agosto 30, 1959, pp. 1-4. Reprod. en *El Tiempo*, Bogotá, septiembre 13, 1959, pp. 1 y 3.
- : "El parque museo de La Venta. La piedra y sus misterios", *La Cultura en México*, *Siempre!*, núm. 69, junio 12, 1963, página VIII.
- Suárez, Martín: "Dios y Pellicer", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, julio 10., 1962, p. 2.

- Tablada, José Juan: "México de día y de noche" (Sobre *Hora de Junio* de Carlos Pellicer), *Excelsior*, mayo 4, 1937, p. 5.
- : "A propósito de Pellicer", *El Sol de México*, Supl. Cultural, febrero 19, 1978, p. 3.
- Tamayo, Ricardo C.: "Los nacimientos de Carlos Pellicer", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, diciembre 29, 1974, pp. 2-3.
- Tibón, Gutierre: "Cog y Magog", *Excelsior*, abril 25, 1955, p. 5.
- Tiquet, José: "Carlos Pellicer", *El Universal*, octubre 27, 1953, pp. 4-7. Reprod. en *Lectura*, noviembre 15, 1953, pp. 44-52.
- : "Correo demorado para Carlos Pellicer", *Diorama de la Cultura*, Supl. de *Excelsior*, enero 11, 1970, p. 16.
- : "Mi primer encuentro con Carlos Pellicer", *El Nacional*, Supl., marzo 27, 1977, p. 8.
- : "A Carlos Pellicer, homenaje en tres tiempos", *El Nacional*, Supl., marzo 27, 1977, p. 8.
- Torre, Guillermo de: "Nuevos poetas mexicanos", *La Gaceta Literaria*, Madrid, núm. 6, marzo 15, 1927, p. 6.
- Torres, Juan Manuel: "Los colores de la soledad", *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, julio 10, 1962, p. 3.
- Torres Bodet, Jaime: "La poesía mexicana moderna", *El Sol*, Madrid, febrero, 1928, p. 3.
- : "Perspectiva de la literatura mexicana actual / 1915-1928", *Contemporáneos*, septiembre-diciembre, 1928, pp. 1-33.
- : "Cuadro de la poesía mexicana" en *Contemporáneos* (Notas de Crítica), Herrero, México, 1929, pp. 33-45.
- : *Tiempo de arena*. México, Fondo de Cultura Económica, 1955, pp. 78-85 (Letras de México).
- : *Trébol de cuatro hojas*, París, Ed. del autor, 1958, pp. 17-22, 2a. Ed. México, Universidad Veracruzana, 1960, pp. 23-31.
- Torres Riosco, Arturo: "La poesía lírica mexicana", *El Libro y el Pueblo*, T. XI, núm. 6, junio, 1933, pp. 204-214.
- : y Ralph E. Warner: *Bibliografía de la poesía mexicana*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1934.
- : y Ralph E. Warner: "Carlos Pellicer" en *Bibliografía de la poesía mexicana*, Cambridge, Harvard University Press, 1934, pp. XXXIII-XXXIV y 65.
- Turón, Carlos Eduardo: "¿Cuarto menguante? ¿Cuarto creciente? La poesía mexicana de 1950 a 1975", *El Sol de México*, Supl., octubre 10, 1976, p. 11.
- : "Gracias a las breves canciones de Pellicer", *El Sol de México*, Supl., noviembre 21, 1976, pp. 2-5.

- Turón, Carlos Eduardo: "Diario de Abordo", *El Sol de México*, Supl., febrero 27, 1977, p. 15.
- : "Diario de Abordo", *El Sol de México*, Supl., marzo 27, 1977, página 7.
- : "Hacia la luz", *Vida Literaria*, núm. 25-26, marzo-junio, 1977, pp. 36-37.
- Torriente, Loló de la: "Viaje a un país desconocido", *El Nacional*, Caracas, marzo 10, 1948, p. 3.
- Underwood, Edna Worthley: "Carlos Pellicer" en *Anthology of Mexican Poets From the Earliest Times to the Present Day*. The Mother Press, Portland, Maine, 1932.
- Universidad Autónoma Juárez de Tabasco: Homenaje a Carlos Pellicer, s. a. [Contiene: "Datos acerca del ilustre tabasqueño". "A Juárez". "Romance de Tilantongo". "El Canto del Usumacinta". "Grupo de palomas". "Discurso a Cananea"].
- Uribe, Marcelo: "Carlos Pellicer", *La Gaceta*, marzo, 1977, página 19.
- Urbibies, Dionisia: "Gloria Contreras recuerda a Pellicer", *El Nacional*, Supl., 1977, p. 7.
- Usigli, Rodolfo: "Carlos Pellicer", *Letras de México*, I, núm. 6, abril 16, 1937, pp. 1-2.
- Valdés, Héctor: "Carlos Pellicer. De agua clara fue su abolengo", *Los Universitarios*, núm. 89-90, febrero, 1977, pp. 6-7.
- Vallarino, Roberto: "Carlos Pellicer (1899-1977)", *Cuadernos de Literatura*, Año I, núm. 4, mayo, 1977, pp. 62-65.
- Valle, Rafael Heliodoro: "El ánfora sedienta", *El Universal Ilustrado*, noviembre 24, 1921, p. 33.
- Valverde, José María: "Carlos Pellicer" en *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, México, Editorial Renacimiento, S. A., 1962, pp. 291-293 [Se incluye: "La Tierra"; "Fragmentos" ("La dicha de no hablarse cuando se ama tanto"), "La puerta"].
- Vasconcelos, José: "Prólogo" a *Piedra de sacrificios. Poema iberoamericano*. México, Ed. Nayarit, 1924. Reprod. en *Vida Literaria*, núm. 25-26, marzo-junio, 1977, p. 35.
- Vargas, Elvira: "Multicosas", *Novedades*, septiembre 13, 1960, p. 5.
- : "Multicosas", *Novedades*, enero 30, 1962, p. 5.
- Vela, Arquelés: "Inmemorial a Carlos Pellicer", *México en la Cultura*, Supl. de *Novedades*, núm. 874, diciembre 19, 1963, p. 3.
- : *Fundamentos de la literatura mexicana*, México, Ed. Patria, 2a. ed. 1966, pp. 124-125.

- Venegas, Roberto: "Poetas mexicanos. Carlos Pellicer", *Diorama de la Cultura*, Supl. de *Excelsior*, julio 26, 1964, p. 3.
- : "Carlos Pellicer", *La justicia*, septiembre, 1964, pp. 4-7.
- Villaseca, Juan Bautista: "Los poetas del hombre: Carlos Pellicer", *Zócalo*, marzo 17, 1967, p. 13.
- Villaseñor, Margarita: "Recordando a Carlos Pellicer", *El Sol de México*, Supl. Cultural, febrero 19, 1978, pp. 2-3.
- Villaurrutia, Xavier: "Cartas a Oliver", *Ulises*, T. I, núm. 2, junio, 1927, pp. 13-17. Reprod. en *El Gallo Ilustrado*, Supl. de *El Día*, abril 2, 1978, p. 6.
- : "La poesía de los jóvenes de México" (Conferencia leída en la Biblioteca Cervantes), Ediciones de la revista *Antena*, México, 1924, 26 pp. Reprod. en *Obras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, pp. 819-835.
- : "Introducción a la poesía mexicana", en *Obras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, pp. 764, 772.
- Wohl Patterson, Helen: "Carlos Pellicer" en *Lira Mexicana* (Song of Mexico). México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1964. pp. 52-53 [Se incluye: "Cuando mis fuertes brazos te reciban"].
- Wong, Oscar: "A un año de su muerte. El tiempo en la poesía del maestro Carlos Pellicer", *El Heraldillo Cultural*, Supl. de *El Heraldillo de México*, marzo 19, 1978, pp. 4-5.
- Xirau, Ramón: "Situation de la poésie mexicaine", *Europe*, París, noviembre, diciembre, 1959, pp. 69-122.
- : "Los hechos y la cultura", *Nivel* (Sobre ... es un país lejano), enero 25, 1962, p. 12.
- : "Epístola a Carlos Pellicer", *Diálogos*, núm. 75, mayo-junio, 1977, pp. 9-15.
- Yrizar Rojas, Manuel: "La última entrevista con Carlos Pellicer", *Uno más uno*, febrero 16, 1978, pp. 18-19, y febrero 17, 1978, página 18.
- Zaid, Gabriel: "Homenaje a la alegría", *La Cultura en México*, Supl. de *Siempre!*, noviembre 16, 1966, p. XX.
- : "Casa a la alegría", en *Primera antología poética de Carlos Pellicer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, páginas 13-19.
- : "Una metáfora de Pellicer", *Plural*, Vol. V, núm. 3, diciembre, 1975, p. 39.



- Zaid, Gabriel: "Pellicer: un desastre editorial", *Vuelta*, núm. 5, abril, 1977, páginas 45-47.
- : "Honores del anonimato", Sábado, Supl. de *Uno más uno*, enero 21, 1978, p. 15.
- : "En defensa de Pellicer", Sábado, Supl. de *Uno más uno*, febrero 3, 1978, p. 15.
- Zavala, Silvio: "El más reciente poemario de Carlos Pellicer", *Revista de Revistas*, año XXVII, núm. 1412, junio 13, 1937, pp. 25-26. Reprod. en *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, julio 3, 1937, pp. 9-10.
- Zendejas, Francisco: "Multilibros" (Reseña de *En un país lejano*). *Excelsior*, enero 17, 1962, p. 17.
- : "Multilibros", *Excelsior*, febrero 18, 1977, p. 1.



# *Índice*



NOTA A LA EDICIÓN DE LA POESÍA . . . . .	7
COLORES EN EL MAR, 1915-1920 . . . . .	11
Estudio . . . . .	23
Dos danzas de Tórtola Valencia . . . . .	40
La danza del incienso . . . . .	40
La hayadera . . . . .	42
Recuerdo de los Andes . . . . .	43
La tempestad en los Andes . . . . .	44
Apuntes coloridos . . . . .	46
Recuerdos de Iza . . . . .	47
Navidad . . . . .	48
A Bolívar . . . . .	49
Cuatro estrofas . . . . .	50
Homenaje a Amado Nervo . . . . .	51
PIEDRA DE SACRIFICIOS. POEMA IBEROAMERICANO, 1924 . . . . .	55
Prólogo . . . . .	55
Epígrafes . . . . .	61
1 (Oda) . . . . .	63
2 (Uxmal) . . . . .	66
3 (Iguazú) . . . . .	67
4 (El cielo) . . . . .	69
5 (La nieve) . . . . .	70
6 (El puerto) . . . . .	71
7 (Preludio) . . . . .	72
8 (Divagación del puerto) . . . . .	73
9 (A Germán Arciniegas, en Bogotá) . . . . .	73
10 (Divagación del puerto) . . . . .	75
11 (Suite brasilera. Poemas séreus) . . . . .	78
Primera vez . . . . .	78
Segunda vez . . . . .	78
Tercera vez . . . . .	79
Cuarta vez . . . . .	80
12 (Suite brasilera. Otros poemas) . . . . .	81
13 (Estrofa al viento del otoño) . . . . .	84

14, 15 y 16 (Balada trágica del corazón) . . . . .	85
17 (Romance de Pativilca) . . . . .	87
18 (Elegía). . . . .	89
19 (Cuba). . . . .	90
20 (Una tarde) . . . . .	91
21 (Elegía) . . . . .	92
22 (Historia) . . . . .	93
23 (Elegía) . . . . .	94
24 (Soledad) . . . . .	95
25 (Elegía) . . . . .	96
26 y 27 (Oda a Cuauhtémoc) . . . . .	97
6, 7 POEMAS. 1924 . . . . .	101
Eternidad. . . . .	101
La primavera . . . . .	101
La noche . . . . .	103
La aurora . . . . .	105
Soledades . . . . .	106
Aniversario . . . . .	107
Melodía en fa . . . . .	108
Al dejar un alma . . . . .	109
Canto del amor perfecto . . . . .	110
Motivos . . . . .	111
La danza . . . . .	112
Elegía. . . . .	113
Scherzo . . . . .	114
Deseos . . . . .	116
Nocturno . . . . .	116
Nocturno . . . . .	118
Dame, oh bosque . . . . .	119
Nocturno . . . . .	119
Nocturno . . . . .	120
Nocturno . . . . .	121
Sembrador . . . . .	122
Segador . . . . .	123
Canción para una leyenda . . . . .	124
HORA y 20, 1927 . . . . .	126
Eternidad. . . . .	126
Variaciones sobre un tema de viaje. . . . .	126
Vacaciones . . . . .	135

Paisaje . . . . .	137
Paisaje . . . . .	138
El recuerdo . . . . .	139
Grupo de palomas . . . . .	141
Las colinas . . . . .	142
Paisajes . . . . .	144
Estudio . . . . .	146
Elegía ditiirámica . . . . .	147
Simón Bolívar . . . . .	147
Tríptico . . . . .	151
En Atenas . . . . .	151
En Esmirna . . . . .	151
En Chipre . . . . .	152
Nocturno de Constantinopla . . . . .	153
Semana holandesa . . . . .	154
Viernes . . . . .	154
Martes-Rembrandt . . . . .	155
Jueves . . . . .	155
Viernes . . . . .	155
Sábado . . . . .	156
Domingo . . . . .	157
Lunes . . . . .	157
Oda de junio . . . . .	159
Estadio nacional . . . . .	159
Estudio . . . . .	161
Estudio . . . . .	161
Estudio . . . . .	162
París, canción de primavera . . . . .	163
Estudios . . . . .	165
Oda al sol de París . . . . .	167
Estudio . . . . .	169
La danza . . . . .	170
Estudio y poema . . . . .	170
Ruego . . . . .	173
CAMINO, 1929 . . . . .	174
A la poesía . . . . .	174
Poema elemental . . . . .	175

El aire . . . . .	175
El agua . . . . .	176
El fuego . . . . .	177
La tierra . . . . .	177
La muerte . . . . .	178
Envío . . . . .	179
La oda a Díez Mirón . . . . .	180
Estrofa neoyorquina . . . . .	185
Estudio . . . . .	186
Fragmentos . . . . .	187
Elegía . . . . .	190
Estudios venecianos . . . . .	193
A Fanny Anitúa . . . . .	195
El mar Jónico . . . . .	197
Elegía . . . . .	199
La hora de David . . . . .	200
Elegía . . . . .	203
Concierto breve . . . . .	208
Brujas . . . . .	208
Interrupción heroica. Guynemer . . . . .	211
El encuentro . . . . .	213
HORA DE JUNIO, 1937 . . . . .	216
Esquemas para una oda tropical . . . . .	216
Invitación marítima . . . . .	220
Pausa naval . . . . .	222
Dúos marinos . . . . .	225
Horas de junio . . . . .	227
Grupos de nubes . . . . .	228
Grupos de figuras . . . . .	230
Grupos de palmeras . . . . .	233
Horas de junio . . . . .	235
Poesía . . . . .	236
Poética del paisaje . . . . .	237
Retórica del paisaje . . . . .	239
Invitación al paisaje . . . . .	241
Horas de junio . . . . .	243
Estrofas del mar marino . . . . .	245



Estrofas de campo y lluvia . . . . .	247
Estrofas de lindo lince . . . . .	249
Horas de junio . . . . .	251
Poema pródigo . . . . .	253
Nocturnos . . . . .	254
Elegía delfica . . . . .	256
Horas de junio . . . . .	257
La voz . . . . .	259
EXÁGONOS, 1941 . . . . .	263
Vuelo de voces . . . . .	269
RECINTO Y OTRAS IMÁGENES, 1941 . . . . .	271
RECINTO . . . . .	273
Fin del nombre amado . . . . .	287
OTRAS IMÁGENES . . . . .	293
Romance de Tilantongo . . . . .	295
Las canciones de Peñíscola . . . . .	303
Estudio . . . . .	311
Estudio . . . . .	312
Estudio . . . . .	313
Lutos por Antonia Mercé . . . . .	314
Horas de junio . . . . .	316
Al poeta colombiano Germán Pardo García . . . . .	318
Estudios . . . . .	318
Sonetos de otoño . . . . .	320
A Eduardo Villaseñor . . . . .	321
Elegía nocturna . . . . .	322
Tres recuerdos . . . . .	325
Nocturno . . . . .	326
A la poesía . . . . .	328
Presencia . . . . .	330
SUBORDINACIONES, 1949 . . . . .	331
El viaje . . . . .	331
Discurso por las flores . . . . .	332
Canto por un recuerdo gringo . . . . .	335
	971

Poema en tiempo vegetal . . . . .	340
Cedro y caoba . . . . .	343
Talle y sabor . . . . .	346
Noche en el agua . . . . .	348
A Juventino Rosas . . . . .	350
Nocturno del mar amor . . . . .	353
Oda nocturna a Justo Sierra . . . . .	357
Soneto . . . . .	360
Soneto . . . . .	361
Soneto . . . . .	361
Soneto . . . . .	362
Soneto . . . . .	363
No querer . . . . .	363
Madrigal de junio . . . . .	364
Lucida así . . . . .	365
Septiembre . . . . .	365
Fecunda elegía . . . . .	368
Romance de fierro malo . . . . .	371
Nocturno a mi madre . . . . .	378
Tempestad y calma en honor de Morelos . . . . .	381
Cuatro cantos en mi tierra . . . . .	385
El canto del Usumacinta . . . . .	391
Tema para un nocturno . . . . .	397
PRÁCTICA DE VUELO, 1956 . . . . .	399
Soneto a causa del tercer viaje a Palestina . . . . .	399
Sonetos bajo el signo de la cruz . . . . .	399
SONETOS LAMENTABLES . . . . .	403
En prisión . . . . .	405
Sonetos de esperanza . . . . .	406
Sonetos de la luz . . . . .	408
Sonetos todo un día . . . . .	409
Sonetos a los arcángeles . . . . .	411
Miguel . . . . .	411
Gabriel . . . . .	412
Rafael . . . . .	412
Sonetos suplicantes . . . . .	413
Sonetos nocturnos . . . . .	414

Nocturno . . . . .	415
Sonetos fraternales . . . . .	422
"Hermano Sol", nuestro padre San Francisco . . . . .	422
<b>SONETOS PARA EL ALTAR DE LA VIRGEN . . . . .</b>	<b>425</b>
Ave María . . . . .	427
<i>Mater amabilis</i> . . . . .	428
<i>Mater dolorosa</i> . . . . .	430
<i>Regina caeli</i> . . . . .	432
Otros sonetos . . . . .	434
Sonetos dolorosos . . . . .	437
Los sonetos de Zapotlán . . . . .	450
Sonetos postreros . . . . .	452
A Cristo . . . . .	454
<b>CUERDAS, PERCUSIÓN Y ALIENTOS, 1976 . . . . .</b>	<b>455</b>
<i>Cuerdas, percusión y alientos</i> . . . . .	455
Discurso por el Instituto . . . . .	455
Líneas por el "Che" Guevara . . . . .	458
Surgente fin . . . . .	459
Noticias sobre Netzahualcóyotl y algunos sentimientos . . . . .	464
A Juárez . . . . .	468
Las estrofas a José Martí . . . . .	470
Gran prosa por el triunfo de la República . . . . .	473
Memorias de la casa del Viento . . . . .	475
1. Escalera al mar . . . . .	475
2. Mirada al mar . . . . .	477
3. No sé por qué pasó . . . . .	478
13 de agosto, ruina de Tenochtitlán . . . . .	480
Palabras y música en honor de Posada . . . . .	482
Elegía apasionada . . . . .	487
Poema en dos imágenes . . . . .	493
Ramón López Velarde . . . . .	493
La primera . . . . .	493
La segunda . . . . .	497
Teotihuacán . . . . .	498

Ansia de las rosas . . . . .	501
Discurso a Cananea . . . . .	505
Cien líneas para ti . . . . .	508
Fuego Nuevo en honor de José Clemente Orozco . . . . .	511
Breve informe sobre Machu-Picchu . . . . .	514
Piedras y nubes . . . . .	518
REINCIDENCIAS, 1978 . . . . .	521
Advertencia . . . . .	521
UNO . . . . .	521
Líneas para un retrato y sus consecuencias . . . . .	523
Tres poemas y otros . . . . .	526
Como una espada rota . . . . .	528
Pequeña música escondida . . . . .	530
Soplo nuevo . . . . .	534
Dicha anónima . . . . .	538
Dos . . . . .	541
Esto soy . . . . .	541
Estoy todo lo iguana que se puede . . . . .	546
La nada es cosa seria . . . . .	548
Poema aislado . . . . .	549
Moviendo las palabras . . . . .	550
Despertar . . . . .	551
Sin saber lo demás . . . . .	551
Instante y línea para Alfonso Ruisoto . . . . .	553
Partir de cero . . . . .	554
Solferinos de medianoche . . . . .	557
Hondo canto del destierro . . . . .	559
Poema . . . . .	563
Poema . . . . .	564
Tlalpujahua . . . . .	564
Señas para un retrato . . . . .	566
Una . . . . .	566
Dos . . . . .	567
Tres . . . . .	568
Y cuatro . . . . .	568
TRES . . . . .	569
Dos sonetos de junio . . . . .	569
Unos sonetos a Germán Arciniegas . . . . .	571

Fior en la luz . . . . .	575
Este libro . . . . .	576
Soneto fraternal . . . . .	577
Soneto con una queja y una afirmación . . . . .	577
Soneto en que se regala lo que uno cree que es mejor . . . . .	578
Soneto dedicado a Andrés Iduarte . . . . .	579
Para un foto-poema de Manuel Álvarez Bravo . . . . .	579
A Héctor Cruz . . . . .	580
Diciéndole a José Gorostiza . . . . .	581
Uno . . . . .	581
Dos . . . . .	582
Tres . . . . .	582
Soneto con un Velasco para mi sobrino Juan . . . . .	583
Sonetos escritos en Atenas . . . . .	584
Envío: . . . . .	586
A Carlos y a Corina . . . . .	586
La danza . . . . .	587
Cuatro . . . . .	588
Tríptico . . . . .	588
Pentámera . . . . .	590
Dualidad nocturna . . . . .	593
Ni la luz ni la sombra . . . . .	594
Ansioso todavía . . . . .	594
Por eso . . . . .	595
Tres sonetos . . . . .	596
Un soneto . . . . .	598
<b>POEMAS NO COLECCIONADOS, 1922-1976 . . . . .</b>	<b>599</b>
Licenciado . . . . .	599
Elegía heroica . . . . .	600
Anuncio . . . . .	603
Balada de los cuatro cantares . . . . .	604
Oda a Salvador Novo . . . . .	607
Elgía . . . . .	609
Pequeña oda estival . . . . .	611
Soneto . . . . .	611
Estudios . . . . .	613
Letra para una canción . . . . .	617
A la orilla esbelta . . . . .	618
Tres sonetos . . . . .	619
	975

Súplica . . . . .	622
Laudanza de la provincia . . . . .	622
Soneto . . . . .	626
Soneto . . . . .	627
Soneto . . . . .	628
Antonio Magdalena . . . . .	628
Líneas en movimiento . . . . .	629
Soneto . . . . .	630
Al maestro . . . . .	630
He olvidado mi nombre . . . . .	631
Tres sonetos a Frida Kahlo . . . . .	633
Soneto . . . . .	636
Estrofa a Adam Mickiewicz . . . . .	637
Recuerdos . . . . .	639
Canto destruido . . . . .	642
Flora solar . . . . .	643
La balada de los tres suspiros . . . . .	647
Soneto . . . . .	648
Soneto . . . . .	649
Soneto . . . . .	649
A Rufino Tamayo . . . . .	650
Todo de nada . . . . .	652
Soneto . . . . .	654
Siete sonetos para Gabriela Mistral . . . . .	654
Oxtotenpan . . . . .	659
Como nunca . . . . .	659
Cuatro sonetos para el pintor Alberto Gironella . . . . .	660
Confesión . . . . .	662
A la Virgen de la Soledad . . . . .	664
Unas líneas para Daniel Robles, poeta . . . . .	666
Tres notas para un retrato de Alfonso Reyes . . . . .	667
Soneto . . . . .	669
Notas para un canto a Rín de Janciro . . . . .	670
Dos estudios de jardinería . . . . .	672
Himno del Instituto Politécnico Nacional . . . . .	675
Soneto dedicado a Laura Cornejo de Martínez Negrete . . . . .	676
Al poeta Abigail Bohorques . . . . .	677
Dos sonetos a Juan José Arreola . . . . .	677
Para la señora Lolita Rabelo de Rosado . . . . .	679
Dos pequeños cantos . . . . .	679
El San Juanito de Ingres . . . . .	681
Soneto . . . . .	683
Recuerdo y presencia de Amalia Castillo Ledón . . . . .	683

Esto que aquí te digo . . . . .	684
Estrellas sobre el monte . . . . .	685
Soneto . . . . .	685
Para <i>El Xochipilli</i> del pintor Correa Zapata . . . . .	686
A Claudia Correa en sus once años . . . . .	687
María Icaza de Dávila . . . . .	688
Toda, América nuestra . . . . .	688
Oda cívica . . . . .	689
En esta soledad . . . . .	691
Un monólogo . . . . .	692
Texto para el himno de la Escuela Nacional Preparatoria, en su primer centenario, solicitado por el director de las preparatorias oficiales . . . . .	693
Arqueles Vela . . . . .	694
Ho-Chi-min . . . . .	694
¿Por qué? . . . . .	696
Con fuego vegetal . . . . .	697
¡Ay qué noche tan linda! . . . . .	699
Como un reloj . . . . .	700
20 de noviembre . . . . .	701
Soneto pobre . . . . .	702
Diciendo . . . . .	703
<b>COSILLAS PARA EL NACIMIENTO . . . . .</b>	<b>705</b>
Introducción, por Gabriel Zaid. . . . .	705
<b>PRIMEROS POEMAS, 1913-1921 . . . . .</b>	<b>751</b>
Balada del crepúsculo . . . . .	751
Bacanal . . . . .	752
Rondel galante . . . . .	753
Canto al mar . . . . .	755
Momento marino . . . . .	758
Nocturno . . . . .	758
Nocturno . . . . .	759
Tarde tabasqueña . . . . .	760
Yo . . . . .	760
Funeral divino . . . . .	761
Canto de amor . . . . .	763
Su nombre . . . . .	765
Esperanza . . . . .	765

Tarde lírica . . . . .	765
La elegía de tus ojos . . . . .	767
El entierro del conde de Orgaz . . . . .	769
Tríptico azteca . . . . .	771
I. Tzilacaltzin . . . . .	771
II. Netzahaalefíyotl . . . . .	771
III. Cuauhtémoc . . . . .	772
Vespertina . . . . .	777
Fantasia otoñal . . . . .	775
En las serenidades del crepúsculo . . . . .	775
Tardes de octubre . . . . .	775
En el jardín de la tristeza . . . . .	785
A Oscar Wilde . . . . .	786
Nocturno . . . . .	787
A Pericles . . . . .	787
Tríptico latino . . . . .	788
I. Roma . . . . .	788
II. París . . . . .	789
III. Sevilla . . . . .	789
Nocturno sevillano . . . . .	790
Madrigal . . . . .	792
Tríptico portada . . . . .	792
Cortesía . . . . .	793
Soneto de Navidad a la señorita Ana María Galucio . . . . .	794
Sonetos romanos . . . . .	795
Orgia . . . . .	795
Ligia y Actea . . . . .	796
La corte . . . . .	796
Paréntesis . . . . .	797
Grecia . . . . .	797
Gloria - Lujuria . . . . .	798
El incendio . . . . .	800
Los gladiadores . . . . .	803
La muerte de Petronio . . . . .	804
La danza de las rosas . . . . .	807
Envío . . . . .	808
Ficé ante el tribunal . . . . .	808
Balada inútil . . . . .	809



Frente al mar en la tarde . . . . .	810
Paisaje de olas . . . . .	811
La ola . . . . .	812
Esa noche marina . . . . .	813
Alba del puerto . . . . .	813
Nocturno . . . . .	814
Aria de la sombra . . . . .	816
Nocturno . . . . .	818
Poema de la Gioconda . . . . .	819
I. Los ojos . . . . .	819
II. Las manos . . . . .	819
III. La boca . . . . .	820
IV. El paisaje . . . . .	820
V. El misterio . . . . .	820
VI. Envío . . . . .	821
Nocturno IX . . . . .	821
Nocturno XI . . . . .	822
Envío a la señorita Estelena Chávez . . . . .	822
Nocturno XIV . . . . .	825
Sonetos a Guillermo Dávila . . . . .	826
Envío . . . . .	828
Salomé . . . . .	828
Preludio . . . . .	828
Triptico . . . . .	829
Intermedio . . . . .	830
Madrígal . . . . .	831
Nocturno . . . . .	831
Fin . . . . .	832
Crotón . . . . .	833
Soneto que recuerda una puesta de sol . . . . .	834
Del mar . . . . .	835
Penumbra . . . . .	836
Ofrenda a don Joaquín D. Casasús . . . . .	836
A Carmen . . . . .	837
Triptico . . . . .	838
A Juan Ramón Jiménez . . . . .	840
Nocturno . . . . .	841
El elogio del pan . . . . .	844
A Thais . . . . .	846

Serenata de abril . . . . .	846
Tríptico . . . . .	848
Imperial agonía . . . . .	850
Mi vida . . . . .	851
Una vez . . . . .	852
Ensueño romántico y triunfal al poeta Salvador Díaz Mirón	852
Nocturno XVI . . . . .	853
Tríptico lunar . . . . .	854
I. En la fuente . . . . .	854
II. En el desierto . . . . .	855
III. En la melancolía . . . . .	856
Envío . . . . .	856
Adiós . . . . .	857
En un atardecer de julio . . . . .	857
Oda a Campeche . . . . .	858
Nocturno XIII . . . . .	860
Tríptico del triunfo . . . . .	861
I. En el amor . . . . .	861
II. En el hastío . . . . .	862
III. En la lira . . . . .	862
Mágico amor . . . . .	863
Tríptico de la tristeza heroica . . . . .	864
I. Noche . . . . .	864
II. Anima loca . . . . .	865
III. Última tristeza . . . . .	865
Égloga vespertina . . . . .	866
Preludio himnico a la América Latina . . . . .	867
Sinfonía de septiembre . . . . .	871
Tríptico . . . . .	874
I. A España . . . . .	874
II. Intermedio . . . . .	875
Chopin . . . . .	875
Momentos . . . . .	875
Nocturno XVII . . . . .	876

Las Meninas . . . . .	877
Las hilanderas . . . . .	878
Ensueño tríptico . . . . .	878
El arte en el siglo xx . . . . .	879
Otro soneto . . . . .	880
Reflejos en el agua . . . . .	880
Tríptico de las confidencias . . . . .	881
Nocturno XIX . . . . .	882
Intermedio otoñal . . . . .	883
Ansia de la penumbra . . . . .	886
Soledad . . . . .	887
Nocturno XVIII . . . . .	889
Al pintor Mateo Herrera . . . . .	889
Poema de Navidad . . . . .	890
Envío . . . . .	891
Final sinfónico . . . . .	892
A Guillermo Dávila . . . . .	892
A mamacita . . . . .	893
La gitana . . . . .	894
Música de Enrique Granados . . . . .	894
Fin . . . . .	895
Paisaje de Joaquín Sorolla . . . . .	895
Cuando te pones triste . . . . .	896
Festín . . . , Su Majestad . . . . .	897
Noche . . . . .	898
El paisaje de Córdoba . . . . .	899
<b>BIBLIOGRAFÍA DIRECTA . . . . .</b>	<b>903</b>
<b>HEMEROGRAFÍA . . . . .</b>	<b>908</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA . . . . .</b>	<b>929</b>



## FE DE ERRATAS

	<i>dice</i>	<i>debe decir</i>
p. 15, línea 10	el rubumbio pontino	el rebumbio pontino
p. 23, línea 21	con las cuerdas de la lira	Con las cuerdas de la lira
p. 23, línea 25	la casa de Gobierno es dema- siado pequeña	La casa de Gobierno es de- masiado pequeña
p. 23, línea 27	por la tarde vendrá Claude Monet	Por la tarde vendrá Clau- de Monet
p. 23, línea 29	y por esa callejuela sospe- chosa	Y por esa callejuela sospe- chosa
p. 81, línea 22	SUITE BRASILEIRA- POEMAS AÉREOS	SUITE BRASILEIRA. POEMAS AÉREOS <i>A Francisco Espejel</i> <i>A Julián Neves Salinas</i>
p. 98, línea 12	ni con la órbita de los plane- tas gigantesco	con la órbita de los planetas gigantescos
p. 98, línea 14	de las estrellas caudales que iluminan el miedo	de las estrellas caudales que que iluminan el miedo.
p. 105, línea 5	¡Yuridiapúndaro y Pátzcuaro!	¡Yuridiapúndaro y Pátzcuaro!
p. 131, línea 26	sabiendo que el Señor puso en sus ojos	sabiendo que el Señor puso sus ojos
p. 135, línea 16	Aviñón, Provenza, 2 y 3 de mayo de 1916	Aviñón, Provenza, 2 y 3 de mayo de 1926
p. 138, línea 16	Tú eres dulce y eras también casi terrible.	Tú eras dulce y eras también casi terrible.
p. 140, al final	de tu ausencia presente de paloma	de tu ausencia presente de paloma México, 1925
p. 143, línea 23	del Interoñuati y el Popoca- tépetl.	del Interoñuati y el Popoca- tépetl.

	<i>dice</i>	<i>debe decir</i>
p. 145, línea 24	y los grandes robos al tre libre, de la noche.	y los grandes robos al aire libre, de la noche.
p. 150, línea 19	una aire de laurel. Ligan la sombra	un aire de laurel. Ligan la sombra
p. 156, línea 30	Es falso; la reina no abdicará	Es falso, la Reina no abdicará
p. 158, al final	para esperar sin tedio los barcos y los meses.	para esperar sin tedio los barcos y los meses.
		1926
p. 167, línea 16	creado para soñar y ser perfecto.	creado para soñar y ser perfecto
		1930
p. 171, línea 18	quienes, por fin, Señor, por fin, han perdido el oro de [la palabra.	que, por fin, Señor, por fin, han perdido el oro de la [palabra.
p. 174, cabeza	Camion 1929	Camino 1929 A José Puig Cassaurant
p. 217, línea 23	Hornea el mediodía sus colores,	Hornea el mediodía sus colores,
p. 291, línea 13	tuya, de la y eterna, ven y cambia	tuya, de ti y eterna; ven y cambia
p. 295, entre líneas 12 y 13	y se ve crecer la yerba y de lo inmóvil la garza	y se ve crecer la yerba entre plumajes y estatuas; mueve su pecho la brisa y de lo inmóvil la garza
p. 296, línea 15	que maduran en palabras	que maduran en palabras,
p. 334, línea 18	Claro que el clarísimo jardín de abril y mayo	Claro que en el clarísimo jardín de abril y mayo
p. 335, línea 14	A decir me acompañe cualquier lirio morado;	A decir me acompañe cualquier lirio morado
p. 360, línea 4	contra la tempestad que al alma de más alma	contra la tempestad que al alma de más alma

	<i>dice</i>	<i>debe decir</i>
p. 380, al final	¡Sólo yo, madre mía, no duermín sin tu sueño!	¡Sólo yo, madre mía, no duermín sin tu sueño! Las Lomas, 8 de marzo de 1942
p. 382, entre líneas 26 y 27	Y un trueno hizo caer el cobble de los vientos. Y oí en mí mismo cuando mi pecho gritó ¡Morelos!	Y un trueno hizo caer el rullo de los vientos. Palidierón el azul del mar. Y oí en mí mismo cuando mi pecho gritó ¡Morelos!
p. 378, línea 23	como quien come una yuca,;	como quien come una yuca,
p. 390, línea 13	Brullan los laguneros	Brullan los laguneros.
p. 393, línea 7	La gran boca del viento se estranguló en la ceiba	La gran boca del viento se estranguló en la ceiba
p. 399, cabeza	Práctica de vuelo 1936	Práctica de vuelo 1936 Alfonso Reyes, el admirable
p. 466, línea 8	y podía sentarse entre el agua,	y podía sentarse entre el agua,
p. 466, línea 15	desapareciéndole,	desapareciéndolo,
p. 536, línea 14	¿Qué hacer con tanta sangre que derramó sobre mí mismo?	¿Qué hacer con tanta sangre que derramó sobre mí mismo?
p. 561, entre líneas 24 y 25	de casualidades nocturnas. La noche en el desierto nos rodea	de casualidades nocturnas. La noche en el desierto nos rodea
p. 587, línea 6	Los sueños verdaderos no se acaban.	Los sueños verdaderos no se acaben
p. 741, línea 13	el espíritu oxígeno	el espíritu del oxígeno
p. 743, línea 30	Feló el que sin ojos —Juno—	Feló el que sin ojos —sano—
p. 744, línea 5	distribuirá diamantes	distribuirás diamantes
p. 746, línea 8	dese Amor	de ese Amor

	<i>dice</i>	<i>debe decir</i>
p. 746, entre líneas 13 y 14	amor de dar, amor de amor.	amor de dar, amor de Cristo, amor de amor.
p. 751, cabeza	Primeros poemas 1913-1921	Primeros poemas 1912-1921
p. 844, línea 17	EL ELOGIO DEL PAN	EN ELOGIO DEL PAN
p. 969, línea 9	Simón Bolívar	debe eliminarse, no entra
p. 969, línea 24	Estadio nacional	debe eliminarse, no entra
p. 970, línea 24	Invitación marítima . . . 220	Invitación marítima . . . XVI
p. 970, línea 24	Entre las páginas 220 y 221 se agregaron 16 páginas que se foliaron con números romanos, correspondiéndole al poema Esquemas para una oda tropical el número I.	



Este libro se terminó de imprimir el día 7 de octubre de 1986 en los talleres de Lito Ediciones Olímpia, S. A. Sevilla 109, y se encuadernó en Encuadernación Progreso, S. A. Municipio Libre 182, México 13, D. F.  
Se tiraron 3,000 ejemplares.

